

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,
DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,
Arzobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-España, &c.

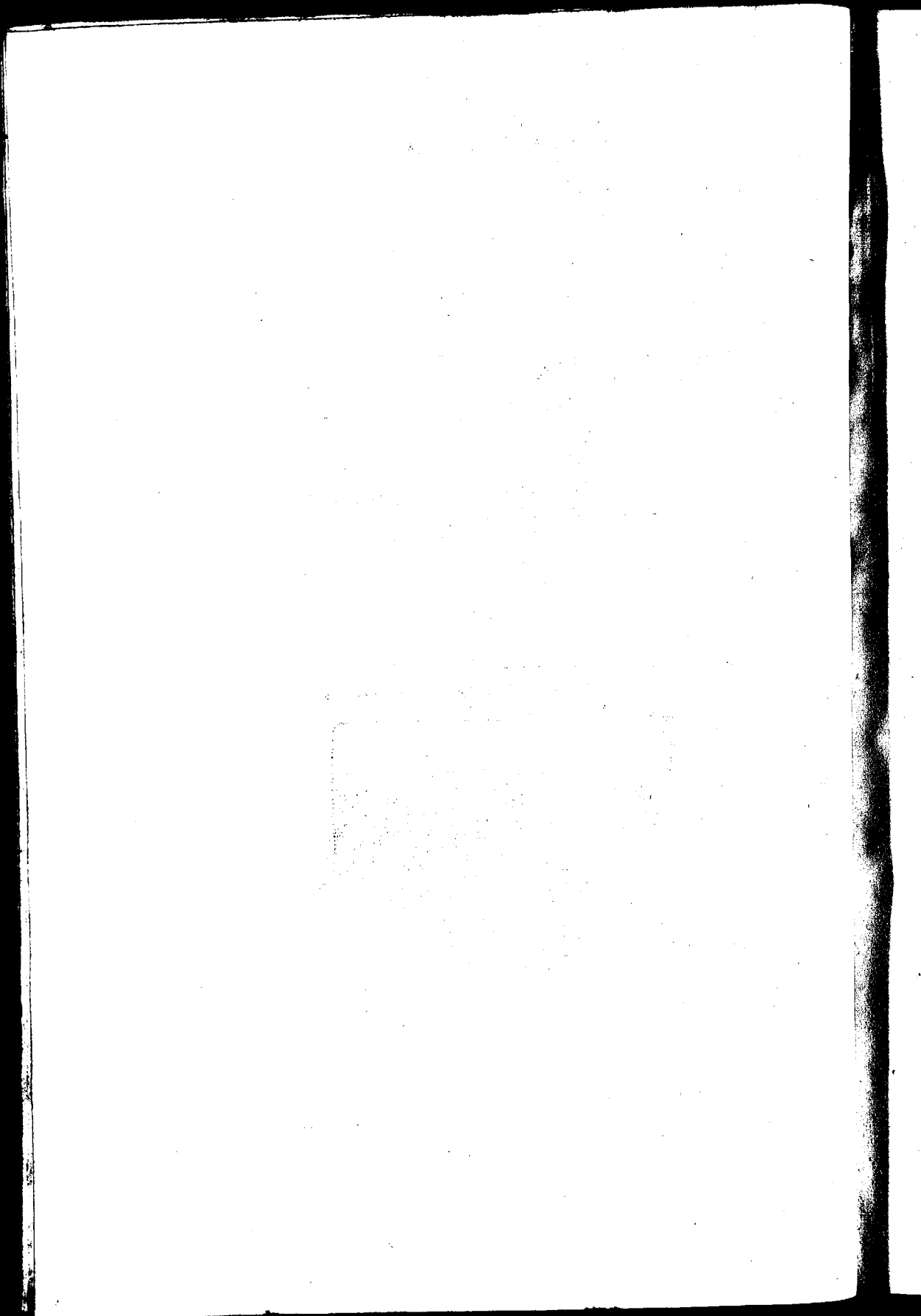
TOMO X.
TRATADOS VARIOS.

DICTAMENES ESPIRITUALES, Y POLITICOS : *DIALOGO*
Politico del estado de Alemania: Sitio, y socorro de Fuente-Rabia: De la
Naturaleza del Indio: Conquista de la China: y Ortographia.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ. Año de M.DCCLXII.



FE DE ERRATAS.

PAG. 16. lin. 11. pasible, lee *posible*. Pag. 22. lin. ult. ladrodes, lee *ladrones*. Pag. 24. lin. 16. ondaba, lee *andaba*. Pag. 29. lin. 30. Prince, lee *Principe*. Pag. 76. lin. 33. conste, lee *constante*. Pag. 100. lin. 35. banque, lee *banquete*. Pag. 166. lin. 35. encubriera, lee *encubierta*. Pag. 189. lin. 22. hora, lee *legua*. Pag. 194. lin. 28. ò tiempo, lee *à tiempo*. Pag. 244. lin. 21. pica, lee *pica*. Pag. 308. lin. 13. bior, lee *bien*. Pag. 325. lin. 36. veces, lee *voces*. Pag. 349. lin. 31. lo Isla, lee *la Isla*. Pag. 406. lin. 11. entre, lee *entre*. Pag. 421. lin. 21. fanfaron, lee *fanfarron*. Pag. 440. lin. 5. remedianla, lee *remediandola*. Pag. 480. lin. 7. Tadre, lee *Padre*. y en la lin. 17. Angles, lee *Angeles*.

El Tomo X. de las Obras del V. Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox, que contiene los *Dilamenes Espirituales, Morales, y Politicos, un Dialogo de Alemania, Sitio, y Socorro de Fuente-Rabia, y la Conquista de la China por el Tartaro*, para que esté conforme con el que se ha presentado por original, se salvarán las erratas de esta fe, y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à once dias del mes de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos.

Doñ. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por su Magestad.

T A B L A

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS de este Tomo X.

Dictámenes Politicos, y Morales, desde la pag. 1.
 hasta la pag. 51.
 Dialogo Politico de Alemania , desde la pag. 51.
 hasta la pag. 86.

SITIO, Y SOCORRO DE FUENTE-RABIA.

- | | |
|---|---|
| <p>CAP. I. Estado de las Armas del Rey , y de sus enemigos en la Primavera de treinta y ocho , por la parte de tierra. pag. 95.</p> <p>Cap. II. Fuerzas del Rey , y de sus enemigos por la parte de mar. pag. 99.</p> <p>Cap. III. Designios del Rey de Francia en la guerra de Italia. pag. 100.</p> <p>Cap. IV. Arte del Cardenal Rocheliu , para disponer el animo de la Señora Duquesa de Saboya , y entretener en Italia las Armas de España. pag. 101.</p> <p>Cap. V. Del sitio de Bren. p. 104.</p> <p>Cap. VI. De la toma de Bren. pag. 108.</p> <p>Cap. VII. Progresos del Duque Bernardo de Vveymar. p. 110.</p> <p>Cap. VIII. Manifiestos á los Monferrinos , y Piámonteses</p> | <p>fobre la justificacion de las Armas del Rey. pag. 114.</p> <p>Cap. IX. Del sitio de Berceci. pag. 117.</p> <p>Cap. X. Disposicion de las Tropas del Señor Infante al opo- sito de los Egércitos de los enemigos. pag. 124.</p> <p>Cap. XI. Entrada del Mariscal de Jatillon por Artois. p. 126.</p> <p>Cap. XII. Suceso del Dique de Caloó. pag. 129.</p> <p>Cap. XIII. Avisos de que el Francés intenta entrar por la parte de Cantabria. p. 132.</p> <p>Cap. XIV. Camina el de Condé á Fuente-Rabía. pag. 138.</p> <p>Cap. XV. Sitia el Francés á Fuente-Rabía. pag. 139.</p> <p>Cap. XVI. Prosigue lo mismo. pag. 145.</p> <p>Cap. XVII. Desgracia de los de adentro. pag. 154.</p> <p>Cap. XVIII. Parte de Madrid el</p> |
|---|---|

Al-

- Almirante de Castilla. pag. 157.
- Cap. XIX. Socorresé la Plaza de alguna gente, y municiones. pag. 159.
- Cap. XX. Servicio de Aragon para el socorro de Fuente-Rabía. pag. 163.
- Cap. XXI. Muerte de Don Miguel Perez de Egéa, y su valor. pag. 168.
- Cap. XXII. Prosigue el Francés el sitio. pag. 171.
- Cap. XXIII. Quema el Arzobispo de Burdeos la Armada de Don Lope de Hoccs. pag. 176.
- Cap. XXIV. Prosigue el sitio de Berceci. pag. 179.
- Cap. XXV. Toma de Berceci. pag. 181.
- Cap. XXVI. Continuase el suceso del sitio de Caloó. pag. 185.
- Cap. XXVII. Guerra de Flandes por la parte de San Homer. pag. 189.
- Cap. XXVIII. Prosigue lo mismo. pag. 196.
- Cap. XXIX. Atencion de su Alteza sobre lo que podia obrar con la gente con que se hallaba. pag. 204.
- Cap. XXX. Viene el Rey de Francia en Persona á reforzar su Egercito, y vuelvese á París. pag. 205.
- Cap. XXXI. Marcha el Principe de Orange la vuelta de Gueldres, y su Alteza en Persona sale á impedir sus designios. pag. 206.
- Cap. XXXII. Socorre su Alteza la Villa de Gueldres. p. 210.
- Cap. XXXIII. Entra el Duque de Longabila en el Condado de Borgoña. pag. 212.
- Cap. XXXIV. Guerra en la parte del Brasil. pag. 214.
- Cap. XXXV. Prosigue lo mismo. pag. 218.
- Cap. XXXVI. Volcan extraño, que parecio por Junio en la Isla de las Terceras. p. 223.
- Cap. XXXVII. Prosigue el sitio de Fuente-Rabía. pag. 225.
- Cap. XXXVIII. Valor raro de Bernardo Bardones. p. 229.
- Cap. XXXIX. Donayres Militares con que aligeran los soldados las intolerables fatigas del sitio. pag. 231.
- Cap. XL. Valor de los de Fuente-Rabía. pag. 233.
- Cap. XLI. Prosigue lo mismo. pag. 238.
- Cap. XLII. Prosigue lo mismo. pag. 240.
- Cap. XLIII. Retiranse los Franceses despues de haber vencido la batalla. pag. 253.
- Cap. XLIV. Entra el Almirante, y el Marqués de los Velez en Fuente-Rabía. p. 254.
- Cap. XLV. Prevencion vana del Cardenal Rocheliu. p. 256.
- Decreto del Rey á los Consejos.* pag. 259.

Cap.

- Cap. XLVI. Mercedes que hizo su Magestad á los de Fuente-Rabía. pag. 260.
- Cap. XLVII. Suceso de las Galeras de Sicilia, y Francia. pag. 265.
- Cap. XLVIII. Pelca Don Carlos de Ibarra con siete galeones, contra diez y siete navíos Olandeses. pag. 267.
- Cap. XLIX. Epilogo de todos los sucesos de esta relacion. pag. 269.
- CONQUISTA DE LA
China por el Tártaro.**
- CAP. I. Revelanse dos Vasallos contra el Emperador de la China con gran poder. Gananle seis Provincias, y la misma Corte Imperial: los discursos del Tártaro en este tiempo. pag. 275.
- Cap. II. Muerte lastimosa del Emperador Cunchin, y de toda la Casa Real. Busca, y halla el Tártaro titulo para invadir el Imperio de la China. pag. 282.
- Cap. III. Entra el Rey de la Tartaria en la China. Muere el Tirano Ly. Gana el Tártaro la Ciudad, y Provincia de Pekin en la China, y el Reyno vecino de la Coria. p. 291.
- Cap. IV. Profigue el Tártaro en la Conquista de la China, &c. pag. 296.
- Cap. V. Retirase el Rey Tártaro á la Corte de Pekin: profigue un Tio suyo la Conquista, y rinde con facilidad la gran Ciudad, y Provincia de Nankin, &c. pag. 301.
- Cap. VI. Hallan gran dificultad los Tártaros en la Conquista de las tres ultimas Provincias por un Celeberrimo Cofario Chino de Nacion, que las defiende, &c. pag. 305.
- Cap. VII. Profigue la relacion del Cofario Icoan: lo que hizo con Portugueses, y Olandeses, &c. pag. 312.
- Cap. VIII. Pide socorro el Icoan al Rey del Japon contra el Tártaro, y no se le dá, &c. pag. 318.
- Cap. IX. Envia el Pelipaovan Egército poderoso contra la Ciudad, y Provincia de Quantung, &c. pag. 223.
- Cap. X. Saquéa el Tártaro la poderosa Ciudad de Quantung, &c. pag. 329.
- Cap. XI. Resisten la Ciudad de Xaóchin, y el Rey Gueyvan al Tartaro, &c. pag. 334.
- Cap. XII. Inquietudes de algunas Provincias despues de la universal Conquista. p. 341.
- Cap. XIII. Como se han portado los Portugueses de la Ciudad de Macan, &c. pag. 344.
- Cap. XIV. Salen los Tártaros al mar de la China, &c. pag. 349.

Cap.

- Cap. XV. Vence el Virrey de las Armas á los Cofarios en la mar, &c. pag. 354.
- Cap. XVI. Profesan heroycamente la Fé Catolica unos Negros esclavos delante del Tártaro Idólatra, &c. p. 359.
- Cap. XVII. Aumentanse los Cofarios : vales cobrando miedo el Virrey, &c. pag. 364.
- Cap. XVIII. Siente el Virrey de las Letras las crueldades del de las Armas, &c. pag. 370.
- Cap. XIX. Vuelven los Cofarios sobre Quantug estando ausente el Virrey de las Armas, &c. pag. 375.
- Cap. XX. Nuevo peligro de la Ciudad de Quantung en los Cofarios, &c. pag. 379.
- Cap. XXI. Dase fin á la guerra de los Cofarios. Batalla Naval que le dan al Virrey, &c. pag. 385.
- Cap. XXII. Pronostico muy célebre de un Astrologo Chino, &c. pag. 388.
- Cap. XXIII. Del sentimiento que hacen los Reynos vecinos por la pérdida de la China, &c. pag. 390.
- Cap. XXIV. Recelos, y prevençiones antiguas, y nuevas del Rey del Japon, perjudiciales á la Religion Catolica, &c. pag. 394.
- Cap. XXV. De la adoracion, y falsa Religion de los Tártaros, &c. pag. 402.
- Cap. XXVI. Del gobierno de los Tártaros en su Rey Xunchi, &c. pag. 405.
- Cap. XXVII. Del gobierno de los Tártaros en la China en los particulares Magistrados. pag. 410.
- Cap. XXVIII. Lenguage, y letras de los Tártaros, &c. pag. 417.
- Cap. XXIX. De las Armas ofensivas, y defensivas de los Tártaros. pag. 423.
- Cap. XXX. De la Milicia, y orden de los Egercitos de los Tártaros. pag. 426.
- Cap. XXXI. De las facciones del rostro, cortesias, y otras calidades de los Tártaros, &c. pag. 431.
- Cap. XXXII. El traje, y vestido de los Tártaros. pag. 436.

DE LA NATURALEZA del Indio.

- CAP. I. Quan dignos son los Indios del amparo de V. M. por la suavidad con que recibieron la Ley de Christo Señor nuestro, &c. pag. 451.
- Cap. II. De lo que merecen los Indios el amparo de V. M. &c. pag. 453.
- Cap. III. De lo que merecen el amparo Real de V. M. los Indios, por la suavidad con que han entrado en su Real Corona, &c. pag. 456.
- Cap.

- Cap. IV. Del valor , y esfuerzo de los Indios , &c. pag. 458.
- Cap. V. Quan dignos son los Indios de la proteccion Real, &c. pag. 463.
- Cap. VI. De la inocencia de los Indios , y que se hallan comunmente esentos de los vicios , soberbia , ambicion, &c. pag. 465.
- Cap. VII. De otros tres vicios de sensualidad , gula , y pereza, en que suelen incurrir los Indios. pag. 467.
- Cap. VIII. De la pobreza del Indio. pag. 469.
- Cap. IX. De la paciencia del Indio. pag. 473.
- Cap. X. De la liberalidad del Indio. pag. 474.
- Cap. XI. De la honestidad del Indio. pag. 475.
- Cap. XII. De la Parsimonia del Indio en su comida. p. 477.
- Cap. XIII. De la obediencia. pag. 478.
- Cap. XIV. De la discrecion , y elegancia del Indio. p. 479.
- Cap. XV. De la agudeza, y prontitud del Indio. pag. 481.
- Cap. XVI. De la industria del Indio , señaladamente en las Artes Mecanicas. pag. 482.
- Cap. XVII. De la justicia del Indio. pag. 484.
- Cap. XVIII. De la valentia del Indio. pag. 485.
- Cap. XIX. De la humildad, cor-

- tesia , silencio , y maña del Indio. pag. 487.
- Cap. XX. De la limpieza del Indio, y su paz. pag. 490.
- Cap. XXI. Respondefe á algunas objeciones que se pueden oponer. pag. 491.

APUNTA MIENTOS de Ortophgia.

- CAP. I. De la claridad de escritura , y letra. pag. 495.
- Cap. II. De la limpieza de la letra. pag. 497.
- Cap. III. De la igualdad. p. 497.
- Cap. IV. De la orden de la letra , &c. pag. 498.
- Cap. V. De la division de las partes. pag. 499.
- Cap. VI. Quando se ha de escribir con letras mayúsculas , y quando con pequeñas. p. 500.
- Cap. VII. De los Acentos, Aspiraciones , é Interrogaciones. pag. 502.
- Cap. VIII. De la Ortophgia en su propiedad , y diferencia, y de las letras, &c. p. 504.
- Cap. IX. De las letras Griegas, y como se pueden usar en la lengua Castellana. pag. 507.
- Regla primera. pag. 510.
- Regla segunda. pag. 511.
- Regla tercera. Allí.
- Regla quarta. Allí.
- Regla quinta. pag. 512.
- Regla sexta. Allí.

ADVERTENCIA
DEL VENERABLE AUTOR,
EN QUE DA RAZON
DE ESTOS DICTAMENES.

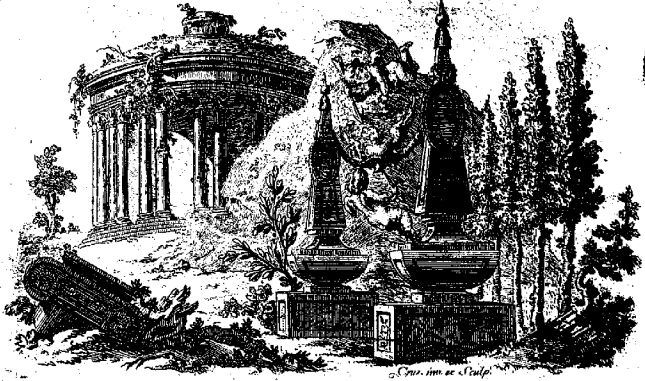


S la ociosidad tan dañosa al alma , que con mucha razon es llamada madre de todos los vicios. Representan bien los Místicos, los daños que causa al alma , y al cuerpo: la Escritura la reprehende , los Santos la abominan , y aún ella se averguenza de si misma , por verse principio de innumerables daños. Por huir de este vicio procuro siempre tener ocupado el discurso , meditando en lo que pueda ser util à mi alma , y à las de los proximos ; porque la verdadera caridad à todos se estienda , es fuego , cuya actividad calidissima todo lo querria abrasar , para que todos ardiessemos en la llama del divino amor , que es el objeto de la perfecta caridad. Este motivo me obliga à ocupar los ratos que me permiten las ocupaciones del Ministerio , en lo poco , y malo que escribo : no creo que será de lo menos fructuoso este tratado de Dictámenes Espirituales , Morales , y Politicos. Avisos son generâles , sin más aliño , ni cuidado , que de lo sentencioso : con todos hablan en general ; y con cada uno en particular: cada qual podrá tomar lo que juzgue convenirle , y dejar lo que no le toque. Mi fin es hablar en este tratado , y en todos los demás , al corazon de los Fieles , porque quisiera que todos nos abrasáramos en aquel fuego divino , que el Señor bajò à encender en no-

2
otros : y pues su deseo es que se encienda en nuestras almas , como su Magestad dice , no es mucho que yo ayude à sus santos deseos , sino por mi tibieza , por la obligacion del Ministerio. Permitalo su Magestad , para que de nuestro aprovechamiento resulte la mayor gloria de su santo , y bendito Nombre , que sea por siempre alabado, y glorificado. Amen.

El R. P. Fr. Joseph Palafox dió á luz este tratado el año 1665. imprimióse en Madrid por Pablo de Val , y se halla en el tomo V. de las Obras de nuestro Venerable Obispo de la antigua edición desde la pagina 303.





DIVERSOS
 DICTAMENES ESPIRITUALES,
 MORALES,
 Y POLITICOS.



O primero que debe hacer qualquier hombre cuerdo, y christiano, es formar buenos dictámenes en las materias, que ha de obrar; y despues de formados, egecutarlos, como el que quiere assegurar el escribir derecho, primero hace la regla, y señala las lineas, y con esto corre rectamente la pluma: y como el pintor, que primero hace la idéa en la imaginacion, despues el dibujo, y ultimamente la imagen; y así se ha de reparar en los buenos dictámenes, porque no se pierda el mundo, ni yerre por falta de consideracion: *Quia non est qui recogitet corde,* ⁽²⁾ como decia el Profeta.

Tom. X.

A 2

Por

(2) Ex Jerem. 12. 7. 114

Por esto he querido para mi mismo escribir aqui, como se me fueren ofreciendo, algunos dictámenes, que sirven de reglas á diversas materias, en que puede ocuparse el discurso, el consejo, ó la egecucion.

PRIMER DICTAMEN MORAL.

I.
NO se pueden conseguir cosas grandes, sin despreciar, y tolerar las pequeñas, y aun tal vez las grandes.

II.
 Del amor, y de la cortesía, dales á todos quanto pidieren, y contentate con lo que te dieren.

III.
 Haz las cosas de manera, y tales, que sino se premian en esta vida, se premian en la otra.

IV.
 El que sufre es sabio; mas sabio el mas sufrido; sapientissimo el sufridissimo.

V.
 Del callar, raras veces consigue daño el que calla: del hablar mucho, suele grangearse, y muy grande.

VI.
 La regla antecedente tiene por limitacion, quando del callar del Superior resulta la ruina de los subditos, como quando dejan de reprehender los Prelados, y de ladrar los Varones Apostolicos, y de aconsejar los Ministros, por tener ocupada la boca con la ambicion, la codicia, ó relajacion; porque de estos casos habla el Señor por el Profeta, quando dice: *Va canes muti, non valentes latrare.* (b)

VII.
 Obra necesitado al castigar, ó desconfolar, y gustoso al ayudar, y consolar.

VIII.
 Ten presente la cuenta en la vida, para que no la temas tanto en la muerte.

IX.
 El buen Prelado, y Sacerdote, siempre ha de estar obrando

(b) Ex Isai. 56. v. 10.

do cosas de Dios , y por Dios de dia , y de noche ; y á escribiendo , orando , discurriendo en todas partes , y en todas horas ; y esto como á quien se le vá huyendo el tiempo en que puede obrar , y que ha menester lograr.

X.

Quieres vivir contento ? No desees.

XI.

¿Quieres estar consolado con tu fortuna ? Pues no te midas con los de la mayor , sino con los de la menor.

XII.

El que ama á Dios en esta vida , ni teme , ni espera , ni desconfía.

XIII.

No es lo mismo haber vicios en un Reyno , que ser vicioso un Reyno. En todos tiempos ha habido vicios en los hombres , que componen los Reynos ; pero quando siendo viciosos muchos individuos , prevalece en el comun el valor , y la virtud , y los buenos dictámenes á los malos , sin hacer gala del vicio , no se puede llamar vicioso el Reyno ; porque quando los trages son iguales , y propios , quando la Nobleza ama la honra , y quando el soldado cuida del arcabuz , y quando el comun alaba lo honesto , y no es cautivo de los deleytes , aunque haya muchos que se desvian de lo bueno , no está del todo perdido el Reyno ; pero quando los vicios de los particulares se han pasado al comun , entonces es señal de que así será la ruina , como es el vicio de la nacion que se hallare en tal estado.

XIV.

Si quieres vivir siempre consolado , haz por Dios lo que haces por el Rey , y por tus hermanos , y amigos , y saldrás con esso de la pena , que suele causar al hombre ver mal agradecidas sus finezas.

XV.

De la manera que en la nave , que se vá á pique , no importa mas ser General , que grumete , antes bien este muere con menos razones de desconuelo , y mas faciles disposiciones de escaparse en una tabla ; así tambien , quando se vá á pique una Monarquía , y está llena de congojas , es lo mismo ser Presidente , que particular ; y mas dichofo será el que viviere con menos cuidados , y embarazos : esto se entiende en lo temporal , que
en

en lo espiritual, mejor será, y se hallará ser el que mejor fuere en las costumbres.

XVI.

Tambien es cierto, que de la manera que es grande desconfuelo de un Medico de opinion, que le llamen á la curacion de un enfermo, que está del todo defauciado, postradas las fuerzas, y perdido el calor natural, y fuele escusarse de visitarlo en tal estado; así debe reusar, ó no pretender un Ministro prudente los puestos públicos en Monarquía enferma, y que se halla agonizando. Porque es preciso que le suceda una de dos cosas, ó no dejarle los demás Medicos, y Ministros, que aplique otros remedios de los que ellos aplicaron, y con esso se halla sin forma de lograr su medicina; ó por la debilidad del enfermo no ha de poder hacerse superior con el arte la medicina á la dolencia, y ha de morir con grande daño, descredito, y desdoro de aquellos á quien toca la curacion, de donde nace este axioma: *Quando el enfermo se halla postrado, y sin calor natural, mas seguro es llorarlo, que no curarlo.*

XVII.

Del axioma antecedente puedes deducir otro mejor, y mas espiritual, y es, que aunque las Monarquías suelen vivir años, y siglos enteros, pero para cada uno de los hombres que las formamos, ninguno vive mas que un siglo; y esto se entiende para el que mas vive, pues raros llegan á cien años de vida. Con lo qual para cada uno se acaba la Monarquía dentro de un siglo, ó porque acabado él, se acabó todo para él, y así en diastan breves, y cortos, y en fin tan cierto, no importa mas ser Superior, que subdito, ser Pontífice, que Sacristan, ser Rey, que villano, porque todo lo debe considerar para sí el cuerdo, como un navío que se vá á pique, ó una barca que pasa con gente á parte no conocida, donde aunque al pasar son diferentes, pero en pasando todos son unos; así en navegandose de la vida á la muerte, solo quedan diferentes en las almas los navegados: y alli no hay mas que dos fortunas, ó linages, buenos, ó malos, perfectos, ó relajados: y esta consideracion ha hecho santos á muchos hombres entendidos, y de juicio considerado, y despierto.

XVIII.

Mas vale ser el menor de los buenos, que el mayor de los malos; porque el ultimo de la buena linea, es mas dichoso que el primero de la mala. Las

XIX.

Las obligaciones del hombre noble, y christiano, y de qualquiera otro, deben cumplirse de esta manera: primero á Dios, segundo al Rey, tercero á su Padre, quarto á su Patria, y quando es Republica, primero á su Patria, y luego á su Padre, quinto á su Maestro, sexto al amigo, &c. En las dos primeras obligaciones de Dios, y del Rey, en la de Dios no puede haber dispensacion jamás, en la del Rey solo en un caso, que se pierda á Dios. Las demás graduaciones de Padre, Patria, Amigo, Maestro, se alteran mucho por los accidentes, las causas, y las obligaciones de los hombres: y así cada uno las calificará como le pareciere, segun la sujeta materia, y recta razon.

XX.

En las Monarquías, y Reynos, el buen vasallo no nace en su Patria, sino en el corazon de su Rey, y á él se ha de ir todo su amor; al contrario en las Repúblicas libres, todas las obligaciones que en aquellas se reducen al Rey, se reducen en estas á su Patria; pero no quita esto el mirar en los Reynos el hombre por su Reyno, y defender su Nacion, y procurar lo que le conviene dentro de lo justo, y permitido, salvando siempre la fidelidad á su Rey.

XXI.

En todas las Coronicas han parecido bien los leales, aunque hayan sido vencidos; y mal los traydores, aunque hayan sido vencedores.

XXII.

Antes has de pasar porque todos te aborrezcan, que por aborrecer, aunque sea á uno solo.

XXIII.

No puedes hacerte de todos amado; pero á todos puedes hacerte amable, y digno de amor.

XXIV.

¿Quieres un gran mal, y pena á tu enemigo? pues deja que te aborrezca. Quieres vivir descansado, y alegre? pues amalo.

XXV.

Tres cosas me cansan mucho, y la quarta aborrece mi alma: primera, el pobre soberbio: segunda, el rico avariento: tercera, el Magistrado insolente: quarta, el ingrato á los beneficios.

El

XXVI.

El Ministro, ó Prelado en lo que obra, se puede considerar en tres casos: primero, quando tiene razon, pero no tiene jurisdiccion: segundo, quando tiene jurisdiccion, pero no tiene razon: tercero, quando tiene jurisdiccion, y razon. En estos casos debe portarse en la forma siguiente: en el primero, rogarlo: en el segundo, dejarlo: en el tercero, mandarlo, y egecutarlo.

XXVII.

En los Superiores, la mayor jurisdiccion, es la del egeplor: la segunda, la del agrado: la tercera, la del imperio; y es bien, aun en lo muy justo, gastar primero aquellas dos jurisdicciones antes de llegar á la tercera.

XXVIII.

Los buenos Magistrados son imagenes de sus Principes, y deben parecerles en la justicia, en la templanza, en la integridad, y en las demás virtudes. Y como causa indecencia, y aún indevocion, y deben prohibirse (como se ha hecho en algunos Concilios) las santas Imagenes mal pintadas, por la irreverencia que causa á los Santos, y escandalo á los Fieles; (*) así tambien causa enfado á los pueblos, y aún desprecio, ver los Magistrados viciosos, perdidos, y relajados, y los Reyes en ellos mal pintados, y dibujados: de donde tal vez ha resultado, que no pareciendoles bien la hechura, dan al traite con la figura.

XXIX.

El Prelado, aunque todo el año ha menester á Dios, y le está debiendo, y su Divina Magestad dando, y sustentando con renta, con Dignidad, con autoridad, y otras comodidades; pero para algunos casos parece que Dios ha menester al Prelado, y para esso le paga, y le dá tan superabundantes salarios, y comodidades: que es, para que dé la vida, y se exponga á perderla por defender un articulo de Fé, ó un punto grave de jurisdiccion, ú otro tan sustancial, que vaya en ello el bien de las almas de su cargo: y si en este caso le falta el Prelado, enojasse Dios, como quando sustenta un hombre todo el año á un criado, solo para una ocasion, y essa es en la que le falta.

Del

(*) Concil. Trid. Sess. 25. Decret. de *Sacris Imaginibus*. tom. 35. collect. Regiz. pag. 604. & Conc. Mediol. 1. Const. 7. apud Labe. tom. 21. col. 11. & apud Arduin. tom. 10. col. 643.

XXX.

Del buen Prelado no es la renta , los ducados , sino los trabajos : esta tuvo Christo Señor nuestro , quando fue Obispo visible de su Iglesia , y la estableció con su Sangre.

XXXI.

Mejor es obrar con exceso en el gastar , que con codicia en el guardar. Este dictamen tiene limitacion. Nunca será bueno que el Prelado sea codicioso , ni aváro , ni que por ahorrar dege de cumplir con las obligaciones de su estado , que son lucimiento decente , limosnas , y otras obras de piedad : y si por gastar todas sus rentas en esto , muriere pobre , será muy digno de alabanza : y si por ahorrar faltare á sus obligaciones , y muriere rico , será muy mal contado. Morir muy empeñado , y con deudas considerables , aunque las haya contrahido por hacer muchas limosnas , no puede ser bueno : lo uno , porque no tiene obligacion á hacer mas limosna de lo que alcance su hacienda : lo otro , porque tomar emprestitos quantiosos para dar limosna , es contra justicia , pues muriendo el Prelado con estos debitos , quita á unos , para dar á otros , y la limosna no se ha de dar de hacienda agena , que aunque tenga color de caridad , no lo es , sino injusticia ; porque de gastar mas de lo que tiene un Prelado , por dar limosna , ó ahorrar para darla , menos daña con igual intencion , morir el Obispo empeñado , que no ahorrado ; porque el que dá , esto se tiene hecho , pero el que quiere dar , y pudiendo no lo hace , tarde , ó nunca dará : y en los Evangelios veo perdonados los pródigos , y condenados siempre los aváros. ^(d)

XXXII.

A sus familiares , el Obispo , unas veces los ha de tratar como á criados , quando representa su Dignidad : otras como á compañeros , esto es en sus trabajos : otras como Maestro , esto es en su ejemplo : otras como padre , en tolerar sus imperfecciones.

XXXIII.

Solo de una manera parece que pasa el amor de los hombres á Dios mas allá de la muerte en esta vida ; que es dejando escritos , obras , y fundaciones , que alaben á Dios en su nombre despues de muertos : y por esta razon puede defenderse , que es ma-

Tom. X.

B

y or

(d) Luc. 15. v. 20. Et 16. v. 22.

por merito hacerlas , que socorrer necesidades comunes , quando estas no son urgentes , ni estremas , ni se falta del todo á aquellas.

XXXIV.

El buen Obispo ha de poner los ojos en su Obispado , en lo que mas necesita , y socorrerlo de aquello , prefiriendo los socorros espirituales á los temporales. Falta predicacion , proveerlo de Ministros. Falta educacion , proveerlo de seminarios. Sobran necesidades , proveerlo de socorros. Corre riesgo con la necesidad la honestidad , y está despoblada la tierra , casar huérfanas. Hay pocos que confiesén , y prediquen , fundar Conventos. De estos hay copia , pero el Clero está deslucido , lucir , y amparar al Clero , y enseñarlo , ocuparlo , y socorrerlo ; porque darle á su Obispado de lo que no ha menester , y que le falte lo que ha menester , no es buena administracion : y así ha de guardarse el Prelado de hacer fundaciones , que miren mas á la autoridad de su persona , que á la necesidad de su Diocesi.

XXXV.

En las causas de Dios no es justo que se acobarde el Prelado , pues no debe tener mas larga la espada para defenderse el vicio , que la virtud para expugnarlo : y en estas ocasiones se ha de usar de la fortaleza del animo , y el zelo ; si bien con la templanza , y prudencia , virtudes que no quitan á aquellas las fuerzas , sino que las enderezan , y aseguran.

XXXVI.

El buen Prelado debe á los males que pudiere , remediarlos ; los que no puede , llorarlos.

XXXVII.

El Prelado no ha de poner los ojos en lo que otros Obispos hicieron , quando no obraron lo conveniente ; sino en lo que otros debieron hacer , y en lo que Dios manda , y sus leyes ordenan , y en lo que obraron los Santos.

XXXVIII.

Seneca , dice : *Non quia difficilia sunt multa non audemus ; sed quia non audemus difficilia sunt.* (e) Esto es certísimo ; porque en esta vida en el hombre son mayores los temores que los peligros. Alguno ha intentado cosas grandes , que espantaban , y comen-

(e) Senec. epist. 104. pag. 422. n. 17. circ. finem. edit. Patif. 1619.

MÓRALES , Y POLITICOS.

(11)

zando las allanaban , y se allanaban , y conseguian con grande gloria de Dios.

XXXIX.

Todas las reformaciones grandes de los Reynos , las habian de hacer por sus personas los Reyes ; porque en ellos causa aplauso , lo que en los demás ódio , y persecucion.

XL.

De los hombres que no gobiernan , la mayor culpa es obrar mal : de los que gobiernan , no obrar bien : de aquellos la de comision , y de estos la de omision.

XLI.

El vicio en las Monarquías , no solo destruye lo Espiritual , y Moral , sino lo Politico ; porque al tiempo que quita á las almas la gracia , y á los Reynos la proteccion de Dios , enflaquece el valor , y constancia á la Nacion , y se pierde con esso el consejo ; y la opinion ; y luego comienzan á servir con los vicios , los que mandaban á otros con las virtudes.

XLII.

En las Repúblicas , y Reynos hay dos jurisdicciones , una del derecho , y otra del discurso : la del derecho toca á los Principes , y Magistrados : la del discurso es comun á los Principes , y vasallos. Porque así como á aquellos no se les debe ir á la mano en el obrar , y mandar , ni á estos se les puede ir á la mano en el discurrir ; y así es necesario obrar de suerte los Superiores , que lo que manda la jurisdiccion del derecho , parezca bien á la del discurso ; porque si el Pueblo con razon condena lo que el Magistrado manda , se desprecian las leyes , y tal vez no se obedece á los Reyes.

XLIII.

Mejor gobierno es el tiranico , que el discorde ; porque aquel conserva forma de gobierno , y estotra ninguna.

XLIV.

De este axioma se sigue ; que es menos dañoso para gobernar , el necio igual , que el vario , y desigual , obrando entrambos con igual atencion de acertar. Porque el vario se viste de todos los que están cerca , y hace el gobierno discorde , e inconstante ; el otro sigue dictámenes ciertos , á los quales se les puede aplicar remedio si son malos , y dan fruto si son buenos.

XLV.

Como se estudian por los Ministros las leyes del Derecho, se habian de estudiar los buenos dictámenes del gobierno.

XLVI.

En las elecciones pueden errar los Principes en tres maneras. La primera, dando las ocupaciones á los que no tienen experiencia, y negandolas á quien la tiene: este es gran error. La segunda, dando los puestos á quien no tiene la capacidad, ni se ha experimentado en otros con aprobacion: y este es grandísimo error. La tercera, trocando los puestos, y las inclinaciones á los Magistrados, y dando á los de armas los de letras, y á los de letras los de armas, al inteligente en la pluma, la espada, al valeroso, la pluma: y este es error.

XLVII.

Las personas se han de buscar para los puestos, y no los puestos para las personas, mirando que sujeto conviene á aquel Reyno, no que Reyno le conviene á aquel sujeto.

XLVIII.

Ninguna cosa es tan dañosa en los Reynos, como que pefe mas en los particulares una onza de propria comodidad, que una arroba de utilidad pública; y quando esto prevalece ya está el Reyno perdido.

XLIX.

Los dos polos sobre que se forma, y reforma una Monarquía, son premio, y castigo. Esto ha de andar muy vivo siempre; porque sobre estos dos eges, Monarquías muy tiránicas se han conservado mucho tiempo; y faltandoles, muy justificadas han caído.

L.

Mas es formar una Monarquía, que conservarla; pero mas es reformarla, que formarla, pues esto costó á Christo Señor nuestro, el ponerle en una Cruz.

LI.

El mayor mal de quantos puede causar un grande Magistrado á su Principe, es desconsolarle los Reynos, y apartarlos de su amor.

LII.

Necesario es, que á muchos tema, á quien muchos temen.

LIII.

Necesario es, que á muchos haya menester, al que muchos han menester.

Los

LIV.

Los Reynos no han menester mas que á uno ; pero los Reyes á todos.

LV.

El arte grande de los grandes Reyes , quando dominan diversas naciones , gentes , y condiciones , es hablar á cada uno en su lengua , esto es , darse por nacido , y criado en cada Reyno , ó nacion de aquellas.

LVI.

No puede mas el que puede , sino el que puede mejor ; porque el poder que obra lo malo , no es poder , sino flaqueza , y así no lo puede Dios.

LVII.

La dicha , ó desdicha de los hombres en esta vida suele consistir en encontrarse , ó desviarse de tiempos á su propósito ; porque el eminente en letras , en tiempo de guerra , poco puede lucir , como el valeroso en las armas en tiempo de paz , poco puede valer.

LVIII.

Lo mismo que sucede con los tiempos , suele suceder á los hombres grandes con los válidos : porque un hombre sabio desvalido del válido , no es mas que una excelente espada colgada en un rincon de una armeria ; y esta en la mano de un Rey , ó Privado que le favoreciesse , y empleasse , conquistara mucho mundo.

LIX.

Los Reynos , que se gobiernan por remedios , y no por prevenciones , van perdidos.

LX.

Los Ministros en los puestos de la República , no habian de tener mas duracion , que lo que acertassen á servir. Y así en esta duda politica , si conviene que sean perpetuos , ó temporales los que gobiernan , la respuesta en mi sentimiento , habia de ser : conviene que sean perpetuos en los que bien los sirven , é instantaneos en los que los sirven con exceso , y mal ; porque no hay mayor error que gobernarse en esto con el tiempo , pues ni esse hace mejor al malo , ni empeora al bueno , antes á este lo hace mejor , y á aquel peor.

LXI.

En las elecciones , y en la educacion de los Principes , y
otras

otras cosas de este genero , debe considerarse el estado de aquel Reyno , ó materia que se le encomienda , ó para que se cria el Principe , y fino , es muy facil el errar.

LXII.

Criase un Principe para gobernar una Monarquía pacífica; entonces se han de proponer virtudes, y Gobernadores, que hayan gobernado con justicia, templanza, amor á sus vasallos, desseo de su consuelo, guardarles, pero no aumentarles sus privilegios, hacer tesoro en la paz para la guerra, aliviar tributos, presidar las plazas, guardar la mar, mantenerle reputacion, procurar no necesitarle de los Reynos, y que antes ellos dependan de él, entrañarse en su amor, y que vean que este nace de su corazon, aprender su lenguaje, y sus costumbres, y usos, y ser todo para todos, y para cada Reyno como si fuese de cada Reyno.

LXIII.

Y si se cria el Principe para gobernar una Monarquía perdida, y relajada, y que está á punto de caer del todo (empresa mas dificultosa) necesita de otras virtudes mas eminentes con aquellas, como son, fortaleza de animo, comprehension grande, sagacidad, valor, atencion á todo, obrarlo por sí mismo, ó á su vista, asistiendo á lo importante. No haya accion grande que no se hálle en ella, ó cerca de ella, acudir á todo, y hacerse dueño de las causas, y de los efectos, procurar que en los principales puntos de la Monarquía, ninguno sepa mas que él, y pueda responder, y satisfacer á todos: despreciar el padecer, y velar como en tempestad deshecha en la nave, á quien contrastan las ondas, el timon en la mano, los ojos en las velas, y cuidando de todo con vivacidad, egecurando, y obrando con actividad: mandar, prevenir, advertir, gobernar, huir de los defectos de la voluntad, abrazarse con las luces del entendimiento, acudir á Dios, y desarraygar los vicios de su Pueblo con el agrado, aún mas que con la justicia. El zelo, con el valor, y prudencia en un Principe grande, todo lo forma, y reforma. Hacerse de los Pueblos amado, de los Grandes, y de los Ministros temido, y venerado, de los Principes, y Reyes respetado, obliga á Dios, y se estrecha con sus Reynos en amor, y puede conseguir admirables efectos, sin que haya Monarquía que con estas virtudes, precediendo, y acompañando la gracia de Dios, no se pueda levantar caída, ó defenderse contrastada. Lo

XLIV.

Lo mismo sucede al enviar un Magistrado á un Reyno, que al criar á un Principe, que ha de gobernar una grande Monarquía : porque ha de mirar el estado de aquel Reyno , y las partes de él proveído , y meditarlo todo con buen juicio , esto es, la ciencia del medico , con la necesidad del enfermo. Porque para un Reyno , en que no se reconocen grandes excesos, ni contravencion á las leyes , basta un Ministro de mediano juicio , de templadas costumbres , y discurso , rectitud , limpieza , y honestidad de costumbres ; pero para formar , y reformar un Reyno , es necesario gran juicio , destreza , valor , prudencia , zelo , amor al servicio del Rey , entereza , desprecio de propias comodidades , y utilidades , y solo atencion al servicio de Dios , del Rey , y del bien comun.

LXV.

Los Reynos donde hay grande relajacion , se pueden facilmente reformar , quando los intereses no se encuentran entre sí , esto es , el de los Reyes , con el de los Reynos , ni al rebés ; y con dificultad se reformarán quando se encuentran.

EJEMPLO.

Quien los Reyes tributos para la guerra , los Reynos los niegan por sustentarse en la paz : es muy dificultoso ajustar este punto sin riesgo ; porque funda su interés el vafallo en lo contrario que los Reyes su socorro , y no quiere aquel poner los ojos en que aquella guerra sustenta la paz , fino que esta paz se empobrece por aquella guerra.

Quien los Reyes levadas , y necesitan de ellas , para que haya soldados para la defensa de su Corona : los Reynos las reusan , porque haya labradores para su conservacion : en este caso es muy dificultoso templar demanera esto , que los Reyes sean socorridos , y los Reynos no queden desconsolados.

Y así se ha de usar de medios de suavidad , y de dar á entender bien las conveniencias del Reyno : valerse de los mas bien vistos de los Pueblos , y de los Ministros de su misma nacion : excusar gastos , y ocupaciones superfluas , que conozcan todos que se gasta la gente , y la plata en los efectos para que se destinan : que los mismos Principes se estrechen , y padezcan , y que vean que no se sale con la renta del intento. Al.

Al contrario, es fácil remediar todo aquello en que conviene, y se dan las manos los intereses de los Reyes con los de los Reynos.

EGEMPLO.

Conviene á un Rey, que sus Ministros vivan ajustados: conviene al Reyno lo mismo, no hay cosa que impida el moderar los Ministros.

Conviene á un Rey, que se moderen los excesos públicos de los trages, los quales con gastar la ropa de contravando, hacen ricas á las Coronas enemigas, y llenan de superfluidades las propias: lo mismo conviene al Reyno, á quien le sacan la plata, y le llenan de pobreza. No hay cosa mas fácil que moderar esto, si se junta la voluntad, y egemplo de los Principes, con la resignacion, y obediencia de los Reynos, á quien conviene esto mismo. De este dictamen se pueden deducir otros muchos casos, y egemplos.

LXVI.

Desdichada la República, en la qual el zelo se tiene por inquietud, y por quietud el dormir profundamente al ruido de los públicos escandalos.

LXVII.

El mayor mal de los Reyes, es escarmentar los buenos consejos, y enfadarse con los buenos Consejeros.

LXVIII.

El Principe, que escarmienta al leal, alienta, y ánima al traydor.

LXIX.

El Principe, que espanta los remedios, no convalecerá de los daños.

LXX.

Los remedios se espantan, los daños se llaman, quando á los zelosos se castiga, y á los relajados se premia.

LXXI.

Poco discurren los Principes, que en tiempo de paz no ahorran, y se previenen para la guerra.

LXXII.

La codicia de los Ministros, llega con la navaja hasta los huesos de la República; pero la codicia, y la sensualidad, uni-

ver-

verfalmente egercitada en los Reynos , corta la carne , y pudre los huesos.

LXXIII.

Las Leyes que no fe guardan , fon cuerpos muertos , atravesados en las calles , donde los Magiftrados tropiezan , y los vallos caen.

LXXIV.

Ay del Principe ! que escarmienta los avisos de fu servicio, que es lo mismo que facarse los ojos de su misma cara.

LXXV.

Si quieres aprovechar en la vida espiritual , vive con lo invisible , y no con lo visible.

LXXVI.

Al pensar , y al creer de los progimos , piensa de ellos , como tu quisieras que ellos creyeran de ti ; esta es buena regla para muchos casos.

LXXVII.

Ninguna cosa han de estimar , y premiar tanto los Principes , como los avisos , y advertencias en puntos de Estado. Si á quien se los dá escarmientan , padecerán lo presente , y estan arriesgados en lo venidero.

LXXVIII.

Los hombres cuerdos no han de obrar á la fama , sino á la verdad.

LXXIX.

En tiempos turbados , ni hay castigo que no merezca un traydor , ni premio que no merezca la fineza de un leal.

LXXX.

El buen Prelado , quando le impiden por una calle en el servicio de nuestro Señor , ha de intentar andar por otra , y no parar. No le dejan reformar con la jurisdiccion , y Religion , informe con la voz. No puede predicar , escriba : no puede escribir , ore : no puede conseguir , llore. Siempre ha de estar velando , y obrando en el servicio de Dios , bien de las almas de su cargo , y lucimiento del culto Divino , y de su Iglesia , hasta la ultima respiracion : en esto fue eminente San Carlos Borromeo.

LXXXI.

Quando el Magiftrado grande es colerico , el Secretario que con él despacha , ha de ser flematico ; y al rebés , quando el Ma-

gistrado es flemático, el Secretario ha de ser colérico, porque dos flemáticos no despacharán quando conviene, ni dos coléricos como conviene. Esta regla es buena para los Reyes, y Validos, y los Obispos, y Presidentes, &c.

LXXXII.

Como no se puede aplicar un bocado á muchos caballos, ni una ley, ni forma de gobierno, á diversos Reynos; porque como las caras son diferentes, lo son los ingenios, los naturales, y las condiciones de las Naciones.

LXXXIII.

Mas facilmente aprenderé yo la lengua de un Reyno, que todo un Reyno, y sus vasallos la mia. Así han de procurar los Reyes ajustar su humor á los de sus Reynos, por no ser posible que todos los Reynos, y vasallos, siendo tantos, y tan diversos, y contrarios en humores, y condiciones, se ajusten á su humor.

LXXXIV.

Será loco el que tuviere por inmortales las Monarquías, como el que tuviere por inmortales los hombres.

LXXXV.

No debe la paz á la misericordia su quietud, sino á la justicia; por esso dijo el Profeta Rey: *Justitia, & pax osculatae sunt.* ^(a) Y es, que la justicia corrige, y la misericordia, sino es con sus limitaciones, relaja.

LXXXVI.

Así es imposible con malos dictámenes de gobierno tener buenos sucesos, como de malas causas nacer buenos efectos.

LXXXVII.

No es buen dictamen enfordecir el sentimiento en las dichas públicas, con los públicos entretenimientos, porque se corre adelante con el engaño, y con el daño: y quanto alegra al pueblo, donde suceden los juegos, y espectaculos, entristece, y desespera á los Reynos, donde acaecen las perdidas, y trabajos, y los amigos se defaniman, y los enemigos se animan, y los neutrales se declaran.

LXXXVIII.

Como sin aliento no se puede vivir, ni una Monarquía atribu-

(a) Psalm. 84. v. 11.

bulada sin Dios; y con ella, y el valor, y la presencia de su Rey, en todas partes, puede mejorarse, y vivificarse.

LXXXIX.

Las novedades se han de escusar, pero las enfermedades se han de curar: esto se dice, porque llaman algunos novedad á la curacion, y destierran, y defacreditan los remedios, y así consumen del todo á lo público los vicios. Novedad es, diferencia, ó diversidad de gobierno, no muy necesaria, que altera, ó mejora lo que está bien ordenado, y esto no se ha de ejecutar facilmente; pero no se ha de llamar novedad mantener lo bien establecido, ó reparar lo caído.

XC.

La correccion de los Ministros, y el desterrar las malas costumbres, y el poner en credito las leyes, es una necesaria reformation, sin la qual así puede vivir la República, como curarse las llagas sin la medicina: esta se debe esforzar lo posible, y mas quando está el daño en los Magistrados, y no en los Pueblos.

XCI.

Tambien tal vez es necesario lo bien ordenado en un tiempo, mejorarlo en otro, donde, y quando lo pide la necesidad, y mas en Monarquías, ó Reynos recién formados, ó plantados. Porque las leyes son vestidos de los Reynos, y como con el vestido del niño de quatro años, no puede el padre despues vestir á su hijo en la edad de diez y ocho, ni le vendria ajustado; así quando crecen, ó se mudan los Reynos, ó Ciudades, necesitan de nuevas leyes, y estatutos, ó de alterar las primeras, conforme lo pide la necesidad: y de esto hay mucho en las Indias, y no se remedia por el axioma comun de no hacer novedades, siendo así, que no viene al intento.

XCII.

Tres puntos, como los mas sustanciales, ha de promover un gran Rey, si quiere Reynar con felicidad.

El primero, conservar, y grangear el amor de los vasallos, de donde nacen los buenos efectos de la paz, y de la guerra.

El segundo, que le tengan temor, y respeto sus Ministros, en que consiste la quietud, y consuelo del Reyno por la buena administracion de justicia.

El tercero, no consentir que nadie se le iguale en su culto,

y reverencia , ni sea mas estimado , ni temido en todos sus Reynos que él.

Con el primero punto asegura la paz , y halla gente en los accidentes de la guerra; porque los vasallos que aman á su Principe , ni le reservan la hacienda , ni la vida , y viven , y respiran con el gusto , y aliento de su Rey.

Con el segundo punto , se hace amado , justo , y respetado. Amado , porque huelgan los Pueblos de ver contenidos los Gobernadores , y Ministros. Justo , porque hace que las leyes sean obedecidas , obedeciendolas sus Ministros , y egecutores. Temido , porque mejor temerá el Pueblo al Principe , á quien ven que le temen los Ministros Superiores.

Con el tercero , evita un mal perniciosissimo , y que ha asolado del todo no solo Reynos , sino Monarquías enteras , que es introducirse en ellos la idolatría politica , con la qual se lleva la imagen el culto , que se debe al original , corriendo la reverencia al Ministro , ó Magistrado Superior , que se debe solo al Rey; y teniendo en mas los preceptos del Virrey , que los del Rey. Y esto hace mucho mas daño en partes remotas , en las quales son mas faciles las disposiciones para desmembrarse , y separarse los Reynos , quando ven tan poderosos , y temidos á los Virreyes , que lo son con exceso á sus mismos Reyes. Por lo qual los Principes deben ser muy zelosos en este punto , no solo para remediar , sino para prevenir ; porque lo que la prudencia , y especulacion no previene primero , yá una vez perdido , tarde lo podrá cobrar ni reducir , ni el valor , ni la justicia.

XCIII.

Para ocurrir á este daño hay dos remedios precisos. El primero , hacerse obedecido el Rey , y que á la primera , ó segunda inobediencia grave , y aún moderadamente leve , llegue luego la privacion del oficio ; porque vea el Reyno , que hay otro que puede mas que la imagen que le gobierna , y que esta es sombra de aquel cuerpo.

El segundo , partir las materias de gracia , de fuerte , que mas dependan los vasallos , y la Nobleza del Rey , que del Virrey ; porque allá se vá en los subditos el amor , adonde ven que se halla el premio.

XCIV.

El buen Ministro, y vasallo no se ha de retirar en los tiempos turbados, y en que padece su Rey, sino quando no puede serle de provecho.

XCV.

No hay mayor daño de un Rey, y de un Reyno, que en el que se tributa mas á los Ministros que á su Rey, y se hace pobre el Fisco, y solo engorda el Magistrado.

XCVI.

En tiempos turbados, mas daño hace al Reyno el sueño, y falsa quietud del que lo gobierna, que la ira del enemigo que contra él pelea.

XCVII.

Un Reyno que sustenta guerras, mas ha de temer sus propios errores, que las agenas felicidades; antes bien estas las forman aquellos.

XCVIII.

Imposible es reformar, y no padecer, como es imposible el curar, y no dar que padecer.

Quanto conviene la actividad de los Reyes, y quanto mayores los hace, lo probaba un gran Politico, con este discreto discurso.

Si ahora docientos años se unieran los Reyes de Castilla, y Aragon, contra Navarra, mucho temiera aquel Principe: y si este se uniese con Aragon, y Castilla contra Portugal, se daria por perdido: si Portugal se juntasse con estos Reynos contra Granada, y sus Moros, facilmente los echarian del Reyno: y si toda España contra Sicilia sola, facilmente la ganarian: y si Sicilia, y España contra Napoles, se rendiria aquel Reyno: y si Napoles, y Sicilia, y toda España contra Milan, mal podria resistirse: y si España, Napoles, Sicilia, y Milan, se unieran con los Países Bajos, Flandes, y Borgoña (que solos ellos ponian en cuidado á Francia) ¿quál estaria de recelosa aquella Corona? Y si á todos estos Reynos unidos, porque no hiciesen division en las empresas, se diese una sola cabeza que los gobernasse, facilmente se llevarian á buen fin: y si porque no faltasse á la gente, y exercitos focorro, tuviesen estos Reyes unidos, y coligados entre sí un Rey poderosísimo de America (que es la quarta parte, y la mayor del mundo) que los focorriese cada año

con

con doce millones de plata, temblaría el mundo: y con todo esto, este poder junto que tiene hoy España, no basta para acabar con las dos Isletas de Olanda, y Zelanda; y es porque entonces cada Reyno se gobernaba por menor, y agora todo junto muy por mayor.

XCIX.

Dos generos de hombres me parecen grandes, los que conocen en sí mismos lo imperfecto, y en sus enemigos lo bueno.

C.

Las Monarquías quando se van acabando, primero pierden la reputacion, luego lo conquistado, y despues sirve la Nación: como quando se forman, primero cobran reputacion, luego salen de servir á otras Naciones, y despues dominan á las demás: con este juicio se ha de ver, y conoçer en que estado se halla una Monarquía.

CI.

Quien cuidare de su credito mas que de lo temporal, obrará bien: y quien cuidare de él mas que de lo eterno, obrará mal.

CII.

Poco hace el vasallo si sirve favorecido, y mas hace si sirve mal premiado; pero los Reyes tengan por mejor mano para servirse de ella la favorecida, que no la descontenta; sino es que aquella sea inutil para el intento.

CIII.

Terrible cosa es, que se pierdan nueve beneficios, porque no se concedió el decimo; y que haga ingrato á un hombre uno negado, de nueve concedidos.

CIV.

Los Superiores suelen hacer procesos mentales á los subditos, porque sobre un chisme, ó una imaginacion, le forman allá dentro en su animo el proceso, lo sustancian, lo concluyen, lo sentencian, y tal vez despues lo egecutan; y si fuera proceso abierto, puede ser que premiaran al que en el cerrado castigan.

CV.

Dice Tertuliano, que *Christo Bien nuestro, siempre está entre dos ladrones*, (a) y aplicalo en lo dogmatico excelentemente. Decian

(a) *Semper Christus inter duos latrones crucifigitur.* Tertul. Apud Maldon. in Matth. c. 27. v. 38. col. 668. lit. B.

cian los Pelagianos , que bastaban las obras buenas del hombre sin la gracia , para su salvacion. Dicen los Luteranos , que basta la gracia , y meritos de Christo , sin las obras buenas. Entre estos dos ladrones está Dios : es menester la gracia , y son menester las buenas obras. Decian los Maniquéos , que en el Verbo Encarnado todo era Divinidad , y que no era verdadero hombre. Decian los Arrianos , y otros , que era verdadera criatura , y sin Divinidad. Entre estos dos ladrones está Dios , que dice que su Hijo es Dios , y Hombre verdadero.

CVI.

En lo moral puede considerarse lo mismo. Gasta un hombre prodigamente su hacienda ; guardala otro avaramente. Entre estos dos ladrones , pródigo , y avaro , está Dios bendiciendo al liberal. Obra un Ministro con zelo , y sin misericordia es cruel ; obra otro con misericordia , y sin zelo , y es relajado. Entre estos dos ladrones está Dios , bendiciendo al zeloso con piedad , ó al piadoso con zelo.

CVII.

Lo mismo se puede discurrir en lo politico. Obra un Ministro puestos los ojos en las conveniencias de su Principe , sin acordarse de la conservacion de sus Reynos. Obra otros con sola la atencion á las conveniencias de los Reynos , sin atencion al servicio , y conservacion de sus Principes. Entre estos dos ladrones está Dios , con el Ministro que mira principalmente á su Rey , y no olvida el consuelo de sus Reynos : y à este respeto se pueden poner muchos exemplos , que todos son hijos de la prudencia , y templanza , que son las que suavizan , y sazonan las virtudes , y hacen union de ellas para todos casos.

CVIII.

Temeridad es del juicio humano en lo politico , si juzga por los efectos las causas ; porque muchos grandes hombres , acertando se han perdido ; y muchos muy perdidos , errando se han engrandecido.

CIX.

Mucha temeridad seria querer reducir á uno solo el camino de la perfeccion , aunque parezcan contrarios , quando Dios tiene dentro de él tan diferentes caminos. San Carlos Borromeo , Arzobispo de Milán , tenia doce Camarcros : Santo Tomás de

Villanueva un Compañero Religioso , y dos mozos de espuelas casados , y otro hombre casado. San Carlos mas de cien Clerigos , y Sacerdotes en su casa : Santo Tomás ninguno. San Carlos gastó en edificios , y fundaciones muy gruesas cantidades : Santo Tomás no quiso gastar trecientos ducados en haer mas grande una capilla. San Carlos no tuvo hombre casado en su casa: Santo Tomás formó dictamen, que todos habian de ser casados, para escusarles liviandades. San Carlos raras veces veía muger: Santo Tomás hacia que viniessen á los corredores de su Palacio todas las amas, que le criaban los niños expositos , y las advertia , que los criassen con amor, y reconocia el cuidado que tenia de ellos. San Carlos salia de casa muy acompañado , y en carroza , y con gran numero, y orden de Capellanes , y en su trage era decente , y autorizado , aunque en lo interior pobre, y roto : Santo Tomás salia en una mula, y en otra su Compañero; lo interior , y lo exterior ondaba tan roto , que no quiso comprar un sombrero, siendo viejísimo el que trahía , y le huvo el Cabildo de Valencia de comprar un bonetillo, y embiarfelo, para que tragesse , y dejasse aquel sombrero, y el Santo con mucha gracia , decia : este bonetillo es el Arzobispo, que con aquel sombrero viejo pensaban que no lo era.

Esto tambien tenia su proporcion con los naturales , edad, calidades , y profesiones. San Carlos era mozo , y de veinte y un años fue Arzobispo de Milan : Santo Tomás , varon anciano. San Carlos Clerigo , Santo Tomás Religioso. San Carlos Principe de ilustre sangre , criado mandando , y gobernando : Santo Tomás de una honesta , y honrada familia ; pero no de tan grande estimacion, que se crió en la Religion obedciéndolo. Con esto Dios (que no destruye , sino que reforma la naturaleza) usaba de cada uno por medios tan diversos á un mismo fin ; siendo así , que con ser desemejantes en esto , y aún contrarios, fueron muy semejantes en el zelo de la reformation , aunque por muy diversos medios , en la defensa de la jurisdiccion , y en el egercicio de la predicacion , sin que en aquellas contrariedades se pueda decir , que hay los dos extremos de los dos ladrones, como en el dictamen CV. ; porque en los caminos de Dios , y en seguir los movimientos de su espiritu, no puede haber imperfeccion , y el medio es seguir aquel extremo. Si San Carlos tuviera toda aquella casa por ostentacion , y Santo Tomás la tuviera tan

reformada por avaricia , ahí podian considerarse los ladrones; pero San Carlos hizo su casa Seminario de excelentes Eclesiasticos , y de ella salieron los mayores Cardenales , Obispos , y Prelados , que vió Italia. Santo Tomás daba quanto tenia á los pobres , con un afecto verdaderamente espiritual. San Carlos con sus fundaciones redujo todo el Estado de Milan á una admirable reformation , y lo alumbró con esso de erudicion , y letras , y toda aquella parte de Italia , que estaba muy necesitada de ello á vista de tantos Hereges. Santo Tomás regó como caudaloso rio de misericordia espiritualmente con larguissimas limosnas todo el Reyno de Valencia. En estos casos consiste la virtud , y se manifiesta Dios en seguir cada uno su camino , sin que tenga el juicio humano que averiguar qual es mejor , y mas meritorio; porque quanto á lo meritorio , solo Dios puede saberlo , pues, *Spirituum ponderator est Dominus*, ^(b) y aquel merece mas , que con mayores quilates de amor obráre lo que obra , y esso solo puede saberlo Dios. Pero suponiendolos iguales en lo interior , mirando por los efectos , aquello lo será , que fuere mas util para lo público : y en esto mucho tiene vencido el criar muchos Ministros para la Iglesia , el hacer Colegios , y Seminarios , el erigir fundaciones de letras , porque esto , no faltando á los pobres en lo urgente , ni extremo , es mas util á lo público , como se vé en los Colegios mayores de Salamanca , Alcalá , Bolonia , Valladolid , y otras que han dado excelentes sujetos á la República , y que tanto la han servido , á Dios , y á la Iglesia en lo espiritual , y temporal.

CX.

El buen Prelado , solo en dos casos debe salir por escrito , y aún con apologías á la defensa de lo que le toca , que es , quando defiende su Iglesia , ó Dignidad , ó Artículo de Fé , ó de jurisdiccion ; y quando con defender su credito defiende el de su razon públicamente deducida en juicio : y en todos estos casos se hallan los libros de los Santos llenos de apologías , como San Atanasio , San Geronimo , San Juan Crisostomo , y otros.

CXI.

El Prelado , que estima mas esta honra temporal , que la

Tom. X.

D

obli-

(b) Proverb. 16, v. 2.

obligacion de su Dignidad, y Ministerio, muchas cosas omitirá, que algun dia las llorará.

CXII.

El que consigue muchas victorias es tenido por valeroso; y el que gana muchos pleytos, aunque sean santos, y virtuosos, por litigioso. Es la razon, porque el mundo mira à la fama, y essa se consigue con acciones profanas, y se cansa de la reformation, porque ajusta los excesos, y conciertra las costumbres.

CXIII.

Quien no ama à las Religiones, no ama à Dios, porque son Seminarios de Dios, donde se egercitan, y enseñan las virtudes. Pero tambien quien no amare al Clero, y respetare à los Obispos, Sacerdotes, y Curas, no ama à Dios, porque son los principales Ministros de Dios en su Iglesia. De aqui resulta, que debiendo todos amar à Dios, los Obispos, y los Regulares; nos debemos amar unos à otros los Obispos, y Regulares.

CXIV.

Hay precepto de amar al progimo, y no puso Dios precepto de no pleytear con el progimo. De aqui resulta, que amando à Dios, y al progimo, puede una Comunidad Regular, ú Obispo defenderse de su progimo, porque todo cabe en la Ley de Dios, y puedo dar mi entendimiento al pleyto, y mi amor al litigante.

CXV.

Tambien se deduce de aqui, que de tal manera se ha de amar à los Regulares por los Obispos, que ellos sean amados, y favorecidos, pero los Derechos Episcopales conservados: y de tal manera han de amar los Regulares à los Obispos, que ellos sean respetados, y conservados en sus Derechos, y los Religiosos en sus esenciones, y privilegios. Porque siendo el Clero el tronco de este Arbol universal de la Iglesia, y las Religiones ramas illustres de este tronco; de tal manera se ha de conservar este arbol, que ni el tronco dege de sustentar, dar humor, calor, y favor à las ramas, para que den tan dulce fruto, como dán à Dios; ni ellas con su peso han de desgajar, romper, ni enflaquecer el arbol, sino mantenerlo, sustentandolo, y conservandolo en el honor, estimacion, y reverencia, derechos, rentas, diezmos, y frutos en lo espiritual, y temporal que le toca, para que

que los seculares amen á sus Pastores, y Obispos; pues si entre nosotros no hay esta atencion, ó igualdad de correspondencia, podria incurrir en la censura de Tertuliano, de hallarse Dios entre dos ladrones; que serian el Obispo, que por amor, ó recelo de las Religiones dejasse perder su jurisdiccion, ó Iglesia, y el Provincial, que por amor de los Obispos dejasse perder los privilegios, esenciones, y derechos de su Religion: siendo así, que entre estos dos ladrones estaria Dios, y viviria en aquel Obispo, que amasse, y estimasse las Religiones, y no perdiessse sus derechos; y aquel Provincial, que amasse, y estimasse á los Prelados, y Obispos, y defendiessse su Religion: y tambien estaria en quien procurasse componerse por medios decentes, ó con arbitrios, ó siguiendo el juicio de los Superiores.

CXVI.

Tres son las primeras obligaciones del Prelado. La primera, usar bien de su jurisdiccion, y defenderla: la segunda, dar doctrina espiritual: la tercera, hacer socorro corporal. Con la primera, los defiende, y los corrige: con la segunda, les dá luz, y los enseña: con la tercera, los socorre, y los sustenta.

CXVII.

La paciencia en las adversidades, obrando en ellas con valor, es fortaleza, y sin él es remision.

CXVIII.

En dos casos se han de acelerar los procesos, y los castigos principalmente; que son en los de guerra, y de traycion.

CXIX.

Que en los excesos públicos, no haga caso de lo honesto, porque no se pierda lo util, malo es, pero algo nos engaña: mas que quando no fructifican los vicios á lo util, se debe de corregir lo inhonesto, es lo peor que puede ser.

CXX.

La nobleza virtuosa, es hacha encendida, que alumbra la República; y la viciosa es hacha encendida, que la abraza.

CXXI.

Qualquiera pena merece desembaynar la espada del oficio Real el Ministro, para defender con ella sus pasiones, y empeñar en ellas á su Principe; porque es preferir su autoridad, y su

antojo á la gloria, y grandeza de su Rey, que no conoce pasiones.

CXXII.

Los Reyes en sus Reynos, ni temen, ni pretenden, ni desconfian, y estan esentos de las comunes pasiones de los vasallos poderosos, que suelen embarazar tanto los Reynos, y torcer la justicia; por esso su gobierno es mas amable, porque es legitimo, que qualquiera otro bastardo, y extraño, y lleno de inconvenientes.

CXXIII.

Muchas veces nos dá Dios mas en lo que nos niega, que en lo que nos dá.

CXXIV.

Mas constantes suelen ser las Repúblicas libres, que los Reynos, en guardar los decretos de reformation; porque en los Reyes obra solo el zelo de la justicia, y en las Repúblicas los zelos, y emulacion de que nadie sea mayor, ni se atreva contra las leyes; y casi siempre puede mas lo público en ellas, que lo particular.

CXXV.

No harán cosas grandes los que no hicieren amistad con los trabajos, y la hicieren con los deleytes.

CXXVI.

Si receláre las calumnias, y persecuciones el Prelado, no obrará como conviene en la reformation de su ganado.

CXXVII.

Donde los excesos pueden mas que las leyes, presto podran los vasallos mas que los Reyes.

CXXVIII.

¿Qué remedio para restaurar un Rey grande una Monarquía? Obrar por sí, y hacer justicia.

CXXIX.

En tiempos turbados, mas suele dañar la confianza, que la desconfianza: y así no se han de entregar los gobiernos, ni las armas, á quien por inclusiones, naciones, ú otras dependencias de sangre, ó estado, pueden anochezer leales, y amanecer traydores.

CXXX.

La mayor virtud de los Reyes, es la justicia, y no ha habido

do Reyno que con ella se haya perdido, y sin ella conservado. La razon es, porque la justicia se divide en la distributiva, que es premiar los buenos: en la vindicativa que es castigar los malos: en la conmutativa, que es guardarla entre partes: y en la legal, que es hacer buenas leyes, y reducirlas á egecucion. Y en Reyno que esto se hace, imposible es (moralmente hablando) que se pierda, aunque no se restaure.

CXXXI.

Casos hay, en que los Reyes han de sufrir mucho á sus vasallos; pero raros, ó ningunos, en que deban sufrir mucho á sus Ministros; antes en la reformation de estos, quando no son buenos, se libra la alegria, y consuelo de aquellos.

CXXXII.

El Principe que obra por sí, grangéa el amor de sus vasallos, y el ser obedecido de sus Ministros, y opinion grande entre los Príncipes.

CXXXIII.

Mas hace un Rey en quatro dias, obrando por sí, que en quatro años obrando por otros.

CXXXIV.

No hay cosa mas sensible á los Reynos, que quando los gobierna un Magistrado, que los manda como su Rey, y no los ama como su Rey; antes como á propios los manda, y como á agenos los maltrata.

CXXXV.

El consejo ha de ser considerado, la egecucion prontissima.

CXXXVI.

Como quando se sube toda la sangre á la cabeza, se ahoga ella, y perece el cuerpo; así quando todas las utilidades van al Fisco, se queda sin sangre el Reyno. Y como quando todo el calor se vá al cuerpo, y se enflaquece la cabeza, él no puede vivir, y ella no puede gobernar; así, quando en ódio del Fisco reusa los tributos el Reyno: por lo qual toda la pública conservacion consiste en dar á la cabeza lo bastante, y dejar en el cuerpo lo necesario.

CXXXVII.

Al Principe mozo, se le han de dar los criados ancianos, para que le contengan; y el viejo los ha de escoger mozos, para que aprendan.

¡Que-

CXXXVIII.

¿Quieres ser grande Estadista , y superior á quantos contigo trataren , que no hagan esto ? pues harás lo siguiente. Obra con sinceridad , y verdad , cumple tu palabra , ajústate á tu obligacion. Como Obispo guarda el Concilio , como Christiano los Mandamientos, como Ministro las Cédulas, y Leyes Reales, que esto se compadece , y antes no se puede hacer sin prudencia , disimulacion , y otras virtudes , que dentro de sus limites son excelentes: y adulteradas con mala razon de Estado , hacen con gran rodéo que se configa mal , lo que christianamente egercitedo , brevemente se configue bien.

CXXXIX.

Como sucede á la causa el efecto , así á la mala educacion de la juventud la ruina de la República.

CXL.

Sobre mozos relajados, mal se podran formar hombres fuertes , ni viejos considerados.

CXLI.

No es descredito el vivir perseguido , sino el perseguir.

CXLII.

Mas quiero que todos me murmuren , que murmurar de uno solo.

CXLIII.

En el Reyno , que los mozos son perdidos, y los viejos relajados , corre lo público como caballo sin freno , y navío sin timon.

CXLIV.

Desdichada será la República , quando se pueden contar los honestos , por no tener numero los livianos.

CXLV.

En los Reynos , la vispera de la heregia introducida , será el dia de los vicios desenfrenados.

CXLVI.

Dame tu á tus enemigos viciosos , que yo te los daré vencidos , y rendidos.

CXLVII.

Dañarán mas siempre á una Monarquía los propios defacietos , que las fuerzas enemigas.

Siem-

CXLVIII.

Siempre he visto entre las Naciones , vencer la numerosa á la rica , y viciosa ; porque el Reyno rico , y sin gente , mas es despojo , que terror á sus enemigos.

CXLIX.

Quando la Corte del Principe dominante llega con su Rey á las Provincias dominadas , ha de mostrarse por la mejor parte , y escoger los Cortesanos de mas honestas costumbres , para acompañar al Principe ; porque no les enseñen sus vicios á los Reynos , y no pierdan estos el amor , y estimacion á un Rey , por verle tan mal acompañado , y afsistido.

CL.

No hay cosa que asi desconfuele á los vasallos leales , y valerosos , como que les mande su compañero , quando ha de mandarlos su Rey.

CLI.

De los tres ordenes de bienes , de fortuna , de naturaleza , y de gracia , solo el de gracia es sustancial , y los dos accidentales ; porque aquella tiene sus efectos eternos , y estas temporales , y transitorios.

CLII.

En gastando el Principe el dinero ageno , ha de gastar del proprio trabajo , supliendo con el sudor , y la presencia , lo que por faltarle medios , no puede conseguir sin ella.

CLIII.

No hay Monarquía , ni Reyno , que no se haya acabado principalmente por los dos vicios capitales , codicia , y sensualidad ; asi alli se debe ir con el reparo , adonde está amenazando el peligro.

CLIV.

El valor , y la virtud forman una Monarquía : las letras , y la justicia la conservan : el zelo , y el ejemplo del Principe la reforman ; advirtiendo , que son necesarias dobladas , y mas heroicas virtudes para reformarla , de las que se ocuparon en establecerla , y conservarla.

CLV.

Cuerpo sin sangre , y Reyno sin virtud , todo es uno.

CLVI.

El Privado , quando es sin limites poderoso , es Rey sin co-

rona , y á su Principe le hace corona sin Rey , y aún tal vez sin Reyno.

CLVII.

No hay mas mal en el mundo , que las culpas , porque son merito , ó indiferencia las penas.

CLVIII.

Cinco cosas aseguran la felicidad de un Reyno. Primera, tener la Nobleza honrada : segunda , el pueblo abastecido : tercera , la virtud favorecida : quarta , los soldados bien pagados , y disciplinados : quinta , los Ministros contenidos , y respetados.

CLIX.

El mayor arte del Principe , es disimular sus afectos , y muy considerada atencion el encubrir sus defectos.

CLX.

Necesario , y conveniente es , que bien obre , y parezca al que todos miran.

CLXI.

No es hipocresía la disimulacion de los vicios , sino la suposicion de las virtudes ; así hacer aquello es cordura , y esto infamia.

CLXII.

El buen gobierno no ha de desesperar los vasallos ; porque los que son corderos consolados , no se vuelvan leones desesperados.

CLXIII.

Nunca es bueno que los vasallos alterados miren al Rey , sin esperanza de clemencia en la guerra , ni los rendidos sin freno de justicia en la paz ; porque los unos puedan volver á su poder , y los otros no salgan de él.

CLXIV.

Dos oídos dá Dios al hombre , porque oiga con el uno al acusador , y con el otro al acusado.

CLXV.

Dios nos libre de las aprehensiones del poderoso , quando todas son mortales , y cierra la puerta á la satisfaccion con callar la acusacion.

CLXVI.

De aquellos vicios se ha de guardar mas el hombre , y de aque-

aquellas ocasiones, á que le llevan mas sus inclinaciones.

CLXVII.

No hay caso en que los Principes no deban oír á sus vasallos, aunque sea para condenarlos.

CLXVIII.

Nunca es bien que se hálle mas razon en el Pueblo al discutir, que en el Principe al mandar, porque es terrible un Pueblo comun.

CLXIX.

Si los Principes no cuidan mucho de las causas de Dios, no cuidará Dios de las súyas, y puede Dios mucho en todo.

CLXX.

De diez años que se dán á la reformation de los subditos, justo es que se dé uno á la reformation de los Superiores, y reformadores, y será diezmo que se pague á Dios en la justicia, como el diezmo de los frutos á la Iglesia.

CLXXI.

Asi como se públican prematicas contra el Pueblo, se habian de publicar contra los que las publican; porque mas necesidad tiene de sanidad la cabeza, que los pies.

CLXXII.

Los Magistrados, y Valídos, que atemorizan los Consejeros para que no digan su parecer, facan los ojos de la cara de sus Principes, para que no vean lo que han de ver.

CLXXIII.

El Presidente al proponer, ni ha de persuadir, ni espantar los discursos; que por esso, entre otras cosas, se erró en el Concilio, donde se trató de la causa de Christo Bien nuestro, diciendo al proponer Cayfás: *Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.* (d) Entró enojado preguntando, quando habia de entrar simplemente proponiendo.

CLXXIV.

En el Consejo no ha de haber voluntad al entrar en él, ni al estar en él, ni al salir de él. Al entrar, no ha de haber intencion, sino entrar indiferente: al votar, no ha de haber presuncion, sino votar independiente aún de sí mismo: al salir, no ha de haber sentimiento de que no se sigue su parecer, sino

Tom. X.

E

que-

[d] Joan. 11. v. 47.

quedar resignado : con que el buen Ministro en el Consejo, entra independiente , vota libre , sale desafido.

CLXXV.

Gran mal es el del cuerpo , quando no llega á sentir sus dolores : grande el de los Reyes , quando no llegan á sentir sus pérdidas.

CLXXVI.

Igualmente es dañosa , y necia la vana confianza , y el *quien pensará* de los Magistrados que gobiernan.

CLXXVII.

Los hombres sabios , y zelosos en los Reynos , que se acababan al perderse las Provincias , son su rifa , é irrision ; y perdidos son toda su admiracion.

CLXXVIII.

Quando prevenia Noé tablas para su naufragio , se reían los vivientes ; llegó el agua , y se perdieron. Así se rien los engañados en los Reynos , que se pierden , de los que previenen los sucesos por ser sabios , y desengañados. ^(e)

CLXXIX.

No hay mas diferencia del buen Gobernador al que no lo es , que ver el uno las desdichas antes que lleguen , y el otro despues de succedidas ; con que el uno las previene , y el otro las padece sin remedio.

CLXXX.

Prevenir los daños públicos , suele estimarse poco , porque no llegaron á experimentarlos aquellos que los han despreciado , y así no pudieron temerlos : y el remediarlos se estima doblado , costando mas , y valiendo menos ; pero como se debe mayor corona al que guarda al Ciudadano , que al que mata al enemigo ; así mayor premio al que sin sangre previene , que no se pierda el Reyno , que al que lo cobra con ella.

CLXXXI.

La República sin tesoro , es cuerpo sin sustancia , y sin prudencia , y es navío sin timon.

CLXXXII.

La República que gastare en lo superfluo , le faltará para lo necesario , y llorará despues en desdichas , quanto gastó en deleytes.

El

(e) Cornel. in Genes. 7. v. 11.

CLXXXIII.

El mayor agravio , y ofensa , que pueden hacer los Ministros á los Reyes , y las Repúblicas , es tomar de los puestos las preeminencias , y escusarse de las cargas : lo mismo , y con mas fuerza se entiende en los Ministros de Dios.

CLXXXIV.

Mas desleales hace paseandose un traydor público tolerado , que solicitandolo el tirano mas astuto.

CLXXXV.

Lo mismo es Reyno sin tesoro , que gobierno sin providencia : y el tesoro que no se hace en tiempo de la paz , mal se hará en el de la guerra.

CLXXXVI.

Que no se remedien los daños , quando de ellos resulta utilidad al Fisco , tal vez es necesario : que no se remedien , porque los causan Pueblos , ó grandes cabezas , y poderosas , tal vez no es posible ; pero que no se remedien quando los causan los Ministros , nunca es conveniente , es muy necesario , y siempre es posible.

CLXXXVII.

Que el vicio que es dulce al Fisco , y amable al Pueblo , no se remedie , pase ; pero que el que es amargo al Rey , porque se le roban , y amargo al Pueblo , porque lo defuellan , no se remedie , no corrigiendo los Ministros malos de justicia , y de hacienda , es malísimo.

CLXXXVIII.

Que quando el Rey desea una cosa , y el Reyno la contraria , se suspenda aquella materia , pase ; pero que quando el Rey , y el Reyno lo desean , y les conviene , y aquello que se ha de ejecutar en el mismo Reyno , se suspenda por la maña de los Ministros , esto es malísimo.

CLXXXIX.

A los Gobernadores , tal vez se les ha de limitar el poder , porque no siempre lo han menester ; pero á los Reformadores , ó Visitadores , se les ha de dar mas poder , porque todo lo han menester. La razon de esto es , porque los Gobernadores obran con rendidos , y el Visitador con armados : el uno contra pobres , y el otro contra ricos : el uno contra vasallos , y el otro contra Mi-

nistros : el uno contra quien está acostumbrado á obedecer , y el otro contra quien está acostumbrado á mandar.

CLXXXX.

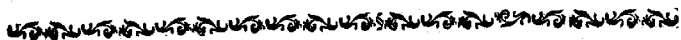
Ninguna cosa igualmente aprovecha á mi alma , despues de los Sacramentos , y la devocion de la Virgen , como la leccion de la vida del Señor , y de los Santos.

CLXXXXI.

Es Menester saber saber , y saber ignorar : el uno , callando disimula la ignorancia , y el otro , hablando á su tiempo , logra la sabiduria.

CLXXXXII.

La liviandad de los trajes , y mudarlos facilmente una nacion , aunque no cause daño sacando la plata con la ropa de los estrangeros , lo causa en la reputacion , porque mucha variedad indica en los juicios grande liviandad.



JUICIO POLITICO.

DE LOS DAÑOS , Y REPAROS de qualquiera Monarquía.

1 **N**O se puede hacer juicio individual de una Monarquía , sin saber lo interior de ella , y las dependencias , correspondencias , é inteligencias que tiene con los demás Principes , Repúblicas , y Coronas.

2 Pero por mayor bien se puede hacer , segun se ven los efectos , y de ellos se coligen las causas ; y es bien hacerlo , para poder discurrir un Ministro en los negocios que se ofrecieren del servicio de Dios , y del Rey , y ocuparse todo en esto , como buen vasallo.

3 No es Monarquía un Reyno grande , por poderoso que sea , sino domina sobre otros grandes , y poderosos.

4 Castilla no fue Monarquía , quanto bien fuesse Reyno poderoso , porque estaba ceñida de Aragon , Navarra , Portugal , y Granada , que la contenian. Ni Portugal , á quien tuvo siempre refrenado Castilla : ni aún Aragon , con haber agregado

otros

otros Reynos á su Corona , y salido á nuevas conquistas , y haber unido á la suya á Cataluña , Valencia , Mallorca , Menorca , Sicilia , y Napoles , Atenas , y Neopatria : porque ni esto bastó para dejar de ponerle en cuidado Castilla , como Reyno tan vecino , y poderoso. Castilla tampoco , echados los Moros de Granada , y unida con Aragon , Cataluña , y Navarra , Napoles , y Sicilia , no era Monarquía : porque tenia tan cerca dos Coronas , y la una tan grande como Francia , y Portugal , y otras , que le hacian oposicion.

5 Quando comenzó , pues , á ser Monarquía la de España , fue quando asegurado lo de Italia por el Rey Catolico ; ampliado por el Emperador Carlos V. con el Estado de Milan , los Países Bajos , y Borgoña : añadido lo de Portugal , é india Oriental por Felipe II. obedientes las Indias Occidentales , agregados los Países Bajos : cabeza , y superior de Alemania la Casa de Austria , por segunda linea , fue vencida Francia , su Rey preso ; se retiró Soliman , tembló el mundo , y se hizo superior España á todas las Naciones de la Europa , comparable á todas las mayores de Africa , y America.

6 Pero apenas se acabó de formar esta agregacion de Reynos , y Coronas , quando para que viessemos lo poco que hay que fiar del poder humano , como á la estatua de Daniel , ^(a) una china ; y lo que es mas , de Olanda , la comenzó á lastimar por los pies , y debajo de aquella mascara de Islas rebeldes , han peleado todas las potestades del mundo contra esta Catolica , y Augustissima Corona.

7 Y así puede decirse , que la Monarquía la zanjó la sabiduría , y gran juicio de Fernando el Catolico : la formó el valor , y zelo de Carlos V. y la perficionó la justicia , y prudencia de Felipe II.

8 Las virtudes con que la formó el Catolico Rey Don Fernando , fueron admirables ; porque en él florecieron las de la prudencia , sagacidad , atencion , desvelo , vigilancia : y en su persona , y en sus tiempos la parsimonia , la reputacion de las armas , su ejercicio bien disciplinado , escusar superfluidades , hacer buenas leyes , y ejecutarlas con precision. Finalmente , hacer la justicia temida en la paz , y la Nacion Española en la guerra,

(a) Daniel. 2. v. 35.

ra, en conservar la pública reformation, fue excelente con el ejemplo, y la doctrina; porque llegando á Salamanca, y preguntando á uno de aquellos Caballeros, cómo les iba? Respondió: que se gastaba mucho en los trages. Y el Rey abriendo una capa, ó gabardina, que le cubria, mostrando el jubon, respondió: *O buen jubon! que tres pares de mangas me has gastado.* Y en su mesa era tan parco, que al Almirante de Castilla, su tio, hermano de su madre, le solia decir: *Quedaos á comer con Nos, Almirante, que tenemos polla.* En otra ocasion, consultandole en las Cortes de Castilla, y pidiendole, que dejasse entrar canela, y pimienta, que habia comenzado á venir á Portugal por su India, respondió: *Escusemos esto, que buena especia es el ajo.* Y así con reformar superfluidades, tuvo para cosas tan grandes, como las que hizo, y consiguió.

9 Las virtudes de Carlos Quinto fueron admirables, y muy semejantes á las de su abuelo, en el zelo de la Religion, en el obrar por sí, en la magnanimidad, en el arriesgar su persona á los trabajos de la guerra, á las fatigas de la paz: en irse con pocos de á caballo, desconocido á Flandes, por quietar una Ciudad: andar en el exercito con gota, á caballo, llevando una banda por estrivo: oyeronsele palabras de corazon fortissimo, pues diciendole antes de dar la batalla al de Sajonia, que eran doblados los enemigos, respondió: *Venceremos mas.* ^(b) Diciendole: Que el Rey de Francia no le cumpliria lo capitulado en su prision, respondió: *Volverlo á prender.* Dando prisa á la marcha del exercito, oyendo que decian algunos soldados, con la libertad militar, que bien se conocia que no andaba á pie, se apeó, y desjarretó su caballo, y marchó con la Infanteria: que todo esto está manifestando un animo intrepido, invencible, Augusto. Y así en mi juicio, fue de los mayores Principes que ha habido en el mundo en todas edades, y mas digno de gloria inmortal, como tengo por cierto la goza donde es verdaderamente inmortal la gloria.

10 Felipe Segundo perficionó la Monarquía, con agregar la Corona, y las Indias Orientales de Portugal, á lo restante de España, y con el zelo de la Religion, y la justicia, que sobrefalieron entre sus esclarecidas virtudes, criar, y ser Maestro de grandes

(b) Epitome de la Hist. de Carl. V. por Sandoval cap. 24. §. 2. n. 4. pag. 333.

des Ministros en la paz , y elegirlos con admirable atencion : hacer temidas , y respetadas las leyes ; oponerse con el egeemplo , y los decretos á la relajacion , que iba criando la opulencia de la misma Monarquía. En los trages fue igualisimo , y modestisimo , en los gastos parcisimo , en el refrenar los Ministros (que es virtud grande en los Principes) severisimo. De Napoles le pidió un Virrey , diessé licencia para que hiciesse un balcon en Palacio , y respondió , que lo escufasse : en que se ha de advertir , que ni el Virrey se atrevió á hacerlo sin licencia , ni el Rey se la concedió. El Consejo de Castilla se la pidió para hacer unos paños para las piezas en que despachava , porque estaban viejos los guadamaciles : hizo que secretamente se reconociesen antes de responder , y decretó : *Buenos estan los guadamaciles.* Y aunque estas parecen niñerías , todo esto á vista de grandes , y excelentes virtudes , manifiesta luces de suma atencion , desvelo , zelo , vigilancia , y cuidado de lo público.

11 Felipe III. y IV. ni en el zelo de la Religion , ni en el valor , ni Christianidad , ni en otras excelentes virtudes han sido excedidos de otros algunos Principes del mundo , añadiendose á estos el haber sido sobre todos muy atentos á gobernarse por el consejo , y parecer de los varones mayores , y mas experimentados en todas materias. De suerte , que no se ha resuelto punto alguno en sus tiempos , en el qual se hayan gobernado por passion propia : no se han visto desnudas sus espadas por la ira , ó la ambicion , ni obrado , ni determinado negocio alguno , que no haya sido con motivo santo , y util á la causa pública , y con el parecer de sus Consejos , ó Juntas , zelando , y refrenando los públicos excesos con repetidas prematicas , y exhortando á lo mejor con muchos , y frequentes decretos.

12 Siendo , pues , estos los dictámenes , y las virtudes , con que se ha formado esta gran Monarquía , vemos con todo esto quan breve vida ha tenido , y la prisa con que ha ido declinando , pues apenas acabó de perficionarse el año de 1558. quando ya habia comenzado su ruina desde el de 70. y en el de 99. habia perdido parte de los Países Bajos , y cinco , ó seis Provincias en ellos : y el de 1605. hizo treguas con sus rebeldes con poca reputacion ; y el de 19. perdió á Ormuz , y las minas. Desde el de 20. fue perdiendo mas Plazas en Flandes , y algunas en Italia. Desde el de 30. fue declinando con mas fuerza , hasta perder

der casi á toda Cataluña, y luego á Portugal, y el Brasil, y las Terreras, y algunas Plazas de la Africa, y todo lo que tenia en la India Oriental, y ha estado ya á pique de perderse Nápoles, y turbada Sicilia, y en diversas partes inquieta Castilla, y hoy se halla en estado, que solo Dios con su Gracia, y el Rey con su santo zelo, y valor, y tan buenos Ministros, y vasallos, como los que tiene en su servicio, pueden volverla al antiguo credito, y esplendor.

13. Admira esto mas, quando vemos quan larga ha sido la vida de las demás Monarquías. Porque los Asirios, y su Imperio duraron mas de 1200. años: los Medos mas de 300. los Persas mas de 200. y en credito de poderosos han durado mas de dos mil hasta el dia de hoy. Los Moros, y Otomanos mas de 800. los Romanos mas de 600. los Griegos mas de 200. los Francos, ó Germanos mas de 300. y á este respecto han sido las edades de otros Reynos, que han dominado sobre otras Naciones; y nuestra Monarquía apenas tuvo 30. años de vida desde su formacion á su conocida declinacion.

14. No hace esto de menos ponderacion el ver que á casi todas las demás Monarquías las ha formado la ambicion, la fuerza, la tiranía, la supersticion, ó la violencia; pero la Española la formó el Derecho, la estableció la Religion, la promovió la Justicia, la ha gobernado la Christiandad, y Prudencia de tan excelentes, pios, y santos Principes.

15. Y así, suponiendo que el juicio mortal es muy inferior á lo que es menester para penetrar los secretos con que Dios dá larga vida á unas Monarquías, siendo malas, y breve á otras, siendo buenas, exercitando á las unas, para mayores coronas, y reservando á las otras mayores castigos.

16. Pero por lo natural, y politico, es bien ver si hay sobre que discurrir, para recobrar lo pasado, ayudar á lo presente, y prevenir lo venidero; apuntando que excesos han causado esta enfermedad, y con que remedios se podrian curar, para ayudar, y servir á lo público, y servicio de Dios, y del Rey nuestro Señor.

17. No hay quien dude, que las guerras de Flandes han sido las que mas han influído en la ruina de nuestra Monarquía. porque aunque aquellas Provincias eran muy inferiores á nuestras fuerzas; pero debajo de aquella mascara, y en aquel campo,

po, y en figura de Olandeses, ha peleado España con la emulación de Francia, con la heregia de Alemania, con los zelos de Venecia, con los errores de Inglaterra, y Escocia, y con todos los disidentes en Italia. Y si aquella centella se huviera apagado al nacer, no huviera llegado á tal incendio, que no se ha podido apagar: y si bien quedabamos expuestos á otros daños, al fin fueran inciertos, y sobre ellos no se puede discurrir.

18 De aqui grandes juicios han llegado á creer, que la primera causa de la declinacion de esta Monarquía fue, no haber acudido por su persona el gran seso, y valor de Felipe Segundo, á pisar, y deshacer los primeros incendios de aquel fuego, y echar á aquella vibora el pie sobre la cabeza. Lo primero, quando perdieron el respeto á la Señora Duquesa Margarita su hermana, los sediciosos de Flandes, y le dieron con mucho ruido aquellos insolentes memoriales. Segundo, quando la señora Duquesa con grande valor, y prudencia, venció, y aún castigó á aquellos primeros promovedores, antes que volviessen á inquietarse. Tercero, quando el Duque de Alva echó al Principe de Orange la primera vez de Flandes, antes que volviessen con mayores fuerzas; que fueron tres frangentes, en los quales la presencia del Rey con grande reputacion, yá perdonando, yá castigando, yá previniendo mayores daños, podia haber quietado aquellos Estados.

19 Pero, yá fuesen las ocupaciones grandes del Rey en España, yá el dictamen de que no era bien dejar la silla del Imperio, yá el parecer que habia de acabar, y allanar la justicia con reputacion, lo que no con igual escarmiento podia quietar su prudencia; apartó este medio, y remedio de los daños, que se continuaron hasta el tiempo de su hijo el Señor Felipe Tercero.

20 En el de este santo Principe se hicieron las treguas, y quanto bien fueron de poco credito para España; pero huvieran sido de grande provecho, si se huvieran logrado. Porque desde el año de seis, hasta el de veinte, en el qual se escusaran, y pudieran ahorrar mas de veinte millones de plata, para quando se acabassen las treguas, ó comenzasse otra guerra, y guarnecer los presidios, y asegurar las Plazas, y tener Armadas por la mar; no sucedió así, antes bien se acabó el tiempo de la paz, y llegó el de la guerra, y nos hallamos con los mismos daños, y sin tener prevenidos los remedios:

21 Y así estos once, o doce años, en los cuales la Monarquía con la paz se hizo mas viciosa, crecieron los gastos, y superfluidades, y fueron enervando el valor los públicos espectáculos, y vicios, y haciendose costumbre, lo que era antes excesos; fue la segunda disposición á la mayor caída.

22 Acabó el Reynado de nuestro santo Rey Felipe Tercero, comenzó el de su hijo Serenísimo, y Señor nuestro Felipe Quarto, Principe esclarecido, y amabilísimo, y adornado de quantas partes admirables pueden desearse. Y algunos han sido de parecer, que el dictamen de que no se continuassen las treguas, y se rompiesse la guerra luego en entrando en el gobierno, y de alli introducir la interpresa de la Valtelina, y luego la guerra de Mantua, de donde se originaron luego todos los demás empeños con Francia; fue la tercera disposición á la caída de la Monarquía.

23 Para esto pondera quanto conviene á los Principes entrar en paz en sus Reynos, y conservarla por algunos años: hacer tesoro, prevenir fuerzas, y todo lo necesario para hacer guerra con reputacion; porque entrar sin esto en ella, es exponerse á perder su Monarquía, y mas quando el poco credito de las treguas no podia imputarse al gobierno que las prosigue, sino al que las formó. Esto, y seguirse el dictamen de gobernar desde la silla del Imperio, y los vicios públicos, que han ido creciendo, y la perdicion de la Real hacienda, han empeorado lo público, sin bastar las virtudes de tan grandes Reyes, para conservar, ni defender sus Reynos con aquellos buenos sucesos que pedia la justificacion de su causa.

24 El dictamen de que habiendo guerras, no salga el Principe de la Corte, contra los egemplos de los Señores Fernando el Católico, Emperador Carlos Quinto, Felipe Segundo, y Felipe Quarto, tiene mas dificultades, que respuestas. Lo primero: porque en materia tan grave, como la de la guerra, ningún Principe ha de cuidar de manos, y ojos ajenos, el ver, y obrar lo conveniente á su Corona; y mas quando la guerra arde dentro del Reyno, y lo pueden hacer sin arriesgar su persona, acercandose adonde se campéa. Lo segundo: porque esto tiene mas fuerza, quando los movimientos de guerra comienzan en Provincias, y entre vasallos suyos, donde su autoridad, su jurisdiccion, su mano, su rostro, su presencia lo quieta todo

en un instante, y se previene lo que despues tarde puede que-
rarse. Lo tercero: porque en la presencia del Rey en la guerra,
los vasallos se animan, y los enemigos se desaniman. Lo quarto:
porque se dá satisfaccion al Reyno, y á los amigos, que desean
con veras su conservacion, y defenfa, con ver que se acerca á
ella su Rey, en quien todos tienen puestos los ojos, y las espe-
ranzas. Lo quinto: porque acercandose con su presencia á la
guerra, todos quantos pueden ir á ella, viven con verguenza
entre las delicias de la paz.

25 Y el egeemplo de Augusto es diferentísimo sobre ma-
nera. Lo primero: porque aquel Principe quando gobernó des-
de su filla, fue habiendo sujetado yá el mundo, y teniendo
igualmente obediente á Italia, España, la Germania, Africa, Asia:
y en este caso pudo gobernar por sus Legados, y Proconsules.
Pero el Imperio de España, aunque en dilatacion de terminos
es mayor, es muy diverso en suposicion Geografica, y de me-
nor poder; porque entre España, y Flandes está toda Francia:
entre Napoles, y Milan toda Italia: entre Flandes, y la Casa de
Auftria, y sus Estados toda Alemania, Provincias todas de Prin-
cipes enemigos, ó difidentes, ó emulos, ó finalmente que no
reconocen la Corona: y aqui es necesario que supla la presencia,
y la vigilancia del Principe, la diferencia de este á aquel go-
bierno.

26 Lo segundo: porque quando acaba de hacerse uno Rey,
ó Monarca, como lo fue Augusto, es preciso que asista en la
filla, ó cabeza del Imperio, porque es de donde mas debe rece-
lar su ruina, y para contener, y refrenar el Senado, donde ha-
bia hombres tan grandes, que veían con inmenso dolor su Prin-
cipe hoy, al que era su compañero ayer; y así ocurría con su
presencia adonde mas le amenazaba el peligro. Y por esta causa
puede ser que no dege á Lisboa el Rebelde, ni se atreva á acer-
carse á las fronteras.

27 Lo tercero: porque no tiene egeemplo el de Augusto,
como ponderan San Agustín, y Orosio, y otros, á diferentes
propositos. Pues fue particular providencia de Dios, que fuese
señor pacífico de todo el mundo, quando nació el Señor del mun-
do: y que se hallase en una mano lo temporal, para que mas fa-
cilmente se sujetase todo á lo espiritual, y otras razones que se
ponderan.

28 Lo quarto: porque todos los demás Principes, y Emperadores, que trahen por egeemplo, como Tiberio, y otros, hacen por esta parte. Porque si no dejaron la silla del Imperio, lo perdieron en ella; y si alguno lo conservó á fuerza de crueldades, vivió siempre tan temeroso, como temido, y dejaron su Dignidad, y su poder aborrecidos, y con él á sus herederos; con que fueron primero temidos, luego odiosos, despues odiosos, y ultimamente muertos, y despojados del Imperio. Así perecieron Caligula, Claudio Neron, y otros: pero mayores Emperadores, sucesores suyos, obraron lo contrario, y discurren por todas sus Provincias, como Trajano, Adriano, Teodosio, todos tres Emperadores valerosos, y los primeros Principes del mundo, en el credito, valor, y prudencia.

29 Y de los dos egeemplos del señor Rey Felipe II. y Carlos V. tengo por mejor el ultimo; porque en su tiempo se estableció la Monarquía, que el de su hijo, adonde comenzó á declinar. A mas de que el señor Rey Felipe II. se acercó á Portugal, quando se entró en aquel Reyno, y á Granada quando se sofegó á los Moros; solo formó dictamen de no salir de España, ni pasar á Flandes.

30 De donde se deduce, que el dictamen de que el Principe se hálle por su persona en todos los negocios graves de sus Coronas, y Reynos, quando no tienen que recelar en la ausencia que hace de la silla del Imperio, y llevar consigo una Corte lucida, congruente, prudente, reformada, christiana, y que en todas partes vaya dando buen egeemplo, y olor de sí, y que en todas consuele sus vasallos, favorezca la Nobleza, honre los buenos, reforme los malos, y que antes que un Reyno comenzado á disgustar se desespere, lo quiete, y sosiegue, y pacifique con su presencia, y lo consuele; esto lo tengo por bueno, y necesario, y lo hizo el Señor Rey Catolico, el señor Emperador, y quantos Principes grandes ha habido en el mundo. Y el contrario dictamen lo tengo por muy remiso, y dañoso á los Principes, y á lo público, y este es el primero que se señala por una de las enfermedades politicas, de que ha adolecido esta Monarquía.

31 Suponiendo que no se entiende que á cada guerra haya de ir el Principe, ni arriesgar su persona en ella, ni en otra alguna; sino que debe asistir cerca de ella, en tres casos principi-

principalmente. El primero : quando el Rey de España tiene dentro de España la guerra, y el de Francia dentro de Francia, &c. porque no ha de repofar hasta vencer, y echar la guerra fuera, y su ordinaria asistencia ha de ser cerca de ella, y acudir con esso tambien á lo demás. Lo segundo : siempre que se temen movimientos dentro de sus Reynos, ha de acudir á ellos por su persona con tiempo, y brevemente para quietarlos, y pacificarlos, fino es que con evidencia sepa, que se han de quietar con enviar algun gran Ministro. Lo tercero : quando hay paz, y felicidad es conveniente visitar sus Reynos para confirmarla, y quitar la tristeza á los subditos, y aún los zelos de que assiste mas á una que á otra Nacion, y mas quando ellas son entre sí émulas, ó zelosas, que entonces es bien, y necesario verlas, consolarlas, y visitarlas á todas, haciendose como si fuesse nacido en cada una. Y assi lo solia hacer el señor Rey Catolico, y aún la señora Reyna Doña Isabel mudaba los trages, segun las Naciones donde entraba, para mayor consuelo suyo, y que supiesen que en Castilla era Castellana, en Aragon Aragonesa, y en Cataluña Catalana; porque esto es necesario, y mucho mas en Naciones belicosas, y que necesitan mas de maña que de fuerza para su conservacion.

32 El segundo dictamen politico (de que es verisimil que haya adolecido este cuerpo) es intentar, que estas Naciones, que entre sí son tan diversas; se hiciesen unas en la forma de gobierno, leyes, y obediencia, gobernandolas con una misma mano, y manera, y que á este intento, resistido por las naciones, se resistiese el Valido que lo deseaba con muy buena intencion, ofendiendose de que ellas no se ajustassen á su modo, y sobre esto despertarse diferencias. Porque á la verdad esta empresa, aunque nacia de bonissima raíz, que era hacer unidad en el gobierno, y excluir la diversidad que suele ser la madre de las discordias; pero assi como era posible siendo criador, era imposible siendo Gobernador lo que intentaba: pues solo Dios puede criar á los Reynos con unas inclinaciones, pero una vez criados con diversas, necesario es que sean diversas las leyes, y forma de su gobierno.

33 De donde resulta, que queriendo á Aragon gobernarlo con las leyes de Castilla, ó á Castilla con las de Aragon, ó á Cataluña con las de Valencia, ó á Valencia con los usages, y conf-

constituciones de Castilla , ó á todos con uno , es lo mismo que trocar los bocados , y los frenos á los caballos , ó reducirlos á uno solo , con que estos se empinan , aquellos corcobean , los otros disparan , y todo se aventura. Y pues Dios , siendo Criador , que pudo criar las tierras de una misma manera , las crió diferentes , y en toda Vizcaya no se hallará apenas una naranja , ni en toda Valencia una castaña , no habiendo otra cosa en Valencia que naranjas , ni en Vizcaya que castañas , porque quiso necesitar unas tierras á otras , para hacer mas sociable esta nuestra naturaleza , ó para otros altos fines; necesario es tambien que las leyes figan , como el vestido , la forma del cuerpo , y se diferencien en cada Reyno , y Nacion.

34 El tercero dictamen , ha sido no reparar mucho por esto en el desconuelo de los Reynos , que es inconveniente grandísimo ; porque sobre seguir este dictamen , de que huviese unidad en las Naciones , y otros intentos , que conspiraban á este , no se reparaba en la afliccion de las mismas Naciones , y sobre un punto tan ligero para la utilidad de la Corona Real como que el que preside al Consejo de Aragon , se llamasse Presidente , como se llaman en Castilla , ó Vice-Canciller , como siempre se han llamado en la Corona de Aragon ; hubo tantos sentimientos de los Reynos , embajadas , escritos , y alegaciones : y lo mismo sobre ir el Rey nuestro Señor á Barcelona á ser jurado , como lo han hecho los demás Reyes , y Principes : y luego sobre lo de Ripol , despues sobre otras juntas , que aunque ninguna justifica la protervia , y por autor de los inquietos de Cataluña , indica , y advierte que es conveniente en los que somos Ministros , y mas á aquellos que lo son Superiores , y Validos , no malquistar á un Rey tan amable , y Santo con sus Reynos , y vasallos , ni apartarfe los de su amor ; no desconsolarlos , sino gobernar en Castellano á los Castellanos , en Aragonés á los Aragoneses , en Catalan á los Catalanes , en Portugues á los Portugueses , y padecer tal vez la condicion de los inferiores , que los que hoy enfadan , mañana firven , y consuelan , como el padre , que hoy sirve á su hijo , y mañana le ocupa , y se sirve de él , y es todo su consuelo , y alegria.

35 El quarto : hacer reputacion de la Superioridad Real , en que no se haga lo que parece á los Superiores , aunque no se ajuste á las leyes de aquellos Reynos , que se gobiernan , empeñan-

ñando su Real nombre en lo que no siempre puede estar en su Real mano remediar, ni vencer, y malquistando un Principe benignísimo, y piíssimo con sus Reynos, diciendo, que en todo caso se ha de hacer lo que manda el Rey, y que el Reyno ha de mostrar flaqueza, y otras frases de este genero, que son santísimas, y bonísimas, y necesarísimas, ajustadas á sus casos, y quando se ordena lo regular, y ordenado, y conforme á las leyes; pero si quando aquello que se manda es cuefta arriba de las leyes de los Reynos, y no es sumamente necesario á la Corona, excluyendoles de sus usos, y costumbres á las Provincias, ó queriendolas reducir á ajenos estilos, ó en otras materias muy sensibles, que en fin es mejor, ó no intentarlo, ó intentado, en viendo que se gasta la paz, suspenderlo, ó diefticamente desviarlo, que no tirar con la resolucion, y con las riendas, hasta que se rompan ellas, y quede sin rienda, ni freno el caballo.

36 Lo quarto: ha aumentado no haber tenido ocupados tan grandes, y belicosos Reynos como los de España, cargando todo el peso sobre Castilla. Porque no hay duda que con criar Tercios en Aragon de Aragoneses, en Cataluña de Catalanes, en Valencia de Valencianos, en Portugal de Portugueses, por los de su misma Nacion, ó haciendo Esquadras de galeras, honrandolos, aprovechandolos, ayudandolos, y favoreciendolos, despues de proveídos enviando á unos á Italia, á otros á Flandes, otros á las conquistas de Portugal, con atencion á lo que mas se inclinaban; se descansava á Castilla, se ocupaban estos Reynos, y lo que era mas, se sangrava, para que no abundassen en vandos, y vandoleros, que no solo perturban la paz comun, sino que crian mala sangre, para corromperse en llegando alguna ocasion contra la Corona. Y este punto, gobernado con la prudencia, y sagacidad que se sabia, era utilíssimo al Rey, y de reputacion grande á los Reynos, y de fumo descanso para Castilla, tan consumida con levas.

37 El quinto dictamen, y que ha excluído el antecedente, es haberse tenido alguna desconfianza de estas Naciones, y así no haber usado de ellas por esta causa. Porque es regla de Estado, que del que no puedo dejar de confiar, no tengo de desconfiar, esto es, que al que no puedo yo asegurar con la fuerza, he de asegurar con la confianza, y contener con el amor al que no puedo con el recelo: tanto mas, que no puede negarse que
la

la fidelidad de los Reynos á sus Reyes en España ha sido sobre toda otra en el mundo , guardandoles á cada uno lo que les toca. Y así los Reyes de Aragon se valieron de los vasallos de este fidelísimo Reyno, y del de Valencia, y Cataluña, y con ellos hicieron sus conquistas, y siempre se mantuvieron en grandísimo amor á sus Reyes, y Señores; y no eran mas amables los Reyes antiguos, que lo son los presentes, quando los vemos, y experimentamos tan esclarecidos en sangre, en piedad, y en costumbres excelentes. Añadiendose á esto, que bien se vé quan poco importa la desconfianza, antes bien quanto daña, pues sin ella se conservó Cataluña en la Corona de Aragon 600. años, y sin ella enviandole alojamientos, y compañías ha durado tan pocos en Castilla.

38 El sexto ha sido, no hacerse mucho caso por el Ministro superior, de los pareceres de los Consejeros Provinciales, los quales, como varones experimentados, que conocian la calidad, y condicion de aquellas Naciones, antevian todo lo que ha sucedido; y entre el temor de desagradar al Valido, y el amor, y deseo de servir á su Rey, todavia muchos se arrojaban á decir su parecer, y estos eran mal vistos, y desconsolados, con que unos lo callaban, otros lo gemian, otros por agradar alentaban lo contrario: de donde resultó irse empuñando en las resoluciones, y de ahí en amenazas á las Naciones, y en ellas el temor, y de este la desesperacion, que ha prorrumpido en abiertas sediciones, y trayciones. Siendo certísimo, que si el Ministro Superior, que gobernaba estas resoluciones, propusiera sin afecto, oyera con sosiego, aconsejara sin propiedad, pudiera la experiencia agena, y su zelo, que era santísimo, enderezar las cosas al mayor servicio del Rey, y quietud, y sosiego de los Reynos.

39 Lo septimo: tambien ha ayudado á nuestras enfermedades el poco aprecio de los Ministros experimentados, trocandolos de unas profesiones en otras, siendo maxima politica, que para que el hombre sea grande en una cosa, ha de seguir la ocupacion conforme á su inclinacion; porque solo Dios puede dar con los puestos la suficiencia; pero los hombres, primero han de averiguar la suficiencia, que sien á otros los puestos.

40 Lo octavo: de estas elecciones sin eleccion, y mirando mas á la conveniencia de los proveídos, que á la utilidad de las

pro-

provisiones, nace grandísimo daño público. Porque una Monarquía, por grande que sea, consta de veinte puestos, que son sobre los que carga toda, pues seis Presidentes, ocho Virreyes, un Valido, quatro Consejeros de Estado, y quatro Capitanes Generales, gobiernan todo lo de Estado, y Guerra, y paz. Así estos primeros puestos habian de proveerse en Angeles, si pudiesen hallarse, sabios, rectos, honestos, sufridos, sagaces, zelosos, prudentes, finos, y estremados en el amor, y servicio del Rey, limpios, y sumamente desinteresados: y si en una Monarquía hay pocos de estos (que no habrá sino muchos) procurar irlos formando, y enseñando con buenos dictámenes, advertencias, ordenes, y derechos del Rey, y otros medios, con que se hacen los hombres grandes.

41 Porque aunque sucede que se hacen sabios en los puestos algunos años sirviendolos, y á fuerza de tiempo, y experiencia, es á costa de lo público, porque es forzoso que aprendan errando, como los Medicos, que se hacen grandes matando. Y si para la salud del cuerpo, que no salvamos, un hombre le busca Medico experimentado; para la de los Reynos, que salva á tantos, justo será, que no entre de platicante á curar, y aún tal vez sin haberlo jamás platicado, suponiendo, que esta no es materia en que se puede individuar, ni señalar las elecciones, que huvieren sido de este genero.

42 Lo nono: que el dictamen de que no se ha de dejar el egercicio de las felicidades, en el tiempo de las desdichas, y las delicias de la paz en el de la guerra, ha ayudado mucho á nuestras desdichas; porque contra el texto expreso del Espiritu Santo: *Omnia tempus habent;* ^(a) y la musica en el llanto, es importuna narracion: ^(b) llorar en los egercitos, y baylar en la Corte, es opuesto á buen gobierno. Dios no se aplaca, porque no vé penitencia: los Reynos que lo miran, se afligen, porque no juzgan amor: los que padecen, se desesperan, porque imaginan que se alegran de sus desdichas: los enemigos se animan, y obran insolentes, como contra divertidos: pasanse los vivos de la paz á la misma guerra, primero vencen ellos á nuestros egercitos, y luego nuestros enemigos.

43 El Señor Rey Don Juan el Primero, no mudó color negro desde que perdió la batalla de Aljubarrota; y yá que no

Tom. X.

G

pu-

(a) Eccl. 3. v. 1. (b) *Musica in luctu importuna narratio.* Eccl. 22. v. 6.

pudo resucitar con esso los muertos en aquella batalla, dió mas vida á los que quedaron, para que la perdieffen por quien así conocia, y sentia su muerte. Y el decir que es grandeza la igualdad del obrar siempre, si es lo bueno, es cierto; pero á desigual sucesos en lo público, igual egercicio de diversion, quando hemos de llorar las desdichas, repicar en espectáculos, y gustos, no es igualdad de animo, sino deleyte, y relajacion, y esta daña mucho á lo público: la igualdad ha de ser en lo interior, y en el semblante; pero no en el egercicio de las acciones, ni en el gobierno, sino que se ha de tratar principalmente de lo que importa, y de las armas, y de la polvora, y de las valas; y arrimar los juegos de la paz, y menear los de la guerra, y las musicas, que sean de trompetas, hasta echar, por lo menos de España al enemigo, y sujetarla toda. Y los Cortesanos que otro dictamen tienen, y á un Principe tan humano, y santo, y tan amante de sus vasallos, le aconsejan, de creer es, que procederán de buena intencion; pero no conforme á esse dictamen. El usar de las Naciones, á cada uno en su egercicio, y segun su inclinacion, y posicion geografica, era importantísimo. Gran trabajo es en lo politico, ser desvalido del valido; pero mayor lo vendrá á ser, ser valido de sus desvalidos.

44 Por tres causas no se debe soltar la pluma, si no templarla. La primera: por la Fé; y aqui entra la Religion, la Dignidad Episcopal, &c. La segunda, por su Rey, y su lealtad. La tercera, por las buenas costumbres, y servicio de Dios, quando en alguna manera está obligado á ello el que escribe. En todos los demás casos es mejor padecer apologías, que escribirlas.

45 Mas suave suele ser, sufrir las injurias, que impugnarlas en quien tuviere gusto de padecer por Dios; pero tal vez es mas necesario, y obligatorio impugnarlas, que sufrirlas. Como siente el buen Medico, que ama al enfermo, que otros le yerren la curacion, siente el buen Ministro, que por malos dictámenes de gobierno se pierda la causa pública. En el gobierno, imposible es resolver sin inconveniente: toda la habilidad consiste en escoger los menores.

46 Los dos polos en que estriva el gobierno de una Monarquía, son la justicia, y la misericordia, esto es, el premio, y el castigo, castigando delitos, y premiando servicios. Y la razon es, porque en sabiendo que hay riguroso, y egecutivo casti-

tigo, temen, y se contienen los malos, y sabiendo que hay premio, todos se animan á servir para merecer; esto es, el gobierno de Dios, y su Monarquía perpetua, de esta suerte permanecerá eternamente: pero en la Monarquía, que ni se castigan delitos, ni se premian servicios, no se véra consistencia.

47 Los premios se han de dar á los que por sus virtudes, y servicios mejor lo huvieren merecido, que hacer sin esta atencion las mercedes, quebranta los animos, y causa defamor en los vasallos con su Principe. Decia Licurgo, que quando los Ministros públicos se enriquecen, que era cierta señal de que se perderia presto aquel Reyno, ó Monarquía; y daba por razon, que enriquecer el Ministro, era regularmente con detrimento de la Justicia, y en enfermando esta, se perdía aquella; porque corrompida la Justicia, todas las demás virtudes Politicas, y Morales adolecen, y de su mal resulta la muerte del cuerpo de la República, y de éssa la de la Monarquía.

48 Quando una Monarquía ha llegado á adolecer gravemente los remedios, y los medios para su reparo, no se han de aplicar por las manos de aquellos con cuyo gobierno enfermó; porque aunque pudieron tener buenos deseos de acertar, y á se ha visto por los efectos, que no tomaron bien el pulso á la enferma, ni conocieron los malos humores dominantes, pues estos crecen, y el mal toma cada día nuevas fuerzas, y el amor propio no deja conocer en qué consiste el daño, aunque mas poderosamente crezca el accidente: y así se debe servir el Principe en tales aprietos, de nuevos Ministros, buscandolos santos, doctos, experimentados, desapasionados, y que no tengan dependencias, ni relaciones con los Ministros que causaron el daño; porque no se convengan en los dictámenes, y se continúe el daño que se pretende atajar.

49 El Ministro que desee acertar á servir á Dios, y á su Principe, no ha de tener carne, ni sangre, porque no le lleven tras de sí el dictamen, y pierda el Reyno del Cielo, que es lo que dijo S. Pablo: *Caro, & sanguis Regnum Dei, non possidebunt.* (b) Y últimamente guardemos todos el consejo Divino, que dice: *Deum time, & mandata ejus serva, & hoc est omnis homo.* (c) Temamos á Dios, y guardemos sus Mandamientos, y en ésto consiste toda la felicidad temporal, y eterna.

Tom. X.

G 2

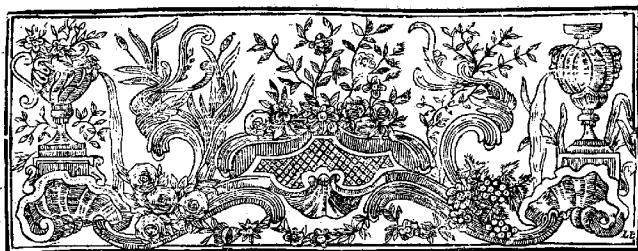
AD-

(b) Ex 7. ad Corinth. 15. v. 50. (c) Eccles. 12. v. 13.

ADVERTENCIA PARA EL DIALOGO.

EN el viage que N. V. Autor hizo á Alemania, sirviendo de Capellan, y Limosnero Mayor á la Serenissima Reyna de Boemia, despues Augusta Emperatriz, Doña Maria de Austria hermana del Señor Felipe Quarto, fue observando de orden de este Soberano lo que juzgó digno de atencion, en las Provincias por donde transitó, de sus naturales, inclinaciones, gobierno, y desgnio de las Naciones, que las habitan. Todo lo escribió largamente, y reduciendolo despues á una succinta relacion, la entregó al Conde Duque, para que la pudiesse en manos de su Rey. Uno, y otro escrito ha desaparecido el tiempo, dejandonos solamente el Dialogo que se sigue, que es un extracto de los dos, y lo que solo juzgó nuestro V. Autor se debia dar á la publicidad. Es uno de los que de nuevo salen á luz despues de aprobado por la Sagrada Congregacion. Dinos de él noticia anticipada el Reverendo Rosende, por estas palabras: Despues de su muerte podrá fer que se configa el reducir á la perpetuidad de los moldes otro escrito, que se halló entre sus papeles con titulo, y disposicion de Dialogo, en que dos Caballeros Christianos preguntando, y respondiendo, discurren por Europa, con la balanza de la razon en la mano, observando la calidad de los Países, las costumbres, y el poder de los Señores que los dominan, y de muchos las descripciones personales con singularísimos documentos politicos, que daran materia, y luz á los mas ocultos, y misteriosos Consejos de Estado. ^(a)

(a) Rosend. lib. 1. c. 9. El original de esta obra se halla en el Archivo de las Carmelitas Descalzas.



DIALOGO POLITICO
 DEL ESTADO DE ALEMANIA,
 Y COMPARACION DE ESPAÑA
 CON LAS DEMAS NACIONES.

DEDICALO

AL REY NUESTRO SEÑOR,

D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,
 de su Consejo, y su Fiscál en el Real
 de las Indias.

ENTRE D. FRANCISCO, Y D. DIEGO.

SEÑOR.



H haber entendido , quan ajustadas , y
 puntuales relaciones ha tenido V. M. de la
 Jornada de su Sereníssima Hermana , por
 Ministros mas ajustados , y diligentes que
 yo ; me ha hecho reconocer , no ser justo
 poner en las Reales Manos de V. M. el Diario que hice, por
 no

no duplicarle las noticias. Pero porque en el discurso que ahora ofrezco á V. M., en forma de Dialogo, se tocan algunas de mediana inteligencia para las cosas de Alemania, me ha parecido entrefacirlas, y ponerlas á sus Reales Pies con mi voluntad, y una breve comparacion de los Reynos, y Provincias del Orbe con España, para venir mas facilmente al conocimiento, y alta estimacion de lo que debemos á Dios, los que debemos á V. M. la pública paz con que vivimos, la seguridad de ser sus vasallos, y de abrigarnos con su Real Nombre, y amparo de la grandeza de V. M. Lo mas grande es dejarse servir con tan invencible agrado. Esto solo me ha podido animar á este atrevimiento, y el zelo que tengo de su Real servicio. Guarde Dios la Catolica Persona de V. M. como la Christiandad ha mefter.



DIALOGO.



ON Francisco: tan lejos de vuestra casa Señor Don Diego? *D. Diego*. Lo mismo puedo yo estrañar de vos Señor Don Francisco, pero á entrambos nos habia trahido el agrado del dia, y la devocion de visitar á Nuestra Señora de Atocha, tan debida los Sabados á qualquier Cortesano. *D. Franc.* hállome con gran soledad la semana que no vengo á este Santuario; mas pues yá lo hemos visitado entrambos, y son poco mas de las tres, pareceme que os podeis entrar en mi coche, y enviar el vuestro, y gocemos de la tarde por el campo. *D. Dieg.* sea en hora buena, que yo no he de acudir á Palacio, ni puedo tener mejor ocupacion, que vuestra compañía. *D. Franc.* Cochero, anda por el Prado alto de San Geronimo hácia Santa Barbara, apartandote lo que puedas de Madrid. *D. Dieg.* Y poco á poco. *D. Franc.* Effen harán de buena gana mis caballos. *D. Dieg.* Larga carrera les queda á ellos de paséo, y á nosotros de conversacion.

2. Yo entiendo , que de Madrid lo mas gustoso , es el poderse pasear un amigo con otro , haciendo eleccion de caudales ran aventajados como el vuestro , de que en todas profesiones está bien asistida la Corte. *D. Franc.* Negandoos la lisonja , os confieso la verdad , porque la batahola de la calle mayor , y el Prado , yo no la puedo tolerar : aquel ruido infinito , aquellas voces , aquella confusion , y babilonia , aquel enredarse , y detenerse los coches ; es un gozo velocissimo , un entretenimiento penoso , pasando los ojos por todo con estraña prisa , como por una acelerada apariencia , quedando á la noche molido , y la cabeza , como el coche en que voy.

3. *D. Dieg.* Yo lo tengo por rato de mucho divertimiento , y muy gustoso , ver á Madrid , abreviado en tan poco lugar , haciendo alarde de quanto tiene. Ni falta la conversacion en el coche , ni la recreacion en la vista : la variedad que á vos os causa , alegra á los demás , el estruendo mismo es alvorozo , la confusion sazonzada , para que los mesurados , y los esparcidos tomen de este entretenimiento lo que les pareciere : habiendose conservado con tanta opinion , que ni lo desamparan las ropas de los mas severos Ministros , ni las canas de los mas doctos , y religiosos. *D. Franc.* En quantas recreaciones hay honestas de esta calidad , puede el cuerdo tomar lo mejor , y el malo hacer de la virtud perdicion. *D. Dieg.* ¿No veis aquel hombre , que pasa por alli con lucimiento , y criados ? parece Estrangero. *D. Franc.* Tengolo por Aleman en lo rubio. *D. Dieg.* Mas no lo parece en lo pequeño. *D. Franc.* Larguissimos son estos hombres del Norte.

4. *D. Dieg.* ¿Son ciertas las nuevas ultimas que han venido de Alemania ? *D. Franc.* Cierta fue la batalla con el Rey de Suecia , y con Sajonia , á vista de Leypsic , en la baja Alemania , Ciudad que con otras cinco del Elector habia tomado Tilli , y que el Enemigo se halló con entrambos Egercitos del Elector , y el suyo con cinquenta y quatro mil hombres , y Tilli con treinta mil : que habiendo roto primero la gente del Emperador á la de Sajonia , ocupada en el despojo con poca orden , les dió la carga furiosamente con siete mil caballos el Sueco , y los rompió , cobrando la Artilleria que los del Cesar habian ganado al Elector , y perdiendose algunas otras piezas ; y que murieron ocho mil hombres del Sajon , y tres mil del Sueco , y de los Ca-

tolicos ocho mil solos : que Tilli se retiró algo herido á Kistell con diez mil hombres , con los quales , y con el Aldriger , que se habia de juntar con otro golpe de gente , y el Tifinbox , que de la Silesia partia con veinte mil hombres , se hallaria yá con cinquenta mil de Campo Catolico , y buscaria al Enemigo , el qual decian , que se habria encaminado á Magdeburg , á Sittiar aquella Ciudad , que se halla muy bien guarnecida con dos Regimientos de Soldados viejos , y por Cabo al Conde de Mansfelt , hombre de valor , y opinion. Tengo por dificultoso que la tome , porque se dice , que ha quedado tan escarmentado del encuentro , que no volverá facilmente á trabar batalla , con igual poder , y se escribe que ha de ir el Tilli á buscarle.

5 *D. Dieg.* Gran Capitan es Tilli. Es Tudesco? *D. Franc.* No es sino Walon , y vasallo del Rey , segun he entendido , aunque otros le tienen por Lorenés. Es hombre criado siempre en la guerra , de mucha edad , y valor , sobre ser muy Catolico , y grande Christiano : nunca deja el Rosario de la mano , aunque sea para la peléa , ni dejará de oír dos Misas todos los dias , por todo el Mundo , aunque sea en el Campo. *D. Dieg.* Esse Capitan parece á Narsetes , General de Justiniano , que estaba dos horas primero en el Templo orando antes de salir á la batalla ; ^(a) pero essa devocion de las dos Misas , es muy acostumbra da entre los Catolicos del Norte. *D. Franc.* Tambien las oye el Emperador. *D. Dieg.* Todo es necesario contra el Rey de Suecia , que es muy valeroso Soldado. *D. Franc.* De lo de arriba qualquiera cosa basta para perderle ; de lo de abajo menester es cuidado , porque no es solo el Rey de Suecia , con el que se pelea , sino con todos los Hereges del Norte , y con muchos Catolicos de Europa , que secretamente animan , y socorren á este Barbaro.

6 *D. Dieg.* De qué profesion es el Rey de Suecia? *D. Franc.* El es Calvinista , pero Comisario General de todos los Hereges , para poner en libertad la Religion en Alemania , como él dice , y es tan cruel , que á un Caballero Aleman que estaba en su Corte , y supo que era Catolico , no obstante que se habia amparado de él , le hizo cortar la cabeza en un cadahalso , muriendo

(a) Niceph. Calist. Hist. Eccles. lib. 17. c. 13. col. 1065. Vispeg. Abb. in Chron. ann. Dñi. 1565. Egnatius. lib. 3. cap. 3. Paul. Diacon. lib. 2. de gest. Longobar. c. 3. Evagr. lib. 4. c. 24. & Procopius lib. 2. de Bello Got.

do aquel venturoso Caballero por la Fé. Estrañose mucho esta crueldad , porque en Alemania nunca por estas causas se castiga con muerte , sino con perdimiento de bienes , y destierro ; particularmente , quando el Catolico , ó Herege vivió siempre , con aquella profesion que lo hallan. *D. Dieg.* Son muy malignos los Calvinistas , y este debe de ser muy cruel. *D. Franc.* Tirano es grande , porque el Reyno de Suecia , que es electivo , como casi todos los del Septentrion , le quitó á un sobrino suyo ; y fuele decir , que para no tener mas de lo que tiene , quisiera haber nacido un pobre soldado , para conquistar la Corona que posee.

7 *D. Dieg.* Gran cuidado , y temor nos puede dar este Herege. *D. Franc.* Cuidado sí , miedo no , porque la gente que trae no es tan valerosa de su naturaleza como los Alemanes , aunque ya está muy egercitada , y armada : trahian arcabuces de cuero.

D. Dieg. De cuero ? cómo es posible ? *D. Franc.* La cámara del cañon es hierro , y quatro dedos de la boca , todo lo demás es cuero ; y aunque no hacen tan gran efecto como los nuestros , no es pequeño el que hacen. Finalmente , no es gente tan egercitada , y de tan buen manejo como la de Tili , si bien estas guerras , y ocasiones los van mejorando. Las Ciudades del Imperio , aunque sean Hereges algunas , y le ayuden secretamente , es fuerza que hayan de contribuir por la liga , porque al fin hace hostilidad en el mismo Imperio : y los Catolicos , no pueden dejar de unirse contra este comun enemigo , sobre la que tienen ya hecha entre sí con nuevos , y mayores socorros , pena de estar ciegos , y ser despojo , y sacrificio de los Calvinistas , y Luteranos , que los degollarán sin remedio : y las fuerzas del Emperador , siendo socorridas de dinero , son grandes , porque en los Archiducados , en la Bohemia , Morabia , y Silesia puede levantar mucha gente. Los Escoques , Croatos , y Húngaros son muy valerosos soldados , y todo esto es hoy del Emperador. El Rey de Polonia , en viendo que se acerca tanto el Succo , enemigo suyo por las Coronas , y por los derechos de Suecia , ha de enviar grande socorro ; y con la asistencia de España , que es el nerbio de todo , se puede esperar muy buen suceso.

8 Juntafe á esto , tener muy buenas Cabezas el Emperador , y muy valerosos Capitanes. *D. Dieg.* Allá dicen que hay algunos Españoles. *D. Franc.* El que tiene mas opinion de los nuestros , es Don Baltasar Marradas , un Caballero de Valencia ,

del Habito de Santiago: es del Consejo de Estado del Emperador, y su Capitan de la Guardia, hombre de valor, egecutivo, ardiente, sagáz, mas Aleman que ellos mismos: hase salido con ser tenido por natural, y tiene muy buena hacienda, y lugares en Bohemia: quierenle bien, y aún los Electores mismos.

9 *D. Dieg.* Y Freithslan volverá á Armar? *D. Franc.* No se puede discurrir con seguridad en esto, porque es menester ajustar mucho las noticias del estado presente de las cosas; pero si los Electores Catolicos estan seguros en resistir al Sueco, particularmente Babiera, no creo yo que volverá á dar otra vez zelos con Freithslan, el qual es tan altivo, y tiene tanto punto, que en armandose no se deja facilmente manejar: y esto hizo clamar tanto, para que se le desarmase en la Dieta de Ratisbona; con cuya resolucion empezaron á declinar las felicidades del Santo Emperador Ferdinando; pero si quiere Freithslan, puedele hacer muy grandes socorros, porque tiene mas de dos millones en dinero, despojos de la guerra pasada, y de sus rentas, que es hombre de grande economía, y concierto. Una casa tiene en Praga, que me parece es de las mejores que he visto; costóle medio millon. *D. Dieg.* Necedad, de cal, y canto, como fueron decir, mejor era guardar esse dinero para esta ocasion. *D. Franc.* Pues hála hecho en una Ciudad poco menos abierta que Madrid, aunque de las hermosas de Europa.

10 *D. Dieg.* Praga es Cabeza del Imperio? *D. Franc.* Del Imperio? de ninguna suerte, sino del Reyno de Bohemia. *D. Dieg.* Como habia oído decir, que los Emperadores viven en ella, yo crehí que era donde está la Silla del Cesar. *D. Franc.* Los Emperadores, Don Diego, nunca viven en Ciudades del Imperio, porque son tan francas, que ni á su autoridad, ni á su comodidad conviniera, y así viven siempre en sus Estados propios: por esso en Praga vivió mucho tiempo el Emperador Rodolpho, como Rey Coronado de Bohemia, y hay en ella bien hermosa habitacion en el Palacio, muy capáz, muy eminente: cae sobre la Ciudad misma, y el rio Molda que la divide: tiene excelentes vistas al parecer, y al mirar, un Parque á las espaldas muy grande, con mucho genero de cazas, en el qual han de estar los Reyes de Bohemia, caso que se dividan de la compañía del Cesar, y está harro bien alhajado de pinturas, y otras curiosidades de esta calidad.

Alli

11. Allí está la Torre de donde los rebeldes , el año de diez y ocho echaron á aquellos tres Ministros del Emperador por las ventanas ; y en verdad que midieron al caer , poco menos distancia , que la que tiene de altura la Torre de Santa Cruz. *D. Dieg.* Y no se mataron ? *D. Franc.* Yo conozco á los dos de ellos , y viven , y todos tres ; y el uno es el Conde Eslavata , gran Canciller de Bohemia , y que habla tan facilmente Español como yo : me contó el caso , y dice , que invocaron todos tres á la Virgen al echarlos , y que el Secretario Felipe , que fue el uno de ellos cayó sobre el Conde , y le dijo en Aleman al instante : perdone V. S. si le he hecho mal , que no lo hice adrede , y que el Conde le respondió : yo lo creo así Señor Secretario , y luego corrieron , y escaparonse , aunque les tiraron muchos arcabuzazos desde las ventanas. *D. Dieg.* Extraño milagro ! si no lo digerais vos , no lo creyera. *D. Franc.* Ni ahora teneis para que creerlo , sino quereis : hoy viven todos tres en Bohemia , y gobiernan aquel Reyno , y lo podeis saber.

12. *D. Dieg.* Pues porque los echaron por las ventanas ? *D. Franc.* Hallabanse en Consejo con los Estados del Reyno , y sobre si se habian de leer , ó no ciertas Cartas , y Pragmaticas del Cesar , que ellos tenian por contrarias á sus Privilegios en materia de la religion , tomaron aquella resolucion los Hereges , y aquel fue el primer repiquete de la rebelion , que como sabeis tuvo fin en la famosa victoria de Praga. *D. Dieg.* Que tan desahogados son los Bohemios ? *D. Franc.* Suelen ellos decir , que si en dos años no se rebelan dos veces , no han cumplido con lo que les toca. Y los tres Caballeros del precipicio , en la parte donde dieron con sus cuerpos , que era un foso de donde fueron rodando á lo mas bajo , han puesto tres agujas , ó pirámides de piedra muy altas , y hermosas en señal del milagro : y suelen decir los de la tierra , que lo han errado , porque á la otra vez que los echen por allí , no hallarán tan acomodado , y blando el suelo , y se harán pedazos en ellas. *D. Dieg.* Lindo gracejo es el de los Señores Bohemios. *D. Franc.* Yo os aseguro que estan domados , porque todo su País se halla poseído de agenos Señores , y Varones estrangeros , assolado , abrasado , y miserable. *D. Dieg.* Mucho es que el Emperador no viva en Praga , siendo tan hermosa Ciudad. *D. Franc.* Háse inclinado mas á Viena. *D. Dieg.* Es por ser Cabeza de Ungría ? *D. Franc.* Viena , no es

Cabeza de Ungría ; ni está dentro de aquel Reyno , (aunque á quatro leguas de la raya) sino de la Austria Inferior , uno de los Archiducados : es Ciudad fuerte , menor que Zaragoza : alli tiene su Corte el Cesar , y está mas cerca de los Archiducados.

13 *D. Dieg.* Gran cosa debe de ser sin duda la Corte del Emperador. *D. Franc.* Civilidad parece el decirlo , que no tiene que ver con la nuestra ; pero es así (hablando donde no nos puedan oír los señores Alemanes) ni en el lucimiento , ni en la grandeza , ni en el numero , ni en otras circunstancias de este nuestro Madrid , tan dificultosas de explicar : ayuda mucho á que no parezca aquello tanto , el vivir casi toda la gente encerrada , ó fuera de la Ciudad. *D. Dieg.* Cómo? *D. Franc.* En Invierno en las estufas , en el Verano en Campaña. Pero la variedad de los trages , la diversidad de las lenguas , los colores que son salidísimos , y lo que mas es , las Augustas , y Reales Personas de sus Magestades , con Familia tan esclarecida , y copiosa , hacen aquello sobre manera vistoso.

14 *D. Dieg.* Volvamos á Freithslan , que gusto mucho saber de este Señor , porque nos han aturdido con sus cosas : al fin gran casa ha labrado en Praga? *D. Franc.* Y entre otras cosas una caballeriza en ella de cien pesébres de Jaspe , y dos columnas de Marmol , y una fuente al lado de cada una de las mas suntuosas piezas que puede ser. *D. Dieg.* Nada de esto le será defensa en esta guerra sino su moneda. *D. Franc.* Yo dudo mucho que él la suelte , sino en caso que vea , que se pierde todo , y entonces armará gente con ella , para defender la causa comun ; porque el enemigo que mas aborrece el de Suecia , y los Hereges , es á Freithslan , así por las contribuciones de quando gobernó , como porque posee algunos Estados , de un Primo del Rey de Suecia , Duque de Magdeburg , que se los dió el Emperador , y así se halla obligado á socorrer como los demás.

15 *D. Dieg.* ¿No me direis quién es el Duque de Freithslan , que aqui solo le conocemos por el nombre? *D. Franc.* El Duque de Freithslan , es un Caballero de Bohemia , de la casa de Bollefftain , varones principales de aquel Reyno , que por sus puños , y su gran fortuna , en pocos años ha llegado á punto , que no parecia que podia tener respiradero. Mancejó con gran valor las Armas del Cesar , y concluidas las paces con Dinamarca , le dieron de lo confiscado , un Estado libre , y muy grande , por el qual

qual se deja llamar Alteza. Arrimóse con aquel Ejército á las Ciudades del Imperio , y desde allí daba mas fuerza á la jurisdiccion del Cesar en ellas , de lo que querian : á los Electores hacia gran miedo , un Capitan tan resuelto , y armado tan cerca ; y así se hizo la Dicta de Ratisbona , en la qual el Emperador le quitó el cargo , y deshizo la gente. *D. Dieg.* Gran daño ! *D. Franc.* Éstos son cuentos largos. El Freithslan , se ha retirado á sus Estados , atiende á ahorrar dinero , y no le faltan las inteligencias necesarias en la Corte del Emperador para todo , porque es manóssimo.

16 *D. Dieg.* Tiene grande arte ? *D. Franc.* El es un señor de notable ingenio , y condicion , agudo , medurado : en la guerra curaba por sus manos las heridas á sus soldados ; y este mismo despreciaba á los Electores. *D. Dieg.* Pero podia hacer lo uno , porque sabia hacer lo otro. *D. Franc.* Es pródigo algunas veces , y ahorra muchísimo : entre sus subditos , de la muerte al mas alto puesto , no hay distancia. Iracundo , y en medio de la ira suele premiar al que tenia ya el cuchillo á la garganta. Resuelto , y de pensamientos altísimos : atento , valeroso , sagaz , y gran servidor , y hechura del Rey , y que no deja que los soldados mueran de hambre , ni aún pobres. *D. Dieg.* De esa suerte , no dejaria de engrosar su gente , y campo. *D. Franc.* Con esto , y otras virtudes. *D. Dieg.* Al fin , vos sois de parecer , que no hay tanto peligro como dicen , en la guerra de Alemania. *D. Franc.* Peligro no puede dejar de haber , en guerra tan cruel , y abierta como esta ; pero tenemos de nuestra parte grandes fuerzas.

17 *D. Dieg.* Yo soy hombre muy vulgar , y me habia ido con el Pueblo : ya yo consideraba al Sueco en Italia , y que saqueaba á Roma. *D. Franc.* Mas habiais caminado que su gente : no lo permita Dios , que si nuestros pecados lo han de hacer , no pensais mal , pero defenderános su causa , que es la que se sustententa. Espantáaos el ser este Rey , Rey de los Godos , y la invasion de Barbaros , que en otras ocasiones han intundado esta parte de Europa ; pues no estamos en este caso : porque quando Atila , Atalarico , y otros inundaron á Italia , y España , era con gente de Naciones numerosas , que rebentando en los cortos limites de su Patria , iban como langosta asolando la tierra , sin caber en ninguna Provincia , hasta arruinarlas á todas. Ahora
del

del Rey de Suecia es mas corto , y moderado el poder. Valcse en la mayor parte de egercitos auxiliares , de focorros de muchos Principes , de gente de diversas Naciones de diferente fé, de Reyes poderosos , que han de formar zelos de su grandeza, que han de defunirse , ó cansarse del gasto , del peligro , del empeño para agenos triunfos : y estos Egercitos colecticios, corren gran riesgo de deshacerse ; porque en pidiendo cada uno su pluma , se queda como la Corneja , desnuda. Claro está , que puede la ira de Dios tomar por instrumento á este Barbaro , para castigo de su Iglesia ; pero en esse caso , instrumentos mas flacos bastan : antes debemos creer , que lo ha de confundir con su Poderosa Diestra.

19 *D. Dieg.* ¿Y el Duque de Babiera está seguro por el Emperador ? Porque se ha dicho que ha hecho liga con Francia , y con el Papa , y se recela que este Principe aspira á mayores cosas. *D. Franc.* Por cierto , él puede tener en esso sus conveniencias; pero dificultosamente las conseguirá : y sería bien voluntaria ingratitud oponerse al Emperador , que lo ha hecho Elector , que le ha dado el Palatinado superior , y tanta parte del inferior , y tolerado que fuese Comisario general de la liga. De suerte , que todas las victorias del Cesar han sido para vestir , y engrandecer á Babiera ; que se hallaba con un País abierto , y breve , sin mano ninguna en las Elecciones : y conspirar ahora contra un Principe tan benéfico , cuñado suyo , no teniendo él hijos varones, siendo el Rey de Ungria su sobrino , hijo de su hermana , no parece creíble !

20 Ni penseis que esto , puede egecutarlo sin notorio peligro de perderse ; porque habeis de advertir , que el Duque de Babiera es el Potentado mas emulado de Alemania de los Catolicos , y Hereges por su casa , y por su religion : de aquellos, porque no querian verle en tanta grandeza , ni reconocer mas superior , que la casa de Austria , (ya que lo hayan de tener) y de estotros , como de Sajonia , y Brandenburg , por la misma razon , y por ser enemigo capital de los Hereges ; sin que consenta en todos sus Estados , no solamente el egercicio libre , (como ellos dicen de la Religion reformada , que bien relajada , y desfollada es ella) sino la vecindad de qualquiera que no sea verdadero Catolico Romano ; y en esto es severissimo sobre manera : de suerte , que ha de tener poco seguros los amigos , y muy ciertos

tos los enemigos ; y aunque para Potentado se halla muy poderoso , por la parsimonia , y gobierno con que en Monaco ha ahorrado muchos ducados , con los frutos de la guerra del Imperio , y mercedes del Cesar ; pero para mayores cosas no tiene bastante estado , ni fuerzas , ni se podrá sustentar , que ha de estar tan dependiente , que no pueda obrar por sí : y qualquiera empresa que quiera intentar , señaladamente tan grande como dice el Pueblo , ha de costarle infinito : porque desengañaos , que la Corona del Imperio no ha de salir de la casa de Austria ya , sin derramarse otra tanta sangre Alemana , como lleva agua el Danubio : y así no parece creíble que el de Babiera quiera arriesgarse tanto , y si lo hiciere , vos vereis que viene á ser prenda miserable de los que vencieren , ya sea del Emperador , ó de los Hereges de quien él se fiare : porque él por sí solo no basta á sustentarse , ni defenderse , como he dicho ; y no le está bien , que no siendo el primero en Alemania , lo sea otro que el Cesar , y la casa de Austria.

21 *D. Dieg.* Pues un Emperador con las fuerzas del Imperio , no bastará á sustentarse contra qualquiera otro Principe Aleman , aunque no tenga nada de suyo ? *D. Franc.* No solo para sustentarse en la guerra , pero ni para poder comer en la paz , tendría renta sin estados propios , y muy grandes ; porque los Cesares en el Imperio , por las preeminencias de los subditos , tienen poco poder. Las Ciudades libres , (así se llaman , Ciudad Imperial , libre) los Potentados , los Electores , los Condes , todos ellos tan defendidos , y confederados unos con otros por sus preeminencias , y libertades , que no tendría , ni poder , ni fuerza , ni autoridad. Por esso decia Maximiliano Segundo , que él era Rey de Reyes , porque todos sus subditos se trataban como tales : essa era la razon porque todos confiesan , que no pudo estar sino en Principe de la casa de Austria esta Corona , porque todos los demás son tan inferiores en grandeza , que no podrán conservarse , ni defenderse de qualquiera otro Principe de la misma casa , que hoy se halla Señora dentro de Alemania , de tantos Reynos , Archiducados , Marquesados , y Condados : y así le sería inferior qualquiera otro Emperador que le hiciesen , que no fuese de esta linea.

22 *D. Dieg.* Pues no contribuyen rentas al Emperador en el Imperio ? *D. Franc.* Poquissimas , y se cobran con gran dificultad,

cultad , porque hay Ciudad , que para que pague una contribucion , es necesario enviarle por Recetor á Freithslan con treinta mil hombres. Para que pagasse Ulm, ciento y cinquenta mil ducados que debia , se huvo de acercar Don Baltasar Marradas el año de diez y nueve con veinte mil hombres , á las murallas. *D. Dieg.* Y estas Ciudades son fuertes ? *D. Franc.* Las de la Germania Inferior no tanto , porque aunque son muy grandes las Anseaticas , y pueden poner mucha gente en campaña , pero no es egercitada , ni valerosa ; y como há tanto tiempo que viven en paz , y dados al comercio , y marinería , en mar tan pacifico como el Germanico , no se han prevenido tanto : pero Argentina , Ulm , Norimberg en la Germania Alta , que son Hereges , se han ido previniendo de manera , que entiendo que son de los mas bien guarnecidos de Alemania. Augusta , lo está muy bien , y son Catolicos , á lo menos los que la gobiernan de quatro años á esta parte , y han desterrado á los Predicantes , y prohibido el uso de su Religion. Esta tiene una Armería de las mejores de Europa , y sobre tener bien guarnecidas sus murallas de artilleria , tiene mas de doscientos y cinquenta cañones de batir , y otras piezas en ella , aunque me dicen es mejor la de Argentina. *D. Dieg.* Adonde cae Augusta ? *D. Franc.* En la Suevia , confina con el Ducado de Babiera , cuya jurisdiccion llega hasta dos leguas de esta Ciudad.

23 *D. Dieg.* Me admiro que no tengais por sospechoso á Babiera , habiendo hecho la liga con Francia , como se dice. *D. Franc.* Esta liga de Francia , debe de ser en orden á la defensa de los Palatinados , en caso de restitucion al Palatino , como se intercede por España (en virtud del capitulo de paces con Inglaterra) y en esta parte lo tengo por sospechoso ; pero siempre que se dege de egercutar la restitucion , no parece que puede ser , que Babiera valiendose de Hereges quiera engrandecerse , porque no ignora él , que estos son los que mas le aborrecen ; otra cosa sería en paz , y por eleccion con el voto del de Colonia , que es su hermano , y siendo él Elector que puede votar por sí , arriemandosele otros hacer su negocio: pero en esse caso le ha de costar tanta sangre , que no esté seguro en su casa , quanto mas inquietando las ajenas. *D. Dieg.* Lindamente ha hecho su negocio Babiera en todos estos lances. *D. Franc.* Y con grande superioridad. Suele decir el Principe de Kemberg (Señor entendi-
dif-

disimo , Valido del Emperador) que tiene Babiera estrella superior para negociar á los Principes Alemanes , con quien trata.

24 *D. Dieg.* Esse caballero es muy poderoso en Alemania. *D. Franc.* Quién ? *D. Dieg.* El Principe de Kemberg. *D. Franc.* En la gracia del Cesar lo es mucho , aunque no le faltan émulos. El ha sido el mejor voto siempre de su Consejo de Estado , gran Ministro , hale subido á este punto el Emperador , por su valor , y por su entendimiento : es Español por la vida , y siempre que se ha seguido su parecer no se ha errado : contradijo mucho la Dieta de Ratisbona , hacele falta la salud , molestale mucho la gota , y el tener no poca edad : habla Español como nosotros , y llamanle sus émulos el Españolete : es muy pequeño de cuerpo , vivo , galante , atento , liberal , cortés : tiene muy aventajadas partes , está rico , y aunque en su casa vive sin ostentacion , ni privilegio alguno , ha hecho con mercedes del Cesar mas de cien mil ducados de renta.

25 *D. Dieg.* Y Babiera es muy viejo ? *D. Franc.* Es Principe de mas que mediana edad , entre quarenta , y cinquenta años melancolico , está siempre encerrado , aficionado á las letras , desaficionado á manejar por su persona las armas , atento á la negociacion , grande inteligencia con los Principes , y sus Ministros de los que él necesita : parcísimo en el gastar , sin casa , ni corte , ni ostentacion , habiendo reducido los criados , á que por honra le sirvan sin sueldo : grande gobierno en sus estados , y justicia , la Religion en su punto , aconsejase con los Padres de la Compañía , á quien es muy aficionado.

26 *D. Dieg.* Los Padres de la Compañía tienen mucha mano en Alemania ? *D. Franc.* Entre los Catolicos , la mayor que puede ser en lo Espiritual , y Politico ; porque por estar esta Religion tan justamente acreditada en la Iglesia Catolica , en aquellas Provincias ha hecho grandes progresos en las disputas de la Ley , con los Hereges , y Predicantes : y esto , y la prudencia singular con que se gobiernan , y haber hallado en Alemania disipadas casi todas las Religiones , por el furor heretico que las persiguió , y destruyó , quitandoles los Conventos , y las rentas ; les ha hecho Principes de todos los Eclesiasticos en su genero , y aunque han reverdecido las demás Religiones , no pueden del todo convalecer ; y por los Seminarios , y educacion de la juventud , los Jesuitas (que así los llaman allá) se han entrado

en lo mas interno del estado comun , y particular de los Catolicos , y en la Corte del Emperador , particularmente los Predicadores , y Confesores de sus Magestades , y Altezas , son Jesuitas todos ; aunque tambien los Capuchinos se han ido acreditando mucho , y se les van entrando mucho por las puertas con la austeridad , y rigor con que viven , de que hacen mucho caso los Hereges , y Catolicos en Alemania.

27 *D. Dieg.* Volviendo á las materias de la guerra , mucho ha sido que Sajonia se haya apartado del Emperador , que decian que estaba muy aliado con él. *D. Franc.* Es así , que en la guerra de Bohemia , aunque los rebeldes le ofrecian la Corona , no quiso ponerse en la misma empresa que destruyó al Palatino ; antes le disuadió que no entrase en ella , y se dió por muy amigo del Cesar , y le socorrió entonces ; pero despues sobre el Arzobispado de Magdeburg , en el qual los Canonigos que eran Hereges , habian elegido á un hijo del Duque de Sajonia (porque el Arzobispo electo se habia privado en la junta electoral por enemigo del Imperio , y andaba desterrado) han tenido algunas diferencias , porque el Emperador con Breve del Papa , y algunos votos de los Canonigos , obtuvo esta Prelacia para el Archiduque Leopoldo el mozo , y resultó el sitiar á esta Ciudad , que los días pasados tomó Tilli por asalto : y finalmente , se han tenido algunas juntas de Hereges , en que ha asistido Sajonia sobre la restitucion de los bienes Eclesiasticos , y por Protector de Magdeburg , se ha declarado contra el Emperador. Lo cierto es , que él ha aventurado mucho , porque si no se ajusta por medio de paz la guerra , y el Cesar como se espera sale vencedor ; se ha jugado el Electorado , y estado , y se le dará la investidura á la línea desposeída por Carlos Quinto , de gloriosa memoria , que le estan hoy cortejando , y sirviendo en Viena : y de tres hermanos , la hermana , y el uno de los varones son ya Catolicos.

28 *D. Dieg.* Sería gran dicha , que por este camino se introdugesse la Fé en aquella Provincia , Patria de Lutero , y la mas infesta , y terrible. Y puede el Emperador privar al Elector ? *D. Franc.* Alguna duda huviera , si por preeminencias del Imperio , peleára un Elector con el Emperador ; pero en este caso no hay duda , porque Sajonia no ayuda , y favorece al enemigo del Emperador solamente , sino á público enemigo , y de bastador de las tierras del Imperio , que es el Sueco , en las quales ha hecho in-

invasión, y así está publicado, y declarado por tal en la Junta Electoral, y por las Constituciones Imperiales; y así en este caso, Sajonia está comprendido por el derecho, sino le salva la fuerza. Buen ejemplo hay en la casa de Sajonia, y en el Elector Palatino, y con las armas en la mano, todo lo que se puede se puede quando hay tanta razón.

29 *D. Dieg.* Dicen que es muy dado al vino este Herege? *D. Franc.* No lo es tanto como lo era su hermano, que casi siempre de día, y de noche, vivió toda su vida enagenado de este accidente. el Duque Regente (que así se llama el que tiene la casa, por llamarse todos Duques) es más templado para lo que se usa en su País, aunque todos los días se enagena. Y verdaderamente que ellos tienen una penosa recreación en los banquetes, porque quando no fuera sino por no asistir diez, ó doce horas que duran, y oír tres, á quatro trompetas, que les tocan á las espaldas, y oídos al mismo tiempo que beben, se podia dejar de ser Duque de Sajonia. *D. Dieg.* Trompetas del Juicio que no tienen, deben de ser estas. *D. Franc.* Ello es un Infierno abreviado un banquete de estos, y mas para el Español que no entiende la lengua. El Emperador ha moderado esto en su Corte, y Estados, porque no gusta de este exceso.

30 *D. Dieg.* Qual es el accidente, que puede dar mas cuidado en esta guerra de Alemania, y á que se debe mas atender? *D. Franc.* Lo que mas cuidado debe dar, es que no se despierte con ocasión de alguna victoria de estas del enemigo en los animos de los Bohemios, y Estados patrimoniales, y hereditarios del Emperador, atrevimiento de revelarse; porque como son tantos los Hereges desterrados, muchos los descontentos, y los Catolicos fingidos, y violentados no pocos, puede recelarse esta desdicha: y si á esto se junta, entrar el Turco poderosamente por Ungria, seria mayor el riesgo; pero todo esto se prevendrá con los Presidios, y gente del Emperador, y la vigilancia conveniente á punto tan peligroso, y con que verdaderamente, como han muerto casi todas las Cabezas del revelion del año de diez y ocho, y los demás andan fuera, y quantos gobiernan son Catolicos, dificultosamente quajaran estos designios: que en esto ha andado muy determinado el Emperador, de no dejar sino Catolicos en el gobierno de las Ciudades, y Provincias.

31 *D. Dieg.* Verdaderamente que ha hecho gran provecho
Tom. X.

á la Iglesia el Emperador. *D. Franc.* Nadie lo puede creer, sino el que lo viere en sus Estados hereditarios, y patrimoniales, y en algunas Ciudades del Imperio: las Iglesias edificadas, los Altares erigidos, las fundaciones enoblecidas, restituidas las Religiones, triunfante el Culto Divino, desterrados los Hereges, mandando los Catolicos. Mas almas ha reducido el Emperador á la Iglesia, que quantos le han precedido desde la muerte de Constantino Magno: nobilísimo zelo tiene este Santo Principe. Si así huviera querido ser politico como Catolico, quiero decir, que huviera mirado por su Parrimonio; yo os asseguro, que en otro estado se vieran las cosas de Alemania, pero la invencible bondad de este Santo Principe solamente, puede hacer venible su poder.

32. *D. Dieg.* Gran socorro se le habrá de hacer de España, de gente, y de dinero. *D. Franc.* Seiscientos mil ducados se envian ahora, segun se dice: gran cantidad para Alemania, y que se puede obrar mucho con ella. *D. Dieg.* Al fin todo lo ha de pagar España: siempre es la condenada en costas, y quantas guerras se hacen son contra ella. *D. Franc.* Este, Don Diego, es mal necesario de esta Monarquía, cuya grandeza no cabe en el mundo, sin que se encuentren con ella. Claro está que si rodea el Orbe nuestro Imperio, que han de encontrarse con nosotros los Olandeses por las Filipinas, los Araucos por Chile, por el Septentrion los Alemanes, por Flandes los Rebeldes, el Francés por Italia, el Turco por el Africa. Pobre de España, quando no tenga enemigos que emúlen su grandeza, y su poder; las guerras, los gastos, las imposiciones, y todo lo dependiente son circunstancias, y males forzosos de una gran Monarquía, que así la siguen como la sombra al cuerpo, sin que haya habido alguna hasta ahora en todas las edades, que haya escusado estos daños, ni otra que mas á su salvo los haya padecido, que la nuestra.

33. *D. Dieg.* Mucho probareis, si probais esso; porque si Dios milagrosamente no vuelve por nosotros, yo lo doy todo por perdido. *D. Franc.* En esta parte yo me conformo tambien. *D. Dieg.* Pues con milagros una aldéa se puede hacer Monarquía: ¿hemos de vivir siempre de milagros, y dependientes de causas sobrenaturales, siendo así, que Dios no está obligado á hacerlos, ni aún creo que es muy seguro el pedirlos? *D. Franc.* A

Dios

Dios se ha de pedir todo aquello , que sea mas gloria fuya , y suplicar que continúe el milagro de sufrir nuestros pecados, de no entregarnos á nuestros enemigos , de cegarlos tal vez en sus cimpresas , de animarnos, y guiarnos en las nuestras. Esto en una Monarquía , ha de ser pidiendo , y executando , orando , y defendiendose , sin dejar medio ninguno de los naturales , esperar que ayudará Dios tambien con los sobrenaturales.

34 Quando Josué deruvo el Sol , no le bastára pedirlo para lograr su victoria , si no peleára. ^(b) Quando Jerusalén fue libre del Sitio de Senaquerib , no diera lugar al milagro del Angel, si abrieran las puertas al enemigo. ^(c) Menester fue pelear, y esperar en la batalla de las Nabas , para que confundiese Dios los Moros , y se consiguiese tan gloriosa victoria. ^(d) Y siendo así , que aqui se proponen los medios necesarios para el reparo , y ministerio de esta Monarquía , enviando exercitos , y socorros , cabezas , y sujetos , los que pareciere mas a proposito , no hay sino esperar , que Dios suplirá lo que faltare ; sino que verdaderamente la necesidad comun , las exacciones continuas , el deflucimiento de los naturales , la falta del dinero hace discurrir con desconfuego : y aunque yo no me maravillo de esso , porque se mezcla con mucho amor , y deseo del bien comun , y del servicio del Rey ; todavia tiene respuesta , y consuelo esta materia , y es bien que hagamos buena cara á los trabajos , tomando las necesidades presentes con gran corazon , porque yo creo , que en el mundo es España la mas dichosa Nacion.

35 *D. Dieg.* No la tengo yo por tal , pues las contribuye , y sirve á todas. *D. Franc.* Antes las manda , y todas le contribuyen. *D. Dieg.* ¿Mandar es desentrañarse , y empobrecerse para defender las demás ? *D. Franc.* A ella misma se defiende , *D. Diego* , con mayores ventajas que las otras , y vuelvo á decir , que es la mas dichosa , y descansada : y sino volviendo los ojos á las demás Naciones , con su comparacion , entrareis en este conocimiento , miradas todas las circunstancias. *D. Dieg.* Holgareme mucho de oiros. *D. Franc.* Pues entraos en Francia , y vereis dividido aquel Reyno , con la Religion en sus miembros , con la discordia en sus Cabezas : una Reyna Madre desterrada , y un her-

(b) Josue 10. v. 12. (c) 2. Paralip. 32. v. 9. & 10.

(d) Coronic. de los Reyes de Castilla por D. Alonso Nuñez de Castro. cap. 62.

hermano del Rey ; tantos Principes , ó sospechosos , ó ausentes. Vereis la peste ardiendo tres años há , y acabando aquellos Reynos , la carestía , la miseria , y la pobreza mayor ; los hombres por los caminos , las familias enteras macilentas , miseras (como las hé visto) con la necesidad , y el contagio ; los Templos destruídos , las Imagenes pisadas , lugares enteros deshechos , y abrasados. No estan mas bien pagados sus soldados , ni mas guarnecidas sus plazas ; todo lleno de inteligencias secretas , sospechando el Rey , y sus Ministros de todos , aguardando cada dia muy grandes levantamientos , los tributos , y exacciones grandísimas , los oficios de la Justicia vendidos , el Patrimonio Real acabado , todo pobre , exausto , y deshecho.

36 Los Olandeses gastados , siendo notorio , que se empeñaron por siete años en sus contribuciones , para la empresa que intentaron esta Primavera. El de Orange , temeroso de la parcialidad del Conde Guillermo de Nassau , los Estados recelosos del de Orange. Al mal suceso de este año , y retirada de Brujas , iban yá descubriendo las voluntades ; y como los Estados se componen de gente muy baja , estaban yá en sospecha , que el de Orange queria yá necesitarlos á la Paz , y establecer su jurisdiccion con ella , sin aventurarse á un mal suceso. Todos ellos andan divididos por la Religion , por las parcialidades ; cada dia con las armas en las manos en la mar , y en la tierra , unas veces vencidos , otras vencedores , siempre con riesgo , y miseria conocida , privados de la Lumbre verdadera de la Fé.

37 Inglaterra tambien inquieta , poco segura , así con los Catolicos secretos , como con la discordia de los mismos Hereges entre sí ; mal amado el Reyno de los unos , aborrecido de los otros , pobre como siempre , y dependiente en todo de los Estados generales del Reyno.

38 Que hallareis en aquella nobilísima Hydra de innumerables cabezas , y Principes , de Alemania , discordes entre sí , por la religion , por los estados , por las conveniencias , alimentando con sus mismas entrañas , tan furiosas , y sangrientas guerras ; divididos , no solo las Ciudades , sino las familias , los hermanos , los padres , y los hijos , peleando los unos contra los otros. Vereis linages enteros , y miseros pidiendo limosna , que un dia antes eran poderosos en su patria , casi todos los Barones de Bohemia despojados , y ausentes , poseídas sus tierras de Es-

tran-

trangeros , Españoles , Franceses , Italianos. Vereis quemada casi toda la Moravia ; assoladas las Ciudades de Austria , y Bohemia ; la Austria , aún humeando de la entrada que hicieron en ella los rebeldes de Ungria ; y por esta otra parte , el Conde de Mansfelt en Bohemia. ¿Con qué cuidado estarán los Catolicos hoy en Alemania , de que no venza el de Suecia ? Con que miedo los Hereges , de que no venza el Emperador , y Liga Catolica ? Aquellos son trabajos Don Diego , aquellas son calamidades , y miserias.

39 Entrad mas adentro en Ungria , vereis la mayor parte de aquel valerosísimo Reyno , poseído del Turco , y sujeto al Emperador , lleno de quantos linages hay de Sectas , sentina de Lucifer , seminario de la maldicion , asilo de la Heregia , adonde han acudido todos los Predicantes que ha desterrado el Emperador de sus Estados. Sin esso la Nacion de sí mismo es barbara , y poco segura , llena de delitos , y crueldades , con poca justicia , menos gobierno ni Fé.

40 Pasad á Polonia , y hallareis la misma discórdia en aquel Reyno , y aunque mucha religion en los Principes ; mucho trabajo en los subditos ; Reyno Electivo , cada dia con sediciones. Los Potentados libres , y absolutos , y divididos en parcialidades , unos , por los hijos del segundo Matrimonio , otros , por el Principe de Polonia , (Señor muy valeroso , que ha dado vuelta casi á toda Europa , por curiosidad) infestados cada dia de los circunvecinos.

41 Si vais á Dinamarca , hallareis todo aquel Reyno Herege , sin memoria alguna de que haya habido en él jamás verdadera Fé , consumido , assolado con las guerras de Alemania , y victorias , con que le ha acosado el Emperador.

42 ¿Qué hallareis en Suecia , y Noruega , sino una obscuridad , y tinieblas ; todos Hereges , Idólatras , Hechiceros , pobres , miseros , sin policia , ni uso de razon humana ; tierras estériles , viviendo en los montes como salvages , y fieras ? *D. Dieg.* Dicen que está muy válida la Magia , en aquellas Naciones ultimas del Septentrion. *D. Franc.* Es cosa miserable , y en Alemania vá creciendo esto de manera , que sé que hay ya mas hechiceros , que Hereges. Assegúranome en Tréveris , que eran mas las mugeres nobles de esta infeccion en aquella Ciudad , que las que no la tenian , y que habia muchacho de diez años , que armaba tan bien un nublado como su padre. Vol-

43 Volved á Transilvania , y vereis aquellas Provincias , miembros antes del Reyno de Ungria , tributarios del Turco , y del Emperador , reconociendolos á entrambos con levantamientos de Principes , matandose unos á otros. El Betlengaver , atrevidissimo herege , mató á su amo á traycion , y se alzó con el estado : ahora á la Viuda del Principe muerto , y á sus deudos , lo ha quitado un Caballero particular , llamado Raguza , esto con sangre , con trabajos , y desasiego comun.

44 Los Moscovítas vereis acolados de los Tartaros , todos Hereges , ó Cismaticos. El Turco , de los Persas , teniendo por esclavos á sus subditos , tributandoles las vidas , y los hijos : tan poco seguro con toda esta tiranía , que los Genizaros , mataron al que precedió al que es hoy ; y el Persa le há llevado á Babilonia , y en Africa apenas le conocen.

45 Volved á Italia , y no la hallareis descansada , con la guerra tanto tiempo á las puertas , con la peste en el cuerpo afoxada , sus Ciudades destruidas , dividida en Principes pequeños , todos recelando , y siempre temiendo su ruina. Los Estados del Papa , quejandose de los Nepótes , que disfrutando en poco tiempo la renta , fundan muy dilatado Mayorazgo , con nuevas imposiciones , y gavelas.

46 Mantua destruida , y saqueada , la mas soberbia , y delicosa Ciudad de Europa. El Ducado de Saboya , tanto tiempo fatigado , y este Principe con tan prolija , y furiosa guerra en su País. Mirad al Duque de Florencia , el Principe de su esfera de mayor gobierno ; hallareis la tierra tan consumida con la peste , y con las contribuciones , que las familias enteras se vienen al Reyno de Napoles , y dejan sus casas : assegurando los naturales , que solo en cinco años , dan toda su hacienda de tributo al gran Duque.

47 *D. Dieg.* Cómo os dejais á los Venecianos , que estan tan poderosos por la mar ? *D. Franc.* Solos estos estan bien. Venecia apeltada , las mejores Ciudades que tiene en tierra firme , destruidas del mismo contagio , República de apariencias , espantando con los tesoros que no tiene , sus Galeras , que es toda su fuerza ; debilissimas , los Galeones tomanlos por fuerza de los pobres vasallos en las costas de Esclavonia , y Dalmacia , y los ponen por violencia , quatro , ó cinco años al remo , sin mas delitos , que haber nacido en su tierra : tributarios del Turco ,

cada día cevando la codicia de los Visires , temiendo sediciones; oprimidas las Ciudades , é Islas ; supeditada la nobleza , y Caballeros , por los Clarísimos , que los mandan á todos como esclavos , y les miran estos , á ellos , como á enemigos , oprimidos los subditos , con las mas crueles exacciones , que puede ser ; pensionista siempre esta artificiosa República de todos los enemigos de España.

48 Mirad los Esguizaros , divididos entre sí , por sus Canones Carolicos , y Hereges , y entre los Hereges en diferentes sectas ; siempre con las armas en las manos , ó conducidos , ó defendiendose , ó entregandose á Principe , que defienda á los unos de los otros.

49 Volveos á Genova , y hallareis en esta pequeña República mucho que lastimar , no oyendo arcabuzazo en Italia , que no piense que es contra ella , temblando siempre de que el mas poderoso se la quiere llevar : con vandos eternos el Pueblo con los Gentiles Hombres , cada día con sediciones , y castigos , conspiraciones , y recelos. Quatro días ha , que con la sedicion de Julio Baquero estuvo á pique de entregarse á Saboya. Finalmente , todo lo hallareis peor que España , y ninguna Provincia con quien quererla trocar.

50 *D. Dieg.* Contened por vuestra vida el discurso , que yá me parece España solamente venturosa en el mundo , segun vais pintando todas las demás Provincias. Si en cada una pondrais lo peor , claro está que mirados á esta luz , pareceremos bien ; pero no veis lo que pagamos , y quan pobres estan el comun , y los particulares ? *D. Franc.* Es así , pero no nos hemos de desanimar , desesperar , ni creer que somos los mas infelices del Orbe , no siendo así , sino los mas dichosos. Claro está que un Rey Catolico , y mas el que entre todos ha merecido solo este renombre , teme mas las lagrimas de sus vasallos , (como dice el Rey Don Enrique el Tercero) que las lanzas de sus enemigos ; ^(e) y que nunca se echa mano del remedio , sino quando lo pide el daño. El poder del Rey , es la riqueza del vasallo , y el amor del vasallo , gran tesoro para el Rey. Pero amigo , quando los legitimos medios , con terminos suaves , aunque eficaces para cosas forzosas , se pida , y se procuran ; menester es defen-

Tom. X.

K

der-

(e) Mariana Hist. de España. tom. 2. lib. 19. cap. 14. al fin.

derse, ó rendirse, ó morir, ó vencer: y esto no se puede hacer sin guerra, ni la guerra sin dinero, ni este juntarse sin contribuciones, ni el pagarlas es el mayor trabajo de una Monarquía, que hay muchos mayores.

51 Pensáis que hoy la guerra de Alemania, no es contra España? La de Flandes, la que se hace en las Indias Orientales, y Occidentales: las murallas de España, son las Indias, Flandes, y Alemania: perdido lo conquistado, sirve la Nación. La felicidad de España, es tener apartada la guerra, y comprar la seguridad con su dinero. Ay de España, quando tenga la guerra dentro de su misma casa! Sabeis que tal es la cara de la guerra? Qué tales son sus efectos? Aun nombrarla solamente atemoriza. Sanguinolenta, fiera, cruel, destruyendo, talando, y afolando todo; las haciendas, las honras, y las vidas, á la discrecion del enemigo sin discrecion. La Religion pisada, la tiranía poderosa, la justicia, la razon, la piedad á las espaldas: todo esto padecen las demás Naciones, entretanto que España, desde lejos está oyendo estas nuevas.

52 El suceso de Flandes, la guerra de Italia, las Batallas de Tilli, la toma del Brasil, el sitio de Pernambuco; y España siempre sin ver la cara al enemigo en España, como las otras Naciones. Dure, dure Don Diego, esta dicha, y no nos llamemos infelices todo el tiempo que duráre.

53 Qual juzgareis vos por mas segura, y feliz Provincia? *D. Dieg.* La que estuviere mas rica, y poderosa, donde el comercio, y la abundancia hagan descansada la paz. *D. Franc.* Yo no tengo por mas feliz la Provincia que habeis dicho, y me parece que os habeis olvidado los mas esenciales puntos, y mejores circunstancias. Porque reduciendo la memoria á las Monarquías pasadas, en grandísima felicidad, y riqueza se hallaban los Asirios, y Sardanapalo deliciosísimo Rey, quando Arbacés de Nacion Médo, sujetó á aquella Monarquía, y fundóla en su Patria. (f) En grandísima felicidad se hallaban los Médos, quando Cyro desde sus Montañas, primero con aquella valerosa mano de Pastores, y luego con las Naciones que se le sujetaron, venció, y sujetó á Astiages, ultimo Rey de los Médos, (g) y toda su

Mo-

(f) Nauci. volum. 1. gen. 43. pag. 186. Sabel. tom. 1. Ennead. 2. lib. 2. pag. 78.

(g) Nauci. volum. 1. gen. 52. pag. 220. & seq. Sabel. tom. 1. Ennead. 2. lib. 5. pag. 109.

Monarquía. ^(h) Con grande seguridad , y riquezas se hallaban los Persas , quando Alejandro hijo de Filipo , con tan desiguales Esquadrones , venció los opulentísimos , y riquísimos Egercitos de Darío. ⁽ⁱ⁾

54 Opulentísima estaba Macedonia, quando Lucio Emilio Paulo , trasladó las riquezas de aquel Reyno , y al mismo Rey Péseo , á ser despojos de su triunfo á los ojos de Roma. ^(j) Trahído habia todas las riquezas del Orbe , esta poderosa República , sujetado casi todo lo que entonces se conocia , no cabia en el mundo , ni en sí misma ; quando dentro de las mismas entrañas , la emulacion primero de Syla , y Mario , y luego de Cesar , y Pompeyo , dividió la República , perturbó la paz , dispuso la tiranía , y abrió el camino al Principado , cerrando las puertas á la libertad , y acelerando á la declinacion , que fue siguiendo al Imperio con las guerras , que sobre las Coronas sucedieron , entre los Cesares siguientes. ^(k) Grande era el vicio , y riquezas del Imperio Griego , quando los Turcos los assolaron , y los despojaron del todo , sin dejarles un rincon que conservasse su memoria. ^(l) Quando los Arabes ocuparon á España ; con este genero de felicidad , y descanso , se hallaba el Rey Don Rodrigo. ^(m)

55 A grande opulencia habian llegado los Ingas en el Pirú , y los Motezumas en Nueva-España , quando á uno , y otro Imperio sujetaron en tiempo de nuestros Abuelos , muy pocos Españoles , y muy pobres. Luego no consiste en las riquezas la seguridad , ni felicidad , ni puede ser el mas dichoso estado , el mas proximo á caer.

56 *D. Dieg.* Pues qual? *D. Franc.* Yo os lo iré diciendo por puntos. El primer lugar , es la mayor , y mejor circunstancia de una Provincia ; ó Monarquía , la unidad , y buena eleccion de Religion siendo buena ; por que quien puede tener por feliz al Imperio , en el qual ninguno se salva , ni llega á gozar de la

Tom. X.

K 2

ctcr-

^(h) Sabel. tom. 1. Ennead. 4. lib. 5. pag. 261.

⁽ⁱ⁾ Sabel. tom. 1. Ennead. 5. lib. 8. pag. 380. & seq.

^(j) Nauci. volum. 1. gen. 62. pag. 366. & seq.

^(k) Nauci. volum. 2. gen. 49. pag. 1081.

^(l) Marian. tom. 1. Hist. de España. cap. 22. pag. 224.

^(m) Comentar. Reales que tratan del origen de los Incas, Reyes que fueron del Pirú. 2.ª part. por el Inca Garcilaso de la Vega. Hist. de la Conquista de la Nueva España por D. Antonio Solís.

eternidad de Gloria para que fue criado? En el que todos son Idólatras, Cismáticos, Hereges, ó Barbaros, sin Religion ni Fé, en cuyo numero entran hoy los Chinos, que con grande felicidad, y riquezas viven, (creo que en lo temporal son los mas felices del mundo) y casi todas las Naciones del Asia, y Africa, y mas oprimidas; y lo que no está acabado de conquistar en la America, lo que está infecto de la heregia en Europa, del todo como en Inglaterra. Los Estados rebeldes, Ciudades Anseáticas, Dinamarca, Suecia, y Noruega. No me negareis, que es mas feliz que todas estas, España, que con unidad de Religion Santa, y verdadera, vive en paz.

57 *El Sumo Bien* (dijo Lactancio) *en sola la Religion consiste*; ⁽ⁿ⁾ porque todo lo demás, aunque parece lo concedió solo al hombre, tambien es comun á las fieras. Huelgase el bruto, come, bebe, pasea, peléa, vence, tiene su genero de jactancia, vida, y muerte, fama, y valor. El Leon Neméo, la Sierpe Lernéa, tambien dejaron nombre á la posteridad, y el Toro que mató el Rey el otro dia, quedará con fama eterna entre las gentes; pero la verdadera diferencia, es la de la Religion, la qual abre la puerta á la eternidad, y hace dichosa la vida mas infeliz. Esta es la que exime de todo lo que maltrata, y la que no se oprime con la fuerza, la que suele crecer con la persecucion.

58 Dige unidad, porque no basta que sea buena la Religion, para que sea feliz la Provincia, si en la misma Provincia, ó Reyno, hay division en lo sustancial de ella; y en este numero entra Francia, que aunque la mayor parte son Catolicos, pero se toleran los Hereges, y en algunas Ciudades el libre ejercicio de su Religion. Alemania, que está tambien dividida, como es notorio, no solo entre Catolicos, y Hereges, sino entre Hereges de innumerables Sectas, los Nueve-Cantones, y otras Ciudades principales, y Repúblicas de Europa. A todos estos se aventaja España, Religiosa, Santa, Pura, Pia, Catolica, y confite. Esta es la mas principal circunstancia de felicidad, que los que no tienen esta, poco interesan en breve vida, grande, ó corta felicidad, y poder: y en esto no hay que detenernos en moralizar.

D.

(n) *Summum igitur bonum hominis in sola religione est.* Lactant. Firm. lib. 2. cap. 10. pag. 556. in Bibliot. Veter. Pat.

59 *D. Dieg.* Pasad á otro punto, que esto yo os lo concedo. *D. Franc.* Otro punto el mas sustancial despues de esto, es vivir, no solo con unidad en la Religion, sino en lo politico, y en el gobierno, debajo de un Rey, y una Ley; porque las guerras que se ocasionan de lo contrario son notorias. Pues la diferencia de los intereses, de los designios, de las emulaciones, el deseo de engrandecerse, de vengarse, la necesidad de defenderse; hace que donde hay muchos Principes iguales, todos vivan ardiendo en guerras. Egemplo tenemos en España misma, siempre inquieta, hasta que se juntaron las Coronas de Aragon con Castilla, Castilla con Portugal, y Granada cada dia con las Armas en las manos. En este punto, es comprehendida Italia, que solo nos puede competir en Religion, la qual dividida en diferentes Principes, cada dia está temerosa en sí misma, con zelos, con recelos, y emulaciones, quando no está con guerras muy sangrientas, como lo ha estado hasta aqui. España obediente, leal, un Rey, una Fè, una Ley. *D. Diego,* os puedo decir, que he dado una vuelta á Europa, observando que solo el Rey tiene vasallos: los de los otros Principes, ó por la Religion, ó por la tiranía, ó por los intereses, ó por la naturaleza, tan desobedientes, y sospechosos, como se ha visto en diferentes sucesos. Justamente ama el Rey á sus vasallos, y justamente le amamos.

60 Dure dure, ó Don Diego, esta felicidad. Podemos decir lo que Artabano, á Temistocles, pidiendo la audiencia de Gerges, y no queriendo adorarle. Huesped, vosotros en Grecia teneis por vuestro Idolo la libertad; nosotros los Persas, la observancia, y amor á nuestro Rey: desde su corazon gobierna los nuestros, miramos adonde mira, obramos como influye.

61 *D. Dieg.* ¿Cómo podeis assentar esto de una Ley, siendo tan diferentes las Leyes, con que se gobiernan las Coronas de Castilla, Aragon, y Portugal? *D. Franc.* Esta diferencia, no es la que defazona el estado comun, antes es muy vistosa, y conveniente. Porque así como no vendrá bien, el sombrero á la mano, ni el guante á la cabeza, y sería extraño, y disforme, si se trocassen; así cada Reyno, conforme á sus naturales, sus inclinaciones, su situacion, sus circunstancias, ha de tener diferentes las leyes, y con esse cuidado se ha de gobernar; porque sería peligroso alterarles el gobierno que aman, porque con él nacieron, y crecieron. Pero como en lo universal, que es el re-

cónocimiento, la lealtad, la obediencia, y Jurisdiccion, esten sujetos á un Rey, tienen conseguida la mas principal parte de la felicidad en lo politico. En esto pues, concededme, que España se aventaja á todas las Naciones, no solo con una, y verdadera Religion, sino debajo de un Principe Christiano, Catolico, Santo, Zelador de lo bueno, enemigo de lo malo, que castiga, que premia, que gobierna con fanta, y prudente intencion: que no hay duda que atenderá igualmente al consuelo de unos, y otros Reynos, y vasallos, para que todos, igualmente le sirvan, y obedezcan: y yá el Rey nuestro Señor se halla con sucesion en el Principe nuestro Señor, años tan bien logrados, assegurando en este Angel, la felicidad, amor, y lealtad de sus vasallos.

62 *D. Dieg.* Pasad al tercer punto, que tampoco este es negable. *D. Franc.* El tercer punto principales, que en esta Provincia no haya guerra viva, ni disposicion facil para haberla, segun el estado presente. Porque así como de la guerra depende el asolamiento de la Nacion, la ruina de la gente; así de la paz depende la conservacion, y el aumento, conforme lo que decia Salustio: *Con la concordia se aumenta lo pequeño, con la discordia se deshace lo grande.* (o) En este punto hacemos gran ventaja á todos los Principes del mundo; porque bien veis, que tales están nuestros vecinos entre sí, no solo los Catolicos con los Hereges, sino las Cabezas mas altas, pospuesta la sangre, y la naturaleza. Hallase ceñida España de los Pirineos, Mar Mediterraneo, y Oceano, mas facil á defenderse, y conservarse de ageno poder, cosa que no tiene Francia, abierta por todas partes; ni Italia, que tiene dentro fuerzas de afuera; ni Alemania, País abierto, y llano: y así, están todas ellas ardiendo en guerras; quando en España, no hay Tropa amiga, ni enemiga, que perturben su Paz.

63 *D. Dieg.* Pasad adelante, que desco ver en qué para este discurso. *D. Franc.* Otra, y principal circunstancia de la felicidad de una Provincia, no es solo ser Religiosa, una en la Fé, en el Rey, y en la Ley, pacifica, y defendida; sino que se pueda conservar por sí misma, sin necesitar de ageno comercio, para quanto pide el uso, ó apetece el regalo. Porque quién du-

da,
(o) *Concordia parve res crescunt; discordia autem maxime dilabuntur,* Salust. de Bello Jugurthino. Senec. Epistola 94. post medium.

da, que la que viviere necesitada, como Alemania de vino, Olanda de trigo, Venecia de todo, corre grandes riesgos en qualquier accidente, y tiene muchos modos de sitiarse por hambre. Nada de esto se vé en España, abundante, copiosa, fecunda de quanto puede ser necesario, ó conveniente, pan, vino, carne, aceyte, lana, lino, cañamos, sedas, finalmente, quanto la naturaleza puede ofrecer liberalísimamente. Con esto no puede venir esta Provincia á extrema necesidad, pues ella dentro de sí se conserba, y sustenta. Quando le faltase dinero, Indias, y todo lo demás, á un palmo de tierra, cultivándola, y labrandola, halla sus minas, su Potosí, y sus riquezas en la venerable agricultura en todos los Siglos tan preciada.

64 *D. Diego.* ¿Qué haríamos entonces de las Olandas, Cambráis, telas ricas, y otras mercaderías de esta calidad? *D. Franc.* Esto es de lo superfluo Don Diego: para lo necesario sobra España, para lo superfluo no basta el mundo. Quando nuestros Abuelos vestían paño, y para camisas lino, conquistaron el mundo: no necesita la virtud, y el valor de tanta delicadeza. (p) Yá sabeis aquel axioma político, que los Reynos se pierden con los contrarios Artes, que se ganaron, y se conserban con los mismos. Hierro, acero, valor, fuerzas, diligencia, trabajo, fundaron la Monarquía; no se ha de defender con cambray, olanda, telas de Milan, ni otros vestidos del vicio, y de la soberbia. Esto es lo que yo temo que ha de perder á España, y por ello puede ser infeliz; por lo que el vicio se ha apoderado del valor, sujetado, y rendido del todo.

65 *D. Diego.* ¿Quando han de entrar las riquezas entre las felicidades? *D. Franc.* Esta es buena circunstancia, Don Diego, mas no la mas necesaria vivir, sino para defenderse. Pobres, y pagando contribuciones se puede vivir; sin los tres puntos referidos no, ni aquellos defenderse sin estos. Mas pobres estaban nuestros pasados quando echaron á los Moros de sus casas. Pobres los Scitas, quando conquistaron el Asia: los Medos á los Asirios, los Persas á los Medos, los Macedonios á los Persas, los Romanos á los Macedonios, y Griegos, y á las demás Naciones, como hemos dicho. Con las riquezas estos se hacian viles, con

(p) *Omnis res per quascumque causas nascitur, per easdem, scilicet contrario modo se habentes, dissolvitur.* Engelbert. Abbat. de ortu & fine Romani Imperij in Biblioth. Vete. Patr. tom. 25. cap. 23. pag. 377. edit. Lugd. 1677.

la necesidad valerosos. Cyro , no pudiendo sufrir las rebeliones de Babilonia , los condenó á ricos , mandóles vestirse Togas , llenar la Ciudad de musicas , bayles , paséos , danzas , banquetes , y galanteos ; envilecióles primero , y luego sujetólos. (9) Lo que producen las riquezas es vicio ; lo que suele rendir la pobreza , es coraje , y valor. Al Page de rodela de Epaminondas , que se habia hecho rico con la guerra , no quiso mas este discreto Capitan fiarle su escudo ; porque ya rico volveria el rostro al enemigo por buscar sus riquezas , huiria por gozarlas , no hallaria quando huviese menester su escudo el Capitan , por ir á guardar sus escudos el Soldado. (10)

66 Mas guerra hace á España el deleyte , que la necesidad. Haya en una Monarquía buenos dictámenes en los Superiores , atencion en el gobierno , suavidad en las direcciones , eficacia en las egecuciones , resignacion en los subditos , obediencia en las Naciones ; que no me congojaré , quando vea que faltan las sedas , y los cambráis : mas me duele ver , que faltan los arneses , y mosquetes , y quien los manege. No penseis que es el estado de la Monarquía mejor , el mas rico , sino el mas quieto , y defendido. Con la virtud se suele adquirir la felicidad , y con la felicidad los vicios , y luego la ruina , y perdicion de la Provincia. ¿Y en nuestra misma España , qué dineros tenian los Reyes de Castilla , quando affigieron con victorias á los mas soberbios Reyes del Africa , y fueron ganando las mayores Ciudades de estas Provincias ? Los Reyes de Aragon , quando pasaron á ganar á Mallorca , y luego á Italia , y quitaron á Sicilia á los Franceses , defendiendola contra todo el mundo , y despues el Reyno de Napoles á los Ajoynos ? Quando ganaron á Cerdeña , con tan sangrientas batallas , no habia Rey de menos renta , ni Corona de menos dinero. Con el valor , la prudencia , y el consejo lo suplieron. El Rey Catolico Don Fernando , ¿con qué dinero emprehendió la junta de las Coronas , las guerras , primero con Portugal , luego la Conquista de Granada , y la de Navarra , estableció en Italia su Monarquía contra todos los Principes del mundo ? No rendian aún las Indias tan fertil , y abundantemente de sus entrañas para estas guerras , el oro , ni la plata ; quando con diligencia , esfuerzo , y prudencia (verdaderas minas de la politica felicidad) dispuso , y egecutó este Principe prudentísimo tan grandes empresas.

Veis

(9) Plutarco, in Apophth. (10) Idem ibid.

67 Veis como quando suple la falta de dinero otras mayores circunstancias , se pueden hacer grandes cosas ? No quiero decir , que no fuera muy bueno , y que es necesario , que esté socorrida la Corona , lleno el Erario , el comun , y los particulares descansados ; que antes es importantísimo , y mas en estos tiempos , que se ha reducido la guerra á dinero : pero es bien entender , que el dinero no es tan bueno para tenido , como para bien empleado. Quisiera yo que España estuviera rica , no tanto para ostentar su grandeza , y dar alimento al vicio , para hacer las paredes , y los suelos de plata , como los Chinos , que esso era cebar nosotros las demás Naciones , como nos cebaron los Indios á nosotros ; quanto para socorrer los Egercitos , conservar la paz , escusar la guerra , honrar la virtud , y sustentar la República. De manera , que no son las imposiciones el mayor daño , sino el mayor remedio de la Monarquía.

68 Llorad quando faltare en España la Fé , ó la Religion ; quando se perturbare su paz , quando se introdugere la guerra , quando falten hombres de valor , de experiencia , de prudencia ; quando se vendiere la justicia , quando mandare la iniquidad , quando se aparte el amor de los vasallos , del que deben á su Rey ; que para escusar todo esto (lo qual sucede en otras partes) contribuiré puede de buena gana el dinero. Mas desearia yo hombres en España , que sobradas riquezas. Ellas sin ellos no bastan , mas son del enemigo que nuestras : ellos sin ellas las suelen buscar , y hallar : y creedme , que en comparacion de la necesidad , que pasan otros Principes de Europa , no estamos tan pobres. Estoy por decir , que hay mas plata en Lamparas , y Sacristias , y lo que es muy de avergonzar , en viras de chapines , y en otras alhajas de esta calidad en España , que en cada uno de tres , ó quatro Reynos de Europa , que yo me atreviera á nombraros.

69 Preguntó Antigono á Annibal , mostrandole un Egercito , en el qual iban adornados sus Capitanes , y Soldados de grandes riquezas , si bastaria para los Romanos ? Respondió , bastan , aunque son muy codiciosos : dando á entender , que iban á ser despojo , y no defensa al enemigo. Nuestro daño , ó nuestro provecho , mas está en el hierro , que en la plata : en el saberlo manejar , en el valor Militar , en la disciplina , en el gobierno , en las prevenciones , consejos , y egecuciones , consiste

la deseable , y feliz. De que no haya esto , pueden suceder desdichas ; que el accidente de contribuir lo necesario , es enfermedad lenta para una Monarquía , y menos egecutiva. A mi no me duele tanto que estemos pobres , porque no estamos ricos , quanto por si nos faltáre con que socorrer al Rey , y conservar el comercio. De fuerte , que no se ha de temer el dar , sino el no tener que dar , ni con que fructificar ; y así , entre tanto que lo huviere , en la ocasión ofrecerlo. Al golpe de una sola batalla , puede morir de repente el mayor poder de la mayor Monarquía. Esto es lo que se ha de escusar , socorriendola en todo lo posible , y necesario. ¿No habeis visto un hombre lucido , sano , y fuerte , y luego arrebatado á la muerte , con el acelerado accidente de una apoplegía ? parece que murió con salud , quedóse con toda la sangre en el cuerpo.

70 Estos son , Don Diego , los lances de la guerra en lo politico. Por escusar mayor mal , sangrarse puede una Provincia de su dinero , porque no dé al traste con la vida , por guardarlo , esto es , porque no se le introduzca la guerra en casa , que es la ultima , y mayor ruina. En alargandose la enfermedad hay esperanzas , pueden cesar las contribuciones , mejorarse los tiempos , concluirse las paces : pueden hallarse modos , que si no se quiten se aligeren las cargas ; pero en los lances de la guerra viva , y dentro del mismo Reyno , todo es morir , y contribuir. Al tiempo que intentan nuestros enemigos , despedazar este nobilísimo cuerpo de la Monarquía , cortarle los brazos , las piernas , invadirle Provincias enteras , sitiarse plazas ; conveniente es contribuir con lo necesario , aunque no llegue el cancer de la guerra á las entrañas del Reyno. Volved los ojos á los enemigos de España : el Turco , Francia , Olanda , Venecia , Inglaterra , todos los Hereges del Septentrion , los Barbaros de Chile , todo el mundo en quanto no manda la casa de Austria , son sus enemigos. ¿Pareceos que en defenderse de estos , y guardar el cuerpo , y la cabeza , y que no haya guerra en España , es poco ? Para animarnos , no mirémos lo peor que padecemos sino lo bueno que logramos , para remediar lo arriesgado , y malo que podemos padecer.

71 Hay pobreza en España ; pero hay paz , hay religion , unidad , conformidad , alimentos. Hallasse Señora de tantas Provincias , aunque con el embarazo de gobernarlas , y defenderlas.

Con-

Contribuye España á Flandes dinero; contribuye Flandes á España seguridad: gastóse mucho en la guerra de Italia, con esto se compró el asegurar aquellos Reynos por entonces, y que no viniere á estos la guerra que abrasó á aquellos. Miremos lo herido para curarlo, lo sano para estimarlo. Sitióse, ó perdióse una plaza? Animarse, ó prevenirse, para sitiar otra al enemigo, con valor, con prudencia, con gente, con dinero, y en esto son los esfuerzos, no en pensar, que se ha de hacer todo esto, sin que se gaste, ni se puede gastar sin que se tenga, ni tener sin que se busque, ni buscar sin que se sienta: estos son los pasos del dolor para el remedio.

72 ¿En tan grande Monarquía queréis que dege de habed estos accidentes? Qué tales los habia en la Romana, no solo dentro de Italia, desde la cuna peleando, en su infancia (como dice Floro) sino yá adultos, y crecidos sujetando el mundo? En España, qué ruinas no les causaron los Numantinos, los Celtiberos, los Lucitanos, los Cantabros? En el Asia los Partos, que se brindaban los unos á los otros con la cabeza del riquísimo Crafo, ^(s) deshechas aquellas valerosas Legiones, y Egercito? En Africa los Numidas, en el Norte los Alemanes; y tal vez la herian en la cabeza á aquella gran Monarquía? Brenno les ganó á Roma; Anibal, ^(t) la mayor parte de Italia; los Cinibros les dieron tres rotas dentro de Lombardia; desanimabanse, ó descaecian? No, si no que con invencible esfuerzo, é inimitable valor, de la misma peléa, renovaban la guerra, juntaban las fuerzas, vendian quanto habia, para volver por la honra, y por la patria. Quando en la batalla de Canás, llenaba el Cartaginés soberbias medidas de fortijas de oro, que remitió á su República en señal de los Caballeros Romanos, que habia degollado; las mugeres de Roma quitabanse sus joyas, y las ponian en el público Erario, para socorrer la guerra, vengar su Patria, y maridos. ^(*)

73 Este es el medio, y remedio: cria buena sangre el animarse todos, procurando con alegría, y valor, oponer el animo al peligro, el hombro al peso, el cuerpo al trabajo, por razon, por reputacion, por necesidad. Buena causa se sigue, casi todos son Hereges, ó fautores de Hereges, ó rebeldes los que

Tom. X.

L 2

per-

(s) Plutarco in Crafo, pag. 237. litt. B. (t) Plutarco, Verbo Anibal,

(*) Sabel, tom. 1. lib. 3. Ennead. 2. fol. 325.

perseguiamos ; Dios hará con nosotros , haciendo de nuestra parte lo posible. Quitense los vicios de la República, y los escandalos, que quitan la felicidad á nuestras vanderas , y la dan á los enemigos , que esto temo mas que todos. Raras veces , ó nunca se ha visto grande Monarquía , sin grandes trabajos : así trata Dios las Monarquías , como á los hijos , castigandolos para que se humillen , para que le reconozcan , y pidan perdon de sus culpas. No hay desanimarse , si no cada uno acudir á lo que le toca. Los Ministros á disponer , y aconsejar con prudencia , y valor , atencion , diligencia santa , y discreta libertad , sin otra atencion que el mayor servicio del Rey , mirando al pueblo con compasion , á su Magestad con amor , templando las resoluciones , procurando que se dé al vasallo de la gracia del Rey lo que necesita , al Rey del servicio de su vasallo lo que le basta , uniendose á lo mejor , prefiriendo lo público á lo particular , lo sagrado á lo público (como dice Plinio). A nosotros nos toca obedecer con lealtad , á los Superiores disponer con prudencia , y suavidad.

74 Feliz policia quando se junta la diligencia , y valor en quien gobierna con la obediencia , y alegría , en quien obedece. Creedme , que esto del gobernar es el mayor arte de lo criado , y en lo que consiste toda la humana felicidad ; parece facil , discurrido desde afuera á los que lo miramos , no es facil ejecutarlo. No habeis oído á vuestro sastre decir , que si él fuera Valido , si él fuera Presidente , de otra manera se gobernara todo. *D. Dieg.* Mil veces. *D. Franc.* No hay á quien no le parezca , que sabe para gobernar con eminencia ; y siendo el hombre , como dice el Filosofo , el animal que con mayor arte debe ser gobernado , ^(u) todos se juzgan suficientes para su gobierno. Los tributos , Don Diego , si fueren para cosas necesarias , son sangrias , y remedios forzosos , que aunque enflaquezcan , remedian , y mejoran la salud uniyersal de los Reynos: solo serán malos , y sumamente nocivos , quando de ellos se abusare , quando se aplicaren á cosas superfluas , quando por el modo , ó por la poca justificación , despertaren sediciones en los subditos ; como sucedió á Roboán en la casa de Judá ; y á Mauricio Augusto en el Imperio Griego ; y á otros muchos , que han hecho del mismo remedio ruina.

Fi-

(u) *Nullum animal morosus est , nullum majori arte tractandum , quam homo , nulli magis parcendum.* Senec. apud Cameracensem in Aurifodina. Verbo homo.

75 Finalmente , para probar el punto principal , que yo os propuse , y que vos tanto dudabais , de que hoy España es la mas feliz Nacion del mundo , mientras no tuviere guerra dentro de sí , miradas todas sus circunstancias ; no es necesario mas de volver los ojos à lo referido . Porque si la comparais con los Moros , y los Turcos , en toda la Asia , y la Africa , y buena parte de Europa ; les llevamos grandes ventajas en la Religion , en la policia , en la justicia , y en todo . Si con los Idólatras , Hereges , y Cismáticos , como son los Chinos , y lo que no está descubierto , ó reducido de la America ; y en Europa los Griegos , los Ingleses , Olandeses , Succos , Gotos , y las demás Naciones del Norte , ciegas en la Fé ; les aventajamos en ella , (que es la mejor circunstancia) y les excedemos en las demas partes del estado politico , sin ningun genero de competencia . Si la comparais con Francia , los aventajamos en la Fé , que es una aqui , alli dividida ; aqui constante , alli cada dia turbada , y mal segura , y en la paz universal , y en estar nosotros essentos de las ocasiones de la guerra , que cada dia abraza aquellas Provincias . Si la comparais con Alemania , alli hay mayores discordias en la Fé ; que en Francia , y mayores guerras . Si la comparais con Italia , quando no tuviera dentro de sus terminos á los Esquizaros , diferentes en la Fé ; les llevamos ventaja en la unidad del gobierno , de Rey , de Ley , de no ser mandados de agena Nacion , y de mas firmes circunstancias , de paz , y seguridad .

76 ¿Pues con quién trocareis á España , en toda la redondez de la tierra ? No es bastante causa para que se confuele , y anime una Provincia , ó sujeto , no hallar en el Orbe , con quien cambiar su fortuna , y Estado ? No puede dejar de ser muy grande felicidad , la que comparados á ella , todos quedan infelices ; y así no haga entre nuestros pecados numero la ingratitud , y el negar á Dios el debido reconocimiento , de tan aventajados privilegios . Para que nos dé mas largamente su mano liberalissima , es bien confesar lo recibido ; no se queje de España , como de su Pueblo en la Ley Vieja , que nunca agradeció lo que gozaba , puestos los ojos en lo que padecia . La felicidad se compone de diferentes circunstancias : bueno es tenerlas mayores , que facilmente seguirán las otras . Dadme que no haya guerra en España , que siempre la juzgaré por venturosa .

77 *D. Diego.* No me desagrada esse discurso , pero quitaos el

el sombrero , que os hacen cortesía de aquel coche. *D. Franc.* ¿Quién vá en él, que no lo vi? *D. Dieg.* Un grande amigo mio, que me dijo ayer, que habia de hacer jornada el Rey este Invierno , y que lo sabe de buen original. *D. Franc.* Eſſo del buen original , es gran papel : no hay cosa que no se sepa de buen original , quando no suele haber en algunos negocios tres en toda la Monarquía , que sepan lo que se ha de egecutar de lo determinado , ó determinar de lo consultado. ¿Y adonde dice que ha de ser la jornada? *D. Dieg.* A Valencia , con el Señor Infante Cardenal. *D. Franc.* Holgará S. M. de ver aquella Ciudad , una de las mas hermosas de su Monarquía , y hará todo su esfuerzo la Nobleza de aquel Reyno , por recibirle con alborozo , y fiestas. *D. Dieg.* Son muy galantes caballeros los Valencianos , y de gran punto en los regocijos públicos , aunque con la expulsion de los Moriscos , se habrá de descaecer sin remedio. *D. Franc.* Ellos lo buscarán en su cuidado , y zelo. ¿Y pasará de allí á Barcelona , á acabar las Cortes? *D. Dieg.* Dicen que la peste de Rossellon hace reparar lo resuelto ; pero bien podría ser que en Udecona , ó Tortosa se pudiesen acabar. ¿Pareccos , si es facil , necesario , ó conveniente fenecerlas ? que por los deudos que tenéis en aquel Principado , y haberos hallado en las del año veinte y seis , tendreis bien entendida la materia. *D. Franc.* Obligacion tengo de saberlo , y ninguna cosa observé con mas atencion : conveniente es quietar aquello , y dejarlo sosegado , aunque sea tolerando algunas proligidades de aquellos caballeros ; pero este es largo campo para discurrir. Yá estamos en vuestra casa , quedaos con Dios , que es tarde. *D. Dieg.* Yo la he tenido muy buena , y os prendo , para que hablemos en las Cortes de Cataluña otro dia. *D. Franc.* No amigo mio , que esto de discurrir al viento , no se puede hacer muchas veces , que fatiga , como si aprovechase , y aprovecha , como si no se digese. *D. Dieg.* Veamos mañana. *D. Franc.* No puede ser , que me han convidado á un Velo. *D. Dieg.* El Lunes. *D. Franc.* Quería llegarme á Alcalá , á recibir un grande amigo mio , que viene de Italia. *D. Dieg.* Pareceme que en Arocha nos volveremos á ver otro Sabado. *D. Franc.* Degemoslo al tiempo , y á mi cuidado , y obligacion , que os buscarán. *D. Dieg.* Dios os guie. *D. Franc.* Y á vosos guarde.

LA MATERIA QUE SE TRATA
 en este Dialogo en forma
 Apologetica.

- Suceſo de la batalla de Leyp-
 ſic eſte año de 631. n. 4.
 El Conde Tilli. n. 5.
 Rey de Suecia. n. 6.
 Fuerzas de la Liga Catolica, y
 juicio ſobre eſta guerra. n. 7.
 El Conde Marradas. n. 8.
 Si volverá á armar Freiths-
 lan. n. 9.
 Dinero de Freithslan. n. 9.
 Praga. n. 10.
 Palacio de Praga. n. 10.
 Inſulto de los Bohemios. n. 11.
 Peligroſo natural de los Bohe-
 mios. n. 12.
 Rebelde galanteria de los Bo-
 hemios. n. 12.
 Viena. n. 12.
 Corte del Emperador. n. 13.
 Freithslan aborrecido de los
 Hereges. n. 14.
 El Duque de Freithslan, quien
 ſea, y ſu fortuna. n. 15.
 Condicion de Freithslan, y ſus
 partes. n. 16.
 Juicio de las fuerzas del Rey
 de Suecia. n. 17. 18.
 Babiera. n. 19.
 Obligaciones de Babiera. n. 19.
 Juicio de los deſignios de Ba-
 biera. n. 20.
 La Corona del Imperio, no
 ſaldrá de la caſa de Auſtria,
 ni puede, y por qué. n. 20.
 Las fuerzas de los Ceſares, por
 ſu Dignidad ſon pocas. n. 21.
 Maximiliano II. qué decia en
 eſto. n. 21.
 Rentas del Imperio para el Em-
 perador. n. 22.
 Ciudades Anſeaticas, y otras
 de Alemania, y ſus fuer-
 zas. n. 22.
 Armería de Auguſta. n. 22.
 Liga de Babiera, con Francia,
 y por qué. n. 23.
 Principe de Kemberg, Valido
 del Ceſar. n. 23.
 Excelentes partes de eſte Caba-
 llero. n. 24.
 Edad, y condicion de Babie-
 ra. n. 25.
 Padres de la Compañía acon-
 ſejan á Babiera. n. 25.
 La mano que tiene en Alema-
 nia eſta Religion. n. 26.
 Los Capuchinos bien acredita-
 dos de Católicos, y Here-
 ges. n. 26.
 Duque de Sajonia. n. 27.
 Por qué ſe ha deſunido Sajonia
 del Ceſar. n. 27.
 Burla que ſe le puede hacer á
 Sajonia. n. 28.
 Banquetes de Alemania la
 Baja. n. 29.
 Qual

- Qual sea el mas peligroso accidente de la guerra de Alemania, si acaeciére. n. 30.
- Piedad, Religion, y valor del Santo Emperador Ferdinando II. n. 31.
- Socorro de España para Alemania. n. 32.
- Discurso sobre el Estado de España, comparado con las demás Naciones. n. 32.
- Si se ha de pedir á Dios milagros, y cómo. n. 33. y 34.
- España, la mas dichosa Nacion del mundo. n. 35.
- Discurso sobre cada Nacion en particular. n. 35.
- Francia. n. 35.
- Olanda. n. 36.
- Inglaterra. n. 37.
- Alemania. n. 38.
- Ungría. n. 39.
- Polonia. n. 40.
- Dinamarca. n. 41.
- Suecia, y Noruega. n. 42.
- Transilvania. n. 43.
- Moscovítas. n. 44.
- Turco. n. 44.
- Italia. n. 45.
- Mantua. n. 46.
- Saboya. n. 46.
- Florençia. n. 46.
- Venecia. n. 47.
- Esguizaros. n. 48.
- Genova. n. 49.
- El recelo, y santo temor de un Rey Santo. n. 50.
- Las contribuciones forzosas. n. 50.
- Si la guerra entre los Alemanes es contra España. n. 51.
- Mala cara de la guerra. n. 51. y 52.
- Felicidad de España, en nominarla de cerca. n. 51. y 52.
- Circunstancias para llamar con verdad, feliz una Provincia. n. 53.
- Monarquía de los Asirios. n. 53.
- Monarquía de los Medos. n. 53.
- Monarquía de los Persas. n. 53.
- De los Griegos. n. 53.
- De los Romanos. n. 54.
- Como se deshicieron. n. 54.
- Imperio Griego. n. 54.
- Imperio de los Godos en España. n. 54.
- Imperio Americo. n. 55.
- Primera felicidad de una Provincia, unidad en Religion siendo buena. n. 56.
- La mejor diferencia entre los hombres, y los brutos. n. 57.
- Segunda felicidad vivir con un Rey, y una Ley. n. 58. 59.
- Lealtad de los Españoles á su Rey. n. 59.
- Palabras de Artabano Persa, á Temistocles. n. 60.
- Si la diferencia de las tres Coronas, Castilla, Aragon, y Portugal, embarazan para la unidad de un Rey, y de una Ley. n. 61.
- Tercera felicidad, no haber guerra, ni disposicion facil de

- de haberla. n. 62.
 Discordias de Francia. n. 62.
 Quarta felicidad, tener frutos con que no necesite de otras en nada. n. 63.
 Como se ha de entender la carestia de lo delizioso. n. 64.
 Como se ha de entender el estar rica una Provincia, y uso del dinero. n. 65.
 Como rindió Cyro á los Babilonios. n. 65.
 Con qué ganaron los Reyes de España tantos Reynos. n. 66.
 Suple el valor quando lo hay, á la falta de Moneda. n. 66.
 El dinero es mejor para contribuido, que para guardado. n. 67.
 Quando se ha de llorar una Provincia. n. 68.
 Riquezas de España. n. 68.
 En qué consiste la dicha, ó defdicha de una Provincia. n. 69.
 El dinero es bueno, para darlo, para bueno, ó necesario fin. n. 69.
 Enfermedad de una Monarquía por contribuciones, es lenta, por guerra acelerada. n. 69.
 Innumerables enemigos de España. n. 70.
 Quando se ha de mirar á lo que se goza, y quando, lo que se padece. n. 71.
 Otras Monarquías, que golpes han padecido, señaladamente la Romana. n. 72.
 Valor de los Romanos, digno de imitarse. n. 72.
 Como se han de recibir los sucesos de las Monarquías. n. 73.
 Obligacion de los Ministros Consejeros, y subditos. n. 73.
 Quán facil parezca el gobernar, y quan dificultoso sea. n. 74.
 Epilogo de quanto mas feliz sea España, que todas las Provincias del mundo. n. 75. y 76.
 Jornada de S. M. á Valencia, y lo que se dice en este año de 31. n. 77.
 Cortes de Cataluña, si serán convenientes, y en donde, no siendo en Barcelona. n. 77.

ADVERTENCIA AL TRATADO SIGUIENTE.

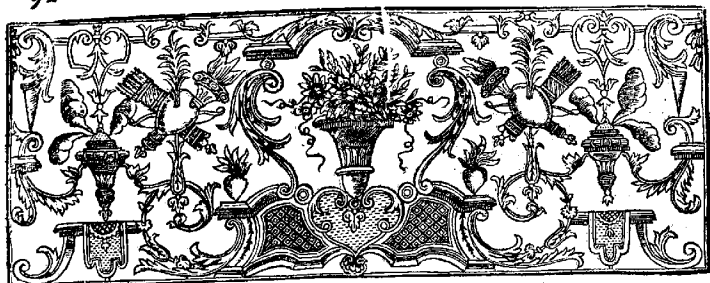
LA Relacion siguiente contiene los sucesos del año 1638. todos prosperos á las invencibles Armas de nuestra España ; y entre ellos el que se hizo entonces mas memorable , que fue el socorro de Fuente-Rabia , sitiada por las Armas Francesas. El Señor Felipe Quarto mandó escribir esta Historia á nuestro V. Autor , que se hallaba á la sazón Consejero del Supremo de Indias. Envióle su Magestad este orden por un Decreto todo de su Real mano , y es como se sigue. Los sucesos de este año de 38. han sido varios , con mucho credito de mis Armas , sea nuestro Señor bendito. Dareme por servido , que los recojan todos , con el sitio , y socorro de Fuente-Rabia , y de todo hareis una relacion fiel , y verdadera, tal qual de vos me prometo , y antes de imprimirla me la traheis , para ver si falta , ó sobra alguna cosa de monta. Juntamente con este Decreto vino orden de que se dispusiese la Relacion con la mayor brevedad , por lo que antes del fin del año de 38. empezó á escribir su relacion , como de ella misma se infiere.

Deponen sus Familiares se le originó á nuestro V. Autor de esta apresurada solicitud , una gravissima enfermedad ,^(a) y fue la que refiere él mismo en el cap. 20. de su Vida Interior. Salió esta obra á luz el año 1639. en un Tomo en quarto en Madrid, en la Imprenta de Catalina del Barrio , aunque sin nombrar su Autor , en atencion á salir el Escrito en nombre de la Corona Católica. El Padre Fr. Joseph Palafox repitió su edicion al principio del Tomo VI. de las Obras del Venerable , que se imprimió en Madrid por Melchor Alegre año 1667. Y Don Nicolás Antonio hace memoria de él en su Biblioteca. Nov. hist. part. 1. pag. 577.

(a) Pofic. de su causa. n. 6. §. 48.

AL LECTOR.

EN corto campo te ofrezco grandes sucesos , y á tan breve volumen reducidas las victorias que este año de treinta y ocho han conseguido las Armas del Rey , llenando á un mundo , y otro de fama , y de honra , y gloria á la Nacion Española. Concurriré con tu censura , si hallares en esta relacion los defectos que yo reconozco desde luego , poco , ó ningun aliño en el estilo , sin exornacion los sucesos , ni descripcion las Ciudades , fortalezas , y Provincias , desnuda de aquella eloquencia , que vá embebida en las grandes historias que enseñan igualmente , y persuaden. Todas estas imperfecciones , que no puedo curar con la satisfaccion , pido perdones á mi reconocimiento , y á la sinceridad , y pureza con que he escrito quanto ha pasado en este año , cuyos sucesos , si llana , y naturalmente referidos no bastan á persuadir la justificacion de las Armas de España , á manifestar su valor , y dar debida estimacion á su gloria ; tarde lo conseguirá la mas admirable eloquencia , ni los mas retóricos colores. Suele la rusticidad traer recomendacion de verdadera ; assi entiendo que estimarás esta Obra , en la qual verás , que ni el amor debido á la Patria , ni el odio natural enemigo , y lo que mas es , la fuerza de la razon que asiste á España , ha podido mover un instrumento tan leve como la pluma , á pasar , no solo desde la verdad al encarecimiento ; pero ni desde el suceso á la ponderacion , teniendo por conveniente no desviarme de aquella rectitud , y entereza con que deben referirse al mundo los públicos acarecimientos , en los quales ha de prevenir el que escribe , que hallará jueces de la relacion á los que han sido testigos del suceso. Si yo hubiere logrado este cuidado , perdonarme debes otro qualquier descuido , siendo la verdad en las historias la que basta , y toda no necesaria ponderacion , la que sobra.



SITIO , Y SOCORRO
 DE FUENTER-RABÍA,
 Y SUCESOS
 DEL AÑO DE TREINTA Y OCHO,
 ESCRITOS
 POR EL VENERABLE AUTOR,
 DE ORDEN , Y CON DECRETO
 DE LA MageSTAD
 DE FELIPE QUARTO.

INTRODUCCION.



CONVENIENTE ha parecido escribir el sitio de Fuente-Rabía, y lo que en su expugnacion ha obrado el Francés , y en su defensa , y socorro las Armas de España , por juzgarfe en todas sus circunstancias materia digna de la noticia , y atencion de las gentes. Guerra entre Naciones belicosas , y que parece que pelean constantemente,

no

no solo por los derechos , y diferencias que intervienen ordinariamente entre Reyes poderosos , y por tantas Provincias confidentes , sino por aspirar la una , y la otra á preferirse en la mayor honra , gloria , y estimacion militar. Hase llegado con el valor , y porfia de la expugnacion de la plaza , y en su defensa á los ultimos terminos que pudo llegarfe en un sitio , y el esfuerzo del focorro á vencer en sus mismas trincheras al enemigo , y seguirlo con la victoria hasta dejarlo encerrado dentro de su mismo Reyno. Empresa , y defensa , que ha trahido á sí los ojos de Europa , y puesto en grande expectacion , y cuidado , no solo los émulos de esta Corona , sino los mismos vasallos , amigos , y confederados : los unos , viendo con alegria nuestras armas embarazadas en parte tan sensible como dentro de España , y tan cerca de su Magestad ; y los otros con el prudente recelo , que puede causar el enemigo yá dentro de casa con tan grueso exercito , y comenzando su empresa con el ardimiento que siempre acostumbra en las que vence , y en las que pierde esta inquieta , y belicosa Nacion. Afianza el credito de la verdad , y ajustamiento de esta relacion , el escribirse de orden de su Magestad ; pues las noticias , que en ella se contienen , son las mismas que han dado los Generales , los Cabos , y las que resultan de las consultas , y papeles de los officios por donde ha corrido esta materia. Y aunque se han reconocido algunas , en que se refiere con mucha puntualidad el sitio , y focorro ; pero contentanse con decir los efectos , sin poner cuidado en referir las causas. Y como quiera que lo mas util , propio , y natural de la historia , es la noticia de las resoluciones , y consejos , pues dan forma , y direccion á las egecuciones ; no deja de causar soledad á qualquiera , que medianamente atendiere á la especulacion de lo sucedido , hallarse en los fines antes de haber reconocido los medios , siendo cosa cierta , que de la manera que los sucesos desnudos , quales son las batallas , y los vencimientos , arrebatan á sí la opinion , y la fama , y las mismas dependencias públicas ; pero hallanse expuestas á tan ligeros accidentes , que estos vencen muchas veces al valor , y al arte , con que siendo lo mayor de la guerra el suceso , todavia no es lo mas admirable. A esta causa los historiadores ponen tanto cuidado en referir el seso , ó ligeteza , error , ó acierto con que se han gobernado las grandes empresas , y su direccion , porque la piedra donde ha de tocar la censura politica los

acontecimientos públicos, no han de ser los sucesos, sino los acuerdos. Y es máxima llana, y muy natural, que á prudentes medios corresponden ordinariamente muy felices fines, y que si los primeros fueren bien gobernados, disculpa tienen, como quiera que sucedan, los segundos. Por esto tendré la advertencia, que es justo, no solo de referir el valor, sino la prudencia de las Naciones que obran en este discurso; pues no se dá lo que se le debe á la que huviere vencido con resoluciones prudentes, si no se manifiesta tambien que ha sabido vencer, y que igualmente debe á Dios el esfuerzo en las batallas, y la luz, y la direccion en los consejos. Tampoco es mi intento deslucir á la Nación Francesa, enemiga tan antigua de España, y que tanta materia le ha dado de gloria su inquietud, y desasosiego, ni hacer ponderacion con desordenadas alabanzas de lo que hemos obrado; así porque sobran las razones, quando la misma accion acredita, ó desacredita la empresa, quanto porque la mayor aprobacion resulta del modo con que se consiguen las facciones generosas, y grandes. Y así la puntual relacion de lo que ha sucedido, ha de estar mudamente alabando, ó vituperando á quien lo mereciere, yá sea amigo, ó enemigo; pues la estimacion, y el honor lo debe siempre la justicia al esfuerzo en qualquiera nacion que lo halláre.

2 Y porque las dependencias que tienen de unas á otras Provincias las armas de su Magestad, y las fuerzas de la mar con las de la tierra son tales, que no puede bien manifestarse lo que se obra en España, sin saber el estado de la guerra de Italia, Flandes, y otras partes, por hallarse unidas, y trabadas entre sí, como los miembros en el cuerpo humano, sirviéndose unas á otras para su defensa; me ha parecido proponer primero en esta relacion, en que constitucion se hallaban las armas del Rey, y de los enemigos de su Corona dentro de Europa, y fuera de ella en esta Primavera de treinta y ocho, y las fuerzas que por una, y otra parte se juntaron para seguir los designios con que se han gobernado este Verano, así por la tierra, como por la mar. Y con esto dejarémos tambien facil disposicion para referir en lugar, y fazon conveniente lo que se ha obrado en este año en la guerra en todas partes, tan digno de que la memoria de los hombres lo encomiende para siempre á la posteridad.

CAPITULO PRIMERO.

*ESTADO DE LAS ARMAS DEL REY,
y de sus enemigos en la Primavera de 38. por la
parte de tierra.*



Allaronse las Armas de su Magestad en Italia muy superiores el año de treinta y ocho, por los sucesos de los antecedentes, habiendo socorrido á Valencia del Pó Don Carlos Coloma con tanta reputacion á vista de tres egercitos, y quebrado la fuerza el Marqués de Leganés á los Franceses, y sus confederados en el sangriento encuentro, y batalla de Tornavento, y con el mismo valor reducido al Duque de Parma con ruina total de todo su País á capitular de ajustarse al servicio, y proteccion de su Magestad, y otras condiciones, quales convinieron á su Grandeza, y benignidad, y á la piadosa atencion de que no pueda tan facilmente volverse á perder este Principe. Sucedió á esto en el de treinta y siete la expugnacion de Niza de la Palla, Ayqua, Roca de Arafo, Ayam, y otros lugares, facciones menos grandes de las que se juzgó que pudiera obrar el egercito del Rey, si al zelo, prudencia, y valor del Marqués huvieran asistido sus Cabos con menos competencias, y mejores acuerdos.

2 Viendo el Francés quan poderoso estaba su Magestad en aquella parte, y que dura, y dificultosa tenia la guerra, puso toda su atencion, y cuidado en hacer el Verano de treinta y ocho los ultimos esfuerzos, para acabar con los Estados de Flandes. Acordó para esto con aquellos rebeldes, que con armada, y egercito de diez y ocho mil infantes, y cinco mil caballos á cargo del Principe de Orange, y Conde Guillermo de Nafao, invadiesen los Países obedientes por la parte de Dunquerque, para que se diessen al mismo tiempo la mano con las armas de Francia, que con tres egercitos habian de entrar por aquellos Estados. Para esto hizo muy gruesas levas por los meses de Marzo, y Abril, y formó un egercito de quince mil infantes, y seis mil caballos á cargo del Mariscal de Jantillon, herege Hugonote, y en él se alistó la flor de la nobleza de Francia, con designio de entrar por el Boloñés á sitiar á San Homer. Pu-

3 Puso el Rey de Francia grandes esperanzas en este egercito , y así fue con el Cardenal Rochelieu de París á Compiegni á verle , antes de partir á esta empresa ; si bien se dice , que no volvieron tan satisfechos de su calidad á la vista , como habian concebido en la relacion. El Mariscal de la Forza , herege tambien Hugonote , conducia el segundo egercito , que constaba de diez mil infantes , y tres mil caballos , y podia dar cuidado , así por ser este Cabo el mas antiguo soldado que tiene la Francia , como por la gente de que se compuso , en que habia algunos regimientos viejos , y era su designio sitiar á Iatelet , y entrar por el Cambresi , aunque despues hubo de mudar el intento. Gobernaba el tercer egercito el Mariscal de Bresse , pariente estrecho del Cardenal Rochelieu , y componiase de cinco mil infantes , y tres mil caballos , y este se destinó para ir sobre el Ducaado de Lucemburg , no solo á poner en cuidado al Señor Infante por aquella parte , sino para impedir , y embarazar los socorros , que de alli le podian venir al Serenissimo Principe Tomás , Gobernador de las armas de Flandes por su Magestad , debajo de la mano de su Alteza.

4 Al oposito de estas fuerzas , tenia el Señor Infante mucha menos gente en la Primavera , de la que habia presupuesto , prevenido , y proveído en el Invierno , respecto de haber faltado por diferentes accidentes las levas que se habian de hacer en Alemania , y marchado con gran lentitud las que estaban á cargo del Conde Octavio Piccolomini , Caballero Florentin de grande valor , y experiencia , y de señalados servicios á la Augustissima Casa de Austria , que se juntaron tarde , y no pudieron llegar á los primeros , ni segundos lances de la guerra , que fueron los mas peligrosos , y fuertes ; y despues llegaron muy minoradas del numero de la gente ofrecida , y pagada. Toda la que tuvo su Alteza en Flandes , fuera de la que se hallaba en los presidios , vino á reducirse á nueve mil infantes , y tres mil caballos , de que se formó un egercito , que gobernaba el Señor Principe Tomás , en oposicion de los intentos del de Jatillon. Formóse otro de diez mil infantes , y tres mil caballos contra Olandeses , en que asistia la persona de su Alteza ; y en Lucemburg al oposito de Bresse dispuso quatro mil infantes , y mil caballos , á cargo del Sargento mayor de Batalla Lamboy , soldado de valor , y fortuna , y muy benemerito en el servicio del Rey nuestro Señor,

ñor, y del Cesar. Con tan inferior numero de infanteria, y caballeria huvo su Alteza de disponerse á la defenfa de los Países Bajos, habiendo de suplir con su prudencia, y desvelo, y con el valor de su gente, la falta grande que tenia de ella, resistiendo á las gruesas tropas de los enemigos, que excedian á las nuestras en mas de veinte y cinco mil infantes, y ocho mil caballos.

5 En la parte de Borgoña se hallaba el Duque de Longabilla con un Egercito de seis mil Franceses; y en la defenfa de aquel Condado, el de Lorena con otra tanta infanteria, y caballeria. En la Alsacia, el Duque de Uveyrmar con tres mil infantes, y tres mil caballos inquietaba aquellas Provincias, y fue creciendo en fuerzas de manera con los focorros de protestantes, y Franceses, que las puso en mucho cuidado; aunque estaban en su oposito Juan de Ubert, y el Duque Sabeli, Cabos Imperiales, con otra tanta infanteria, y caballeria. El Emperador tenia tambien ocupadas sus fuerzas en acabar de echar de Alemania los Sueceses, que afsistidos de los hereges, y de los enemigos secretos, y públicos de su Magestad Cesarea, y del Imperio, hacian bien dificultosa la empresa.

6 En Italia se hallaba el Marqués de Leganés con Egercito de diez y siete mil infantes, y cinco mil caballos (aunque quando tomó á Bren por el mes de Marzo, apenas tenia diez mil, como despues diremos) y en su oposito el Duque de Crequi, General Francés, y el Marqués de Vigla Saboyardo con ocho mil hombres, entre infanteria, y caballeria. En España no ardia la guerra, pero ardia el cuidado de tener empeñadas sus armas el Rey en tantas Provincias, y contra tantos enemigos, señaladamente en Europa, pudiendo recelar la Religion, y causa Catolica un Verano tristisimo, en el qual se habia de vencer con mucha sangre, ó ser vencidos con grande calamidad. Quedaron del sitio de Leocata en Cataluña nueve mil hombres con el regimiento del Conde Duque; y á Navarra, y Cantabria defendian la dificultad de los pasos, y el valor heredado con que los Navarros, Vizcaínos, y Provinciales pelearon siempre en aquellas fronteras, teniendose por cosa llana, que no necesitaba de mas fuerzas para su defenfa; y estas son las que tocan á la parte de Europa.

7 En el Africa, no habia movimiento de guerra que cau-

fase cuidado por las plazas de Oran , la Mamora , y Larache, Tanger, Ceuta, el Peñon, y otras que ocupan las Armas de su Magestad; solo se asistia con algunos socorros á los Moriscos Andaluces de Zalé, vasallos del Rey de Marruecos con grande reconocimiento de aquel Rey. Tenialos sitiados en el Alcazaba el Morabito Ajax, tirano de aquellas fronteras, que con mucho numero de alarbes, y barbaros, engañados con supersticiones, y embustes, ha dado, y dá no pequeña molestia á todas aquellas plazas, perdiendo cada dia el respeto á los Reyes de Fez, y Marruecos. Permitia su Magestad, que el Duque de Medina-Sidonia, General de la costa de Andalucia, socorriese á los Moros Andaluces sitiados en la Alcazaba, por el afecto que ellos mostraban á la Corona de España, y servicio del Rey, como naturales de Andalucia, y expulsos de ella en los años pasados; y por defenderse contra un barbaro tan cruel, y belicoso como el Morabito, enemigo capital del nombre Christiano. En reconocimiento de estos socorros enviaron los Moros al Duque quatro Sacerdotes que tenian cautivos, y por cuyo rescate les daban dos mil ducados.

8 Del Asia habian llegado avisos de estar las Armas de su Magestad en paz, y el Virrey de la India con los Reyes circunvecinos, y aguardabanse de aquellas Provincias las naos que conducen á España las riquezas, y especería que todos los años se tributa al Rey por la Corona de Portugal. Solo los rebeldes intentaron con diez naves embarazar el despacho de las nuestras en el puerto de Goa, á cuya causa mandó Pedro de Silva Virrey de la India, y del Consejo de Estado de Portugal, que se armasen seis galeones nuestros, y saliese con ellos el General Antonio Telles de Silva, el qual peleó dos veces con los Olandeses, y habiendose portado por una, y otra parte con grande constancia, les obligó á que se retirassen con mucho daño, y perdida del rebelde.

9 De la America, los ultimos avisos daban esperanza de acabarse la guerra de Chile con mucha brevedad, por las victorias, y buenos sucesos con que Don Francisco Lofa habia fatigado, y consumido á los Araucanos; y en las Filipinas se hacia templadamente la guerra con los enemigos que el Rey tiene en aquel archipiélago. Todo lo restante de aquel nuevo mundo se hallaba con quietud, y sosiego, sino es la parte que toca al Brasil, don-

donde el Conde Mauricio habiendo tomado los años antecedentes algunas fuerzas de aquella costa, resolvió de sitiar la bahia de San Salvador, y embarcandose en Pernambuco, llegó á ella con quarenta y cinco navíos, y seis mil infantes.

10 Desembarcó el Conde (segun se entendió) sin resistencia alguna, cosa que no dió pequeño cuidado, y admiracion en España, habiendo dentro de la plaza mucha gente de guerra, y teniendo tan pronto el socorro del Conde Bagnolo, que con Egercito de seis mil hombres defendia aquella Provincia. Resolucion del enemigo de grande valor, y confianza, comenzar con tan poca gente, y disponer una empresa tan grande, si la temeridad con que obró en el principio, no le huviera manifestado bastantemente el suceso, como despues diremos. Y esto es quanto toca á los egercitos de su Magestad, y de sus enemigos por la parte de tierra en Europa, Africa, Asia, y America.

CAPITULO II.

FUERZAS DEL REY, Y DE SUS *enemigos por la parte del mar.*



OR la mar se hallaban molestados los rebeldes, y tal vez afligidos con las repetidas presas de los navíos de Dunquerque, y la mal segura navegacion para ellos de aquellos mares, disponiendo Don Juan Claros de Guzman, Marqués de Fuentes, General de esta Armada vigilantísimamente estos buenos efectos. En la Coruña se hallaba Don Lope de Hoces con veinte navíos, y un tercio de Irlandeses, de vuelta de socorro que habia conducido á Flandes con mucha felicidad, no obstante que los Olandeses con Armada de veinte y seis navíos á cargo del General Harpecen, habian procurado impedirlo; pero sucedió de manera, que no se encontraron estos dos Generales, antes á la vuelta hizo Don Lope presas considerables en navíos Franceses, y rebeldes. En Vizcaya se aprestaban diferentes navios para algunos efectos del servicio del Rey. Y de Cadiz habian partido los Galeones, y Flotas á las Indias, á cargo del Vizconde de Centanera Don Carlos de Ibarra, á conducir de la America los

teforos de su Magestad. En Lisboa se prevenia por las dos Coronas de Castilla, y de Portugal una Armada de cinquenta navíos, que los mas de ellos eran Galeones de guerra, para socorrer al Brasil. Y en el mar Mediterraneo se hallaba Don Antonio de Oquendo en la Isla de Mallorca, y puerto de Mahon al oposito de la Armada que hacia en Tolon el Rey de Francia, que constaba de veinte navíos, y quince galeras, y llegaria la nuestra á treinta y seis navíos de guerra con la Esquadra de Napoles, con que se asseguraban aquellas Costas, asistiendo al mismo intento las Esquadras de galeras de su Magestad, y á la conduccion de los Pasages, y socorros de Italia: y esto es quanto toca al mar.

2 Y porque el sitio de Fuente-Rabía, y guerra por la parte de Cantabria en España, no se comenzó hasta los primeros de Julio, será conforme al intento el referir los sucesos de las Armas del Rey, de los meses antecedentes en Italia, Flandes, y otras partes, desde el principio de la campaña de este año de treinta y ocho, pues no influyeron poco en la defensa, y socorro de esta Plaza, que ha de dar la materia principal á la relacion.

CAPITULO III.

DESIGNIOS DEL REY DE FRANCIA en la guerra de Italia.



EN la constitucion de los Egercitos, fuerzas, y Armadas que se han referido, teniendo los Franceses, y Olandeses capitulada, y dispuesta la total destruicion de los Países Catolicos de Flandes, solo podia dar al Rey de Francia cuidado la guerra de Italia; y así intentó con el arte, yá que no podia vencer, á lo menos entretener, y consumir las fuerzas, y acciones del Egercito de su Magestad. Para esto le habia dado buena disposicion la muerte arrebatada del Duque Victorio Amadéo de Saboya, que con el Conde de Berrua, y el Marqués de Rangon, que se hallaron con él pocas horas despues de un banque que les hizo el Duque de Crique, General del Rey Christianissimo, espiró en Haste por Oçtobre del año de treinta y siete, con tan sospechosas circunstancias de muerte procurada, que solo en Es.

paña se ha platicado con modestia en el caso , hablando entretanto la Italia muy libremente ; pesando , y ponderando con discursos prolijos , equal está mas seguro en la correspondencia Francesa , el Principe que le es su enemigo , ó el que fuere su confederado ?

CAPITULO IV.

ARTE DEL CARDENAL ROCHELIEU para disponer el animo de la Señora Duquesa de Saboya , y entretener en Italia las Armas de España.



Uvò forma el Cardenal Rochelieu , como disponer por medio de su Magestad Christianissima el animo de la Señora Duquesa de Saboya , rendida del todo al Rey de Francia su hermano , que escribiese , luego que murió el Duque su marido , con grande afecto al Rey nuestro Señor , quanto sentia no poder libremente obrar en los mejores efectos de su servicio , y lo que deseaba su proteccion , buena gracia , y ampáro , dando no pequeñas esperanzas de algun acomodamiento con su Magestad ; con que parece que le abria puerta á la paz de Italia , pudiendose ajustar tambien con su Alteza los Señores Cardenal , y Principe Tomás sus hermanos , en la diferencia que tenian sobre algunos derechos , y acciones á la tutela de sus sobrinos.

2 Recelóse prudentemente en este despácho , que aunque la voz era de la Serenissima Duquesa Christina ; pero muy ageno el espíritu , y la direccion , gobernada la pluma de los designios Franceses , para entretener nuestras fuerzas en Italia , y consumir el Egercito del Marqués de Leganés , con esperanza de ajustamiento de paz , y con platicar , dilatar , y suspender la materia , entretanto que Francia nos hacia en Flandes desigualissima , y crudelissima guerra . Y assi su Magestad mandó decir á Madama Real de Saboya , por medio del Abad de Santa Anatafia D. Alonso Vazquez , sujeto de grande capacidad , y erudicion , y muy util al servicio del Rey , que no hallaba razon para proseguir la guerra que contra el Duque su marido se habia seguido ,
su-

supuesto que con su muerte habia fenecido la liga que tenia con Francia ; y las diferencias que habia entre su Alteza, y el Cardenal Mauricio , y Principe Tomás sus hermanos se podrian componer con negociacion , á que asistiria su Magestad con todo esfuerzo , y calor , interponiendose con el Emperador, que tambien obrasse por su parte al intento.

3 Con este supuesto , no podia dejar de proponerle quanto convenia á su Casa , y á su Persona , á sus hijos , y autoridad assentar una paz segura, verdadera, y constante con la Corona de España , que tanto habia amparado á la Casa de Saboya, asistiendola en varias ocasiones con grandes socorros , acercandola á sí con tan estrecho parentesco , restituidola en varias ocasiones perdida , y perdonado mal aconsejada. Que el unico medio para levantarse una Casa tan grande , y á quien por tantas prendas de sangre , y correspondencia amaba, y estimaba su Magestad , era sacudir de sí el yugo Francés , que tenia en opresion sus vasallos: no darles paso al Monferrato , ni bastimentos , ni socorro , pues no teniendo aquel Rey pretensiones , ni derecho á lo de Mantua, no habia tampoco razon para apoderarse de aquel Estado. Que en echar á los Franceses de la Saboya , y Piemonte asseguraba la Duquesa la paz de su Casa , y los frutos que van siempre con ella de descanso , y felicidad, y el quedar su Persona con la entera libertad que se le debia , abriendo puerta á que su Magestad pudiese desarmar el Ducado de Milan, de donde debia temer , en caso que eligiese la guerra, sus mayores peligros, y daños ; pero si no se ajustase á tan conocidas conveniencias , y siguiese los pasos , que tan caros habian costado al Duque Victorio su marido , no podia su Magestad dejar de conservar en Lombardia sus Armas, con poder, y mano conveniente para reprimir los designios de Francia , que tanta turbacion , y ruina habian causado á la paz universal de Italia. Y tenia por cierto su Magestad , que si el Rey Christianísimo su hermano deseaba , como era razon , la quietud , autoridad , y conveniencia de su hermana , y sobrinos , la eximiria de los peligros , y vejaciones , que acompañan necesariamente á la guerra ; pero si contra toda razon , y esperanza aquel Rey la quisiese hacer violencia , é impossibilitarle su acomodamiento , le ofrecia su Magestad todas sus fuerzas , en el numero , y calidad que las pidiese , pagadas á su Real costa, sin pretender satisfaccion del gaste

to que en esto se hiciese, hasta defenderla, ampararla, y dejarla en toda aquella autoridad, libertad, y grandeza en que se hallaba su Casa, antes que Franceses huviesen entrado en Italia: siendo condicion expresa de este tratado, que habia de firmarse, y jurarse para los quince de Marzo precisamente, y sin mas dilacion, volviendose de una parte á otra lo que se huviese ocupado.

4 Como este despácho, y respuesta de su Magestad redujo á tan cortos terminos la negociacion, señalando tiempo breve, y preciso; fue forzoso por mucho que procuró Francia el dilatarla, que se declarase la Serenísima Duquesa de Saboya, eligiendo por otros dos años la continuacion de la liga, que el Duque su marido tenia con el Rey de Francia su hermano: yá la llevase á resolucion tan nociva á sus hijos, y Casa la fuerza de tan estrecho parentesco, yá la opresion en que se hallaba su Estado, y Persona, rodeada por todas partes de Franceses, importunos testigos, y perturbadores de quanto intentase obrar, que muy de lejos pudiese causar su remedio, y oponerse á los designios de aquella Corona. Con esto quedaron libres las armas del Rey en Italia, para poder egecutar lo mas conveniente en el Monferrato, ó en el Piamonte; y se deshizo este lazo, advertido con grande prudencia por el Conde Duque, con quien se conformó el Consejo de Estado: y deshizose con el mismo arte, y bien diferente verdad, y sinceridad, que lo dispuso el enemigo para consumir, y atar nuestras fuerzas en Italia, entretanto que él con tantas ventajas empleaba las suyas en Flandes. Justificó tambien sus Armas el Rey con la misma accion, pues olvidado de tantos deservicios, y ofensas como habia recibido de Saboya, la convidaba con grandes utilidades en la paz, quando por la superioridad de sus Armas la podia fatigar, y reducir con la guerra.



CAPITULO V.
DEL SITIO DE BREN.



Ntre tanto que con pocas esperanzas de ajustamiento, se continuaban los tratados con la Serenísima Duquesa de Saboya, reconociendo prudentemente el Marqués de Leganés, lo que convenia anticipar quanto fuesse posible los buenos efectos de las Armas de su Magestad, antes que el enemigo con mayores fuerzas se pudiesse oponer á las suyas; despues de haber conferido largamente sobre esto, y por escrito con el Conde de Monterrey, que se hallaba en Genova de vuelta del Gobierno de Napoles, y no sabia dejar tiempo ocioso al mayor servicio del Rey, con quien concurrían tambien el Marqués de los Balbafes, y el Conde de Siruela, que se hallaban en la misma Ciudad; el de Siruela con la ocupacion de Embajador ordinario en ella, Caballero, y Ministro de mucha prudencia, y de grandes esperanzas; resolvió por el mes de Marzo el Marqués de sitiar á Bren, una de las mejores plazas de Italia, que los Franceses habian fortificado el año de 35. en la Ribera del Pó, dentro del Estado de Milan, desde donde se hacían contribuir en toda la Lomelina, inquietando, y corriendo toda aquella campaña.

2 Pareció al Marqués que debían comenzar sus progresos este año con sacar de aquel Estado una espina tan dolorosa, y sensible como lo era esta Plaza, en cuya defensa, y fortificaciones se habian empeñado los Franceses, y con la qual pensaban envenenar, y perder todo lo restante del cuerpo. Era la Plaza para los Franceses de grandes conveniencias, porque tenían asegurado con ella otro nuevo paso en el Pó á los confines del Piemonte, y de Monferrato, y una retirada segura á su Egercito siempre que quisiese camppear el Ducado de Milan, jactandose de haber levantado un trofeo dentro de los Estados del Rey, desde donde esperaban adelantar sus intentos, á cuya causa, y por el embarazo que podia hacer á Lombardía la llamaba la segunda Rochela.

3. Asistían no menores conveniencias para el Rey, ganada

da la plaza , que juzgaron para sí los Franceses conservada , por-
que reduciendola á nuestro poder , no sólo se les quitaba á ellos
aquellas contribuciones que habian conseguido , sino que se ad-
quirían otras muchas contra ellos , poniendo un freno muy du-
ro al Casal , y dominando buena parte del Monferrato con las
mismas disposiciones para entrar en él , que los Franceses juzga-
ban para entrar en el Estado , del qual se cubria toda aquella par-
te , ganando la plaza , y se aseguraban mas las que estaban cer-
ca. Hallabase Bren muy bien guarnecida , y con mil y quinien-
tos Franceses dentro , viveres , y municiones bastantes , y por
Gobernador el Coronel Monsiur de Mongallard. Las fortifica-
ciones que se habian hecho en ella de grande primor , y costas
con que no parecia tan facil la empresa , que no fuese necesario
mucho valor , diligencia , y arte para conseguirla , y mas tenien-
do por el Pó tan ciertos , y seguros los socorros.

4 Encargó el Marqués á Don Martin de Aragon , General
entonces de la artilleria , Capitan de señalados servicios , valor ,
y experiencia , la egecucion de lo conferido ; y teniendo pronta
muy secretamente para este efecto en Mortára , Alejandria , Lu-
mel , y Valencia , la infanteria , artilleria , y demás pertrechos ,
partió Jueves á once de Marzo , dando orden á los Maesres de
Campo Don Antonio Sotelo , Don Juan Vazquez Coronado ,
Carlos de la Gata , Conde Fr. Ferrante Bolognin , Tiberio Bran-
cacho , y Don Vicente Gonzaga , Don Fernando de Limonti ,
Teniente General , el primero de la Caballeria de Milan , y el
segundo de la Alemana , y á Don Alvaro de Quiñones , Tenien-
te General de la de Napoles , que marchassen la vuelta de Bren
con la gente que estaba á su cargo , con ordenes muy precisas
del recato , y secreto con que en esto debian obrar. Acudieron
todos con grande vigilancia , y cuidado á su cumplimiento , y
habiendo llegado sobre Bren á la media noche con el concurso
de todas estas tropas , si bien no llegaban á ocho mil hombrés ,
ganaron con increíble valor , y celeridad las fortificaciones que
tenia el enemigo fuera ; conforme á las ordenes que se les habia
dado , ocupando , y sustentando los puestos entre el Pó , y la
plaza , que eran los mas importantes para impedir los socorros.

5 Disparaban los Franceses entretanto su artilleria , y mos-
queteria , y echaban muchas bombas , y fuegos artificiales , por-
que no se arrimassen los nuestros al foso ; y es cierto , que si no

se huvieran tomado de sorpresa los puestos de entre el Pó, y Bren, era sumamente dificultoso el entrar en el sitio, pues no se les podia impedir de otra manera el ser socorrida; pero obróse con el valor, diligencia, y secreto que fue necesario, concurriendo estas tres circunstancias para conseguir lo que con qualquiera de ellas que faltára, era fuerza perder. Hallóse Don Martin de Aragon al tomar los puestos, y ganar las fortificaciones, alentando, y animando sus soldados, con verle siempre el primero en los mayores peligros.

6 Tuvo aviso el Duque Crequi, de que nuestras Armas se habían puesto sobre Bren, y envió el mismo dia que se sitió, que fue á trece de Marzo, con suma celeridad nueve barcas grandes por el Pó, para socorrer la plaza con mil y doscientos infantes en ellas. Llegaron á las diez de la noche á los puestos del Maese de Campo Don Antonio Sotelo, donde pelearon con mucho valor los Españoles de su tercio, y recibiendo los Franceses muchas cargas de mosqueteria, pasaron al puesto del Conde Bolognin. Desembarcaron, y trabóse fuerte escaramuza sobre impedir el socorro, y fueron degollados muchos enemigos: prendieronse setenta soldados, y entre ellos dos Capitanes de Infanteria Francesa. De las nueve barcas ganamos las cinco con las municiones, y bastimentos que trahian; las otras dos se echaron á pique, y las demás derrotadas se fueron el Pó abajo. Creyóse todavia, que con la obscuridad de la noche debió de entrar alguna gente en la plaza, al calor de una salida que el enemigo hizo con ducientos hombres, de los quales volvieron algunos heridos.

7 Era necesario ocupar para el buen efecto de la empresa el castillo de Sartirana, y así se batió, y despues de haber disparado quarenta cañonazos, salieron rendidos cinquenta Franceses con su Capitan, á los quales se les comboyó para que se pudiesen ir la vuelta del Casal. Este mismo dia por la tarde hizo una salida el enemigo, y embistiendo con mucha resolucion los puestos del Maese de Campo Conde Bolognin, le ganaron la fortificacion de la parte que habia ocupado; pero volviendo el Conde con mucho valor á componer, y esforzar su gente, cobró su puesto con sangre, y perdida del enemigo. Habiendo dejado el Marqués de Leganés en buena disposicion las materias de paz del Estado, y todo lo conveniente á la facil direccion, y socorros de la guerra, marchó de Milan la vuelta de Bren, y llegó al campo

Lunes á quince de Marzo por la mañana , con quien vinieron el Maefe de Campo , Marqués de Caracena , los Tenientes de Maefe de Campo General Martin Galiano, y Domingo Guillen, las dos compañías de Caballos de sus guardias , la de Lanzas con el Capitan Don Juan de Artiaga , y la de arcabuceros con el Capitan D. Diego Ciganda. Fue recibido el Marqués con la alegría que se deja entender de un General tan amado , y respetado de todos. Reconoció los puestos que se habian tomado , y dió orden en lo que se habia de hacer , así en los ataques , como en las fortificaciones de los quarteles de Infanteria , y la circunvalacion de la plaza , en caso que el enemigo viniese á socorrerla por tierra , con resolucion de darle la batalla , si con todas sus fuerzas lo quisiese intentar.

8 Viendo el Duque de Crequi , General de Francia, quanto mal le habia salido el primer socorro , dispuso de hacer el segundo ; y habiendose arrimado á un arbol á reconocer desde la otra parte del Pó el puesto por donde podia entrar su gente, disparando entretanto la artilleria que Don Martin de Aragon hizo poner de esta vanda de la ribera, acertó al Duque una vala , y matóle; con que sino fue seguro el banquete que hizo al de Saboya , no le llegó muy tarde el castigo ; dejando este suceso á su gente tan escarmentada , que no pasó adelante en el socorro.

9 El Martes á diez y seis se reforzó el puesto del Conde Bolognin , por importar que en él huviese grueso golpe de infanteria , respecto de habersele encargado las fortificaciones , y trincheras , con que se habia de comunicar con el del Maefe de Campo Don Antonio Sotelo , y guarnecieronse los demás puestos con toda la gente del Egercito , en que habia escasos diez mil infantes , siendo tan pocos para lo que era necesario ocupar , y defender , que para guardar la linea de la comunicacion , se ponía la caballeria en plaza de Armas junto á ella en diferentes puestos , y esguazos , que en todos habria hasta cinco mil caballos. Trabajo increíblemente todo el Egercito en los ataques , y se encargaron los aproches á los Maeses de Campo Don Antonio Sotelo , Don Juan Vazquez , Conde Bolognin , Carlos de la Gata , y el Coronel Gil de Ayx , que poco antes habia llegado al campo con su Regimiento de Alemanes. Habíase detenido en Felizan , donde se le mandó ir con su gente antes de poner el sitio , porque juzgassen los enemigos , que era el intento de

ir sobre Moncal, y estuviesen mas descuidados en Bren.

10 Fueronse adelantando demanera los Españoles, y las Naciones, y estrechando la Plaza, que en espacio de trece dias por todas partes se llegó con increíble esfuerzo á desembocar el foso. Plantaronse cinco baterías, una en el ataque de Don Antonio Sotelo con seis piezas de artilleria; otra en el de Don Juan Vazquez con quatro; otra en el del Conde Bolognia con otras quatro; en el de Carlos Gata, y Tiberio Brancacho tres, y otras en el puesto de los Coroneles Gil de Ayx, y Principe Borso de Esté, todos cañones medios, y quartos. Comenzóse á batir el fuerte á toda furia, disparandose á un mismo tiempo tantos cañonazos, y tan gran numero de bombas, atemorizando la plaza, demanera, que defalentados los Franceses por ver la brecha, que se habia hecho en la muralla, temiendo que el dia siguiente se les habia de dar asalto, y que seria degollada toda la guarnicion, si á viva fuerza se ganase, hicieron llamada Jueves á veinte y cinco de Marzo dia de nuestra Señora, amparo seguro de las Armas de España, capitularon de rendirse, y salir de Bren Sabado á veinte y siete á medio dia, con los pactos siguientes.

CAPITULO VI.

DE LA TOMA DE BREN.



Alvas las vidas, comboyados á Casal con guardia de Españoles, tocando cajas, banderas desplegadas, cabos de cuerda encendidos, valas en la boca, municiones de guerra, las que pudiesen llevar en los frascos, y el bagage. No se les quiso conceder que sacassen

artilleria.

2 Salieron en el dia señalado mil y ochocientos Franceses, los mil y quatrocientos con sus armas, y los quatrocientos heridos, y enfermos, y su Cabo el Coronel Monsieur de Mongallard, y comboyólos la vuelta de Casal el Teniente General Don Vicente Gonzaga con mil caballos de sus Tropas, y con quinientos de la caballeria de Napoles Don Pedro Moxica, y mil y quinientos Españoles en dos Esquadrones, de quien eran Cabos Don Francisco de Ulloa, Sargento mayor del tercio de

Don

Don Antonio Sotelo, y Don Antonio de Leon del de Saboya.

3 Juzgó todo el Egercito que no habia cumplido este Gobernador con salir de la plaza con tanta reputacion en las demostraciones, habiendola defendido en lo sustancial con tan poco valor, pues el que por haber defendido bien una plaza, sale con peores condiciones, esse es el que sale mejor. Porque se decia, que no le faltaron gente, viveres, y municiones para defenderla: y el mismo Mongallard dijo al Marqués, que no se huviera rendido si los Capitanes de la Plaza no le huvieran amenazado de que le prenderian sino se rendia. No le admitió esta disculpa su Rey, pues por su orden en llegando al Casal fue despojado de todas las Insignias Militares, y de Caballero, y degollado en público cadahalfo.

4 Entraron las Armas de España en Bren con grande alegría del Marqués de Leganés, y de todo su Egercito, habiendo ganado en solos trece dias un puesto, que mirado, y reconocido con todas sus circunstancias podia ser faccion honorifica para buena parte de todo un Verano. Plaza Real, que los Franceses habian fortificado con tanta costa, y armado contra sí; de manera, que se tiene por una de las mejores, y mas fuertes de Italia, sin que se huviese perdido por nuestra parte persona de cuenta, sino es el Capitan Don Alonso Berdugo, que le mataron tomando un puesto, y peleando valerosamente, y en todo el Egercito habria quatrocientos heridos, y muy pocos muertos. Obró Don Martin de Aragon, y todos los Cabos del Egercito con increíble valor, y alegría, y á grande satisfaccion de su General; y remito á la relacion particular que se ha hecho de este suceso, la individual noticia de los que se señalaron en esta ocasion.

5 Hallaronse dentro de Bren diez y siete piezas de artilleria, sin las que despues se fueron descubriendo, que dejaron enterradas los enemigos, y muchas armas, municiones, y viveres. Entre las demás piezas se hallaron dos culebrinas, y en ellas gravadas las palabras siguientes: LUDOVICUS DEI GRATIA FRANCORUM, ET NAVARRÆ REX. Y luego decia: RATIO ULTIMA REGUM. Dando á entender, que un cañon de batir es la fina justificacion de los Reyes. Proposicion muy digna de hallarse gravada en la dureza de un bronce, y en el famoso instrumento de la artilleria, como opuesta diametralmen-

te á todo dictamen justo , politico , natural , y Christiano: pues si el ultimo fin , y mayor razon de los Reyes es la fuerza , violencia , y poder , debiendo ser la razon Religion , y el derecho; pisado queda todo honor , y virtud , turbada toda paz , y concordia , toda fé , y verdad desterrada. Y asi es de creer , que habiendose hallado este violentissimo mote en cañon de un Rey Christianissimo , lo debió de gravar sin su orden la infame mano de algun Calvinista , grandes maestros de esta tirana , y barbara doctrina.

6 Dejó el Marqués de Leganés guarnecida la Plaza de Bren con dos mil infantes , y dos compañías de caballos , y por Gobernador al Maese de Campo Don Felipe Sfondrato. Y considerando lo que necesitaba de engrosar su Egercito , y aguardar nuevas tropas de gente , entretanto que abria el tiempo , y se hallaba forrage con que huviese buena disposicion para campar , se retiró al Estado , teniendo en suspension al Monferrato , y al Piamonte , porque no sabian sobre qual de los dos habia de caer el golpe segundo de sus Armas.

CAPITULO VII.

PROGRESOS DEL DUQUE BERNARDO de Uveymar.



OR el mismo tiempo que el Marqués de Leganés con tanta reputacion , y en tan breves dias habia acabado una faccion tan importante en Italia; las cosas de Alemania tomaron diferentissima disposicion por haber sucedido en las Tropas Imperiales , á vista de una grande felicidad , una no pequena desdicha. Hallabase , como se ha referido , en la Alsacia el Duque Bernardo de Uveymar , con poco mas de tres mil infantes , y dos mil caballos , socorrido de las Armas de Francia , y de los Lutranos , que han procurado tener siempre esta hacha encendida para abrasar , y poner en cuidado las Provincias Catolicas , y ocupar las Armas del Cesar. Con esta gente determinó de ir á sitiar á Reinfelt , Plaza á la vista del Rin , con la qual se hacia señor de gran parte de aquella ribera , abriendo la puerta , si la configuiese , á otros mayores intentos. Llegaron á socorrerla el Duque

que Sabeli, y Juan de Ubert, Cabos Imperiales, con dos mil infantes, y dos mil caballos, y obraron con tanto esfuerzo, y diligencia, que al primer encuentro deshicieron las Tropas de Uveymar con pérdida grande de su gente, y de toda su artilleria. Tieneſe por cierto, que ſeis ſoldados del Emperador le tuvieron detenido, y preſo, y viendo un caballo ſuelto, que les pareció bien, lo dejaron dos, ó tres de ellos, con que viniendo otros ſoldados ſuyos, le libraron, y llevaron conſigo, paſandoſe huyendo de la otra parte del Rin.

2 Viendo tan buena ocaſion el Duque Sabeli, pidió á Juan de Ubert, que era quien tenia las ordenes del Duque Elector de Babiera de lo que habia de obrar el Egercito, que ſe ſiguieſe el alcance haſta acabar con las tropas enemigas, y prender, ſi era poſible, á Uveymar. Juan de Ubert ſe excuſó, diciendo, que tenia orden del Duque Elector, de no paſar el Rin con ſu Egercito: y volviendo á hacer nuevas inſtancias Sabeli, ponderandole quanto convenia prender un enemigo tan moleſto al Imperio, y á la Religion Catolica, y que tantas victorias no habian baſtado á acabarlo; todavia eſtuvo Juan de Ubert atado á ſus ordenes, y licenció con eſto la caballeria, para que pudieſſe alargarſe á tomar quarteles donde hallaſſen forrage, y ſuſtento, y la infanteria ſe abrigó cerca de la Plaza.

3 El Duque de Uveymar, que ha criado toda ſu fortuna en deſdichas, y calamidades, ſin defanimarſe con eſte ſuceſo, juntando con mucho valor, y diligencia las tropas deſhechas, y vencidas, y aſiſtido con nuevos ſocorros de Francia, y de algunas Plazas de la Alſacia, animando á ſu gente, pareció con poco menos de cinco mil hombres, quando mas deſcuidados eſtaban, ſobre el Egercito de Sabeli, y Ubert. Embiſtiólos en ſus miſmas guarniciones con tanto valor, y los halló tan olvidados de que pudieſe volverles á dar la batalla un enemigo tres dias antes vencido, y deſhecho, que aunque pelearon largo eſpacio por el eſfuerzo de la Infanteria Imperial, finalmente los rompió, y venció, prendiendo al Duque Sabeli, y á Juan de Ubert: y dijoſe por cierto, que la caballeria que alli ſe halló del Emperador, ſe retiró ſin tirar un piſtoletazo al enemigo. Eſta fue la rota, que Uveymar dió en los primeros de Marzo de eſte año de treinta y ocho, á los Cabos Imperiales ſobre Reinfelt, quedando en eſte deſdichado ſuceſo buen egeemplo en la guerra, qui ni

el vencedor es bien que descuide, ni que desconfe el vencido; pues no hay batalla tan perdida que no la pueda renovar el valor, ni victoria tan asegurada, que no la pueda malograr el descuido.

4 Alteró este accidente toda la disposicion de las cosas de Alemania por aquella parte, porque luego se comenzaron á poner en cuidado, y recelo las plazas que obedecian al Emperador, y al Imperio en aquellas Provincias, animandose tantos desterrados, y descontentos, que se hallan con deseo de tristes sucesos á las Armas Catolicas, para mejorar su fortuna en la agena pérdida, y daño.

5 El Duque Uveymar ganó á Reinfelt á pocos dias que estuvo sobre esta Plaza; y adelantandose la vuelta del Ducado de Uvitemberg, y del Danubio, corrió su caballeria hasta la Ciudad de Ulm, ocupando tambien la de Stugart. Huvo de pagar de contado el Señor Duque Elector de Babiera las ordenes precisas, que dió á Juan de Ubert, que causaron esta desdicha; pues para defenderse de un enemigo con quien se pudo acabar tan facilmente, formó á su costa un Egercito de diez mil hombres, al qual se le juntaron otras tropas, é hicieron cerca de diez y seis mil á cargo del Mariscal de Campo Guetz. El Duque de Uveymar entretanto tomó á Frisburg, y contra lo capitulado degolló la guarnicion que halló en ella, y poco despues á Kernoguen, con designio de bloquear á Brisach, sin que se lo impidiese el Egercito del Elector, que campeó con sobrada remision, y lentitud, pues no se acercaba, como parecia conveniente, á un enemigo que obraba con tan desiguales fuerzas tanto mayores efectos.

6 Por este mismo tiempo el Egercito del Emperador, que asistia en Pomerania, á acabar de echar del Imperio á los Sucefes, á cargo del Teniente General Conde Galaso, ocupó la Ciudad de Gatz, una de las mas fuertes, y principales de aquella Provincia, degollando mil hombres de guarnicion que habia dentro de la Plaza, con que se iban reduciendo aquellos enemigos á mas corto espacio de tierra. Poco despues ocupó el mismo Conde otros puestos importantes en la misma Pomerania, con que fue estrechando mas los enemigos; pero al paso que la guerra iba consumiendo aquellos hereges, los alentaba Francia, renovando con ella por medio de Monsiur de Albou, en el mes de

Mar-

Marzo , la infame liga que condujo al Rey de Suecia de las Provincias ultimas del Norte á profanar los Templos de Alemania, y perder en ella la vida.

7 No fue de los menores efectos que causó la victoria del Duque de Uveymar , el embarazar todas las reclutas , y levas que en Alemania se habian de hacer para socorro de los Países bajos ; con que se halló su Alteza , como hemos dicho , reducido á tan corto numero de infanteria , y caballeria , respecto de quatro Egercitos tan poderosos que estaban amenazando aquellas Catolicas , y obedientes Provincias ; animandose Franceses , y Olandeses , tanto mas á la empresa , quanto veían cortados á su Alteza tan gruesos , y poderosos socorros. Con todo esso , por mucho que apresuraron las Armas de Francia , y de los rebeldes el entrar con sus tropas por los Países obedientes de Flandes , comenzó primero á campaar segunda vez el Marqués de Leganés en Italia , engrosado su Egercito con los que recibió de España , hasta el numero de diez y ocho mil infantes , y seis mil caballos.

8 Puso este Egercito en debido cuidado las dos Provincias del Monferrato , y Piamonte , á quien la inquietud Francesa habia expuesto , y necesitado á padecer dentro de su misma casa los rigurosos efectos de una sangrienta guerra. Intentaron , con ocasion de defender al Piamonte , hacerse señores de las Plazas de sus confederados , y poner guarnicion Francesa en ellos ; y aun procuraron , contra la voluntad de la Serenissima Duquesa , ocupar á Trin , con pretexto de defenderlo contra los Españoles. Pero opusose á esto su Alteza , y la mayor parte de la Nobleza Piamontesa , discurriendo prudentemente , quanto mejor era exponerlas á que Españoles las ganassen , que entregarlas á Franceses , para que de conocido se perdieffen , por haber con utiles experiencias reconocido , que es mejor el Rey de España para enemigo , que para amigo el de Francia , supuesto que no han ocupado Plaza en Italia las Armas Catolicas , que no se hayan restituido á su dueño ; quando ha sido necesario reducir por esta via los medios costosos de la guerra á una honesta , y segura paz. Desavinieronse algunos Franceses , y Piamonteses sobre rehusar entregarles las Plazas ; pero hallandose necesitados los unos de los otros , huvieron de seguir una misma fortuna descontentos.

CAPITULO VIII.

*MANIFIESTOS A LOS MONFERRINOS,
y Piamonteses sobre la justificacion de las Armas
del Rey.*



Xcluído el Francés del primer intento , y solo admitidos á la continuacion de la liga , como se ha referido , resolvió el Marqués al mismo tiempo que habian de entrar las Armas del Rey por la Provincia destinada á su empresa , manifestar con dos declaraciones , firmadas de su mano , á los Monferrinos , y Piamonteses la justificacion de las Armas de su Magestad. Referíase á los Piamonteses lo que el Rey habia deseado , y procurado la paz universal de Italia , y que esta se habia conseguido en el tratado de Quirasco el año de treinta y uno , en el qual se obligó el Rey de Francia á desalojar toda su gente de las Plazas que ocupaba en el Piamonte. Que contraviniendo con evidencia á lo capitulado , obligó con amenazas , y fuerza al Duque Víctorio Amadéo , que le entregase á Piñarol , con pretexto de trocarlo con otras Plazas , sin otro efecto alguno , sino hacerse señor de ella para intentar de alli mayores progresos en Italia.

2 Que el año de treinta y cinco , poniendo en egecucion los designios con que siempre han obrado los Franceses , obligaron con la misma fuerza , y violencia al Duque Víctorio , que hiciese liga con ellos contra España , introduciendo una guerra en el Ducado de Milan , sumamente injusta , y violenta: protestando el Duque Víctorio , que obraba en todo esto contra su voluntad , por los rigurosos medios con que los Franceses le compellan á ello , y esto dijo siempre hasta su muerte , de la qual , y de sus circunstancias notorio era al mundo de la manera que se habia hablado. Que considerando el Rey nuestro Señor , que despues de la muerte infeliz del Duque , quedaba aquel Estado gobernado por una Señora viuda , y sus hijos en edad pupilar , y desamparada , y quan digno era de su clemencia perdonar el rigor de sus Armas á aquella Provincia tan justamente amenazada por la guerra , que Piamonteses , y Saboyardos habian hecho en
el

el Ducado de Milan ; le propuso diferentes medios de paz , y concordia , solicitandole el Rey su mayor conveniencia de la Duquesa , pues se contentaba con que no diese socorro á Franceses , obligandose á defenderla á su costa , si le imposibilitassen qualquier ajustamiento á la paz. Y prosiguiendo Francia el usar las mismas violencias con la Duquesa , y los hijos pupilos , que habian egecutado con su padre difunto ; no solo le habia obligado á que no hiciese paces con España , sino á que continuase por dos años mas la liga que habia arruinado , y destruido su Casa , necessitando á esta Serenísima Señora , á que por seguir los intentos Franceses , tan contrarios á la paz , y á la quietud comun , huviese de padecer dentro de sus mismos Estados la guerra.

3 Que no contentandose con esto , procuraban ocupar las Plazas del Piamonte , y señaladamente quisieron tomar á Trin , si los Piamonteses , con el valor , y fidelidad que estan obligados á su Señor natural , no se huvieran opuesto al intento. Y reconociendo su Magestad , que ya los designios de Francia se habian declarado , y reducido á una manifiesta fuerza , y violencia ; habia determinado , que sus Armas entrassen á librar del yugo , y servidumbre Francesa las Provincias de Italia , señaladamente las del Piamonte , y Monferrato , y ocupar las Plazas que fuesen necesarias para obligarlos á una honesta , y segura paz. Y así exhortaba el Marqués en nombre de su Magestad , y requeria en el suyo á los Piamonteses , y Saboyardos , que advertidos de que este era su Real intento , no solo no se opusiesen á una causa tan justa , y en que iba envuelto el remedio , libertad , y seguridad de aquellas Provincias ; sino que con toda su fuerza , y poder juntassen sus Armas con su Magestad contra Francia , y procurassen sacudir de sí un enemigo tan importuno , é injusto. Estando entendidos , que asistiendo á España , ó usando la neutralidad , no se les haria guerra como á enemigos , ni padecerian todos aquellos daños , y miserias que ordinariamente la acompañan ; antes bien habia nombrado el Marqués Ministros , y Cabos que severamente castigassen á los soldados , que en qualquiera manera maltratassen , ú ofendiesen á los Piamonteses , y Saboyardos en sus bienes , ó en sus personas. Pero si (lo que su Magestad no esperaba) fomentassen su mismo daño con auxiliar á Francia , era preciso avisarles , y protestarles , que obrarian las Armas del Rey con toda aquella hostilidad , y rigor que conce-

de la razon , y el derecho á un Egercito Catolico que busca por los medios justos , y permitidos de la guerra, la quietud , y tranquilidad perpetua de la paz.

4 Otro manifiesto , como este en sustancia , firmado del mismo Marqués , como Gobernador de Milan por el Rey nuestro Señor , y General de sus Armas , se publicó en el Monferrato , declarando la verdad , y sinceridad con que su Magestad habia cumplido lo capitulado en Quirasco , restituyendo por su medio el Emperador la Ciudad de Mantua que tenia ocupada el Cesar, al tiempo que los Franceses, contraviniendo á la paz, habian obligado al Duque de Mantua que recibiese presidio Frances en el Casal , donde aprisionaron la Nobleza , desterraron los Monferrinos , fidelísimos subditos de su Señor natural , haciendose absolutos tiranos de aquella Plaza. Y en sustancia , en el fin de este papel se requería , y protestaba lo mismo á los vasallos del Duque de Mantua , que á los del de Saboya.

5 Estos dos manifiestos á vista de un Egercito tan victorioso , y grande , como tenia el Marqués, pusieron los dos Estados del Piamonte , y Monferrato en el recelo , y cuidado que se deja considerar , viendose amenazados con tan justa razon de las Armas de España , reconociendo con grande afliccion , que tenían los Franceses en Italia las fuerzas que les bastaban para ocasionarles la guerra , faltandoles las que habian menester para defenderles en ella. Hallabanse los vasallos de estos dos Principes en estado verdaderamente triste , y calamitoso, porque su deseo, y su conveniencia estaba de parte de la razon de España , y el rendimiento , y acciones de parte de la fuerza , y de la violencia de Francia, sin hallarse con poder para oponerse á los Españoles, ni para sacudir de sí á los Franceses. Y como Francia habia puesto este año todo su cuidado, y poder en la destruición de los Países Bajos , hacia la guerra ofensiva en ellos , con que apenas podia hacer la defensiva en el Piamonte : llorando entretanto Saboya , y admirando Italia , que fuese mas facil en un Rey Christianísimo invadir con tan gruesos Egercitos los Países Catolicos en favor de hereges , que defender en el Piamonte á los Catolicos , sus amigos , y confederados , y mas con la circunstancia de ser de su hermana viuda , y de sus sobrinos pupilos la Provincia invadida. Porque ponderaban con grande dolor , que para hacer su Magestad Christianísima la guerra en Flandes , au-

xiliando á los rebeldes á su Dios, y á su Rey, habia formado Egercitos de mas de treinta mil infantes, y diez mil caballos; y para la defenfa de los que por seguir su amistad se habian perdido en Italia, apenas sustentaba ocho mil Franceses.

CAPITULO IX.

DEL SITIO DE BERCELI.



Despues de haber manifestado el Marqués la justificación, que siempre precede á las Armas de su Magestad, y gravemente pesado, qual de las Plazas del Piamonte, ó del Monferrato convenia sitiar, resolvió que fuesse la de Berceli, persuadido de razones urgentísimas del servicio del Rey, y las ordenes que tenia de su Magestad, y cartas del Conde Duque, de que el Egercito se pusiese sobre Plaza que necesitase á los Franceses á pasar á Italia á su defenfa, con que se minorassen las Tropas, y Egercitos que estaban amenazando las Provincias de Flandes. Es Berceli de las mayores, y mas fuertes Plazas de Italia en los confines del Piamonte, y de Lombardía. Por la parte de Valencia fecunda sus campos el Sefia, Rio que corre á su vista, y muy cerca, con moderada corriente, quando el golpe de las aguas del tiempo no le hace con exceso caudaloso, cosa que muy de ordinario sucede. Pasa por las mismas murallas el Cerbo, otro Rio de mas pequeña corriente, el qual, haciendo una Isla á poca distancia de la Plaza con la Sefia, pierde en él su nombre, y sus aguas. Es Plaza de quatro mil hombres de guarnicion, y de seis mil casas de vecindad, con Ciudadela, y Castillo dentro; de muy excelentes baluartes, fortificaciones Reales, medias lunas, y reductos á fuera. Teniala á su cargo el Marqués de Dollani, hermano del Marqués Viglla, con tres mil hombres de guarnicion. Fortificóla con grande cuidado el Duque Carlos Emanuel de Saboya, despues que las Armas de España se la ganaron el año de diez y siete, y por el ajustamiento de paz que se hizo en Pavía, se la restituyeron el de diez y ocho. Eran grandes las conveniencias de sitiar esta Plaza, pero no superiores á sus dificultades; pues aunque con adquirirla, se cobraba una prenda segura para disponer la paz, y se cubria el Estado de Milan por la parte
mas

mas flaca, sujetando todo el País hasta la Dora, y Valesanos, si se ganaban algunos lugares de poca resistencia, con que se podia alojar comodamente el Egercito, y descansar el Estado. Pero para hacer superable la empresa, se creía que eran necesarios cerca de treinta mil hombres, hallándose el Marqués con pocas mas de veinte mil entre infanteria, y caballeria, y con los Franceses, y Saboyardos al oposito, que tan facilmente podian engrosar sus Tropas, y como señores del País impedir á nuestros Egercitos los viveres, ó con numero de gente bastante intentar á viva fuerza el socorro.

2 A estas, y otras muchas razones, que se consideraban por parte de la dificultad, vencia en la prudencia, y atencion del Marqués, el valor grande de su Egercito, las asistencias, y socorros de España, el corazon que habia cobrado nuestra gente con la toma de Bren, y los buenos sucesos antecedentes; pareciendo tambien que los enemigos no podian juntar facilmente tanto grueso de Egercito, ni de tal esfuerzo, y valor, que bastase á impedir nuestros designios, ó por lo menos se conseguiria lo que habia mandado su Magestad, de llamar los Franceses á Italia, y dar el alivio que se deseaba, y de que tanto necesitaban las Provincias Catolicas de Flandes.

3 Finalmente, resuelto el Marqués de sitiar á Bercei, dispuso con tal secreto esta faccion, que hasta que fue necesario para egecutar lo resuelto, descubrir lo mas reservado, no huvo sino Don Martin de Aragon quien supiese, ni entendiese el intento. Partió de Milan á los veinte y tres de Mayo, y llegando el dia siguiente á Valencia, mandó marchar parte del Egercito el camino de Bren, porque el enemigo se hallasse menos creído de que eran los designios sitiar á Bercei. A veinte y quatro dió orden á Don Martin de Aragon, General de la artilleria, que hiciése marchar la gente la vuelta de Bercei, para que fuesen pasando el Sesia los tercios. Apenas llegó Don Martin á la ribera, quando le descubrió la caballeria del enemigo, que reconociendo el golpe grande de la nuestra, se retiró sin impedir el esguazo; con que pudo Don Martin hacer que se echasse el puente para que pasasse la infanteria. Esto se egecutó con mucha brevedad, y buen orden, siguiendo á la vanguardia que llevaba el Maese de Campo Don Juan Vazquez Coronado, con su tercio de infanteria Española, todos los demás tercios, y Regimientos del Egercito. Ape-

4 Apenas habia pasado nuestra gente el Sefia , quando comenzó á llover tan recia , y destempladamente , que se pusieron los caminos sumamente impedidos para la marcha de la infanteria , y así , aunque el Marqués , y Don Martin lo procuraron con increíble trabajo , no fue posible que este dia , ni el siguiente se ocupassen los puestos sobre la Plaza. A esta causa mandó á los Tenientes Generales Don Vicente Gonzaga , General de la caballeria del Estado , y Don Alvaro de Quíñones de la de Napoles , y al Coronel Don Fernando de Limonti , como Gobernador de la Alemana , ocupassen los puestos entretanto que llegaba la infanteria. Egecuróse como lo ordenó el Marqués , y el dia siguiente fueron llegando los tercios , y Regimiento de toda la infanteria , y los tomaron en la forma siguiente. El tercio del Maese de Campo Don Juan Vazquez Coronado , ocupó desde la orilla del Cerbo hasta una casina , y el mismo ocupaba Don Vicente Gonzaga con la caballeria que tenia á su cargo. Seguia-se el tercio de Lombardía , que gobernaba el Sargento mayor de Aragon por faltar su Maese de Campo. Este se daba la mano con el de Monsiur de Ricart , que era de Borgoñones , el qual por su muerte se proveyó despues en el Varon de Barevila , hijo del que murió en Cataluña. A este tercio se seguia el del Marqués de Mortara , que despues se proveyó en el de Caracena , y á este el de Don Antonio Sorelo con el Conde Fabricio Madian con su compañía , y otras cinco de la caballeria del Estado. Seguia-se la Corte , que es el alojamiento del Marqués , General del Egercito , y á esta el de Don Martin de Aragon , General de la artilleria ; y delante de entrambos quarteles las dos compañías de las Guardias á cargo de Don Juan de Arriaga , como Capitan de las de Lanzas , con la de arcabuceros de Don Diego Ciganda.

5 A las espaldas se alojaba el Coronel Juan Lopez Giron con su Regimiento de Dragones , guardando , y guarneciendo el camino de Turin , por donde se creía que habian de intentar el focorro á la Plaza. Al quartel del Marqués , y de Don Martin de Aragon se seguian los tercios de Napolitanos de Carlos de la Gata , y Tiberio Brancacho , y luego el Teniente General Don Alvaro de Quíñones , con la caballeria de Napoles. A este los tercios de Lombardos de los Condes de Bolognin , y Borromeo , y el de Napolitanos de Aquile Minutulo , que el Duque de Medina de las Torres , Virrey de Napoles , con el desvelo , y
aten-

atencion grande que siempre aplica al servicio del Rey, envió de aquel Reyno de socorro. Seguianse á este los Regimientos de Alemanes, que eran de los Coroneles Varon Leyner, y Principes Reynaldo de Esté, y Borfo de Esté, de los quales Reynaldo es tío, y Borfo hermano del Señor Duque de Módena. A estos estaba inmediato el Coronel Gil de Ayx con los Grifones, y la caballeria de los Coroneles Don Fernando de Limonti, y Vitzum, con que se acababa de cerrar la Plaza por la parte del País del enemigo, hasta volver á encontrar con el Cerbo. Por él se daba la mano nuestra gente, con una puente, que para esto se hizo con el Marqués Serra, que se hallaba en la Isla con los dos Comisarios Generales Don Fernando de Heredia, y Don Pedro Mogica, y el Maese de Campo Francisco Torniel con las Milicias del Estado, que se comunicaban con el tercio de Juan Vazquez Coronado, por otra puente sobre el mismo Cerbo, quedando con esto perfectamente cerrada la linea de la circunvalacion.

6 El dia siguiente, que se tomaron los puestos en esta forma, se comenzó el trabajo de abrir las trincheras, que no fue pequeño, pues duró algunos dias, haciendose al mismo tiempo los ataques, aunque templadamente hasta acabar la linea. Atendiendo tambien con vigilancia, y valor, que no entrasse socorro en la villa, porque el Egercito del enemigo, á cargo del Cardenal de la Baleta, y del Marqués Villa, que constaba de diez mil infantes, y tres mil caballos, procuraban con suma diligencia engrosar sus tropas: y para esso llegó el Cardenal á Trin, haciendo con los Piamonteses los esfuerzos posibles para que todos se armassen á la defensa comun, procurando entretanto con su caballeria impedir los bastimentos á nuestro Egercito, pero con poquissimo efecto. A primero de Junio, antes que se acabassen las trincheras, hizo una salida el enemigo con toda la caballeria que tenia dentro de la Plaza, que serian doscientos caballos, y con dos mangas de mosqueteria. Encaminaronse al quartel del Marqués, y salió á recibirlos Don Juan de Arriaga, y Don Diego Ciganda, Capitanes de aquellas compañías, y trabóse por espacio de una hora muy recia escaramuza, peleandose por entrambas partes con mucho valor; pero rechazóse al enemigo con muerte de mas de sesenta hombres, y entre ellos el Sargento mayor de su Plaza, y dos Capitanes, quedando pro-
fos

los otros dos , y veinte Oficiales , y de los nuestros solo murieron tres soldados , y doce salieron heridos. En el mismo dia hicieron otra salida al quartel de los Alemanes , donde les recibieron con mucho esfuerzo , y volvieron con poca menos pérdida á su Plaza.

7 Continuaba el enemigo entre tanto los mayores esfuerzos que le era posible para aumentar sus tropas , y para esto Madama Real habia venido de Turin á San-Ia , disponiendo que todos sus vasallos se armasen , aunque ellos lo rehusaron , pretendiendo que no tenian esta obligacion , sino es saliendo en campaña la Persona del Duque.

8 Tampoco faltaban algunas competencias entre Franceses , y Piamonteses sobre la vanguardia , y encendióse fuerte , aunque anticipada diferencia , sobre qual de las dos Naciones habia de quedar dentro de Bercei en habiendo socorrido la Plaza ; si bien de este embarazo les quitó despues el Marqués con llevarsela. Con las diligencias que hacia el enemigo de aumentar su Egercito , llegaba á diez de Junio á cerca de doce mil infantes , y mas de tres mil y quinientos caballos ; y de las Provincias de Gascuña á la deshilada venian cada dia Franceses , poniendose en tanta confianza del socorro , que al despedirse de Madama Real el Cardenal de la Baleta , y el Duque de Candala su hermano , le ofrecieron de socorrer la Plaza , ó perderse. A cinco de Junio intentó dividirse el Egercito enemigo , y embestir el nuestro en sus fortificaciones ; pero hallaron tan dura la empresa , que escusaron de introducirse en este peligro. Ibanse entre tanto abandonando los nuestros , ocupando puestos para acercarse á la Plaza ; porque encomendados los aproches á las tres Naciones , Españoles , Italianos , y Alemanes , se fueron mejorando con tanto valor , que á los diez de Junio se hallaban muy cerca de las fortificaciones , y ya los Españoles habian ganado una media luna , que estaba algo mas á fuera que las otras. Habianse plantado quatro baterías , tres en los ataques , y una en la Isla , hácia donde se creía que la muralla era casamuro , donde iba haciendo nuestra artilleria no pequeño efecto.

9 Habia tambien quatro trabucos , que por elevacion disparaban bombas á la Ciudad , y la incomodaban , derribando las casas , é inquietando , y asfigiendo mucho á los vecinos. Las trincheras teniamos muy bien guarnecidas de artilleria á la parte de

la campaña , por si quisiese el enemigo embestirlas, cómo lo habia intentado. Nuestros batidores corrian por una parte, y otra la Sésia, asegurando la caballeria los bastimentos al Egercito. Tambien el Marqués, previniendo qualquier accidente que en esta razon podia suceder, habia mandado traer mucha harina, y hacer hornos dentro del recinto del sitio, donde el numero grande de Vivanderos tenia bien socorrida, y proveída la gente.

10 Aunque con esta disposicion se iba cada dia estrechando la Plaza, todavia pareciendo al Marqués, que respecto de los esfuerzos que hacia el enemigo para socorrerla, y tener á la vista un Egercito que iba aumentandose mucho, y que el ganar por trinchera las fortificaciones de afuera, sería darle mas tiempo para que le fuesen llegando mas socorros de Francia, y poner en mayor peligro la empresa; resolvió que se ganassen las fortificaciones por asalto. Egecutóse esto á quince de Junio en la noche, y á un mismo tiempo las tres Naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes embistieron la parte que á cada uno tocaba; y aunque por todas se obró con esfuerzo, y resolucion, fue tanto lo que se señalaron los Españoles que iban á cargo del Sargento mayor Don Martin de Mogica, que lo era del tercio del Marqués de Mortáta, y fue á quien tocó esta faccion aquella noche, que habiendo ganado las fortificaciones, no solo degollaron mas de sesenta hombres de los que se hallaron en ellas, prendiendo mas de otros setenta; sino que siguiendo á los enemigos, llegaron hasta la puerta de la Ciudad, poniendo tal terror en los de ella, que desampararon por algun rato la muralla, creyendo que estaban los Españoles dentro de la Plaza.

11 Corrió esta voz por todo el Egercito, y que eramos señores de una puerta de la Ciudad, y llegando este aviso al Marqués le recibió con notable pena, ponderando quanto sentiria su Magestad ganar á viva fuerza á Berceli, por los desordenes, crueldades, y pecados que acompañan necessariamente este genero de calamidades: consideracion bien digna de un General de Rey tan Catolico, pues pesaba en su estimacion mas la debida atencion al afecto piadoso de su Rey, que la gloria que conseguia de ganar tan valerosamente una Plaza. Supose luego que los de adentro habian fortificado la puerta, de manera, que no habiendo trabucos con que derribarla, no pudo ganarse aquella noche. En esta ocasion se señaló mucho el Conde de Cocentayna, Marqués

qués de Solera , que fue uno de los que primero llegaron hasta la misma puerta, y otros que se referirán en la relacion particular que se está haciendo de este sitio.

12 Estando las cosas en esta disposicion , y acercandonos cada dia mas á la Plaza , y á la esperanza de reducirla , y rendirla , por hallarse los Españoles yá alojados por la contraescarpa, y poco menos las demás Naciones ; avifado el enemigo de los de la Villa , la necesidad , y estrecho en que se hallaba , resolvió á diez y nueve de Junio de intentar el socorro, y habiendo aquella noche tocado arma por todas partes hácia nuestras trincheras , embistió con tres Regimientos de tres mil hombres de gente escogida , con tanto esfuerzo por la parte de la Sefia á la Isla, que tenia á su cargo el Marqués Serra , que aunque fue rechazado una , y dos veces , con todo esso , hallando una parte menos guarnecida , y mas flaca ; entró buen golpe de gente en Bercefi, y huviera entrado mucho mas , si Don Martin de Aragon no enviara algunas mangas de mosqueteria , que fueron cerrando el paso al enemigo.

13 Amaneció el Domingo veinte con suma alegría de los Franceses , que dispararon toda la artilleria de su Egercito , y de la Ciudad , donde tocaban las campanas por demostraciones de regocijo , y fiesta de haber conseguido el socorro. Aquel mismo dia hicieron salidas á todas partes , pero sin ganar un palmo de tierra de lo perdido. Sintió el Marqués , como era razon , el suceso , y mandandolo averiguar , se halló , que habia entrado de socorro esta gente , por haber obrado con menos valor algunos Alemanes , y dos Compañias de caballos , que habiendo embestido sus Capitanes , y algunos caballos , dejaron de seguir los demás , por no haberse movido los Alfereces con sus Estandartes. Mandó luego degollar á un Alferes de Don Francisco de Menefes , y al de Fr. Vicencio Gamarra , y privar perpetuamente al Teniente de Don Francisco de todas las honras Militares ; con lo qual , y con otros castigos que hizo egecutar , si no se remedió lo pasado , se estableció el valor militar para lo venidero. Tanta quanta fue en los enemigos la confianza de que con el socorro habiamos de levantar el sitio , fue mayor la resolucion del Marqués á estrechar la Plaza , juzgando por algunas espías , y otras congeturas , que habia entrado tan poca gente , que en el estado que yá los habia reducido , no podia serles de importancia.

14 Entretanto que nuestra gente cada dia iba mas acercandose á las murallas , peleaba nuestra caballeria con la del enemigo sobre el Comboy de los bastimentos ; y á veinte y tres rompieron los nuestros dos Compañias de caballos , y á veinte y seis en el camino de San German le degolló otras dos Compañias de Infanteria Francesa , quitandoles todo el bastimento que llevaba su Egercito. Defengañado el Cardenal de la Baleta de que el Marquès no habia de levantar el sitio , hizo sus fortificaciones sobre la Sesia , batiendo con todas sus piezas la Isla , y se hubo de hacer una espalda para defender la gente que la guardaba. Y á veinte y siete el enemigo hizo una salida con todo el golpe de gente , que le fue posible , que serian cerca de dos mil hombres , embistiendo por la Isla misma por donde le habia entrado el focorro ; pero peleó de manera la Infanteria Española , que se halló en aquel puesto , y Don Pedro de Mógica , Comisario General con su caballeria , que los rechazaron , degollando los que se defendieron , y los demás retirandose á la Plaza , fueron seguidos de nuestra caballeria hasta las mismas fortificaciones , con que se templaron mas en las salidas.

CAPITULO X.

DISPOSICION DE LAS TROPAS del Señor Infante al oposito de los Egercitos enemigos.



Este punto habian reducido por el mes de Junio á Bercei las Armas de su Magestad en Italia, quando yá los Franceses , y Olandeses en egecucion de sus designios , comenzaban á invadir las Provincias Catolicas de Flandes. Y reconociendo el Señor Infante que por la desigualdad grande de sus fuerzas, se hallaba necesitado de hacer la guerra defensiva contra quatro Egercitos tan poderosos ; dispuso de manera sus tropas , que guarneciendo las Plazas mas importantes , quedassen con el mayor numero de gente que pudiesse ser para camppear al oposito de sus intentos. Y viendo que el Egercito Francés á cargo del Mariscal Jatillon se hallaba en los contornos de Abeville , para

entrar por el Bolonois en la Provincia de Flandes, y el de Mons. de la Forza hácia la Fera, con intento de ocupar á Arleus, por donde pasan las riberas del Scarpe, y Senfet, y el Mariscal de Bresle hácia Mefieres, para entrar en el País de Luxemburg; mandó su Alteza, para oponerse al Mariscal de Bresle, que el Sargento mayor de Batalla Ubec con la gente Imperial, que habia invernado en aquella Provincia, ocupasse un puesto para poderse dar la mano con Tiombilla, y Vois, y Montmedi, en caso que intentassen sitiar algunas de estas Plazas.

2 Y para oponerse á lo que intentasse el Mariscal de la Forza, ordenó, que el Coronel Roberoit se alojasse en Gibet, y él con setecientos infantes entrasse en Terlimon, y repartiessse la demás gente de su Regimiento en Felipéville, y Mariemburg: y que el Conde de Isemburg se quartelasse en Arleus con los tercios del Vizconde Don Jusepe de Saavedra, diez compañías del Conde de Fuenfaldaña, las de Don Francisco de Toralto, y Carlos Gualco, y el Regimiento de Juan Agustín Spinola, y que se hiciesen algunas fortificaciones en Saillile, Escluse, y Palber, por ser las avenidas, y pasages mas importantes, cuidando de Arrás, Duay, Bapame, y Buchain: y que enviasse gente al Conde de Fuenfaldaña, caso que los Franceses se encaminassen á Cambray, si se inclinassen hácia Flandes, marchasse luego la misma vuelta, y entregasse la gente al Marqués de Fuentes, á quien se habia ordenado para embarazar los designios del Jatillon, que pusiesse los tercios del Marqués de Velada, Varon de Wesemal, hijo del Varon de Gravendon, y Don Guillelmo Tresame, y al Comisario General Don Francisco Pardo con alguna caballeria, entre Gravelingas, y San Homer, para acudir á estas Plazas, y á las de Burbo-Urg; con que se prevenia no solo su defensa, sino que se impedia, que Olandeses no desembarcassen en la playa. Y por no haber podido ir á la faccion el Marqués de Fuentes, ocupado cerca de la Persona de su Alteza, se encargó despues esto al Conde de Fontana, el qual alojó la infanteria sobre la ribera que viene de San Homer á Grabelingas, y Dunquerque.

3 Mandó tambien su Alteza al Conde de Villerval, que se quartelasse en West Capele para impedir que el rebelde no desembarcasse en Assegar, ordenandole que ocupasse el fuerte de Blamquemberg, ó alguno de los que estan al oposito de la inclusa. Tambien se mandó al Maese de Campo Don Enrique

Ga-

Gage, que se alojasse en Houch, y Ostquerque, para acudir al fuerte de San Job; y á Don Eugenio Oneill en Senfate para guardar el Safo, y diez compañías de Don Enrique de Alagon Conde de Fuenclara en S. Gilistequen para acudir á Ulst, donde habia otras cinco Compañias de este mismo tercio. Y al Maese de Campo Monf. de Ribacorremborc se le ordenó, que se pudiesse con su tercio en Bore, para reforzar el dique de Caló, y fuertes de la Squeldad; dando orden tambien al Coronel Brion, que estuviesse en Namur, hasta que llegasse el Conde Picolomini.

CAPITULO XI.

ENTRADA DEL MARISCAL DE Jatillon por Artois.



Uarnecidas de esta manera las Plazas, y alojádose esta gente con grande providencia en los puestos mas importantes, para la defensa de todas las Provincias obedientes, estaba atento su Alteza á acudir por su Persona, y la del Señor Principe Tomás, adonde llamasse la necesidad; quando le llegó aviso de que entró por Artois el Mariscal de Jatillon, con el Egercito que se juntaba en los contornos de Abeville, y Bolonois, que como se ha dicho, constaba de quince mil hombres, y tres mil caballos. Encaminóse el Mariscal por San Pol, Villa muy flaca, en la qual no se podia hacer resistencia. Habia en ella dos Compañias del tercio de Wefemal, y como habiendoles enviado Jatillon un trompeta para que se rindiesse, no quisieron hacerlo, adelantóse el Egercito, y se defendieron, hasta que llegó la artilleria, y no pudiendo resistir mas, se rindieron, capitulando de salir con sus armas, y vagage, aunque no se les cumplió despues, porque los desvalijaron, y desarmaron en el camino: corra hazaña en gente rendida, y faltando á lo ofrecido. Pasó desde alli Jatillon á Betuna, en que pocas horas antes habia entrado el Vizconde Don Joseph de Saavedra con once Compañias de su tercio, que venian marchando hácia Arleus, con que torció su camino por Perne, y Lilers, Villetas ambas muy flacas, y sin guarnicion, y desde alli se encaminó hácia la de Ayre, donde á instancia del Gobernador envió el Vizconde quatro-

cien-

cientos hombres de su tercio , y el Conde de Fontana dos Compañías del de Vvesfemal; y fue cosa cierta , que segun los avisos que se ruyeron de algunos prisioneros que hizo nuestra caballeria , el primer intento del Francés , fue sitiar á Ayre , Plaza muy fuerte ; pero sabiendo que estaba prevenida , y que habia entrado mas gente en ella , se retiraron , y fueron adelantando hácia San Homer.

2 Ganaron el Castillo de Arch , distante de esta Plaza menos de media legua ; despues ocuparon todos los demás puestos que habia al rededor de la Villa , no habiendolos podido sustentar la gente que el Conde de Fontana puso en ellos , ni quedar su persona en Vvaten , que es sobre la ribera , por tener poca gente , y haber enviado alguna á Ayre , y San Homer. Habia en esta Plaza tambien quatro Compañías del tercio del Marqués de Velada , ciento y cinquenta Ingleses del de Trefemey , doscientos Valones del de Vvesfemal , sin quatro compañías del de Don Joseph de Saavedra , y las del Gobernador , y Mayor de la Villa. Hallabase asimismo en ella el Varon de Vvesfemal , y el Sargento mayor de su tercio , que ocupaban con doscientos hombres el puesto de Bach , y reconociendo la imposibilidad de conservarle , se retiraron con la gente dentro de la Plaza , con que habia en ella mil y seiscientos infantes , y quatrocientos caballos. Tambien el Conde de Fontana hizo entrar , con orden de su Alteza , quarenta y dos mil libras de polvora que se llevaron de Dunkerque , porque se creyó que habia falta de ella , sin embargo de que esta Plaza no corria por finanza , sino que ella misma debia hacer su provision.

3 Quando su Alteza supo el camino que tomaba el Mariscal Jatillon , mandó al Conde de Isembourg marchasse luego para juntarse con el Conde de Fontana , tomando la via de Poperinge , y que el Señor Principe Tomás partiese de Bruselas , y al Marqués de Fuentes , y Conde Juan de Nasao , que con el de Isembourg habian de asistir cerca de su Persona. Juntóse con el Señor Principe Tomás en Verbo-Urg la gente que trahia el Conde de Isembourg , y poco despues el tercio del Conde de Fuenfaldaña , y el Regimiento de Juan Agustín Spinola ; y con las demás tropas , y gente que se le iba juntando , llegaba su Egercito hasta ocho mil infantes efectivos , y quatro mil caballos , sin los Croatos , que tambien se juntaron con esta gente.

El

4 El Mariscal de la Forza , por este tiempo se hallaba alojado en Primont , entre Jatelet , y Boain con su Egercito , y creyóse , que , ó sitiaria aquella Plaza , ó la de Buchain para obligar á su Alteza á dividir sus fuerzas con las correrías , y progresos que podia intentar por aquella parte. El Mariscal de Bresse , con la gente del Rey que tenia á su oposito , hasta entonces no habia hecho faccion considerable , y aguardaba su Alteza al Conde Picolomini ; y para darle prisa , envió de Bruselas al Teniente General de la artilleria Don Bernardino de Rebolledo. Los Olandeses por este mismo tiempo , con Egercito de quince á diez y seis mil infantes , y cinco mil caballos , como se ha dicho , tenian ya embarcada la mayor parte de su infanteria , y en Breda recogidas muchas municiones , y viveres , con mil y quinientos carros (es el mayor numero que jamás habian sacado en campaña) y segun los avisos que su Alteza tenia , parece que podia creerse que se pondrian sobre Amberes , Hulst , ó el Safo. Y decíase , que las gruesas contribuciones que se habian hecho para formar un Egercito tan poderoso , se habian facilitado con prendas seguras , é infalibles de tomar á Amberes , sobre cuya presa se habian ya librado algunas partidas. Otros juzgaban , que de acuerdo con los Franceses intentarian darle la mano para la empresa de Gravelingas , ó Dunquerque , mejorando el Principe de Orange por la mar , la vuelta de aquellas Plazas , y entretanto procurando intentar algo en las de la Mosa. A los movimientos de este ultimo Egercito estaba atentísimo su Alteza , porque se habia encargado de acudir por su Persona , y con toda la gente que le quedaba de la que habia enviado al oposito de los tres Egercitos Franceses , y defender las Plazas , y puestos que intentasen ofender los rebeldes.



CAPITULO XII.

SUCESO DEL DIQUE DE CALOÓ.



Stando las cosas en esta disposicion , tuvo aviso Don Felipe de Silva , Castellano , y Gobernador de Amberes , que tenia el enemigo alguna inteligencia en los fuertes que estan sobre la Squelda , y envió al Maese de Campo Catres , á cuyo cargo estaban las tres Compañias de infanteria Valona , que se hallaban de guarnicion ordinariamente en Amberes , para que con toda disimulacion por no desconfiar los que servian en aquellos puestos , tomando motivo de que se habia de formar un grueso Egercito con que oponerse á los intentos del enemigo , fuesse sacando de alli la guarnicion ordinaria. Egecurólo así , y puso en el fuerte de Caloó al Capitan Maes con quarenta soldados de su Compañia , y sesenta villanos del País de Baes , sacando de aquel puesto al Capitan Vander Straten , soldado de mucho valor. Puso en el de la Perla al Capitan Sailli , y en el de Bloquerfdik al Capitan Sivori.

2 Habia mandado su Alteza algunos dias antes , que en el Village de Burth , que está sobre la Squelda , se alojasse el Coronel Brion con su Regimiento , y que guardasse aquel puesto á orden de Don Felipe de Silva , el qual se la dió de que pasasse al Dique de Caloó , y quedasse su Regimiento á disposicion del Maese de Campo Catres. Quando su Alteza tenia prevenidos en esta forma aquellos puestos , se fueron reconociendo el Sabado doce de Junio muchas barcas , y que se iban acercando al Lilo , y Canton de Amor , y que desembarcaba mucha gente en la Dula. Y dos dias despues estando la mar baja , pasaron el Canal dos mil hombres del Egercito rebelde con el cieno hasta la cintura , y con el mismo valor que pudieran egecutarlo dos mil Españoles , por frente de un reducto nuestro , que se llama Sialant , y está sobre el Dique , que vá de Caloó al fuerte de Berbruch. Llevaban sobre trineos quatro piezas de artilleria , y embistiendo al reducto , en que habia quinze soldados , le ganaron sin ninguna defensa.

3 De alli se encaminaron á una inclusa que hay entre este

redueto, y el fuerte de Caloó, y hallabáse guarnecido con trecientos soldados del Regimiento de Brion, y otros tantos villanos, y dos medios quartos de cañon; pero no pudiendo resistir al enemigo, desampararon el puesto, perdiendo la artilleria que habia en él. Siguiendo estos buenos sucesos pasó el Olandes á embestir el fuerte de Caloó, y aunque habia muchos villanos mezclados con alguna gente del Regimiento del Coronel Brion, en el espacio que hay desde este fuerte al de Santa Maria, á las primeras cargas de mosqueteria se retiraron sin ninguna resistencia. Viendo esto el Coronel, que al ruido habia acudido al arma, pidió con instancia al Capitan Maes que le dejasse entrar en el fuerte con alguna gente de su Regimiento, el qual defendió que no entráse el Maese de Campo, y si así huviera defendido que no entrára el enemigo, no huviera perdido tan bajamente su puesto; rindióle luego, con que entró el Olandes en él.

4 Al mismo tiempo que con este trozo de gente se iba abanzando hácia el Dique de Caloó, envió á ocupar el fuerte de Berbruck, que dista una legua del de Caloó, y en él estaba la Compañia del Capitan Antoneda, si bien el Capitan se hallaba alojado en un village del mismo nombre del fuerte. Rindióse el de Berbruck con muy poca resistencia, con lo qual, y con los puestos que habia yá ganado, que todos eran pasos muy acelerados para lograr los designios con que gobernaba su empresa, pasó á acometer el fuerte de Santa Maria. Habianse recogido en su estrada encubierta muchos soldados de los que se habian retirado de los otros puestos, los quales incorporados con la guarnicion del fuerte, le rechazaron con mucho valor, quebrando en el puerto de Santa Maria el rebelde, y herege los proferos sucesos con que se iba adelantando contra su legitimo Rey, y su Religion verdadera.

5 Luego que supo Don Felipe de Silva lo que iba obrando el Olandes, juntando la gente que pudo de la que se habia retirado, ordenó que se abanzase, y fortificase en el Dique de Caloó, mas adelante del que viene de la Perla, porque no pudiesse el enemigo embarazar la comunicacion de un fuerte á otro, si bien al mismo tiempo estaba batiendo con tres medios cañones el de la Perla. Y hecho esto, pareciendole, que hallandose tan adelante las Armas de los Olandeses, para poder sitiar á Amberes,

res, era conveniente volver á aquella villa á prevenir todo lo necesario á su defensa; dejó encargada la de los puestos, que se conservaban por el Rey, al Maese de Campo Catres, escribiendo á Don Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara, cuyo tercio estaba cerca de Hulst, y al Maese de Campo Ribacourt, que estaba con el fuyo en Selfate, cerca del Safo, que uno, y otro se encaminassen con toda diligencia hácia Burght.

6 Supo su Alteza en Bruselas los progresos del enemigo, y que el Principe de Orange se habia encaminado hácia Bergues Opzoon con la caballeria, y gran cantidad de carros, y que trahía marchando la infanteria, y al punto partió de aquella Corte para entrar en Amberes, y disponer por su Persona la defensa de aquella Plaza. Tuvo en el camino aviso, que el enemigo habia tomado pie en Berbruck, y teniendo el mismo Don Estevan Gamarra, Teniente de Maese de Campo General por carta del Burgo, Maese de Amberes Sibori, se adelantó hácia Ruplamón, de donde dió aviso á su Alteza, como los enemigos eran yá dueños de los fuertes que se han referido, y que pasaba adelante á Burght para ver si estaba guarnecido, siendo puesto muy importante para la conservación de Amberes. No halló Don Estevan gente en Burght, y pasandó á Amberes á comunicar con Don Felipe, y el Marqués Sfondrato lo que se habia de hacer para que el enemigo no se fuesse tanto adelantando, pareció á todos, que lo mas conveniente era, que el Marqués Sfondrato pasasse luego á Burght con toda la caballeria que tenia alojada en Brabante, y con setecientos infantes Valones, de las guarniciones del Demer, y Erentales, porque entonces no tenia mas infanteria, respecto de no haber llegado tres Regimientos de Alemanes del Emperador, que en el País de Luxemburg habian invernado. Tambien escribió al Marqués de Licra, que enviasse trescientos hombres á Burght, y al Marqués de Lede, para que marchasse con toda diligencia con la gente que venia de Ultramosa, y que estuviesse advertido de tomar el camino de Malinas, porque el enemigo venia marchando por la campiña con setenta Compañias de caballos, y mucha infanteria para tomar los puestos, y sitiar á Amberes.

7 Habiendo hecho esto Don Estevan Gamarra, volvió á dar cuenta de ello á su Alteza á Berbruck, donde le habian suplicado los Ministros que consigo trahia, que hiciesse alto hasta

tener cierto aviso de los sucesos del enemigo , y que llegasse la gente que se esperaba. Para que abreviasen , despachó su Alteza al Ayudante de Teniente de Maese de Campo General con orden para el Marqués de Ledesma , Conde de Fuencalra , y Ribacurt , que sin perder punto se adelantassen á Burgh , y que Don Andrés Cantelmo se abanzasse luego , con la gente que pudiesse sacar de la que estaba á su cargo. Habiendo dado estas ordenes su Alteza , llegó á catorce á Amberes , hallando en suma afliccion á sus vecinos , viendo los prosperos principios con que el enemigo habia dispuesto , y egecutado la empresa destinada de la afolacion , y destruicion de aquella nobilissima Villa. Con la entrada del Señor Infante se consolaron grandemente , y animaron todos , como quien reconocia , y miraba en la alegria del rostro de aquel generoso , y esclarecido Principe , la grandeza de su Real corazon , y en la suma prudencia , y desvelo con que iba disponiendo las mejores egecuciones del servicio del Rey , y defenfa de aquella Plaza , y con ella todo Brabante , y las demás Provincias obedientes.

CAPITULO XIII.

AVISOS DE QUE EL FRANCES intenta entrar por la parte de Cantabria.



EN este confito se hallaban los Países Bajos por el mes de Junio , con pocas esperanzas de ser socorridos como se deseaba de Alemania , respecto de los progresos de Vveymar , y gente que juntaba el Palatino , y haberse roto el tratado con el Lanfgrave de Asia ; quando en España al cuidado de estar en tantas partes empeñadas sus Armas , y con ella el amparo de la Religion Catolica , se aumentó el de la propia defenfa. Habiendo prevenido su Magestad lo que se juzgó bastante para lo que podia ocurrir por nuestras fronteras en la guerra con el Rey Christianissimo , pareció conveniente que el Marqués de los Velez , Virrey de Aragon , pasasse á gobernar el Reyno de Navarra , fiando de la prudencia , zelo , y acierto con que habia obrado en aquel gobierno , y en el de Valencia , los buenos efectos que se deseaban en el servicio de su Magestad. Envióse tambien

bien á Don Antonio Gandolfo algunos meses antes , que reconociese los Castillos de Pamplona , el fuerte del Burguete , á San Sebastian , los Pasages , y Fuente-Rabía , y para ir disponiendo algunas cosas que eran necesarias á su defensa , se remitió cantidad considerable de dinero.

2 Esto se iba egecutando con el cuidado á que podia obligar el ver al Frances tan empeñado en Flandes , é Italia , y tan lejos de creerse que habia de intentarse faccion considerable por nuestras fronteras. Porque aunque algunos meses antes se habia entendido vagamente que los Franceses habian de entrar por la parte de Navarra ; qualquiera medianamente advertido podia con facilidad bastante creer , que habiendo empleado todas sus fuerzas el Rey Christianissimo , este año de mil y seiscientos y treinta y ocho , en acabar con las Provincias Catolicas de Flandes , donde hacia la guerra con tres Egercitos , y hallandose obligado en Italia de oponerse á otro tan victorioso , y grande como el de su Magestad , y que por la Borgoña podia recelar que invadiesen sus Provincias nuestras Armas , divertidas tambien las suyas en Alemania con los continuos socorros que daba al Duque de Vveymar , y á los Principes hereges de su faccion , y que quando Francia estaba tan exausta de gente , como se debe creer del largo tiempo , en que en todas partes con desiguales sucesos fomenta , y sustenta la guerra ; no era verisimil que quisiese , ni pudiese comenzar faccion tan peligrosa por nuestras fronteras ; tanto mas en las de Navarra , y Cantabria , donde son tan dificultosas las entradas , y tan acostumbrados los naturales de una , y otra Provincia á defenderse con grande esfuerzo , sin mas socorro del que ofrece la dificultad de los pasos , la industria , y valor de la gente.

3 A esta consideracion daban fuerza los egemplos , y sucesos pasados en que esta Nacion habia hallado en las entradas de España tantas calamidades , y escarmientos , así en los mas antiguos por Cataluña , quando el Rey Don Pedro el Grande , que llamaron el de los Franceses , deshizo tan numerosas tropas del Rey Felipe de Francia ; como en los del Rey Don Fernando el Catolico , y Emperador Carlos Quinto , que hallandose yá dentro los enemigos , volvieron deshechos con pérdida de gente , y reputacion. Todavía la facilidad , y ligereza con que esta velicosa Nacion se entrega á la guerra , y el ardor de su natural no de-

dejaba razon bien discurrida , y mas quando á los avisos vagos , é inciertos llegaron los mas individuales. Porque yá por los ultimos de Mayo Don Fermin de Lodosa , que asistia en Vera , dió noticia al Marques de los Velez , que habia entendido , que el Principe de Condé estaba en Burdeos , y hacia Plaza de Armas en Arax , que habia doce mil hombres en aquellos contornos , y quinientos caballos : y si bien no habia gente de guerra en Burdeos , ni hácia Navarra , con todo esso se decia , que la Provincia de Guiena servia á su Rey con ciento y cinquenta mil ducados , y los Caballeros de ella tres meses á su costa , obligando á la plebe á toda fuerza á que tomasse las armas , y se creía , que la resolucion era formar un Egercito de veinte y seis mil infantes , y dos mil caballos.

4 A esto se siguieron segundos avisos de Don Baltasar de Rada , Gobernador de Maya , diciendo , que el Conde Agramon habia partido á San Juan de Pie de Puerto á las cinco de la tarde á veinte y uno de Junio , y que á la misma hora comenzaron á marchar veinte Compañias , de que era Coronel su hijo , y que tambien se encaminaban á Andaya las de otro hijo del Principe de Condé : que habian desembarcado veinte y cinco piezas de artilleria , y de mil y quinientos caballos solo habian llegado quatrocientos : que el Principe de Condé habia entrado la vispera de San Juan en Bayona , y trahia esta gente muchos pertrechos de guerra , y particularmente bombas. De uno ; y otro dió aviso el Marqués de los Velez á su Magestad con la brevedad que el caso requeria , disponiendo entretanto con grande cuidado , y con el parecer del Prior de Navarra Don Fr. Martin de Redin , Caballero de muchas partes , y valor , y de los demás Cabos que le asistian , todo lo que estaba á su cargo , visitando por su Persona los puestos mas importantes , y obrando en quanto se debe prevenir en tales ocurrencias con suma vigilancia , fortificando muy apriesa á Pamplona , y despachando á las merindades de aquel Reyno , y á las Ciudades de la frontera , ordenes para que enviassen socorro de gente.

5 Con tan individuales noticias fue creciendo justamente el cuidado en la Corte. Y habiendo el Rey nuestro Señor remitido á los Consejos de Estado , y Guerra pleno , punto tan importante , y consultado sobre ello en el aposento del Conde Duque ; resolvió su Magestad , que el Almirante de Castilla estu-
vief-

viéssse prevenido para acudir á la defenfa de la Provincia , si el enemigo intentasse entrar por ella , pues era Capitan General de Castilla la Vieja , reconociendose , que serviria este puesto con el cuidado , y valor que se deja conocer de tal sangre , y obligaciones , y del amor , y fineza con que siempre se ha señalado en el servicio del Rey , y que se escribiesse al Marqués de los Velez , que con toda brevedad pusiesse artilleria en el Burguete , por el conocido riesgo que sin ella tenia aquel fuerte , siendo tan importante , para defender que los Franceses no pasassen á Navarra que se diesse orden pasassen á San Sebastian los mil y quinientos Irlandeses que estaban en la Coruña , y habia trahido de Flandes Don Lope de Hoces , y grande prisa al apresto de los navíos de su cargo , y partiesse con ellos á la Provincia con el primer aviso. Que fuesen á aquella frontera los Marqueses de Mortára , y Torrecuso , y gobernasse el primero á los Irlandeses , y el segundo á las Armas de Navarra.

6 De las que de Plafencia habian de pasar á Cataluña , se condugessen mil y quinientos arcabuces á la parte que mas necesidad tuviesse , sobre otros tantos que se habian mandado dar á la Provincia , y que estos sirviesse para ir armando la gente que fuesse al socorro. Que los Corregidores de Logroño , Alfarro , y Calahorra acudiesse prontamente á la frontera con la gente de su obligacion , y que el Consejo de Aragon enviase las ordenes necesarias , para que aquel Reyno no solo se previniesse para su defenfa , caso que los Franceses intentassen hacer novedad por aquellas fronteras ; sino que dispusiesse gente para pasar á las de Navarra , pues si el enemigo entraba por ella , padecia conocido riesgo Aragon , y su Corona ; y era justo , que siendo reciproco el peligro , fuesse tambien igual la correspondencia. Dióse orden al Marqués que guarneciesse la armeria de Egui , porque el enemigo no la tomase , ó quemase , ni los molinos de la fabrica ; y que Don Diego Riaño del Consejo de Castilla previniesse las Milicias que estaban á su cargo. Mandaronse remitir luego cinquenta mil ducados á Navarra , y treinta mil á Guipuzcoa ; y de los Capitanes , y soldados viejos que estaban pretendiendo en la Corte se enviaron , como se habian pedido , seis Capitanes , y ocho Alfereces á Guipuzcoa , ocho Capitanes , y seis Alfereces á Navarra , y partió á aquel Reyno Juan Martinez de Torre , Maestro de fuegos artificiales.

Tam-

7 Tambien se formó duda , si en caso que el enemigo se empeñasse sobre alguna Plaza de Navarra , ó la Provincia , ó entrasse poderosamente por nuestras fronteras , sería conveniente que se moviesse la Persona de su Magestad , pareciendo muy importante para la facilidad , y felicidad de la defensa. Poniafe en consideracion , quan seguramente , y con qué prontitud , y egecucion seguiria toda la Nobleza de España á su Rey : quan puntualmente se egecutarian las ordenes , y que prudentemente se eligirian los medios , si se ponian los ojos en los egemplos pasados. Todos inclinaban á este parecer , pues dejando los de los Reyes antiguos de Castilla , Aragon , y Portugal , aún en nuestros dias , siempre que hubo guerra en España , se acercó á ella el Señor Rey Don Felipe Segundo , yá se considerasse en Cordova , quando la guerra de Granada , yá en Badajoz quando entró el Duque de Alva en Portugal. La edad , la inclinacion , el valor , la salud de su Magestad , y el amor grande á la conservacion de su Corona , y defensa de sus vasallos , eximia de duda la materia : la gloria del vencimiento se asseguraba con la asistencia de su Real Persona.

8 Por otra parte no dejaba de hacerse grande ponderacion , de que con moverse su Magestad , se hacia tanto mayor el peligro con las demostraciones del reparo , pues no habrian conseguido poco los Franceses si obligaban á dejar al Rey nuestro Señor la Silla de su Monarquía , dando á entender al mundo , que habia reducido á estado su Corona , que ni la Persona Real se hallaba reservada de los accidentes , y riesgos de la guerra. Si viniera el Rey de Francia en persona , parece que era mas decente la salida ; pero quando enviaba uno de los de su Sangre , no era conveniente honrar , ni autorizar su invasion , y hacerla mayor con tan señalada , y notable defensa , y teniendo su Magestad dentro , y fuera de España tantos Egercitos , y Generales , y tan grandes vasallos que pudiesen salir al oposito del de Condé , sería moverse el Rey , aplicar á los primeros daños los ultimos remedios. Poniafe en consideracion el riesgo de la salud de su Magestad , caminando en Caniculares , tiempo muy contrario á su complexion , siendo este punto tan sustancial , que trahia á sí todos los demás ; pues si su Magestad perdía la salud , ¿qué podiamos conseguir con la guerra , entrando de conocido aventurando lo principal , para reparar lo accesorio , y siendo mas pe-
li-

ligroso el remedio , qué pudiera ser egecutado el daño? Con todo esto mandó su Magestad , consultado sobre este punto , que estuviese dispuesto todo lo necesario á su salida , y que los Caballeros de Habito , é Hidalgos de los Reynos de Castilla , se hallassen prevenidos para acudir á Burgos quando se les ordenasse , á acompañar la Real Persona.

9 Entretanto que con estas disposiciones se prevenia el reparo de lo que el enemigo podia obrar por aquella parte , avisado el Marqués de los Velez , que cada dia el Francés iba engrosando sus tropas , amenazando conocidamente á Navarra ; dispuso que la gente de los valles de Roncal , Salazar , Aezcoa , á cargo del Capitan Don Francisco de Ibero , Caballero del Habito de San Juan , ocupassen los puestos , y pasos fuertes de su frontera , impidiendo que el enemigo por ella no hiciesse entrada en el Reyno , ni se apoderasse de puesto alguno que pudiesse ponerle en esta esperanza. Guarneció el Burguetre con mil y cien hombres , á cargo del Sargento mayor Andrés Marin , ordenando , que si el enemigo quisiese hacer entrada por alli , avisasse á los valles de Erro , Esteribar , Arce , y Egui , cuyos naturales , con particular conocimiento de la tierra , ocuparian , y defendirian los pasos de Altabizcar , Ibaneta , Gabarnire , Mendijuri , y Zorogoyen. Puso en Maya tres Compañias de á cien hombres cada una , á cargo del Sargento mayor Don Baltasar de Bada , y ochocientos en la defensa de Herrazu , Arizcun , Hazpeliqueta , y Lecaroz , y otros quinientos de los valles de Baztan , Bertiz , Arana , que se ocupaban tambien en hacer las guardias con los soldados , y tenian orden de acudir á la defensa de algunos puestos por donde el enemigo podia intentar la entrada.

10 Habia guarnecido las cinco villas con mil y quinientos hombres , á cargo del Sargento mayor Don Juan de Rada , Caballero de la Orden de Santiago , y dado orden general , que se hiciesen cortaduras en los puestos por donde pudiesse intentar su marcha el Francés , derribando arboles , y embarazando con peñas los caminos , yá de su naturaleza asperos , y dificultosos , mandando que entretanto que ponía en buena defensa el Castillo , y Ciudad de Pamplona , y con egemplo , ordenes , y diligencia iba disponiendo el mayor servicio del Rey , y las levas dentro , y fuera del Reyno , Don Fr. Martin de Redin , Prior de Navarra , reconociese todos los puestos de la frontera , y avisase

se al Marqués de los primeros movimientos del enemigo, para acudir por su persona á lo mas necesario.

CAPITULO XIV.

CAMINA EL DE CONDÉ A FUENTE-RABIA.



Este tiempo, teniendo ya junto el Principe de Condé todo el grueso de su gente hácia la frontera de Navarra, y tocando cajas el dia de San Juan, comenzó á marchar por la parte de Altabizar, y Valcarlos, intentando reconocer con alguna gente los pasos; pero impidiendoselo la nuestra, y hallando mas dificultosa, y defendida la entrada de lo que juzgó, y creyó por alli, pasó el mayor cuerpo de su Egercito á la tierra de Labort, y el primero dia de Julio por la mañana se comenzó á descubrir desde Fuente-Rabia por la parte de Andaya su caballeria, y gran numero de su infanteria, juzgandose que uno, y otro llegaria á diez y seis mil infantes, y dos mil caballos; á cuyo oposito se hallaba el Coronel Don Diego de Isasi Sarmiento, hermano del Conde de Salvatierra, Caballero de mucho valor, con dos mil hombres de la tierra, que habiendo hecho la moderada resistencia á que obligaba la desigualdad, cedieron á la fuerza, y numero del enemigo, el qual esguazando el rio Bedasoa por cinco partes, en baja mar, muy como Franceses en sus primeros acometimientos, pasó con grande valor, y orden, sin hacer caso alguno de la artilleria que se disparaba de Fuente-Rabia, aunque le mataba alguna gente, y se fue apoderando de Irun, y ganando los puestos principales de aquella tierra; y el dia siguiente, sin que se lo pudiese impedir nuestra gente, tomó á Oyarzun, Renteria, y Lezo, desalojando al Coronel, y su gente de dos eminencias que habia ocupado sobre Oyarzun, que miraban á la defensa de la parte por donde el enemigo podia marchar con su artilleria.

2 Otro dia despues ganó los Pasages con buen numero de armas, artilleria, y municiones de guerra, que halló tan desamparadas en aquellos arenales, como si fuera la invasion por Perpiñan, y de alli llegó muy cerca de San Sebastian, hasta que el

Licenciado Don Juan Chacon , Corregidor de la Provincia , y del Consejo de las Ordenes , acudiendo á todo con la atencion , y diligencia que era obligado á su sangre , y puesto , mandó derribar las puentes : y destruyendo el Francés , y quemando todo lo que ganó hasta alli , ocupó tambien quatro navíos buenos que halló en el puerto , y otros quatro escaparon , sacandolos á la mar Don Alonso Idiaquez.

CAPITULO XV.

SITIA EL FRANCÉS A FUENTE-RABIA.

Ejando el Principe de Condé alguna guarnicion en los Pasages , volvió con la mayor parte de su gente á Fuente-Rabia ; y señor ya de la campaña , fue reconociendo los puestos mas apropósito para sitiar la Plaza. Don Diego con su gente se retiró á Ernani , y resolvió de fortificarse en él , y hacer Plaza de armas en aquel lugar para aguardar gente , y socorro , y obrar lo mas conveniente al servicio del Rey , dejando en los esguazos de Loyola , y Astigarraga quinientos hombres para defender aquel paso , hasta donde llegó el enemigo con intento de desalojar , y apoderarse de este ultimo lugar ; pero defendieronfelo los nuestros , y con pérdida de alguna gente , hubo de conterirse en los puestos que tenia ganados sin pasar adelante.

2 Desembarazado el Principe de la defensa que pudo recelar en su entrada , y apoderado de puestos tan importantes , comenzó á obrar libremente todo lo que conducia á su intento ; y formando esquadron de gente bastante , hizo marchar la vuelta del Castillo del Liguér , que llaman de Santelmo , que es el que guarda la boca del puerto , donde habia diez soldados con un Capitan , el qual desampararon , arrojandose vilmente á la mar , y entrandose en Fuente-Rabia , donde los huvieran ahorcado , si el hallarse tan necesitados de gente en ella no , les pusiera en esperanza de que con el buen exemplo de sus soldados , y vecinos , aún podrian aquellos hombres volver á cobrar el valor perdido , y servir en algo á su defensa. Con esto fue el enemigo del todo señor de la Campaña , y de los puestos , y comenzó á obrar vigilantemente en la disposicion del sitio de Fuente-Rabia , juz-

gando, y no con temeridad, de tan felices principios, la facilidad, y brevedad con que se le habia de rendir una Plaza tan importante.

3 Es Fuente-Rabía (que en lengua de su Provincia llaman Ondarribia, que quiere decir, lugar sobre arena) la primera puerta de España por la parte del Septentrion, en la tierra que llamaron los Romanos Bardulia, y hoy decimos los Españoles Guipuzcoa, ó la Provincia. Está fundada en una moderada eminencia á modo de Península, muy cerca del Promontorio, ó Learzo, famoso entre los Geógrafos antiguos, de quien hacen señalada mencion Estrabon, Plinio, y Toloméo en sus tablas. Mira por la parte de Levante, á menos de dos mil pasos, á Andaya, primero lugar de Francia en la Guiena, que llaman los naturales tierra de Labort. Al Norte está el Cabo de Liguier sobre la misma mar á quatro mil pasos de distancia, con el puerto de Astubiaga, defendido del Castillo que hemos dicho, con quatro piezas de artilleria, un Alférez, dos Artilleros, y quarenta soldados de guarnicion. Al Occidente mira á unas montañas eminentes mas de dos mil pasos de distancia, y á tiro de mosquete hay un puesto de tal altura, que no deja de ser padastro á su defensa, en cuya falda se vé la Ermita, que llaman de nuestra Señora de Gracia. Al medio dia mira hácia un brazo de mar, que con la creciente cubre unos juncales, desde donde no puede recibir daño la Plaza. El surgidero es fondable, y bueno, llamalle los naturales la Concha, por la figura que hace su circunferencia, pero la barra por donde se entra no llega en la mayor creciente á siete codos de profundidad, y su menguante apenas deja codo y medio de agua, con que se halla incapáz de poder entrar en él navíos de buen porte.

4 Corre por la parte de Levante el Rio Bedafoa, que divide á España de Francia á pocos pasos de la Plaza, de pequeña corriente, alteradas sus aguas del flujo, y reflujó del Oceano, que quando crece inunda los arenales de la villa, hasta llegar con ellas al recinto de sus mismas murallas. Ha sido celebrada esta Plaza con las invasiones Francesas, y en varias fortunas mostrado siempre sus vecinos igual el valor. En tiempo del Rey Don Enrique, el año de mil y quatrocientos y setenta y seis, la combatieron con grande fuerza, y la defendió muy valerosamente Estevan Gago, Capitan de acreditada opinion, y el Conde de

Salinas Don Diego Perez Sarmiento, que despues entró en ella para assegurarla. El de mil y quinientos y veinte y uno la ganó el Rey Francisco de Francia, rindiendola Diego de Vera, General de la artilleria, soldado viejo, y acreditado, en trece dias, y pareció tan breve el tiempo de la defenfa, que hubo de valerle el esfuerzo con que en otras ocasiones obró este Capitan, para que pudiesse dudarse si la perdió bien perdida. Defendieronla mejor los Franceses tres años que la tuvieron en su poder, cofrando mucha sangre, y gente á una, y otra nacion el sustentarla, y cobrarla, sin alzarle apenas la mano en todo este tiempo de la empresa. Finalmente la ganó el Condestable de Castilla Don Inigo de Velasco el año de veinte y quatro, rindiendola á honrados pactos Monsiur de Frangi su Gobernador, con tan grande sentimiento del Rey Francisco, que le mandó afrentar públicamente en Leon de Francia, despojandole de todos los honores de nobleza, rayendo las armas de su escudo, y bajandole de Caballero á plebeyo.

5 Dejaron destruida la Villa los Franceses, afoladas, y deshechas las casas, así por los naturales efectos de la guerra, quanto por ódio particular de los vecinos, á quien siempre experimentaron importunos, y crudos enemigos, pues no pudiendo assegurarle de ellos en la Plaza, los enviaron á Bayona los tres años que fueron señores de ella. Luego que la cobró el Condestable, mandó el señor Emperador Carlos Quinto fortificarla con grande costa, y cuidado, reparando sus lienzos, levantando los baluartes, que fueron el de la Reyna, y Leyva, y el Cubo de la Magdalena, y haciendole perspectiva muy hermosa al Palacio del Gobernador, y murallas á la Villa muy altas de piedras de filleria, y catorce pies de grueso, fuertes, y eminentes como el corazon del Principe que las mandó edificar. Hizose otro baluarte el año de mil y quinientos y noventa y ocho á la parte de Francia, en la forma, y disposicion muy desigual á los otros.

6 Tiene dos puertas la Villa principales, de Santa Maria, y San Nicolás; la una al Mediodia, y la otra al Poniente, una, y otra con puentes levadizas, cubos, y rebellines, pero sin fortificaciones algunas á fuera, de donde puede facilmente dominarle el enemigo, ocupando algunas eminencias á tiro de mosquetes, y desde allí plantando su artilleria, quitar los reparos, y la de-

defensa á la Plaza. La tierra que cae al Occidente es aspera, montuosa, y doblada, que dá comodidad para emboscarfe el enemigo, y acercarse á ella con facilidad. La vecindad del Pueblo de quatrocientos hombres, todos militares, criados en la guerra de aquella frontera, con el ódio Francés, y amor al servicio del Rey, y su Patria. Las Armas estan á cargo de un Gobernador que pone su Magestad, sujeto al Virrey de Navarra, quando no hay señalado Capitan General de la Provincia. Y por ser el Gobernador de esta Plaza Teniente de Capitan General, gobierna el presidio de San Sebastian, y toda la demás gente militar que se tiene en los Castillos de aquella costa. Está guarnecida ordinariamente con quinientos soldados pagados, y obligacion de la Provincia de poner otros quinientos en la ocasion, con los quales, y con la gente de la Villa se hace bastante numero para defenderla.

7 Hallabáse la Plaza, quando la sitió el Francés este año de treinta y ocho, con setecientos hombres, entre los soldados, y vecinos, por no haber entrado los que tenia obligacion la Provincia, yá sea porque no dió lugar á ello la confusion, y el desorden, yá (que no es de creer) lo causassen emulaciones antiguas, que tienen los Provincianos entre sí. Gobernaba á Fuentesrabía, entretanto que llegaba el Maese de Campo Don Christoval Megía Bocanegra su Gobernador, el Capitan Domingo de Eguia, natural de Vilbao, soldado viejo, de valor, y de buenos servicios, y dispusose con los Capitanes, soldados, y vecinos de la Villa, á su defensa, como verdaderos Españoles, á vista de un Egercito tan poderoso, con tan poca gente, y reconociendo que no podia ser muy breve el socorro. Y no deja de ser demostracion del aliento de los de la Villa, que teniendo destinada corrida de toros cada año para treinta de Junio, sabiendo que habia entrado yá el enemigo en la frontera, sin embargo de que se prevenia para la defensa, prosiguieron su fiesta, y corrieron sus toros á vista yá de las vanderas Francesas, con el mismo sosiego, y tranquilidad, que sino huviera nuevas algunas del enemigo. Estaba la Plaza bien proveída de municiones, y bastimentos, y artilleria excelente, y con todas las prevenciones de un sitio, si huviera entrado toda la gente de la Provincia; porque si bien tenia buena parte de la muralla á la mar caída, pero el ser por alli tan alto aquel puesto, y haberse repa-

rado con una estacada , hacia mucho menor el peligro , á cuya causa no obró , ni intentó el enemigo faccion considerable por aquella parte.

8 Aún no tenia el Francés del todo cercada la Plaza , quando entraron en ella de socorro el Capitan Domingo de Oforo , que fue Gobernador de Orruña , y en esta ocasion hizo officio de Sargento mayor en Fuente-Rabía , y los Capitanes Martin de Elcalde con cinquenta hombres de Tolosa , y Francisco Lopez de Ondearra con veinte y dos de Azpeytia. Habia enviado el Coronel Don Diego de Iñasi , luego que entendió que el enemigo se acercaba á la frontera , quatro cañones de batir á la Plaza , y ocuparonse aquellos dias los vecinos en hacerles cureñas , fabricando mas de quatrocientos cestones sobre mas de otras tantas pipas , y toneles que dieron de sus casas para coronar la muralla , porque pudiesen obrar con alguna seguridad los que acudian á su defensa. Y por haber sido tan impensado el sitio , fue necesario , no solo que se dispusiesen á hacer todo esto en brevísimo tiempo , sino que acudiesen tambien las mugeres de aquella Villa , á vista yá del enemigo , á llenar de tierra los cestones , y todo lo demás que se ofrecia , dando principio al valor con que después obraron en todo aquel sitio. Y porque la planta que se ha hecho de la Plaza , dará bastante demostracion de sus murallas , baluartes , cubos , estacadas , y foso , y los que sirvieron en ella obraron demanera , que merecen muy particular recomendacion , y alabanza ; me ha parecido conveniente referir de la manera que se dispusieron á la defensa.

9 Habia cinco Compañias dentro de la Plaza , y repartio- las el Capitan Domingo de Eguia , señalando á cada una el puesto que habia de defender. Puso la suya en el cuerpo de guardia principal del Palacio del Gobernador , para acudir desde allí á los socorros que fuesen necesarios. Al Capitan Don Juan de Veamonte con la suya , encomendó el baluarte de la Reyna. Al Capitan Don Juan Garcés , con la que tenia á su cargo , la puerta de Santa Maria , guarneciendo todo aquel lienzo de murallas , hasta el oregon de la Reyna. La Compañia de Don Garcia de Alvarado , que gobernaba por su indisposicion Estevan de Lesaca su Alferrez , estuvo en la obra nueva hasta una plataforma que cae á las espaldas de Palacio , y esta misma corria hasta la garita de San Andrés. El Capitan Don Juan de Sein con su Compañia-

pañía, defendía el Rebellin, que está juntamente con la estacada; y la de Don Martin de Elicalde de la gente de la Provincia, todo el baluarte de San Felipe. Inigo Lopez de Hondarra guarneció con su gente el Cubillo que cae desde la estacada de San Felipe, baluarte de Leyba, y Cubo de la Magdalena; y el Capitan Diego de Butron, Alcalde de la Villa, se encargó de la defensa del lienzo que estaba derribado, donde se habia hecho la estacada, por ser privilegio particular de aquella Villa, encomendarle el de mayor peligro. Los demás vecinos asistían en el cuerpo de guardia para acudir al socorro que mas instasse la necesidad. La artillería se encomendó al Capitan Juan de Urbina, vecino de la misma Villa, y que habia servido á su Magestad con inteligencia, y valor, y en esta ocasion fue muy importante en ella su persona. De los progresos del enemigo avisaron á su Magestad Don Diego de Iñasi, y el Licenciado Don Juan Chacon; y la Provincia escribió tambien la afliccion en que se hallaba con un Egercito tan poderoso dentro de sus terminos, y con fuerzas tan desiguales para su defensa. El Gobernador, y Alcaldes de Fuente-Rabía escribieron otra carta, ofreciendose de defender la Plaza hasta la ultima gota de sangre; pero suplicando á su Magestad, y solicitando el socorro.

10 Llegaron á Madrid estas nuevas con repetidos correos, y siendo tan prosperos los principios del enemigo, no dejaron de poner en debida atencion á su Magestad, y en particular desvelo al Conde Duque, y á todos los demás Ministros de Estado, y de Guerra, reconociendo quanto menor fue la oposicion de los nuestros, y quanto mayor el numero de los enemigos, de el que verisimilmente se podia recelar, y esperar. Concurrieron, luego que se publicó la nueva, todos los Señores, y Nobleza de la Corte á ofrecerse para ir á esta ocasion por sus personas; pero tuvieron orden de aguardar prevenidos, hasta que se les diessé la que fuesse mas conveniente al servicio del Rey. Y porque sin aguardarla habian partido algunos, se les mandó detener en Burgos, y con expreso correo al Conde de la Puebla de Llerena, que partió indispuesto; atencion bien digna de Rey tan religioso, y pio, cuidar igualmente de vencer los enemigos, y conservar los buenos, y principales vasallos. Todavía se anticiparon algunos á las ordenes de su Magestad, como fue el Marqués de la Eliseda, y otros que ya se hallaban en la Provincia,

quan-

quando entendieron que les mandaban detener en Burgos.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE LO MISMO.



A confusion de la Corte , con las nuevas de los progresos del enemigo , fue grande , y la ponderacion de los que con desconsolados discursos anticipan las calamidades públicas , representando el estado peligroso en que se hallaban las Armas, y Corona de España. Flandes invadido de quatro Egercitos poderosos , asistida su defensa de tan desiguales fuerzas. En Italia embarazadas las nuestras en un sitio de pocas esperanzas , con un Egercito enemigo á la barba , poco menor que el nuestro, expuestos á una invasion dañosísima por Lombardia , ó que á fuerza viva socorriesen la Plaza , dejando vano el gasto excesivo , y trabajo increíble de la empresa. La Ciudad de San Salvador del Brasil no solo se juzgaba sitiada , sino perdida , y hecho el enemigo señor de aquella Provincia. Se deducian gravísimos progresos contra las Indias Occidentales , sobre haber perdido Portugal , si esto sucediesse , tan ilustre , y socorrida porcion de su Corona. Y quando todos estos males se juzgaban menores, porque no los veíamos , se nos entraba la guerra por casa , pues siendo el enemigo señor del puerto del Pasage , lo sería de la mar : con sus Armadas destruiria toda aquella Costa , y desembarazado en breves dias de Fuente-Rabía , ganado San Sebastian , y Victoria , en muchos mas breves correria Castilla la Vieja , ó entrando en Navarra se apoderaria de aquel Reyno , haciendole contribuir de toda la Rioja , y Aragon.

2 Venian estos avisos envueltos en ordenes , que tenia el Principe de Condé de grande jactancia , publicando que se las habia dado el Rey Christianísimo , de que ganasse en ocho dias á Fuente-Rabía , y en ocupando en otros ocho á San Sebastian, fuese á tomar posesion del Reyno de Navarra. Y aunque suele ser prudente indicio de la vanidad de la empresa la jactancia , y soberbia en la forma de su egecucion ; pero quando los primeros progresos van acreditando , y logrando la voz , y orgullo del enemigo , no deja de causar á los pueblos doblado cuidado: tan-

to mas ignorandose individualmente el numero de su gente , á cuya causa como de ordinario discurre el recelo , se juzgaba mucho mayor ; y algunos aseguran , que excedia su Egercito de treinta mil infantes , y seis mil caballos.

3 Con estos avisos el corazon Real de su Magestad con debida atencion , pero con igual costancia , y tranquilidad , habiendo remitido esta materia al Consejo pleno de Estado , y Guerra , que se tenia en el aposento , y presencia del Conde Duque , consultando sobre ella ; mandó que en conformidad de las ordenes se fuesse obrando con suma celeridad en todas partes , acudiendo el socorro de gente de las Milicias de Castilla , y Navarra á la frontera. Que se echasse vando en toda España , que quantos huviesen recibido sueldo del Rey , partiesen á la Provincia de Guipuzcoa en esta ocasion , con pena de la vida sino lo cumplieran , dando á cada uno de los que partian de la Corte dos pagas. Y encomendaronse estos despachos al zelo , y diligencia atentissima de Don Garcia de Haro y Avellaneda , Conde de Castriello , del Consejo de Estado , y Camara de su Magestad , y su Gobernador del de las Indias , que con el Marqués de Castrofuerte , y el de Valparaíso , uno , y otro del Consejo de Guerra , calificassen los sueldos , y enviasen la gente , mandando que el Licenciado Don Gregorio Lopez de Mendizaval , Alcalde de Casa , y Corte , interviniessse en esto , y en dar todo el carruage necesario sin detencion alguna.

4 Fue el primero que cumplió con la orden de registrarfe , el Conde Duque , como General de la Caballeria de España , pidiendo licencia á su Magestad para partir al punto á encerrarse en Fuente-Rabía , escribiendo para esto papel al Conde de Castriello ; sobre que habiendose hecho consulta , respondió su Magestad estimando su zelo , y fineza , y mandando quedasse sirviendo en tanto mas importante , y mayor ministerio , qual es el disponer la direccion , y egecucion de las Reales ordenes , y resoluciones , que son en las que consiste la suma de las cosas , y las influencias universales del gobierno. Fueron muchos , y muy particulares Capitanes , y soldados á los que comprehendió esta orden , y se alistaron , pagaron , y despacharon por esta Junta cerca de quinientos , y entre ellos Generales , y Almirantes de flotas , Sargentos mayores , Capitanes , y gran numero de Nobleza , que por no incurrir en sobrada proligidad se escusa referirlos.

Al

5 Al Almirante de Castilla, que ya estaba disponiendo su partida, se ordenó, que ocupáse de manera estos Capitanes, Oficiales, que escusando toda confusión, y desorden, obrassen lo mas conveniente al servicio del Rey, y buena egécucion de las reglas Militares. Y que todas las personas particulares que huviesen de ir, Titulos, y Señores, no los admitiessse sin assentar plaza, por la confusión que podia causar tanto numero de aventureros. Mandó su Magestad, que respecto que el Maese de Campo Don Miguel Perez de Egea era soldado de tanto valor, y opinion, y tan entendido, y plático en materia de fortificaciones, y habia obrado hasta lo posible con grande esfuerzo, y acierto en las Islas de Santa Margarita, y San Honorato; partiessse luego á encerrarse en Fuente-Rabia para defenderla, como Gobernador de la Plaza, sino huviesse ya entrado en ella el Maese de Campo Don Christoval Megia Bocanegra. Que partiessse luego el Maese de Campo Carlos Gualco, que se hallaba en esta Corte, y seria de mucho efecto en esta ocasion su valor, y persona. Y se enviassse orden á Don Lope de Hoces navegasse con toda diligencia desde la Coruña con los navíos, é Irlandeses que estaban á su cargo, á uno de los puertos de la Provincia, é intentassse por mar el socorro. Tambien se mandó, que la gente que estaba en Cataluña se trage�se luego á los Alfaques, y que la polvora que habia de ir á aquel Principado, se enviassse á la Provincia, donde padre por hijo acudiesse todos á su defensa. Al Consejo de Camara se mandó, que concediessse facultades á las Ciudades que hiciessse levass, y reclutas de gente en esta ocasion, nombrando Ministros para que reconociesse los expedientes que se habrian de conceder á los Señores que huviesse de ir á servir en ella. Que el Consejo de Aragon ordenasse á los Reynos de su Corona, no embarazassen la saca del trigo para el buen abasto del Egercito, nombrandose para su Proveedor General al Licenciado Don Fermin de Marichalar, del Consejo de Navarra, por haber servido con grande credito, y satisfaccion este mismo puesto, en el Egercito que entró el año pasado por la Provincia de Labort.

6 Habia escrito el Marqués de los Velez, que aunque el enemigo habia hecho su entrada por la Cantabria, Monsiur de Samper con un grueso grande del Egercito, estaba siempre atrincherado á la frontera de Navarra, y pareciendo que estando tan

amenazado aquel Reyno, podia temerse que el enemigo hiciesse en él diversion, ó invasion, era bien no lo desamparasse el Marqués, para acudir á Fuente-Rabia. Volvieron á darse nuevas ordenes al Almirante de Castilla, que partiesse á socorrer la Plaza, y echar al enemigo del Reyno, pues su valor, sangre, estado, y séquito, y la fineza, y amor al servicio del Rey, eran circunstancias tan relevantes para assegurar la felicidad del suceso.

7 Entretanto que partia el Almirante, se escribió al Coronel Don Diego de Isasi, que los soldados viejos que habian partido de Madrid, se incorporassen en las Compañias mismas de la Provincia entre los soldados visosos, para que con el ejemplo, y experiencia de aquellos, obrassen en la ocasion estos con mayor esfuerzo, y acierto. Escribióse tambien á Don Alonso Idiaquez, que con los navíos que habia sacado del Pasage, y las embarcaciones que huviesse en aquellos puertos, procurasse inquietar al enemigo, y entrar alguna gente en la Plaza, en el inter que llegaba Don Lope, y con mayor esfuerzo podria disponer mas seguramente el socorro. Que Don Diego de Isasi, supuesto que habia hecho Plaza de Armas en Ernani, se fortificasse en él, y que con la gente de la Provincia hiciesse guerra de vandoleros al enemigo, inquietandole, y molestandole todo lo posible, hasta que le llegasse gente, con que pudiesse restaurar lo perdido. Dióse orden, que el Maese de Campo Sebastian Granelro, Teniente General de la artilleria, que se hallaba en Navarra, pasasse á la Provincia á asistir á Don Diego.

8 Habianse hecho algunos meses antes muy vivas instancias con el Conde Duque, para que dejasse que su Coronelia, y la mayor parte de la gente que habia en Cataluña pasasse á Italia, pareciendo que en aquella guerra haria utilísimos efectos, la que solo en el Principado (si el enemigo no hiciesse invasion por aquellas fronteras) consumia gente, y dinero; pero previniendo prudentemente quan desamparadas quedaban las de España, sin un golpe de gente vieja que pudiesse arrimarse, y oponerse á lo que el Francés quisiesse intentar, resistió constantemente, y obtuvo que fuesse esta gente, como despues se verá, el principal socorro de la Plaza. A esta causa se dió orden al Maese de Campo General, Geronimo Roó, partiesse al punto de Cataluña la vuelta de Cantabria con mil y quatrocientos infantes de la Coronelia del Conde, y todo el Regimiento del Marqués

de la Hinojosa, y mil y quatrocientos hombres de la Armada, trescientos Napolitanos, gente escogida, y de grande valor, del tercio del Maese de Campo Moler, y quatro Companias de caballos, dandole orden que procurasse llegar á la Provincia á tiempo que se juntasse con la demás gente que se formaba, para focorrer á viva fuerza la Plaza.

9 Escribióse al Conde de Santa Coloma, Virrey de aquel Principado, hiciesse los últimos esfuerzos, para que las Universidades acudiesen con el mayor numero de Infanteria que pudiesen, para juntarse con la parte de Infanteria que habia quedado de la Coronela del Conde, con que aquella frontera quedasse asegurada. Y á Don Antonio de Oquendo, que se hallaba en el puerto de Mahon en Mallorca, se le ordenó, que dejando los navios que tenia flotados al sueldo, con los cuales, y con cinco de la Esquadra de Napoles, quedaria bastante fuerza para defender las costas de Italia, partiessse con todos los Bageles restantes la vuelta del mar Oceano, hasta la costa de la Provincia, y tomasse de paso los trescientos hombres de la costa, y demás soldados que se hallassen en Cartagena, y el tren de artilleria, y la gente que habia en Cadiz, que era la del tercio de Don Gaspar de Caravajal.

10 Dióse orden que se fortificasse á Santander, respecto de no quedar otro puerto como él en las costas de Cantabria, y que se navegassen fragatas de Dunquerque para disponer los focorros por la Concha de Fuente-Rabia, juzgándose por mas proposito para esto que las galeras. Mandóse, que las Armerias de Plasencia, y Guipuzcoa se fortificassen, y que cerrasse aquella Provincia los caminos por donde pudiesse hacer mas progresos el enemigo. Que así como se fuesse juntando buen golpe de gente, se intentasse recobrar los pasages, porque se habia tenido por gran pérdida el hacerse el Francés señor de este puerto. Nombróse por Gobernador de la caballeria, que se habia de juntar en el Egercito, que se formaba en Vizcaya, á Don Pedro de Avila, que hoy es Marqués de las Navas, mandando que se comprassen cien mil fanegas de trigo, y treinta mil de cebada para el abasto de la infanteria, y caballeria del Egercito.

Acudióse á estos despachos con grande diligencia, y desvelo por los Ministros de la Secretaria de Guerra, señaladamente por los Secretarios Pedro Coloma, y Don Fernando de

Con-

Contreras , á quien tocaba la parte de tierra , que sirvió en esta ocasion con admirable diligencia , y acierto.

12 Entretanto que estas , y otras ordenes se iban enviando , y formando socorros á la Plaza de Fuente-Rabía , el Principe de Condé sin perder medio alguno de quantos podian abreviar , y perficionar su empresa , despues de haber ocupado los puestos que le parecieron convenientes , se mejoró con buen trozo del Egercito hasta la Colina de nuestra Señora de Guadalupe , y puso tres Regimientos entre la Roca , y la misma Colina , é hizo sus trincheras , guarneciolas de gente , que según se dijo , llegaria á catorce mil hombres , y mil y quinientos caballos. Puso en la Concha doce navíos , con lo qual , y con ser señor del Castillo de Liguér , juzgaba tener del todo cerrada la Plaza , si bien por la mar todavía podia entrarle algun socorro en embarcaciones ligeras. Fue luego plantando sus baterías , y trahía artilleria excelente , y tanta , que en el discurso del sitio llegó á batir por seis partes la Plaza. Y porque con haber obrado con tan grande acierto , valor y resolucion las Armas de España , asistidas con particular providencia del auxilio divino , no puede negarse , que han sido en esta guerra el Gobernador , soldados , y vecinos de Fuente-Rabía , los que haciendo muralla con valor increíble , han detenido el impetu de un Egercito tan poderoso , dando tiempo en sitio tan prolijo , y combatido , al socorro , y victoria que despues consiguió el Egercito del Rey ; me ha parecido en honra de esta generosa Plaza , seguir en quanto tocare á su defensa por Diario los sucesos de su sitio , si bien no tan menudamente como lo merecen los que en ella sirvieron , usando en las demás partes , y sucesos de este año de la recapitulacion tan permitida , y necesaria en todas las historias.

13 Teniendo ya á quatro de Julio sitiada la Plaza el Francés por la parte de tierra , y bien dificultoso el socorro por la de la mar ; viendo los de adentro que ya el enemigo iba abriendo ramales para irse por trinchera acercando al foso , resolvieron de terraplenar la puerta de Santa Maria. Habia enviado el Gobernador á Don Miguel de Ubilla , dos dias despues que el Francés se acercó á la Plaza , á pedir mas socorro de gente al Coronel Don Diego de Isáfi , que era de los que se hallaban mas necesitados ; y habiendo salido con mucha dificultad , viendo que habia quatro que tardaba , envió á cinco de Julio una chalupa á San

San Sebastian, volviendo á pedir el mismo socorro, y con ella fue Andrés de Izuray, y el Capitan Alonso Laredo, que habia de partir á la Corte á dar cuenta de todo á su Magestad. Salieron con felicidad los de la chalupa, usando de la mar crecientes; y dos horas despues llegó el Alferéz Don Miguél de Ubilla con ciento y setenta hombres de Tolosa, y Azpeytia. Iba abriendo el enemigo muy apriesa trincheras para irse acercando á la Plaza, y los ramales que habia abierto frente de la puerta de San Nicolás hácia el Cubo de la Magdalena, estaban yá tan cerca del foso, que determinaron los de adentro hacer alguna salida, aunque se hallaban con tan poca gente.

14 Salió el Sargento Chacon, que lo era de la Compañia de Don Juan de Veamonte, con solos quarenta hombres, y embistiendo las trincheras del enemigo, le degolló veinte soldados, y entre ellos el Ingeniero que las gobernaba, volviendo los nuestros cargados de capotes, y espadas, y otros despojos, con que se alegraron mucho los de la Plaza. Y viendo que no dejaba de retardar á los Franceses el valor con que se les embistió, resolvieron, que á los once de Julio á la tarde se hiciesse otra salida, egecutandola el Capitan Don Juan de Veamonte con ciento y cinquenta hombres; que embistiendo con grande esfuerzo á los Franceses que se hallaban en las trincheras, mataron algunos, acudiendo los enemigos valientemente á la defensa de sus puestos. Dice el Diario que eran tantos, y estaban tan apiñados, que fue cosa cierta, que el Cabo de Esquadra Mosquera, de un mosquetazo mató tres Franceses, y se huvieran degollado mas si con la misma determinacion que embistieron los Cabos, les huviera seguido su gente.

15 Reconociendo los de adentro el daño grande que les hacia no tener puerta de furtida encubierta, porque la que hay cae hacia Andaya, viendo que al salir nuestra gente se prevenian los enemigos, con que era grande siempre su ventaja, dejaron por entonces las salidas. Entretanto la artilleria del enemigo iba haciendo batería en la muralla, aunque por ser tan fuerte, no tan grande como deseaba, y á pocos dias quitó á la Plaza todos los reparos, derribando los parapetos, si bien los de adentro con su artilleria les iban retardando sus egeuciones, y en esta forma sin cesar por una parte, ni por otra, se llegó hasta los trece de Julio, dia de grande consuelo para la Plaza, por haber

entrado en ella por mar en embarcaciones pequeñas, sin poderlo escufar los de afuera, el Maefe de Campo Don Miguel Perez de Egéa, con ciento y cinquenta Irlandeses, gente vieja, y de valor, y por sus Cabos los Capitanes Don Olivero Jaralin, Don Daniel Ochhan, Don David Barri, y el Ayudante Don Pedro Jaralin. Entraron tambien quatro españoles reformados, soldados de mucha experiencia, y provecho, que fueron el Capitan Don Geronimo de Gibaja, el Ayudante Agustín de Valencia, los Alferceces Juan de Roa, y Alonso de Vergara. Fue recibido el Gobernador con grande alegría, y contento de los vecinos, y con mucha conformidad del Capitan Domingo de Eguia, á quien su Magestad por lo bien, y valerosamente que se habia dispuesto á la defenfa, hizo merced del Habito de Santiago. Y todo el tiempo que vivió el Maefe de Campo Don Miguel Perez de Egéa, acudió á servir el puesto de Capitan con la puntualidad que antes habia servido el de Gobernador, mostrando quan igualmente sabia obedecer, y mandar.

16 Luego que entró el Maefe de Campo (hombre ardiente, y valeroso) reconoció la Plaza, y sus fortificaciones, y hallóla ya en estado que el enemigo estaba á menos de quarenta pies del foso. Con lo qual habiendo deseado que se tomasse puesto fuera, como se hace ordinariamente, para entretener al enemigo que no llegue á las murallas, ni con las minas haga brecha bastante por donde pueda ganarlas; viendo que no estaba ya la defenfa en disposicion que pudiesse usar de este medio, fue ordenando dentro sus fortificaciones, cortaduras, y retiradas de calidad, que en qualquier suceso tuviesse siempre la Plaza puestos en que defenderse, y hacer al Francés mas dura la empresa. Y porque los enemigos iban ya desembocando el foso, con que facilmente se podrian arrimar á las murallas, y volarlas con minas, sobre la brecha que hacian de dia, y de noche, batiendo por tantas partes la Plaza; resolvió, para detener el curso con que el Francés iba perficionando su empresa, que se hiciesse una salida de quatrocientos hombres, esperando que obrarian de manera, que le retirassen de los puestos donde se habia abanzado, con tan grande daño, y riesgo de los sitiados.

17 Escogió de todos los vecinos, y soldados de la Plaza estos quatrocientos hombres, componiendolos de Irlandeses, Españoles, y vecinos; y embistieron á catorce de Julio al ama-

necer á los Franceses que estaban sobre las trincheras , peleando-se por entrambas partes valentísimamente , y degollando buen número de los enemigos , con pérdida de doce de los nuestros , y diez heridos , retiraronse á la Plaza con buen orden ; y aquel dia se comenzó á padecer , y experimentar la molestia grande de las bombas , uno de los medios mas violentos , y fútiles que ha inventado el linage humano para destruirse , buscando exquisitos modos de acabarse , sobre los que ofrece la misma naturaleza. Habia dia que los Franceses ponian en la Plaza doce , catorce , y diez y seis bombas , con que en muy poco tiempo arruinaron la mayor parte de las casas , poniendo en cuidado á todos los vecinos , soldados , y moradores , sin haber parte alguna donde se pudiesen tener por seguros. Huvieron de recogerse á la Iglesia , Hospital , y otras casas fuertes , y aun en ellas no hallaban reparo , porque no habia edificio que pudiese bastar á tanta violencia ; y habiendo caído una bomba en el Hospital , aunque por particular providencia de Dios sin daño alguno de los heridos , y enfermos , fue necesario llevarlos al suelo mas bajo del Castillo.

18 Desde quince hasta veinte y uno de Julio , batió fortísimamente el enemigo la Plaza , habiendo llevado casi todos los reparos , y casas de los cercados , de manera , que con grande dificultad se podia jugar el mosquete , en tanto grado , que sucedió á algunos mosqueteros nuestros ir á reconocerle para apuntar , y tirarle desde la muralla , y volarles las valas de los Franceses la parte de la cabeza que descubrian ; con que se iban hallando en congojoso estado descubiertos á las baterías de afuera , y con las bombas nada seguros adentro. Todavía sin descaecer en este caso el Gobernador , ni su gente con los medios , y reparos que en tal trance ofrece la necesidad , reparando de noche lo que el enemigo deshacia con su artillería de dia , y con otro ingenio que halló Don Miguel entre las municiones de la Plaza , y puso en uso con grande utilidad de su defensa , que son las que los Militares llaman guirnaldas , que dandolas fuego , y arrojandolas , dura en qualquier parte que caen su luz cerca de media hora , con que se dá tiempo á que los cercados vean lo que se está obrando de noche , y á que puedan con la artillería , y mosquetería embarazar al enemigo sus designios ; fueron deteniendo el curso acelerado con que iba estrechando la Plaza.

19 Deseaba el Gobernador tener alguna noticia del estado en que tenia el Francés sus trincheras, y fortificaciones, y para esto encomendó al Alferéz Diego Sanchez, que lo era del Capitan Don Juan Garcés, que con once hombres fuese á la trinchera de enfrente de la Reyna, para tomar algun prisionero de quien pudiesse entender lo que pasaba; y aunque obró el Alferéz con mucho valor hasta lo que pudo, no se consiguió el intento, y fue herido en el codo de un mosquetazo. A veinte y quatro de Julio desacomodaron mucho las lluvias los designios del enemigo, tanto, que huvó de retirar gran parte de la guarnicion de las trincheras, y á esta causa valiendose de la ocasion el Gobernador, ordenó al Alferéz Juan de Roa, uno de los reformados que entraron con él, que hiciesse salida, como la hizo con quarenta Españoles, é Irlandeses. Abanzóse el Alferéz valentísimamente solo, y embistiendo con los Franceses, que estaban en las trincheras, peleó con ellos solo gran rato con increíble esfuerzo á vista de Franceses, y Españoles; y si así le huvieran seguido los suyos como él embistió, fuera de mucho efecto la salida. Dióle orden el Gobernador desde la Plaza, que se volviesse, donde le recibió con el aplauso que merecia su valor. El dia siguiente dispuso el Gobernador, viendo el daño que hacia el enemigo con dos piezas que habia puesto en la ribera, que saliesen á clavarlas algunos Capitanes, y soldados de la gente mas escogida.

CAPITULO XVII.

DESGRACIA DE LOS DE ADENTRO.



Esta faccion encomendó al Capitan Don David Barri, y al Ayudante Don Pedro Jaralin, y dióles soldados de mucho esfuerzo, y reputacion, ofreciendo, en nombre de su Magestad, al primero una Compañia de caballos, y al segundo de Infanteria. Y teniendo prevenidos clavos, y martillos para disponer el intento, sucedió, que al ir á tomar la municion de las bocas de fuego en el quartel donde estaba la polvora, por el rastro que habia de ella en el suelo (que á algunos pareció se habia puesto así de industria) tomaron fuego quatro barriles

y,

y medio de polvora, volando los *quarteles*, y quemando cerca de treinta hombres, de los quales murieron algunos dias despues la mayor parte, con que habiendo precedido tan triste aviso, pareció conveniente dejar esta faccion.

2 Ibase trabajando por los de adentro en acabar una *espalda* que habia mandado hacer el Maese de Campo sobre la pared que cierra el Cubo de la Magdalena, por haber reconocido que por aquella parte habia de hacer el Francés la mayor ofensa á la Plaza. Y porque yá iba comenzando á desembocar el foso, hizo poner un medio cañon sobre una *planchada* de madera, con lo qual jugando á toda furia esta pieza, se le derribó al enemigo toda la galería que tenia formada para acercarse á la muralla, con pérdida de alguna gente. Con todo esso la misma noche de veinte y seis de Julio, arrimaron los Franceses cantidad de maderos á la muralla, en el angulo que forma á fuera la cortina del Cubo de la Magdalena, y pusieron dos, ó tres hombres debajo de ella, que comenzaron á picarla. Sintieronlo las centinelas de adentro, y avisando á los de la Plaza, acudieron á la muralla, y con piedras grandes, bombas, granadas, y agua caliente, defendian los de adentro que se continuasse la obra.

3 Todavía no se pudo desalojar al enemigo, aunque se le hizo gran daño, hasta que con el medio cañon que habia puesto en la *casamata*, tirando *vala*, y *palanqueta*, teniendo alumbrado el foso con las *guirnaldas* para que se pudiesse obrar con mas acierto, y tino; se le rompieron los maderos, matando los que estaban picando la muralla, y obligando á los demás á dejar por entónces el intento. Este dia mataron los Franceses á Juan de Enciendo, que acudia con mucho cuidado á la defensa, y muy entendido en materias de ingenios, y artificios de fuego. A veinte y siete pasó el enemigo nueva batería enfrente de la Cortina, que junta los *cestones*, y la Magdalena, batiendola con tres piezas. Y aquella misma noche arrimó por la parte de la mar un *artificio* de madera, desde donde pudiesse picar la muralla, siempre con intento de hacer brecha por aquella parte; pero los vecinos de la Villa; que con el Capitan Alcalde Diego Butron, tenia á cargo la defensa de aquel puesto, le rechazaron con tanto valor, que le obligaron á retirarse á sus fortificaciones.

4 Desde que el Francés cerró la Plaza, y tomó los Pasages, y Rentería, procuró el Coronel D. Diego de Isasi, desalojarle

de ellos , porque sobre el conocimiento que tenia de lo que esto importaba , le llegaban ordenes de su Magestad , muy apretadas en la materia. Y así hallandose con setecientos hombres de Vizcaya , quatrocientos de Alava , mil y quinientos Irlandeses , y cerca de quatrocientos reformados de la Corte , gente de mucho valor , y provecho , despues de haber conferido con los Cabos que tenia consigo ; resolvió de tomar el puesto del Pasage , y que para esto fuese el Sargento mayor Don Pedro Velez de Medrano con mil hombres de la mejor gente , repartida en quatro trozos , y que por la parte de la montaña cerrasse por tres partes , y el otro por la calle principal del Pasage. Y que Don Miguel de Veroiz fuese con otros mil por la parte de Astigarraga , á oponerse entre Rentería , y el Pasage para estorvar el socorro , y que la gente de Oyarzun , é Irun tocasse arma por aquella parte. Habiendose egecutado esto al amanecer , aunque al principio la resolucion con que se embistió por los nuestros , obligó al enemigo á hacer alguna movimiento , por haber cerrado con él con tanto empeño , y valor , que quedaron algunos muertos á la puerta de la misma torre ; pero reforzado el Francés de gente , volvió á cobrarle de manera , que habiendose peleado gran rato con mucho esfuerzo por una , y otra parte , se hallaron obligados los nuestros á retirarse con pérdida de cinquenta hombres entre heridos , y muertos , con lo qual se retiró tambien la demás gente. En esta ocasion se señalaron mucho D. Pedro Velez de Medrano , Don Francisco de Ledesma , que salió herido de tres mosquetazos , y Don Lorenzo Chacon , que le llevó un brazo otra vala , y el Capitan Don Jusepe de Arredondo , á quien dieron un mosquetazo , y llevaron preso á Bayona. Al mismo tiempo el Gobernador Freijó procuró entrar socorro de gente por la mar , y huvo de retirarse por no haberle sido favorable el viento.



CAPITULO XVIII.

*PARTE DE MADRID EL ALMIRANTE
de Castilla.*

Allandose la guerra de Cantabria en este estado, partió el Almirante de Castilla de la Corte, recibidas las instrucciones, ordenes, y despachos, á catorce de Julio, con el lucimiento, y prontitud que siempre ha asistido al servicio de su Magestad. Acompañaronle el Duque de Alburquerque su sobrino, el Marqués de Fromista, Conde de Garcés, el Marqués de la Fuente, y Don Bernardino de Ayala, que hoy es Conde de Villalva, y otros Caballeros, que no solo le seguian, sino que eran sus camaradas; siendo lo menos que hacia el Almirante en el servicio del Rey, el gasto, y ostentacion con que satisfacía al concepto que siempre se ha tenido de la grandeza de su Casa, y largueza de su condicion. Luego que llegó á Tolosa, ordenó á Don Miguel de Ubilla, y á los Capitanes Don Martin de Sepulveda, y Adrian Pulido, que procurassen entrar en Fuente-Rabía, y escribió al Gobernador Don Miguel Perez de Egéa, y á los de la Plaza, dandoles aviso como se iba juntando la gente para socorrerlos, y que estuviessen ciertos que obraria en esto con la egecucion, resolucion, y valor que merecian tan valerosos soldados, y vasallos de su Magestad. Egecutaron los Capitanes con felicidad la entrada, y consolaronse mucho en la Plaza.

2 Apenas habia llegado el Almirante á Ernani, quando le escribió su Magestad, quanto importaba abreviar con el socorro de Fuente-Rabía, y el formar desde luego Egercito de la gente que tuviessé, y fuessé llegando. Que diessé prisa que llegassen las Milicias que el Licenciado Don Diego de Riaño llevó orden de levantar. Que la parte principal por donde habia de ser socorrida la Plaza, era por la mar, y así reforzasse los bageles que hallasse, de manera que peleassen los del enemigo, á tiempo que con otras embarcaciones pequeñas se intentasse el socorro. Que fuessé tomando puestos para divertir, é inquietar al Francés, estrechando, é incomodandole en los viveres, y obrando todo lo

de-

demás que la ocasion permitieſſe , haciendo entrada, ſi parecieſſe conveniente , el Marqués de los Velez por Navarra , para que la diverſion fueſſe retardando las egecuciones del ſitio. Que procuraffe tomar particulares noticias de los Regimientos del enemigo ; quanta gente componia ſu Egercito ; ſi ſe le deshacia , ó aguardaba focorros , y todo lo que en eſta parte pudieſſe entender , remitiendo á ſu zelo , y prudencia el obrar en todo como ſe podia , y debia eſperar.

3 Formó con eſto Junta el Almirante , en que concurrieron el Coronél Don Diego de Iſaſi , del Conſejo de Guerra , el Licenciado Don Juan Chacon , los Maefes de Campo Sebaſtian Granero , Gobernador General de la artilleria , Don Chriſtoval Megía Bocanegra , que gobernaba á San Sebaſtian , Don Francisco Megía , el Marqués de Mortára , y el Teniente de Maefe de Campo General Don Anronio Gandolfo ; y habiendoles referido las ordenes que tenia de ſu Mageſtad , y lo que deſeaba , y convenia el ſocorro de una Plaza tan importante, conferido ſobre la calidad , y fuerzas del Egercito Francés , las que noſotros teniamos , y eſperabamos , el eſtado en que ſe hallaba la Plaza , y los avisos que ſe tenian de ſu Gobernador ; pidió que digeſſe cada uno ſu parecer , para tomar la reſolucion mas conveniente al ſervicio del Rey.

4 Platicada , y conferida la materia , pareció á todos , que ſupueſto que aún no habia llegado la gente , que ſe eſperaba de Cataluña , que habia de ſer el nervio , y fuerza de aquel Egercito , ni los focorros de Aragon , y Valencia , ni los que tenia en deſenſa del Reyno de Navarra , y habia de enviar el Marqués de los Velez ; ſe intentaffe el ſocorro por mar como ſu Mageſtad lo habia ordenado. Con eſta reſolucion dió orden el Almirante á Don Alonſo Idiaquez , que con algunas pinazas , y barcos de corſo bien baſtecidos , y guarnecidos de gente , y viveres , á quien eſcoltaſſe el Maefe de Campo Don Francisco Megía , ſiete bageles que ya eſtaban apreſtados , fueſſe por mar á entrar el ſocorro en la Plaza. Dabaſe orden á Don Francisco que pelecaſſe con los bageles que tenia el enemigo en la Canal de Fuente-Rabía , para que entretanto que él los entretenia , ó expugnaba , pudieſſe entrar Don Alonſo el ſocorro. Eſtando eſto diſpueſto , y no con pocas eſperanzas de conſeguirlo , al punto que iba á ſalir á ſu egecucion , ſe deſcubrió la armada Naval enemiga , que

venia de Levante , navegando sobre los Pasages , de que era General el Arzobispo de Burdeos. Envióse á reconocer con el Capitan Baltasar de Torres , y ajustó que constava de treinta y siete bageles , navíos de gran porte ; que sobre los que tenia el enemigo á vista de Fuente-Rabia , hacia una armada muy gruesa. Todavía pareció al Almirante , que intentasse Don Alonso Idiaquez el focorro con las pinazas , creyendose que por ser bageles que pescaban poca agua , y que por donde ellos navegassen , no podrian los navíos de altobordo seguirles , se podria conseguir el efecto. Partió Don Alonso Idiaquez , pero amanecióle antes de llegar al Canal , y faltandole la maréa , fue descubierto de la armada enemiga , que se puso en arma , echando fuera todas sus embarcaciones pequeñas armadas , con que hubo de virar Don Alonso , y volverse á San Sebastian.

CAPITULO XIX.

SOCORRESE LA PLAZA DE ALGUN A
gente , y municiones.

Viendo esto el Almirante , y que por cartas del Maese de Campo D. Miguel de Egéa le significaba quan necesitado estaba de valas , y gente , y que le socorriese con toda brevedad , por el riesgo que corria la Plaza ; llamó á Don Miguel de Ubilla , y le preguntó , si se atreveria á introducir un focorro de gente por la misma parte por donde él habia entrado , y salido tantas veces. Ofrecióse á guiarlos , y así le dieron escogidos del presidio de San Sebastian trescientos hombres de los de Vizcaya , é Irlandeses , todos con mochilas , y en ellas valas de mosquete , y arcabuz. Fueron caminando por camino muy defusado , y con no pequeño peligro , y dificultad iban venciendo la empresa , siguiendo unos á otros de noche , quando sucedió , que acaso se disparó un mosquete de los mismos que iban á socorrer la Plaza , y lo turbó todo de manera , creyendo que el enemigo estaba sobre ellos , que no fue posible hacerles pasar adelante por mucho que lo esforzaron los Cabos ; y así sólo entraron setenta y cinco soldados , y entre ellos los Capitanes Don Inigo de Salazar , Don Francisco de Heredia , el Alferéz Don Francisco de

de Molina, el Ayudante Antonio de las Heras, el Alférez Vergara, el Teniente Don Joseph Lozano, el Alférez Vidaurre, el Capitan Nicolás de Aranzon, y con ellos el Capitan Don Terencio Galfier, Caballero Irlandés. Y fue cosa notable, que á cinco de Agosto en la noche, un dia antes que se intentasse el focorro, dijeron los Franceses desde las trincheras á los nuestros, que se hallaban en la muralla: *Mañana os entra vuestro socorro, pero nosotros le degollarémos.* Indicio bien eficaz que les llegaban á ellos, ó desde la Plaza, ó de nuestro Egercito mejores noticias que teniamos nosotros del suyo.

2 Con hallarse los cercados de dia, y de noche en continua fatiga, el enemigo yá dentro del foso, haciendo batería la artillería por tres, ó quatro partes de la muralla, formando galerías para hacer las minas, y su Egercito tan superior á nuestras fuerzas, su armada Naval dominando en todas aquellas Costas, y necesitados los de adentro de mayor socorro para su defensa; no dejaron de alegrarse mucho con el que entró en esta ocasion, y mas leyendo las cartas, que recibieron de su Magestad, y el Conde Duque, y las del Almirante, en que les daba esperanzas breves del focorro; con lo qual, y con la constancia del Gobernador, Capitanes, y soldados se animaron increíblemente los vecinos de la Villa. Las mugeres, y aún los muchachos unidos todos á la defensa con teson increíble, se resolvieron defenderse con igual, ó mayor porfia desde la desesperacion, que lo pudieran hacer los mas valerosos desde la esperanza. La carta de su Magestad es la siguiente.

3 *EL REY. Concejo, Justicia, y Regimiento, Caballeros Hijosdalgo de la muy noble, y muy leal Villa de Fuente-Rabia. El Maese de Campo Don Miguel Perez de Egèa me ha dado cuenta del amor, y fineza con que procedeis, para que los intentos del enemigo no sean de ningun efecto, mostrando vuestra mucha fidelidad; y esto es en mi de tal estimacion, que he querido advertiros, que en ello recibo grato servicio. En todas ocasiones le reconoceré, y no solo asistiré á manteneros, como lo merecen tan buenos vasallos, y á socorremos, como se procura por todos los medios posibles; pero demás de satisfaceros los gastos que hicieredes con la guarnicion de la Plaza, y los daños que el enemigo os causare en vuestras casas, de que os doy mi palabra Real, os haré muy particulares mercedes, como es justo las reciba quien tan singularmente obra en lo que tanto importa. De*
Ma-

Madrid á diez y ocho de Julio de mil y seiscientos y treinta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Fernando de Contreras.

4. Entretanto que con este valor se iban defendiendo los de la Plaza, fue formando su Egercito el Almirante, y de la gente del batallon de Castilla, y de los tres mil Guipuzcuanos que dió la Provincia, en que intervinieron los Diputados de ella Don Pedro de Ipeñarrieta, Caballero del Habito de Calatrava, y Caballerizo del Rey, y Don Pedro Idiaquez, Caballero de la Orden de Santiago, que acudieron con particular zelo, y diligencia, se hicieron quatro tercios, que se dieron á los Maeses de Campo, Granero, Bocanegra, Don Francisco Megia, y Marqués de Mortara, el qual por orden de su Magestad habia de guiar la vanguardia, y gobernar la Coronelia del Conde Duque en llegando.

5. Fueronse dando las Compañias á Capitanes de mucho valor, y que habian ocupado mayores puestos, y las recibian solo por servir en ocasion de tanto peligro, y honra. Con estos quatro tercios, y los dos de Irlandeses, y con el de la Provincia de Alava, resolvió salir á campaña el Almirante, habiendosele proveído por su Magestad todo lo necesario de viveres, y municiones de guerra. Dejó en San Sebastian aprestados los ocho bageles de Don Francisco Megia, y para su guarnicion todo el tercio de Vizcaya, cien españoles del presidio, y cien soldados del batallon de Castilla, habiendo enviado Don Lope de Hocos polvora, y los marineros que pidió, para que se pudiesen juntar con los bageles de Don Francisco Megia.

6. Todo este tiempo el Marqués de los Velez habia asistido con debida atencion, y diligencia á la defensa, y socorro de lo que estaba á su cargo, proveyendo al Egercito de Vizcaya de lo necesario, pero siempre á vista de la defensa del Reyno de Navarra, que nunca dejó de estar amenazado, aún teniendo sitiada á Fuente-Rabia; porque los Franceses siempre tuvieron gruesas tropas hacia aquella frontera, y pasos, disponiendo ocasion, como apoderarse de alguno de ellos para entrar infanteria, y caballeria en el Reyno, y embarazar en dos partes tan sensibles nuestras Armas. A esta ocasion entraron seis mil infantes Franceses, y quinientos caballos, á los diez y seis de de Julio por Vera, y quemaron aquel lugar, en donde sus vecinos

cuidando mas de los puestos principales de aquel Reyno, que no de sus casas mismas, rechazaron con tanto valor al Francés, que degollaron parte de su retaguardia, quitandole las municiones que llevaba sin pérdida, ni herida de ninguno de los nuestros. De esto dió cuenta á su Magestad el Marqués, suplicandole mandasse socorrer á los vecinos de Vera, como lo merecia su valor, y diciendo, que los habia recibido al sueldo por no tener con que sustentarse. Tambien se ofrecia el Marqués (caso que los Franceses no hiciesen invasion por Navarra) á servir en el socorro de Fuente-Rabía con una pica, á que se respondió por su Magestad, dandole las gracias que merecia su fineza, y ordenandole, que tuviesse prevenida la gente para juntarla con la del Almirante, è intentar en todo caso el socorro quando fuesse de ello avifado.

7 En este tiempo la atencion de su Magestad, y el zelo grande del Conde Duque, y demás Ministros de Estado, y Guerra, velaban vigilantemente sobre todo, enviando ordenes apretadas, para que de todas partes fuesen llegando las tropas que habian de engrosar el Egercito. Suplicó el Conde Duque á su Magestad, le permitiesse que pudiesse pedir á algunas Ciudades del Reyno, le diessen soldados con que reforzar su Coronelías, y habiendoselo concedido, fue formando buen golpe de gente, interviniendo en esto Don Geronimo de Villanueva, Protonotario de Aragon, del Consejo de Guerra, y Secretario de Estado, con el zelo que asiste al servicio del Rey, y el desempeño de lo que debe al Conde. Dispuso su Excelencia, que se hiciesen algunas levas de gente escogida en la Corte, y nombraronse por Capitanes á Don Rodrigo de Tapia, Caballerizo del Rey, á Don Francisco de Luzon, Gentil-Hombre de Boca, uno, y otro del Habito de Santiago, y con toda brevedad formaron dos Compañias de á doscientos hombres, de muy buena gente. Mandóse traher polvora del Andalucia, y de todos los Ingenios donde se fabrica, y el Duque de Medina con grande cuidado envió á toda diligencia la vuelta de Cantabria gran numero de quintales.

CAPITULO XX.

*SERVICIO DE ARAGON PARA EL
socorro de Fuente-Rabia.*

ON Pedro Fernandez de Heredia, Gobernador de Aragon , con las ordenes que por-aquel Supremo Consejo se le habian enviado , direccion , y sollicitud de Don Geronimo de Villanueva, Protonotario de Aragon , habia juntado cerca de dos mil hombres con diligentissimo cuidado, asistiendo á su conduccion con disposicion muy atenta , y grande desvelo Don Agustín de Villanueva , del Consejo de su Magestad , y su Justicia de Aragon. No dejaron de ofrecerse dificultades , sobre si los naturales de aquel Reyno tenian obligacion de salir fuera de él á la defensa de las fronteras de España , quando no son las de su misma Provincia. Pero reconociendo que despues de la union de estas Coronas es defender á Aragon defender á Navarra , y defender á Navarra desalojar al enemigo de Fuente Rabia , rindiendose el riesgo de las leyes , al riesgo de las armas, y las delgadezas de la paz á las vivas instancias de la guerra ; halló la antigua fidelidad de aquel Reyno , facil inteligencia para que fuese mas servido el Rey , y defendida su Corona. No solo allanaron las dificultades del derecho los Ministros , y los subditos , si no acudieron con grande fineza á servir á su Magestad , los Señores , y Universidades , encerrandose á la defensa de Iaca el Conde de Aranda , á la de Berdun el Conde de Fuentes , y á la de Ainsa el de Castelflorido, formandose una Coronelia de la gente con que sirvió la Ciudad de Zaragoza , y las demás Universidades , de que fue Coronel Bernardino de Bördalva , Jurado de Encap de aquella Ciudad.

2 Don Fernando de Borja , Comendador mayor de Montesa , Virrey de Valencia , en egecucion de las ordenes de su Magestad , fue tambien disponiendo el socorro que le tocaba , conforme á las ordenes de su Magestad , y se componia de dos mil Valencianos. Y para facilitar su leva , y conduccion , se le ordenó , que se encomendasse á los Ministros de mayor puesto , dan-

do principio Don Luis Ferrer , y Cardona , Gobernador , y el Almirante de Aragon , Marqués de Guadaleste , Bayle General de aquel Reyno , á conducir la gente que estaba á su cargo , y pasarla á Aragon , con que se facilitó lo que se tuvo al principio por muy dificultoso. Fueron tambien á la ocasion muchos Caballeros de Valencia , y el Conde de Sastago , que se hallaba en aquella Ciudad , anteponiendo el servicio del Rey , á las enfermedades , de que estaba gravemente doliente. De Cataluña iba viniendo la Coronela del Conde Duque , y la demás gente que estaba á cargo del Maese de Campo General Geronimo Roo : y para que pudiesse abreviar la jornada dió orden su Magestad , que se enviasse á la infanteria mulas , y caballos. Los Caballeros de Habito se disponian para ir con la Persona Real , y los Hijosdalgo , y Caballeros de Castilla , por diferentes partes se juntaban en Vizcaya , concurriendo la Nobleza de estos Reynos , á manifestar con su valor las obligaciones de su sangre. Tambien dió orden su Magestad , que la gente de á pie , y de acaballo de la Costa de Andalucia , partiesse á Cantabria , fiando del esfuerzo de los naturales de aquella marina , que acudirian á su defensa como son obligados.

3 Viendo que la Armada de Don Lope de Hoces estaba tan retardada para acudir desde la Coruña á juntarse con los navíos que tenia el Gobernador Freijó , y entrar por mar al focorro de la Plaza , se puso en duda , si sería conveniente que la Armada de Portugal , ó dejando aquella empresa , ó dilatandola , viniessse á hacer esto. Considerabasse por la parte afirmativa , que en vano parece que socorriamos al Brasil , si perdiamos á Fuente-Rabía , ¿pues quien dejando al enemigo poderoso en casa , vá á socorrer las Provincias remotas ? El mas pronto reparo se debe á la mayor herida , y pesa tanto una Plaza , dentro de España , como qualquiera de las Provincias enteras dominadas. Cierrasse la puerta á la mas sensible guerra , que podemos tener y escusar , echando el enemigo de nuestras mismas casas , y donde qualquiera mal suceso , por ligero que sea , lleva tras sí mayor pérdida de reputacion. Considerabase , que para pasar la linea habia de partir la Armada de Portugal por Septiembre , con que habia tiempo para que socorrida la Plaza , hiciesse despues su navegacion. Representabase quan dificultoso parecia el socorro de Fuente-Rabía por tierra , fortificado yá el enemigo á su satisfaccion

cion , cerrada la Plaza , y combatida , el puerto defendido con gran numero de bageles , apenas formado nuestro Egercito , ¿con qué podiamos mejor socorrerla por mar , que con esta armada?

4 La de Don Antonio de Oquendo , habiendo de navegar todo el mar Mediterraneo , y Oceano , en quanto corre la Peninsula entera de España , expuesto á tantas calmas , accidentes , y dilaciones , muy á los principios el apresto de Don Lope de Hoces , pocos navíos á cargo del Duque de Maqueda , con lo qual el enemigo , si no se acudia prontamente al socorro , cada dia iria estrechando la Plaza , cerrando mas el puerto , y reforzando por mar , y tierra sus armas. Y si la Armada de Portugal solo con hacer tan corta navegacion , qual es la de Lisboa á Vizcaya , conseguia tan importante socorro , bien se habia logrado el gasto excesivo de su apresto , aunque despues no tuviese tiempo para navegar al Brasil , habiendo parecido mas providencia , que acaso , el haberse dilatado de manera su partida , que pudiese poner en salvo las Armas , y cuidado de su Magestad , de un empeño tan importante , y grave.

5 Tenia la contraria opinion el Conde Duque , y los que le seguian en el Consejo de Guerra , y Estado , ponderando quan crecida victoria se disponia al enemigo , si entraba consiguiendo el atar nuestras fuerzas , y los socorros destinados á las Provincias dominadas , solo con tener sitiada á Fuente-Rabía. Que aunque pesa mucho esta Plaza , seria mayor sin comparacion la pérdida de todo el Brasil , quanto debe considerarse mas dificultosa su recuperacion , que no la de qualquiera de las Plazas de España , adonde la honra , el valor , y la necesidad nos está siempre solicitando á cobrarla. Dudabase , que la Armada de Portugal acudiesse à tiempo que pudiesse socorrer la Plaza , no solo por los accidentes de la mar , sino porque lo que faltaba á su apresto , era tambien de lo necesario para el mismo socorro : y si sucediese , como era contingente , dejar lo uno , y no conseguir lo otro , veniafe facilmente á la consideracion , qual seria la pérdida , habiendo desamparado el Brasil , y no socorrido á Fuente-Rabía. Que este parecer era mas conforme á la grandeza de animo de su Magestad , y á la reputacion del poder , y fuerzas de España , manifestando al mundo , que basta ella sola invadida en Flandes , invadiendo en Italia , sitiado San Salvador del Brasil , y Fuente-Rabía , para acudir á la defensa de todo,

fin

sin subtraher los focorros, ni turbarlos, quitandolos á unas Provincias para darlos á otras.

6 Así los Romanos, Maestros de toda disciplina, y virtud militar, al tiempo que Anibal tenia á las puertas de Roma fu victorioso, y formidable Egercito, hacian gruesas levas para ganar á Cartago, y hacer la guerra alenemigo en Africa. Tanto mas, que no quedaba desesperado el socorro de Fuente-Rabía, pues hallandose con veinte y cinco navíos Don Antonio de Oquendo, que navegaba con toda diligencia la vuelta de la Costa de Cantabria; doce Don Lope de Hoces muy buenos; catorce el Gobernador Freijó, se formaba una Armada de cinquenta bageles por la mar, y por tierra veinte mil infantes de la Nobleza de Castilla, y de sus Milicias, con no tomarse de ellas mas que cinco mil hombres de los naturales de toda Cantabria, de los Irlandeses que se hallaban en ella, de la gente que marchaba de Aragon, Valencia, Cataluña, Galicia, y Portugal, y de los soldados particulares que acudian de la Corte; con que se hallaba el Rey con fuerzas bastantes, no solo para socorrer la Plaza por mar, y por tierra, sino para intentar por entrambas partes mayores progresos.

7 Consultado su Magestad sobre esto, resolvió, que la Armada de Portugal saliese á su tiempo la vuelta del Brasil, adonde estaba destinada: que se tragesse el navío Santa Teresa de Lisboa, que sería de mil toneladas, para que se juntasse con los de la Costa de Cantabria, y que no se tocasse á los focorros que estuviesen prevenidos para Flandes, Italia, y otras partes, antes bien se añadiessen, si fuesse necesario, y se siguiese en ellos la misma resolucion, que si el enemigo no estuviera en nuestras fronteras.

8 Entretanto que se iban juntando las tropas, y formando Egercito bastante para el socorro de la Plaza, iba estrechandola el enemigo, y defendiendose los de adentro con mucho valor; y á los veinte y ocho de Julio comenzó á desembocar el foso por la parte del baluarte de la Reyna, haciendo dos surtidas por debajo de la estrada encubreria, si bien no podia sino llamarse descubierta la que tenia el foso. Intentó tambien el pasarlo con espalda formada de barricas, y cestones; pero el medio cañon que se tenia plantado, les hizo retirar de la empresa con muerte de algunos Franceses, con que no se atrevieron á obrar def-

descubiertos. A veinte y nueve de Julio asigieron mucho la Plaza con las bombas , donde hasta aquel dia habian entrado en ella mas de doscientas , y setenta y seis. Cayó una sobre el Coro de la Iglesia , y haciendo pedazos el techo , y rebentando dentro de ella , la maltrató mucho. Viendo el enemigo que nuestra artilleria les hacia tanta ofensa , que no podian acercarse á la muralla , resolvieron de hacer una batería en el arenal , y para esso con grande prisa formaron de cestones , y estacas una plataforma , procurando quitarnos á nosotros el trabés de la casamata , que mira á la Magdalena , para deshacerse del embarazo que les hacia el medio cañon que alli teniamos puesto. Reparóse este daño por los de adentro , con retirar la pieza de dia , de manera que no la pudiesse apuntar su batería , y usar de ella de noche , con que impedian al Francés que no se alojasse en el foso.

9 Velaba sobre todo el Gobernador Don Miguel Perez , y estando con mucho cuidado de saber si el enemigo hacia alguna mina , le llegó á decir el Sargento mayor Domingo de Osorio , que habia visto en la mitad del foso una media varrica , y un palo levantado , y una espada , y que salia uno , y otro de debajo de tierra , y lo habian entrado luego dentro de ella ; de donde colegia facilmente , que sin duda ninguna iban ya minando. Viendo esto el Gobernador , y certificado que no habia sido engaño de la vista , sino que verdaderamente pasaba assi , determinó de enviar al Capitan Don Martin de Sepulveda , para que el Almirante supiese el estado en que se hallaban , y lo que necesitaba de socorro con mucha brevedad por mar , ó por tierra. Y reconociendo lo que el enemigo se adelantaba , que si no se hacia alguna salida que retardase sus egecuciones , clavandole el artilleria , quemandole las galerias , ó deshaciendole las trincheras , de fuerte , que por lo menos diese algun tiempo al socorro , corria riesgo conocido la Plaza ; resolvió escoger de toda la guarnicion que habia en ella , doscientos hombres , los cuales saliendo á ocho de Agosto por la puerta de la Estrada , embistieron con tanto valor á los puestos del enemigo , que le hicieron retirar de sus mismas trincheras , degollando mucha gente. Y fuera la accion importante , si con el aviso secreto que debia de tener el enemigo de nuestra salida (que esto se tuvo por indubitable) no huviera prevenido quatrocientos hombres en las casas de la marina , y algunos Caballeros que cortaron á los nuestros

tros de manera, que huvieron de abrir camino por medio de los enemigos á fuerza de valor para la retirada, matando, é hiriendo, y siendo tambien de los nuestros algunos muertos, y heridos.

CAPITULO XXI.

MUERTE DE DON MIGUEL PEREZ de Egèa, y su valor.



Staba el Gobernador Don Miguel Perez de Egèa desde la muralla alentando, y animando á los suyos, adonde le llegó un mosquetazo, que pasando la vala por el hueso de la muñeca, y de allí por el cuerpo se penetró hasta las mismas entrañas, de que murió dentro de doce horas. Llamó al morir al Padre Francisco de Isasi, Religioso de la Compañia de Jesus (que con grande cuidado asistió, no solo á lo espiritual, sino á la defenfa de la Plaza, por ser muy entendido en esta materia) y le dijo de la manera que habia de acabar las cortaduras, espaldas, y demás fortificaciones, que estaban prevenidas para la retirada, discurrendo en ello de la misma manera que pudiera hacerlo con salud: con que recibidos los Sacramentos de la Iglesia, murió con el valor que habia vivido, con grande sentimiento de los de la Plaza, pues á la perdida, y prision de algunos de los que habian salido (que entre presos, y muertos serian cerca de quarenta) se juntaba el faltaries una cabeza tan importante como la de su Gobernador. Era Don Miguel Perez de Egèa natural de Cerdeña, Caballero de valor, y experiencia, y en el Arte Militar muy versado, plático en materia de fortificaciones, animoso, y ardiente, y de quien se dice, que defendió la Plaza con su vida, y la aseguró con su muerte; porque las fortificaciones que dejó dispuestas, y la forma que dió á la defenfa, fue el reparo mayor de este sitio. Pero tantas salidas en tan corto numero de gente, puede ser que la enflaquecieran de manera, si las continuára, que se redujese la defenfa á algun triste suceso. Tal es la providencia de Dios quando quiere defender una Plaza, y tan limitado nuestro discurso, quando mas prevenido, y atento, que con los mismos medios que el juicio mortal

tal la dá por defendida , se pierde , y con lo que creímos que se hallaba del todo perdida , se restaura.

2 Por la muerte del Gobernador Don Miguel Perez de Egea , volvió á gobernar la Plaza el Capitan Domingo de Eguia , á quien Dios tenia reservada su defensa , y con hallar las cosas tan perdidas , y en punto tan desesperado , animandose , y esforzandose unos á otros , los Capitanes , los soldados , los vecinos , las mugeres , los niños , sin haber quien diese el menor indicio de flaqueza , se ofrecieron á perder antes las vidas , que la Plaza. En la salida que se ha referido , quedaron presos el Capitan Don Francisco Dieft , que en otras ocasiones , y salidas habia peleado valerosamente , y el Capitan Alonso de Laredo , que habiendo caído en el suelo , trayendo asido á un Capitan Francés por prisionero , cargando los enemigos sobre él , le dieron muchas cuchilladas en la cabeza ; fueron heridos el Alferéz Juan de Roa , el Capitan Don David Barri , Irlandés , y Don Pedro Jaralin , Adrian Pulido , el Capitan Don Geronimo de Gibaja , el Alferéz Don Francisco del Molino , y otros que se señalaron mucho aquel dia.

3 A nueve de Agosto supieron los de adentro , de un prisionero que tomaron en esta ultima salida , que la mina que el enemigo hacia en el Cubo de la Magdalena , habia quatro dias que se habia puesto en toda perfeccion , y que aguardaba á hacer lo mismo de otras dos en el baluarte de la Reyna , para darles fuego á todas á un mismo tiempo : añadiendo , que ponía en Chumarraga veinte y quatro piezas de batir para arrasar el Castillo , y que estaba aguardando el Principe de Condé seis mil soldados viejos de socorro ; y aunque todo esto no se creyó por los de la Plaza , però no dejó de causarles doblado cuidado con las baterías , que comenzaron los Franceses desde el amanecer con todas las piezas , batiendo los orejones de las dos casamatas de los cestones , tan incesantemente , que aquel dia fueron cerca de setecientos cañonazos los que dispararon ; si bien al paso que el enemigo obraba con resolucion , cobraban grande animo los soldados , y vecinos , trabajando , y fortificandose de nuevo , y dando la madera de sus casas para las retiradas ; repitiendo muchas veces las mugeres : *Quedemos con las murallas solo , y pierdase lo demás , que no importa.*

4 Pareció conveniente se dispusiesen dos parapetos á la bo-

ca de las dos casamatas de los cestones, por estar el uno de los dos orejones de la muralla casi arrafado, y de manera que podría servir de escala al enemigo, y la tronera que miraba á la Magdalena deshecha, y con brecha de altura, que se podría subir sin escala. Fueronse haciendo dos espaldas, una sobre el terraplano de este baluarte, y otra junto á la casa de la municion. La primera, contra la batería que estaba plantada, cerca de nuestra Señora de Gracia, que hacía tan grande daño, y sola una bala que entró en una barraca mató á un Irlandes, y estropeó quatro, dejando á unos sin brazos, y á otros sin piernas. La otra espalda opuesta á la batería del arenal, á la parte de Francia, que baría con intento de descubrir nuestra Plaza de armas, que estaba junto á la muralla. Adelantóse mucho la obra de la estacada con la asistencia, é industria del Capitan Diego de Butron, que con rarísima diligencia levantó, y perfeccionó en tres dias obra que se juzgaba bastante á embarazar muchos meses.

5 Entendióse este dia del soldado, que estaba de posta, que el enemigo habia comenzado á picar la muralla, y al punto se trabajó dentro de la Plaza en la contramina, y se hizo tan derecha, que se encontró al enemigo por linea recta, con que le salió vano el intento. Desde diez de Agosto hasta catorce, no cesó el Francés con las baterías ordinarias de fatigar increíblemente á la Plaza, y este dia lo hizo con mayor furia por el oregon de la parte de la Magdalena, derribando todo el trabés de la casamata, y planchada que estaba dentro de ella; pero no por esto perdian la esperanza los de adentro, antes cobraban nuevo ánimo, y fuerza; pues hasta las mugeres decian: *Que las balas no importaban, ni habia por qué temerlas*: y ellas acudian á la muralla, socorriendo con municiones á los soldados, recogiendo los heridos, y llevando, y enterrando los muertos, siendo tal vez sus mismos deudos, padres, y hermanos. Este mismo dia, aunque el Francés no tiró mas de tres bombas, hizo con una de ellas un golpe muy notable; porque arrojandole entre las quatro, y las cinco de la tarde, dió cerca de Don Miguel de Orza-val, Sacerdote muy virtuoso de la Villa, y que con mucho cuidado, y valor acudió desde los principios á lo que se ofrecia á su defensa. Cayó sobre la misma bomba turbado el triste Sacerdote, la qual rebentando, al instante dividió en tres trozos su cuer-

cuerpo, volando por el ayre las piernas, y arrojando por el suelo la cabeza, y los hombros. Al caer dió sobre el Padre Francisco de Isasi, que se hallaba presente, llenandole de fangre, suso, y horror.

CAPITULO XXII.

PROSIGUE EL FRANCÉS EL SITIO.

BA el Francés continuando, sin perder tiempo alguno, el batiir la Plaza, trabajando en el foso, y minando por tres partes las murallas, hallandose los sitiados con grande cuidado, no solo al defenderse contra el enemigo, sino de tener nuevas del estado en que el Almirante iba disponiendo el socorro. Y así á los diez y ocho se trató de buscar dos personas de resolución, valor, y diligencia, que llevassen nuevas al Almirante de la necesidad con que se hallaban los de adentro; y teniendo prevenidos dos mozos, escritas las cartas, al tiempo de despacharlos con ellas, se entendió, que el uno de ellos era Francés, con que se suspendió la salida. Era así que lo era, pero habia algun tiempo que vivia en España, y como tenia á su muger, é hijos fuera de la Plaza, que se habian perdido en una caseria, quando el enemigo la sitió, con el deseo que tenia de saber de ellos, que es mayor amor que el de la Patria, salió sin orden, ni cartas por la estacada. Y habiendose echado menos, causó á todos gran cuidado, recelando no se huviéssse ido á los quárteles Franceses; pero el día veinte de Agosto, á vista del enemigo, volvió nadando, con carta del Almirante, dandoles esperanzas á los cercados, de que muy presto serian socorridos.

2 Las nuevas de la muerte del Maese de Campo Don Miguel Perez de Egéa, y del estrecho en que se hallaba la Plaza, llegaron á Madrid por cartas del Almirante, y del Capitan Domingo de Eguia, y aviso de que se estaba aguardando la gente de Cataluña, y que se hallaba muy cerca la de Aragon, y se esperaba para que se juntasse con la que tenia el Almirante, y el Marqués de los Velez con la de Navarra. Sintió su Magestad mucho la muerte del Gobernador, y el Conde Duque, por haberle escogido para la defensa de aquella Plaza, recelando pru-

dentemente la turbacion grande que habria ocasionado en ella esta desdicha ; y aunque deben despreciarse los agujeros, todavia pueden tal vez pasar por avisos. Es cosa cierta, que quando Don Miguel Perez de Egéa se despidió del Conde Duque en el Palacio Real del Buen-Retiro , al irle á hacer reverencia , intentando besarle la mano , rehusándole la modestia del Conde , al desasirse de ella , cayó el Maese de Campo de golpe tan destempladamente , que entrifiteció á los circunstantes , tomando algun género de indicacion , quando no de la desgracia de la empresa, de la desdicha de la persona.

3. Consultóse á su Magestad sobre los avisos que habian venido de Fuente-Rabia , y Cantabria , y volvióse otra vez á repetir lo que en otros correos se le habia escrito al Almirante, ordenándole , que con la gente que tenia se acercasse al enemigo. Que el Marqués de los Velez juntasse su gente con la suya , y embistiesen á las mismas trincheras , socorriendo á viva fuerza la Plaza. Que su Magestad no admitiria disculpa si se perdiessse á vista de dos Egercitos , y de dos Cabos de tal sangre , y de tal valor , teniendo tantos soldados Españoles , gente vieja , egercitada , y valerosa. Al Marqués se le escribió , que dejando fortificados los pasos del Reyno , acudiesse con toda brevedad á juntarse con el Almirante , y que gobernassen de conformidad el Egercito , con presupuesto de que habia en todo caso , de ser socorrida la Plaza.

4. Despachóse correo al Almirante con estas ordenes ; y con las que tenia antecedentes, y el cuidado en que les ponía su obligacion , y deseo de dar buen cóbro á lo que estaba á su cargo. Escribió al Marqués de los Velez lo que convenia al servicio de su Magestad , que á diez y nueve se hallasse en Oyarzun con su gente , que serian cinco mil hombres , enviando para esto á Don Gaspar de Tebes , Marqués de la Fuente , porque con su buena disposicion , y caudal procurasse abreviar el juntar los Egercitos. Salió el Almirante con el suyo en campaña , que constaba de siete mil infantes , y á los diez y seis de Agosto fue á hacer quartel en la de Astirarraga. Aqui tuvo aviso del Marqués de los Velez , que no podia hallarse á los veinte en Oyarzun , por no haberse ajustado las provisiones de su Egercito ; pero que estaria á veinte y dos , y juntos resolverian lo que mas conviniesse , siendo el intento , por mayor , desalojar al enemigo de Rentería,

y los Pasages , y despues embestirle en sus mismas fortificaciones sobre Fuente-Rabia.

5 Viendose el Almirante en campaña , y que en tres , ó quatro dias no podia juntarse con su Egercito el de los Velez , se formó duda , si seria conveniente pasar adelante hasta Oyarzun , ó aguardar á que el Marqués llegasse á este lugar , para que juntas unas , y otras fuerzas , con mayor reputacion se obrassen los mejores efectos del servicio del Rey. Y aunque la mayor parte de los Cabos , que intervinieron en la Junta se inclinaban , que hasta que se supiesse el dia preciso en que el Marqués podria llegar á Oyarzun , no seria bien que el Almirante se adelantasse , porque hallandose el enemigo en Rentería , y los Pasages , podria , viendo tan poco cuerpo de Egercito , y sin la diversion del Marqués , reforzar el quartel de Rentería , de manera que no se pudiesse obrar como convenia ; todavia el Almirante , conformandose con los Cabos , á quien parecia que era mostrar flaqueza al enemigo el detenerse , quando podia pensar que se iba derechamente á embestirle , mandó marchar á Zumalbide , donde se aquarteló de manera , que no pudiesse obrar el enemigo con su caballeria.

6 Al mismo tiempo que se comenzó á marchar , en egecucion de lo resuelto , llegaron avisos al Almirante , que el enemigo se habia retirado de Rentería , Lezo , y los Pasages , habiendo primero abrasádolo todo. Y porque no daban cierto aviso que huviesse desembarazado del todo los Pasages , ordenó al Marqués de Mortára , se adelantasse con su tercio á ellos , y si los hallaba defocupados , los fortificasse , y si no estaban defocupados , los procurasse ganar. Al ir el de Mortára á egecutar la orden , que le dió el Almirante , le llegó aviso , que la gente de San Sebastian , viendo retirar al enemigo , los habia ocupado. Y así , enviando quatrocientos hombres de refuerzo , se volvió con el resto de su gente á Zumalbide á juntarse con el Egercito del Almirante , el qual volvió á enviar al mismo Marqués de Mortára , y Don Antonio Gandolfo , á Rentería , Lezo , y los Pasages , ordenandoles , que reconociesen la gente que era necesaria para guarnecer aquellos puestos , y fortificarlos de manera , que el enemigo no los pudiesse volver á cobrar.

7 Hizo gran novedad el desamparar el Francés puestos tan importantes , y dió mucho que discurrir , estrañando á todos ,
que

que antes de llegar nuestras Armas á desalojarle , hiciéssé de su motivo lo que nõ era facil obligarle á que lo egecutasse por fuerza : y lo mas que se llegaba á discurrir era , que con la proligidad del sitio , ofensa , defenfa de los sitiados , gente que se le huía á Francia , continuas fatigas de la guerra , de que no es muy sufrida esta Nacion , querria fortificar sus trincheras , por si nuestro Egercito intentasse el socorro , contentandose con ganar la Plaza , dejando al tiempo el recuperar otra vez estos puestos , discursó que se acercaba al intento , si bien el designio miraba á otra empresa.

8 Llegó el Marqués de los Velez con su Egercito á Oyarzun á veinte y dos , como lo habia dicho , y luego formaron Junta el Almirante , y Marqués , en que concurrieron tambien el de Torrecusa , y Don Pedro Girón , con los demás Cabos que se hallaron en las antecedentes. Resolvióse , que el Marqués de Mortára con su tercio , en que iban el Duque de Alburquerque , Marqués de Fromista , Conde de Sastago , Marqués de la Liseda , Don Carlos Coloma , Marqués del Espinar , Don Gaspar de Tebes , Marqués de la Fuente , Marqués de San Damian , hijo mayor del Duque de Ciudad Real , Conde de Garcés , Don Bernardino de Ayala , hoy Conde de Villanueva , Marqués de la Mota , Don Juan de Cardenas , hermano del Conde de Miranda , Don Juan de Cardona , Marqués de Miranda , Conde de Molina , Don Nicolás de Velasco , Don Baltasar de Herrera , Señor de Valverde , Don Francisco de Minchada , hermano del Conde de Grajal , y finalmente la flor de la Nobleza de España , y con gente del tercio de Irlandeses de los Condes de Tirconel , y Tirol , y doscientos mosqueteros , fuéssé á dar vista á la Plaza de Fuente-Rabía , y desde los puestos mas altos de aquellas montañas hacer ahumadas , y señas á los de adentro , por donde entendiessen que estaban alli los nuestros en su socorro. Tambien se ordenó al Maese de Campo Carlos Gualco , y al Teniente de Maese de Campo General Don Diego Caballero , fuessen á reconocer el monte de Gasquibel , que está sobre los quarteles que tenia el enemigo ; y habiendolo hecho , volvieron , diciendo , que les parecia puesto muy apropósito para ser ocupado.

9 Egecutó el de Mortára lo que le ordenaron , midiendo el tiempo de manera , que amaneciéssé cerca del puesto , por no ser descubierta nuestra gente , y lo huviera conseguido si dos-

cien-

cientos mosqueteros del enemigo no le huvieran dado vista , con que fue necesario darles la carga , y ellos , aunque era antes del amanecer , reconociendo el grueso de nuestra gente , dieron á entender que eran Irlandeses , con que no se les siguió , ni tiró mas de la primera carga. Avifaron luego al Francés , el qual mandó tocar arma en todos sus quarteles , y el Marqués ordenó lo mismo , haciendo tocar las cajas de la alborada con grande estruendo , y disparando muchos arcabuzazos para que la Plaza conociese que estaba ocupado el puesto por nosotros. Los de adentro respondieron , tirando seis piezas , y levantando una bandera en el omenage , arbolandose tambien al mismo tiempo , en el monte , nuestras banderas , con alegria grande de una , y otra parte. Viendo esto el enemigo , se dobló en la eminencia de enfrente , con golpe considerable de infanteria , y caballeria ; y creyendo el Marqués de Mortára ser embestido , aunque se hallaba inferior en el numero de gente , y sin ninguna caballeria , habiendo reconocido que mas adelante habia puesto mas fuerte que el que tenia ocupado , le pareció conveniente , por no mostrar flaqueza al enemigo el irle á ocupar , y así marchó á su vuelta en batalla ; y habiendolo egecutado , viendo el Francés que nuestra gente se abanzaba , no determinó ningun movimiento , con lo qual se ocupó aquella tarde la Ermita de Santa Barbara , y se fortificó , poniendo doscientos mosqueteros como guarda sobrefaliente.

10 Despues de ocupado este puesto , el Almirante , y el Marqués de los Velez se vinieron á acuartelar con todo el grueso del Egercito en las eminencias que hay en el llano , que miran á Fuente-Rabía , y que están entre Oyarzun , y el monte de Jafquibel , de donde se envjaron al Marqués de Mortára mil bocas de fuego , de todos tercios , á cargo del Sargento mayor Don Francisco del Castillo , con que se asseguró el puesto que habia tomado , y donde todos los dias habia , entre lá Ermita de Santa Barbara , y la eminencia del enemigo una
continua escaramuza.

CAPITULO XXIII.

QUEMA EL ARZOBISPO DE BURDEOS
la Armada de Don Lope de Hoces.

iendo para nosotros muy util el efecto de haber desamparado el enemigo los puestos de Rentería, Lezo, y los Pasages, era para él muy importante la causa. Es así, que una de las cosas que mas habia deseado su Magestad, y en que habia hecho mayor instancia, era, en que los bageles que estaba aprestando, y tenia á su cargo Don Lope de Hoces en la Coruña, se juntasen, antes de venir la Armada Francesa, con los que habia en la Costa de Cantabria, y unos, y otros peleassen con los bageles que tenia el enemigo en la Concha de Fuente-Rabía, rompiefen la cadena de barcas que habia hecho, y entrassen con embarcaciones pequeñas el socorro. Pero por mucho que este Caballero obró para aprestar estos navíos, por la tardanza con que sus aprestos corren por los Ministros inferiores, y multitud de menudencias de que se componen, que no son faciles de ajustar sin grandes prevenciones de tiempo, no pudo salir hasta que yá el Arzobispo de Burdeos se hallaba con cinquenta bageles, los mas de ellos navíos de gran porte, á vista de Fuente-Rabía; y así lo que pudo hacer Don Lope, siguiendo las ordenes que se le habian dado, era acercarse al enemigo, y entrar en el puerto de Getaria, el mejor, y que se halla mas cerca del de Fuente-Rabía, respecto de que quando tuvo aviso que habian desamparado los enemigos el Pasage, se halló sin viento para poder salir del de Getaria, donde aguardaba á tomar forma como juntarse con el trozo de armada que tenia á su cargo Don Francisco Megía. Con esto pareció al Arzobispo bonísima fazon para acabar con los navíos de Don Lope, sin que costasse sangre, ni riesgo á los suyos, quemando los nuestros en el mismo puerto, caso que no los pudiesse ganar. Y porque habiendo de reforzar su Armada de gente para esta faccion de la que tenia en las guardaciones, y trincheras de Fuente-Rabía, quedaban tan flacas, que podia el Egercito del Almirante, ó los de adentro con alguna salida, ponerles en confusion, y desorden, quisieron asse-

gu-

gurar aquella parte , desamparando los Pasages, y Rentería para guarnecer sus trincheras.

2 Esto se dispuso en diez y nueve , y veinte de Agosto , y á los veinte y dos navegó el benigno Prelado con quarenta bageles al puerto de Getaria , y llevando seis navíos Olandeses de fuego , con todos los materiales que ha inventado el ingenio humano para quemarse , y abrafarse unos bageles á otros , haciendo su armada una media luna á la boca del puerto , con muy buena orden , cañoneando los nuestros á los suyos , y los suyos á los nuestros , se comenzó á jugar la artilleria. Reconoció el Arzobispo la fuerza de nuestros bageles , y que , ó no los podría ganar , ó le habia de costar mucha sangre ; y viendo que corria el viento de la mar á la tierra muy como él lo podia desear , para que no pudiesen dejar de prender sus navíos de fuego en nuestros bageles , y que no podía valerosamente vencerlos , resolvió vilmente quemarlos. Don Lope de Hocos reconociendo el riesgo que le estaba amenazando , formó Junta de los Cabos , y Generales que se hallaban con él , y pareció conveniente sacar la artilleria , y fortificarse en tierra ; y si el enemigo quisiese llevarse los navíos , abrafarlos primero para que no lograse el intento , supuesto que ni la desigualdad , ni lo que peor era , el viento daba fazon para defenderlos , ni perderlos peleando. Egecutóse esta resolucion , y los bageles de fuego fueron prendiendo en algunos de los nuestros , con lo qual , y con la egecucion del quemarlos , y la confusion , turbacion , y desorden que trae siempre consigo un suceso triste , y desafortunado , sucedió de manera , que no solo se quemaron los navíos , sino algunos Cabos , y Capitanes particulares , y entre ellos el General Don Juan Bravo de Hoyos , el Almirante de la Esquadra de Galicia Don Juan Pardo Osorio , uno , y otro del Habito de Santiago , los Almirantes Don Alonso de Mesa , y Pedro de Marquintana ; los Capitanes de Galeones , Antonio de Raygada , Baltasar de Torres , Cristoval de Garnica , Don Gonzalo Novalin , y Pedro Fernandez de Cora ; los Capitanes Rodrigo , y Don Diego Rubin de Celis , Don Diego de Cardenas , y Alonso Fernandez Rebellon ; los Alfereses Don Arias Pardo , Don Estevan de Zamora , y los Pilotos mayores Domingo de Encinal y Jaques , y numero no pequeño de soldados , y marineros ; siendo sin duda facion lastimosa ver arder estos doce navíos , y con ellos los Cabos ,

soldados, grumetes, municiones, y bastimentos, con tan desdichada circunstancia, que daban prisa á quemarlos los nuestros, y los enemigos, unos y otros, por diferentes razones, ayudando al incendio. Saliendo Don Lope de Hoces de la Capitana; mas herido del dolor de no poder morir peleando, que de dos astillazos que le dió en un brazo, y otro en una pierna al quemarse el navío, de que cayó en la mar, y le huvieron de sacar nadando, juntando el merito de este riesgo á otros servicios muy calificados, que tiene hechos este Caballero, tales, que eximeá de duda, que llegó hasta lo que pudo, y debió obrar un General de su sangre, y valor.

3. Quedó el piadoso Arzobispo contento de haber egecutado con tan buena orden, y disposicion esta iniquissima empresa, siendo cosa cierta, que si hasta aqui pueden llegar los inhumanos efectos de una buena guerra entre dos Naciones tan valerosas, la egecutó con acierto, fazon, y felicidad; pero lo que puede dudarse es, que fuese conforme á la intencion de un Rey Christianissimo el quemar otra Armada christiana, pudiendo, y debiendo con tanta superioridad de fuerzas, intentar el vencerla: y así se creyó, y se dijo, le castigarían en Francia con demostracion, por haber perdido, no solo la gloria del vencimiento en la forma, sino una presa en la sustancia tan considerable, como doce navíos bien artillados, y municionados, si él huviera peleado como debiera. Por nuestra parte tambien quedó en duda hasta donde pudimos, ó debimos obrar, juzgando unos, á vista de tan poderosa Armada enemiga, y de seis navíos de fuego, con el viento en favor, señores del puerto, que no se pudo hacer mas: coligiendo otros de la desorden, y confusion que intervino, y de la prisa con que ayudamos á quemar nuestras naves, que no se pudo, ó que fuera mejor hacer menos, culpando con censura rigida, y pesada á los muertos, y á los vivos; á aquellos que pudieron salir con tiempo de los navíos, y á estos que salieron sin tiempo, quando á los unos debe acreditar el valor, y á los otros disculpar la prudencia: siendo cierto, que no es tan facil en confusion tan confusa, y faccion tan horrible obrar en lo plático en la guerra con la delgadeza, y fazon que discurre el politico en la paz. Con todo esto fue el consuelo de toda la pérdida el Galcon Santiago, cuyo nombre invencible dió esfuerzo, y constancia á Don Nicolás Judici, y
Don

Don Francisco Spinola , que lo tenían á su cargo, que ni con repetidas ordenes lo quisiesen quemar , ni el enemigo pudo en siete dias ganarlo , haciendo no pequeña demostracion el Francés , que en las Armas de España es mas facil quemarle una Armada , que ganarle un navío ; y que las Naciones valerosas , y guerreras no se han de contentar con dar fin del enemigo por medios indignos , y viles , sino por aquellos de valor , y constancia que tiene establecidos entre Naciones politicas , y valerosas el derecho , y consentimiento comun de las gentes.

4 Y porque la turbacion , y susto con que se estaba en la parte de Cantabria en este tiempo , y el desconfuelo de la Corte con estas tristes nuevas , que fue el que se deja considerar , en donde tan delgadamente se discurre , yá exagerando los tristes sucesos , deduciendo de unas , otras infelicidades , yá ensalzando los prosperos , yá cumulando victorias á mayores victorias , no cause sobrada fatiga á quien leyere esta relacion , sin hallar algun descanso en la guerra de Italia , Flandes , y el Brasil , en donde en iguales peligros habia nuestro Señor encaminado iguales sucesos al que despues se tuvo en Fuente-Rabia ; parece conveniente dejar por ahora el sitio , y socorro de esta Plaza , y referir lo que obraron nuestras Armas en estas Provincias.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE EL SITIO DE BERCELI.

Enia el Marqués de Leganés sitiado á BerceLI , y tan adelante la empresa , como hemos referido en esta relacion , y no obstante que habia entrado en la Plaza algun socorro ; habiendo entendido que no era bastante á poderla defender de nuestras Armas , no solo no se desalentaron con esso los nuestros , sino que tomaron motivo de obrar con tanto mayor valor , quanto habia mas que vencer. Teniamos muy bien fortificadas las trincheras contra el Egercito del Cardenal de la Baleta , que se hallaba á la vista : habiamos ganado á viva fuerza las fortificaciones de afuera , inquietando , y destruyendo con bombas la Ciudad , continuandose incessantemente el trabajo de las minas. Acudia á todo el Marqués con singular cuidado , así para con-

tener al enemigo en sus terminos por la parte de afuera, quanto para estrechar la Plaza, y adelantar su gente lo posible por la de adentro. Y viendo el de la Baleta con quan cortas esperanzas se hallaba de poder socorrer á Bercei, á veinte y ocho de Junio resolvió de mudarse de los quárteles que tenia enfrente de la Isla que hace el Cerbo, y el Sefia, y fuese á acuartelar con su caballeria á Pelazolo, una milla de nuestras fortificaciones, para tener las espaldas del camino de Turin, y del Casal.

2 Con ocasion de haberse desaparecido el Egercito Francés, decian los nuestros á los Franceses que se hallaban en las murallas: *Si querian escribir á Francia, que ya el Cardenal de la Baleta se volvia á Paris.* Pareciendo al Marqués, que no era conveniente dar mas tiempo al enemigo, y que los cercados se hallaban con desconfianza del socorro, y los nuestros con grande aliento para el asalto; resolvió, que á dos de Julio se diese general por todos los ataques, y el reducto verde con escalas á medio dia, volando primero la mina que caía al quartel de los Alemanes. Obróse con tan grande esfuerzo por nuestra gente, que si bien no se consiguió el ultimo intento de ganar la Plaza, se adelantó mucho; y no fue suceso de despreciar el haber muerto en el reducto verde á Monsiur de Santa Andréa, Sargento mayor de Bercei, que era uno de los que mas obstinadamente defendian que no se rindiese. Retiraron á este Cabo los de la Ciudad para enterrarlo, y desnudandolo para este fin, se tuvo por cierto, que le hallaron orden por escrito del Cardenal de la Baleta, en que le mandaba, que en caso que los de Bercei quisiessen rendirse, degollasse á los vecinos, y con la gente Francesa que tenia dentro, se hiciesse señor de la Plaza, defendiendola hasta la ultima gota de sangre: cosa que alteró mucho los animos de los Ciudadanos que lo llegaron á entender, viendose con mayor peligro entre los Franceses que los defendian, que el que podrian recelar de los Españoles, que los expugnaban.

3 El dia siguiente ordenó el Marqués se volviessse á dar nuevo asalto, aunque no con la resolucion que el primero, por no ser su intento entrar la Plaza por fuerza, por ser, como se ha dicho, contrario á la piedad, y orden de su Magestad, que mandaba, que en quanto fuese posible se escufasse; sino recuperar el puesto que los Alemanes ganaron el dia antes, que era
de

de mucha importancia, porque desde él eran los nuestros tan dueños de la Ciudad, que era preciso, si se huviera podido sufrir, rendirse. Pero aunque no se volvió á ganar del todo, quedamos tan mejorados en él, que reconociendo esto los de Bercei, y que para el dia siguiente, que fue á los quarenta del sitio, estaban algunas minas dispuestas para volarlas, y con buena disposicion las brechas, y todo lo demás para el asalto, conociendo el peligro en que se veían, hicieron llamada al ataque de los Españoles, y despues á todos los demás: y aunque hubo algunos de la Ciudad de parecer, que se aguardasse á ver la disposicion del asalto que les esperaba, otros, con mas sano consejo no quisieron aguardarle. Respondióles el Marqués de Caracena, que le tocó estar de guardia en el ataque de los Españoles, y les envió por estagios á Don Pedro de Ipeñarrieta, y á Don Antonio de Chaves, Capitanes de su tercio, y avisando al Marqués, General del Egercito, mandó luego á Don Juan de Arteaga, que fuese con las dos compañías de la guardia á la puerta de Turin, por donde digeron saldria la persona que habia de tratar de las capitulaciones, y conciertos. Salió, y llevaronle á la presencia del Marqués, que reconociendo no trahía la embajada que debia, pues habiendo de venir á tratar de rendir la Plaza, trató de paces, y de pedir tiempo para comunicarlal con Madama Real; le respondió con resolucion constantissima, que no les daba mas de una hora de tiempo, dentro de la qual deliberassen lo mas conveniente, y pasada ella, obraria toda hostilidad.

CAPITULO XXV.

TOMA DE BERCEI.



ON esto salieron de la Ciudad otros dos Caballeros, y el Marqués envió á Don Martin de Aragon á la misma puerta, para que con mas brevedad se concluyesse el ajustamiento, ó se continuasse el sitio, y se diessen asaltos. Y porque esto se iba dilatando algo, recelando no fuese afectada diligencia estando el enemigo tan cerca, se resolvió de enviar dentro de la Ciudad á

Don

Don Fr. Alonso Vazquez , Abad de Santa Anastasia , y á los Condes Bia , y Pedro Antonio Lunati. Viendo los enemigos la resolucion de nuestro Egercito , desconfiados del socorro del Francés , ajustaron á quatro de Julio entre el Marquès de Leganés , y el Marquès de Dollani , Gobernador de Berceñi, los capitulos siguientes.

I.

Que el Marquès de Dollani saliesse de la Ciudad con su gente, y acompañamiento , asistido de la Guardia de su Magestad Catolica, con todos los Coroneles , Capitanes , y Oficiales , y toda la soldadesca , assi de Infanteria , como de Caballeria , con sus mugeres , hijos, y criados , salvas las vidas , honor , armas , tocando cajas , cornetas arboladas , banderas desplegadas , balas en boca , cuerda encendida, y bagage , y carruage necesario , para irse al mas vecino lugar de fortaleza.

II.

Que á los enfermos , y heridos que nõ puedan salir , se les hará buen tratamiento hasta que hayan recuperado la salud , y despues se les dará escolta para transferirse al mas vecino lugar del Estado.

III.

Llevará consigo el Marquès Gobernador tres piezas de cañon, las que eligiere , con sus municiones , y pertrechos , suministrandole los caballos , y aparejos hasta Santia , y los caballos se volverán de la dicha Plaza , de que el Marquès ha de hacer seguridad.

IV.

Se hará inventario de las municiones , assi de guerra , como de viveres , y qualquier otra suerte de instrumentos para servicio de la fortificacion , y defensa ; lo qual quedará todo en la dicha Ciudad, y presidio , y se hará este inventario por descargo , y servicio de su Alteza Real.

V.

Será acompañado el Marquès , como tambien toda la Infanteria, y Caballeria , que habrá de salir del presidio con sus caballos , armas, y vagages de Españoles , è Italianos , y no de otra Nacion.

La

VI.

La Marquesa de Dollani con sus hijos, y hermanos será asistida, y acompañada de carrozas, y guarda.

VII.

A la Ciudad, Ciudadanos, y habitantes, tanto subditos, como forasteros, se les acordarán sus capitulaciones.

VIII.

No se hará ningun mal tratamiento à la soldadesca, y gente que saldrá de la Ciudad, ni menos se les visitará su vagage, y ropa.

IX.

Que siendo menester se ministrará al Marqués de Dollani el pan, en caso de detencion de algun dia fuera de la Plaza.

X.

Se dará tiempo hasta el Martes seis de Julio à la mañana, al Marqués Gobernador, Coroneles, Capitanes, y soldadescas, para salir de la Ciudad, à efecto de preparar su vagage, y entretanto ninguna de las partes hará acto alguno de hostilidad unos contra otros.

XI.

Que los prisioneros de guerra que se han hecho durante el sitio, entendiendose de aquellos de la Armada de su Magestad Catolica, que están en la Ciudad, y de aquellos de la guarnicion, que están en poder del Marqués, queden tanto de la una, como de la otra parte, libres, y puedan irse donde mejor les parezca.

XII.

Que los caballos, vagages, y otras cosas tomadas en el combate del sitio, queden propias de aquellos que lo poseen.

XIII.

Que los soldados, y otros que quisieren dejar sus mugeres, hijos, ropa, y vagage en la Ciudad, sean, y queden seguros de poderlos dejar, en el qual caso les será concedido de su Excelencia, ó Gobernador el pasaporte.

Que

XIV.

Que queriendo Madama Real llevar el cuerpo de la Alteza Real del Duque Victorio, ú otros de otra gente, se le permita sin dificultad.

XV.

Estando el Gobernador de la Ciudad enfermo, será en su libertad de estar en la Ciudad, ó de salir, y entregar á la dicha Ciudadela con salir en la forma de los otros.

XVI.

Los soldados Franceses, y subditos de su Alteza Real, que se han rendido durante el sitio, no serán molestados, y se les concederá facultad de servir adonde se hallan.

2 Salieron de Bercei en conformidad de estos capitulos, Martes seis de Julio, el Gobernador con tres mil y quinientos hombres, entre enfermos, y heridos, habiendose acabado esta empresa con grande gloria de las Armas del Rey, dentro de quarenta dias que se le puso el sitio: considerando para esto, no solo la calidad de la Plaza, y lo que se hallaba fortificada, y municionada, sino haberse tomado á vista del Egercito del Francés, y sus coligados, que se jactaban ellos que pasaba de quince mil infantes, y cinco mil caballos, estando nuestra gente á un mismo tiempo ofendiendo la Plaza, y defendiendose de las gruesas tropas del enemigo, y siendo tantas las funciones del Egercito que sitia, como profeguir los ataques, y trincheras, guardar la linea de la comunicacion, irse acercando al enemigo, ganarle las fortificaciones de afuera, y asaltarle á escala vista; huyo en el mismo tiempo que hacia esto, de obrar valerosamente, y vigilantemente dia, y noche con el Egercito enemigo Francés, que estaba siempre haciendo diligencias atentísimas para introducir el focorro. En que no puede dejar de ser de grande alabanza el valor, y atencion vigilantísima con que el Marqués de Leganés encaminó, y consiguió esta empresa, asistido con admirable esfuerzo, del cuidado de Don Martin de Aragon, y los demás Cabos, que lograron con excelentes ordenes las egecuciones prontas, y valerosas de un Egercito victorioso, y experimentado, qual es el que estos años tiene su Magestad en Lombardia.

CAPITULO XXVI.

CONTINUASE EL SUCESO DEL DIQUE
de Calóo.

Quando el Egercito de su Magestad en Italia, se hallaba en tan grande reputacion, que en un Verano habia conseguido dos Plazas tan grandes como Bren, y Berceci; quedando aún formidable, y con tiempo bastante para invadir las Provincias enemigas, sucedió de manera la guerra en los Países Bajos, que no obstante que se hallaban invadidos, como hemos dicho, de quatro Egercitos poderosos, y el Señor Infante sin la gente que presupuso, y su Magestad habia prevenido en Alemania; con todo esso la singular providencia con que Dios assiste á las religiosas Armas del Rey, le dispuso multiplicadas, y felicísimas victorias. Luego que llegó á Amberes su Alteza, adonde le llevó el cuidado, y noticias de que el Olandés queria sitiar aquella Plaza, fue reconociendo todos los puestos, y disponiendo lo necesario para su defensa, con que el Pueblo se alentó sumamente.

2 A la noche de los quince de Julio volvió su Alteza á Berbruchk, y porque con los puestos que el enemigo tenia ocupados, se consideró podia encaminarse á sitiar á Hult, mandó que el Macé de Campo Ribacurt se quedasse en San Juan de Stien; y que el Conde de Fontana con diez Compañias de su tercio, y el Regimiento de Adelshoden, que era uno de los tres que se esperaban de Lucemburg, y algunas Compañias de caballos, fuesse á Beberen á ocupar este puesto, para guardar el Dique que vá de Calóo á Melsen, é impedir que el enemigo no se adelantasse en el País. En esta conformidad comenzó el Conde á hacer una cortadura en el Dique para fortificarse en él, y antes de estarlo, hicieron los rebeldes una salida con mil y doscientos infantes, y algunas tropas de caballos, á cuyo encuentro salió el Conde con la caballeria, y dos mangas de mosqueteros, y los rechazó con daño, y pérdida del enemigo. Murió en esta escaramuza el hijo unico del Conde Guillermo de Nasao, á cuyo cargo estaba el Egercito que desembarcó, que constaba de

nueve Regimientos de Infanteria, y quatro Compañías de caballos, y murió este herege dignamente castigado por el oprobrio con que sacrilegamente habia maltratado la noche antes una Imagen de nuestra Señora.

3 Y porque dando á los Olandeses tiempo, seria más dificultoso el rechazarlos, fue su Alteza á la Cabeza de Flandes, Viernes á los diez y ocho, donde habiendo llegado el Marqués de Ledesma, y Don Andréa Cantelmo con la gente que trahían, formó consejo del Marqués de Cerralbo, Conde de Fontana, Don Felipe de Silva, Varon de Valanzon, Conde de la Fera, Don Andréa Cantelmo, y Varon de Grovendonec, y oyendo primero sus pareceres, resolvió, que se atacasse al enemigo por tres partes, encargando á Don Enrique de Alagon, Conde de Fuenclara el puesto de Santa Maria, por ser el de mayor importancia, con quinze Compañías de su tercio, y la gente que se habia facado de los fuertes de la Schelda, y las guarniciones del Demer, Herentales, y Liera. Al Marqués de Ledesma se le ordenó que fuesse por el Dique de Melsen con los Regimientos de Brion, Oravio Gualco, y el de Adelshoven, y seis Compañías de caballos. Y á Don Andréa Cantelmo por los Diques que van á Berbruchk, el uno desde el Village de Brasen, y el otro de Hulst con diez Compañías de Españoles, que habian venido de Ultramosa, cinco del tercio del Marqués de Velada, y cinco del de Fuenclara, y el tercio del Duque de Avellano, los de Ribacurt, y Criqui, y el Regimiento de la de Lucemburg, y con diez Compañías de caballos: ordenandoles á todos tres que reconociesen las fortificaciones, que tenia hechas el enemigo, para acometerlos cada uno por su parte á un mismo tiempo, procurando desalojarle de ellas; y que si esto no se pudiesse conseguir por estar muy fortificado, se abanzassen lo mas que pudiesen, y fortificandose, se fuesen adelantando con trincheras, baterías, y bombas.

4 El Sabado diez y nueve volvió su Alteza á Amberes, y aunque, por no dar mas tiempo al enemigo para fortificarse, deseó que esta faccion se egecutára la misma noche, considerando, que con cada hora que se disfriesse se haria mas dificil; no pudo ser por no haber tenido tiempo para llegar la Infanteria á los puestos señalados, y así se dejó para el Domingo en la noche veinte de Junio, ajustando la hora, que fue á media noche, avisando á todos tres que acometiesen á un mismo tiempo. Don

An-

Andréa Cantelmo fue el primero que comenzó el ataque por el Dique que viene de Hulst, llevando las diez Compañías de Españoles el cuerno derecho, y los Italianos el izquierdo, y los Alemanes, y Valones en medio. Y aunque los enemigos hicieron grande resistencia, se le ganaron cinco cortaduras, y un reducto, y la Torre del Village de Berbruchk, que está poco distante del Fuerte. Duró la escaramuza de este dia desde media noche hasta las diez de la mañana, y quedaron en ella muchos muertos, y heridos de una, y otra parte. Al Maese de Campo Ribacourt ordenó Don Andréa Cantelmo, que en haciendole una señal, que era pegar fuego á una casilla de paja, se abanzasse por el Dique de Brasen para tocar una arma muy viva al enemigo, y divertirle, como lo hizo, y la caballeria la puso entre los dos Diques, y sobre el de Hulst dos medios quartos de cañon, que causaban al enemigo mucho daño, y así se le ganaron las fortificaciones de afuera, menos dos cortaduras que faltaban para poderse arrimar al fuerte de Berbruchk.

5 El Marqués de Ledes así como comenzó Don Andréa Cantelmo, embistió tambien por su parte, y ganó una cortadura en el Dique de Melsen, que estaba quatrocientos pasos mas adelante del puesto que habia ocupado el Conde de Fuenclara, quando se entregó de él el Marqués de Ledes. El Conde de Fuenclara con quien asistió el de Fontana, acometió por el suyo al mismo tiempo: duró el ataque con grande porfia, y mortandad de ambas partes, doce horas. Y aunque este era el puesto que tenia el enemigo mas fortificado, fue tal la osadía de los Españoles, y el valor de su Cabo, y de los Valones que le seguian, gobernados por el Sargento mayor del tercio del Maese de Campo Carris, que hubo de ceder, y desamparar el enemigo en este acometimiento todas las fortificaciones, y un reducto que tenían sobre el Dique de Caloo, hasta arrimarse á un Horneberch, que habían hecho delante del Fuerte, por ser este quartel el que mas le importaba para mantenerse, á cuyo respecto hacia en el mayor esfuerzo sin comparación, ayudandole el terreno por aquella parte, y el puesto muy apropósito para recibir los socorros.

6 Por haberle muerto, y herido tanta gente al Conde de Fuenclara, envió á pedir al Señor Infante alguna de refuerzo, y por no tenerla, mandó su Alteza sacar del Castillo de Amberes doscientos hombres, que marcharon luego, y quatro Compañías

ñias de caballos, dos de Arcabuceros, y dos de Corazas, para que estos peleassen con picas, y las otras con sus carabinas. Y estando resuelto, que la noche siguiente se acometiesen las fortificaciones que quedaban por ganar, y prevenido para este efecto todo lo necesario, envió á las diez de la noche el Conde de Fuenclara á mudar la gente que tenia de vanguardia en los puestos que habia ocupado, para embestir, como el dia antes, á media noche. Y como en los del enemigo no se sentia ruido, envió á reconocer, y los hallaron desamparados, con que entrando en ellos, y en el fuerte de Caloó, quedaron ocupados por los nuestros; y pasando mas adelante se reconoció, que los enemigos estaban en Esquadrones en una escora muy grande que hay entre el Dique de Caloó, y puesto por donde esguazaron el Canal. El Marqués de Lede, á quien habian tambien avisado, que el enemigo se retiraba, se adelantó con su gente, y Don Andrea Canelmo venia marchando por el Dique con la de su cargo. Embistieron á los enemigos esforzadamente el Conde de Fuenclara, y el Marqués de Lede, y despues de haber hecho muy poca resistencia los Olandeses, acobardados de la faccion antecedente, echaron las armas en tierra, y pidieron quartel, y la Caballeria hizo lo mismo. Muchos de los que se iban huyendo á embarcarse se ahogaron, quedando presos mas de dos mil y quinientos soldados, dos Coroneles, dos Tenientes Coroneles, veinte y quatro Capitanes de Infanteria, y dos de caballos, muchos Tenientes, y Alferces sin los muertos, asi en los ataques como en la huida que fueron muchos: de manera, que de toda la gente que desembarcó que eran mas de seis mil infantes, y quatro Compañias de caballos, no se salvaron sino solas doce Compañias de Infanteria. Ganaronse tres Estandartes, mas de cinquenta Vánderas, veinte y seis piezas de Artilleria, ochenta y una barcas, algunas de ellas con viveres, y municiones de guerra, dos pontones, y dos fragatas de las que se perdieron el año de treinta y uno con el Conde de Nafao.

7 De los nuestros murieron doscientos y treinta y quatro soldados, y entre ellos los Capitanes Don Matias de Lizarazu, que le hallaron muerto con la espada en la mano, y los labios adorando su Cruz, Don Joseph de Vergara, Don Antonio Verdeja, Don Felipe de Campos, y el Teniente general de la Artilleria, y quedaron heridos ochocientos y veinte y dos. Luego que

que llegó esta nueva á Amberes , fue increíble la alegría del pueblo , y las gracias que daban á Dios , y los aplausos , y bendiciones á su Alteza , viendo venir los soldados cargados de despojos , y prisioneros ; y todas aquellas municiones , armas , é instrumentos , que el rebelde previno para rendir , y saquear esta Nobilísima Villa , servir de trofeos , y ornamento á sus Templos , y paredes.

CAPITULO XXVII.

GUERRA DE FLANDES POR LA PARTE
de San Homer.

El mismo tiempo que su Alteza con tanto valor , y tan grande desigualdad de puesto , habia vencido en las mismas fortificaciones al Olandés , y cortado en sus principios la empresa de Amberes , que iba disponiendo con tanta felicidad , y lo que es mas que todo , abierto aquel grande secreto , de que aunque efré fortificado el rebelde , ni detrás de sus trincheras se ha de hallar seguro de las armas del Rey , y que podemos verle fortificado , y vencido ; el Señor Principe Tomás al óposito del Egercito Francés , que conducia el de Jatillón , y tenia sobre San Homer con la Caballeria , é Infanteria , que hemos dicho , que le dió su Alteza para este socorro , llegó á la puente de la Besse á los primeros de Junio , hora y media de Burburgh , pensando poder marchar á los ocho , y hallarse al amanecer en el puesto de Bac. La calidad del País no permitió á los nuestros poder marchar hasta la entrada de la noche , de manera , que con los caminos no se pudo llegar hasta el amanecer á la vista de Vaten ; adonde habia gente del enemigo , los quales dieron luego aviso con fuegos. Y así , habiendo aun dos leguas de camino , tuvieron tiempo de reforzar sus puestos , antes que llegasse nuestra vanguardia , á un puesto distante medio quarto de legua de San Homer , y Bac. La disposición de la marcha la dispuso el Señor Principe Tomás en esta forma.

2 Iba de vanguardia de todos Monf. de Pascal su Capitan de la Guardia , con quarenta arcabuceros de ella. Luego le seguia el Teniente General de la Caballeria Don Juan de Vivero , con tres-

trecientos caballos escogidos, en tres tropas. La primera de ciento con dos Capitanes Españoles, que eran Don Alvaro de Vivero, y Don Carlos de Padilla: la segunda de Italianos, é iban con Carlos Tutabila, y el Conde de Sarrabal: la tercera de Valones, con el Varon de Ambise, y Romere. Seguian despues dos Esquadrones volantes, de seiscientos hombres cada uno. El primero le gobernaba el Conde de Fuenfaldaña, y era compuesto de trescientos hombres de su tercio, doscientos Italianos de los dos tercios, y cien Ingleses. El otro Don Eugenio Oneil, y era de doscientos del Marqués de Velada, cien de Don Joseph de Saavedra, doscientos Irlandeses, y cien Valones del Varon de Vezmal. Seguian quatro piezas de campaña, con las municiones, è instrumentos necesarios; y á estas los tercios del Marqués de Velada, Oneil, y Don Francisco Toralto, y quatrocientos caballos, con los Capitanes Don Geronimo Briceño Gramon, D. Pedro Roco, y Don Alonso Davila: todos estos marchaban con esta orden, y lo mismo los siguientes. Un Batallon compuesto de parte del tercio del Conde de Fuenfaldaña, con su Sargento mayor Saavedra, los Ingleses, y quatro quartos, dos medios quartos, y las municiones de guerra marchaban delante de estos tres tercios. De retaguardia venia lo restante del Conde de Fuenfaldaña, Juan Agustín Spinola, y Carlos Guaasco, luego el Conde de Nasão con toda la Caballeria, de que era General: la artilleria gruesa, y el vagage se dejó en la puente con guardia. Al Sargento mayor de Carlos Guaasco dió orden el Señor Principe Tomás, que pasasse por Vaten, y que partiessse en anocheciendo para tomar la Iglesia, adonde habia cerca de ciento y cinquenta hombres; lo qual egecutó tan valerosamente, que del primer acometimiento les hizo desamparar algunas fortificaciones, y retirarse á la Torre, y desde la media noche se empezó á oír el ataque.

3 Llegó la vanguardia del Egercito del Señor Principe Tomás al puesto, á las cinco horas de la mañana, hallandose distante medio quarto de legua de la Villa. Envió á reconocer las fortificaciones del enemigo, y tomó algunos prisioneros, los quales digeron, que en el puesto de Bac no habia sino quinientos hombres, pero que iba llegando gente, y se fortificaban aprisa. Entendido de esto, y que el Egercito se iba acercando, se resolvió de tomar los puestos mas cerca para reconocerlo mejor, y
 así

así mandó marchar en la misma forma, y que se ocupasen con la vanguardia unos fetos á tiro de mosquete de las trincheras del enemigo. Lo demás se fue disponiendo en otros puestos para sustentarse los unos á los otros, hasta una eminencia que lo dominaba todo, adonde se puso la artillería, y la mayor parte de la Caballería con resolución de reconocer el puesto, y acometerle si se veía disposición, y si no la había, intentar la facción por otra parte, de manera, que se consiguiere el efecto que se deseaba, y procuraba.

4 Entretanto, que se entretenía allí al enemigo, dispuso de manera el Señor Príncipe Tomás nuestra gente, que parecía mucha mas de la que era, porque llegaron las tropas en tres, ó quatro veces, y con tan buen orden, que se juzgaba haber un Ejército muy numeroso; y así el enemigo reforzaba su gente con toda la prisa posible. Pedro de la Cotera, y todos los que estaban de vanguardia, lo reconocieron muy bien, y hallaron, que las trincheras estaban muy guarnecidas, y puestas en toda defensa, juzgando que habría allí mas de dos mil hombres, y vieron, que la mayor parte del Ejército del enemigo venía marchando de la otra parte de la ribera, adonde dicen tenía puente, y se estuvo allí todo el día. A esta causa, pareciendo al Señor Príncipe Tomás, por muchas razones, y por lo que debía conservar la poca gente que tenía, hallándose al opósito de un Ejército tan poderoso, le pareció, que era mas seguro partido procurar socorrer la Villa por otra parte; y teniendo noticia de algunos pasos, por donde se podía introducir gente, los envió á reconocer, y el Conde de Isembourg fue á Nicurlet, y halló, que aquel puesto no estaba guardado. Con lo qual oyendo esta relación, á las once de la mañana, mientras nuestra vanguardia estaba escaramuzando con alguna caballería, que los enemigos habían echado fuera, si bien jamás se apartó del abrigo del mosquete, dió orden á Juan Bautista Spinola, que por la retaguardia sacase su Regimiento, y le envió á ocupar aquel puesto con instrumentos para fortificarse, y algunas municiones para meter en la Villa, y los pontoncillos para hacer luego la puente. Esto lo ejecutó sin embarazo ninguno, é hizo luego entrar gente en la Villa, para que enviassen barcas por las municiones, y facilitassen por su parte el paso.

5 Al tiempo que el Señor Príncipe Tomás había ordenado
la

la gente, y municiones que habian de entrar, y estaba esperando, que Juan Agustín le avisasse, que las puentes estaban hechas, le vino aviso, que parecian tropas del enemigo, que venian con gran botin. El Capitan Dupre, que los habia reconocido, y un soldado que prendieron, declararon que eran cosa de mil hombres. Envio luego el Señor Principe Tomás á Don Juan de Vivero, Comisario General, que se halló á mano, con diez Compañias de caballos, y trescientos infantes del tercio de Carlos de Guasco, para que procurasse cortarlos. Al mismo tiempo llegó un Teniente de caballos que habia ido á comboyar la gente que habia salido rendida de Vaten, y encontró con estos, que empezandole á tirar, fue forzado de dejar alli aquella gente, y volverse; el qual refirió, que era vanguardia de Jatillon, y un tambor que enviaron con él, dijo que eran seis mil infantes. Su Alteza Serenísima (aunque no pudo creer esto) envió luego lo restante del tercio de Guasco, y al Teniente de Maese de Campo General Juan de Orozco, para que antes de empeñarse reconociesen bien lo que era; y continuando las nuevas de que habia mas gente de la que se habia dicho, encaminó luego al Conde Juan de Nafao con algunas tropas de caballos, y á Dionisio de Guzman, Sargento mayor del Conde de Fuenfaldaña con su tercio, para sustentarlos; y dando orden, que luego se retirasse el Egercito á una eminencia, por temer que ocupandola el enemigo, los desalojaria de donde estaban, obligandolos á pelear con gran ventaja suya.

6 Entretanto que esto se estaba disponiendo, y se empezaba á marchar, el Maese de Campo Orozco, y el Sargento mayor Fantaneli, viendo que la gente del enemigo no era mas de dos mil hombres, aunque se habian fortificado con sus carros, que eran muchos, en unos fetos muy fuertes, escogieron quatrocientos soldados, y los acometieron con tanto valor, que despues de haberse defendido un rato muy bien, habiendoles muerto al Maese de Campo Mons. de Foglofes, se rindieron á discrecion. El Sargento mayor fue á saber que quartel se les haria, y por no degollar gente yá rendida, les hizo dar su Alteza Serenísima la vida. Ellos eran cerca de dos mil hombres, tenian muchos carros, municiones de guerra, y viveres, y se entendió, que venian á ocupar el puesto de Nierlet, y trahían todo lo necesario para sustentarse, y fortificarse.

Al-

7 Alegraronse mucho todas nuestras tropas de ver, que los quatrocientos hombres huviesse desarmado á dos mil de los enemigos, y yá despreciaban los nuestros al Egercito de Jatillon, pesando el valor de la gente, y no haciendo caso del numero. Sobre el aviso de que venian en grueso los enemigos, habia dado orden el Señor Principe Tomás á Juan Agustín, que si le atacassen se retirasse con todo su Regimiento á la Villa. Quando llegó la nueva de la rota de esta gente, yá estaba todo el Egercito encaminado, y así le alojó en el mismo puesto que habia ordenado; aunque no pudo ser antes de anochecer, pero la retirada se hizo en muy buena orden, sin que jamás los enemigos se atreviesse á salir. Estando alojado el Egercito, dió orden el Señor Principe Tomás, para encaminar la gente que debia entrar en San Homer con mas municiones, y partió entre las once, y doce, llegando á medio camino, que podía ser poco menos de un quarto de hora del puesto de Juan Agustín. El enemigo le atacó, si bien creyó el Principe, que era por reconocer si estaba ocupado el puente, ó romperlo; pero fue rechazado el Francés, y los que iban para entrar, hicieron alto, avisando al Señor Principe Tomás lo que habia, y lo que ellos debian hacer. Juan Agustín avisó al mismo tiempo que se habia retirado, y que todo estaba pronto para pasar la gente, y municiones, y así les envió orden, que marchassen, lo qual egercutaron luego, y entraron en la Villa á dos horas de dia, á fon de caja, con sus vanderas arboladas. Consta el socorro de quatrocientos hombres en siete Compañias, y el Sargento mayor; los demás trescientos Italianos en cinco Compañias, cien de Vvezmal con dos Capitanes, lo restante del tercio de Ingleses de Tresán, cuyo Sargento mayor llevaba toda esta gente á su cargo.

8 El Varon de Vvezmal habia salido á darles la mano por la parte de Bac, ayudando mucho á esta faccion con su mosquetaria, y algunas piezas, que sacó, y puso sobre el Dique. Todo aquel dia no se hizo sino entrar en la Villa de San Homer, quando era necesario, adonde todos se hallaron muy contentos de lo que se habia hecho, habiendo sucedido el socorro de esta fidelissima Plaza, en el mismo dia del Santo de su nombre, que no dejó de causarles doblado consuelo. Aunque pudo quedar en aquel puesto el Serenissimo Principe Tomás; pero por la consideracion de que Olandeses podian llamar á otra parte,

do aún la victoria, que su Alteza habia tenido en el Dique de Caló, se resolvió de volver de allí, por asegurarlo todo, pareciendole, que en San Homer habia gente bastante, para destruir al Egercito enemigo, si se empeñasse en el sitio.

9 En los dos encuentros que se tuvieron con Franceses en esta ocasion, quedaron prisioneros, y muertos mil, y noventa y cinco soldados del enemigo, un Maese de Campo, diez y siete Capitanes, veinte y quatro Tenientes, diez y nueve Alferces, y once Sargentos, y algunos Oficiales. De nuestra parte murieron dos Capitanes, que fueron Felice de Judici, y el Conde Evandro Picolomini, sobrino del Conde Picolomini, y quarenta y tres soldados heridos con lo de Vaten.

10 Despues de este suceso habiendose aquartelado el Señor Principe Tomás con su Egercito cerca de Bourbouch, donde se alojó, socorrido yá á San Homer en la forma que se ha referido; tuvo aviso que venia un comboy al Egercito Francés, y para romperle envió al Comisario General de la Caballeria Don Francisco Pardo con algunas Compañias de caballos, y de Corbaros. Egecutólo con excelente resolucion, desbaratandole trescientas carretas que trahía, y tomando todos los caballos, y algunos presos, y entre ellos un Gentil-Hombre Francés, que enviaba el Mariscal Jatillon á París, al qual se le halló una carta de lo que pensaba hacer, diciendo, que para asegurar sus viveres, y estorbar que nuestra gente no pudiesse entrar en el Bolois, habia de ocupar el Mariscal de la Forza los fuertes de Ruminghem, y Henelvius, con cuya noticia marchó el Señor Principe Tomás con su Egercito, y se aquarteló cerca del fuerte de Ruminghem tan ó tiempo, que se descubrieron los Esquadrones del enemigo, que venian á ocuparle.

11 Estando en este puesto, y reconociendo los del enemigo, se vió que los Franceses, para asegurar sus viveres, habian hecho sobre el Dique que vá á Amberes un fuerte, distante media legua del quartel que habia ocupado nuestra gente: y pareciendo que convenia ganarsele, nombró para ello al Vizconde Don Joseph de Saavedra hermano del Conde del Castellar, Caballero de mucho valor, y á quien se dió este titulo por las heridas que recibió, y haber quedado prisionero en la rota que los Franceses dieron al Señor Principe Tomás el año de treinta y dos, ordenandole, que con mil hombres de todas Naciones, y qua-

tro piezas de artilleria le bariesse. Y ordenando juntamente al Conde Juan de Nafao , que se emboscasse con toda la caballeria , y tres mil infantes para estorbar no focorriessen el fuerte.

12 Hallandose emboscado el Conde, vió venir un comboy, y envió los Corbatos á romperle , y lo egecutaron con trecientos caballos que venian de vanguardia , con que quedó la emboscada descubierta. Y viendo el Señor Principe Tomás , que los enemigos se adelantaban para focorrer el fuerte , lo hizo avisar luego á Don Joseph de Saavedra , para que se diessé priesa en ganarle ; y con esta noticia , sin estar hecha la batería , acometió Don Joseph valerosamente con su gente, y lo entró por asalto , degollando las dos Compañias , que habia en él.

13 Esto sucedió la vispera de San Juan , y el dia siguiente se tuvo aviso , que el Francés se encaminaba con gran cuerpo de gente para volver á recuperar el fuerte , y así ordenó , que Don Francisco Toralto con seiscientos Españoles , y trecientos Italianos de su tercio , doscientos Irlandeses , y cien Alemanes lo fuessen á focorrer. Llegò nuestra gente á tan buen tiempo , que cerrando con los que acometian el fuerte, degolló mil hombres del enemigo á vista de todo su Egercito : y porque duraba mucho la escaramuza , envió el Señor Principe Tomás al quartel por refuerzo de Infanteria , y con dos piezas de artilleria , que habia mandado poner en el Dique , y otras dos en una praderia , que corrian de trabés el Egercito Francés , haciendole mucho daño, le obligó á retirarse tan á rienda suelta, y con tal desorden , que si no estuviera de por medio la Ribera , se le huviera podido seguir , y poner en grande confusion. El fuerte quedó por los nuestros , y la pérdida no fue considerable , siendo la del enemigo tan grande , como se ha referido.

14 Sin embargo , de que el Señor Principe Tomás focorrió la Plaza de San Homer entrando gente , viveres , y municiones en ella , con tanta pérdida , y descredito del Egercito enemigo, y que le rompió tan gruesas tropas , y desalojó de sus puestos, todavia perseveraba constantemente el Francés en el sitio , y así se fueron ordenando , y disponiendo los medios de focorrer la Villa segunda vez para asegurarla enteramente. Para este efecto ordenó el Señor Infante al Conde Octavio Piccolomini marchasse con sus tropas la vuelta de San Homer , adonde llegaron á los seis de Julio ; pero dudando el Señor Principe Tomás , que

no se podrian juntar tan presto, y no siendo solas las fuyas suficientes para emprenderlo por via de la fuerza, respecto del numerofo Egercito de los enemigos, y de las grandes fortificaciones que tenian hechas; resolvió con acuerdo de Ingenieros, y personas pláticas del País, cerrar las riberas que pasan á Vaten, haciendo un Dique para sustentar las aguas, con que inundandose todas las praderías, se podria con barcas socorrer la Villa. Egecutóse esto con tal diligencia, que en tres dias se cerraron las riberas, habiendo hecho pasar primero cantidad de barcas, y prevenido dos fabricas flotantes con seis piezas de artilleria, que servian de sustentar el trabajo. Con el tercio de Carlos Guasco, que tambien se hizo abanzar á Vaten, y con el de Ingleses de Enrique Gage, y dos Compañías de Vvezmal, que estaban en aquel puesto, se fortificaron en muy poco tiempo los de la Iglesia, molino, y una Isla de aquellas riberas, y á la otra parte pasó alguna gente del Regimiento de Juan Agustín Spinola para hacer un reducto, y guardar la avenida de Eperlecht.

CAPITULO XXVIII.

PROSIGUE LO MISMO.



Despues de esta disposicion, y hallarse ya los de Bac sin comunicacion á su Egercito, por haberse inundado las praderías (en que por ser muchas se pasaron algunos dias) llegaron las tropas Imperiales, entre Casél, y Vaten, desde adonde se abanzó el Conde Piccolomini al quartel del Señor Principe Tomás para ajustar el empleo que habia de tener una, y otra gente. Y reconociendo todos los puestos que el enemigo tenia fortificados, pareció, que sin echarle del de Bac, ó tomando alguno que diessé la comunicacion con la Villa, no era posible socorrer á San Homer: y sin embargo de que estaban tan fuertes los enemigos por aquella parte, resolvieron atacarlos por ella, pues ganandoles aquel puesto, quedaba enteramente assegurada la Villa, y para concluir mas presto, y estar mas fuertes, si el enemigo huviesse venido á ellos, repartieron entre los dos los ataques.

2 A este mismo tiempo el Egercito que conducia el Mariscal de la Forza, que como se ha dicho, corstaba de quince mil

infantes , y quatro mil caballos , viendo quan bien guarnecidas estaban las Plazas , que podia intentar por su parte en los Países Bajos , se acercó á Jatelet , Plaza del Francés , que sustentaba nuestras Armas desde la entrada del Señor Infante Cardenal ; y habiendo intentado por asalto el Mariscal de la Forza ganar esta Plaza , se la defendió de manera su Gobernador , y la gente de guarnicion que tenia dentro , que huvo de apartarse de ella con pérdida de gente , y de reputacion. Con este sucefo , y con ser avisado del de Jatillon quan minorado estaba su Egercito con las dos rotas que le habian dado nuestras armas , resolvieron los dos Generales Franceses , unir unas fuerzas con otras para acabar con la empresa de S. Homer. Considerando el Señor Principe Tomás lo que importaba entretener al Mariscal de la Forza para que no se juntasse con Jatillon , y que de aquella parte no podia ser de gran provecho la caballeria , se resolvió , que el Conde Juan de Nasao se pusiese junto al fuerte de San Juan con quatro mil caballos del Egercito de su Magestad Imperial , y los Croatos , y el Regimiento de Reberoy , previniendole al Conde , que si el de la Forza dejaba aquel quartel , le fuesse incomodando los viveres , disponiendo la marcha , y ataques en la forma siguiente.

3 Que el Conde Picolomini con su infanteria , y ochocientos caballos fuesse por la mañana del Miercoles siete de Julio , marchando derecho á Ruminghem , y que se quedasse hasta la tarde cerca de Bac , en parte donde no pudiesse ser descubierto , para atacar el Bac por la mano derecha , y tomando las fortificaciones de abajo , quitar por su parte la comunicacion con el Dique , y despues proseguir á los otros puestos , para cuyo efecto llevó escalas , y todo lo necesario : y que el Señor Principe Tomás se retirasse de su quartel á las cinco de la misma tarde , sin tocar cajas , dejando las guardias puestas hasta la noche , para ir siguiendo los Alemanes. Fueron de vanguardia desde Vaten mil caballos con el Teniente General Don Juan de Vivero , á que siguieron los tercios del Conde de Fuenfaldaña , y Juan Agustia Spinola con quatro piezas de campaña , municiones de guerra , é instrumentos , y luego los tercios del Marqués de Velada , Don Francisco Toralto , Carlos Guasco , Enrique Gage , y Don Joseph de Saavedra. A Don Eugenio Oneil se ordenó quedasse en Vaten con el fuyo , y dos Compañias del Varon de Vvezmal , para que con las barcas , y fabricas flotantes ocupasse los pue-

tos que podian impedir el paso al enemigo, y que cortando el Dique se diessé la mano con los de la Villa, que debian hacerlo mismo. Sucedió muy bien esta resolucion, porque se ganaron todos los puestos, que fueron necesarios, sin embargo de que algunos estaban muy fortificados. Los de la Villa tomaron tambien un reducto cerca del Bac, con lo qual abrieron camino, y metieron en ella alguna cantidad de polvora, y mecha, que era de lo que mas necesitaban. Un poco antes del dia llegaron los nuestros á la campaña á vista del Bac, de manera, que el Conde Picolomini empezó su ataque al amanecer: ocupó luego dos fuertes, y dispuso los aproches para batir el que estaba hecho en la Iglesia de San Momelin, pues ganado este, los otros no podian hacer mucha resistencia.

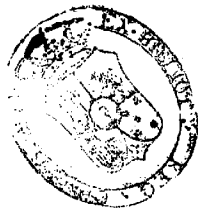
4 Al mismo tiempo se encaminó el Señor Principe Tomás con su gente derecho á Nicurlet, que le halló sin fortificacion alguna; pero dentro de un marrazo que alli hay, habia hecho el enemigo cinco fuertes, y reductos, que podian impedir la comunicacion con la Villa. Cerca de la Abadia de Clemares estaban algunos otros fuertes, y desde ella se daban la mano por estos puestos con el Bac por un Dique de faginas con su palizada, dispuesto en tal forma, que cerraban del todo el paso, porque no es creíble las obras que el Francés hizo, y el calor con que obró desde que entró el socorro en fortificarse, de manera, que no le pudiese entrar el segundo. En llegando á estos puestos resolvió el Señor Principe Tomás acometer los tres fuertes, que cortaban el camino, los dos de Clemares, y el otro del Bac, para cuyo efecto encargó al Conde de Fuenfaldaña con su tercio el ataque del que estaba hácia Clemares. A Juan Agustín Spino-la el que habia sobre el propio camino para ir á la Villa, y á Don Francisco Toralto, el que estaba mas cerca del Bac.

5 El Conde de Fuenfaldaña hizo luego una puente sobre la ribera que pasa por aquel puesto: los otros no pudieron hacer otro tanto, por no haber llegado el tren de la artilleria del Egercito del Conde Picolomini, donde estaban los pontones; pero todos trabajaron con prisa en hacer faginas, de mas de una gran cantidad que hallaron de las que sobraron al enemigo: y teniendo todo prevenido, envió el Conde de Fuenfaldaña dos Capitanes con doscientos y cinquenta hombres para embestir el fuerte, los quales cumplieron tan bien con su obligacion, que lle-

garon muy cerca de él, habiendo pasado por mucha agua, y por un foso grande, y embistieron con mucha resolución, si bien hallaron en el enemigo muy valerosa resistencia. Y viendo Juan Agustín Spinola que el Francés enviaba socorro al fuerte, resolvió segundar á los Españoles, echandose en el agua por no estar hecho el puente. Con esto los nuestros siempre reforzados con gente fresca, obraron con tanto valor, que tomaron por asalto el fuerte, no obstante los fosos, y la mucha agua que se lo impedía.

6 Viendo el enemigo lo que le importaba conservar, ó recuperar aquel puesto, y la mengua que le resultaba de que contra tantas ventajas le huviesse desalojado de él nuestra gente, vino con batallones enteros para volverlo á recuperar; y así el Señor Principe Tomás fue reforzandolo de gente de todos los tercios, y Naciones, municiones, y faginas en que la de Juan Agustín Spinola trabajó increíblemente, habiendolo dispuesto todo con grande acierto el Sargento mayor Dionisio de Guzman, pues con las cortaduras, y medias lunas que empezó, y la gente de refresco que iba llegando, rechazó cinco veces al enemigo. Fue el empeño que Españoles, y Franceses hicieron sobre conservar, y recuperar este puesto tan grande, que llegó el número de los muertos de los enemigos á mas de mil hombres, y entre ellos muchos Cabos, y Oficiales, y el Mariscal de Campo Labare. De los nuestros murieron los Capitanes Don Pedro de Cepeda, y Don Diego de Velasco, y muy pocos soldados, y algunos heridos.

7 Al mismo tiempo que Don Francisco Toralto vió que se ganaba el fuerte, atacó el suyo, aunque el puente no estaba hecho, y sin embargo de que había seis cortaduras con agua muy alta, se le llevó con solos quatro soldados de pérdida, y herido en un brazo el Sargento mayor Fanfaneli. Esto causó tanto temor al enemigo, que desamparó al punto el puesto que había de atacar Juan Agustín Spinola, y así quedaron los dos fuertes, que los Franceses tenían en medio, cortados de todas partes. Rindieronse estos tambien facilmente, y huvieran dado mucho trabajo, si por falta de municiones, segun ellos digeron, no se huvieran rendido; porque había dentro un Maese de Campo con trescientos hombres, quatro piezas de hierro, y dos mosquetones que quedaron en dos riberas altas, que pasan al rededor, y



á mas de esto un foso con agua. Portaronse todos en esta ocasion con sumo valor, y fue herido entre otros reformados el Alférez Ochoa, que salia muy amenudo de la Villa con los avisos, el qual habiendo ido por la mañana á reconocer, y despues á guiar la primera tropa, obró en una, y otra ocasion con grande animo.

8 A los nueve de Julio tuvo aviso el Señor Principe Tomás, como el dia antes el Conde Juan de Nafao habia pasado el fuerte de San Juan con toda su Caballeria, y puestose á vista del Egercito del Mariscal de la Forza, el qual despues de tres horas vino marchando con Infanteria, y Caballeria, de fuerte que estuvieron sobre los nuestros que se habian apeado, casi antes que tuviese tiempo de ponerse á caballo. Viendo al enemigo tan cerca, un hermano del Conde Colorado, que estaba de vanguardia de la Caballeria Imperial con el Regimiento nuevo de Picolomini, le embistió con mucho valor, y aunque lo hizo muy refueltamente, pero fue rechazado, y muerto. Reconociendo esto otro Esquadron del Conde de Sarrabal, adonde estaba el Conde de Sorci, y la Compañia del Conde Vizca, y que el enemigo venia derecho á ellos (aunque sin orden) se resolvieron de cargar, y se portaron de manera, que le rompieron dos gruesos, rechazandolos hasta el bosque, y otro Capitan de caballos, que se llama Dragon, con el suyo, lo hizo tambien valentísimamente; y si á Don Carlos de Padilla le dejarán cargar al mismo tiempo huviera roto tres Batallones de Infanteria, que no habian aun tomado puesto, con que se huviera obrado importante faccion; pero como los nuestros se iban retirando, el enemigo los fue cargando, y abanzado su Infanteria de manera, que como habian de pasar por pasos estrechos se pusieron en confusion, cayendo muchos en los fosos.

9 El Varon de Embise con algunas Compañias Valonas, que estaban á su cargo, entretuvo al enemigo en esta retirada todo quanto le fue posible, con que el daño fue menor, sin que en esta ocasion se pudiesse culpar á nuestra Caballeria, no habiendo sido la pérdida la que pudo suceder por mala disposicion; pues aunque se dijo era de doscientos caballos de Picolomini, y otros tantos de los de su Magestad, no fueron quarenta los muertos. De los enemigos murió mucha gente, y particularmente Oficiales, y entre ellos el que gobernaba la Caballeria, y el Marqués de Folz preso con otros.

10 A los nueve se enviaron á la Villa mil hombres de refuerzo por los puestos yá tomados, y cada dia se fueron mudando. El Conde de Isembourg entró en ella para irlo disponiendo todo, é ibasele dando á este intento la asistencia necesaria. A los diez se tuvo aviso, que Monf. de la Forza se habia juntado con Jarillon, y que queria venir por la parte de Clemares, y así se juntó toda nuestra Caballeria, y el Regimiento de Roberoy, dejando solo en el fuerte doscientos hombres con algunos Croatos para tomar lengua; pero aunque se abanzó hasta Clemares; despues se retiró. El Conde Picolomini fue abanzando sus aproches, y baterías hasta el Domingo once de Julio, que habiendo tenido aviso el Señor Principe Tomás, de que el enemigo habia resuelto de focorrer al Bac, avisó al Conde se diese prisa, porque tenia determinado el Francés el dia antes dar un asalto general. A la hora que se ajustó, que fue á las siete de la tarde, mandó encaminar á Don Joseph de Saavedra con mil Españoles, á Don Francisco Toralto con ochocientos de las otras Naciones, su Compañía de la guardia, y al Teniente General con otras dos de caballos. Llegaron quando yá toda la gente del Conde Picolomini estaba en batalla, y se tomaron luego los puestos necesarios; de manera, que viendo los enemigos esta apariencia, empezaron á capitular, pidiendo tiempo de avisar á Jarillon. Ajustóse, que á las doce de la mañana del Lunes doce, que les viniése, ó no el focorro, entregarian el fuerte de la Iglesia de San Momelin, dando desde luego por rehenes dos Tenientes Coroneles, y dos Capitanes, y que tratarian entretanto por los otros fuertes. Fue esta una de las raras acciones de guerra, que se han visto en el mundo, capitular los cercadores, y dar rehenes, sobre que les dejassen retirar con seguridad, y que les entregassen los puestos, como lo suelen hacer los sitiados.

11 Sobre el primer aviso del focorro, que queria intentar el enemigo, viendo que por la parte de Clemares, y Casel, no habia apariencia, que pudiesse pasar, por estar nuestra gente en buen puesto, y muy bien fortificado, envió orden el Señor Principe Tomás á Don Eugenio Oneil, que estuviese con cuidado; y mientras se estaba capitulando, vieron que en aquella parte empezaba una escaramuza, por lo qual luego que salieron los rehenes, le envió el Conde Picolomini, porque estaba mas cerca, quinientos hombres de refresco, y el Señor Principe To-

más municiones de guerra. Con este socorro reforzado Don Eugenio Oneil , volvió á embestir con grande valor al enemigo ; y por la mañana , al amanecer había ganado ya seis cortaduras del Francés ; porque aunque fue rechazado la primera vez , despues las volvió á ocupar , cargandole hasta no tener mas terreno. Perdió en esta ocasion el Francés mas de quinientos hombres , y cinco barcas , las dos cargadas de vizcocho , una caja grande de balas de plomo , y algunos toneles de polvora. De los nuestros hubo quince heridos , y entre ellos un Capitan. Al mismo tiempo que el enemigo entregaba el fuerte , llegó la persona que habían enviado á Jatillon , con que trataron luego por los demás puestos , de adonde salieron los Franceses con armas , y algun vago que les concedió el Conde Picolomini , pero sin mecha encendida , y dejaron quatro piezas de artilleria con las armas del Rey nuestro Señor , y una bandera blanca que se puso en San Homer en una Capilla de nuestra Señora que hace muchos milagros. Salieron rendidos dos mil y quatrocientos Franceses , gobernados por el Mariscal de Campo Manican , y Maese de Campo Belfort. Aquel mismo dia visitó el Principe todos los puestos de la Villa , maravillandose de que no huviesse el enemigo atacado á viva fuerza las medias lunas del Ornaberch , que guardaban los Españoles , é Italianos ; porque estaban de manera , que se podian subir á caballo , y solo las defendieron con las muchas salidas que hacian , matando á los enemigos numero grande de gente , obligandoles por este medio que se detuvieran sin acercarse.

12 Tratose de hacer algun daño al Francés en la retirada del sitio de San Homer , pero se juzgó , habiendo reconocido la calidad de los puestos que ocupaban , que si se gobernaban como soldados , perderian poca gente. Todavia como en la guerra nunca se debe desconfiar de las ocasiones , que tal vez encaminan , y se logran por accidentes no pensados , se ordenó al Conde de Hembourg , que con frequentes , y pequeñas salidas , procurasse saber la hora en que el enemigo se retirasse , y fuese ocupando los puestos que iba dejando , y avifasse las particularidades que entendiesse ; con que á la mañana de los diez y seis envió á decir el Conde que se retiraba el Francés , y que él habia ocupado los puestos mas abanzados. El Señor Principe Tomás mandó luego marchar el Egercito , desde la noche antes prevenido , é iban de

van-

vanguardia los tres tercios de Españoles , y siguiendo los demás , segun estaban en la frente de banderas , y luego toda la caballeria de su Magestad , para ponerse luego en batalla. Toda esta gente salia por la puerta que vá á Arc , y por la puerta nueva seguia el Conde Picolomini con todas sus tropas , para abanzarse con ellas al mismo paso que los tercios de Españoles , los quales á las siete de la mañana estaban formando sus Esquadrones cerca de las baterías del enemigo , no habiendo podido ser antes , por ser preciso pasarse todo el Dique , que vá al Bac , y por sola una puerta. A este tiempo iba el enemigo desamparando los fuertes de la circunvalacion , que eran seis , y los ocupó nuestra gente ; y aunque se abanzó todo lo posible la Caballeria , como ya tenian tanta ventaja , y no se les podia seguir sino á la deshilada , por la disposicion del terreno , tuvieron tiempo de retirarse en un puesto muy ventajoso. Con todo esto el Conde Picolomini los fue siguiendo mas de legua y media con quinientos caballos , y la Compañia de la Guardia del Señor Principe Tomàs , que estuvo escaramuzando siempre , y les mató alguna gente ; pero viendo que no podia hacerfeles considerable daño , se tuvo por mas prudente consejo no empeñarse , ni fatigar infructuosamente nuestra gente , por el grande calor que hacia , y así se retiró á la noche sobre una ribera , que estaba allí cerca , con presupuesto de marchar el dia siguiente á Teroana , puesto que cubre todo el País , y muy apropiado , supuesto que se habia reconocido que iban marchando hácia el Bolonois.

13 Abanzóse el dia siguiente diez y siete el Egercito al puesto de Teroana , haciendo su marcha á vista del enemigo , que aun no se habia movido , y lo hizo con diligencia luego que descubrió nuestras tropas , aunque por la calidad del País , ni los unos , ni los otros podian sin riesgo grande venir á las manos ; pero en las circunstancias que ocurrieron , y en la celeridad de su marcha , se conoció bien , que si el Egercito de su Magestad hubiera tenido mayor facilidad en pasar , fuera muy posible haberle dado una muy buena mano. De esta suerte fue no solo focorrida la Plaza de San Homer , tan poderosamente sitiada , sino rechazado , y retirado el enemigo , entregando los fuertes de su sitio , y trincheras , como si fuera sitiado , con admiracion grande de quantas Naciones vieron de cerca el valor , y osadía increíble con que los Españoles embestian con el agua á la cin-

tura , y á los pechos , á los fuertes , que los Franceses tenian guarnecidos de gente , y artilleria , desalojandolos de ellos á fuerza abierta , cosa que puso en tanto asombro al Señor Principe Tomás , soldado tan experimentado , y de tanta reputacion , que dijo : *Que hasta alli habia tenido á los Españoles por hombres valientes , pero que de alli adelante los tendria por mas que hombres.*

CAPITULO XXIX.

ATENCIÓN DE SU ALTEZA *sobre lo que podia obrar con la gente con que se hallaba.*



Después de la victoria que nuestro Señor se sirvió de dar en el Dique de Caló á las Armas de su Magestad , quedó el Señor Infante en Amberes , donde habiendo hecho con singular ejemplo hacimiento de gracias á nuestro Señor por este buen suceso , se puso en grande atención á reconocer lo que se podia obrar con la gente que alli tenia , supuesto que no podia reforzarla de otra parte , estando ocupado todo el resto en el campo del Señor Principe Tomás al socorro de San Homer , á que tambien asistia el Conde Piccolomini con todas sus tropas , como queda referido. Habiendo platicado este punto con las personas que le asistian , que fueron el Marqués de Mirabél , el de Cerralvo , el Conde de la Fera , el Presidente Roosc , el Padre Confesor , el Marqués Deste , Don Felipe de Silva , el Varon de Balanzon , el Conde de Fontana , y Don Andréa Cantelmo , se halló que su Alteza no tenia seis mil infantes , ni este numero era bastante para emprender los progresos grandes con que se deseaba proseguir las victorias , que se habian alcanzado de sus enemigos , habiendole quedado al Principe de Orange mas de ocho mil infantes , sin los que podia sacar de sus Plazas , como quien no tenia mas que una guerra á que atender ; juzgóse que solo se podrian intentar algunas sorpresas , de que se fue tratando , y el enemigo reforzando sus puestos en Flandes , de manera , que no dió lugar á su egecucion. Llegó el tiempo de ir su Alteza á Bruselas á hallarse en la Procecion del Milagro , como lo hace todos
los

los años, y por tratarlo todo con el Señor Principe Tomás, le avisó, que si era posible faltar del Egercito tres dias, viniessse á verse con su Alteza en aquella Corte. Hizolo así, y conferido el punto, fue del mismo parecer, y se encargó de tratar á la vuelta en Gante con Don Andréa Cantelmo la materia de las sorpresas, como persona que las habia de egecutar por aquella parte de su gobierno, y llevó consigo á Don Estevan de Gamarra, para que volviesse á decir á su Alteza lo que se huviesse tratado; pero estos designios no tuvieron efecto, por haber acudido el Conde Guillermo de Nafao á la Inclusa, y reforzado con gente los puestos que se trataban de sorprender. Su Alteza se volvió á Amberes, donde acudia á la disposición de todo.

CAPITULO XXX.

*VIENE EL REY DE FRANCIA
en Persona á reforzar su Egercito, y vuelvese
á Paris.*



Este tiempo llegó aviso de que el Rey de Francia en Persona venia á reforzar su Egercito, habiendo sabido quan repetidamente habian deshecho sus tropas nuestras Armas, y que estaba en Abevila, con que su Alteza se halló obligado á acercarse al Egercito del Señor Principe Tomás, deseoso de hallarse en él, y dar la batalla al Rey de Francia; y para no perder de vista lo de Flandes por si intentasse algo el Principe de Orange, dejó alli al Conde de Fontana. Partió de Amberes á los tres de Agosto á ganar puesto á propósito para acudir facilmente á entrambas partes. Y habiendo tenido noticia de que el Rey de Francia se volvia á París, y aquella guerra se reducía al sitio de Renti, Plaza de mas ruido (por el que hizo en tiempos pasados) que de importancia, ni defensa, y que el Señor Principe Tomás tenia la gente que bastaba para estar al oposito de Francia, y que el Principe de Orange juntando toda la gente que tenia, y podia sacar de las Plazas, marchaba la vuelta de la Mosa, cuyas Plazas con la de Gueldres, y Genepson de tan grande importancia; se resolvió su Alteza ir en Persona á impedirle lo que alli

in-

intentasse , aunque con fuerzas inferiores. Entretanto que juntaba las que tenia , envió delante al Marqués de Leyden con mil infantes , y quatro Compañías de caballos para que metiesse gente en la Plaza , ó que hiciesse punta al enemigo , y obrasse segun sus movimientos ; y al mismo tiempo á Don Francisco de Castro su Caballerizo á representar al Varon de Lamboy , que pasaba el Rin con dos mil infantes , y mil y ochocientos caballos Imperiales , quanto convenia que torciesse el camino la vuelta de Stevenvert , y viniessse á afsisttir á su Alteza , supuesto que habia noticia de que el Palatino , enemigo declarado del Imperio , juntaba sus tropas à las del Principe de Orange , con que cesaba la neutralidad que el Emperador tiene con los Estados de Olanda.

CAPITULO XXXI.

MARCHA EL PRINCIPE DE ORANGE la vuelta de Gueldres , y su Alteza en Persona sale à impedir sus designios.



EL Varon de Lamboy lo egecutó con toda brevedad debajo del mismo presupuesto , y mandò su Alteza , que el Conde de Fontana , Capitan General de la artilleria , marchasse la vuelta de Diste con toda la gente con que se hallaba el Señor Infante , que constaba de tres mil infantes Españoles , Alemanes , y Valones , por tercias partes , dejando en Flandes á Don Andrèa Canelmo con tres mil infantes para la guarda de aquella Provincia , y el País de Vvas , y desde Gante envió orden para que viniessse siguiendo á su Alteza el Regimiento de Alemanes de Bech , y á Don Estevan de Gamarra , que fuessse á decir al Señor Principe Tomás la resolucion , que habia tomado de encaminarse á la Mofa , no obstante la poca gente que tenia , y que le embiassse luego el tercio del Marqués de Velada. Despachó el Señor Principe Tomás las ordenes para que marchasse este tercio , y parecióle muy bien esta resolucion ; y habido consejo S. A. Real con los que alli se hallaban , que fueron el Marqués de Cerralbo , el Presidente Roose , el Padre Confesor , Don Felipe de Silva , el Marqués Deste , el Varon de Balanzon , el Conde

de de Fontana , y Don Luis Felipe de Guevara , Veedor General , porque los Condes de la Fera , y Fuenclara quedaron enfermos en Bruselas ; se tuvo por menor inconveniente esperar el refuerzo de esta gente , dando lugar á que el enemigo , que ya tomaba puestos sobre Gueldres , se fortificasse en ellos , que intentarle con tan poco numero de gente , señaladamente sabiendo que el Principe de Orange no habia llegado á Gueldres , y que el Conde Enrique de Nafao era el que tomaba los puestos con quatro mil infantes , y once Compañias de caballos. Partió su Alteza á Monteagudo á toda prisa , donde hizo alto hasta que llegó el Conde de Fontana , encomendando la accion á un Santuario muy celebrado , que hay en aquella Villa.

2 Luego que llegó la gente , partió su Alteza Viernes veinte de Agosto para Dilte , y de alli á tan largas marchas , que saliendo muy temprano de los quarteles , se llegaba á los siguientes muy de noche. Entró en Venalo Lunes veinte y tres , y se dispuso que pasasse la gente la Mosa aquella noche , porque con el dia no huviesse alguna espía del enemigo que la pudiesse contar , y avisarle la poca que trahía su Alteza , con que cobrasse animo por el numero , el que tanto temia el valor de las armas de España. Por la mañana salió su Alteza de Venalo , y en la Bruyera vecina á aquella Plaza se puso la gente en Esquadrones , donde su Alteza formó Consejo , y este dia , y el siguiente se confiriéron las noticias que habia del enemigo , y el modo que podria haber para focorrer la Plaza. Era el mayor embarazo para todo la neutralidad de las tropas Imperiales , con que se podria estrivar poco en su ayuda ; y sin ella quedaba su Alteza con quatro mil hombres , teniendo el enemigo con los que habia sacado de sus guarniciones , y las tropas que se le habian juntado á los ocho mil , cerca de catorce mil infantes , y tres mil y quinientos caballos. Sin embargo de esta desigualdad , assentado primero por intervencion del Marqués de Cerralvo , que seguiria á su Alteza el Varon de Lamboy , pues con las tropas del Principe de Orange andaban las del Palatino enemigo de su Magestad Cesarea , tomó su Alteza la ultima resolucion de marchar luego , y focorrer á Gueldres , aventurando , si fuesse menester , para esso su Persona. Quedó aquella noche , por ser yá tarde , abanzado una legua de Venalo , donde llegó un trompeta del Principe de Orange con una carta para el Varon de Lamboy , acordandole la neu-

tralidad del Emperador con los Estados: y él respondió, que venia á buscar los enemigos del Imperio, y en lo demás guardaba la neutralidad, y para todo fue de importancia haber recibido el Varon aquel mismo dia una carta del Elector de Colonia, avisandole, que el Palatino pasaba el Rin con sus tropas.

3 Miercoles veinte y cinco pasó su Alteza con todo el Egercito á alojarse cerca de Straelen, legua y media de Gueldres, donde llamó Consejo, y en él oyó las personas mas pláticas del País, y particularmente al Marqués de Leyden, Don Juan Berdugo, y al Coronel Crumen, Gobernador de Straelen Vvalon, soldado de valor, y partes; el qual ofreció, que dandole su Alteza mil infantes, y siguiendole con el resto, para irle reforzando, le ganaria el fuerte de San Juan, que tenia ocupado el enemigo, y que por alli se podria dar la mano con la Villa, y quedaba focorrida. Causó duda en la eleccion de atacar este puesto, haber escrito Don Andrés de Prada, Gobernador de Gueldres, que se intentasse por la Iglesia de Vvert, y que al mismo tiempo saldrian de la Villa dos mil hombres, que ayudarian á la faccion; y habiendo conferido sobre uno, y otro, y oído su Alteza los inconvenientes, y conveniencias de entrambas partes, resolvió el ataque del fuerte de San Juan, respecto de poder el Egercito obrar mas unido, y escusar el pasage de un pedazo de la Mosa, y envió á avisar á Don Andrés de Prada con tres soldados disimulados por diferentes vias, para que supiesse porque parte habia de ayudar la gente de la Villa, á donde entró este aviso muy á tiempo.

4 Tomada la resolucion se puso el Egercito en orden, yendo delante con el Coronel Crumen, para el ataque que ofreció del fuerte de San Juan, trescientos Españoles del tercio del Conde de Fuenclara, trescientos Alemanes de los Regimientos que estaban á sueldo de su Magestad, y quatrocientos Valones de la guarnicion de Straelen, que sacó su Gobernador, y los seguian un carro de granadas, y otro de zapas, y palas. Tras estos el Marqués Sforodrato, Teniente General de la Caballeria, y Don Pedro de Villamor, Comisario General de ella, con la que tenia alli el Egercito de su Magestad, que serian dos mil caballos, repartidos en esta forma. De vanguardia, la Compañia del Comisario General, con la que iba junta á la de Vicente Zurimendi. A esta tropa seguia otra de las Compañias de Arcabuceros

de

de Daniel Piati , y Antonio Vila, y á esta la de Francisco Affrem, tambien Arcabuceros. Luego la de Xaques Dubé , á quien seguian los gruesos de Corazas , el primero de la Compañia del Teniente General , la de Antonio de Alebe , y de Lucas Cayro: el segundo Don Antonio Butron con su Compañia, Juan Valdecarranza , Don Luis de Mendoza , y la de Don Antonio de la Cueva. A este seguia un trozo sobrefaliente para acudir á la parte que fuese necesario, á cargo del Conde de Villalobos, que se formó de su Compañia la del Conde de Megen , Monseñor de Valangin , y de Don Diego Colas. Luego Bernabé Vizconde con otro grueso de su Compañia de la de Moron , y de la Granga , y á este Don Luis Vizconde , con otro de su Compañia , de la de Luis Cayro , y la del Conde de Nafao. A este trozo seguia con otro el Capitan Enrique Oldenel con su Compañia, la de Henolst , la de San Quintin , y la del Vizconde de Roles , de Corazas , y luego un trozo de Arcabuceros , á cargo del Capitan Quintin de su Compañia , la de Longebal, y Clut, que le seguia otro de Corazas , que llevaba el Capitan Pedro de Heredia de su Compañia , la de Don Antonio de Ulloa , y la de Don Antonio Quevedo. Tras este iba otro tambien de Corazas , que llevaba Don Virgilio Urfinio de su Compañia , la de Vodelfin , y de Contevila ; y á estas Corazas seguia un grueso de Arcabuceros , que llevaba Juan Gueis con su Compañia. La de Juan de Hau , la de Duche , y la del Varon de Merode, que era la retaguardia de la Caballeria, y cada uno acudió á lo que debia con grande orden , y disciplina.

5 A la Caballeria seguia el resto del tercio del Conde de Fuenclara , que habiendo quedado enfermo en Amberes , como se ha dicho , le gobernaba por su ausencia Don Baltasar Mercader su Sargento mayor , y cinco Compañias agregadas á él , del tercio del Marqués de Velada , por no estar alli el Marqués , ni los demás del tercio , que por todos serian ochocientos Españoles , sin los trescientos que iban en la primera vanguardia. Despues de este Esquadron iban dos quartos de cañon , y dos medios quartos , con lo que les tocaba , y quatro carros de plomo , y polvora. Seguia otro Esquadron de mil y cien Infantes , trescientos Italianos del tercio del Duque de Avellano , y ochocientos Alemanes , de la Guarnicion de Genep , gobernados todos por el Maefe de Campo Tomás Preston, Gobernador de aquella Pla-

za : y á este , dos Esquadrones de á seiscientos hombres cada uno , formados de los Regimientos Alemanes Imperiales , de sueldo de su Magestad , gobernados por el Marqués Marci , y luego su Alteza con su Corte , y Guion , y Don Diego de Silva, Marqués de Orani , con las dos Compañías de la Guardia , y ultimamente , el Varon de Lamboy con sus dos mil Infantes , y mil y ochocientos caballos. Puesta la Infanteria , de batalla , y la Caballeria repartida de vanguardia , y retaguardia , iba reservando , y guardando la neutralidad , para obrar como el socorro lo pidiese , sin ir contra ella. La retaguardia llevaba el Coronel Brion con parte de su Regimiento , y el tercio de Ribacourt , que harian mil infantes , siguiendo á toda la Artilleria del Egercito , los viveres , y todo el vagage quedó cerca de la Villa de Straelen , y por Guardia de él quatrocientos infantes de la guarnicion de Drentales , y cien caballos de la Caballeria de su Magestad.

CAPITULO XXXII.

SOCORRE SU ALTEZA LA VILLA de Gueldres.



EN esta forma marchó su Alteza al socorro de la Villa de Gueldres , entre las doce , y la una de la noche con toda buena orden , habiendola dado al Conde de Fontana , de lo que habia de hacer para ir dando calor al primer Esquadron , y al Marqués Sfrondato , para que lo hiciesse la Caballeria , y á Don Felipe de Silva , y Marqués de Leyden , para que fuesen acudiendo á lo mas necesario. Tienesse por cierto , que al punto que se tocó la fordina para marchar , fue avisado el Principe de Orange , que no acababa de creer , que le huviesen de acometer en sus fortificaciones , si bien habia ido retirando de ellas su vagage aquella noche , y así quando llegó el primer Esquadron á atacar el fuerte de San Juan , halló que se iba retirando la gente : tanto es el terror , y escarmiento con que habian quedado de la rota de Caló , y tan poco fia ya el rebelde en sus fortificaciones.

2 Ocupóse el puesto , y salió la gente de la Villa , y juntos fueron cargando al enemigo , y avisando para que se les fuese

re-

reforzando del Egercito , particularmente la Caballeria , que todos sus Esquadrones lo fueron haciendo , y el enemigo retirandose , perdiendo mucha gente , y entre ella un Sargento mayor , de quien hacian mucho caso , y cinco Capitanes de Infanteria. Por mucha prisa que se dió á retirarse , hubo de pelear , y ser rota buena parte de su retaguardia. En esta faccion quedó prisionero , y herido el Conde Federico de Nasao , primohermano del Principe de Orange , y su sobrino hijo de su hermana , y de Don Manuel de Portugal (que de bien diferente profesion se habia ido á ser Capitan de Caballos en Olanda) y un hijo del Drosarte de Bergas , y otros. Ganaronse seis medios cañones de artilleria , tres cornetas de Caballeria , y dos puentes de barcas , con gran reputacion de las Armas de su Magestad , embistiendo á un Egercito enemigo incomparablemente mayor que el suyo , dentro de sus fortificaciones , sin que de nuestra parte fuesen los muertos mas de tres soldados ordinarios , y siete los heridos: no siendo circunstancia de poco gusto haber emprendido su Alteza el focorro á las cinco de la mañana , y hallarse en la Iglesia Mayor de la Villa de Gueldres , dando gracias á Dios á las siete del mismo dia. Con los desdichados sucesos , que habia tenido el Olandes en su Egercito , se retiró á sus presidios , habiendo perdido en esta campaña tanta gente , reputacion , y dinero , quanto se deja considerar de las excesivas prevenciones que hizo , y rotas , que con tanta desigualdad de fuerzas le ha dado su Alteza.

3 Retirados los Franceses tan indignamente de San Homer , juntando los tres Egercitos , con que en tanta expectacion pusieron á Europa este año , y á cuyo presupuesto parecia empresa pequeña : todas las Provincias Catolicas de Flandes , se huvieron de contentar con la recuperacion de Jatelet , que respecto de la Plazas , que el Marqués de Leganés habia ganado , y las que el Señor Infante Cardenal habia defendido , y la excesiva costa que al Rey Christianísimo habia causado juntar tantas tropas , era moderadísima empresa : todavia se pusieron en defensa su Gobernador , y los soldados que estaban de guarnicion , y pelearon de manera , que murieron ocho mil Franceses en el sitio. Y ultimamente , viendo la guarnicion Tudesca que habia dentro , que con la batería , y brecha que se les tenia hecha , les habian de entrar por asalto , prendieron á su mismo Gobernador , y con la espada en la mano , y herido le entregaron.

CAPITULO XXXIII.

*ENTRA EL DUQUE DE LONGABILA
en el Condado de Borgoña.*

Ampoco se reservó el fidelísimo Condado de Borgoña, de padecer este año de mil y seiscientos y treinta y ocho las invasiones Francesas, que habia padecido en los pasados; porque por el mes de Junio entró el Duque de Longabila por el Ducado de Borgoña en el Condado, y sitió el Castillo de Chosin, y habiendole hecho mas resistencia de la que presumian de su flaqueza, habiendo procedido el Capitan Cadet Gobernador de la Plaza con increíble valor, despues de haber capitulado con él en la forma ordinaria de salir libre, y sus soldados con armas, y banderas, le ahorcaron en presencia de su muger, la qual les dijo, queria mas ver pasar á su marido por aquel rigor, que ser traydor á su Principe. Llevaron el cadaver al Castillo de Rahon, y la primera diligencia para sitiarse, fue enseñarse al Gobernador, diciendole, que pasaria por la misma pena si dilataba el rendirse. El les respondió, que le espantaban poco estas amenazas, pues no le habian de hallar vivo, caso que le venciesen, como sucedió, porque él, y todos sus soldados resistieron hasta morir, y no obstante esto ahorcaron su cadaver.

2 Pasó el Egército Francés al de Frontenay, que tenia solos treinta hombres, á tiempo que Don Antonio Sarmiento, Mayordomo del Señor Infante, habia llegado al Condado con doscientos mil florines de oro, que habia enviado su Magestad, y por su orden á su Alteza, para reducir el Egército del Señor Duque de Lorena á buena forma, y disciplina, respecto de andar desmandado por falta de pagamentos. Y viendo Don Antonio, que ni el Duque de Lorena, ni el Marqués de San Martin, Gobernador del Condado, podian socorrer los de Frontenay por hallarse lejos, y que aquel Castillo estaba sin municiones, y con tan poca gente, les envió con toda diligencia sesenta soldados, pólvora, y balas, é hicieron tal esfuerzo, que siendo estos Castillos unas casas de piedra, sin fosos, ni fortificaciones considerables, tanto, que en ganandolas el enemigo, las habia de quemar, le

resistió de manera , que sufrió la batería de cinco dias , diversas minas , y asaltos. Y habiendo juntado el Gobernador sus soldados , los animó á la fidelidad , y al valor , de manera , que todos juraron de morir en la defensa , y se confesaron unos á otros por falta de Sacerdote , y con un poco de pan hicieron la Forma de la Comunión : y cumplieron tan bien la promesa , que quando entró el enemigo , solo habia dos soldados vivos , y el Gobernador , que habiendo sido volado en una mina , quedó casi muerto ; y no obstante esso le ahorcaron como á los demás.

3 Quando sucedió este ultimo sitio de Frontenay , se hallaba el Señor Duque de Lorena en Besanzon , y su Egercito algo abanzado de aquella Ciudad , con pocas municiones , y la Caballeria muy desmandada , sin tren de artilleria , y lo peor es , sin obediencia. Todavía fueron tan apretadas las diligencias , que hizo Don Antonio para darles municion para quatro dias á la Infanteria , y Caballeria , y librarles en menos de veinte y quatro horas mas de quinientos mosquetes , y picas , y todas las municiones de guerra , y el tren de la artilleria ; que lo dispuso todo con suma celeridad , con que pudo marchar el Egercito , que constaba de cinco mil Infantes , y tres mil caballos. Hallóse el enemigo yá á las puertas de Políni , Villa muy importante , aunque muy flaca , y que no podía resistir un dia. Alojóse el Egercito el siguiente á la vista del enemigo , el qual hizo demostraciones de retirarse , para descuidar nuestra gente ; y favoreciendose de la noche , subió á una montaña , por un camino estrecho , donde si hallára la menor resistencia , se huviera perdido , y esta diligencia le dió tanta ventaja , que ganando en la montaña puesto igual al nuestro , se arrimó al Egercito á menos de tiro de mosquete. Fortificaronse todos los Batallones de la Infanteria , y entre uno , y otro se pusieron tropas de caballos , guardando dos mil para la reserva.

4 El enemigo no perdió tiempo , y desde las tres de la tarde embistió un puesto , guardado de Loreneses por el Coronél Bernibal , que les cedió con pérdida de dos cañones ligeros , que en unos Castillos se habian ganado á Franceses. De aqui pasaron al fuerte del Coronél Arbois , y otras tropas al de Barlochi , que es Regimiento de los de su Magestad ; y aunque no estaba allí su Coronél , la gente anduvo tan valerosa , que rechazó tres veces al enemigo , el qual con una resolucion extraordinaria

naria embistió estos dos fuertes , el de los Borgoñones , y Varon de Zubite , procediendo tan aventajadamente , que degollaron mucha gente del enemigo , descaeciendo tanto de animo , que no solo se retiraron á sus puestos , sino que el dia siguiente con mucha prisa fueron marchando la vuelta de Francia , sin parar hasta entrar en ella. Y aunque los Cabos del Egercito de su Magestad fueron de parecer , que se marchasse siguiendo la victoria , pues habia tanta Caballeria; al Señor Duque de Lorena pareció no aventurar mas las tropas , pues se habia conseguido echar al enemigo del Condado , con pérdida de mas de mil y quinientos Franceses , los mas Oficiales , y gente particular , habiendo retirado gran cantidad de heridos , sin los que perdió quando ganó los tres Castillejos , que fueron tantos , que le ocasionaron la rabia , y crueldad de ahorcar , contra lo capitulado , al primer Gobernador , y á los demás despues de muertos. Y con esto quedó por este año aquel fidelissimo Condado libre de las invasiones de Francia.

CAPITULO XXXIV.

GUERRA EN LA PARTE DEL BRASIL.



ASISTIDA la causa Catolica de su Magestad con tan particular providencia de Dios en Flandes , y en Italia ; no fue menor el auxilio que experimentó en el Brasil , adonde luego que llegó el aviso al Gobernador Pedro de Silva , de que el Olandes estaba en el rio de San Francisco haciendo carnes , harinas , y otros refrescos , infirió prudentemente , que sería con designios de ir sobre la Bahía de Todos Santos ; por hallarse distante del rio de San Francisco quarenta y una leguas. Avisó con esto á toda diligencia al Conde de Bañolo , que estaba alojado en la Torre Gracia de Avila , catorce leguas á la par del Norte de la Ciudad , de que el enemigo estaba tan cerca , y que convenia , que con toda su gente viniese para tratar de la defensa de aquella Plaza. Visitó los Almacenes , reconociendo las armas , municiones ; y pertrechos que en ellos habia ; y no pareciendo bastantes , mandó fabricar otros de nuevo. Tambien reconoció los bastimentos , y pareciendo pocos , mandó conducir , y comprar muchos mas , ayu-
dan-

dando á ello con su hacienda , y á su imitacion el Obispo Don Pedro de Silva y Sampayo con 2½ ducados. Lorenzo de Brito Correa con 600½ maravedis , mucho ganado , vino , aceyte , y otros generos ; y el Proveedor Constantino Cadená de Villafanti con dos mil ducados , con que de todo se fue haciendo la prevencion necesaria para hallarse bastecido para qualquiera sitio , por largo que fuese. Reconoció las fortificaciones hechas , y mandó hacer otras , repartiendo la guardia , obras , y puestos á las personas de mayor satisfacion que tenia en su compañía.

2 Dispuesto todo lo necesario , llegó el Conde de Bañolo , Capitan General de la Artilleria , y Caballeria del Egercito de Pernambuco , y Maese de Campo General de él con ochocientos hombres , á quince del mismo mes , á Villavieja , media legua de la Bahía : y teniendo aviso el Gobernador , partió á verse con él á conferir todo lo dispuesto , y assentar la forma que se habia de tener en alojar la gente. Eligieronse los medios mas a proposito para la disposicion , prevencion , y egecucion de todo. Y á catorce en la noche tuvo aviso el Gobernador , que parecian muchas velas sobre Atapoan , un Isleo en la entrada de la Barra de la Bahía en la punta del Norte , distante de la Ciudad un quarto de legua. Púsose el Egercito en arma , y envió el Gobernador diversas tropas de caballos , y Compañias de Infanteria , á impedir que no desembarcasse el enemigo , y ocupar los puestos mas importantes para entretenerle , si consiguiesse echar gente en tierra. Con los vientos contrarios se deruvo el rebelde dos dias , hasta que á diez y seis por la tarde entró en la Bahía con una Armada de quarenta y cinco velas , veinte y cinco galeones de porte , y los demás pataches , lanchas , y barcazas , y en ellas seis mil hombres de guerra , tren de artilleria , y todo lo necesario para formar un sitio á cargo del Conde Mauricio de Nassau. Fue caminando por la punta de Monserrate , y doblada se abanzó un poco adelante , con intento de echar gente en tierra al anochecer , media legua de la Barra de Piraja , porque no fuese ofendido de las plataformas de la Barra , y del fuerte de San Bartolomé.

3 Así como el enemigo iba doblando la punta de San Antonio , y entrando por la Bahía , fueron siguiendo nuestros tercios aquella misma vuelta , hasta la Barra de Piraja , donde atajados , por no tener en que pasar , saltó en tierra el enemigo , sin ha-

haber quien se lo impidiese; y por ser mala la playa, llena de abrojos, y piedras, pareció á los Cabos de nuestro Egercito, que no convenia pasar adelante, sino que se guarneciese el fuerte de San Bartolomé, como se hizo, y desde San Bartolomé á Agua de Meninos. Marchó la demás gente, y la que iba llegando al Ingenio del Capitan Diego Monistelles, distante dos leguas de la Ciudad, adonde intentaba oponerse al enemigo.

4 A diez y siete de Marzo por la mañana marcharon el Gobernador, y el Conde con alguna Caballeria, é Infanteria al Ingenio, dejando la Plaza, y demás puestos guarnecidos con la gente necesaria. Aquella noche ocupó el enemigo el alto del Ingenio, lugar fuerte por naturaleza, y en él se fortificó. Quando llegaron los nuestros, y vieron ocupado, y fortificado aquel lugar, deseó el Gobernador desalojar al enemigo. Hizose Consejo sobre esto, y se resolvió, que era lo mas acertado defender los puestos exteriores de la Plaza, cortar los caminos, é impedir que no se aprovechase de cosa alguna de la Campaña. Pusose todo en egecucion con grande cuidado, y vigilancia, y deseando el Gobernador tomar un prisionero, y no habiendolo podido conseguir con la primera orden, propuso premios á quien hiciesse este servicio al Rey, con que fueron tantos los que se traxeron, sacandolos de dentro de las mismas fortificaciones del enemigo, que solo el Capitan Sebastian de Soto trajo de una vez quarenta Olandeses.

5 A diez y ocho tuvo aviso el Gobernador, que el enemigo venia por las campiñas, camino del Arrayal Viejo, y pareciendo conveniente salirle á recibir fuera de la Ciudad, salieron él, y el Conde de Bañolo marchando con los tercios: y en el barrio de San Antonio acordaron, que el Gobernador volviese á la Ciudad, por ser en ella necesaria su Persona para prevenir lo mas importante á su defensa, y el Conde con la gente mas escogida marchasse, como lo hizo, al Arrayal Viejo, y reconociendole, halló que no habia llegado á él el enemigo, y dejando la gente que pareció bastante en los mas importantes puestos del camino, con la demás marchó al barrio de San Antonio. El dia siguiente por la mañana salió el Olandes de sus fortificaciones, marchando la vuelta de la Ciudad con mucha orden por el camino del Arrayal Viejo, que era solo por donde podia hacer daño, evitando el que podia recibir de las trincheras del Azude.

Pareció al Gobernador , que era necesario enviar luego á prevenir , y ocupar el puesto de San Antonio al Maese de Campo Don Fernando de Ludeña con su tercio , y otra Infanteria Portuguesa: Egecutólo así con grande valor , y visto quan importante era este puesto , y que estaba muy cerca de la Ciudad , y que si el enemigo le ganaba , era grande el daño que de él podia recibir , se fortificó con toda diligencia , ayudando al trabajo las Compañias de los otros tercios.

6. Viendo el enemigo ocupado el puesto de San Antonio , y la prisa con que en él se trabajaba , caminó la vuelta de la marina , y se puso en la colina del Padre Ribero , distante de San Antonio tiro de artilleria , que no se pudieron en un mismo tiempo ocupar entrambos puestos , y así se acudió á lo mas importante , por juzgarse que los fuertes que habia en aquel parage podrian resistir , ó entretener al enemigo , hasta que llegado mayor poder , fuese cortado ; pero sucedió al contrario , pues con poca resistencia se rindieron á partido los fuertes de Agua de Meninos , Taparipe , y San Bartolomé , no cumpliendo el enemigo lo capitulado con ellos , haciendo mala guerra á los rendidos , con que despertó á los demás á la debida atencion de morir antes con honra en sus puestos , que infamemente entregandolos. Habiendo tenido noticia de esto el Gobernador , mandó prender á los Capitanes , y á uno de ellos , que era estrange-ro , sucedió , que volviendo á recogerse á su casa , halló la puerta cerrada , y habiendo llamado , salió á la ventana su muger , que era Portuguesa , y natural del Brasil , y le dijo : *Que no habria puerta á hombre , que tan bajamente habia entregado el puesto que le estaba encargado , y que quando viniera hecho pedazos , por haber sido en defensa de la Religion Catolica , y de su Rey , alegre , y gustosa le recibiera.* Y continuando en otras semejantes razones , corrido , y afrentado se fue retirando á los campos , donde siendo hallado , fue preso , quedando contenta la Ciudad , de que yá que tenia un hombre cobarde , se hallaba con una muger valerosa.

7. Porque no corriese igual fortuna el fuerte del Rosario , le mandó el Gobernador deshacer , retirando la gente , y artilleria á la fortificacion de San Antonio , adonde el Teniente de ella , Francisco Perez de Soto , puso dos piezas con grande trabajo , y riesgo , y con otras dos que se plantaron en San Antonio , se co-

menzó á hacer grande daño al enemigo , y á impedir que no continuasse en sus fortificaciones con tanta seguridad , como lo hizo á los principios. Procuró el rebelde impedir el daño que recibia de este puesto , y viendo juntamente las grandes consecuencias que se le seguian para la expugnacion de la Ciudad si lo ganaba ; en veinte y uno de Abril , á las ocho de la noche marchó derechamente á él con mil hombres , la gente mas lucida de su Egercito , quinientos de vanguardia , y los otros de socorro. En el camino le recibieron unas Compañias nuestras , que estaban emboscadas , que aunque eran de muy inferior numero de gente , pelearon con tanto valor , que solos ellos hicieron retirar al enemigo con mucha prisa , con pérdida de doscientos rebeldes que le degollaron , treinta prisioneros , y trescientos heridos. Trabajabáse en todas partes por los nuestros en las fortificaciones , habiendose hecho las trincheras de la Ciudad en menos de quince dias , acudiendo á la obra los Religiosos , los Clerigos , Estudiantes , mugeres , y muchachos con grande conformidad. La obra del redueto , y trincheras , que fueron encargadas al Maese de Campo Hector de la Calce , se continuaban siempre con gran cuidado , y las fortificaciones que estaban á cargo del Capitan Mayor Felipe Camaron , de cuyos puestos se hacia grande , y continuo daño al enemigo. Es el Capitan Mayor Camaron , Indio de la tierra , de mucho valor , y singular afecto al servicio del Rey , sirve con seiscientos Barbaros , y algunas veces con mas , y es utilísimo su servicio , su resolucion , aliento , y séquito para aquel genero de guerra.

CAPITULO XXXV.

PROSIGUE LO MISMO.



L Conde Mauricio de Nasao , viendo lo poco que habia ganado en tanto tiempo , y quan diferente oposicion habia hallado de la que imaginó á los principios ; luego que con tanta felicidad desembarcó , hizo un parlamento al Egercito , representando como en apoderarse del puerto de San Antonio consistia la facilidad de la expugnacion de la Bahía , y que ganado él , quedaba consumada la empresa. Pusoles delante la honra ,
que

que de esto se les seguiria , el despojo , el saco de la Ciudad , la riqueza , y con breve trabajo acabar la guerra con felicidad , y nombre inmortal. Ponderables el numero corto de los nuestrros , respecto de la gente del enemigo , los animos divididos entre sí , Naciones emulas , y discordes , los soldados mal contentos , y pagados ; acostumbrados á perder , los ciudadanos sin experiencia , ni valor alguno , llenos de asombro , y confusion , viendo sobre sí un Egercito tan victorioso , y grande. Ofreció de parte de las Ordenes rebeldes , premios , y honras , y dispuso que novecientos soldados , de los de mas esfuerzo del Egercito , jurassen en su mano de morir , ó ganar el puesto ; y alentado con esto , escogió mil y seiscientos de toda su gente , y entre ellos novecientos juramentados : encargóles el asalto de las trincheras de San Antonio , y el resto del Egercito mandó que ocupasse una colina cerca de la Casa Quemada.

2 En este mismo tiempo el Gobernador Pedro de Silva , y el Conde de Bañolo , viendo que con las guerras que tenia su Magestad en tantas partes , podia dilatarse el socorro que tenían pedido por diferentes avisos , pusieron su defensa en la milicia con que se hallaban , que serian dos mil y quinientos soldados , fuera de la gente de la tierra , y ciudadanos , animandolos con la defensa de las propias casas , mugeres , hacienda , vidas , Religion : poniendoles delante la perfidia del enemigo , su crueldad , obstinados , y rebeldes á Dios , y á su Rey : que estaba librado en su esfuerzo el vivir con honra , y libertad debajo de la mano de un Principe justo , Catolico , y Religioso , ó en servidumbre durissima en poder de hombres viles , hereges , y tiranos. Que el numero no habia que temerlo , pues este nunca vence al valor ; gente colecticia , marineros , grumetes sin honra , sin incitamento alguno de virtud , ni de honor , lo mas despreciado , y foez de los Estados rebeldes. Representaba la valentia de las Naciones Castellana , y Portuguesa , enseñadas , no solo á vencer por guardar sus casas , que los animales mas debiles saben , y suelen defender hasta la ultima desesperacion ; sino á conquistar las Naciones mas remotas , y hacer formidable su nombre en toda la circunferencia de la tierra.

3 Con estas razones animados los soldados , deseaban llegar á las manos con el enemigo , y tuvo cumplido efecto brevemente su deseo. Porque á los diez y ocho de Mayo á las ocho

de la noche, comenzó á marchar el rebelde con los mil y seiscientos hombres , encaminado al puesto de San Antonio. Halló en el camino algunas Compañías que estaban emboscadas , y pelearon valerosamente , deteniendo al enemigo algun tiempo ; pero como era superior en gente , fue cortando la nuestra , y por medio de multitud de balas , que muy á tiempo se jugaban de las trincheras , donde asistia el Maese de Campo Don Fernando de Ludeña , el Sargento mayor Pedro Martinez con su tercio , y algunas Compañías del que fue de Don Basco Mascareñas , con resolucion , y animo grande se arrojó el enemigo en el foso , pensando con esto apoderarse de las trincheras , peleando con grande constancia , y levantado en el borde de ellas , y arrojado dentro de las nuestras gran cantidad de granadas , y bombas de fuego , sin perdonar artificio ninguno de quantos podian conducir á su intento.

4 Acudieron de socorro á toda prisa al puesto de San Antonio el Gobernador , el Conde de Bañolo , Duarte de Albuquerque , Luis Barballo , Lorenzo de Brito Correa , el Teniente de la Artilleria Francisco Perez de Soto , y el de Maese de Campo General Alonso Gimenez , Martin Ferrera , y otros Capitanes , que con su valor , y egemplo animaron á los demás soldados á rechazar al enemigo de aquel puesto ; el qual viendose muy acosado de los nuestros , queriendo esforzar , y socorrer á la gente que se hallaba en el foso con la que habia dejado en la colina de la Casa Quemada , donde tenia ocupado puesto para asegurar las espaldas , é ir enviandola de refresco á la parte que fuese necesaria , se le opuso el Maese de Campo Juan Ortiz con su tercio , y su Sargento mayor Don Juan de Estrada , que se hallaban con algunas Compañías del tercio de Portugal de Pernambuco , todo á cargo de Luis Barballo en las emboscadas prevenidas para acudir á este intento , los quales rompieron el Egercito contrario , haciendole volver las espaldas con gran pérdida de gente , señalandose en esta ocasion el Capitan Don Gregorio Cadena Vandefra de Melo , que recibió cinco balazos , aunque ninguno de peligro , y el Capitan Don Pedro de Rojas , quedando mal herido el Capitan Antonio Rodriguez.

5 Viendo los nuestros que duraba siempre la pelea en el foso , se resolvió que el Maese de Campo Luis Barballo saliese fuera de las trincheras á pelear con el enemigo , y desalojarle de él ;

y egecutandolo luego , salió por el Dique de la Casa Quemada con los Sargentos mayores Antonio de Freitas de Silva , Francisco Duarte , y otros. Dieron al enemigo de trabés , y al mismo tiempo de frente los de las trincheras , donde se peleó grande rato con singular valor de ambas partes , hasta que el enemigo , no pudiendo resistir , se puso en huída , despues de haber peleado tres horas en el foso. Acudió con su tercio del sitio de las Palmas á este tiempo el Maese de Campo Héctor de la Calce , que aun tuvo lugar de dar dos cargas al enemigo al tiempo de su retirada. Luego tocaron al arma en los fuertes de San Diego , y San Antonio , donde el rebelde con doce barcas hizo demostracion de acometer ; y aunque á nuestra gente les puso en algun cuidado , pero el Proveedor mayor del Estado del Brasil Pedro Cadena de Villafanti , y Pedro Correa de Gama , que estaban en la Plaza de Armas , con otros Capitanes , y soldados , enviaron un recado á los Generales , que no tuviesen cuidado , porque ellos socorrian aquéllos puestos , como lo hicieron con las Compañías , que estaban de la parte de San Benito , que con gran presteza fueron á ocupar la Playa , para impedir que el enemigo echasse en tierra su gente.

6 Toda aquella noche se asistió en nuestros cuarteles , y luego que amaneció llegó un trompeta del Conde de Nasao á pedir suspension de armas para retirar , y enterrar los muertos. Concediósele , y fue en rehenes de nuestra parte el Capitan Pedro de Arenas , quedando de la suya otro Capitan. Entregaronsele trescientos y veinte y siete muertos , que el Gobernador mandó llevar en carros , demás de otros muchos que no quisieron recibir : habiendo sido los que murieron en esta noche sola setecientos , y entre ellos ocho Capitanes , y mas de quinientos heridos. De los nuestros murieron sesenta y dos , y salieron heridos ciento y nueve , y Sebastian de Soto , que murió dentro de pocos dias. Y los heridos particulares fueron los Capitanes Antonio Rodriguez , Antonio Montero Becerra , Don Juan de Tobar , Juan Perez de Melo , el Sargento mayor t Antonio Freytas de Silva , y algunos otros Alfereses , y Sargentos reformados.

7 Metió el enemigo en las trincheras , y Ciudad mas de dos mil y quatrocientas balas , sin que con ellas ofendiese á persona alguna , habiendo hecho grandes ruinas en casas , y Conventos diferentes. Fuefe continuando de nuestros puestos la ofensa del

enemigo, el qual para assegurarle en la parte que se habia retirado, hizo cuebas en la tierra, y otras prevenciones, y fortificaciones, á las quales pareció al Conde de Bañolo se diesse un asalto real para hacer esta faccion mas gloriosa. Y habiendolo entendido el rebelde de dos prisioneros que tomó, levantó un trincheron alto para que de ninguna parte pudiesen ser vistos sus movimientos. Y siendo la noche de veinte y seis muy tormentosa, habiendose disparado dos piezas resolvió no detenerse un punto, y vergonzosamente se embarcó con tanta prisa que dejó en el quartel muchos bastimentos, y en los fuertes de Agua de Meninos, Monferrate, y San Bartolomé, que tambien desampararon, toda la artilleria, municiones, y armas que en ellos habia. Egecutó el rebelde en quantos moradores pudo coger de aquel distrito, notables crueldades, como lo habia hecho en las salidas, y entradas sin perdonar mugeres, viejos, y niños, pasandolos á todos á cuchillo.

8 Cobrando nuestra gente las fortificaciones que tenia ocupadas, halló en el fuerte de Agua de Meninos una pieza de artilleria de bronce, otra de hierro, y en el de Monferrate cinco piezas de hierro, en el de San Bartolomé quince, y en el quartel donde se fortificó, seis de bronce con todos los pertrechos de guerra, fabricas del Egercito, é instrumentos de campaña. En veinte y siete estuvo el enemigo embarcado sin hacer ningun movimiento, y á la tarde envió un trompeta con un Ayudante nuestro, que tenia detenido con doce de los prisioneros que llevaba, pidiendo los suyos. El Gobernador no los envió, por haber hecho el Conde de Nasão mala guerra faltando á la palabra en no haber entregado los soldados del Capitan Bedoya, que tomó en el fuerte de San Bartolomé, y haber tirado con balas venenosas. En veinte y ocho por la mañana se hizo á la vela, sin esperar que volviese el trompeta, con pérdida de dos mil hombres entre muertos, prisioneros, y heridos. De nuestra parte murieron ochenta, y quedaron heridos ciento y diez y seis. Y habiendo llegado un navío nuestro cerca del fuerte de San Antonio, que iba de la Ciudad de Oporto, al tiempo que iba saliendo el rebelde, enviando el Gobernador doce lanchas con cinquenta mosqueteros, le trageron, y metieron en el puerto de la Ciudad, sin que el enemigo intentasse ofenderle.

CAPITULO XXXVI.

*VOLCAN ESTRANÑO , QUE PARECIO
por Junio en la Isla de las Terceras.*

Etirado el enemigo con pérdida de gente , reputacion , y artilleria , de la Ciudad de San Salvador del Brasil , y concebidas las buenas esperanzas que se deben tener , de que la Armada que estaba prevenida en Portugal , hallando los sucesos de aquella guerra en tan buen estado , han de obrar los efectos que se esperan en el servicio del Rey , y reputacion de sus armas. Antes de volver al sitio , y socorro de Fuente-Rabía , no será fuera de proposito el referir de paso el Volcán extraño que en la Isla de las Terceras pareció por Junio de este mismo año , pues tambien se puede tener por suceso de guerra el pelear entre sí los elementos. A veinte y seis de Junio comenzó á temblar la tierra de aquellas Islas , señaladamente la de San Miguel , que es donde asiste el Gobernador , de manera , que con la concusion grande de los edificios , temblor del suelo , y el terror que causa este linage de calamidad á los mortales , desamparaban sus casas , y salian á los campos , no teniendose aún en ellos por seguros.

2 De alli á algunos dias se vió , á dos leguas de la misma Isla , dentro de la mar , en mas de ciento y sesenta brazas de profundidad , vomitar inmensa materia de fuego , sacudido el peso infinito de las aguas que tenia sobre sí con la violencia de este activo , y poderoso elemento ; llenando de nubes , humo , confusion , y asombro todo aquel Orizonte ; despidiendo , y levantando al Cielo tanta multitud de piedras envueltas en ceniza , con pedazos tan grandes de esta impura materia , que habia algunos iguales á montes de inmoderada grandeza , los quales levantaba la violencia del fuego algunas lanzas sobre las ondas mismas de la mar , y volviendo á caer , parte resuelta en polvo , y parte condensada , y ponderosa , vino á formar un Isléo de legua y media de largo , y sesenta brazas de alto , donde habia ciento y cinquenta de profundidad.

3 Penetró el caliente humor, que el Volcán despedía de sí, los senos de las aguas, quemando dentro de ellas tanta cantidad de peces, que sacudidos despues á la ribera, escriben los vecinos de aquella Isla, que podian llenar dos naos grandes de la India, que suelen ser de mas de mil y doscientas toneladas. Las causas naturales de tan prodigiosos efectos las tratan bastantemente los Filósofos, si bien son muy raros los que se hallan escritos con tan admirables circunstancias. Las que nosotros podiamos especular, así morales, como sobrenaturales, no dejan de dar bastante indicio de la ira de Dios sobre los hombres, pues al tiempo que tan ciegamente se combaten unos á otros sobre la superficie de la tierra, casi en todas las partes del mundo: en la Asia entre Turcos, y Persianos con tan poderosos Egercitos; en la Africa los Barbaros entre sí, y con los Moros, y Turcos; en la America contra nuestras Armas los rebeldes Araucanos, y otros Barbaros, y Gentiles, oponiendose á la verdadera Ley; en la Europa Catolicos contra Hereges, y lo que peor es, Catolicos contra Catolicos; fue la Dios tambien en los profundos senos de la tierra los mismos elementos, dejandoles que tengan entre sí tan fiera concusion, y pelea, que el fuego venciendo al agua, manifieste la justicia de Dios contra los que fueren causa de estas miserias señaladamente á aquellos, que posponiendo la paz de las gentes á la ambicion propia, y la causa de la Religion Catolica, y gloria de Dios, á la ansia de estender su poder, y de usurpar lo ageno, revuelven el mundo con tan grave daño de la verdadera Religion, y aumento de los que divididos de la Iglesia Romana crecen á la sombra de nuestras discordias.



CAPITULO XXXVII.

PROSIGUE EL SITIO DE FUENTE-RABIA.

ON el suceso de haber quemado los doce navíos la Armada Francesa en el Puerto de Getaria , pudo alterarse la resolucion que tenia el Almirante, y Marqués de los Velez de acercarse con su Egercito á las trincheras del enemigo , pareciendo muy verisimil , que hallandose con mas de sesenta bageles el Francés , y un Egercito tan grande como el que tenia sobre Fuente-Rabia , intentaria sin duda tomar por mar , y por tierra los Pasages , Lezo , Rentería , y los demás puestos que habia defendido ; con que no solo volvia á hacerse Señor del Puerto del Pasage , que es el mejor de aquella costa , sino á tener en continuo cuidado á San Sebastian , y hallarse en facil disposicion para mayores progresos , con que dejaria cortado al Marqués de Mortára en la montaña , ó haria mas facil desalojarle , ó romperle. A esta causa enviaron los Generales Almirante , y Marqués , gente para que defendiese los puestos del Pasage , y Rentería , y al Coronél Don Diego de Isasi , y á Don Antonio Gandolfo , para que reconociesen lo que se podria obrar prontamente para su defensa.

2 Fueron , y les pareció conveniente poner una cadena en la boca del Puerto , y que con la artilleria , que para esto se trajo de San Sebastian , se pudiesen algunas baterías en tierra , y se acomodasse de manera , que se pudiese defender contra la mar , que era lo que entonces tenia mas riesgo. Egecutóse así , y quedó este puesto á cargo del Sargento mayor Don Miguel de Berois , hasta que viendo que parte de la Armada del enemigo se volvió al canal de Fuente-Rabia , y el otro trozo quedó siempre á vista de Getaria ; se ordenó al Maese de Campo Don Juan de Chauri , que estaba con su tercio embarcado en los ocho bageles surtos en San Sebastian , y al Gobernador Freijó que los gobernaba en lo que tocaba á la mar , se viniessen al puerto del Pasage , y poniendose en la boca de la entrada , aseguró aquel cuidado.

3 A este tiempo llegó de Caraluña el Regimiento de la
 Tom. X, Ff guar-

guardia de su Magestad , cuyo Coronél es el Conde Duque ; y por tener orden el Marqués de Mortára para gobernarle , y ser Teniente Coronél , pidió al Almirante mandasse , que subiesse este Regimiento al puesto que tenia ocupado , así por ser la gente de tan buena calidad , como porque tuviesse lo que le tocaba , que era la vanguardia. Ordenólo así el Almirante ; pero mandó , que el tercio que tenia el Marqués , en que (como se ha dicho) iba la nobleza de España , que sirvió en esta ocasion á su Magestad , se acuartelasse abajo , incorporandose con todo el Egercito. Tambien llegó luego el Maefe de Campo General Geronimo Roo , y consecutivamente el Regimiento del Conde de Aguilar con trescientos Napolitanos , gente muy escogida del tercio del Maefe de Campo Don Leonardo de Moles , y quinientos hombres de la Armada Real , á cargo del Capitan Don Alonso de Salamanca.

4 Habiendo llegado esta gente , partieron el Almirante de Castilla , el Marqués de los Velez , y los Maefes de Campo Generales Marqués de Torrecusa , y Geronimo Roo , al puesto del Marqués de Mortára , y llegando á la Hermita de Santa Barbara , reconocieron desde ella los quarteles del enemigo , la Plaza , y los ataques , y fortificaciones , y vieron el valle abajo tres llanos en un poco de altura , cubiertos del puesto de Santa Barbara , muy cerca de los quarteles Franceses. Aqui parecia conveniente que el grueso del Egercito se acuartelasse , enviando alguna parte de él á la vista de Irun , y de alli se pondria en cuidado al enemigo , siendo así , que los bosques que habia delante mandados del puesto , hacian el sitio muy fuerte. Podiafe venir á él con mucha seguridad , enviando emboscadas delante , por ser muy doblada la campaña , y acuartelandose en ella el Egercito , se ganaria la eminencia del enemigo , y sustentaria facilmente. Tomóse por entonces resolucion de enviar al mismo puesto que habian reconocido dos Compañias de caballos , con que las escaramuzas por aquella parte se iban continuando mas frequentemente , y mucho mas despues que entendió el enemigo que habia llegado el Regimiento del Conde Duque , al qual llamaba muy frequentemente en él al Marqués de Mortára , para que les embistiesse , acordandole la faccion de Leucata.

5 Entretanto que se iba encaminando , y disponiendo el socorro , no cesaba el enemigo de batir la Plaza , usando de quantos

tos medios pueden imaginarse para estrecharla, y quando los de ella se hallaban tan fatigados, como se deja entender, cobraron algun consuelo con las nuevas que á los veinte de Agosto tuvieron del Almirante, en la carta que trajo el Gascon, de que muy presto les socorreria, enviandoles una instruccion del modo con que se habian de comunicar con la gente del puesto de la montaña de Santa Barbara, que el Marqués de Mortara habia ocupado.

6 Tenia muy adelante el enemigo una mina, que les daba mucho cuidado, y se ordenó al Alcalde Diego de Butron que la contraminasse. Egecutólo así, y halló que habia cerrado la boca de la comunicacion el Francés con grandes piedras, y con mucha cantidad de talegas de greda, reconociendo que las centinelas del cubo no estuvieron tan atentas como debian, pues dejaron trabajar al enemigo toda la noche. Creyóse que la habia cerrado para quitar la comunicacion, y los de adentro sin noticia del engaño, comenzaron á desembarazar la mina, sacando mas de quarenta quintales de piedra, y setenta talegas de greda, asistiendo dentro de la contramina el Alcalde Diego de Butron muchas horas, con increíble valor, y constancia, siendo el riesgo muy conocido. Envióse á este tiempo á dar prisa al Alférez Don Francisco del Molino al trabajo de la contramina, y á las dos de la tarde, al tiempo que comenzó el Francés á tirar bombas á la Plaza de Armas de la muralla, llegó tambien el Padre Isasi á solicitar el trabajo de los nuestros. Luego salió de la contramina Don Francisco del Molino, informando lo que habia dentro.

7 Dió el enemigo á este tiempo fuego á la mina, y por la boca que estaba hecha por la parte de la Plaza salió un volcán de piedras, tierra, y fuego tan grande, que voló los siete hombres que estaban dentro de ella trabajando, y los hizo pedazos, sin que ninguno quedasse vivo, derribando tambien á Don Francisco del Molino, y al P. Isasi, los cuales quedaron maltratados, aunque sin herida. Al punto se entró á reconocer el efecto que habia hecho en la muralla, y hallaron que no hizo brecha bastante, porque la carga se volvió contra el enemigo, haciendole grandísimo daño, y matando muchos Franceses. Arriolé nuestra gente á la muralla, y los Irlandeses se pusieron en la cortina que está pegada al cubo, por ser aquel puesto el que

les tocaba , como tambien el de la casamata de aquel lado. Puso se la gente de las demás Compañias en la trincheria , que franqueaba la entrada de la casamata , con las cuerdas caladas , porque el enemigo no abanzasse. Acudieron todos los reformados con mucho aliento , y los dos Capitanes Irlandeses Don Daniel, y Don David. Jugaba el enemigo su artilleria con grande furia, é hizo frente á la muralla con trescientos Infantes Franceses de los mas escogidos , encaminandolos al foso ; y en las casas de la Marina puso un crecido Esquadron , abanzandole hasta la muralla , dejando de resguardo una buena tropa de caballos. Mostraronse con gran resolucion los de afuera al acercarse , y los de adentro al defenderse.

8 Viendo el enemigo , que no habia brecha en la muralla bastante , trató de retirarse ; siendo cierto, que tuvo tanta esperanza en esta mina , que vinieron muchas mugeres de Andaya de Francia al sacó , creyendo se tomaria aquella tarde la Plaza. A veinte y uno de Agosto , viendo el Francés el poco efecto de la primera mina , comenzó á caminar con nueva galería un poco mas abajo para minar en el mismo cubo , haciendo siempre grande esfuerzo en romper por esta parte la muralla. Para esto hizo tres galerías ; la primera hacia el angulo , pero llegando á la mitad del foso , lo impidió el agua. Lo mismo le sucedió en la segunda : y en la tercera arrojó tablones gruesos , y otros artificios de madera , pareciendole que si abria camino , abanzaria la gente , sin que los nuestros le pudiesen ofender.

9 A veinte y dos , los de adentro trabajaron en la segunda contramina , haciendo principio en la primera , por donde se habia quebrantado la muralla ; y dentro de tres dias , con grande dicha , se encontró por la contramina con el enemigo , cogiendole por travesía. A los veinte y tres comenzó á picar en la parte del baluarte de la Reyna en dos partes , distantes una de otra como dos picas y media , sin que los de la Plaza , aunque peleaban incesantemente de noche , y de dia con bombas , piedras , y cañonazos , mirandole mucha gente , pudiesen embazarar que llegasse á picar la muralla.

10 Esta noche hizo el enemigo salva general con la mortueteria , comenzando de los quarteles de Mendelo ; y creyendo muchos de los que estaban en la Plaza , que peleaban con nuestro Egercito , acudieron á la muralla á reconocerlo. Prosiguió

guió el enemigo la salva en los demás quarteles, y en Andaya, y figuiendose despues la Artilleria, se conoció que era alguna fiesta que solemnizaba, sin que entendiesen los de adentro la causa, hasta que á los veinte y quatro, dia de S. Bartolomé, les habló el Marqués de Geures desde las trincheras, diciendoles, que habia sido la salva por la quemada de nuestra armada, añadiendo el Marqués: *Que era lo que pretendian hacer?* A que respondieron los de adentro: *Que defenderse, ó morir.* Replicó él: *Que el morir era bien quando se seguia algun fruto en ello, pero quando no, para qué?* Y el Capitan Don Daniel respondió, *que para morir con honra:* con que se retiraron, quedando con algun desconsuelo en la Plaza de la pérdida de nuestros navíos, pero sin primer movimiento de rendirse.

CAPITULO XXXVIII.

VALOR RARO DE BERNARDO
Bardones.

Veinte y cinco de Agosto, despues de haber hallado la mina segunda, anduvieron mas cautos los de la Plaza, porque no les sucediese lo que en la primera; y así procuraron hacer tan capáz la contramina, que el Francés no la pudiesse cerrar, el qual puso cantidad de bombas, y barriles, y atacando ligeramente la boca de la mina, dieron fuego á la tarde, pero sin mas efecto que arrebatarse el fuego á un soldado, que se llamaba *Bernardo Bardones*, y sacarlo fuera de la Villa por la boca de la primera mina; el qual sin turbarse (valor bien extraño) tomó el camino para la estacada de la Plaza, y un Francés, hallandole pegado á sus trincheras, le dió con un chuzo por las tripas, y se las echó fuera, y no obstante la herida, con las tripas en la mano, llegó nadando á la estacada, entró en la Plaza, y despues curó de la herida. Este mismo dia hablaron los de Andaya con los soldados de la Plaza, persuadiendolos á que se rindiesen, y dióse orden, que no se respondiessse desde las murallas al Francés, supuesto que era el intento morir antes que rendirse.

2 A veinte y seis de Agosto formó el enemigo otra galería de barricadas terraplenadas, sin abrigo de espalda alguna, por no ha-

haber trabes que la pudiesse ofender : todavia se le ofendió á los principios con la mosqueteria , y el Alférez Lefaca con un arcabuz de caza , no obstante que tiraba descubierto , por estar la muralla sin parapetos , mató más de treinta Franceses , y entre ellos gente de cuenta. Viendo los de adentro , que la parte de la Magdalena quedaba libre , y que en la de la Reyna trabajaba el enemigo , resolvieron de comenzar á los veinte y siete la retirada de la Reyna , porque el Francés iba caminando mucho mas con las minas , y si no llegaban á la contramina , estaban yá bien cerca.

3 Esta retirada se hizo en tres dias , ayudando las mugeres á terraplenarla. Trabajóse tambien en retirar la artilleria , que estaba descavalgada en lo alto del terraplano de la Reyna , y abrióse en él grueso de la muralla de la Magdalena una tronera , para poner un medio cañon contra la galeria que habia hecho el enemigo , y prosiguióse la espalda , que estaba sobre el terraplano de los cestones , para alojar otra pieza grande contra sus intentos. En estos dias no tuvieron los de la Plaza aviso ninguno del Almirante , y Marqués de los Velez , y estaban con gran cuidado de saber si habia llegado la gente de Perpiñan , por esperar que con ella se dispondria el socorro , y les sacaria del cuidado en que cada dia les iba poniendo el Francés ; y para esto trataron de enviar á Don Miguel de Uvilla , y porque diese cuenta al Almirante como yá se gastaban en la Plaza dados de hierro , y el estaño se guardaba para los arcabuces , y para tirar con los mosquetes á punteria. Acabóse de acomodar la pieza en la Magdalena , y tratóse de aderezar un cañon entero , para ponerlo contra el baluarte de la Reyna en que trabajaron el Capitan Juan de Urbina , y Andrés de Izurraín con particular cuidado.

4 Caminaba el Francés con su galeria hacia el orejon de los cestones , que miraba á la Magdalena , para volarle , y descubrir con su artilleria nuestras retiradas ; pero ofendiafele siempre de la Plaza , y desde este puesto , y de los demás habia muerto nuestra artilleria , y mosqueteria tantos enemigos , que se creía pasaban de mil y quinientos los que habian perecido hasta entonces.

5 A veinte y ocho salió de Fuente-Rabia , Don Miguel de Uvilla con cartas para el Almirante , acompañado de otro soldado , y no tuvo efecto su intento ; porque las centinelas del Fran-

Francés lo reconocieron , con que se volvió á la Plaza, y este dia, y el siguiente la batió el enemigo con gran cantidad de balas , y bombas , y acercandose á la muralla con su galería , queriendo picarla , se lo estorvaron los nuestros con bombas , y piedras, matandole alguna gente. Tambien se trabajó en labrar dos estacadas junto á la Reyna , para cortar aquel baluarte , y recibir al Francés con la mosqueteria , si acaso le ganasse, el qual arrimando gran cantidad de maderos , comenzó á picar en dos partes la muralla , la una junto al orejon, y la otra hacia San Nicolás. Los de adentro comenzaron tambien á trabajar en sus contraminas, y esta noche el Capitan Don Daniél Irlandés , soldado de mucho valor , aunque de mucho donayre, dijo á los Franceses que estaban en las trincheras , *Si trabian los calzones largos , como solian ? dijeron que sí.* Preguntandole , que por qué lo decia ? respondió el Capitan , *que para avisarles que buscassen tijeras para cortarlos , porque siendo tan largos no sabia como habian de huir.*

CAPITULO XXXIX.

*DON AYRES MILITARES CON QUE
aligeran los soldados las intolerables fatigas
del sitio.*



Veinte y nueve se comenzó por los nuestros una nueva espalda contra las minas, que en los cestones trabajaba el enemigo , y porque estos dias abanzaba gente por los manzanares , y se creyó trataban los de afuera dar fuego á las minas , se afsistió con particular cuidado en la Reyna , ordenando el Gobernador Domingo de Eguia al Capitan Don Juan Sein , que con su gente viniese de la estacada al baluarte de la Reyna, quedando á su cargo , y del Capitan Don Juan de Veamonte ; y que en la estacada afsistiese el Capitan Nicolás de Bransolo con la gente que trajo , y con otros quarenta agregados , y así se egecutó , afsistiendo en aquel rebellin con grande valor , hasta que se focorrió la Plaza.

2 A treinta de Agosto por la mañana envió el Principe de Condé al Gobernador , y soldados de Fuente-Rabía , un Tambor,

bor, al qual se recibió en la Villa, cubriendolo á la entrada la vista, y llevandolo al Castillo, donde acudió el Gobernador, la Villa, el Sargento mayor, y Capitanes, y dió un papel en Francés, que traducido decia:

El Principe de Condé mi Señor, General de las Armas del Rey su Soberano Señor.

Habiendo reducido á Fuente Rabia, á estado de tener necesidad de su bondad, por la fuerza de las armas, y por medio de muchas minas, que estan aparejadas para volar, cuyo efecto le dará la entrada en la Plaza, y deseando que no se siga una ruina, qual como de ordinario sucede en las Plazas que se ganan por asalto; su Alteza envia este Tambor á notificar al que manda la Plaza, para que la resigne en sus manos, conforme las capitulaciones que gustáre otorgarles, así al Gobernador como á los soldados de la guarnicion, y sus vecinos, ofreciendoles, para que vean el peligro que corre la dicha Villa, de hacer reconocer á los que se señalaren para este efecto, de parte del dicho Gobernador, el estado que tienen las minas. Despues de lo qual su Alteza les declara, no esperen alcanzar ninguna gracia de él, antes todo el rigor que la hostilidad de la guerra hace sufrir á los que una ciega obstinacion lleva, hasta aguardar el ultimo trance. Además que han de pensar, que han hecho todo lo que gente de bien, y fieles vasallos deben hacer; y que las tropas que han venido para socorrerles están imposibilitadas de hacerlo, por razon de su flaqueza, y las grandes fuerzas, y trincheras que les tiene á su oposicion, mostrandoles sus designios, lo qual su Alteza también ofrece hacerlas ver. Fuera de que la Armada Naval, y los hombres que están en los bageles destinados para el socorro de la dicha Plaza están todos desbechos. En el Campo, á treinta de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho.

3 No tardaron mucho en conferir, ni resolver el Gobernador, Capitanes, Alcaldes, y vecinos de Fuente-Rabia; porque ni las amenazas del General, ni el conocimiento de haber llegado hasta lo posible con la defensa, ni la contingencia del socorro, les dió primera imaginacion de rendirse, y así de conformidad se respondió con el papel siguiente.

El Maese de Campo Domingo de Eguia, Gobernador de Fuente-Rabia. La de V. Alteza se ha recibido de mano de este Tambor, y queda entendido lo que contiene, y agradecidos de la advertencia que V. Alteza nos dá. Habiendo consultado con la Villa, Sargentos ma-
yo-

yores, y Capitanes que hay en ella, lo que hemos resuelto es, que V. Alteza vuele las minas quando mandáre, y disponga en ellas, y en lo demás como le pareciere, que aqui estamos resueltos á resistir, y hacer lo que se debe á lealísimos vasallos de nuestro Rey, y Señor D. Felipe IV. que Dios guarde, en cuyo Real nombre, y servicio, en defensa de esta Plaza, todos, mugeres, è bijos estamos dispuestos á morir antes que entregarla á V. Alteza, ni á otro, que tuviere el gobierno de las Armas del Christianísimo Rey de Francia, y en orden á ello V. Alteza disponga lo que fuere servido. Guarde Dios á V. Alteza felices años.

CAPITULO XXXX.

VALOR DE LOS DE FUENTE-RABIA.



Emitido este papel por mano de su Tambor al Principe de Condé, quedaron los de la Plaza amenazados, con el mismo valor, y resolucion que se pudieran hallar focorridos. El Capitan Don Daniel solia decir: *que habia de defender él solo un asalto por la Fé, otro por el Rey, otro por la Villa, otro por la Metresa, otros tres, ò quatro por los amigos.* A este mismo tiempo se iba el Francés fortificando junto á nuestra Señora de Guadalupe, y acabadas dos fortificaciones, guarnecidas de artilleria, dispuso barracas para alojar la gente por las muchas aguas que huvo estos dias, con las quales se le descompusieron al enemigo las trincheras, y á los de la Plaza les fueron utilísimas, porque llegó á faltar el agua de manera, que bebian, así como comenzó á llover, de la que hallaban en los hoyos que hicieron en la Plaza las bombas del enemigo, y con la que estos dias cayó se llenaron las cisternas, y se refrescó, y alentó mucho la gente.

2 A treinta y uno de Agosto, al amanecer, se acabó de acomodar en la Plaza una pieza de quarenta libras que mira á la Reyna: cuidóse de hacer balas, y prevenir las demás cosas necesarias para quando el enemigo hiciéssse brecha, aunque siempre pareció, que no habiendo pasado la contramina con las dos minas que trahía, habian de quedar cerca de diez pies de muralla, hallandose en suspension los cercados del efecto que harian las minas.

3 El día primero de Septiembre á las ocho de la mañana, sintieron venir rastro de fuego, y al punto voló casi toda la frente del baluarte de la Reyna, rompiendo una pared de mas de veinte y dos pies de grueso, pero fue de manera, que no podia entrar facilmente el enemigo por ella, por quedar entera la muralla que habia desde la contramina adentro.

4 Luego se abanzaron los de la Plaza á defender la muralla, pero mucho mas á la contramina, por ver que el Francés intentaba alojarse en ella; y en su defenfa pelearon todos con mucho valor, señalándose este dia Don Juan Sein, y su Alferes Domingo Valardi, y el Capitan Don Daniel, y los Irlandeses, porque pelearon dentro de la contramina entre una espesa humareda de polvora con intolerable olor, y notorio peligro. Asistió mucho dentro de la contramina el Sargento mayor Oforio, que bajó con gente de refresco diversas veces, peleando, y animando á los demás, y ordenando él solo todo lo que se obró, y dispuso dentro de ella. Este dia tambien se señaló mucho el Capitan Adrian Pulido, y otros que pelearon seis horas, hasta que el Francés cerró la boca de la contramina que formó la brecha, con maderas, y faginas, quedando alojado dentro, y principalmente en el pedazo que quedó hácia San Nicolás.

5 Ordenó el Gobernador que se fortificasse la contramina, y se halló forma para hacerlo, porque el enemigo se habia asegurado de los de la Plaza, y los de ella del enemigo. Pero entraron los cercados en nuevo cuidado, de lo que podia intentar por dos puertas que habia dentro de la contramina debajo del terraplano de la Casamata, que mira á San Nicolás, que antes del sitio estaban terraplenadas, y con su pared de mamposteria, abriéndose por la parte de dentro para dar comunicacion á la Casamata, y para que quando el Francés diessé fuego á la mina, perdiessé su fuerza la polvora, respirando por aquella parte. Temióse que minasse el Francés por alli, y tratóse de hacer una zanja para descubrir las puertas, en que trabajaron cinquenta hombres, los veinte y cinco soldados, y los demás de la Villa. Tambien recelaban los de adentro que el enemigo minaria la muralla que habia quedado al terraplano despues de la primera mina; y para atender á esto habia centinelas duplicadas en la contramina, y el Francés desde dos troneras que dejó, hirió muy mal á dos de los nuestros. A este tiempo oyeron que el enemigo
cla-

de Irum por personas de valor, aunque se arriesgasse el perderlas, y que se escogiesen mil y quinientos, ó dos mil hombres, de la gente mejor de todos los tercios, é intentassen por aquella parte la faccion, sin moverse todo el cuerpo del Egercito. Los que seguian este parecer ponderaban las fuerzas del enemigo: que su gente llegaba á diez y ocho mil hombres, y mil y quinientos caballos, mas superior el numero, y los Regimientos mas viejos que los nuestros, fatigados en el sitio, pero exercitados en él, aunque á los principios llegaron visos, los que ya serian valientes soldados. Que si se empeñaba todo el Egercito con el deseo de socorrer la Plaza, era contingente algun suceso desdichado, con el qual no solo se rendiria Fuente-Rabía, sino que volverian á cobrar á Rentería, Lezo, y los Pasages: caeria la Villa de San Sebastian, quedando en contribucion la Provincia, y por ella el camino abierto á Navarra. La fuerza del Egercito era la que habia de intentar el socorro, pues los visos, y Milicias agregadas del Reyno, mas servirian de confusion á los nuestros, que de daño, ó terror al enemigo. Si con dos mil hombres viejos no se socorria la Villa por un quartel, no habia que esperar de todo el Egercito, siendo dificultosa empresa, aun para los soldados mas exercitados, embestir al enemigo en sus trincheras, y mas hallandose fortificado con dos meses de tiempo, sin tener que recelar salidas de la Plaza, estando tan falta de gente, debiendo prudentemente ponerse á los ojos, no solo la defensa de Fuente-Rabía, sino la de tantas Provincias, Ciudades, y Villas, como cubria este Egercito por aquella parte de España.

10 Otros eran de parecer, que toda nuestra gente, Infantería, y Caballeria debia acercarse al enemigo, y dandole arma por todas partes, intentar por una el socorro; y era esto conforme á lo que su Magestad, y el Conde Duque con diferentes cartas, y ordenes habia advertido, y dispuesto. Fundabanse en el valor de nuestras tropas, donde consideraban mas de cinco mil soldados viejos, Caballeros, y personas particulares, los Cabos valerosos, y experimentados, defendiendo nuestras casas, y siendo nuestro el suelo que pisamos. Los Franceses fatigados del sitio, gente colecticia, y armada por fuerza, con ansia, y deseo de volver á su tierra. Nacion á quien no endurece, antes enflaquece el trabajo, de cuyos acometimientos solo pueden dar cuidado los primeros. Ponianse en consideracion las ordenes precisas de

su

clayaba estacas , y que picaba la muralla ; porque aquella noche , y los dos dias siguientes trabajó en hacer dos minas , con que volió buena parte de la muralla.

6 Profeguiase tambien incesantemente la espalda de los cef-tones , y puso un pedrero en un lado del parapeto , á quien tiraban los Franceses algunos cañonazos , y quitaron la batería , que tenian en la marina , muy en favor de los nuestros , por haber dejado libre la pieza que barria el foso , y frente del baluarte la Reyna. Continuabafe la nueva contramina , teniendo en gran suspension lo que el Francés obraria en la de la Reyna , y en los demás medios ; que intentaba para la expugnacion , que eran quantos pueden imaginarse.

7 Al tiempo que los de la Villa se defendian con este valor , el Almirante , y el Marqués , dispuesto todo lo necesario á los ultimos de Agosto para intentar el socorro , enviaron á llamar al de Mortára á su quartel , y se formó junta , en que concurrieron con los dos Generales , Almirante , y Marqués de los Velez , los dos Maefes de Campo Generales Marqués de Torrecusa , y Conde Geronimo Roo , el Gobernador General de la Artilleria Sebastian Granero , Don Diego de Ifasi , el Marqués de Mortára , y los Tenientes de Maefe de Campo Generales Don Diego Caballero , y Don Antonio Gandolfo.

8 El Almirante propuso la necesidad del socorro de Fuente-Rabia , lo que su Mageftad encargaba con repetidas cartas , quanto seria de su servicio , que en todo caso se consiguiese lo que escribia el Conde Duque á cada uno de los que alli asistian : que habia llegado la gente de Cataluña , sobre la que habia en el Egercito , con que no parecia inferior el nuestro al de los enemigos : quanto merecian los de la Plaza que se aventurassen por su socorro , quando ellos , tanto más de lo que parecia posible , habian obrado en su defenfa : el credito de las Armas del Rey en focorrerla : el descredito en que se perdiessé á la vista de tan grande Egercito , y de Capitanes de tal experiencia , y valor , quales concurrían en él , y en aquella Junta : y que así se discurriessé en lo más conveniente , quanto á la forma de la egecucion de este intento , supuesto que no podia dudarse que era justo , y preciso , en qualquier manera disponer el socorro.

9 Dividióse en pareceres la Junta , siendo unos de opinion , que era bien que desde luego se fuesen á reconocer los puestos

su Magestad , y sobre su servicio , el gusto que se le daria en el socorro : quanto sentiria , que gente que tanto valor habia mostrado en la defenfa de la Plaza , se perdiese : el descredito de Nacion tan valerosa , como la nuestra , si á vista de tantos Españoles se la llevase el Francés , introduciendo en España una guerra sumamente embarazosa , y sensible , y que habia de retardar tanto los socorros á las armas de afuera. Conducia mucho al intento los avisos que habian venido de Flandés , y de Italia , donde todas las facciones de los Españoles las habian egecutado este año dentro de las trincheras , y fortificaciones enemigas : si habiamos de tener menos esfuerzo en nuestras mismas casas , del que mostrabamos en las agenas , no creyendose que así se huviese atrincherado el Francés , como lo sabe hacer el rebelde : que si por una parte sola se embestia al enemigo , no tocandole arma , ni acercandose el Egercito por otras , seria grande la desigualdad con que pelearia el trozo de nuestra gente , que intentasse el socorro ; porque no divertido el Egercito Francés , reforzaria el quartel embestido , y vendrian á pelear dos mil Españoles contra diez mil Franceses , y en sus fortificaciones.

11 Oídos los pareceres , resolvieron el Almirante , y Marqués seguir este ultimo , y las ordenes de su Magestad. Y porque se juzgó conveniente en su egecucion aquartelarse nuestro Egercito en los llanos que se reconocieron de la Hermita de Santa Barbara , en la eminencia que defendia el Marqués de Mortara , se le ordenó que se volviese á su puesto , y que los dos Maeses de Campo Generales , con Don Diego de Iñasi , Carlos Guasco , y Don Geronimo de Tutabila , y los Tententes de Maese de Campo Generales Don Diego Caballero , y Don Antonio Gandolfo , y el Sargento mayor Don Benito de Quiroga , fuesen á reconocer los caminos para ir á los puestos que se habian elegido , acercandose lo posible al enemigo , para ver mejor informados , lo que se podria egecutar , en conformidad de lo que el Conde Duque tambien habia prevenido , y advertido en sus cartas , con el conocimiento que tenia de aquellos puestos , desde que fue con su Magestad á Irún , y con particular atencion los habia reconocido.

CAPITULO XXXXI.

PROSIGUE LO MISMO.



Artieron á esto el dia siguiente, llevando delante algunas emboscadas, por si intentasse el enemigo impedirlo, y por la eminencia les iba cubriendo con golpe considerable de mosqueteria el Marqués de Mortára, habiendo por arriba reforzado la escaramuza con el Francés, para mayor seguridad de los que iban por abajo. Volvieron los Maeses de Campo Generales Marqués de Torrecusa, y Geronimo Roo, y los demás Cabos que habian ido con ellos, de reconocer estos puestos, y confirióse otra vez sobre la egecucion del socorro, resolviendo, que el Egercito subiesse á las eminencias del monte de Jasquibél, enviando á Don Pedro Giron con dos mil infantes á dar vista al quartel de Irun, y que fuesse con mil y quinientos el Maese de Campo Antonio de Espejo por la falda de la montaña hácia los quarteles bajos del enemigo, volviendose el Marqués de Mortára á conservar su puesto.

2 El dia siguiente, que fue á dos de Septiembre, llegaron el Almirante, y Marqués de los Velez con el grueso del exercito á las colinas de Jasquibél, habiendo enviado á Don Pedro Giron, y al Maese de Campo Antonio de Espejo á los puestos que se les señaló, y dióse orden aquella noche al Marqués de Mortára, que con la vanguardia embistiesse contra los puestos del enemigo por aquella parte: y tambien se le ordenó á Don Pedro Giron, y al Maese de Campo Espejo que hiciesen lo mismo por el quartel de Irun, y lo restante del Egercito en batalla, en nueve Esquadrones, siguiessse la vanguardia.

3 Resuelta esta disposicion, y todos con determinacion grande de socorrer la Plaza, ó morir sobre las fortificaciones del enemigo, fué Dios servido de enviar aquella noche una tempestad tan deshecha de agua, viento, niebla, y granizo, que causó tan gran confusion, continuandose la misma fuerza, y rigor de tiempo todo el dia siguiente, que no pudiendo sufrir la soldadesca visóna estar al desabrigo, y á sus inclemencias tantas horas, sin tener genero de alivio, ni reparo, fue desmandandose,

y desamparando sus banderas , sin que huviesse forma , ni remedio como contenerles en buena disciplina , retirandose á buscar abrigo por todos los lugares del llano ; deshaciendo de manera este accidente , y desorden el Egercito , que á tres de Septiembre al amanecer el dia destinado para el socorro , faltaban siete mil soldados de nuestras tropas , habiendo dejado sus armas plantadas en los Esquadrones ; siendo tal la tempestad , y su rigor , que se ahogaron muchos caballos , y algunos soldados de los que perseveraron en sus puestos , se caían muertos arrimados á sus picas , y mosquetes.

4 Conservaron sus cuarteles con los Generales toda la nobleza del Egercito , y los soldados viejos , y particulares , y los Irlandeses , sin mover apenas los pies de donde los halló la tempestad , ni desarrimarse de sus picas , habiendo durado cerca de dos dias con sus noches el furor del tiempo. Viendo el Almirante , y el Marqués esta desorden de los visos , resolvieron que fuesse á Lezo el de Torrecusa , y el Teniente Macé de Campo General Don Antonio Gandolfo , y procurassen recoger alli en Rentería , y los Pasages toda la gente que se habia retirado ; y entretanto quedaron los dos Generales en los cuarteles de las eminencias , padeciendo la violencia , y rigor grande de aquella tempestad , quando tantos soldados suyos , criados en diferente trabajo , no habian podido tolerarle , con cuyo exemplo se conservaron aquellos puestos , siendo tan importantes para continuar el socorro. Estuvose así aquel dia , esperando lo que obraba el Marqués de Torrecusa , el qual habiendo hecho quantas diligencias se pueden considerar que haria un soldado tan experimentado , y tan valiente Caballero ; escribió al Almirante , y Marqués de los Velez , que no habia fuerza bastante para poder juntar la gente ; asegurando , que siendo de tal calidad la mayor parte que componía el Egercito , podia parecer providencia divina , deshacerse por este camino la faccion , por el riesgo que huviera corrido con gente tan visosa , y mal disciplinada.

5 Fue increíble el sentimiento , y pena del Almirante , y Marqués , viendo el Egercito deshecho , y con él las prontas esperanzas del socorro de la Plaza , en que estaban empeñados con tanta parte de deseo , y de reputacion : el tiempo continuando con sus inclemencias , quedandose en pie la causa para no poder juntar los visos : de la Plaza cada dia esperando nuevas de haber-

berse rendido : sin disposicion el terreno para marchar , ni obrar cosa alguna , aumentando la pena la prueba que habia hecho este accidente de lo que se podia recelar que obrarian con el enemigo , los que no podian tolerar el rigor del tiempo , quando bien con grande trabajo , y cuidado se juntasen. Y viendo que no habia medio , ni remedio para reducir á sus banderas los soldados , todo el tiempo que duraron las aguas , enviaron orden al Marqués de Torrecuá , que subiese á las eminencias donde se hallaban , para ajustar lo que mas conviniese. Hizolo así , y en llegando se juntaron los mismos que concurrieron en la junta pasada. Y el Almirante , con increíble dolor de ver el socorro de la Plaza reducido á aquel estado , les dijo : que bien les eran notorias las ordenes de su Magestad , y lo que en virtud de ellas , y en su egecucion se habia obrado : la resolucion , y valor con que se habia dispuesto el Egercito á socorrer la Plaza: el accidente impensado , con que Dios se habia servido de desviarlo , deshaciendo tan irreparablemente nuestras tropas , con ruina evidente de los medios por donde se habia de encaminar la felicidad de la empresa : que supuesto el estado de las cosas , y que se hallaban en pie todas las razones para socorrer la Plaza , y se conservaban los puestos , y el mismo brio , y resolucion en los corazones de la gente mas bien disciplinada , y valerosa , que era en quien se podia , y debia tener la verdadera confianza , siendo los preceptos de su Magestad tan urgentes , digesse cada uno lo que sentia , y debia obrarse en el caso.

CAPITULO XXXXII.

PROSIGUE LO MISMO.



Onfrióse sobre este punto , y habiendose reconocido , y ponderado particularmente el estado en que se hallaba el Egercito , quan imposibles se habian de experimentar todos los medios , y disposiciones para conseguir el socorro , respecto de que ni se podian tan brevemente juntar las tropas deshechas , formar los Esquadrones , conducir la artilleria , marchar la gente , traer los bastimentos de los lugares circunvecinos , y aún de la polvora , y municiones apenas se podia usar ; concurrió la

ma-

mayor parte , en que era conveniente dejar de profeguir por entonces la empresa , guarnecer con mas gente los Pasages, y Reneria , por si el enemigo intentasse algo por aquella parte , y que los Cabos de mas experiencia redugesen la gente á sus banderas, aguardando á que abriessé el tiempo , para disponer entonces lo que mas conviniesse al servicio del Rey; y se le despachasse correo á toda diligencia , dandole aviso de lo sucedido, y de lo que habia atrafado , y desesperado el focorro el accidente impenfado del tiempo.

2 Tambien pareció conveniente , que se avisasse á los de la Plaza (porque gente tan valerosa no se perdiessé , quando habia tan pocas , ó ningunas esperanzas de ser focorrida) de que tuviesen entendido el estado á que habia reducido el Egercito el tiempo , y que procurassen obrar de manera , que por lo menos salvassen las vidas , y la reputacion de las Armas del Rey. Para esto se llamaron á dos Irlandeses , á quien se entregaron las cartas ; pero la Providencia Divina , que con ojos propicios miraba la empresa , lo dispuso de manera , que ni con diligencias grandes que hicieron para entrar en la Plaza , pudieron conseguirlo.

3 Llegaron estas nuevas á Madrid , y sintió sumamente su Magestad ver reducidos los medios del focorro de Fuente Rabía á tan mal estado , doliendose , que se perdiessen tan leales, y valerosos vasallos. Y así habiendo puesto estas cartas en el Consejo de Estado , y de Guerra , que se formó en el aposento del Conde Duque , con palabras de particular recomendacion , y cuidado, se confirió en la materia; ponderando el Conde (con quien se conformó la mayor parte del Consejo) los ultimos esfuerzos, que debian hacerse para focorrer una Plaza sobre cuya defenfa estaban empeñadas las Armas del Rey , y el credito de su Milicia : considerando , que no era posible , que el rigor del tiempo huviesse hecho menores efectos , y causado menores daños al Francés dentro de sus mismas trincheras , y fortificaciones , que á nosotros en las eminencias , y altura de los montes ; antes tanto mayor quanto corrian las aguas hácia aquella parte , y el concurso de ellas con la fuerza de la tempeftad , en Nacion , sin comparacion , menos sufrida que la nuestra , era preciso que les huviesse deshecho del todo. Daba grande aliento ver los sucesos que habian llegado de Flandes, Italia, y el Brasil , donde las Ar-

mas del Rey dentro de la misma desconfianza, ó desesperacion, habian criado los mejores sucesos, y mas grandes victorias; y que así parecia conveniente que se escribiese, que pues ya era verisimil que el tiempo huviesse abierto, y se hallaria en disposicion el terreno, que se pudiesse acercar nuestro Egercito al del enemigo, dispusiesen el Almirante, y Marqués la faccion, de manera, que en todo caso intentasse el socorro.

4 Consultóse esto á su Magestad, y fue servido de resolverlo en esta conformidad, añadiendo, que no admitiria escusa alguna si se perdiesse la Plaza á vista de un Egercito tan valeroso, y de tales Generales, y Cabos. Escribióles tambien el Conde Duque con vivas razones lo que su Magestad deseaba el socorro de esta Plaza: y que aunque tenia bien entendido quanto lo procurarian los que se hallaban con las armas en las manos para socorrerla, tanto mas Generales de tal sangre, y valor como á los que su Magestad habia fiado, y encargado la faccion; todavia no podia dejar de decirles, no solo lo que estaba en esta parte empeñada la causa pública, y con ella el servicio de su Magestad, sino el gusto que tendria en el buen suceso de esta empresa: poniendo en consideracion con muy eficaces razones las que se habian representado en el Consejo de Guerra, y Estado, para creer que los enemigos se hallarian mas deshechos con la tempestad, que nos hallabamos nosotros, y lo que debia esperarle de un Egercito tan grande, formado de Españoles en que concurrían soldados viejos, y Cabos de singular experiencia, y credito. Mandó tambien su Magestad se ordenasse á los Superiores de las Parroquias, y Religiones se hiciesse muy frequente, é instante oracion por el buen suceso de esta guerra, y socorro de esta Plaza.

5 En este tiempo, con la noticia que el Principe de Condé tuvo del estado en que se hallaba nuestro Egercito con las aguas, y la que podia cobrar de lo que padeció tambien el suyo; teniendo prevenidas dos minas para volar la muralla, y la gente dispuesta para dar los asaltos, resolvió de hacerles el ultimo requerimiento, y así les envió otro Tambor con la carta siguiente.

*El Principe de Condé mi Señor, General de la Armada, &c.
Envia por estas postreras este Tambor al Gobernador, gente de guerra,
y vecinos de Fuente-Rabia, para decirles, que el Egercito del Rey
de*

de España, destinado para su socorro, está retirado, como lo ven, y las tropas de su Alteza están alojadas dentro de sus bastiones, como lo saben: teniendo la compasión que debe tener un Principe Christiano, y de sus partes, de las desordenes que se seguiran en la toma de la dicha Villa por asalto, adonde la honra de las mugeres, y la vida de los inocentes están expuestos al furor de los soldados: Y estando los modos de tomar la Villa dispuestos, dándole lugar para entrar quando él quisiere; no obstante esto les ofrece toda razonable composición, tal como puedan, y deban esperar de un Principe de su calidad. Declarandoles, que si no se aprovechan de esta ocasión, y se aguardan à obtenerla, fiados en los reparos que pueden tener para las retiradas, no les será otorgada alguna en aquel extremo. En el Campo tres de Septiembre.

6. Aunque el valor de los de la Plaza era tal, que les acobardaban poco estas amenazas, y siempre estuvieron constantes de no rendirse; no dejaba de considerarse en ella el estrecho grande á que les habia reducido el sitio, derribada tanta parte de las murallas, el enemigo fortificado dentro de ellas mismas, hecho señor del foso, repitiendo cada dia nuevos asaltos, y minas, muertos cerca de trescientos de los de adentro, y con tan cortas esperanzas del socorro, ponderando algunos tambien, que ya las municiones de balas se habian acabado. Pero el Alcalde Diego de Butron, con animo resuelto, y valeroso, oyendo esto dijo, que qualquiera que hablasse en rendirse, y para este fin ponderasse el estado en que se hallaba la Plaza, le mataria él por sus manos: y que habia municiones para defenderse, y quando faltassen, se hallaba con diez y ocho mil reales de á ocho, los quales entregaria para que se hiciesen balas, y se tirasse al enemigo. Facilmente concurrieron todos en este parecer, y en que se respondiesse al Principe de Condé lo siguiente.

El Maese de Campo Domingo de Eguia, &c. El escrito de su Alteza el Señor Principe de Condé se ha recibido su fecha de tres de este mes de Septiembre, de mano de este Tambor, y comunicandole con los Señores de la Villa, Sargentos mayores, y Capitanes que hay en ella, lo que responden es: que para defender la Plaza no necesita ella de socorro alguno de gente, ni municiones de fuera, ni se aguarda á ninguno, y su Alteza puede dar los asaltos que fuere servido, que aqui estamos resueltos á aguardarlos. Guarde Dios á V. Alteza, Septiembre tres de mil y seiscientos y treinta y ocho.

7 Con esta respuesta el de Condé aquella tarde mandó quemar las barracas, que nuestro Egercito habia dejado en los puestos de Irun, con harto sentimiento de los cercados, pues no sabian si nuestra gente, que habian visto en ellos, se habia retirado, ó abrigado á la vuelta contra el viento. Teniales esto con grande cuidado, y hallarse sin noticia alguna de lo que el enemigo iba obrando en la muralla: el qual á quatro de Septiembre á las cinco de la mañana dió fuego á dos minas, que volando parte de ella, quedó en disposicion el terraplano, y con brecha muy acomodada para afaltar la Plaza. Así como cayó tanta parte de la muralla, embistieron con mucho valor hasta treinta Franceses la brecha arriba, pero los nuestros á pedradas, y á mosquetazos los rechazaron con esfuerzo, y determinacion grande. Acudió de los primeros con su pica el Sargento mayor Oforio, á reconocer el intento del enemigo, y vió que dos Compañias con sus Capitanes se iban rehaciendo, y subiendo otra vez la brecha, dando unos humazos tan espesos, que quitaban la vista á los de adentro. Abanzóse el Sargento, y mejorandose de pica, embistió con el Capitan que trahía la vanguardia Francesa, que era el hijo del Presidente de Burdeos, y metiendole la plca entre la gola, y morrion, le arrojó la brecha abajo. Acudió luego el Capitan Don Juan de Sein, y su Alferéz, y estando peleando quedaron muertos, Don Juan de tres mosquetazos, y el Alferéz mas abajo á la mitad de la brecha, tan lejos, que no fue posible retirarlo hasta la noche. Murió tambien peleando Don Francisco de Heredia de un cañonazo. El Capitan Diego Butron, y su cuñado el Capitan Juan de Urbina acudieron con diligencia, y esfuerzo admirable, enviando gente de socorro, y oponiendose como valientes soldados á la defensa, y el Capitan Diego Butron, juntando con la valentia de su persona el cuidado, y prontitud de las disposiciones, y egecuciones de la defensa, con diligencia, y atencion particular.

8 Peleó tambien en la brecha el Alcalde Pedro Izquierdo, y el Capitan Don Terencio con un trozo de Irlandeses, que asistió con grande resolucion. Fue uno de los primeros que se señalaron Don Alfonso de Mondiguién, Capellan de la Compañia del Capitan Sein, abanzandose con su carabina, y pica, obligando á picazos á retirarse el enemigo. Acudió tambien, al principio del asalto, el Licenciado Don Francisco de Asturriaga, Presbitero

natural de Orio, que entró de su voluntad en la Plaza sin egercicio alguno, con el focorro que trajo el Maese de Campo Don Miguél Perez de Egéa. Duró la peléa del asalto casi quatro horas, estando nuestra gente descubierta á sus trincheras, y baterías. Y para que pudiesse tolerarse el trabajo, y que todos participassen de la defénsa, mandó el Gobernador Domingo de Eguia coronar la cortina de San Nicolás de los vecinos de la Villa, asistiéndo con ellos el Alférez Cigarroa, y que viniesen, como lo hicieron, con gente de refresco, Don Martin de Elcalde con treinta mosqueteros de los de Tolosa, y el Capitan Diego de Butron, sin embargo de que estaba en la estacada, haciendo rostro á unas pinazas de gente enemiga, que al mismo tiempo habia embestido por aquella parte. Envió á Don Miguél de Ubilla con alguna gente de la estacada; y los dos Capitanes Don Miguél, y Don Martin estuvieron en frente de las baterías del enemigo, abanzando, y alentando nuestra gente, hasta que los dos fueron heridos de dos astillazos de un cañon, si bien no considerablemente. Era cosa de grande admiracion, en tiempo de tanta confusion, cuidado, y peligro, y entre tanto ruido, y estruendo de armas, ver las mugeres igualmente animosas que los hombres, trayendo cabos encendidos á la muralla, pólvora, y balas: otras venian cargadas de picas del Castillo, retirando los heridos, y muertos, que estaban hechos pedazos de la artilleria, porque no faltassen sus maridos, padres, y hermanos de sus puestos. Señalóse este dia Don Luis de Veamonte; y viendo el Capitan Alcalde Diego de Butron, que el Gobernador Domingo de Eguia andaba muy descubierto á las baterías, encargó tuvieressen cuidado de hacerle retirar, por la falta que en aquella ocasion podia hacer si le matassen.

9 Fue este dia muy terrible con la continuacion de las baterías, pues mataron mas de veinte hombres á los de adentro, quedando heridos sin brazos, y sin piernas mas de otros doce, habiéndose hallado yá los Franceses en lo alto de la brecha, de donde cayeron mas de ciento y cinquenta muertos al fosó. Murrió Don Geronimo de Gibaja, soldado muy valiente, de un cañonazo, yendo á gobernar la gente de Tolosa, y con orden de que enviassé al Capitan con treinta hombres á la Reyna. Retiróse la gente, que quedó herida, y tambien los vecinos algo tarde, que con el calor de la peléa, no se advirtió en el descuido con

con que anduvieron los nuestros , de jugar la mosquereria grande rato , en lugar de los chuzos , y picas. Para ofensa del enemigo se dispuso esta misma mañana una banquetta , que ordenó el Alcalde Pedro Izquierdo , pegada al terraplano. Acudieron con gran cuidado todos , trayendo la madera necesaria para la obra, porque la banquetta no se podía cortar en el terraplano, por estar movida la tierra con las muchas aguas. Tambien se comenzó á hacer una trinchera , á que dieron principio los Irlandeses , y la proseguieron los que iban á mudar la gente. Cuidaba de la obra Adrian Pulido por orden del Gobernador , y el Sargento mayor, aunque acudia á los demás puestos , asistia con particularidad á esto. A la noche se rebatió al enemigo con bombas , granadas, y piedras , procurando embarazar lo que trabajaba junto al angulo del baluarte. Creyóse que trataba de volar una gran ruina de la muralla, que habia quedado en pie, siendo así, que su intento era abrir una zanja para abanzar la gente cubierta á la batería de Santa Maria. Tambien abrió otras dos junto á las galerías para cubrir la gente del trabés de San Nicolás.

10 A cinco de Septiembre no se movió mucho el enemigo, pero tuvo á los nuestros casi todo el dia en arma , y aunque no abanzó grueso de gente, mostraba tropas gruesas en los Manzanares. Dabase prisa en la mina de los cestones , y los nuestros en perficionar la espalda que se hacia contra ella , poniendo el trabuco de las bombas para que sirviessé de pedrero. Tambien el enemigo trabajaba en la brecha , igualandola , y peynandola , y adelantaba la galería á mejorarse , y disponer otro asalto para el dia siguiente. Hizo esta noche una mina pequeña para llamar nueva tierra á la brecha , por la descomodidad de las piedras. Asistieron algunos de la Villa al mismo tiempo trabajando , y obrando tan alentadamente, que no pudo abanzarse el enemigo. La que obró en esto fue gente escogida , que envió el Capitan Diego Butron , y su Cabo era el Alférez Cigarroa , y con él Juanes de Elicalde , Joanes de Cigarroa , Joanes de Acaldegui Jurado mayor , y Andrés de Zurrain , que trabajando le mataron de un mosquetazo.

11 A seis de Septiembre muy temprano comenzó á cargar gente á las trincheras del enemigo , y á las seis de la mañana fue metiendo tropas en la brecha. Jugóse por los de la Plaza la artilleria de los cestones con gran daño del Francés , y antes de comen-

menzar el asalto , fue herido de un mosquetazo el Alferz Juan de Roa , persona de mucho valor. Dió finalmente el asalto , y gobernabale un sobrino del Marqués de Geubres , y su Teniente , con la gente mas lucida de su Egercito. Abanzaronse los nuestros á la brecha , y en particular el Sargento mayor Oforio , que peleó con el Cabo Francés pica á pica , y habiendole herido , pidió quartel , y diciendole : *que no era tiempo* , de otro bote le arrojó , obligandole á rodar por la brecha. Peleó tan á riesgo fuyo el Sargento , y con tal determinacion , que le dieron mas de diez y seis mosquetazos , sin salir herido considerablemente. Volvió otra vez á tocar el Francés una arma muy viva , y comenzó el tercero , y ultimo asalto con la gente mas lucida de su Egercito. Salieron las picas de los nuestros á recibirle , y el Sargento mayor Oforio con seis coseletes de los de Tolosa , y estos solos mataron en la primera embestida ocho Franceses , y el Sargento mayor hirió de un bote de pica al Macse de Campo , y le quitó el penacho que trahía. Peleó el Capitan Pulido , y le hirieron de un mosquetazo en la cabeza , y con mucho valor el Capitan Don Terencio , del tercio de los Irlandeses , que habiendose quebrado la pica , con el pedazo que le quedó , peleó grande rato , hasta que tomando otra , prosiguió constantemente , estando todo el cuerpo descubierto á las baterías , si bien al retirarse , le hirieron en el muslo de un mosquetazo.

12 Desde las trincheras de la Plaza pelearon todos , como se podia esperar , y tan sin temor del enemigo , que se abanzaron muchos , siguiendole , y saliendo de la Plaza hasta la de los Franceses. Los que obraron esta valerosa accion , fueron Pedro de Ibarrusteta , Cabo de Esquadra de la gente de la Villa , Diego de Miranda , Tomás de Arsa , que al retirarse , y al tomarle de la mano el Capitan Diego de Butron , para que entrasse en la Plaza , le hirieron de un mosquetazo ; Antonio de Belui , Martin de Alberto , y Joanes de Argaiç , siendo cojo , se abanzó hasta la mitad de la brecha , peleando , y siguiendo á los Franceses.

13 Asistió en la parte del baluarte de la Reyna , y en los puestos peligrosos , el Capitan Juan de Urbina con grande valor. Coronóse la muralla de mas de treinta muchachos de la Villa , que ninguno de ellos pasaba de quince años. Jugaron admirablemente sus arcabuces , y en este asalto mató Alonso del Moral con una bomba mas de treinta Franceses , que se habian cubier-

to en un recodo. Trajose despues otro ingenio antiguo de un barril de madera , y dentro de él piedras , y otro barril pequeño de polvora , y arrojóse por la esquina de la brecha , y como era tan pesado , llevó un numero grande de Franceses tras sí , y al rebentar encendió los frascos que trahían los mosqueteros del enemigo , de manera que se abrafaron casi todos , y los que quedaron se echaron en el agua del foso , por ver si podian templar el fuego con que ardian.

14 Con las dos piezas que estaban puestas para defensa , se hizo grande daño al enemigo , y el medio cañon hizo el ultimo tiro tan furioso , que cogiendo mas de quarenta hombres que estaban juntos , y á su parecer seguros , les sacudió con bala , y palanqueta , de manera , que no pareció despues del tiro ninguno. Este dia murieron del enemigo mas de trescientos Franceses , y entre ellos gente muy lucida , quedando en la brecha muertos quatro Capitanes , y otro volvió arrastrando , dejandose una pierna en el camino. Retiróse el enemigo con grande pérdida , dejando la Plaza quieta lo restante del dia , y de la noche , sin atreverse á retirar los muertos ; y fue de mucha importancia la diversion que le hizo el Marqués de Mortára , que reconociendo el aprieto grande con que fatigaba la Plaza en estos asaltos , se abanzó de las eminencias donde se hallaba , y trabando con él muy vivas escaramuzas , le impidió que pudiesse proseguirlos tan furiosamente.

15 Entretanto que el Francés iba estrechando la Plaza , y procurando llevarsela á fuerza de asaltos , llegaron las cartas de su Magestad , con la resolucion que se ha referido , y era en fazon , que el cuidado del Almirante , y Marqués , y de todos sus Cabos habian reducido á mejor forma su Egercito , volviendo á sus banderas los visos , mejorado ya el tiempo. Luego que llegaron las cartas de su Magestad , formó junta el Almirante , y Marqués , en que concurrieron todos los Cabos principales del Egercito , que habian intervenido en las antecedentes. En ella se confirió largo sobre la materia , ponderandose la dificultad grande que tenia el socorro : que ya se debia creer , que los de adentro se habrian rendido , ó que los de afuera habrian á viva fuerza ganado la Plaza : que quando esto no fuese así , no era facil , hallandose el enemigo con tantas prevenciones de tiempo , embestirlo , y vencerlo en sus mismas trincheras , y mas con tantos sol-
da-

dados visos, y mal disciplinados. Volvióse á ponderar lo que convenia conservar este Egercito, pues en él consistia la defensa de tantas Provincias que se hallaban abiertas, si con un desdichado suceso quedaba vencido. Quanto mas conveniente era restaurar la Plaza, quando bien se perdiessse, que exponer á la ultima ruina, por socorrerla tanta parte de España. Pero el Almirante, no obstante estas, y otras razones que podian considerarse para suspender las Reales ordenes, dijo, que supuesto que su Magestad decia en ellas, que no admitiria escusa, si se perdía la Plaza, no era conveniente á tales Generales, y Cabos volver á discurrir si se habia de socorrer, ó no, la Plaza de Fuente-Rabía, sino la forma como habia de egecutarse; y así conformándose el Marqués con el Almirante, y con entrambos, todos los Cabos, se resolvió, que se intentasse, y dispusiesse el socorro para el dia de nuestra Señora, moviéndose todo el Egercito, y acercándose á las trincheras del enemigo, tomando, y mejorándose de puestos para conseguirlo.

16 Dudóse si sería conveniente, que el socorro se intentasse de dia, ó de noche, y tenían por opinion algunos Cabos de grande experiencia, que la faccion se egecutasse de noche, pues la ventaja grande de hallarse fortificados los Franceses, y haberlos de embestir en sus mismas trincheras, solo podia suplirse con la turbacion que suele ofrecer á los acometidos la obscuridad de la noche, en la qual se ha visto, que tropas de corto numero han vencido, y deshecho otras de mucho mayor, y á esta causa semejantes facciones siempre en la guerra se acostumbra egecutar de noche, como lo habia hecho su Alteza este mismo año en el Dique de Caló. Otros eran de parecer, y con este se conformaron los Generales, que la faccion se hiciesse, y egecutasse de dia, donde la reputacion de nuestra gente podria obrar los mejores efectos, tanto mas emulándose entre sí las Naciones que concurrían en este Egercito de Castellanos, Aragoneses, Portugueses, y Navarros: siendo tambien egemplar bastante haber egecutado de dia esta misma faccion el Serenísimo Principe Tomás, en las trincheras que el enemigo tenia sobre San Homer.

17 Con esto resolvieron los Generales pasar de Lezo á los quarteles á prevenir lo necesario, para que se pudiesse obrar el dia siguiente, quedando aquella noche ajustado, que la faccion fuesse de dia, y que obrasse todo el Egercito dando la batalla al

Francés en sus fortificaciones ; con que se ordenó al Marqués de Torrecusa, Gobernador de las Armas de Navarra, que con dos mil y quinientos hombres, compuestos del Regimiento del Conde de Aguilar, trescientos y cinquenta de la Armada, y otros tantos Napolitanos del tercio de Don Leonardo Moles, y el tercio de Navarros de Don Fausto de Lodosa, reforzado de otros trescientos de los demás tercios de Navarra, se fuesse acercando al enemigo, y pues le iria siguiendo lo restante del Egercito, se arrimasse al quartel de los Franceses, que le pareciesse mas facil de ocupar.

18 Al Marqués de Mortára, que se hallaba alojado en las eminencias de Jasquibél con dos mil y quinientos infantes, compuestos del Regimiento del Conde Duque, y otras Compañias de Españoles, que se le enviaron aquella noche, y con todos los Irlandeses, se le ordenó que se fuesse adelante por la cordillera de los montes, contra los puestos que en ellas tenian ocupados los enemigos.

19 A Don Pedro Giron, que con su tercio, y el de Sebastian Granero, y otros trescientos y cinquenta Españoles de la Armada, se arrimasse al quartel de Irun, ocupando puestos ventajosos, ó pudiesse en cuidado á los enemigos, para que no pudiesen, ni reforzar los que tenian en el sitio de la Plaza, ni hacer diversion á los nuestros por las espaldas, ó entrando en los quarteles que dejabamos, ó inquietandonos en los que se podian ocupar de nuevo, quando no se folicra con el intento principal de socorrer la Plaza.

20 Dadas las ordenes en esta conformidad, y encomendada la faccion al amparo de nuestra Señora, siendo vispera de su Natividad, marchando primero el Marqués de Torrecusa, y tomando su camino por la falda de los montes, se encaminaron el Almirante, y el Marqués de los Velez con el resto del egercito, que seria cerca de cinco mil y quinientos infantes, guiados por el Maese de Campo General Roo por el camino de la mano derecha, que llevaba el Marqués de Torrecusa hácia los quarteles del enemigo ; ordenando que asistiessen cerca de sus personas el Gobernador General de la Artilleria Sebastian Granero, el Coronél Don Diego de Isafi, y los Maeses de Campo Carlos Gualco, y Geronimo Tutabila, y otros Cabos, para valerse de ellos, segun las ocasiones que se ofreciessen. Envióse á Don An-

ronió Gándolfo á poner el tercio de Don Francisco Mesía en las emboscadas necesarias , para reconocer , y asegurar lo cubierto de los bosques , y lo áspero de los caminos , por donde era fuerza marchar nuestro Egercito.

21 El Marqués de Torrecusa , tomando el camino de la falda de los montes , se fue adelantando hácia sus mayores eminencias á dar vista á la fortificacion de Guadalupe , por quedar mas libre de cargar sobre los puestos , donde conociese podia obrar mejor los fines que llevaba , formando sus Esquadrones , y adelantandolos en puestos ventajosos.

22 Tenia el Francés dispuesta la fortificacion de Guadalupe , de manera , que se hallaba su eminencia defendida con dos reductos , uno á la parte derecha , y otro á la izquierda , y se daba la mano con una trinchera hecha angulos , dejando por una parte , y por otra dos furtidas grandes para la caballeria. Habia en entrambos lados dos medias lunas , algo apartadas de la linea , guarnecidas de mosqueteria , y picas , y en los dos reductos dos Esquadroncillos con dos piezas de artilleria en el de la parte derecha. A las espaldas en la campaña de este mismo lado tenia dos gruesos de caballeria , y hácia el lado izquierdo una bateria de dos piezas , y un Esquadron de Infanteria con una trinchera delante de la frente. Formabase otro Esquadron en el bosque , y al encuentro de este se hallaba toda la gente del Marqués de Mortára de frente , y en un camino hondo abanzó dos mangas de mosqueteria , que escaramuzaban contra estas fortificaciones. Llegó el Marqués de Mortára peleando á desalojar al enemigo de unas peñuelas , y luego ganó lo alto de una colina , dando vista á menos de tiro de mosquete á las fortificaciones de Guadalupe.

23 Embistió la gente del Marqués de Torrecusa con grande esfuerzo , y excelente disposicion al reducto que tenia el enemigo á la mano derecha , y aunque fue rechazada dos veces por la Caballeria Francesa , peleandose por una parte , y por otra muy valientemente , disponiendo , y alentando su gente el Marqués con palabras , y egemplo , como Capitan , y Caballero de tan acreditada opinion ; á la tercera que se embistió , fue tanto el calor con que los nuestros obraron , señalandose entre ellos los Napolitanos , que se ganó el reducto , obligando al Francés á volver las espaldas , quedando poco mas de cien degollados sobre sus mismas fortificaciones. El Marqués de Mortára á este

tiempo con el Regimiento del Conde Duque, y los Irlandeses tenia ganado el reducto de la mano izquierda, y casi todo el trincheron, donde se alojó mosqueteria contra el enemigo. Con esto vinieron á juntarse la gente de Torrecusa, y Mortára, dentro de los quarteles del enemigo; y habiendo vuelto la Caballeria Francesa á embestirlos á entrambos, fue rechazada por nuestra Infanteria, y rompida, y deshecha totalmente por la caballeria, que el Marqués de Mortára envió al de Torrecusa, á cargo del Comisario General Don Juan de Terraza, y con él al Capitan Don Bernabé Tomás de Vela, y Diego Díaz de Aux, Caballeros del Habito de Santiago, que se portaron con grande valor, obligandole otra vez al Francés á volver las espaldas.

24 En este tiempo llegaron el Almirante, y el Marqués de los Velez con el primer batallon de su vanguardia, y pareciendole necesario adelantar las tropas, para dar calor á nuestra gente, formó con grande brevedad, y arte el Maese de Campo General Conde Geronimo Roó tres batallones, y se ordenó que Don Diego Caballero, Teniente de Maese de Campo General, ocupasse una casa, que delante de aquella gente tenia guarnecida el enemigo con algunos arcabuceros, y habiendolo hecho, pasó adelante en seguimiento de los Franceses hácia sus quarteles, y reforzando su gente con algunas mangas de mosqueteros, fue desalojando los enemigos, y poniendoles en desorden, y confusion. Era esta la parte por donde podia el enemigo hacer su retirada, cargado de los nuestros en las eminencias; pero viendo nuestros batallones formados, donde estaba el Almirante, y el Marqués, y por todas partes desalojada su gente, y guarniciones, y el valor con que los nuestros los iban venciendo, rechazando, y matando, huyeron tan desordenadamente, y con tal terror, que dejaban caer las armas, los mosquetes, y las picas.



CAPITULO XXXXIII.

RETIRANSE LOS FRANCESES
despues de haber perdido la batalla.

L Principe de Condé , y los Duques de la Balta, y San Simon, los Marqueses de la Forza y Gebres, el Conde de Agramont , y el Arzobispo de Burdeos , que eran los principales Cabos del Egercito , viendo que era imposible remediar el curso acelerado de nuestra victoria , se retiraron con la misma confusion , y desorden , pasando en barcas la vuelta del puerto de Zocoa. Quedaron mil y quinientos Franceses muertos en la campaña , y ahogados otros dos mil en la ribera , porque el concurso grande , y miedo con que huían , les hacia hallar mas brevemente la muerte , donde buscaban la seguridad. La otra parte del Egercito Francés se retiró por los Diques al calor de los quartales que tenian en Mendelo , é Irun , y la misma noche á Francia por el paso de Beobia por donde habian entrado en España con bien diferentes esperanzas , y orgullo. Tienese por cierto , que si Don Pedro Giron con la gente que tenia hácia los quartales de Irun , tuviera orden de cortar á los enemigos , huviera sido terrible la matanza , y de mucha sangre la victoria ; pero verdaderamente en esta ocasion se retiraron con tanta prisa los Franceses , que no creyeron los nuestros que eran tropas suyas las que movian hácia aquella parte : y tambien fuera contingente , que si se les cortára el paso , halláran en la desesperacion el valor , que no hallaron en la esperanza , concurriendo con esto ser tan grande la celeridad de la fuga , que se anticiparon con ella á las mas prudentes , y cautas prevenciones ; porque nunca se imaginó , que tan ligeramente habian de volver á Francia , los que tan bizarramente se habian portado al entrar en España. Dejaron veinte y tres piezas de artilleria , mas de cinquenta vanderas , todo el vagage , municiones , y bastimentos.

2 Hallóse entre las piezas de artilleria un cañon , con la misma letra que el de Bren , y era el mejor , y de mayor municion de los que se ganaron , fuera de ser fea la forma del cañon , y la letra , que decia así : *Li Cardenal Rochelin , Ratio ultima*

Re-

Regum, que ya es poco que la tiranía, y la violencia sea accidente, ó acaso; quieren acreditarla como enseñanza, y doctrina, grabada en la dureza del bronce, para que de gente en gente vayan bebiendo este veneno los hombres. Fue grande el botín, y despojo que se ganó del enemigo, porque como estaban tan lejos los Franceses de creer el suceso, no pasaron á Francia mas que las personas, y essas con celeridad increíble, y sin armas. Dejaron todas sus tiendas, y ropa, los pagamentos abiertos, el dinero, plata, y recamara del Principe de Condé, y de los demás Señores, y Caballeros, los vestidos, alhajas, papeles, y ordenes del Rey, enriqueciendose muchos soldados. Veíanse entre la confusion, y la alegría del suceso, los mosqueteros Españoles vestidos de Monsiures, con capotes, y capas de grana muy ricas, vendiendo á vilisimo precio piezas de plata, caballos, joyas, cadenas, y otras preséas de esta calidad. Quedaron prisioneros dos mil Franceses, y entre ellos muchos Oficiales, y gente particular. De los nuestros no llegaron á ciento los muertos, y otros tantos heridos.

CAPITULO XXXIV.

*ENTRA EL ALMIRANTE, Y EL
Marqués de los Velez en Fuente-Rabía.*



Otos, y vencidos los enemigos, llegaron nuestras vanderas á Fuente-Rabía, recibidos el Almirante, y Marqués, y los demás Cabos, y soldados con increíble alegría de los de la Plaza, admirando tambien, y alabando todos el valor, y resolucion, con que el Gobernador Domingo de Eguia, vecinos, y soldados la habian defendido, pues subia por la brecha de sus murallas la Caballeria, de la misma manera que entraba por las puertas de la Villa, habiendo padecido, y tolerado aquella valerosa gente en sesenta y nueve dias de sitio mas de once mil cañonazos, quatrocientas bombas, seis minas voladas, otra prevenida para darle fuego, tres asaltos generales, trescientos muertos de la Villa, vengados con mil y setecientos que mataron de los enemigos. Obraron los Capitanes, y soldados en el deseo, y aficion de conservar la Plaza, como si fueran vecinos, y pelearan por sus hijos;

jos, mugeres, y haciendas, y los vecinos de la Villa, como si huvieran sido siempre de profesion soldados, y verdaderamente lo mostraron en la experiencia, disciplina, y valor, concurriendo las mugeres, y los niños con esfuerzo rarissimo, sin que en todo el sitio, con hallarse el enemigo acuartelado, á los quince dias de él, dentro del foso, y haber comenzado á picar la muralla, y batirla tan de cerca, huviesse en la Plaza primer movimiento de rendirla; dando egemplo utilissimo á la disciplina militar de estos tiempos, que no cumplen los Gobernadores de semejantes puestos con hacer lo bastante, si no llegan á hacer lo posible; pues si el Gobernador Domingo de Eguia la huviera rendido quince, ó veinte dias antes, pareciera al mundo que habia cumplido bastantissimamente, y le juzgáran por digno de premio, y por no haberse contentado sino con hacer el ultimo esfuerzo, se redujo á terminos la faccion, que llegó el dia en que vencido el enemigo con tan gloriosa victoria, fue socorrida la Plaza.

2 De parte de los Generales Almirante, y Marqués, y los demás Cabos de su Egercito se obró con singular diligencia en juntar la gente deshecha, de grande arte, y disciplina en volver á formar el Egercito, de sumo valor, en conservar los puestos, de excelente disposicion en el dar la batalla; que todo esto se huvo de egecutar en menos de tres dias, desde que la tempestad dió lugar á reparar el primer designio, assegurando los que se hallaron en aquella ocasion, y con atencion particular lo miraron, que el dia de la batalla, con la resolucion que tomaron el Almirante, y Marqués, conforme á las ordenes de su Magestad, y cartas del Conde, de embestir al enemigo, llenó Dios, y la Virgen Maria el corazon de todos los soldados de una alegria, y esfuerzo singularissimo desde los mas experimentados, hasta los mas vifosños, que aun aquellos mismos que dejaron sus vanderas por el rigor del tiempo, iban á pelear, y pelearon con el mismo esfuerzo, y tranquilidad de animo, sabiendo que habian de embestir en sus trincheras al Francés, como si tuvieran prendas seguras de la felicidad del suceso.

3 Hizo gran daño á los Franceses la confianza con que efectuieron de que nuestro Egercito no les habia de acometer en sus trincheras, y dijo Monfiur de las Forzas el Mozo: *Que él bien creia que los Españoles no le embestirian, pero si se resolvian á ello, tenia dispuestos sus Esquadrones, de suerte, que valdria un soldado de los suyos por cinco de los nuestros.*

CA-

CAPITULO XXXV.

PREVENCIÓN VANA DEL CARDENAL
Rochelieu.

N Francia se tenía por tan ganada la Plaza, que por cartas interceptas del Cardenal Rochelieu al Principe de Condé de veinte y tres de Agosto, escritas desde Avebilla, le dice las razones siguientes:

Señor mio, tengo por tan importante el municionar, y fortificar á Fuente-Rabia, luego que se hubiere tomado, como si se hubiese de volver á sitiár el día siguiente, que despácho al portador con quatroenta mil libras para emplearlas en este efecto, sin que se puedan divertir á otra cosa.

Y al fin de la carta dice:

Es tanto el deseo que tengo de que Fuente-Rabia se ponga en estado de no temer los esfuerzos que los enemigos podrian hacer para recobrarla, que envío al Señor Obispo de Nantes con un Ingeniero para hacer trabajar á prisa en ella, y para hacerla abastecer de todo lo necesario, y para que el dicho Obispo lo pueda hacer mejor, no tendrá otro cuidado ninguno, ni se meterá en otra cosa. Por la eleccion que he hecho de su persona, juzgareis el afecto con que cuido de las cosas que miran á vuestra reputacion, y vuestra gloria.

2 En que no puede dejar de parecer admirable la anticipada providencia con que tan atento, y diligente Ministro envió este socorro mas á nuestro Egercito, pues entre el despojo se halló tambien esta cantidad reservada, sin haber llegado á ella los Franceses, hasta que se la ganaron los Españoles. Y no menos es maravilloso el fervor, y espíritu con que sigue Francia esta irreligiosísima empresa, pues andan envueltos los Arzobispos con los Generales, los Obispos con los Ingenieros, haciendo invasiones en Provincias Catolicas, y conduciendo á esto muchas tropas hereges. Y es cosa cierta, que el Obispo de Nantes tenia prevenido el sermon que habia de predicar dentro de Fuente-Rabia el día de nuestra Señora, en hacimiento de gracias de haber usurpado el Rey Christianísimo injustamente al Rey Catolico su Hermano esta Plaza, para partirla con los Hugonotes hereges de su Egercito, como lo tenia ordenado. Y

3 Y no me parece fuera de proposito advertir aqui, que en quantos sucesos felices han tenido las Armas del Rey nuestro Señor, ganando Plazas, ó rompiendo enemigos Catolicos, como en la toma de Bercei, y quando en la entrada de Francia ganó tantas fortalezas, castillos, y lugares el Señor Infante el año de mil y seiscientos y treinta y seis; nunca ha permitido que se hagan públicas alegrías, ni que se cante TE DEUM LAUDAMUS, cubierto siempre de tristeza su corazón Real, de hallarse necesitado de pelear contra Catolicos, y contra los que hace hermanos una misma Religion, y Fé: así solo se hacen quando se defiende alguna Plaza de su Corona, ó en guerra defensiva se tiene algun buen suceso; egecutandolo tan al contrario el Francés, que con el mismo fervor, y alegría se hicieron luminarias, y cantó TE DEUM LAUDAMUS por la toma de Terlimon, con las sacrilegas circunstancias de su sacro, y ruina, que pudieran hacer por la recuperacion de Jatelet.

4 Y parecése á esto la exclamacion fervorosa, y devota, que hizo Monsiur de la Forza, herege Calvinista, que habiendo ocupado, y hecho quartel suyo la Hermita de nuestra Señora de Guadalupe, y tratado las Imagenes que habia en ella con la impiedad, è insolencia, que lo acostumbra los perfidísimos Calvinistas, Iconomacos furiosísimos, mandó que predicasse uno de los Ministros de su perversa secta, diciendo con voces altas: *Que moriría ya contento de haber oído dentro de España su predica.* Y el suceso fue tal, que entre los prisioneros, tambien se prendió el Ministro Calvinista, que predicó, y por descuido se dejó de ahorcar, y quemar, como lo merecia, y así se escapó huyendo; y Monsiur de la Forza, por no morir, ni contento, ni triste, no fue de los ultimos que se retiraron á Francia con una fuga tan acelerada.

5 Enviaron los Generales á Don Bernardino de Ayala, que hoy es Conde de Villalva, para que diese al Rey nuestro Señor las nuevas de este felicísimo suceso. Y no es ponderable la alegría de su Magestad con ellas, el gozo del Conde Duque, y de todos los Ministros, y nobleza de la Corte. El Pueblo, discurrendo por toda ella con locura cuerdisima, en ocasion de tanto alvoro, iba por todas partes con las espadas desnudas, gritando: *Viva el Rey, viva España.* Acudieron á Palacio, y entrando por los aposentos de su Magestad, y del Conde, no paraban

Tom. X. Kk haf.

hasta ver la cara de su Rey, estando todo abierto para que entrassen, sin diferencia de personas, y calidades, siendo la mayor orden el guardarse ninguna en aquella ocasion. Llenaronse todas las ventanas de luminarias, todas las calles de gente, todos los corazones de alegría, y contento, y su Magestad, y el Conde Duque enviaron á dar la enhorabuena á la Duquesa de Medina aquella misma noche, con la demonstración que se debe á Señora de tal sangre, y estado. Llevó el recado de su Magestad el Marqués de Aytona su Gentil-Hombre de la Camara, acumulando el Rey nuestro Señor este favor á los aplausos, que tambien se dieron aquella noche al Almirante.

6 El dia siguiente se vistió toda la Corte de gala, y con mas mesurada alegría acudieron á Palacio los Ministros, y la nobleza: besaron la mano los Consejos á su Magestad, visitando al Conde Duque, á cuyo aposento concurrían todos, reconociendo quanta parte debia este dichoso suceso á la atención, disposición, y prudencia con que habia dado direccion, no solo en los medios mas precisos para abreviar los socorros, y juntar nuestro Egercito mas tropas; sino á las resoluciones mismas, y forma de la egecucion con que obraron para conseguirse tan gloriosa victoria. Y porque ninguna cosa igualmente afianza las públicas felicidades, y grandes victorias, como la Piedad, y Religión, que réyna en el corazon de los grandes Principes, es justo decir, que habiendo el Rey nuestro Señor, sobre el excesivo cuidado que le costó esta empresa, hecho encomendarla á Dios con repetidas ordenes por toda la Corte, y fuera de ella; despues de haber comulgado la vispera de nuestra Señora de Septiembre, y casi al mismo tiempo que el Egercito estaba embistiendo al Francés, confiriendo con el Conde Duque sobre la materia, le dijo las siguientes palabras:

Conde, hasta ahora he suplicado á nuestro Señor, que fuesse servido que mis Armas defendiessen á Fuente-Rabia, y que nos diesse luz, y medios para conservarla; ahora yá la he entregado toda á su Divina Magestad, sin quedarme con parte alguna de ella. A la resignacion, y á la confianza correspondió el suceso; y al mismo tiempo que el Rey daba á Dios la Plaza, se la estaba Dios dando, y defendiendo. Y si todos los Principes del mundo tuvieran igual Religión, resignacion, y afecto, consiguieran tambien prosperos sucesos, ó prevenida con la recta, y pura intencion la paz, nunca se egecutára el furor de la guerra. En

7 En hacimiento de gracias de la merced que nuestro Señor hizo á la Corona de España, no solo fue su Magestad á caballo á nuestra Señora de Atocha, acompañado de toda la Nobleza de su Corte, del Conde Duque, y de los Cardenales Borja, Jaen, y Espinola; sino que envió á cada uno de los Consejos el Decreto siguiente.

DECRETO DEL REY á los Consejos.

EL suceso que Dios nuestro Señor ha sido servido dar á mis Armas, habiendo los Franceses levantado el sitio de Fuente Rabia, le reconozco unicamente de su poderosa mano: y deseando que con demostraciones públicas se den gracias á su Divina Magestad por tan singular beneficio, y á su bendita Madre, y al Apostol Santiago, de cuyo Patrocinio esperè siempre esta victoria; he resuelto, que todos mis Consejos, cada uno en su dia á parte, celebren fiesta en hacimiento de gracias en las Iglesias de Atocha, y San Gerónimo, por la particular devocion que tengo á las Santas Imagenes que hay de nuestra Señora en estos Conventos, y en la Iglesia de Santiago, hallandose presentes en sus dias cada Consejo, y que en las mismas Iglesias se doten perpetuamente estas fiestas en sus octavas, aunque sin obligacion de asistir los Consejos, para que mi reconocimiento á Dios de la misericordia que ha usado con estos Reynos, sea perpetuo, y se implore con toda humildad por la intercesion de su bendita Madre, y del Apostol Santiago, su auxilio, y ampáro. Tambien deseo, que por todos mis Consejos, en los dias de sus fiestas, se funden perpetuamente el casar tres huerfanas, y el rescate de tres cautivos, buscandose medios de donde acudir á esto, en memoria de favor tan singular, y con que espero se establecerà la conservacion, y seguridad de mis Reynos. Y he mandado se lleve á la Iglesia Mayor de Santiago una lampara, que perpetuamente arda en memoria de esta victoria, demás de las fiestas que se han de celebrar alli, como en las demás Iglesias de España. Fio de esse Consejo, que en la parte que le tocàre, obrarà con el cuidado, y afecto que acostumbra, y que lo dispondrà todo de manera, que se egecute con puntualidad. En Madrid á catorce de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho.

2 Y porque á la liberalidad, y Religion de su Magestad

no faltasse la circunstancia de la caridad bien ordenada, ni la memoria á la remuneracion de los vecinos de Fuente-Rabia, fue servido de dar inteligencia á este Decreto con el que se sigue.

El valor, fidelidad, y constancia de los de Fuente-Rabia en la defensa de aquella Plaza, ha sido tan grande, que por el exemplo se debe conservar en la memoria, encaminandose á su mayor beneficio las obras pias, que en hacimiento de gracias de la merced que Dios nuestro Señor se ha servido hacernos, he mandado se funden: y assi he resuelto, que en primer lugar sean preferidas á todas, las hijas de Fuente-Rabia para la colocacion de huérfanas; y ni mas, ni menos en la Redencion de Cautivos los que fueren hijos de la misma Villa. En segundo lugar las hijas de soldados de las Fronteras de Africa, y los que estandome sirviendo alli fueren prisioneros de Moros. En tercero, las hijas de soldados, y marineros perdidos peleando, en la dotacion de huérfanas, y ellos en la Redencion de cautivos. Y en quarto, en ambos generos entrarán criados de mi Casa: en esta conformidad se declarará, y egecutará. En Madrid á veinte y dos de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho.

CAPITULO XXXVI.

MERCEDES QUE HIZO SU Magestad á los de Fuente-Rabia.



Andó luego su Magestad formar Junta de Ministros de toda satisfaccion, en que concurrían los mayores de la Corte, para que le consultassen las mercedes, que se habian de hacer á la Villa, y vecinos de Fuente-Rabia, al Gobernador, Capitanes, y soldados, que la defendieron, y á todos los que en el Egercito, y fuera de él habian servido en esta ocasion. Y porque se hálle memoria con esta relacion de las que su Magestad hizo á esta generosa Plaza, remitiendo á la lista, que despues de acabada se pondrá de los demás que la han recibido de su Real, y poderosa mano; me ha parecido poner aqui solamente las que recibió la Villa, omitiendo tambien las que ha hecho al Conde Duque, por hallarse aún fluctuando entre la liberalidad, y grande-

deza de su Magestad , la calificacion de los Consejos , y la modestia singular del Valido , que rehusa admitirlas , teniendo por unico premio , y remuneracion el servir á su Rey , como ingeniosamente pondera una de las plumas mas acreditadas de Europa , que con estilo maravilloso , y elegante ha conseguido el aplauso comun de las gentes.

I. Lo primero , hizo su Magestad merced á Fuente-Rabia de erigirla en Ciudad , y que se pudiese llamar LA MUY NOBLE , MUY LEAL , Y MUY VALEROSA CIUDAD DE FUENTE-RABIA.

II. Dieronsele cien mil ducados para sus reparos , y fortificaciones.

III. Que la Barca que continuamente asiste en el paso de Beobia se ponga á la parte de Fuente-Rabia , y asimismo el Alcalde de Sacas , quitandose de la de Irun, donde ha estado.

IV. Que el oficio de Correo mayor , que está en Irun , reside en la Ciudad de Fuente-Rabia , para ayuda á sus propios.

V. Hizosele merced del Patronazgo de la Iglesia de la Villa de Elgoibar , con que sea para la reedificacion , y ornato , y demás obligaciones de la de Fuente-Rabia.

VI. Que goce de las penas de Camara , que se causaren en aquella Ciudad , aunque las causas vayan en apelacion á Tribunales Supremos.

VII. Satisfacieronseles á la Ciudad , y sus vecinos los daños que padecieron , y lo que prestaron de sus alhajas , y haciendas : y asimismo lo que huvieron menester para el reparo de sus casas : y que cada vecino dé memorial de sus daños , y pretensiones , para que midiendolo con su calidad , se le haga mas satisfacion.

VIII. Dieronse á cada vecino de los de la Ciudad cinco mil y seiscientos y diez maravedis por una vez de ayuda de costa , para emplearlos en lo mas necesario.

IX. Entregaronse á cada viuda , cuyos maridos murieron en la defensa del sitio , diez y ocho mil y setecientos maravedis , para que se socorriesen de lo mas preciso.

X. A las mismas viudas , cuyos maridos murieron en la defensa , se les asienta el sueldo de una plaza de soldado , para que la gocen entre la Infanteria , y dotacion del presidio todo el tiempo que vivieren.

XI. A los huérfanos, cuyos padres murieron en la Plaza, siendo de edad para poder tomar armas, se les asiente plaza de soldado; y no la teniendo, si fueren personas que no puedan mantenerse, se les dé un sueldo, no por cabezas á todos, sino por familias, con calidad, que en llegando á poder tomar armas, sirvan entre la Infanteria, y entonces cada uno goce de plaza entera.

XII. Que con algunos vecinos de Fuente-Rabia contra quien se procede por delitos, y están condenados en penas de Camara, y gastos de justicia, se entienda con ellos el indulto en todos los casos que no huviere parte.

Tambien la honró su Magestad con la carta siguiente.

EL REY. Concejo, Justicia, Regimiento, Caballeros Hijosdalgo de la muy Noble, y muy Leal Villa de Fuente-Rabia, por lo que ha escrito el Almirante de Castilla en siete de Septiembre, se ha entendido, como despues de haber acometido al enemigo aquel dia, fue nuestro Señor servido de dar tan feliz suceso á mis Armas, que pudo aquella noche entrar en essa Villa, despues de haber rompido, y puesta en huida al enemigo con grande pérdida de su gente, banderas, artilleria, municiones, y bagage, con que salió essa Plaza del aprieto en que se hallaba, habiendo con vuestro valor resistido por discurso de sesenta y nueve dias el sitio que puso sobre ella, llevando las incomodidades que en este tiempo se ofrecieron, con tal bizarría, que sin reparar en las haciendas, y vidas, mantuvisteis la reputacion de mis Armas con la fidelidad que siempre lo habeis hecho, dando egeemplo á todas las Naciones vuestra constancia, y valor, de que haré siempre singular estimacion, como merece servicio tan particular, pues en él consistió la gloria de tan feliz suceso. Y aunque todo viene de mano de nuestro Señor, reconozco la parte que en él habeis tenido, que es muy conforme á vuestras obligaciones; y assi lo manifestaré haciendoo grandes mercedes. Y si bien tengo resuelto algunas, me direis las que se os ofrecieren, que sean de mayor conveniencia vuestra, para que tome resolucion en ellas. Y desde luego ofrezco la pronta reedificacion de vuestras casas. Y he mandado al Almirante me envíe relacion de lo que importa este gasto, para que se provea sin dilacion, y que se dé á cada vecino, por ahora, el socorro, que de él entenderéis. Tambien he mandado me informe los que se señalaron en esta ocasion, á quien se deban dar ventajas sobre qualquier sueldo, porque tan buenos vasallos queden remunerados, y haga memoria en todos tiempos de la fi-

neza con que habeis perseverado , y resistido en la oposicion del Egercito del enemigo , pues hasta las mugeres acudieron á todo lo necesario , gobernandose con tal valor , que no escusaron las acciones de mayor riesgo , de que me doy por muy obligado , y de lo mucho , y bien que obrasteis en este sitio , assi en daño del enemigo , como en vuestra defensa. Y es cierto no olvidaré el amor , y perseverancia con que os habeis expuesto á la fuerza del enemigo , pues habeis tenido tanta parte en que mis Armas conserven el credito que han adquirido en todas partes , y escusado otros inconvenientes. De Madrid á quince de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Fernando Ruiz de Contreras.

2 El Conde Duque escribió tambien la carta siguiente, toda de su mano, hasta el sobrecrito.

A la muy Noble , y muy Leal , y muy valerosa Villa de Fuente-Rabia.

Su Magestad (Dios le guarde) escribe á Vm. dandole las gracias del valor , y constancia con que se ha defendido en el discurso de tan largo sitio , de que se ha dado por muy servido ; como lo mostrará en las mercedes , que hará á Vm. y merece tan justamente ; que serán mayores que su deseo mismo de Vm. las quales solicitaré yo con gusto , quedando contentissimo de este suceso , asegurando á Vm. que me tendrá siempre muy á su servicio , y tan suyo , que nada quisiera sino haber nacido hijo de essa Villa , pues ha sido la honra de toda nuestra Nacion. Dios guarde á Vm. con la felicidad que deseo. Madrid quince de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años. Don Gaspar de Guzman.

3 Con los segundos avisos se supo , que á los ocho de Septiembre partió la Armada Francesa de la Concha, haciendo bordos para salir á fuera , desamparando el Castillo de Liguier , llegando á hacer frente de banderas á San Juan de Luz , donde se fortificó. El dia siguiente pasó el Egercito de su Magestad á hacer frente de banderas en Irun , ocupando las fortificaciones que en aquélla parte tenian los Franceses al paso de Beobia, y se mandaron deshacer las que hacian oposicion por la parte de Francia.

4 En Irun , dejaron los Franceses dispuesta una maldad de perversissima , é indignissima guerra , mucho peor sin comparacion , y mas vil que haber desamparado sus banderas con una fuga tan deshecha , y rota. Porque en la casa de Juan de Arbailac,

laez , que es la mejor de aquella Villa , juzgando al defampararla , que la ocuparia alguno de los Cabos mas principales de nuestro Egercito , dejaron cubiertos muchos barriles de polvora , y una mecha encendida con tal temple , que lentamente fueffe dando fuego para que se volasse la casa con los Cabos , ó Generales que la ocupassen. Habiendo entrado en ella Don Pedro de Salazar , Gentil-Hombre del Almirante , que prevenia su alojamiento , lo reconoció , y por breve distancia de tiempo se escusó el peligro , mereciendo bien poco los Generales de España el ocasionarles este riesgo con una accion tan infame ; pues habiendo enviado el Principe de Condé por todos sus criados , y con ellos los de otros Cabos principales de su Egercito , se les entregaron sin ninguna talla , sin aguardar para esto orden de su Magestad.

5 A los prisioneros Franceses , que fuera de los que se entregaron al Principe de Condé , quedaron mil y trescientos , porque no estuviesen ociosos , y diessen satisfaccion á los vecinos de Fuente-Rabía del daño que les habian hecho en su muralla , se les ordenó que trabajassen en el repáro de ella , dandoles un real cada dia de socorro ; teniendo este consuelo los vecinos de la Villa , de que si Franceses se las derribaron , Franceses se las volvieron á reparar. Y deseando su Magestad asegurar las fortificaciones de la Plaza , y que se alojasse aquel Egercito como era razon , porque iba yá entrando el Invierno , y para ajustar algunas pretensiones que tenia la Provincia sobre el punto de los alojamientos , dió orden que partiesen de esta Corte el Licenciado Don Francisco Antonio de Alarcon , del Consejo Real , y de la Camara , el Licenciado Don Diego de Riaño , del mismo Consejo , uno y otro del Habito de Santiago , y Don Nicolás Cid , Veedor General del Egercito de Lombardia , y del Consejo de Guerra , y con ellos algunos Ingenieros que dispusiesen luego las fortificaciones.

6 Dió orden tambien su Magestad al Marqués de los Velez , que volviessse al Gobierno de Navarra , y Aragon , dandole las gracias del valor , prudencia , y cuidado con que se habia portado , que no puede bastantemente ponderarse : y que el Almirante de Castilla volviessse al descanso de su casa , y á servir su ocupacion cerca de la Real Persona ; ordenando , que el dia de su entrada , que fue á diez y nueve de Noviembre , le saliesse á re-

cibir el Conde de Monterrey, Consejero de Estado, que con tan clara opinion de prudencia ha ocupado, y servido los mayores Puestos, y Gobiernos de la Monarquía: concurriendo ser su Persona la de mas estrechos vinculos de parentesco con el Conde Duque, que encaminó de esta fuerte la mayor honra, estimacion, y lucimiento de la entrada del Almirante, saliendole á visitar primero por su Persona á Caramanchél, donde fue recibido, y acompañado del de Monterrey, y de toda la Corte, y llevado á Palacio con el aplauso debido á su Persona, y á la concurrencia de tan grande suceso, y victoria como por su mano se habia conseguido.

CAPITULO XXXXVII.

SUCESO DE LAS GALERAS DE SICILIA,
y Francia.

OR este mismo tiempo llegó aviso, de que habiendo sabido el General de la Armada Francesa, que se hallaba con quince galeras muy bien armadas, que catorce de las nuestras estaban á la ribera de Saona; determinó de ir las á buscar á los ultimos de Agosto, y reforzando sus galeras, y armandolas con pavescadas, y otros reparos, llenandolas de muchos Caballeros Franceses de Malta, y de toda la nobleza de la Probenza, fueron la vuelta de las nuestras, y las hallaron á quince millas de Saona: y habiendo estado á la vista sin embestirlas, pareció á Don Juan de Orellana, y á Don Rodrigo Hugo de Velasco, Cabos de nuestras quince galeras de España, y Sicilia (por haber vuelto la Bazana que estaba en Genova) que era bien tomar parecer de los Capitanes. Reconocióse que nuestras galeras se hallaban sin chusma, y con soldados visoños, y que casi todas hacian agua: que bastaba pelear con ellas si nos embestian, pero si ellos no embistiesen, era lo mejor continuar su viaje á Genova. Todavía Don Juan de Orellana, y su Ayudante resolvieron, que se les embistiese; y si así se huviera egecutado con buen orden, como lo determinaron con sobrado valor, fuera muy conocida la victoria.

² Las primeras que embistieron fueron, la galera San Juan,

y Santa Catalina , que estaban en el cuerno derecho , y por otra parte la galera Santa Ana , y San Pedro , las quales se embarazaron de manera al pelear , que apenas pudieron ser de provecho. La galera Santa Catalina tenia ya ganada la Franceſa contra quien habia embestido , quando llegaron otras dos Franceſas á focorrerla , y abordaron á Santa Catalina , á cuyo focorro volviendo el Capitan de la miſma galera , que ya eſtaba en la de los Franceſes con otro de ſu Infanteria , al uno le dieron un balazo en la cabeza , y al otro en un brazo , de que cayeron entrambos. Mararon al comitre , artillero , timonero , y otros oficiales , hiriendo , y obrando con tan grande eſfuerzo los Franceſes , que eſtuvo caſi perdida del todo eſta galera , por no haber llegado ninguna de las otras á focorrerla : y un forzado Catalan , y otro ſoldado anduvieron tan valeroſos , que peleando con los Franceſes , baſtaron los dos ſolos á recuperarla , matando catorce de treinta Franceſes que habian entrado en ella , y haciendo huir á los demás. La galera Santa Clara ganó la Franceſa que le embiſtió por no haber tenido la Franceſa quien la focorriſſe. La galera Santa Maria , luego que comenzó á pelear ſe levantó la chufma , y matando , y degollando nueſtra gente , que eſtaba divertida en pelear con el Francés (y entre otros á Don Antonio Enriquez , Caballero de mucho brio , y que iba á ſervir á Italia) ſe alzaron con la galera los Moros , y ſe fueron con ella á Africa.

3 Lllevaronnos tres galeras los Franceſes , y noſotros les llevamos otras tres. Arribaron las nueſtras á Mónaco , y la Patrona de Eſpaña volvió con el Eſtandarte Real : la Capitana de Sicilia , y otra de la miſma Eſquadra derrotadas , vararon en tierra en la miſma coſta. Duró muchas horas , y fue muy ſangrienta la batalla , muriendo quatro mil y quinientos ſoldados de los Franceſes , y entre ellos numero exceſivo de Monſiures , y de la nobleza de la Probenza. De los nueſtros faltaron mil y quatrocientos entre ſoldados , forzados , y eſclavos. Salieron heridos Don Juan de Orellana , y Don Alonſo Perez de los Rios. Mararon dos Capitanes de dos galeras de Eſpaña ; y á Miguel de Barrio , Capitan de la galera Santa Maria le cautivaron. Murió Don Rodrigo Hugo de Velasco , Cabo de las de Sicilia , Don Chriſtoval de Heredia , y un Maeſe de Campo , y eran quatrocientos y cinquenta los heridos , Eſpañoles , y Franceſes , que por eſte tiempo ſe hallaron curando en Genova. Y con ſer aſí , que tres gal-

leras que nos llevó el enemigo, las suplimos con otras tres que nosotros les ganamos, y que la pérdida de la Nobleza, y numero de gente fue tanto mayor la del enemigo, que habia galera de las fuyas que no se hallaba con doce hombres; todavia no se ha tenido esta por victoria, sino por desorden, respecto de que nunca el Francés con igual numero de galeras, se ha atrevido á pelear con las nuestras. Hizo gran falta hallarse nuestras galeras sin General que gobernasse la faccion, aunque se han tenido avisos de lo que lloraba la Probenza el numero grande de gente principal que habia muerto en aquella batalla, pues apenas dicen que se hallaba casa noble en que no faltasse padre, hermano, ó hijo, y entre ellos el General de la Armada.

CAPITULO XXXXVIII.

*PELEA DON CARLOS DE IBARRA
con siete galeones, contra diez y siete navios
de Olandeses.*



Porque no huviesse pieza por tocar en los Egercitos, Armadas, y bageles del Rey nuestro Señor este año de treinta y ocho, en que fuesse necesario experimentar el valor de los Españoles, y la proteccion que Dios dá á sus Armas; llegó aviso, que habiendo entendido los rebeldes, que Don Carlos de Ibarra, Vizconde de Centenera, partia de Cartagena con siete galeones de plata, armaron con diez y siete navios escogidos, á un famoso corsario, á quien llaman *Pie de Palo*, y á Diego de los Reyes, con orden de que saliesfen al Cabo de San Anton, y peleassfen con ellos. Habiendose entendido esto en el Consejo Real de las Indias, y en su Junta de Guerra, se dió aviso á Don Carlos de Ibarra para que fuesse con la prevencion que el caso requería. Partió de Cartagena de las Indias el Vizconde, y llegó con su Armada, que constaba de siete galeones, á los ultimos de Agosto doce leguas de la Habana, á un puesto que llaman Pan de Cabañas, y por tener el tiempo contrario no pudo tomar el puero. Vió la Armada del enemigo que venia la vuelta de la nuestra, y mandó disparar una pieza para dar señal de batalla á nuestros

galeones , y que tomasse cada uno en los navíos el puesto que les tocaba , conforme la disposicion , y orden que se les habia dado.

2 La Capitana , y tres naos las mayores del enemigo , embistieron á nuestra Capitana , y su Almiranta , y otras dos naos con ella á nuestra Almiranta , y á las cinco restantes las doce rebeldes. Metió la Capitana enemiga su baupres , por la jarcia del rrinquete de la nuestra , con tan grande resolucion , que trahía su gente sobrecubierta, cosa que nunca la acostumbran los Olandeses , porque siempre pelean debajo de jareta. Trahía tres andanas de artilleria la Capitana Olandesa con cinquenta y quatro piezas de bronce , siendo los calibos de las balas de á cinquenta , veinte y cinco , y veinte libras : y habiendo dado la carga á nuestra Capitana , y Don Carlos orden que no se disparasse hasta que estuviesen tan cerca que no se perdiessse tiro , habiendo abordado del todo , dió tres cargas de artilleria , y mosquereria nuestra Capitana tan furiosas , y con tan buena orden , y haciendo tanto daño al enemigo , que cortando cabos , y aparejos , se desabordó , y se apartó huyendo , siguiendole lo bastante para que se viesse por quien quedaba la victoria. Nuestra Almiranta á cargo de Don Pedro Ursua , Almirante de los galeones , Caballero de la Orden de Santiago , y de mucho valor , se defendió con la misma resolucion , y buena orden , y las demás naos , y Capitanes cumplieron igualmente con su obligacion.

3 Quedó herido el General Don Carlos de Ibarra , y el Almirante Don Pedro de Ursua. Ni por esta causa quiso el General recogerse , ni dejar el gobierno de la Armada : lo mismo sucedió al Almirante ; y fueron muertos , y heridos algunos Capitanes , y Cabos , de que se hace particular memoria en la relacion impresa que corre de esta faccion.

4 Retiróse el enemigo , y volvió á embestir otras dos veces á nuestra Armada , siempre rechazado con tanta pérdida de gente , que resolvió de aguardar otros ocho navíos que le venian de socorro. Viendo esto el Vizconde Don Carlos , y que yá la Armada del rebelde apenas se divisaba de la nuestra , formó junta para ver lo que convenia obrar , y si seria bien tomar el puerto de la Habana con el riesgo de pelear otra vez , conduciendo á aquellos pocos navíos los millones , y tesoro de su Magestad ; ó seria mejor arribar á la Vera-Cruz para venir comboyando la flota de la Nueva-España , que se hallaba en aquel puerto. Re-

folvióse, que esto ultimo era lo mas conveniente: concurriendo en este parecer el Licenciado Don Juan de Caravajal y Sande, del Consejo Real de las Indias, que de visitar las Audiencias de Lima, y las Charcas venia en este viage. Seguida esta resolucion por los nuestros, el rebelde desembocó el Canál, y volvió á Olanda, habiendo castigado á algunos Capitanes por parecer que no habian cumplido con su obligacion.

5 Por este tiempo alegró Dios á España, y Francia con el feliz nacimiento de la señora Infanta Doña Maria, que fue á veinte de Septiembre, y por el mismo tiempo, del Delfin de Francia, reconociendose estas dos clarísimas luces entre tantas tinieblas, y confusion de guerras, que hacen hoy tanto mas amada, y deseada la paz. Hizo mas solemne la fiesta del Bautismo de la Serenísima Infanta, que fue á siete de Octubre, y el alborozo de la Corte, el hallarse en ella, y ser sus Padrinos el Señor Duque de Módena, y la señora Princesa de Cariñano, Bautizando á su Alteza el Cardenal Don Gaspar de Borja, premiando su Magestad con semejantes honras la fineza con que han servido estos años en las guerras de Italia, y de Flandes los señores Duque, y Principe Tomás.

CAPÍTULO XXXIX.

EPILOGO DE TODOS LOS SUCEOS de esta relacion.



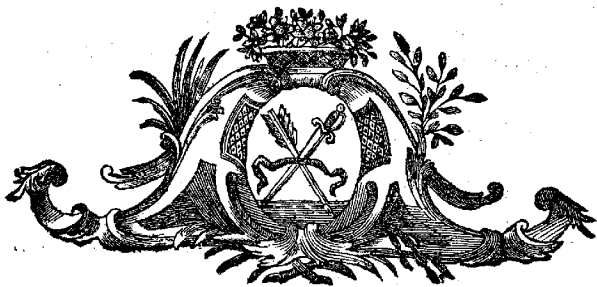
Estos son los sucesos del año de treinta y ocho, con que ha señalado el dedo de Dios, quien defiende en el mundo su causa: dando conocimiento claro á qualquiera juicio desapasionado, quanto excede el valor de las Armas de España, y el credito de su Milicia á la de sus enemigos. Pues quien considerare con animo libre de afectos, que habiendo entrado á los principios de esta Campaña, de conformidad el Francés, y el rebelde á repartirse los Países Católicos de Flandes con quarenta y cinco mil infantes, y diez mil caballos: y que con menos de cinco mil venció el Señor Infante Cardenal al rebelde en el Dique de Caló dentro de sus mismas trincheras, degollandole mil y quinientos hombres, y otros mil y quinientos que se ahogaron, y prision de

de dos mil , ganandole sesenta vanderas , todo el vagage , artilleria , municiones , y bastimentos. Y que volviendo otra vez á embestirle su Alteza con siete mil infantes , y dos mil caballos en las trincheras de Gueldres , teniendo el rebelde catorce mil infantes , y tres mil y quinientos caballos , no se atrevió á aguardarle , dejando algunas piezas de su artilleria , deshecha buena parte de su retaguardia , y presos un primo , y sobrino del Principe de Orange. Y que con pocos mas de nueve mil infantes socorrió el Señor Principe Tomás dos veces á San Homer , contra el Egercito de Jatillon , que constaba de quince mil infantes , y cinco mil caballos : y ultimamente , ganandole los Españoles sus fortificaciones , los redujo á terminos , que pidieron las condiciones para dejar el sitio , que no pidieran los sitiados para rendir la Plaza : y que á un Regimiento de dos mil Franceses , pudiendolos vencer con mas gente , envió solos quatrocientos mosqueteros , con que les obligó á dejar las armas , y rendirse , pidiendo , que les dejassen las vidas. Que habiendo un Egercito tan grande como el de Monsiur de las Forzas de diez mil infantes , y quatro mil caballos , sitiado , y batido á Jatelet , se la defiende el Gobernador hasta que se junten con él las tropas , y Egercito de Jatillon , y ultimamente les cuesta la Plaza siete mil Franceses. Y que entrando á una Provincia tantas veces combatida , como el fidelísimo Condado de Borgoña , obrando el Duque de Longabilla , General Francés , con su gente las crueldades que nunca llegaron á egecutar los barbaros mas ajenos de toda razon , le rompa un Egercito mal disciplinado , como lo estaba entonces el del Señor Duque de Lorena , obligando á retirarse el enemigo con pérdida de mas de dos mil hombres. Que teniendo en Italia su alianza el Rey Christianísimo todo el Piamonte , y Saboyardo , y parte del Monferrino , y un Egercito , que se jactaban que habia llegado á catorce mil infantes , y quatro mil caballos , les lleve el Marqués de Leganés en diez y siete dias la celebrada Plaza de Bren , y la de Bercei en quarenta , dos de las mejores de Italia. Que habiendo entrado con poderoso Egercito en la Cantabria el Principe de Condé , y hechoso señor de los Pasages , Lezo , y Rentería , pareciendo poco á su presupuesto , no solo la Plaza que sitió , sino San Sebastian , Viçtoria , y el Reyno de Navarra , se le defiende dos meses Fuente-Rabia , con las murallas caídas , y poco mas de mil hombres , con muerte de dos mil

y quinientos Franceses. Y ultimamente el esfuerzo que dá á sus vasallos el corazon magnanimo de su Magestad , la atencion , y prudencia del Conde , el valor , y gallarda resolucion del Almirante de Castilla , y Marqués de los Velez , la disciplina , y experiencia de los Cabos , que concurrieron en aquel Egercito , con la gente que se hallaba en España , sin que viniessse de fuera de ella , despues del sitio , de los Egercitos de su Magestad Compañia alguna , ni dejassen de ir las que estaban destinadas á los socorros , para que se aprestaban ; venzan al enemigo , embistiendo tambien en sus mismas trincheras , prendiendole mil y quinientos infantes , ahogandose cerca de dos mil , y otros mil y quinientos muertos en aquella Campaña , perdiendo su Estandarte , todas sus banderas , artilleria , y vagage.

3 Que habiendo puesto una Armada tan grande en la mar , como la que condujo el Arzobispo de Burdeos , y quemado doce bageles nuestros indignamente en el puerto , de donde á fuerza de valor fuera mejor probar á sacarlos , se les defienda mas de siete dias el galeon Santiago , y se vuelva su Armada sin poderlo ganar. Que ni el desorden de nuestras galeras baste á que dejasse el enemigo de perder la nobleza de toda la Probenza , y con ella mas de quatro mil y quinientos soldados , y de los nuestros solos mil y trescientos. Que abordando diez y siete navios rebeldes á siete de España , los suyos boyantes , y los nuestros cargados , se defiendá tres dias , peleando el Vizconde de Centenera Don Carlos de Ibarra , y se retire el enemigo con daño , y pérdida suya. Y que habiendo entrado en la Bahía de San Salvador del Brasil tan poderoso el Conde Mauricio , le venciesen las Armas de España con pocos soldados , y pocos mas ciudadanos , obligandole á embarcar , con muerte , y prision de dos mil rebeldes , pérdida de artilleria , y vagage ; facilmente conocerá quien esto leyere , quanto mas pesa el esfuerzo de las Armas , y soldados del Rey , que el número en que han excedido tanto este año las de sus enemigos , reconociendose lo poco que debe la Nacion Francesa al Consejo Francés , que poniendo en los oídos de su Rey Christianissimo tan terribles , y artificiosas empresas , violenta el natural de un Principe tan benigno á turbar con sus Armas la Iglesia , dar disposicion , y causa urgentissima que crezcan los hereges contra la Romana , los rebeldes contra su Rey , grandes Principes vivan desterrados de sus Estados , y en perpetua

tua calamidad , y guerra la Italia. Y pudiendo gozar Francia de una honesta , y abundante paz , ó emplear sus inquietas , y belicofas tropas contra el enemigo del nombre Christiano ; elige esta violentísima mano , no solo conducir las , sino precipitar las por pérdidas , ruinas , y muertes , fomentando la guerra con una Nacion tan su vecina , valerosa , Catolica como la Española , practicando , con escandalo universal de las gentes , la barbara doctrina que manifiesta el bronce de su artilleria : siendo cierto que solo este año han muerto mas de veinte y seis mil Franceses en las batallas que se han referido. De donde puede colegirse quantos habrá consumido la guerra , de diez años á esta parte que se continúa. Tambien se deja conocer facilmente , si se mira á la justificacion de la causa que tanto debe , y suele influir en los buenos , ó malos sucesos , que el vencer las Armas de España en tantas partes del mundo , habiendose hallado sus enemigos con tan grandes ventajas ; manifiesta el cándido , y religioso animo de nuestro Rey , á cuyas Armas asiste la proteccion de Dios singularísimamente , porque solo aspiran á la defensa de la Religion Catolica , al castigo de sus rebeldes , al conservar en paz á la Italia , al contener en debidos terminos á Francia , y á conseguir con una valerosa , y justa guerra , una firme , y segura paz.



ADVERTENCIA AL TRATADO SIGUIENTE.

Antonio Bertier, Francés de Nacion, y Librero de la Reyna Christianíssima Maria Teresa, sacó á luz esta Historia la primera vez en París el año de 1670. en un tomo en octavo, en el que dicho Bertier puso la siguiente nota.

El original de esta Relacion de la Conquista de la China por el Tartaro, fue hallado entre los papeles del Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fue de la Puebla de los Angeles, y á su muerte Obispo de Osma. Este insigne Prelado, que fue Consagrado en el año de 1639. y casi al mismo tiempo nombrado Virrey de la Nueva-España por la Magestad de Felipe IV. entretenia correspondencia en la China por la via de Filipinas; y con las noticias que le venian dos veces al año, formó su Ilustrísima esta Relacion, la qual el Reverendísimo Padre Don Joseph de Palafox, primo de su Ilustrísima, puso en mis manos, há tres años. Y el haber tardado tanto en imprimirla es, que todo este tiempo ha sido necesario para traducirla, é imprimirla en lengua Francesa: que Historia tan rara, y tan extraordinaria, bien merece estar impresa en todas lenguas, para que el mundo entero esté informado de un suceso, y una revolucion tal, que no hay egeemplo de tan grande en el mundo. Hasta aqui la nota.

El Reverendísimo Padre Fray Benito Orozco, Cisterciense, repitió la Edicion el año siguiente de 71. en el tomo octavo de las Obras de nuestro Venerable desde la pagina 408. advirtiendo en su Prologo lo siguiente. La Historia de las guerras Civiles de la China, vino este año impresa en París de muy buena letra; pero tan llena de yerros de Imprenta, tan poco ajustada á su Original, así en las clausulas, que muchas carecen de sentido, como en el estilo de otras, tan ageno del que en todas sus Obras observó el Señor Obispo, que qualquiera que la reconozca, la negará en gran parte por suya; pues en el decóro, y seriedad de nuestro Autor, y de sus Escritos, no caben las voces jocosas, que se hallan en ella. Pienzan algunos, que añaden, y borran, y á las Obras de sujetos eminentes querer añadir, ó quitar, es

deslucirlas , porque lo perfecto no admite mas , ni menos. Hiciera agravio á quien la escribió , en no darla á la estampa corregida , y corejada con su Original , para defengano de los que la leyeren en lengua Castellana , y Francesa , y confusion de quien juzgó se podia decir mejor , lo que estaba tan bien dicho por el Señor Obispo.

Esta mala traduccion , que hizo el mencionado Bertier , dió ocasion al Reverendissimo Rosende , para creer no fue este tratado Obra de nuestro V. Escritor , fundado en las clausulas poco serias , y menos decentes , que notó en él , tan contrario al estilo grave , y compuesto que siempre observó en todo quanto dió á luz su modesta , y elegante pluma. Y el sacarnos de esta equívocacion lo debemos á la solitud , y esmero del Reverendissimo Orozco , como nos há dicho en su nota. Consta asimismo esta verdad de la confesion de Bertier , que afirma haber recibido el Original de mano del Reverendissimo Fray Joseph Palafox : y como parto del fecundissimo ingenio de su V. Primo , le há reconocido , y aprobado la Sagrada Congregacion de Roma , como consta de su Decreto.



HISTORIA
DE LAS GUERRAS CIVILES
DE LA CHINA,
Y DE LA CONQUISTA
DE AQUEL DILATADO IMPERIO
POR EL TARTARO.

CAPITULO PRIMERO.

*REBELANSE DOS VASALLOS
contra el Emperador de la China con gran poder. Ga-
nanle seis Provincias, y la misma Corte Imperial.
Los discursos del Tartaro en este tiempo.*



STANDO el Imperio de la China en su ma-
yor grandeza, y su ultimo Emperador en su
mayor soberanía, cuyo nombre infeliz, y
mentiroso *Cunchin*; comenzó á sentir en el
Imperio algunos baivenes en el año de mil
y seiscientos y quarenta, año fatal á muchos
Imperios, y famoso con varias conspiraciones, y revueltas de
Reynos, que se fraguaron, y egecutaron en esse año. Digo, que
Tom. X. Mm 2. era

era el nombre del Emperador *Cunchin* mentiroso, porque *Cunchin*, en lengua de la China, dicen, que significa feliz pronóstico, ó alto gobierno. El pronóstico, presto se verá quan falso fue: el gobierno en el Emperador bueno era, y bonísimo el Emperador; pero no basta ser el Rey bueno, ni su gobierno, si son malos sus Ministros, y si ellos tienen mano para seguir, en quanto quisieren, sus pasiones, y su ambicion. Rebelaronse, pues, en el dicho año de mil y seiscientos y quarenta á un mismo tiempo, contra el legitimo Emperador, dos tiranos, llamados el uno *Cham*, y el otro *Ly*, entrambos vasallos suyos, naturales de la China, y comenzaron con Egércitos formados á molestar las Provincias de la parte del Norte, que confinan con la Tartaria.

2 No acudió el legitimo Emperador á oprimir estos tiranos con el calor que era conveniente, segun parece; porque las quejas, y memoriales de los Capitanes de las fronteras no hallaban puerta en los Palacios, por donde llegar á los oídos del Rey; y porque los Ministros de la Corte, que cetraban estas puertas, vendieron, y engañaron al Emperador; y porque, aunque un Emperador sea bueno, prudente, cauto, sagáz, y de atenta providencia, decia Diocleciano, que podia ser engañado, si se juntaban para su engaño los que estaban dedicados para su aviso, y su remedio, y defensa. ^(a) Con esto á los tiranos se les ha de hacer que teman, ó ellos se hacen temer. Fuéronse alentando estos de fuerte con esta dañosa permision, que ya se hizo imposible, lo que á los principios fuera facil, y cobraron credito de poderosos, y de valientes; y con el credito fuerzas, para resistir, y aun para vencer. Con el aplauso de sus victorias creció el numero de sus vanderas; porque el aplauso siempre tiene séquito, y los amigos del poderoso crecen, al paso que le crece el poder: con lo qual en breve tiempo llegaron estos tiranos á ser Señores de cinco Provincias á fuerza de armas.

3 El uno de estos tiranos, que se llamaba *Cham*, hizo asiento en la ultima de estas cinco Provincias, y mas retirada de la Corte del Emperador, con titulo de Rey, y con animo de conquistar, quando pudiesse, las demás Provincias vecinas. El otro tirano rebelde, llamado *Ly*, que segun parece, tenia mas ele-

ya-

(a) Flav. Vopisc. in Diocle.

vados pensamientos , se acercó mas á la Corte , llevando yá todo el Imperio en su pensamiento. Y porque hasta ahora le habia servido para sus máquinas la compañía del otro rebelde *Cham* , y yá ahora le podria servir de estorvo un competidor tan grande , procuró , segun parece , oprimirle , y matarle á traicion ; porque no se halla en toda la relacion mas memoria , ni mencion de este tirano *Cham*. Advierto aqui , que será fuerza , y lo ha sido en esta relacion , afirmar algunas cosas con esta cortapisa , de segun parece ; porque la relacion , y noticias que de ella han venido , se han recogido segun iban llegando los avisos ; y estos por la confusion de la guerra , y revolucion del Imperio , salian cortos , y confusos , sin distincion de tiempo , ni personas ; y es necesario , para cada punto verlos todos , y carearlos unos con otros , y colegir de lo que se dice en unos , lo que es consiguierte en otros. Porque sino es de esta suerte , echára menos muchas cosas á cada rato la curiosidad , y ni allá , ni acá se han podido digerir mas estas noticias , aunque se ha deseado , y se há procurado.

4 Viendose yá el segundo tirano *Ly* , solo , y sin competidor , que pudiesse aspirar al Imperio , comenzó á declarar sus altivos pensamientos. Hizo su asiento en la Provincia de Xansi , en la Ciudad principal , y cabeza de ella , llamada *Siganfuase*. Hizose coronar por Emperador de la China. Puso Corte Imperial , y comenzó á tratarse como Emperador , y amenazaba con intentos mayores de que habia de invadir la Provincia , y Corte Imperial de *Pekin* , y añadir esta Provincia á las cinco , que yá habia usurpado. No se sabe con puntualidad los principios de estos dos tiranos. Tiene por cierto , que fueron dos Generales del legitimo Emperador de la China , y que ellos , y sus soldados , por verse sin premio , ni estimacion , y atropellados de los Magistrados de la Corte , se conspiraron contra el Rey , y contra ellos , para premiarse á sí mismos , y darlos á entender á los Magistrados , quanto mas bien , y mal le podian hacer al Rey , y al Reyno los soldados , que los Cortesanos. Comenzaron por quejosos , y prosiguieron por haber comenzado. Mucha culpa tiene quien les hizo comenzar ; pero jamás tendrán ellos disculpa de haber comenzado , ni de haber prosseguido , hasta despenarse en la traycion , y rebeldía. Jamás puede el vasallo enojarse contra los vicios de su Rey , aun quando sean vicios conocidos.

dos; y mucho menos puede vengarse de su Rey, ni hacer justicia á sí mismo. Pida, y clame, y porfie, y persevere; y si no alcanza, dele sus quejas, ó déguelas á Dios, que él solo es el Superior de los Reyes; porque en permitiéndose que los vasallos se enogen contra su Rey, ó se venguen de su Rey, acabóse el gobierno del Mundo.

5 Mientras la gran China se abrasaba con estas guerras civiles, y haciéndose Imperio dividido, se disponia para ser Imperio assolado, estaba el Tártaro á la mira, con harto deseo de que se ofreciese algun titulo decente, y honrado, para entrar á la parte, ó aún al todo, en las Provincias de la China. Porque aunque es verdad, que todos estos veinte y quatro años antecedentes á la pérdida del Imperio de la China, desde el de 1618, hasta el de 1642. hicieron los Tartaros algunas entradas, y correrias, fue en venganza de otras entradas, que los Chinos habian hecho en la Tartaria: y en estas Naciones Asiaticas, no hay agravio sin satisfaccion de venganza, ora sea el agravio de hombre á hombre, ora de Reyno á Reyno. Es tan cierto en el Asia, que el agraviado ha de volver la pelota del agravio, como es cierto en Alemania, que á todos brindis se ha de hacer la razon: y ojalá que solo lo fuera en Alemania. Por esta costumbre, los Tártaros fronterizos tuvieron estos años muchos encuentros con los Chinos de su frontera, por desagraviarse de ellos. Pero no trataban de la invasion del Imperio de la China, ni llevaban poder para tanto empeño, ni hacia el Rey de la Tartaria la guerra: y así para aquello no escrupulizaban mucho las paces juradas, ni el derecho cedido; y para la invasion del Imperio escrupulizaron mucho, y la procuraron justificar con tantas razones, y titulos, que pueden enseñar escrupulos á los estadistas de Europa, como luego veremos. Estabase, pues, el Tártaro á la mira, viendo el Imperio de la China en tanta confusion, y aguardaba ocasion, en que con decencia, y sin tiranía pudiese él hacer algun lance de importancia en las Provincias de este Imperio.

6 Bien echaba de ver el Tártaro, que á rio revuelto era segura su ganancia, y que si las armas habian de declarar el derecho, que saldria la sentencia en su favor. Pero son mas escrupulosos los barbaros, que los politicos; y no le pareció al Tártaro que era accion de Reyes, sino de tiranos, el poner el derecho en la fuerza.

Ha-

7 Hallabáse con mucha , y buena gente de guerra de á pie, y de á caballo : artillería , aunque no la tenía entonces , despues se halló con mucha , y buena. Pero no permitió jamás que se escribiese en el bronce de las piezas , que ellas eran la ultima razon de los Reyes ; que essa no es razon , ó sinrazon , para escribir en bronce , sino en polvo , que se le lleve el viento.

8 Tambien echaba de ver , que el tirano *Ly* , deseaba , y pretendia su favor contra el legitimo Emperador , dandole parte en la China , para no tenerle por enemigo ; pero tenia el Tártaro las paces juradas en la casa Real de la China , y cedió del derecho del Reyno , y estaba la sangre Real viva en el Emperador presente ; y no se atrevia el Tártaro , con ser idólatra , á violar el juramento que habia hecho á sus falsos Dioses : dando egemplo con la observancia de su falsa religion , á los que se precian de la verdad en sus juramentos , y no tienen , ó por lo menos no guardan ninguna. Ultimamente , bien echaba de ver el Tártaro , que si él se arrimaba á una de las partes , que podia ser arbitro de entrambas. Cada una de ellas tenia parte en el gran muro , por donde le podía dar entrada ; pero deteníase , porque no le pedia favor el Emperador legitimo , y él no le queria dar al tirano rebelde ; porque le parecía , y con razon , que aún en lo humano era infamia , y era mal egemplo el dar favor á los rebeldes contra el legitimo Rey. Y aunque no se precia de Rey unido , y consagrado , reconoció que essa era accion de mal nombre , y ofensible al Cielo , y á la tierra : y cierto , que pudiera ser en él menor el escrupulo , pues todos eran Idólatras , y no daba favor á los de contraria religion á la suya , contra los mismos de su religion. Con estos discursos , y consideraciones se detenia el Tártaro dentro de sus limites , aunque tenia bien apercebidas sus vanderas , así por estar los vecinos armados , y con guerra viva , como porque siempre juzgó , que habia de hallar fazon , y titulo , para entrar en la China , sin violar los derechos que respetaba.

9 El tirano *Ly* , aunque yá absoluto Señor de las cinco Provincias , y sin estorvo de su competidor *Cham* , no estaba tan poderoso como él quisiera ; y aspiraba á todo el Imperio , aunque no es tan facil el ajustar las fuerzas , como los deseos. Habiale hecho aborrecible la envidia , y el amor á la sangre Real , que en los Chinos es muy grande el que tienen á sus Reyes ; y tanto , que

que no parece amor , sino idolatría : y este ultimo Rey Emperador era sumamente amable , y amado , por ser Padre , y Rey de sus vasallos. Y como en la China nadie nace señor , que no es lo mejor que tiene , sino lo peor , y lo que la ha destruído , porque no se heredan los estados , y no hay nadie , fuera de la Casa Real , que no se haya visto desheredado de la fortuna ; se hacia el tirano *Ly* mas aborrecible , y mas envidiable á los que consideraban los estremos de bageza , y de grandeza , que habia juntado : que no pueden mirarse juntos dos estremos , sin admiracion , ni sin envidia. Con todo esto el tirano , á fuerza de vejaciones en los Pueblos , tenia contentos á sus soldados , y bien pagadas sus vanderas : y recelandose no se amortiguasse el calor , y ferocidad de su gente con la dilacion , y se apoderasse de ellos de nuevo el amor del Rey con el discurso del tiempo , determinó de apresurar la egecucion de sus intentos , y la invasion del Imperio. Comunicó su pensamiento á los mas valerosos de sus Capitanes , y mas confidentes suyos ; y sin haber pasado el Rubicon , les dijo : *Amigos , Iacta est alea : ó todo se ha de ganar , ó todo se ha de perder. Yá no nos han de dar nombre mas de rebeldes : porque acabemos de usurpar las diez Provincias que faltan , que por haber usurpado las cinco ; antes bien en siendo todas nuestras , no habrá nadie , que se atreva á darnos esse nombre ; porque quando los rebeldes vencen , los rebeldes vienen á ser los leales. Yá no hay medio , ó yo he de ser Emperador universal de la gran China , ó he de morir en estos campos , y ser sustento de las fieras , y de las aves. El Imperio ha de ser mi Trono , ó mi sepulcro. Yo he de levantarme hasta las nubes , y si cayere , he de caer con tan grande estrago , que envuelva todo el Imperio con mi ruina.* Esto dijo á sus Capitanes , y Confidentes , y hallólos á todos muy de su parte , y muy á su orden para qualquiera faccion. Con esto se arrojó al intento mas importante , aunque temerario para su traydora pretension , que fue tirar el primer golpe á la cabeza del Emperador , y á la cabeza del Imperio ; que derribadas estas dos cabezas , le pareció , que levantaria la suya á las Estrellas. Fuera de que conoció se apoderaba de los tesoros del Emperador , con que aumentaba sus fuerzas , y enflaquecia las de qualquiera de la sangre Real , que quisiesse esforzar , ó capitanear el vando de los leales.

10 Para lograr este mal intento , erale necesario apoderarse de la gran Ciudad de Pekin , Corre de este Imperio ; y quiso
fuef.

fuesse de sobrefalto , de fuerte , que se viesse en ella el rayo , antes de haberse oído el trueno ; porque no tuviesse tiempo el Emperador de prevenir la defensa , ni aún la fuga. No era esto facil á fuerza de armas , porque es la Ciudad de Pekin muy grande , y muy fuerte , y aún en tiempo de paz la guardaban ochenta mil hombres de la mejor milicia : y tiene solo el Palacio del Emperador legua , y aún leguas de circuito , y está defendido de dos , ó tres murallas , con sus fosos , y baluartes , que se han de ganar una por una , y hay siempre escogida gente en su defensa. Conocia esta dificultad el tirano *Ly* , y así dispuso las cosas de fuerte , que hiciesse la industria , y la traycion , lo que no podia hacer la fuerza. Procuró con dadas , y promesas malear la fidelidad de muchos Cortesanos ; y al fin , no habiendo hallado en la gente vulgar del Pueblo , ni aún oídos su traycion , halló con abominable exemplo muchos , que quisieron ser traydores entre los Magistrados , y entre los palaciegos , principalmente en algunos Eunucos , que son todos poderosos , y estimados en la Corte , y Palacios de la China. Bien merece morir á manos de su confianza , quien pone en poder de Eunucos tan gran parte de su gobierno : gente mas á proposito para gobernar una Capilla de cantores , que una Corte de Reyes. Aqui se vió la falta que es en un Reyno el no haber quien nazca Noble en él , que herede la Nobleza , y tenga la lealtad , y las obligaciones dentro de las venas ; que hay cosas , que si no se heredan , no se aprenden , aunque se estudien : y obligaciones estudiadas , y no nacidas , ó duran poco , ó duran con poca seguridad.

II Por medio de los Magistrados , pues , de los Eunucos de Palacio , dispuso el tirano *Ly* su traycion : y para mejor egecutarla , fue enviando á la Ciudad Imperial de Pekin los mejores de sus Capitanes , en trage de Mercaderes. Abrieron en ella ricas tiendas , cuyos dueños eran famosos Capitanes , y los criados eran soldados escogidos. La feria era muy interesada , pues se vendia , y se compraba en ella el mayor Imperio del mundo , que lo compraban estos fingidos Mercaderes , y lo vendian los mas fingidos , y traydores cortesanos. Dispuestas las cosas de esta suerte , y habiendolos trahido de la Ciudad , y del Palacio , disminuido con varios pretextos las guardas , y enflaquecido las defensas , dió de repente el estallido la traycion , con asombro de los Ciudadanos leales , que mientras no sabian adonde vol-

verse, se hallaron en poder de sus enemigos. El Tirano *Ly* halló abiertas las puertas de la Ciudad; victoriosos á sus soldados; á la Corte de la gran China tiranizada, y sujeta, casi antes de invadida; y él se halló señor de la Ciudad, y Provincia Imperial, sobre las cinco Provincias, que antes poseía.

CAPITULO II.

MUERTE LASTIMOSA DEL Emperador *Cunchin*, y de toda la Casa Real. Busca, y halla el *Tártaro* título para invadir el Imperio de la *China*.



L Emperador *Cunchin* reconoció á un mismo tiempo el daño, y la imposibilidad del remedio; y que la ingratitude, y traycion de sus vasallos, yá no se contentaba con quitarle la obediencia, sino que aspiraba á quitarle la vida: y conoció tambien que por no haber querido sus Ministros tomar la guerra de proposito, ni dar mano, ni dinero á sus Capitanes, para que ellos sustentassen la guerra en las fronteras, quando el mal estaba lejos, se hallaba el Rey engañado con la guerra en casa, y aun con la muerte tan infeliz, y que fuera lastimosa en un hombre plebeyo, quanto mas en un Emperador tan Soberano. La grandeza de la Ciudad de Pekin es tanta, y aún la de los Palacios Reales, y aún tambien fue tanta la resistencia que hicieron algunos Capitanes, y soldados leales, lastimados de las desdichas de su Rey, aunque desobligados, y oprimidos de los Reales Ministros; que detuvo á el tirano *Ly*, hasta dar tiempo al Rey, si quiera para matarse á sí mismo, por no venir á las manos, y á los ultrages del tirano: y en este trance les pareció que era servir al Rey, el darle tiempo para quitarse la vida; y el Rey lo tuvo á lealtad de su gente, y dicha suya. Que hay en este mundo traydor, tales trances, que en algunos de ellos, viene á ser dicha la muerte violenta, aún en los Reyes mas poderosos. Llenas están las Historias de Cleopatras, ^(a) Mitridates, ^(b) y otros Reyes,

(a) Sabel. Ennea. 6. lib. 9. fol. 56. (b) Idem Ennea. 6. lib. 4. fol. 31.

yes, y Reynas sedientos de veneno, para redimir una muerte con otra muerte: corto alivio, é infeliz remedio morir, para morir con mas honor.

2. Con esta resistencia tuvo el desdichado Emperador tiempo, antes que entrassen los enemigos en sus Palacios, de disponer de la casa Real, y de su Persona con la disposicion mas trágica, y horrible, que jamás se vió en las Historias. Tenia una sola hija doncella de pocos años, que era el cuidado, y las esperanzas de toda la gran China: y en la ultima relacion impresa de la China, que salió el año de 1640. se dice dos veces, que este Emperador *Cunchin* tenia un hijo Principe heredero, y aun advierte que era de grandes esperanzas, y capacidad, y que murió antes de esta tragedia esse Principe. Fue dichoso en haber muerto, por no llegar á experimentar tan grandes calamidades, y al padecer muerte violenta como su hermana. A esta Infanta, pues, ó Princesa degolló el Emperador *Cunchin* con sus propias manos, y con voluntad de la Princesa misma; porque no fuera su nobleza, ni su honestidad despojo de un tirano rebelde, hombre vil, de bajos principios, y de traydores fines. Degollada la Princesa, salióse el Emperador á los jardines de Palacio con las manos teñidas de la sangre inocente, y Real de su unica, y preciada hija. Llevaba á su lado á la Emperatriz, su legitima muger. De las otras seis Reynas, treinta Señoras, y tres mil Damas, dejó el cuidado á la fortuna; porque quando los males entran tan de tropel, y en tanto numero en un corazon humano, aunque sea muy capaz, no se puede aplicar el cuidado á todos, ni aún el sentimiento. Crecieron los gritos, y las voces, y la confusion de los Palacios, inquietaban essas Señoras, y los llantos con que unas llamaban Esposo al Emperador, otras Rey, y otras Padre, y Señor, y los estremos de sentimiento que hacian por la comun tragedia. Pero tenia el infeliz Emperador tan lleno el corazon de otras penas mayores, que no habia capacidad, ni sentimiento para estas menores penas. Yá no era tiempo de buscar consuelo ni gusto: la honra es la que procuraba redimir el desdichado Emperador, y essa la tenia depositada en la Emperatriz, su legitima muger, y no en las otras Reynas, y mugeres inferiores; y así atendia á la honra, y desesperaba del consuelo; porque no se dejan consolar unos males tan preciados de ser males, que atormentan tan apróz, y desapiadadamente. Tambien

acompañaban al Emperador algunos Señores , y Magistrados leales ; que entre tanto numero , no habian de ser todos traydores.

3 Con este acompañamiento entró el Emperador por sus jardines , no á divertirse en ellos , como solia , sino á morir en ellos sin alivio. No le alegraban las flores , ni las fuentes , ni las aves , ni la diversidad de animales que hay en ellos , ó porque todos parece que se habian vestido de tristeza , y de luto en tan horrible fracaso , ó porqué los ojos ; que los miraban , iban vestidos de essa tristeza , y de esse luto , y los ojos vistien de su color á todo lo que miran , y lo tiñen del color de qué ellos están teñidos. Todo el acompañamiento caminaba en triste silencio , y llevaban el Emperador , y la Emperatriz las lenguas mudas , y los ojos enjutos. Que aunque la lengua ; y los ojos suelen ser el consuelo , y el desahogo del corazon en las penas , hay algunas penas tan atroces , que no admiten esse desahogo , ni esse consuelo ; por que todos estos esfuerzos , y estos alientos los ha menester allá dentro el corazon , para no ahogarse en sus sentimientos , y sus penas. Era el Emperador manébo de pocos años , y muy amable por sus prendas Reales en todo el Imperio de la China , y era muy querido de la Emperatriz : oíanse desde los jardines las voces , y alaridos de los que peleaban de una , y de otra parte. Apellidaban unos el nombre del Emperador , y otros el del tirano. Viva , decian los leales , el legitimo Emperador *Cunchin* : y los rebeldes decian en mas orgullo , y mas confianza , viva el *Ly*, nuevo Emperador de la China. Corriase el legitimo Emperador *Cunchin* , de verse puesto en balanzas con un hombre infame , y traydor , un Emperador , y Nieto de diez y seis Emperadores. Corriase , mas quando veía que bajaba su balanza hasta el abismo , y se levantaba la de un vil rebelde á las estrellas , maldecia á estas , viendolas tan favorables á quien era tan indigno de favor , y maldecia mas á la que á él le habia cabido en suerte , pues fue tan infeliz su estrella.

4 Llegó entre estas angustias el acompañamiento á un bosque de los jardines , y en llegando á él , paró el Emperador. La Emperatriz , que sabia ya la causa para que iban al bosque , se llegó al Emperador , y dandole los ultimos abrazos , se despidió de él ; con el extremo de dolor mayor que sintió jamás el sentimiento humano , pues se despedia del mayor de los bienes hu-

ma-

manos , para el mayor de los males. Despediafe para siempre de un Emperador , y de un Imperio , de un esposo querido , en la flor de sus años , y en lo mas amable de esta posesion , para una muerte , y muerte atroz , muerte infame , y muerte violenta , tomada por sus mismas manos tan inocentes , y que aprendian tan á su costa á ser homicidas. Despedida del Emperador con el corazon , y las acciones , sin hablar palabra , sino con los ojos (que la lengua no sirve de lengua en estas ocasiones) se entró sola por el bosque la Emperatriz , y en uno de los arboles de él se ahorcó por sus mismas manos con una liga , ó una vanda , con sentimiento de los mismos duros troncos , que pudieran sentir , aunque fueran bronce , muerte tan infeliz , é indigna de la gran Emperatriz de la gran China.

5 Pusóse en su presencia el Emperador , y vió á su esposa pendiente de un arbol , y sus manos sangrientas con la sangre de su unica hija. Pidió vino á uno de los suyos , que le acompañaban. No pidió el vino , porque fuese dado á esse vicio , que no lo era , sino antes el Rey mas modesto , y templado que jamás ha tenido la China en todo genero de templanza. En materia de honestidad era tan compuesto , que estaban para él de sobra los Palacios de las damas ; y tanto , que le llamaban en todo el Reyno , *Puit , ut , cum* , que significa el que no vá á los Palacios ; y es lo mismo , que si en Español le llamarán el casto. No pidió , pues , el vino por servicio suyo (que donde hay mucho vino , no hay tan poca lujuria) pidiólo para avivar la sangre , que él tenia helada , y toda recogida al corazon , y la habia menester mas á fuera , para lo que pretendia hacer.

6 Dieronle vino , bebió algunas veces con moderacion , y despues de haber bebido , se mordió con gran fuerza uno de los dedos de la mano , y sacando de él sangre Real , escribió con ella estas palabras. *Los mandarines han sido traydores á su Rey , y negligentes á su servicio. Todos son dignos de muerte , y será justicia ejecutar en ellos esta sentencia , y hacer , que todos mueran , para escarmiento de los venideros. El Pueblo no es digno de pena , porque está inocente , y será injusto el mal tratamiento que se le hiciere. Perdí el Reyno que heredé de mis antepasados. Acabé la sangre Real , que tantos Reyes mis abuelos conservaron con resplandor. No tengo ojos para ver mi Reyno destruido , y tiranizado ; ni paciencia para vivir á merced de un vasallo vil , y traydor , ni rostro para parecer delante*

te de los que en un tiempo fueron mis hijos , y mis vasallos , y ahora son mis enemigos. Muera el Rey , pues muere el Reyno. Que estando el Reyno muerto , no pareciera bien que el Rey quedára vivo. Acabadas de escribir estas gravísimas palabras , con el sentimiento , y dolor que se deja entender , descogió , ó desprendió el cabello , y cubriendose con él el rostro , se ahorcó con sus propias manos de otro arbol , vecino al de la Emperatriz , dando el ultimo lleno al *non plus ultra* de esta prodigiosa tragedia. Quedó pendiente de un arbol aquel gran Emperador *Cunchin*: aquel gran Señor , que fue idolatrado con la veneracion de tantas gentes : el Señor de mas de cien millones de vasallos : el Rey de un Reyno tan grande como toda la Europa : aquel , que contaba por millones sus soldados , y por centenares de millones sus tributos : finalmente el grande Emperador de la gran China , y cerca de él quedó pendiente de otro arbol la Emperatriz su legitima muger. Harto peso les queda , que sustentar á estos dos arboles ; y harto les queda que considerar á los hombres en este egemplo , donde tan presto , y tan precipitadamente pasaron estos Emperadores , de la mayor grandeza á la mayor miseria.

7 Murió este infelicísimo Monarca de edad de treinta , y dos años , segun los que le dan menos edad ; y en opinion de los que le dan mas años , murió de treinta y cinco : pocos años para vividos , y aún para reynados. Su abuelo tuvo casi cinquenta años de Imperio , y él á lo sumo treinta y cinco años de vida. Presto murió , es verdad , mas con todo esto fue desdichado en haber muerto tan tarde : y vióse tambien , que siempre es verdad el que á mas vida , mas desdicha , aún en los Reyes. No dice la relacion quantos años habia que gobernaba , y es curiosidad , que la desea con justicia qualquiera que lee una relacion tan trágica. Lo que se sabe con certidumbre , por las relaciones impresas , y por otros papeles es , que en estos veinte y dos ultimos años antecedentes á la pérdida del Imperio , ha habido quatro , ó cinco Reyes en ella , Señores universales de todo el Imperio. El año de 1618. gobernaba el *Vanlie* , abuelo de este Rey ultimo , y tenia esse año de 1618. quarenta y seis años de gobierno , y gobernó aun despues algunos años. Muerto el *Vanlie* , reynó su hijo *Taicám*. Sucedió su hijo primogenito *Hienchi* ; y por muerte del *Hienchi* , entró á gobernar este Rey desdichado de la China. No puede haber muchos años que gobernaba ;

pero sabeſe de cierto , que yá gobernaba el año de 1634. Deſpues de eſte entró el Rey de los Tartaros. Al tirano *Ly* no le cuento , porque es infamia , y eſcandalo el contarle. Con que en pocos años ha tenido la China muchos Reyes ; y es deſdicha para un Reyno tan dilatado el tenerlos , y mercedes del Cielo , que viva mucho cada uno de ellos ; porque la experiencia , y la noticia en el reynar , es la madre del acierto en los Reynos. Con eſto acabó el Emperador , y el Imperio de la China. No ha acabado de repente , aunque lo parece , que muchos años antes ſe conoció , que iba enfermando de muerte ; pero con deſacuerdo intolerable , y eſcandaloso ſe reconoció el daño para temido , y no ſe reconoció para remediado. Aquella fue la enfermedad , y eſta fue la muerte. Porque ſino ſe pone en cura qualquier achaque , ſe hace mortal ; y porque ſi no ſe remedian las cauſas de los males , eſtan muy cerca de las cauſas los eſectos. Lo cierto es , que no murió el Imperio de incurable , ſino de no curado , que le imitará en la ruina , quien le imitare en el deſcuido.

8 Divulgóſe preſto por la Ciudad , la muerte infeliz del Emperador *Cunchin* ; con que hallandóſe ſin cabeza los leales , deſmayaron de todo punto , y el tirano *Ly* , ſe acabó de ſeñorear de toda la Ciudad , y de los Palacios Imperiales ; porque en todas partes deſmayó la reſiſtencia , y ſe alentó la tiranía. Entró el tirano en los Palacios , y apoderóſe en ellos de inmenſos tesoros , y de quanto en ellos tenia el Emperador *Cunchin* de riquezas , y de delicias. No hay relacion de lo que ſe hizo con los cuerpos de las tres perſonas Reales. Solo ſe dice , que luego al punto ſe mandó coronar en la Corte de Pekin por Emperador de toda la China el tirano. Deſpues de coronado en la Corte Imperial por Emperador univerſal de la China el tirano *Ly* , mandó á todos los Mandarines , que dieſſen ſus nombres , por ſervirſe de ellos en ſu gobierno. La mayor parte de ellos dió ſus nombres , y otra gran parte de los mas principales , acordandóſe tarde de lo que debian á ſu legitimo Emperador , quiſieron con inutil fidelidad acompañarle en la muerte , yá que no le habian ſervido en la vida. Todos eſtos Mandarines principales , pues , como gente barbara , ſin conocimiento de la verdadera eternidad , ſe mataron violentamente á ſí miſmos , unos degollandóſe , y otros ahorcandóſe , y otros echandóſe en pozos profundos. De aquellos Señores , y Magiſtrados leales que acompañaron al Emperador,

y

y Emperatriz en el bosque de los jardines de Palacio , tambien se piensa , aunque no se sabe de cierto , que se ahorcaron en el bosque , ó todos , ó la mayor parte de ellos en compañía de sus Reyes ; porque otros menos finos , y leales hicieron esta demostracion , quando les pidió sus nombres el tirano *Ly*. Los Mandarines menos leales que dieron sus nombres al tirano , pensando que les habia de hacer grandes honras , no fueron poco mejor librados , y se hallaron muy engañados de sus desleales pensamientos ; porque el tirano en teniendo sus nombres , los condenó á todos en grandes sumas de plata , segun el caudal , y oficio de cada uno , para que restituyesen al Señor tirano , lo que habian hurtado á su legitimo Señor ; y al que no queria , ó no podia entregar luego la cantidad de plata , que le señalaba , le mandaba el tirano quitar la vida con crueles tormentos ; y luego declaraba , que la deuda , que no habian pagado los padres , recaía en los hijos con la misma pena de muerte , si no la pagaban : con que murieron muchos de unos , y de otros ; que esse premio alcanza , quien es traydor , ó sirve á traydores.

9 Estos fueron los sucesos del Imperio de la China , en el año de 1640. 41. y 42. porque la guerra del Tartaro en forma no entró en ella hasta los ultimos tercios del año de 43. y hasta saber , que el legitimo Emperador habia sido privado del Reyno , y de la vida. Muerto , pues , el Emperador , y no cabiendo la fama de tan grande tragedia dentro de los muros de una Ciudad , aunque grande , se estendió luego por toda la China , y la Tartaria , causando en una , y otra muy distintos efectos.

10 No se holgó el Tártaro de la muerte del Emperador de la China. , antes bien la juzgó por lamentable en él , por de mal ejemplo á los venideros , y por muy digna de venganza. Pero no le pesó del derecho nuevo , que juzgaba haber adquirido al Imperio de la China. Volvió á discurrir en esto con mas calor , y decia que yá él estaba libre del juramento , que habia hecho á la sangre Real de la China , de no invadirle su Imperio , pues yá habia perecido la sangre Real , y estaba el Imperio en poder de un tirano rebelde. Revolvía el derecho antiguo , que á su parecer tuvieron los Tartaros á la China ; y hallaba que solo habian cedido este derecho á la casa Real : y por casa Real entendia la descendencia solamente de padres á hijos ; porque si todos los

parientes de los Reyes huviesfen de tener derecho á las Coronas, nunca habria mudanzas de casas en los Imperios, contra la experiencia de cada dia. Fuera de esto, decia el Tártaro: la sangre Real de la China, aunque queda en algunos parientes del Rey, queda defvalida, y sin fuerzas, el tirano tiene yá lo mas andado para acabar con el Imperio; porque mas es menester para pasar de hombre particular, y hombre vil, á ser Señor de seis Provincias (y esse salto yá lo ha dado el tirano) que para pasar de Señor de seis Provincias, á Señor de quince. No es buen egemplo, decian los Tartaros, que se quede un tirano con un Imperio, ni es buena razon de estado, que el Tártaro, dejando expuestos sus Reynos á la invasion de sus enemigos, gaste sus fuerzas, y sus tesoros, conquistando de nuevo el Imperio de la China, para alguno que se hallare de la sangre Real, que sin dudá se fingirán muchos de essa sangre. La sangre Real principal está acabada; y la que queda menos principal está oprimida del tirano, que la procura verter, y aun beber gota á gota, porque no le quede emulo en el Imperio; y así recae el Imperio de la China otra vez en los Tartaros. Con que por interesados, y por nobles les toca empeñarse en esta conquista, como interesados con Justicia, tomando posesion de su Imperio; y como nobles, vengando la muerte del Emperador su coligado, y quitando del mundo el escandalo, y mal egemplo de que un tirano rebelde, goce con soberanías lo que alcanzó con trayciones.

II Con todos estos discursos, iban los Tartaros disponiendose para la conquista, y engrosando sus Egercitos con nuevas levás de gente. Pero antes de arrojarfe á la invasion, deseaban que alguno de los leales de la China los llamasse, y los exhortasse á ella, para justificar mas el derecho de la conquista, y el titulo del rompimiento. Cumpliósfeles presto á los Tartaros este deseo; porque uno de los Generales, que el Emperador de la China difunto tenia en las fronteras del Tártaro, y habia sido muy leal á su Rey, aunque sin fruto (porque pudieron mas muchos traydores, que pocos leales) deseoso de vengar la muerte del Emperador, y la de su padre, que era gran Señor en la Corte, á quien el tirano habia quitado la vida, quizás por su lealtad, y la de su hijo, dispuso los medios, que el Tártaro habia menester para sus fines. Llamabase este General *Sanguy V.* el qual viendo, que la muerte de su Emperador, y la de su padre pedian

venganza , que el tirano era dignísimo de gran castigo , que en la China no habia quien le pudiesse castigar , que la sangre Real estaba sin esperanza del Imperio , y destinada para quien le adquiria con trayciones , y que era menos escandalo , que le posesse quien le ganasse á fuerzas de armas , aunque fuesse de las Naciones estrangeras , pues en la China no se hallaba poder bastante para esta faccion al presente ; volvió los ojos á los Tartaros , en quienes conoció que habia mas poder , y mas valor para la empresa , y se resolvió de convidarlos con la conquista de la China , y de darles entrada por las fronteras , y parte del muro que estaba á su cargo. Fue sin duda perjudicial resolucion para la gran China , la que este General *Sanguy V.* tomó , y que tuvo mas de venganza inconsiderada , que de lealtad honrosa ; porque aunque el tirano de la China era poderoso , era de Nacion China , y sus soldados Chinos , y le podian igualar , y vencer con el tiempo los de la misma Nacion. A mas de que yá él se iba haciendo del todo aborrecible , y en las Provincias de la parte del Sur , que son las mejores de la China , habia sido yá admitido , y coronado por Rey un Señor de la casa Real , que con iguales fuerzas , y con desigual , y mejor causa , y derecho , que el tirano , le pudiera deshacer , ó hacerle matar á traycion. Era el gobierno del nuevo Rey coronado , benigno , y prudente , y opuesto al del tirano ; con que él se hacia mas amable , y el tirano mas aborrecible. La grandeza de la sangre Real se hacia tan plausible , como la bageza del tirano despreciable ; con que podia esperarse la reduccion del Imperio , y la destruccion del rebelde. Pero no consideró esto el precipitado General *Sanguy V.* ó no lo supo , hasta que yá tuvo á los Tartaros dentro de la China. Y aun la relacion , que de allá ha venido , aunque habla en este , como en otros puntos , con poca claridad , y distincion de tiempos ; parece que dá á entender , que no fue la coronacion de este Rey de la sangre Real en las Provincias del Sur , que le dieron la obediencia , hasta despues de la entrada de los Tartaros.

12 Finalmente , el inconsiderado General *Sanguy V.* ofreció al Rey de la Tartaria la conquista de la China , y la entrada por sus fronteras , que fue tan bien recibida , como habia sido deseada de los Tartaros , por parecerles , que con este llamamiento se esforzaba su derecho , y se justificaba totalmente su invasion ; por-

porque , aunque nunca queda justificada del todo esta conquista , habiendo vivos en la China tantos de la sangre Real , por lo menos lo han procurado ellos justificar , y dorar con mas escrupulos de los que se usan á veces allá en nuestra Europa; y con todo esto se llaman estos allá Barbaros , y aquellos se llaman Politicos ; pero si Politico es yá sinonimo de Estadista , mas urbano es el Barbaro , que el Politico.

CAPITULO III.

*ENTRA EL REY DE LA TARTARIA
en la China. Muere el tirano Ly. Gana el Tartaro la
Ciudad , y Provincia de Pekin en la China , y el
Reyno vecino de la Coria.*



Esueltos , pues , yá los Tartaros á la invasion del Imperio de la China con el llamamiento del General *Sanguy V.* procuraron ajustar bien los medios para un fin tan grande , y que el esfuerzo fuese tan grande , como era el empeño. Era su Rey *Xunchi* , de tan pocos años , que no llegaban á doce ; pero suplía con el valor , y la prudencia los años , y así se resolvió de pasar en persona á la conquista de la China ; porque la presencia del Rey alentasse el valor , y assegurasse la lealtad de los Capitanes , y nadie se escufasse de la guerra , viendo en la campaña á su Rey en tan tiernos años , y en tan duros encuentros. Entró , pues , en la China , por la parte del Norte , por donde le llamaba el General *Sanguy V.* y por donde estaban las Provincias sujetas al tirano *Ly* , para hacer menos odiosa la entrada. Entró el año de quarenta y tres , aunque no se sabe en que dia , ni aun en que mes : solo se sabe , que era por los ultimos tercios de esse año ; porque dice la relacion , que gastó tres años , y algunos meses en la conquista universal , y que una de las ultimas Ciudades que conquistó , fue la Ciudad de *Quangtung* , y essa la entró á 10. de Enero del año de 1647. Tampoco se sabe el numero de gente que trajo consigo ; pero sabese , que fue innumerable de á pie , y de á caballo , pues andaban varios Egercitos de á ciento , y á doscientos mil hombres , que se embarazaban entre

sí, meriendose los unos á las conquistas que tocaban á los otros.

2 Pasaron á la China en compañía del Rey de la Tartaria tres tios suyos, que le asistían, y servían con grande valor, lealtad, y credito de sus armas, y su gobierno. El mas anciano de estos tres tios, que tiene gran fama de prudente, asiste á la Persona del Rey con su consejo, y direccion, amor, y fidelidad, no de tio, sino de verdadero padre. Los otros dos tios mas mozos, le asisten en la guerra con gran valor, y lealtad, principalmente el uno de ellos, que tiene gran credito de valiente, y se intitula el Conquistador de los Chinos. Comenzó la guerra por la Provincia de Pekin, donde está la Corte de la China, y estaba el tirano intruso, y fue rindiendo el Tártaro con gran valor, y dicha de la Provincia, en partes con la fuerza de las armas, y en partes con el escarmiento de los castigos, y rigores, que se usaban con los que le hacian grande resistencia. Huvola grande en algunas Ciudades, y en otras no, y en todas poca constancia en la defensa comenzada; con que el Tártaro la fue señoreando toda, y sin dividir sus vanderas, las encaminó todas juntas á la Corte de Pekin, en busca del tirano *Ly*, para quitar la Corona de una tan indigna cabeza. Tenia el tirano mucha, y buena gente, y bien pagados sus soldados, y se pensó, que le costára mucha sangre el triunfo al Tártaro. Pero como el tirano, y sus soldados eran traydores, que es lo mismo que cobardes, y él, y ellos estaban hechos á pelear con engaños, y trayciones, y con gente desapercebida para la defensa, y ahora los venian á buscar cara à cara, y con las armas en las manos, y las armas teñidas de sangre vencida, y las vanderas victoriosas; no se atrevió el tirano à dar batalla al Tártaro, ni aún esperarle en la Ciudad, y así se salió de ella, estando el enemigo toda via á tres jornadas. Egecutó al salir de la Ciudad terribles crueldades en el Pueblo, por haber sido siempre leal al Emperador legitimo, y haber abominado las trayciones del tirano. Fuese huyendo del Tártaro con todos sus sequaces, y una inmensidad de tesoro. Y aunque fue muy cargado de tesoros, lo fue mucho mas de maldiciones: y será su memoria para siempre abominable para los Chinos. Llegó el Tártaro á la Corte de Pekin, entróla sin resistencia: y viendo, que se le habia escapado el tirano, pasó en su seguimiento. Mas no pudiendo darle alcance, volvióse á

á la Corte , y en llegando á ella , se coronó por soberano , y universal Emperador del Reyno de Oro , que así llaman los Tártaros al Reyno de la China : y con mucha razon , ó por muchas razones. Despues de coronado Emperador en la Corte de la China , hizo su asiento en ella , pasando á ella la Corte de la Tartaria , para dar mas calor á la conquista. Del tirano *Ly* (para que nos desembaracemos de una vez de él) dice la relacion: que se retiró á la Provincia de *Xansi* , que es una de las del Norte de la China , y una de las seis , que él habia tiranizado. Llevó consigo todos sus tesoros , y todas sus vanderas en un poderoso Egercito. Hizo asiento , y puso Corte en la Metropoli de la dicha Provincia de *Xansi* : y despues de esto , no se halla en toda la relacion memoria alguna de este tirano , ni de su Egercito , ni de sus tesoros , que es cosa penosa , y que me obliga á cansar á cada rato con estas advertencias forzosas. No pudo averiguar mas quien nos dió estas noticias , porque hasta ahora está el Imperio lleno de confusion. Sabe-se , que el Tártaro ganó todas aquellas Provincias , y la de *Xansi* , donde el tirano estaba , y no se habla palabra de haber encontrado en ella al tirano , ni su Egercito , ni sus tesoros ; aunque hay en esta relacion algunas noticias , que dieron personas , que habian salido de la Corte de Pekin , que despues de coronado el Tártaro en ella , en la Corte no se podian contar los sucesos de este tirano. Lo que se discurre mas á pie llano , es , que viendo sus soldados el grande daño , que habia hecho este tirano á su Patria ; y que ahora no tenia brios para defenderla del Tártaro , y que al primer encuentro , quando tenia enteras sus vanderas , se huía sin ver la cara al enemigo ; y que cada dia se disminuía su poder , y crecia su aborrecimiento : y viendo , que habia en su recamara un faco de tanto interés , como los tesoros , que habian juntado en tantos años los Reyes de la China , quitaron la vida perjudicial al tirano ; saquearonle los tesoros , y repartidos entre los soldados , ellos tambien se repartieron por varias partes. Y quando sus soldados no le huvieran muerto , no era posible que viviese entre los Chinos ; porque no hubo Conde Don Julian tan execrable á nuestros Godos , como el tirano *Ly* fue execrable , y abominable á sus Chinos. He aqui en que paran los tiranos , nunca bien castigados. Destruyó el Imperio de la China : destruyó al legitimo Emperador , y destruyóse á sí mismo , y no remedió con su destruccion el daño que

que habia hecho. Subió por donde bajaba el legitimo Emperador, y esta es la ordinaria ocupacion de la ambicion de los hombres, subir unos por donde bajan otros: al subir con peligro, y al bajar con pena, y siempre con punicion: y si el legitimo Emperador baja, el expurio tirano, que espera, sino que ha de despeñarse, y que lo que en el legitimo Emperador es caída, será en el precipicio? Pero su mal natural se consolaba, como él decia, con que su ruina fuese ruina de participantes, y que envolviessse á otros muchos en su estrago. Visto la culpa de este tirano para perder el Imperio de la gran China, no bastó su pena para remediarlo, y es que piden mas circunstancias los bienes, que los males, y por esto son mas faciles los males, que los bienes.

3 Desvanecido, pues, el tirano *Ly* con sus trayciones, y alentado el Rey Tártaro *Xunchi* con sus victorias, parecióle, que era ya corto empleo el Imperio de la China para sus alientos: y viendo, que se quedaba á un lado por la parte Oriental el Reyno de la *Coria*, que es un Reyno casi tan grande como toda España, y que solo le divide de la China un gran rio: y considerando tambien, que este Reyno habia sido tributario de la China, quando la China era del Tártaro; y que después se reveló al Rey de la China, y habia elegido un Rey soberano, que solo daba un leve reconocimiento al Rey de la China; parecióle, que tambien le pertenecia este Reyno, por el derecho, y posesion antigua, que él decia; y así encaminó á él sus vanderas. Halló mucha resistencia, porque los *Corias* son mas belicosos que los Chinos, y estan mas egercitados en las armas, por la guerra hereditaria que tienen con los Japones sus vecinos, gente fiera. Fuera de esto, estaban todos unidos sin tiranos, ni rebeldes que los dividiesen, y con un Rey legitimo, y bien quisto que los capitaneaba en persona; y así el Tártaro no las comia en la *Coria* tan helgadas como en la China. Con todo esto era su poder grande, y su esfuerzo no menor. El peleaba como vencedor, y con la fortuna de su parte, que parece que habia destinado á aquel muchacho para victorias, y triunfos: y así fue rindiendo con mucha sangre gran parte del Reyno. Viendo el Rey de la *Coria*, que no bastaban sus fuerzas, ni sus esfuerzos para la resistencia, valióse de la humildad; que nadie es mas humilde, que el mas soberbio, quando la humildad le parece conveniente para susten-

tar

tar su ambicion. No es esta verdadera humildad , ni lo fue en el Rey de la *Coria* , porque nunca la verdadera virtud sirve al vicio. Fingióse humilde Rey , porque vió que habia grangeado poco con la soberbia , y que el Tártaro, al uso de los leones, y de los Romanos , perdonaba á los rendidos, y quebrantaba á los soberbios. Y aunque esta fue nueva soberbia , y muy culpable el vicio que se finge virtud ; finalmente, el Rey de la *Coria* vistió su ambicion con las insignias de la humildad , y fue bastante essa diligencia para negociar con los hombres , que de ordinario se gobiernan por apariencia, y por esso yerran de ordinario. Envióle á ofrecer al Tártaro su Reyno, y su obediencia, y de tenerlo á su orden , si se lo dejaba como á Rey tributante , y rendido. Admitió el Tártaro el partido : y tambien hizo en esto su negocio , que los hombres todos son negociantes , y la negociacion es engañarse unos á otros. A veces todos engañan , y á veces todos son engañados. Veía el Tártaro , que le quedaba mucho que hacer en el Imperio de la China , y que con esto aumentaba el credito de sus armas , y no consumia sus fuerzas ; y así se retiró con todas sus vanderas á la Corte de Pekin , y mandó al Rey de la *Coria* , que le siguiesse de Paz , para ajustarla en la Corte. Siguióse el Rey de la *Coria* con toda confianza, y llegó á la Corte, donde ya primero habia llegado el Tártaro. Fue muy bien recibido , y agafado con grandeza. Y despues de ajustadas las capitulaciones , y dada la obediencia solemnemente al Tártaro , y determinado el reconocimiento que habia de dar , y la dependencia que habia de tener del Rey de la Tartaria , que vino á ser casi la misma , que tenia del Reyno legitimo de la China, se volvió á su Reyno con su Cetro , y Corona , con gran consuelo suyo , y credito de la grandeza, y benignidad del Tártaro.



CAPITULO IV.

PROSIGUE EL TARTARO EN LA conquista de la China. Gana otras cinco Provincias vecinas à la Corte de Pekin. Y el modo que guarda en la conquista, y ordenes, que dà à los vencidos.



Odo esto pasó por los fines del año de 1643. que fue quando el Rey *Xunchi* de la Tartaria entró en la China, y por los principios del año de 1644. en que, como rio de avenidas, se fue llevando quanto encontraba delante, y en todas estas empresas se halló el mismo Rey en Persona. Rendida, pues, yá la Provincia de Pekin, donde estaba la Corte de la China, y era una de las seis que tenia el tirano *Ly*, y rendido el Reyno de la *Coria*, se resolvió el Tártaro de invadir las otras cinco Provincias tiranizadas, que era la de *Xantung*, la de *Houan*, la de *Xenfi*, donde se habia retirado el tirano, y la de *Xanfi*, y la de *Leabotum*. Entró por ellas, yá entrado el año de mil y seiscientos y quarenta y quatro, yendo tambien el Rey *Xunchi* en Persona, y las rindió todas cinco aquel mismo año de mil y seiscientos y quarenta y quatro. Huvo grande resistencia en algunas Ciudades, aunque grande inconstancia en la resistencia: y como todos los esfuerzos se frustran, si no hay perseverancia en ellos, así se frustraron los de los Chinos en estas cinco Provincias; y el Tártaro las redujo todas á su obediencia, sin haber encontrado en ellas con el tirano *Ly*, ni con su Egercito, ni tesoros, como dige arriba; ó por lo menos no se hace mencion de uno, ni de otro en la relacion.

2 El modo que él Tártaro ha tenido en la conquista de estas Provincias, es entrar con poderosos Egercitos, que no tengan que temer los Capitanes Generales, aunque algunas Plazas menos fuertes, y que haya algunos enemigos, queden á las espaldas. Con todo el golpe del Egercito se iban sin divertimientos á la Ciudad, que era Metropoli, y cabeza de la Provincia que invadian, rindiendola por fuerza, ó por concierto. Entra-

ron

ron en ella, y tomaron posesion de toda la Provincia: disponian el gobierno en paz, y en guerra á su modo; y luego desde la Metropoli enviaban avisos á las demás Ciudades, y Villas de la Provincia, mandandoles, que dieseñ la obediencia al Rey de la Tartaria, ó que se preparasen para la defenfa. Ofrecianles toda benignidad, y buen trato: si se rendian sin armas; pero si se ponian en la defenfa, intimabanles guerra sangrienta. A las que se rendian sin resistir agregaban á su gobierno, con los partidos, y las demás circunstancias que parecian necesarias. A las que se ponian en defenfa, llevaba el segundo aviso el Egercito, con tanto poder, y ferocidad, que se arrepentian presto los que intentaron defenderse, y comenzaron la resistencia, y eran egemplo, y aun escarmiento para que los demás se rindiesen sin sangre; porque sacaban su aviso, y su defengaño de la temeridad, y perdicion de sus vecinos.

3 De esta suerte procedió el Rey Tártaro en la Conquista de las cinco Provincias de *Pekin*, *Xantun*, *Xensi*, *Xansi*, y *Leao-tung*, en cuya expugnacion, y la del Reyno de la *Coria* capitaneó él mismo en persona á los Egercitos. En estas conquistas gastó todo el año de 1644. y acabadas gloriosamente, se retiró victorioso, y triunfante á la Corte de *Pekin*, donde puso de proposito la suya. Y desde alli adelante encomendó lo demás de la Conquista de las nueve Provincias, que restaban en el Imperio de la China, á sus Capitanes, pareciendole, y con razon, que ya habia poco que pelear, y mucho que vencer; porque un Egercito repetidamente victorioso, ya vence como por costumbre: y como si huviera adquirido derecho á la victoria, vence ya con solo el credito de haber siempre vencido; que realmente hay de quando en quando egemplares en el mundo, en los quales no se verifica aquella regla general, de que es vária la guerra en sus sucesos, como en Alejandro, los dos primeros Cesáres, los Scipiones, y otros semejantes, á los quales no es inferior el de este mancebo Rey de la Tartaria, que parece nacido para vencer Reyes, y Reynos, y para ver felicidades: y es de admiracion, y aun de egemplo raro en él, que con ser de tan tiernos años, y Gentil, no se desvanece con estas victorias. Y cierto, que por mozo, por Rey poderoso, por afortunado, por barbaro en la nacion, y por idólatra en la ley, que fuera en él la vanidad una culpa con muchas disculpas. No atribuye las victorias á su valor.

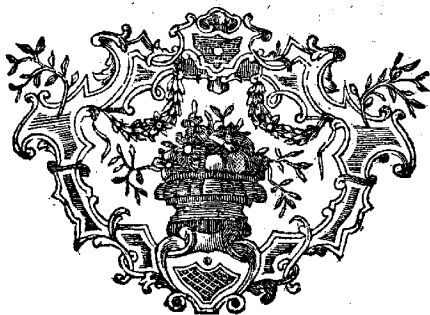
ó á su poder , sino al poder de Dios , y del Cielo , al modo que él conoce. Y dice : que esta ha sido voluntad , y aún egecucion de Dios : y que si Dios no favoreciera su causa tan á lo descubierta , que no pudiera él haber conseguido con tanta facilidad un empeño tan grande. Trahe en apóyo de esto algunos prodigios , que á su parecer Dios ha obrado con sus Egercitos. Y podría ser que el Demonio , para tener á los Tártaros mas engañados , huviesse cooperado á estos sucesos que cuentan. Dice , que á la entrada de la China halló vado en un rio profundísimo , que antes , ni despues se habia vadeado ; y mucho menos , por la parte donde los Tártaros lo vadearon , ó esguazaron en esta ocasion. Llamase este el Rio Amarillo , porque de ordinario lleva turbia el agua de sus profundas corrientes. Nace fuera de la China , y entrando en ella por la parte del Norte , la riega algunas Provincias. Es , y siempre ha sido , con exceso profundo , y caudaloso , y mas en la parte por donde dicen que lo vadearon los Tártaros á pie , y á caballo sin dificultad. Lo mismo dice , que le sucedió al Rey , y á su Egercito en otro rio de una de las Provincias de la China : que en toda ella hay rios tantos , y tan caudalosos , que parece , que no se hicieron para rios , sino para mares. De todo esto colige el Tártaro , con discurso util , y provechoso para sí , que el Cielo aprueba su Conquista , y que declara con estos prodigios la justificacion de su derecho al Imperio de la China : y lo peor es , que los Chinos á todo esto respondian tambien , que la falta venia de la cabeza ; y por disculpar su cobardía , y flaqueza de haberse rendido tan cobarde , é indignamente confesaban que es voluntad , y determinacion del Cielo , que se pierda ahora el Imperio de la China , y que la gane el Tártaro ; porque si esso no fuera , no huvieran quedado ellos vencidos , y sujetos con tanta facilidad. De esta fuerte procura cada una de las dos partes valerse de Dios para su conveniencia ; el Tártaro para escusar su invasion , y esforzar su derecho ; y el Chino para disculpar su cobardia , y para pelear sin infamia. Todo el mundo es uno , y en todo el mundo son los hombres tan negociantes , que para su negociacion quieren servirse del mismo Dios.

4 A la fama de las grandes victorias de su Rey *Cunchi* en la China , venia una invasion de Tártaros á ella , porque ya no habia muro , que lo estorvase ; pues el muro era ya de los Tártaros,

ros, y la honra, y la codicia en la victoria, y en el sacó de tantas Provincias y Ciudades, era despertador que llamaba á unos, y á otros. El Rey Tártaro habia menester toda esta gente, porque le era fuerza poner presidios en las Ciudades, y Villas mas fuertes de todas las Provincias, que son en numero excesivo. Y fuera de esso era necesario que anduviessen varios Egercitos, unos conquistando de nuevo, y otros que asegurassen las Provincias conquistadas, y previniessen los motines, ó alteraciones, que son naturales en una Nacion hecha á ser Reyna, y que se vé esclava. Para este mismo intento agregó el Rey á sus vanderas, y Egercitos muchos foldados Chinos de los de la Provincia mas vecina á la Tartaria, que son mas belicosos, y egercitados en las armas, y procuró que fuesen de la gente mas principal de ellas. Estos servian como de rehenes para la seguridad de las Provincias, de donde se sacaban, y para la conquista de las otras Provincias mas distantes; aunque siempre los Capitanes, y el mayor golpe de gente eran finos Tártaros. En otros oficios de gobierno en la paz, aunque fuesen dignidades, no se recataban tanto los Tártaros de los Chinos, antes han procedido con mucha blandura en esso á los principios, dejando á los Mandarines en sus oficios, y dando oficios de nuevo á algunos de conocido talento, para hacer menos odioso su Imperio, si bien presto los iban deponiendo, ó reformando, ó limitandoles la jurisdiccion: y á veces dejandolos con solo el nombre, sin jurisdiccion ninguna, para que tambien en la China huviesse llave en la pena, en pena de haberlo sido antes todo sin llave, pues se perdió su Imperio, y su Corte, por tener en él, y en ella todas las llaves de mas confianza los Eunucos. En dar oficios de guerra á los Chinos, andan mas recatados los Tártaros. Con todo esso les han entregado algunos Egercitos menores; si bien está á la mira siempre algun grande Capitan de los Tártaros con mayor Egercito, y con superioridad al Egercito menor, que lleva el Capitan Chino.

5 El orden mas importante que se dió para los Tártaros, y mas sensible para los Chinos, fue el mandarles á estos, que se vistiesen luego al uso de la Tartaria; y que se cortassen el cabello tan preciado, y tan peynado, y tan ungido, que la mayor gala en ellos, como en las mugeres, es quando les llega hasta cerca de los pies. Fue importante el orden para los Tártaros;

porque la conformidad en los trages , es causa de la conformidad en las costumbres. Y con esso se hace menos extraño el Imperio ageno , y no dá siempre la diferencia en los ojos á los rendidos; pues siendo menos extraño, es mas sufrible, y mas seguro. Por otra parte , siendo tan grande el Imperio de la China , y no pudiendose conquistar todo en un dia , era confusion grande, sino habia diferencia entre los yá sujetos , y entre los que aún no lo estaban , y ocasion de muchos inconvenientes ; y con cortarse el cabello , quedáran diferenciados unos de otros ; y porque habia tambien conveniencias , en que los mismos Chinos rendidos se diferenciassen tambien de los verdaderos Tártaros. Y porque por las facciones , y disposicion del rostro , no es facil la diferencia , porque no difieren mucho en ellas unos de otros ; se ordenó á los Chinos rendidos , que despues de atusado el cabello á modo de los Tártaros , dejassen un mechoncillo largo en medio de la cabeza , para diferenciarse de los Tártaros , al modo que en las galeras de Europa los dejan á los forzados Moros , á diferencia de los forzados Christianos. Fue este orden el mas sensible para los Chinos , y mas dificil de obedecer. Y reconociendo el Tártaro esta dificultad , lo mandó só pena de la vida á todos , sin excepcion de personas. Y huvo entre los Chinos muchos , que quisieron morir , antes que dejarse cortar el cabello, ó por lo menos pusieron tantas dificultades , que les costó la vida la resistencia ; y no ignoraban ellos esse peligro. Con essa resistencia perdieron la vida , y no guardaron el cabello ; antes bien á esos les cortaron el cabello con raíces , y todo por la garganta.



CAPITULO V.

*RETIRASE EL REY TARTARO
à la Corte de Pekin. Profigue un Tio suyo la Conquista,
y rinde con facilidad la gran Ciudad, y Provincia
de Nankin, y otras cinco Provincias vecinas
à ellas.*



Ispuestas yá todas las circunstancias, que al *Xunchi* le parecieron necesarias para la seguridad de la conquista, y dispuesto el gobierno, y los presidios de las seis Provincias sujetas, hizo su asiento en la Corte de Pekin; y encomendó al uno de sus tres Tios, que arriba digimos, la conquista de las Provincias restantes. Salió este de la Corte de Pekin con poderoso Egercito, y luego movió sus pensamientos, y vanderas contra la Corte de la China, que se llama *Nankin*, y es cabeza de una excelente Provincia. En esta Provincia, y en esta Ciudad es donde digimos arriba, que habian coronado los Mandarines de la China un nuevo Emperador de la verdadera sangre Real, quando supieron que habia muerto su legitimo Emperador *Cunchin*, para oponerle á la tiranía del tirano *Ly*, que fue el primer incendio, y ruina de este Imperio. Era este nuevo Rey electo, hijo legitimo de un primo hermano del Emperador *Cunchin*, y siempre habia sido respetado, y sustentado por Infante Real, à costa del Emperador, aún quando estaba en pacífica posesion de su Imperio. Era mancebo muy cuerdo, y pacifico. Reconoció desde lejos los temporales, y que los truenos son vispera de los rayos, y que quando á él le coronaban, yá se oían de cerca los truenos de la Tartaria, que le dieron mas cuidado, que los del tirano *Ly*. Lo mas cierto es, que no fue electo este Infante, hasta que estuvo yá el Tártaro dentro de la China. Por estas razones resistió mucho á su eleccion. Pero hicieron tanto esfuerzo los Mandarines, y ofrecieronle tantas victorias los soldados, que al fin hubo por fuerza de recibir el peso de la Corona; que en estas ocasiones se vé quanto tiene de peso, y de pesadumbre. Coronóse por Emperador de toda la China, y tomó por apellido

Hun-

Hunguan, que significa resplandor; y lo fue en su gobierno, así lo hubiera sido en la felicidad. Apenas se vió con la corona, quando se dedicó todo al cuidado de su conservación. Atendió luego á proveer las Provincias de todo lo necesario, á fortificar las Ciudades, y Villas, y poner en defensa las fronteras, y á coger los pasos, y entradas al enemigo. Hizo elección de escogidos Capitanes, y soldados. Llenó el pueblo de favores, y privilegios, y acudia á todos con agrado, con familiaridad, y con egemplo. Con esto era muy querido de todos, y le servian con gran gusto, y fidelidad: así se esperaba firmeza en esta parte del Imperio, que era la parte del Sur, y la mayor, y mejor de la China. Y si el temerario General *Sanguy V.* no hubiera trahido al Tártaro tan inconsiderada, y precipitadamente, bastante contrario tenia el tirano *Ly* en este Infante, para bajarle los humos mal fundados, y aun para bajarle la Corona de la cabeza á la garganta; que aunque le venia muy ancha, fácil fuera estrecharla, de suerte que le sirviera de lazo la que usurpó por Corona. Gobernó poco mas de un año este nuevo Emperador en las nueve Provincias de la China de la parte del Sur, mientras el Tártaro se ocupó en sujetar las seis Provincias del Norte, y el Reyno de la *Coria*. Y si el Tártaro de la *Coria*, prosiguiera con constancia en sus escrupulos, de no invadir los Reynos de la China, contra las paces, y juramento hecho á la Casa Real, bien pudiera, y aún debiera dejarle á este nuevo Emperador siquiera la parte del Imperio, que retenia, que nunca habia sido tiranizada; pues era cotocidamente de la sangre Real de la China. Pero el Tártaro se cerró con decir, que por sangre Real no se entendian, sino la descendencia de los Reyes, de padres á hijos, como se habia continuado en los diez y siete Reyes pasados: y que así se habia de entender el juramento: que ya él estaba libre de su obligacion, y recobraba su derecho antiguo, que solo cedió á los Reyes de la China, con sucesion de padres á hijos.

2 Y no es de maravillar, que un Rey barbaro de nacion, y de ley idólatra, prosiguiese en una conquista tan interesada, tan fácil, y tan gloriosa, hallandose ya tan empeñado en ella, que yo se la doy á muchos Reyes, que se precian de Christianos, el parar en medio de una carrera tan arrebatada, y que tanto se interesa en acabarla, por solo el mero escrupulo de si tiene, ó no tiene justo derecho; ó si quebranta, ó no quebranta las

las paces. Marchó, pues el Tío del Rey Tártaro contra esta Provincia de *Nankin*, y contra el Emperador que se había coronado en ella, con orden que le procurasse haber á las manos, y le quitasse la vida. Porque supuesto que yá no se había de buscar la sangre Real para el Reyno, juzgó la razon de Estado (en esto verdaderamente barbara) que se buscasse para la muerte, porque no fuesse ocasion de rebeliones, é inquietudes en el Imperio. Entró el Tártaro por la Provincia, halló en algunas partes valerosa resistencia; pero vencióla con su constancia, y con la multitud, y valor de los suyos. Pasó adelante, yá con menos resistencia, porque se rendian sin ella muchos, que habían escarmentado con lo que les había costado á sus vecinos, el haber resistido. Y finalmente caminando siempre así á la Corte de *Nankin*, que era la cabeza de la Provincia de su nombre, y rindiendo quanto topaba en el camino, llegó á dar vista á la Ciudad.

3 Estaba en ella el Emperador *Hunguan*, y conservaba todavía el resplendor, que significaba su nombre, aunque yá iba reconociendo de nuevo el yerro, que había hecho en admitir la Corona, y con quanta cordura la resistía; porque yá no se mostraban tan valientes sus Capitanes, y soldados, como quando el Tártaro estaba lejos, y agora, y no entonces era menester la valentia. Y considerando esta flaqueza de los suyos, y que los mas valientes de sus Capitanes habían sido vencidos, y desvaratados en algunos puestos, donde se pensó que fuera poderosa la defensa, se determinó á no aguardar el asalto, ni la batería del Tártaro en la Ciudad. Y así se salió de noche de ella con todo lo mejor de su gente; y tras él se fue toda la de importancia de la Ciudad; con que solo quedó en ella el Pueblo vil, y la gente inutil para la defensa. Llegó á ella el Tártaro á la mañana; y quando disponia las escalas para los asaltos, halló las puertas abiertas, y entró sin defembaynar el alfange en una Ciudad tan fuerte, y con tantos muros, y ante muros, y tan llena de bastimentos, y municiones, que dice la relacion, que con dos mil soldados Europeos se pudiera defender por muchos años de muchos, y poderosos Egercitos: una Ciudad tan grande, que para dar una vuelta en redondo á su primer muro, y mas exterior, había menester gastar dos dias enteros un hombre de á caballo. Insolente el Tártaro con esta victoria, y pefaroso de que se le fuesse el Rey *Resplendor* apresuróse incansablemente en su seguimien-

miento con la Caballeria , y logró su diligencia , porque le dió alcance. Y hallandolo turbado , y sin poderse poner en importante defensa , porque le desamparó la mayor parte de su gente, le hubo á las manos ; y á lo que entienden todos , le quitó luego la vida. Con esto acabó el desdichado Emperador *Hunguan*, que se intitulaba *Resplandor*. Fue , pero de relampago , que se acaba presto : así son todos los del mundo. Con la victoria, y la muerte de este Emperador volvió el Tártaro á *Nanking*, y puso en ella por Virrey de toda la Provincia á un Mandarin , Chino de nacion , que habia sido gran Ministro de dos , ó tres Reyes de los propietarios de la China. Llamaban á este Mandarin el Mono ; porque quando hablaba , meneaba mucho la cabeza , y las manos , y hacia visages con la boca. Pero todos le reconocieron siempre por de gran talento , y de rectísimo gobierno. Dejando á este Mandarin con el gobierno de la Provincia , pasó el Tártaro con su Egercito reforzado á conquistar las dos Provincias mas vecinas á esta de *Nanking*, que son las Provincias de *Kiansi*, y la de *Huquang*. Entró en una, y despues en otra, y á entrambas las conquistó con los ordinarios sucesos , la resistencia inconstante en unas partes , y escarmiento prevenido en otras. Gastó en la conquista de las tres Provincias la mayor parte del año de 1645. Y quando trataba de revolver con su Egercito victorioso sobre otras tres vecinas á estas , que se llamaban *Honan* , *Suchuen* , y *Huquang* , se halló señor de todas tres, sin derramar gota de sangre ; porque todas tres se le rindieron voluntariamente , pidieron gobierno Tártaro, y lo demás que quisiese ordenar en ellas; porque reconocieron con tiempo , que era infructuosa , y perjudicial la defensa , y quisieron escusar los inevitables daños de la guerra : que aunque no eran del todo escusables muchas vejaciones, no eran estas tantas, como las de una guerra viva , y sangrienta.



CAPITULO VI.

HALLAN GRAN DIFICULTAD LOS Tartaros en la Conquista de las tres ultimas Provincias, por un celeberrimo Cosario Chino de nacion, que las defiende. Dase entera noticia de este Cosario.



ON esto quedaron ya sujetas á los Tártaros el año de 1645. doce Provincias de las quince del Imperio de la China. Quedaban por conquistar tres, que son, la de *Fokien*, por otro nombre *Chincheo*, la de *Quantung*, y la de *Quangsi*. Era mas difícil la conquista de estas, por ser todas tres marítimas, y montuosas, y la gente de ellas mas belicosa, principalmente la de la Provincia de *Fokien*, ó *Chincheo*. Fuera de estas, habia otras dos grandes dificultades en las conquistas de estas Provincias. La primera dificultad era, que se habia retirado á ellas otro Infante de la Casa Real, y se habia coronado por universal Emperador de la China, en la Ciudad de *Fokien*, y habia tomado en su asunción el nombre de *Janvan*. No sé lo que significa, lo cierto es, que si el otro fue relampago, este apenas fue exalación. Finalmente, él se coronó por universal Emperador de la China; y se pensó, que aunque no podia recobrar lo perdido, pero podria conservar las tres Provincias de que estaban en posesion, por tener en su compañía á un gran Capitan Chino de nacion, poderoso, y afortunado en mar, y tierra. Esta era la segunda, y mayor dificultad, que los Tártaros hallaban en las conquistas de estas tres Provincias, y que les hizo salir de su costumbre, echando por via de ruegos, y de concertos con un hombre particular los Tártaros, que en todo lo demás del Imperio no los gastaron, sino que pedian el rendimiento con amenazas, y lo egecutaban con rigores. Era este Capitan Chino de nacion, y se llamaba *Icoan*, nombre que ha sido muy celebrado todos estos años en todas las Naciones de este Emisferio. El ha sido un hombre en quien ha hecho alarde la fortuna, de todas las variedades de su rueda. Nació en un lugar marítimo de la Provincia de *Fokien*, cerca de la Ciudad de *Anmay*, de padres pobres, y humildes, y

en Patria tambien humilde , y pobre. Salió de su Patria muy muchacho, huyendo de su baja fortuna, deseando alentarla , y desahogar sus altivos pensamientos, que no cabian en tanto retiro, y tan corto albergue , porque su actividad habia menester mas esfera ; y con deseo de vér el trato de otras Naciones estrangeras, pasó á la Ciudad de *Macan*. En la Ciudad de *Macan* se ocupó, en lo que se ocupaban otros muchachos de su edad, que es , en servir á los Mercaderes de su misma Nacion , y á otros oficiales de Artes mecanicos , empleos pobres, y humildes. No medró mucho en el cuerpo, ni en lo humano de la fortuna ; aunque sí en el espíritu, y en el alma. En esta Ciudad, pues, recibió el Santo Bautismo , llamóse en él Gaspar. No se sabe el motivo que tuvo para escoger este nombre , que en Oriente tiene humos de Rey.

2 Viendose en *Macan*, pobre, y desvalido, volvióse á su Patria la China. Y no pudiendo sufrir acá , ni allá este abatimiento , pasó á los Reynos del *Japon*, en el qual era á todas las Naciones libre el comercio en aquellos Reynos. Assentó en el *Japon* con un Mercader muy rico, Chino, de su misma Nacion, y sirvióle con gran fidelidad, y diligencia algun tiempo. El Mercader reconociendo mucha capacidad en el mozo, y mucha inteligencia en la mercancia, le entregó algunos navíos con su hacienda, para que los llevase á los Reynos de *Cochinchina* , y de *Camboja* ; y él anduvo tan fiel, é inteligente en este trato, que volvió con grandes ganancias de hacienda para su amo, y de credito para sí. Fue creciendo este credito, y la confianza de su amo, y de otros Mercaderes ricos, de fuerte, que á porfia le entregaban sus haciendas. Salió una vez del *Japon* para *Camboja* , con dos navíos á su cargo, llenos de buenas mercaderias de su amo , y de otros confidentes. Llegó al Reyno de *Camboja* , y estando en él despachando la hacienda que tenia á su cargo , le llegó nueva de que en el *Japon* habia dado una gran peste, ocasionada de una grande hambre, que habia precedido ; y que habian muerto de la peste el Mercader su amo , y los mas de los confidentes, ó todos ellos.

3 Si la ocasion hace ladrones á los hombres, nadie la tuvo mejor que nuestro Gaspar. Con esta peste, aprovechóse del ser Christiano , para conocer, que su amo , y confidentes, que eran Gentiles , no tenian necesidad de Misas, ni de sufragios , y olvidó-

dóse del ser, y obligaciones de Christiano, para robarles su hacienda. Cansóse de tanta fidelidad, y cansóse á buen tiempo; y aqui entra bien el refran de *Maquiabelo*, que ha de ser muchas veces bueno un hombre para poder ser una vez importantemente malo. Finalmente, él hizo testamento por todos, señalóse por heredero universal de todo el principal, y los intereses de la hacienda de los dos navíos: y perdone el septimo Mandamiento de la Ley de Dios á este Christiano, que no niega la Ley, aunque no la guarda: y perdonen los herederos legitimos de los difuntos. Con esto tuvo ajustadas sus cuentas con facilidad; pero era facil el ajustarlas para la China, donde hay mas cuenta, y razon con los vivos, que con los muertos, y donde los Mandarines se hacen albaceas de los difuntos, para convertirse en herederos, y andan muy rectos en que nadie hurte, porque quieren ellos hurtarlo todo. Bien conoció el Gaspar esta dificultad, y que si llegaba á la China, se le habian de pedir las cuentas del recibo, y del gasto, que habia muchos, que informassen á los Mandarines de uno, y otro. Viendo, pues, que corria riesgo su persona al primer hurto, no quiso morir ladron tan aprendiz, ni contenersse con ser pies, pudiendo ser cabeza de ladrones.

4 Hallóse muy embarazado con las obligaciones de Christiano; porque le sonaba muy bien el hurto, y muy mal la restitucion. Y hallóse tambien embarazado con las cuentas, que en llegando á tierra de la China, le habian de pedir los Mandarines. Viendose, pues embarazado con Dios (digamoslo así) y bien desembarazado con los hombres, echó por enmedio, como caballo, que muerde el freno, y se arroja al mayor precipicio. Perdió la verguenza á Dios apostatando de su Fé: perdió la verguenza al mundo dando en ladron público, y verificóse en él, que el mundo es de quien no tiene verguenza: tal es el mundo. Gastó la hacienda mal ganada en comprar navíos, y juntar gente perdida. A esta forma juntó una razonable armada, porque no le pidiessen tan facilmente las cuentas los Mandarines, ó las diessen por rematadas; pues andaba tan rematado el que las habia de dar. Hizose á la mar, é hizose en él cabeza de ladrones, con tan buen pulso, que no ha habido mas insigne ladron en el universo, aunque entren *Barbarroja*, y otros semejantes. Cobró en breve tiempo el *Icoan* (que yá no merece el nombre del Bautismo, pues apostara de la Santa Fé, que en él habia recibido) fama de valien-

re, de astuto, y liberal. Y con esta fama, se le fue juntando mucha gente facinorosa, y perdida, y otra ociosa, y amiga de libertad de vivir sin sujecion á las leyes. Con esto crecieron sus navíos, hasta ser poderosa armada; y no contentandose yá con robar á particulares, robaba, y destruía las armadas de los Reynos, y del mismo Rey, que se habian juntado para destruirle. Muchos cosarios han comenzado en la China de esta suerte; pero todos quedaban luego deshechos; porque, ó los vencian las armadas Reales, ó ponía el Rey tan gran tasa, y premio para quien los mataste, que luego perecian á manos de sus soldados, ó destruyendose unos á otros, como veremos que le sucedió luego á otro cosario con este *Icoan*. Solo éste anduvo tan diligente, tan provido, y tan bier servido, que no hubo fuerza, ni industria humana para poderle vencer. Antes bien, haciendose tan poderoso, que no contento yá con el Imperio del mar de aquellas costas, faltaba en tierra, é infestaba aquellas Provincias maritimas, y faltaba los Pueblos de las costas, sin haber resistencia que bastasse contra sus fuerzas, porque llegó á poder juntar mas de mil navíos. ¿Quién entenderá á la fortuna? Ayer aprendiz de Artes mecanicos, y hoy destruidor de las Provincias, y señor de los mares.

5 No ignoraba el Rey de la China, y aun los Reyes, (porque ha durado este *Cosario* el tiempo de muchos Reyes) las demasias, y tiranias de *Icoan*. Pero no hallaba camino para destruirlo; porque no habia quien se atreviese á pelear con sus armadas, por ir muy artilladas, y con escogida gente, y todo genero de armas ofensivas, y otros ingenios de fuego. Con todo esto, el Rey deseoso de limpiar estas costas de tanta vejacion, dió en un arbitrio de linda milicia, y razon de estado, aunque no le salió el arbitrio tambien como pensó; porque la fortuna del *Icoan*, volaba sobre todos los arbitrios de sus enemigos. Supo el Rey, que en las costas de otras Provincias diferentes, andaba otro *Cosario* poderoso, que tambien parecia invencible. Y solo se entendian entre sí estos *Cosarios*, porque ninguno de ellos se metia en la jurisdiccion del otro. Envió, pues, el Rey una Cedula Real á cada uno de estos *Cosarios* á un mismo tiempo, sin saber el uno del otro, y mandó, que le diessen á cada uno la suya con gran secreto. En cada una de las Cedulas, decia el Rey al *Cosario* á quien se enviaba: que el Rey informado de su gran valor, que-
ria

ria servirse de él en una accion de grande importancia. Al *Icoan* le ofrecia perdon general de todos sus delitos pasados, y le absolvía de la restitucion de los hurtos que huviesse hecho al Rey, y á los particulares: y que fuera de esto le admite en su gracia, y le dará officio de Mandarin grande, y de General de las costas en las Provincias, en que tenia sus armadas, y otras honras, y mercedes de grande interés: y á cuenta de todo esto, solo le manda, que juntando todas sus fuerzas, vaya luego contra el Cofario su emulo, y le procure destruir, y matar. Esto mismo decía la Cedula, ó Patente, que se dió al otro Cofario, para que destruyesse á *Icoan*. Era el arbitrio del Rey excelente; porque no hay duda, en que qualquiera de los Cofarios admitiria la oferta con mucho gusto; y tambien era cierto, que peleando los dos de poder á poder, habian de quedar destruidos entrambos. Que aunque alguno de ellos saliesse con la victoria, habia de quedar tan quebrantado, que las armadas del Rey prevenidas para este lance, pudiesen acabar de destruirle.

6. No se sabe lo que obró en el ánimo del otro Cofario la patente de General. Al *Icoan* le assentó muy de lleno, y no habia cosa, que él mas deseasse para salir de la inquietud de los mares, y de los peligros de hombre perseguido de un Rey poderoso, para mejorar de credito, y poder salir con honra en tierra, sin temor de que le pidiesen las cuentas los albaceas Mandarines. Recibió, pues, su patente, y redujose al servicio del Rey, con poco credito de su Rey, y mucho credito suyo. Quedabale para merecer esta honra, la pension de destruir á su emulo: y estabale á él tan bien el destruirlo, como al Rey, y como al Reyno; porque estando él sin emulos en la mar, sería mas temido, y respetado, y no habia quien pudiesse oponerle. Movido, pues, de estas conveniencias, y temeroso de que no tuviesse la misma patente su contrario (porque estas trazas, y arbitrios son muy de la politica de la China, y los pueden adivinar los Chinos) viendo, que en los trances de la guerra, es la diligencia madre de la fortuna, y que resuelta la faccion, es perderla el no egecutarla; luego dispuso su Armada, y salió al punto en busca de su emulo. El Cofario echó en esta ocasion el resto de su potencia, y de su industria; y con su poderosa Armada, dispuesta en gente, y armas muy conforme á la ocasion, llegó á dar vista á su contrario, que tambien tenia sus fuerzas juntas, quizás con los mismos intentos,
aun-

aunque fue tardo en egecutarlos. Pusose en orden de pelea, segun la priesa le dió lugar, y el *Icoan* cerró desde luego contra él con grandes higados en la resolucion, y con mucho juicio en la disposicion de la Armada. Travóse la batalla con gran fiereza por entrambas partes. Finalmente, la fortuna, y la fuerza, y la industria de *Icoan* vencieron. Entró en la Capitana enemiga, mató á su emulo el Cofario, cortóle la cabeza, y cantó la vitoria, estando aun muy entera su Armada. Rindióse toda la del Cofario vencido, que habia escapado del fuego, ó de las aguas, y redujóse toda con facilidad al servicio del *Icoan*, que ya estaban hechos los otros á servir á amo ladron. El *Icoan* la agregó á la suya, con que creció mas su poder, y se puso en muy buen orden, receloso de lo que podrian intentar los Generales del Rey.

7 Con esto se frustró el arbitrio Real, porque el *Icoan* quedó mas formidable, y mas poderoso, y con mayor numero de navios; de suerte, que las Armadas Reales que le venian á buscar, pensando hallarle quebrantado para deshacerle, disimularon sus intentos; y viendo que era imposible lograrlos, le daban parabienes al *Icoan*, á quien venian á dar batalla. El *Icoan* muy disimulado se fue á tierra; presentó á los Virreyes la patente, ó Cedula Real, en que se le ofrecian aquellas mercedes, si desvarataba al Cofario. Presentó tambien la cabeza del Cofario, y su Armada vencida, y los Virreyes le huvieron de admitir en todas aquellas dignidades; y él se quedó con todas sus fuerzas de el mar, y con toda su gente, á titulo de que era General de sus costas. Con esto se aseguró en la grandeza de su fortuna, conservó su poder, y sus riquezas, y mejoró su gloria, y su fama. Yá era gran Mandarin el que solia ser gran ladron; y aunque en la China casi todo es uno, ó por lo menos sucede muy ordinario; yá no era temido, sino amado de las Provincias maritimas, porque ahora decia que habia de ser defensa, si antes habia sido su destruicion.

8 Poca dificultad le costó el asegurar, y limpiar los mares; porque con solo salirse de ellos, quedaban limpios; pues quantos Cofarios habia yá en el mar, eran esquadras suyas, y se quedaron á su orden; pero como él, y ellos estaban hechos á vivir de hurtos, no olvidaron tanto sus antiguas mañas, que no volviesen presto á ellas. La diferencia era, que ahora robaban con autoridad, y á quien mas robaban, era al mismo Rey. No salia na-
vío

quien le hiciesse guerra, sino es por sacarle plata, oro, y perlas, que de todo era muy liberal á costa de los pobres. De las Provincias oprimidas llovian memoriales al Rey en la Corte contra el Cosario Icoan; pero él llovía oro, plata, y perlas sobre los Magistrados, y Consejeros de la Corte, y sobre los Eunucos de Palacio, y con esto no llegaba memorial ninguno al Rey. No oía quejas de Icoan, sino alabanzas: desdicha común, y casi forzosa, que de ordinario son los Reyes los que saben menos de sus Reynos, siendo los que debian saber mas. Con esto gemian las Provincias sin remedio, y proseguía sin freno la insolencia de este Cosario. El Rey no lo podia remediar, porque no lo sabía. Los Consejeros callaban, porque todos iban á la ganancia. Antes bien le decian: Hermano, como robéis para todos, robad quanto quisieredeis, que ya está en uso en el mundo, que se coma la hacienda del Rey quien menos le sirva; y que los Magistrados tengan las rentas, y el Rey las deudas.

CAPITULO VII.

PROSIGUE LA RELACION DEL COSARIO Icoan. La que hizo con Portugueses, y Olandeses. Procura grangearlo el Tartaro, y él esta leal, y firme en defensa de la sangre de sus Reyes.



Irano yá el Icoan, aunque de rebozo, en la mar, y en la tierra de la China, volvióse contra los Olandeses de la Isla Hermosa, que está frontera de la Provincia de Fokien, que se vé desde la Tierra-firme, quando está el dia despejado. Amenazó, pues, á los Olandeses de la Isla Hermosa, que los echaria de ella. No fuera esto tan facil, como él pensaba, á fuerza de armas; pero fuerale facil el quitar el comercio de la China con ellos en aquella Isla; y era esso quitarles un tesoro unico, y perpetuo, el mayor que los Olandeses tienen en la India; porque si les quitára este trato, no tenían mercancías de precio que llevar al Japon, y otras partes, de donde facan la plata, ni á la misma Europa. Hicieron poco caso de él los Olandeses, pelearon al principio, y costóles ocho buenos navíos, que les quemó el Cosario Icoan,

vío alguno de la China para los Reynos vecinos, que no le pagára á él derechos, como al Rey, y que no hiciesen mas caso de su pasaporte, (acá le llaman *Chapa*) que de la *Chapa* del Rey; y en que no interesaba el *Icoan* mas que el Rey. Fuera de esso, enviaba infinitos navíos enteros, cargados de la mejor hacienda que robaba, ó tiranizaba, à menos precio á las Islas del *Japon*; y á estas de *Filipinas*, de donde le iba la plata todos los años por millones, y llegó á tener camarines, ó salones de barras de plata, como si fueran de ladrillos, ó adobes.

9. Mucha pena le dió al Rey de la China el vér, que se habia logrado tan mal su arbitrio, y que este Cofario se hacia cada dia mas poderoso, y formidable: procuraba sacarlo de la mar, y ocuparlo en la guerra de los Tartaros fronterizos, que infestaban entonces las fronteras de la China. Enviábale patente de General, y poder para que él diese conductas de Capitanes, y que hiciesse gente en las Provincias, cuyas costas estaban á su cargo. Enviábale tambien gran suma de dinero para las levas de esta gente, con ánimo de que le matassen los Tartaros, ó de poderle matar con facilidad en lo interior del Imperio. El obedecia al punto á los ordenes del Rey, que en esso fue astutísimo, y de gran politica. Repartia las conductas á los Capitanes, hacia las levas de gente, tocaba á marchar, y en este tiempo tenia amigos, con quien se concertaba de secreto, que llegaban, y le daban publicamente, y con gran sobresalto aviso de que navíos Olandeses, ó de otros enemigos de la China infestaban las costas de su cargo. Mostraba gran pesadumbre en lo exterior. Avisaba al Rey del accidente que se habia ofrecido, y dejando la jornada de tierra, se embarcaba á titulo de que se iba á echar los enemigos de las costas, y en buen romance, era huir del Rey.

10 Mas considerando el astuto Cofario, que estos ordenes no salian del Rey, porque él no gobernaba, sino sus Consejeros; conoció, que estos eran los que le hacian la guerra, que le hacian vivir con mucha inquietud, y que quantos Virreyes, y Visitadores venian hácia las Provincias donde estaba, los llenaban de advertencias, y de ordenes para su destruicion.

11 Conociendo esto, se resolvió de cohecharlos á los unos, y á los otros, pues tenia caudal para todo. A mas de que con robar á los pobres, tendria contentos á los ricos. Valióle la traza, porque desde luego fue un gran Ministro el *Icoan*, y no hubo quien

Icoan, en una ocasion tres, y en otra cinco: estos son los que se saben de cierto. Conocieron con esta experiencia, quan perjudicial enemigo les podria ser este hombre, y trataron de grangearle con oro, con que amanfaron al *Cofario*, y asseguraron la victoria; porque ha muchos siglos, que se tiene por vencedor infalible el que pelea con armas de oro, y plara. Redugeronse á pagarle todos los años treinta mil pesos de tributo, porque no impidiessse el comercio de la Isla Hermosa, que era bien poco pendio para la inmensa ganancia que el Olandés tenia, y con esso quedaron amigos; y creció despues tanto essa amistad, que á un hijo que tuvo el *Cofario*, le puso en la Ciudad de *Jacatra*, que es la Corte de los Olandeses en la India Oriental, para que se criasse entre ellos, y aprendiessse de ellos el valor, y policia de la Europa.

2 Era cosa de admiracion estos años pasados, en los quales infestaba el Olandés con sus navíos estas costas de Manila, para impedirle el comercio con los Chinos, el vér llegar á un navío de los de la China á vista de los Olandeses, que lo rendian con facilidad. Mas si despues de rendido, y entrado, mostraba *chapa*, ó certificacion de que era de los navíos del *Cofario Icoan*, ó que era suya la ropa que iba en él, al punto le dejaban pasar, sin quitarle un hilo de ropa, con ser verdad, que iba á tierra de los enemigos de los Olandeses, y que les era perjudicial á ellos este comercio. Pero si el navío no era del *Cofario*, aunque fuera del propio Rey de la China, y aunque viniera en él la recamara del Rey, se saqueaba al punto, y se cautivaba la gente. Lo cierto es, que en la China, y en sus costas parecia mas Rey el *Cofario Icoan*, que el mismo Rey; y que era el mas temido en mar, y en tierra, que el Rey. Era esto en tanto grado, que debiendole el Rey veinte, ó treinta mil ducados de sus salarios, ó de otras mercedes, y no queriendoselos pagar los Oficiales Reales de *Quungtung*, en cuya caja Real se habia librado la paga, él saltó en tierra, y con ser la Ciudad de ducientos mil vecinos, entró en ella con solo cinco, ó seis mil hombres escogidos, y bien armados: nadie se atrevió á impedirle la entrada, ni él hizo daño alguno en la Ciudad, sino que entrando en ella con su gente, puso tribunal en público, llamó á él los Oficiales, y Escribanos Reales, y delante de ellos se hizo págo del dinero del Rey, hasta ajustar con fidelidad la paga á la deuda. Y dando, y tomando certificacion

del recibo por medio de los Escribanos, y Oficiales Reales, se falló con toda su gente en paz de la Ciudad.

3 Por esta potencia tan grande, los Olandeses á él le estimaban, y no al Rey, á él le hacian las embajadas públicas, y los presentes, y no al Rey. Antes bien en una ocasion le enviaron un Cetro, y una Corona de oro, brindandole con la Dignidad de Rey, y ofreciendole todo su poder para conseguirla, y conservarla. Mas él en esta parte anduvo tan fiel, y tan cuerdo, como luego diremos; y no quiso usar del Cetro, ni la Corona, solo la llevaba en su recamara quando iba de una parte á otra, como alhaja preciosa, mas no como insignia de ambicion, ó de tiranía. La lastima era, que las fuerzas de las armas, y los gastos de ellas, eran yá del Rey, despues que se redujo el cofario; y el credito, la honra, y los intereses eran suyos, y no del Rey. Y aunque es verdad, que si el Rey tuviera buenos Ministros, que no se dejáran cohechar del *Icoan*, él pudiera impedir el comercio de la China á los Olandeses de la Isla Hermosa, y reducirlos á que necesitassen del Rey, y no del Cofario; esso fuera hacerse el negocio del Rey, y no de los Ministros; y no se usa esso en el mundo. Tengan paciencia los Reyes, ó enmiendolo de manera, que hayan menester paciencia los Ministros.

4 A la Ciudad de *Macan*, parece que le tuvo siempre algun amor, y respeto, por haberse criado quando muchacho en ella, y haberse visto en ella en tan diferente fortuna. Tuvo una grande ocasion de rompimiento con esta Ciudad; porque estando este Cofario en el Japon á los principios de su fortuna, tuvo una hija natural, que fue Christiana, y desterrada como tal del Japon con todos los demás Christianos el año de 1636. Llegó á *Macan* con su destierro, y allí fue recogida, y criada con piedad, y con todo agasajo. Envióla á pedir el padre quando lo supo. No era conveniente, ni licito el darfela; porque ella era Christiana, y él se trataba como Gentil, y vivia con solos los Gentiles, aunque habia sido Christiano. Huvo junta de Eclesiástico, y seglar sobre el caso: y al fin se resolvió la Ciudad de no darfela, aunque él amenazaba, que habia de ir sobre ella con quinientos, ó mil navíos, y sacar su hija, y saquear la Ciudad, ó impedir, que la entrasse el sustento necesario de la China. No se le entregó la hija, ni él cgecutó las amenazas, antes bien habiendose perdido en sus costas en este tiempo un navío de los

Por-

Portugueses , que iba de *Macan* al Japon , el *Icoan* recibió , y agafajó la gente , y los envió de nuevo todo lo necesario , y les dió pasaporte de seguridad , y de favor para el camino , sin haber detenido á nadie , como se pensó , para sacar á su hija , ni tratar de esta materia. En esta ocasion repararon los Catolicos Europeos , que el *Icoan* tenia un Oratorio muy curioso , y en él algunas Imagenes de Christo Señor nuestro , y de la Virgen Santísima , y de los Santos ; pero esto no es tanto , segun se piensa , piedad , y Religion Christiana , quanto facilidad Gentilica ; que como no fijan en la unidad de la Esencia Divina , como se debe , sino que admiten caterva de Dioses falsos , no reparan en una docena de Dioses mas , ó menos ; y en lugar de ellos admiten erradamente á los verdaderos Santos con facilidad : ni ellos diferencian la adoracion de las Imagenes de Christo nuestro Señor , ni de su Madre Santísima , ni de los Santos , ni entre sí diferencian esta adoracion de la de sus falsos Dioses : á todos adoran como Dios á bulro , que son poco Teologos para distinguir adoraciones de Latria , y de Hiperdulia , y de Dulia , en Dios , y en su Madre , y en sus Santos , y dar á cada uno la adoracion que le toca. A todos hacen Dioses , y á todos les dán la adoracion de Latria indebidamente ; con que Latria se hace Idolatría. Así se cree , que respetaba el *Icoan* á estas santas Imagenes , no con mas veneracion ; porque en él no se hallaba obra ninguna de verdadero Christiano , aun quando tenia ocasion de egercitarla con los verdaderos Christianos del Evangelio , ni se acordaba de Sacramentos , Preceptos de Dios , de su Iglesia , ni de obra ninguna de verdadera Religion ; ni sabia distinguir adoraciones , pues al lado de un Christo , Dios verdadero , ponía un Idolo de sus falsos Dioses , y á entrambos les ofrecia Incienso igualmente.

5 Admitieron esta benevolencia los Portugueses de este Cosario , y compusieronse tambien con él con tiempo , y con prudencia ; porque era enemigo formidable , y les andaba muy vecino , y era ladron de casa , que se habia criado en aquella Ciudad. Hicieron con él de ladron fiel , tratandole con tanta confianza , que le entregaban sus haciendas , para que las enviassé en sus navios al Japon , adonde no podian ir los Portugueses , por haber cerrado la puerta de aquel Reyno á todo Catolico con llave , y sobrellave. Las de San Pedro saben abrir quando con-

viene otras puerttas mas cerradas. Entregabanle , pues , sus haciendas los Portugueses de *Macan* , aunque lo hacian con riesgo , y con recelo de que él , ó su gente se alzasse con toda la hacienda , haciendola perdidiza , y echando la culpa á los mares , ó á los Cofarios , que todo era facil de fingir , y aun de creer ; pero anduvo tan fiel , que en el principal , jamás hubo falta. Contentabase con disminuir las ganancias , ocultando parte para quedarle con ellas : y aun esto se atribuye , no tanto al Cofario , como á la gente de sus navíos. Pasaban los Portugueses por esto , sin darle por entendidos , queriendo mas perder la parte , que el todo de las ganancias.

6 De esta suerte pasó muchos años este Cofario del mar , y tirano de la tierra , siendo destruidor del Reyno , y tenido por servidor del Rey ; porque lo era de los Mandarines , y habia cerrado con plata , y oro el camino para las quejas , y abiertole para las lisonjas. No le faltaba sino el titulo de Rey , y este no le quiso él , porque era muy astuto , ó muy cuerdo ; y reconoció , que el nombre de Rey le habia de causar nuevo aborrecimiento , y nuevo peligro. Contentóse con haber alcanzado de sus Reyes la Dignidad de *Gaucun* , que es de las mayores Dignidades , ó la mayor de la China , segun dice la relacion. Verdades es , que aunque él siempre aspiró á esta Dignidad de *Gaucun* , nunca pudo llegar á ella en tiempo de los universales Emperadores de la China , sino ahora , en tiempo de estos Reyes , que se coronaron por Emperadores , estando ya el Tártaro en la China , y señoreado de gran parte del Imperio. Fuera de que no puede negarse á el *Icoan* , que ha sido en esta parte egemplarmente leal , y digno de verdadera alabanza ; porque en medio de sus tiranías , y mayor potencia , respetó siempre , no solo á su Rey , sino á todos los de la sangre Real. Mejor pudiera este haberse rebelado contra su Rey , que aquellos dos tiranos que se rebelaron al principio de esta relacion *Chan* , y *Ly*: y con mas , y mejor gente , y dineros , que son los dos brazos de la guerra , y solo por fidelidad se estuvo en la obediencia de su Rey. Ahora despues de la entrada de los Tártaros , jamás quiso coronarse , como se coronaron otros inferiores ; sino que puso la Corona al Principe de la sangre Real , que arriba digimos , y él asentó en su servicio con toda su gente de mar , y tierra. Pudiera servirse él de ella , como Rey , ó pasarse con ella al Tártaro , con que asse-

gu-

guraba su conveniencia , y se libraba del peligro ; más no quiso dejar á la fangre de sus Reyes , ni convenirse con el Tártaro , ni buscar su interés particular , ni eximirse del peligro de la guerra , en que aventuraba todo su sér , y solo hacia la causa de su Principe. Luego leal fue en esto , y no con vulgar egemplar de lealtad ; y que puede borrar con ella gran parte de las tiranías pasadas.

7 Este es el celebrado *Icoan* en todo este Emisferio , y que lo ha sido por muchos años. Y este es el famoso Capitan , que esperaba al Tártaro en la Provincia de *Fokien* , y las otras dos , que quedaban por conquistar , con mucha , y buena gente de mar , y tierra , y con un Principe de la sangre Real coronado en estas Provincias por Emperador de toda la China. Este Reyno era la una de las dificultades que hallaban los Tártaros en esta conquista , y este Capitan era la segunda dificultad , y la que los hizo negociar con ruegos , á los que siempre negociaron con amenazas. Y ha sido forzosa esta digresion , porque se conozca este hombre en el mundo , y para que se entendiese la defensa de estas Provincias , y lo que en adelante se ha de decir de este famoso Capitan ; que yá no es bien llamarle Cosario.

8 Volviendo , pues , al hilo de la relacion de la conquista , digo , que habiendo acabado el Tártaro de conquistar el año de 1645. la famosa Provincia , y Corte de *Nanking* , y las otras dos Provincias sus confinantes , llamadas *Ciangsi* , y *Chekiang* , con el succeso que arriba se dijo , habiendosele rendido de su voluntad las otras tres Provincias mas cercanas de *Honan* , *Suchen* , y *Huquang* , habiendo gastado en todo esto solo ocho meses , se retiró á la Corte de *Nanking* , donde habia dejado por Virrey á aquel Mandarin Chino ; que llamaron el *Mono*. No se retiró á invernarse , porque en todas estas nueve Provincias de ahora andaba la guerra viva. El año es á proposito , para la Campaña: retiróse para ver el modo con que se habian de invadir estas tres Provincias restantes , á ver si podrian reducir á su servicio al famoso Capitan *Icoan* con ruegos , y con promesas de premios grandes. Para esto le escribió una carta aquel famoso Mandarin , llamado *Mono* (tienese por cierto que fue por orden de los Tártaros , aunque el Mandarin la enviaba solamente en su nombre , y como de un amigo á otro amigo) aconsejandole lo que le parecia aconsejarle. Deciale en ella con grande encarecimiento , que

no resistiese á los Tártaros, sino que les entregasse éssas tres Provincias : que él le daba palabra , y seguridad de que alcanzaria del Tártaro , que le dejassen por Virrey de las dos principales, que son las de *Quiiechen* , y *Quantung* , ó por Rey de ellas , subordinado al Tártaro ; titulo , y favor grande , pues son las dos Provincias , tan grandes como toda España. Y fuera de éssó , son mas ricas , y eran las mas oportunas al *Icoan* , por ser donde él tenia su poder , y riqueza. Respondiò con gran valor , y lealtad á esta carta diciendo , que él no se rendia á ladrones , ni entregaba su Patria á tiranos : que no solo no les cederia las Provincias que defendia , pero que consumiria su vida , y sus tesoros , y todo su poder en orden á echarlos de todo el Imperio , sin dejar diligencia que le pareciesse á proposito para este intento.

CAPITULO VIII.

*PIDE SOCORRO EL ICOAN AL REY
del Japon contra el Tártaro , y no se le dá. Resiste
un año al Tártaro : y al fin queda cautivo,
y los fines de su fortuna.*



BIEN echó de ver el *Icoan* el empeño á que se arrojaba con esta respuesta , y que se echaba sobre sí toda la indignacion , y las armas de los Tártaros ; y así se dispuso con todas sus fuerzas , é industria para resistirles. Demás de esto envió una embajada al Rey del Japon , pidiendole socorro de gente de valor , y exercitados ; porque no le tenian toda la aficion que él quisiera sus naturales Chinos. El Rey , ó Emperador del Japon , que es otro fantastico chapitel , como lo eran los de la China , y que anda embalsamado en vida , y vá á cazar en los montes , enjaulado en vidrieras por veneracion desvanecida ; respondió al *Icoan* : que él no se carteaba sino con los Reyes sus iguales : que si el Rey soberano de la China le huviera pedido socorro de gente con tiempo , que él le huviera enviado mucha , y buena ; y la enviaria si la pidiesse algun legitimo heredero del Emperador *Cunchin* , pero no á instancia de un hombre particular ; porque en resoluciones tan grandes , solo corren demandas , y respuestas

to, y mayor numero de Tártaros, pero no de igual valor. Y bien lo habian menester; porque aunque no se dice lo que tenia el Rey Chino de aquellas Provincias, y su General *Icoan*; tienese por cierto, que pasaria de un millon su gente de mar, y tierra. Porque fuera de la soldadesca antigua, se habian recogido á lo aspero de estas Provincias todos los fugitivos de las otras. Acometió el *Pelipaovan* primero á la Provincia de *Fokien*, ó *Chincheo*, que era la mas fragosa, y defendida de las tres; y estaba en ella el Rey coronado, que habia gozado por espacio de seis meses de pacifica Corona, y Cetro, y el General *Icoan*, con lo mejor de su Milicia. No se saben las batallas, ó reencuentros particulares que hubo en esta Provincia; aunque no pudieron dejar de ser muy grandes. Un año entero gastó el *Pelipaovan* en sojuzgarla, y hubo bien menester sus brios, y haber comenzado la guerra por ella con el Egercito entero, y descansado, que aunque el invadir en primer lugar la mas fuerte Provincia, nació de la arrogancia de este Tártaro, que se fue de primer lance á la mas dificultosa; despues se echó de ver que habia sido conveniente. No se le abrian en esta Provincia con tanta facilidad las puertas de las Ciudades, como en las otras: ni le volvian las espaldas antes de verle la cara. No se sabe cosa cierta en particular, aunque se han deseado saber los esfuerzos que hizo en su defensa el famoso General *Icoan*. Sabese que no huyó el rostro á los Tártaros, pues quedó cautivo de ellos. Haya sido el cautiverio en batalla, ó en defensa de alguna Ciudad, lo cierto es, que él no desamparó el puesto, y que no le cautivaron, por haber huído, como otros muchos huyeron; y que peleó bien, pues peleó hasta dejarse cautivar del Tártaro, á quien tenia tan ofendido.

4. Rendido el *Icoan*, no hubo dificultad de importancia en rendir lo que quedaba de esta Provincia de *Fokien* al Rey coronado en ella. Dice la relacion aqui, que se tiene por cierto le cogieron tambien, y le quitaron la vida, aunque despues parece que le refucita; allá lo veremos. Al *Icoan* no le mataron por presentarlo al Rey de la Tartaria *Xunchi*. Mas la varia fortuna lo volvió á hacer bajar, porque no le quedaba yá adonde subir, como en toda rueda, y nunca pára, porque siempre es inconstante. No mostró flaqueza en el cautiverio, antes se vistió luego con mucho despejo el traje Tartaro, y se cortó el cabello, y como si todavía fuera dueño de sus egercitos, se ofreció al servicio del

Tárta

tas entre Reyes. No le faltaba razon al Emperador del Japon en esta respuesta ; pero faltóle humildad al *Icoan* para sufrir este desprecio , porque le pareció , que en él estrivaba ya el Imperio de la China , y que él representaba el Imperio , y le animaba en esta fazon. Y así no importunó mas al Japon , sino que se resolvió de esperar al Tártaro con sola su gente.

2 Viendo esta resolucion los Tártaros , resolvieronse tambien ellos de tomar la empresa de veras , y con el esfuerzo , y juicio que convenia. Reformaron el oficio de Virrey de *Nanking* al Mandarin Chino , y pusieron en esta Corte , y Provincia al mismo Tio del Rey Tártaro , que las habia conquistado. Y para que lo hiciesse con mas autoridad , le dieron titulo de Rey. Con que volvió la antigua Corte de *Nanking* á serlo de este nuevo Rey Tártaro : si bien aunque se llama Rey , no tiene mas mano que si fuera Virrey solamente. Y puede ser que sea solo Virrey , y que se haya equivocado la relacion ; porque hay razones para pensarlo así ; que se dirán á su tiempo. Con esto el *Junchi* , Rey de la Tartaria , hizo dos cosas. La primera , fue reformar al Mandarin Chino de un oficio tan grande ; y acomodando en esse oficio á su Tio , á quien quitó tambien el cargo de la conquista de las tres Provincias dificiles , fue la segunda ; porque aunque era buen soldado , eralo mucho mejor el segundo Tio , llamado *Pelipaovan*. No se sabe el nombre del primero. Este *Pelipaovan* , es el *Cid* campeador de la Tartaria , y este es el que asistió mas con su direccion , y valor á su sobrino *Junchi* ; y este el que lo disponia , y alentaba á las conquistas. Por esto le dan todos por renombre , y él lo quiere así , el titulo de conquistador de los Chinos. A este segundo Tio *Pelipaovan* , encomendó el *Junchi* la sujecion de estas tres ultimas Provincias , tan defendidas de la naturaleza con montes , y de la industria con las armas : y él se encargó con mucho gusto de la empresa , porque deseaba mostrar su valor en lo mas dificil de vencer , y tenia él por lisonja las dificultades.

3 Partió para ellos al principio del año de 164:6 llevó consigo ducientos mil hombres escogidos , porque le siguen con gusto todos los buenos soldados. Los cinquenta mil de á caballo , y los ciento y cinquenta mil de á pie , y quinientas piezas de artilleria , con todo lo demás necesario , para un tan lucido Egercito. Y aunque han andado por la China otros Egercitos de tan-

Tartaro , con todas sus fuerzas de mar , y tierra . Con esto volvió á desdorar la lealtad antigua á su Rey , y á su Patria , y se hizo ridiculo , ofreciendo al Tartaro lo que el mismo Tartaro le habia quitado á él por fuerza ; aunque no huviera sido mas leal , si huviera sido mas cuerdo , en la cordura que hoy se usa en el mundo , si huviera hecho esse mismo ofrecimiento con sazón , y tiempo . Con todo esto admitió el Tartaro la oferta , porque habia menester las fuerzas del mar de *Icoan* , para rendir las otras dos Provincias ; y no fuera tan facil de escoger la gente , y los navíos mas apropósito para la empresa , sino cooperaba *Icoan* á esta accion , y aseguraba á su gente , y le quitaba el horror que tenia al Tartaro . Quitaronsele sus tesoros , sino es lo que él supo ocultar ; y enviaronle preso á la primera Corte de *Nanking* , donde estaba el primer Tio del Rey Tartaro . De aqui , para que acabemos de una vez con este hombre , le pasaron á la Corte de *Pe-kin* á la presencia del Rey Tartaro *Xunchi* : llegó á ella , hizo se le capitulo de la carta de arriba , en que blasonaba tanto contra los Tartaros , y los llamaba tiranos , y ladrones . Y no se le hizo capitulo de haberse puesto en defensa , ni patrocinado al Rey que se coronó en *Fokien* , porque esso fue lealtad á su Rey , y á su Patria : y el Tartaro , aunque enemigo , é irritado conoció que nunca es culpable , ni la lealtad , ni el leal , aunque no sucede assi en la traicion , que ella agrada alguna vez , pero el traydor nunca . Respondió á las demasias de la carta , negando la carta misma ; y dijo , que no habia él escrito tal carta , ni cosa alguna de quanto en ella se decia , y que aquella carta era supuesta , y echadiza de sus enemigos , para hacerle aborrecible con los Tartaros , y negociar su perdicion . Pusieronle segundo capitulo de lesa Magestad , por haber abierto minas de plata con indecibles rigores . Respondió , que él no habia abierto minas de plata ; y que las minas de donde él habia sacado la suya , no se abrieron sin licencia del Rey , ni en la China , sino en los Reynos del Rey de España , y del Japon , y con licencia de estos dos grandes Reyes . Convenció con evidencia á sus emulos . Y es cierto , que todo le vino de donde él decia , por *Nangasaku* , la del Japon , y por *Manila* , la de Megico , y Perú , de las minas del Rey Católico de España . Despues de estos capitulos mayores , comenzaron á llover memoriales contra él , acerca de las tiranias antiguas . Y lo intolerable en este caso era , que quien ahora presentaba estos memoriales ,

eran los Mandarines Chinos, que siendo Ministros de su legitimo Rey, le encubrieron, por estar cohechados de *Icoan*, y ahora le querian vender con lo mismo que habian comprado. Fiaos de gente, que vende la justicia, y la lealtad. Claro está, que no habian de ser fieles á un tirano, los que habian sido infieles á su Rey. Pobres Reyes, pobres Reynos, y pobre del que no tiene con que comprar el favor en semejantes Monarquias. Tenialo *Icoan*, que eran grandes sus tesoros, y no todos se los habian cogido. Sabía yá el camino por donde se puede llevar el buen despacho, tenga, ó no tenga culpa el Reo. Y así volvi6 á tributar á la codicia de los Ministros, que los mas eran de los Chinos antiguos, por politica, y suavidad del Tártaro, y tambien á los acusadores. Con esto, estos se bajaron de sus querellas; y aquellos volvieron á revolver sus derechos, ó tuertos, y hallaron las quejas mentirosas, los derechos favorables, y el dadivoso abusuelto. Y perdonen la justicia, y la lealtad, ó hagan mas ricos, y mas dichosos á los que las siguen, y observan. Al fin *Icoan* sali6 abusuelto, y con retencion de la gran Dignidad de *Gaucum*. Sospechase que no le durará la plata, que se le vá gastando apriesa, y que acabada la plata, se acabará la dignidad, y la vida. Porque el Tártaro ha menester vivo un tan grande contrario, y tan agraviado; por mas que ellos lo doren, y él disimule, con haberle quitado tanto poder, y riquezas, y que yá la Dignidad que le queda es fantastica, y sin mas util, que el de la honra. Los Ministros tambien en acabandose la plata no lo han menester para sus intereses, ni lo han de querer por testigo de sus maldades, y así por todas partes está muy á riesgo de su vida, sino es que yá se la hayan quitado, que muchos lo piensan así. Con esto aferrara su fortuna, que ha mostrado en él tan monstruosa variedad, y acabará en trágica, que es su fin ordinario. Y con esto tambien castigará Dios el escandalo de este apostata de su Santa Fé, y sus latrocinios, y tiranias, para que nadie imite su mal ejemplo en uno, ni en otro, á persuasion de su prosperidad; antes abominen todos esse ejemplo, viendo su escarmiento, y que quien mal anda, mal acaba.

4 Acabada de conquistar la Provincia de *Fokien*, se dió por acabada la conquista de todo el Imperio. Porque aunque quedaban todavia por conquistar las dos Provincias de *Quangtung*, y *Quangsi*, no les daba cuidado á los Tártaros, porque no habia di-

dificultad en su conquista. Envió el Rey *Xunchi* á dar las gracias á su Tio *Pelipaovan*, por la expugnacion de esta Provincia, y prision del Colario *Icoan*, que les habia puesto cuidado, y nombróle por Virrey de estas Provincias. Esta es la razon, porque arriba se dificultó el que al otro Tio, á quien encomendó el gobierno de *Nanking*, le huviesse dado titulo de Rey; porque siendo este primer Tio menos benemerito, le hizo Rey de seis Provincias: y al segundo Tio mas benemerito, Virrey de solo tres. Y no era buena razon de estado en el Rey Tartaro, el dividir tan presto su Imperio, y criar unos emulos tan grandes de su grandeza, que la ambicion de reynar, no atiende á parentesco, ni obligaciones de sangre. Mas pariente era Remo de Romulo, y tiñó él un hermano sus manos con la sangre del otro, que era la misma que él tenia en sus venas. Puede ser que haya dado fundamento para pensar, que aquel tenia titulo de Rey, el ver, que él señalaba Virreyes para las Provincias de su jurisdiccion; mas esto tambien lo hace el segundo Tio *Pelipaovan*, como luego veremos; porque tienen del Rey soberano *Xunchi*, comision para esso, y para tener superioridad de gobierno sobre estos Virreyes particulares.

CAPITULO IX.

ENVIA EL PELIPAOVAN EGERCITO poderoso contra la Ciudad, y Provincia de Quantung. Coronase en ella por Rey uno de la sangre Real de la China; y muere á manos del Tartaro, que entro en la Ciudad sin resistencia.



Abiendo de proseguir en la conquista de las dos Provincias restantes de *Quantung*, y *Quangsi*, no se dignó la arrogancia del *Pelipaovan* de ir á ellas, por parecerle empresa facil. Y así quedose él en la de *Fokien*, para dar calor á la conquista, y envió á la Provincia de *Quantung* para sojuzgarla un buen Egercito, que tambien llevaba, como el pasado, casi ducientos mil hombres. Y como si la Provincia estuviera sujeta, envió un Virrey de las armas, que acá dicen, para que fuesse General del Egercito, y de lo tocante á la milicia; y otro Virrey de las letras, pa-

ra gobernar lo civil, y politico en la Provincia. Entró este Egercito, por la Provincia de *Quangtung*, cuyo General, ó Virrey de ellas se llamaba *Ly*, como aquel primer tirano, del principio de la relacion, y no muy defemejante en la crueldad, con que ha hecho en estas partes aborrecible el gobierno de los Tártaros, y desacreditado la rectitud que el Rey, y sus tres Tios observan, y mandan observar en todo el Imperio. Del Virrey de las letras, que vino para esta Provincia de *Quangtung*, no se sabe el nombre, aunque se sabe, que es mas recto, y mas zeloso de la justicia, y del credito del Rey, que no el de las armas. Y en todo genero sabense mas particularidades acerca de la conquista de esta Provincia, por estar mas vecina á la Ciudad de *Macan*, de la qual han venido estas noticias á esta Ciudad de *Manila*. Con esto podrá ser la expugnacion de esta Provincia egemplar, para colegir lo que pasó en otras, segun dice la relacion: pero á mi parecer, lo que pasó en esta Provincia bien puede ser egemplar, para entender lo que pasó en las demás, acerca de la flaqueza de los Chinos, y de su cobardia, y defaliento fatal. Pero no puede ser egemplar en orden á las acciones de los Tártaros, en las demás Provincias; porque esta es mas distante de la Corte, y del Rey, y de su buen zelo en el escusar agravios. Por otra parte á los soldados les faltaron aqui las pagas, y el Virrey General del Egercito era hombre cruel, é insolente, y que dejaba serlo á los soldados, con lo qual los excesos de los Tártaros en esta Provincia han sido sin comparacion mayores, que en las otras; y no pueden estas acciones ser egemplar de aquellas, con las quales no tienen comparacion.

2 Marchó el Egercito Tártaro, por Enero de 1647. contra la Ciudad de *Quangtung*, Metropoli de esta Provincia, para dar el primer golpe en la cabeza, conforme á su costumbre. Y llegó el Egercito á 19. de Enero, á media jornada de la Ciudad. Y para que se vea la locura de los hombres en la ambicion de reynar: es de saber, que en esta Ciudad se habia coronado por Rey de todo el Imperio de la China otro Prinoipe de los de la sangre Real, á los principios del mes de Diciembre de 1646. sin escarmentar en los Reyes antecedentes mas poderosos, que acababa de costarles la vida el Cetro. El se llamaba Emperador de toda la China, mostrando su buen deseo; y veniale á *Quangtung* tanta renta de todo su Imperio, como suele venir á Madrid

al

al Patriarca de las Indias de su Patriarcado. Sea yo Rey hoy, y muera mañana, decia uno de los Reyes Moros de Cordova: y cumpliósse lo uno, y lo otro. No entiendo lo que se desea en estos trances: debe ser cosa dulce el morir con Corona. Tenia este Emperador fantastico coronado en *Quangtung* mucha soldadesca mal pagada, y bien enseñada á mostrar las espaldas al Tártaro; gente que habia sabido escapar con la vida de otros muchos encuentros, mas por ser buenos corredores; que por ser buenos soldados. Hay hombres tan valientes de pies, como de manos, decia el otro, y estos eran valientes de pies. No dice la relacion el nombre de este Rey; hace bien, porque él fue Rey de poco nombre. La Ciudad en sí, es cierto, que era una de las mejores piezas del mundo, y que deseaba el Tártaro, que se pusiessse en defensa, por tener titulo para saquearla, por las inmensas riquezas de que era deposito, con el trato de todas las Naciones de este Emisferio, y de las mejores de Europa: que tenia la Ciudad doscientos mil vecinos, y tenia dos fortísimos muros, uno despues del otro. En cada uno de estos muros tenia muchos fuertes, y baluartes; y los baluartes, y los muros llenos de muy gruesa artilleria: esto en la tierra, y la presencia de un Rey natural, y recién coronado, con mucha gente, que no toda sería mala, aunque era gran parte de ella reliquias de desvaratados fugitivos. En el rio habia una gruesa Armada de gente, y navíos, con municiones, y bastimentos; y á toda esta Ciudad, con todas estas defensas; y todo este poder, la entraron, y rindieron solos veinte Tártaros de á caballo, que se adelantaron de su Egercito, que es de las cosas mas raras y que jamás se vió en las Historias.

3 Estaba, como digo, el Egercito del Tártaro á media jornada de la Ciudad de *Quangtung*, quando saliendose de él veinte hombres de á caballo; (no anda la Milicia por acá tan en orden como en Europa) y llegando á las puertas de la Ciudad vieja de *Quangtung*, se entraron por ella de golpe, y corrieron todas sus calles, y lo mismo hicieron despues en la Ciudad nueva, flechando á una parte, y á otra de la calle, para asombro de los Chinos; y dando veces, que nadie se meneasse, porque el Egercito estaba cerca, y que no temieffen, que no recibirian daño alguno. Apenas se supo, que el Tártaro estaba cerca, quando los mas de los soldados, en vez de aprestar las armas contra el enemi-

migo cercano , se quitaron las insignias de la Milicia , y los capotes alistados de amarillo , que es el traje de soldado , y arrojando las armas , se mezclaron con la demás gente. Quedó el pobre Rey tan solo en su Palacio , que solo quedaron en su compañía las mugeres , y sus Eunuco : y tan pobre , que teniendo necesidad de tres mil escudos de á diez reales , no los halló en su Tesorero , ni quien se los prestasse. En la Ciudad iban discurriendo por ella aquellos veinte Tártaros , sin resistencia , hasta que afrentados algunos soldados Chinos , embistieron con quatro de ellos , que andaban desmandados , y los prendieron , y presentaron á su Rey , que puesto en su Tribunal mandó luego darles la muerte en su presencia. No le costó mas sangre que esta al Tártaro la victoria de este Rey de esta gran Ciudad.

4 Habiendo desamparado yá la defenfa comun de la Ciudad , comenzó á tratar cada uno en particular de su propia defenfa. La mas importante , y mas segura para los ricos , era ponerse en traje , y tratamiento de pobres , ò entre los pobres de la Ciudad , y así lo hacian. Gracias à Dios , que ha sido un dia apetecible , el parecer pobre entre los hombres. Estos ricos , y poderosos eran los buscados del Tartáro , y siempre lo son de amigos , y enemigos , y por esso ellos se ocultaban con mas diligencias : los pobres como pobres , gente que tenía poco que perder , estabanse en sus casas , burlandose entonces de la fortuna , porque ella se habia antes burlado de ellos. Valióles poco la traza á muchos de los ricos , y poderosos ; porque los pobres los descubrian al Tártaro , en venganza de los agravios que de ellos habian recibido. Salgan , decian , los poderosos á ser presa del Tártaro , y pues se hicieron ricos , siendo traydores al verdadero Rey , quiteles ahora sus riquezas el Rey tirano : para ser ellos ricos , nos hicieron pobres á nosotros ; pues seamos todos pobres de veras , que no es bien , que ellos sean pobres fingidos , y nosotros pobres verdaderos ; y que habiendo sido ellos nuestra defruición , seamos nosotros su remedio.

5 Llegó al anochecer el Egercito á la Ciudad , halló las puertas abiertas , como si llegára á su Patria. Entraron en ella los que quisieron á dormir aquella noche , sin haber quien les preguntasse quien eran , ni á qué , ó de donde venian. Los Virreyes se fueron á los Palacios de los Virreyes antiguos de la China , y se aposentaron en ellos , como en casas propias. El desdichado,

y temerario Rey, que aqui se habia coronado, perdió su Reyno á los 44. dias de su Reynado. Dicen de él, que viendose desamparado, y solo, se sentó en su Trono Real con gran Magestrado, y desáhogo, como los Senadores de Roma, quando la entró Brenno con sus Franceses, ^(a) y que dijo: yá el Tártaro entra en la Ciudad, y yá me ha desamparado mi gente: yo moriré, pero moriré como Rey, en mi puesto, y en mi Trono. Aqui aguardaré mi buena, ó mi mala suerte, para que se egecure segun la huviere dispuesto el Cielo, sin resistir yo á su disposicion. Algunas de sus mugeres, las mas finas, y las mas necias se mataron á sus ojos, para dar á entender lo mucho que le querian. Finalmente anocheció en su Trono, y no amaneció. Devióle de vencer el sueño, ó el miedo, y bajóse del Trono, pareciendole aquella mucha flemma, y con razon, para un tiempo en que los hombres vivian, y morian tan apriesa; y ni en su Trono, ni fuera de él era posible escapar de las manos de sus enemigos, siendo tan buscado de ellos, como luego veremos.

6 Esta misma noche llegó por el mar, y entró en el rio una grande Armada de la China en focorro de la Ciudad, y hallandola yá en poder del Tártaro, se irritaron los de la Armada tanto contra él, por el ódio comun, y tanto contra los moradores de ella, por su cobardia, que pegaron fuego á la Ciudad de *Quangtung*, que llaman la nueva, y es la principal, y la que se entiende por el nombre de Ciudad de *Quangtung*. Prendió el fuego, y encendió tanto, por ser los mas de los edificios de madera, que abrasó gran parte de la Ciudad. Era tal el incendio, que con estar dos leguas distantes la Ciudad vieja, estaba alumbrada de las llamas, como pudiera del Sol en el dia mas claro al medio. Algunos creyeron, que los mismos Tártaros le habian pegado fuego, y echado la culpa á los Chinos de la Armada. Pero no es creíble, que el Tártaro quisiese quemar una Ciudad tan insigne, que yá era hacienda suya, y mas no habiendola saqueado aún, y estando resuelto de saquearla, aunque sin justicia, ni razon. Huyóse la Armada, y vióse dos veces, una en la noche con el incendio, y otra con el dia, que fue lamentable para esta miserable Ciudad.

6 Aqui comenzaron las insolencias, é injusticias de los Tár-

(a) Naocl. Geno. 55. pag. 277.

Tártaros , contra la orden de su Rey *Xunchi* , la qual era , que en la Ciudad , ó Villa , que no se defendiessse peleando actualmente en su defenfa dentro , ó fuera de sus muros , que no se hiciessse daño alguno , sino que solamente se pudiesse el gobierno Tártaro , y si fuessse necesario algun presidio , despues de haber dado los Chinos de la Ciudad , ó Villa la obediencia al Rey de la Tartaria ; pero que si peleasssen contra esta obediencia , se le hiciessse guerra rigurosa , hasta rendirles por fuerza de armas. Esta gran Ciudad no se habia defendido , ni habia disparado , siquiera una sola pieza de artilleria. La muerte de aquellos quatro Tártaros desmandados , no la sabia el Virrey Tártaro , ni aunque la supiera ; porque aquellos habian entrado sin su orden , y como gente sin orden , ni se guardan , ni se quiebran los conciertos , ó las ordenes de los Reyes , ni de los Reynos. Con todo esso el Virrey de las armas , picado de que no se huviessse defendido algo la Ciudad , para poder saquearla con buen titulo , y llevado de su natural crueldad , y de la codicia de los tesoros de esta gran Ciudad , se determinó de saquearla contra la orden del Rey , y contra su palabra dada antes , y despues de entrar en ella. Mandó fijar en todas las esquinas de la Ciudad en amaneciendo el dia muchos vandos , y ordenes Reales , que acá llaman *Chapas*. Lo primero , decian la Chapas , que nadie temiessse , porque no recibiria daño persona alguna. Lo segundo , que todos sin excepcion de personas , se cortasssen el cabello al modo de los Tártaros dentro de tres dias , so pena de la vida. Lo tercero , que dentro de los mismos tres dias se presentassse delante de los Virreyes la persona mas principal de cada familia , y llevassse por escrito su nombre , y el de todas las personas de su familia con fidelidad , so pena de que el que no estuviessse en la lista , se tendria por enemigo , y por traydor , y por condenado á muerte. Lo quarto , que cada uno egercitassse el oficio , que antes tenia , y que viviessse del arte que vivia , antes que entrasssen los Tártaros. Lo quinto , que se abriessse el trato , las Aduanas , las contrataciones , las tiendas , las boticas , y demás oficinas como de antes , para el servicio , y sustento del Pueblo. Esto es lo que publicó el Virrey , y lo que egercutó , es lo siguiente.

CAPITULO X.

*SAQUEA EL TARTARO LA PODEROSA
Ciudad de Quangtung. Insolencias grandes de los Tár-
taros. Profigue, y acaba la conquista de lo restante
de esta gran Provincia.*



Maneció el dia, que fue el veinte de Enero de mil y seiscientos y quarenta y siete, y que fue infelicitisimo para esta insigne República; porque en esse dia dió el Virrey de las armas á faco la Ciudad, que duró por espacio de tres dias; y fue tan interesado, que á los principios no hacian caso de lo que no era oro, plata, perlas, almizcle, y otros generos preciosos. Despues pasaron á saquear la seda torcida, y por torcer, labrada, y por labrar, y todo lo demás, que se les antojaba, que solo su antojo era el termino de sus demasias; y es termino inmenso el antojo de hombres semejantes. En todas partes hay Nobles, y son mas corteses, y menos insolentes, y así lo fueron entre los Tartaros los Capitanes, gente mas principal. Llegaban estos á las casas de los Mandarines actuales, ó jubilados, y en llegando, ofreciafeles una gran suma de oro, y plata, y de los generos mas preciosos cortesmente. El presente, ó el tributo, si les agradaba, se iban luego, sin registrar la casa en lo interior de ella, que es lo que los Mandarines mas estimaban, por la clausura de sus mugeres; y dejaban señal en la casa, de que yá estaba saqueada, para que no la volvieshen á saquear segunda vez otros Capitanes. Mas si el presente era corto, ó no era á gusto del Tartaro, por no ser conforme á la informacion, que el Tartaro traía del caudal, y riquezas de aquella casa, aqui entraba la desdicha del pobre Mandarin. Perdia el presente desde luego, y todo lo demás de la casa, que el Tartaro apetecia; porque él la saqueaba toda sin piedad, sin dejar secreto en ella, que no lo hiciesse público, y llevandose quanto le agradaba vivo, y muerto. Por esta razon alargaban los Mandarines la mano quanto podian, á pesar de su codicia, en este subsidio, viendo que era inescufable. Todo esto no bastaba á veces, porque el Pueblo se vengaba de los Manda-

rines , informando á los Tártaros falsamente , diciendo de algunos , que tenían mas hacienda de la que con verdad tenían: con lo qual no eran admitidos sus presentes , aunque liberales , por entender el Tártaro , que podían dar mucho mas , segun la informacion que él trahía. A la gente comun del Pueblo , saqueavala los soldados ordinarios , y como gente vil , y ruines , eran intolerables sus insolencias. Robaban quanto encontraban , y esso con violencias , y desáfucros. Lo que mas sentian los Chinos , zelosos sobre todas las Naciones del mundo , era , que llegassen los Tártaros á las jaulas de sus mugeres : llámolas jaulas , porque en la China , con toda verdad , no solo estaban las mugeres , aún las casadas , en clausura de monjas recoletas , sino en jaula como de pájaros. Quando iban embarcadas , estaban encerradas en aposentos , las puertas de ellos , y las ventanas con redes de hierro muy espesas , sobre ser pequeñas las ventanas. En las casas de la Ciudad no tienen ventanas hácia la calle , ni á parte ninguna , donde puedan ser vistas ; y aún con todo esso decían ellos , que no estaban seguras ; y lo creo , porque hay cosas , que se pierden por muy guardadas. No les valian los zelos en esta ocasion ; porque los Tártaros abrieron las jaulas á sus mugeres , y mataban á los padres , que defendian á sus hijos , y á quantos abominaban de estas insolencias , que entre los Chinos son sumamente insufribles. No contentos con violarles sus mismas casas con su afrenta , se llevaban al Egercito las mugeres , que mas gusto les daban , burlandose de ellos , y de ellas ; de ellos , por la clausura en que las habian tenido ; y de ellas , con decirles , que las llevaban á que se desahogassen un poco , y viessen un dia el Cielo sin redes , ni celosías. El primer dia se llevaron al Egercito al pie de mil mugeres , sin diferencia de Plebeya , ó Noble , que á veces el mas vil soldado se llevaba la señora de mas calidad. Con las violencias de este dia , se llenó la Ciudad de sangre inocente , y el Egercito de lagrimas amargas , aunque tambien eran las lagrimas de sangre , pues lloraban aquellas pobres mugeres su afrenta , y su cautiverio , la muerte de sus padres , y maridos , la destruición de su Patria , y tantos males juntos , que veían sus ojos , y afligian su corazon ,

2 Bramaba el Pueblo oprimido , daba voces al Cielo , y quejas á los Virreyes de los Tártaros , por la palabra quebrantada , con tanto perjuicio , de que no les habian de hacer daño al-

gu-

guno, si se rindiessen sin armas, y que los destruían por haberse rendido. El Virrey de las letras no aprobaba estas maldades, mas no le tocaba á él el remedio de ellas. El Virrey de las armas, no lo estrañaba tanto, mas con todo salieron nuevos vandos, y se fijaron nuevas *Chapas*, mandando, so graves penas, que ningun soldado entrasse en casa alguna de toda la Ciudad, ni hiciesse agravio, ni molestia alguna á los vecinos de ella. Poco se remedió con estas *Chapas*; porque se publicaban solo por razon de Estado, y el Virrey pasaba por ello, así porque entraba á la parte (y en esto fueron culpados los dos Virreyes, pues lo mejor del sacó se llevó á sus casas publicamente) como porque no tenían con que pagar la soldadesca, y la dejaban, que viviesse de sus robos. Presentaronle al Virrey de las armas muchos de sus soldados, presos por los Chinos; y acusaronlos en su presencia de las muertes de hombres, y violencias de mugeres, que tenían egecutadas en la Ciudad; y aunque los castigó, fueron castigos muy inferiores á lo que merecian sus delitos. Finalmente, mientras duraron los tres dias del sacó, no hubo freno en los desafucros, ni castigo en las maldades. En estos tres dias murieron á sangre fría en la Ciudad mas de 1500 Chinos; los mas de estos, ó todos ellos murieron por ocasion de sus mugeres, hijas, ó hermanas: que la hacienda, ni la honra en otras cosas, no la suelen guardar con tanto peligro: por las mugeres los mataron; que aun sin quererlo ellas, son perjudiciales á los hombres. De esta suerte quedó esta insigne Ciudad, que ella sola excedia á Reynos muy grandes en sus riquezas; y con todo esto decia el Tártaro, que se holgára de haber hallado en ella alguna resistencia, para saquearla con menos blandura, y benignidad: miran, si esta es la benignidad, qual será el rigor?

3 Pasados estos tres dias destinados para el sacó, y destruición de esta Ciudad, se hechó de vér, que yá los Virreyes trataban de remediar de veras las insolencias de los Tártaros. Y se vió tambien, que no hay desorden, que no sea remediable, si las cabezas quieren con eficacia el remedio: y que mientras duran las desordenes, dura su descuido, ó dura su permission, y falta su verdadera disculpa. Mandóse á todos los soldados, que saliessem luego de la Ciudad, so pena de la vida, y que no volviessen á entrar en ella sin ser llamados, y que se fuessem á los alojamientos del Egercito al rededor de los muros de la Ciudad, en tiendas de

campana de cuero, en tanta multitud, y concierto, que era otra gran Ciudad portatil. Con esto cesaron los daños, y las quejas; que nadie en estas ocasiones se queja de valde. No es posible cesar del todo, ni aun en los Ejercitos de Europa, por ser licenciada la milicia de fuyo, quanto mas entre estos barbaros. Pero cesó en gran parte, y ya no se veía, sino qual, ó qual desorden, que respecto de las insolencias pasadas, parecia mucha templanza, con que respiraron un poco los pobres Chinos *Quangtungnifos*, agradeciendo á su mala fortuna, el que no fuese malísima, que es el consuelo mas tragico, que se halla en las desdichas.

4 Causaba admiracion, y aun compasion el vér la fiera, y arrogancia con que trataban los Tártaros á los Chinos; y el abatimiento, y humildad con que ellos se les rendian. A la queja mas modesta de los Chinos, respondian los soldados Tártaros con la voz desentonada, y la mano en el puño del alfange: y los pobres Chinos bajaban sus cabezas, encogian sus hombros, y aun la misma voz, y la respiracion la encogian, y de rodillas por el suelo respondian cortesias á sus agravios, con tanto exceso, que á veces á un soldado ordinario le daban titulo de Alteza, y á los Virreyes titulo de su Magestad, y aun de Divinidad, si ellos lo querian. Paseando por las calles algunos de los soldados que asistían á los Virreyes, solian decir en voz alta: ¿Estais sujetos al grande Rey de los Tártaros? Y respondian luego todos, tambien en voz alta, sí, sí, muchas veces, con grande humildad, y rendimiento. El mas vil soldado de los Tártaros trataba como á un ganapan á qualquier Chino que encontraba, aunque fuese el Chino hombre de porte, y calidad, y le hacia que le cargasse sus alhajas, ó le obligaba á que le sirviessse en otras acciones de semejante desprecio, sin mas autoridad, que la insolencia del soldado Tártaro, y la paciencia del Chino rendido: en lo interior, Dios lo sabe; si era paciencia, ó si era rabia; porque los Chinos de porte, son gente tan dada á delicias, y tan agena de estos empleos, por lo pesado, y por lo despreciable de ellos, que es cierto lo sentirian muy de corazon. Assentado ya el gobierno de la Ciudad con varios Magistrados inmediatos, á mas de los Virreyes, se comenzaron á repartir en el Pueblo unas *Chapas*, ó papelillos pequeños de dos dedos de papel colorado, en el qual estaban escritas con letras Chinas estas palabras: *Pueblo sujeto al Rey de los Tártaros*. Con estos papelillos, que parecian cedulas de

Con•

Confesion de obediencia, se aseguraba la gente ordinaria, trayendo las cedulillas en las manos, ó pegadas al vestido. A las personas de mas autoridad daba el gobierno otras *Chapas*, ó cédulas mayores de palmo en quadro, con letras mas visibles, y escritas no en papel, sino en paño; y á las unas, y á las otras tenían los soldados gran respeto, y mas á las mas grandes: que hafía en las cosas muertas, es la grandeza privilegiada de ordinario.

5 Despues de esto, tomaron de proposito los Virreyes la pesquisa del Rey aqui coronado, que hasta ahora parece que se habian contentado con saber que estaba dentro de la Ciudad, y haberla cercado de suerte, que ni él, ni otro ninguno de los Chinos pudiesse salir de ella. Las diligencias que en esto se pusieron, grandes fueron, y las penas para quien ocultasse al Rey: con lo qual fue descubiertó él, y otros confidentes que le acompañaban. Degollaron luego al Rey, habiendolo sido solos quarenta y quatro dias; breve reynado, para ser tan costoso. A esse precio se venden las vanidades; y con todo esso no falta quien las compre. Despues del Rey, degollaron á los que le acompañaban, como si fuera culpa el ser leales: impía, y cruel razon del Estado de los Tártaros, que no tiene disculpa.

6 Compuesto lo interior de la Ciudad con el gobierno Tártaro, ó el que el Tártaro quiso poner: yá dejando, yá trocando, yá reformando los antiguos Mandarines; tratóse de remediar los daños, que habia hecho el fuego en los edificios, y la furia de los Tártaros en los campos, y de assentar el comercio, y egercicio de los Artes, y oficios, para ocupacion, y servicio del Pueblo. Y despues de todo se trató de la reduccion de lo restante de esta rica Provincia. Tiene ella muchas Ciudades; las mas insignes, despues del *Quangtung*, son *Xaochin*, *Xaochen*, *Nanchiun*, y *Hochicheu*. A todas las Ciudades se envió primero á pedir la obediencia de paz, con amenaza, que si se resistian, iria el Egercító de guerra, y guerra sangrienta. Las mas se rindieron sin sangre: algunas se resistieron sin eficacia, solo para su daño; y todas quedaron en obediencia del Tártaro. Que ellas habian de haberse prevenido, dando la obediencia con tiempo, pues no podian escusarla, y assi desde luego se fueron enviando á ellas varias tropas de Caballeria, y de Infanteria, que las rindieron, y saquearon con indecibles crueldades, y violencias; porque á estas fac-

cio-

ciones se enviaron la gente mas vil del Egercito, y por cabos de las tropas otros tales como ellos. Corrieron de monte á monte las avenidas de sus maldades, sin resistencia de los pacientes, y sin freno en los egecutores, ni de verguenza, ni de escrupulo, ni de castigo; en que se dió fin lamentable á la conquista de toda esta gran Provincia, sin quedar en ella fuera del yugo del Tártaro, sino es la Ciudad de *Xaochin*.

CAPITULO XI.

*RESISTEN LA CIUDAD DE XAOCHIN,
y el Rey Gueyvan al Tártaro. Vencente en batalla: y al
fin él queda vencedor, y acaba la conquista
del Imperio.*



Erece esta famosa Ciudad particular memoria, por ser la primera que se sabe en todo este Imperio, que haya hecho volver el pie atrás al Tártaro, aun antes de llegar á sus muros, y le haya obligado á volver las espaldas en la campaña. Dista esta Ciudad de *Naochin* tres jornadas de la Ciudad de *Quangtung*. Es grande, y es fuerte por naturaleza, y arte, y tiene su asiento en los ultimos terminos de la Provincia de *Quangtung*. Por la parte de esta Provincia confina con la de *Quangsi*. Era la Provincia de *Quangsi* la unica que quedaba por conquistar de todas las quince, que componen el Imperio de la China, y una de las tres que tocaban á la conquista, y gobierno del *Pelipaovan*, Tio del Rey Tártaro. En esta Provincia de *Quangsi* habia quando menos dos Reyes Chinos recién coronados, y eran entrambos de la Casa Real: para que tuviese mas Reyes que matar el Tártaro, y muriesen gustosos, los que gustan de morir con Corona. Y lo bueno del caso era, que estos dos Reyes andaban entre sí á pleyto, y en guerra, sobre la jurisdiccion de esta Provincia. No le señalaban parte ninguna en ella al Tártaro: hacian bien, porque el Tártaro no queria ir á la parte, sino al todo. Llamabase el uno de estos Reyes *Sinbianuan*, mancebo de veinte años de edad, mozo en los años, y mozo en la resolucion. El nombre del segundo Rey era *Gueyvan*: no debía de ser de tan pocos años, pues no se

repara en su edad; pero era hombre de gran valor, y fortuna en la guerra, y que si él huviera cogido la Corona mas á los principios, y huviera tenido mas poder, y mas fuerzas juntas para sustentarla con el señorío de muchas Provincias, como tuvieron otros de los Reyes recien coronados, quizás le diera al Tártaro mucho en que entender, y aun le atajara los pasos. El primero de estos Reyes *Gueyvan* se puso en la entrada de ella, por donde confina en la de *Quangtung*, para esperar alli al Tártaro, habiendole salido al encuentro, desde lo interior de la Provincia. Y esta fue la primera vez, y este el primer hombre en toda la China, que no contentandose con aguardar las vanderas de los Tártaros, se acercó á ellas, y le salió al camino. En estos confines estaba aquella famosa Ciudad de *Xaochin*, que era la unica de la Provincia de *Quangtung*, que no habia querido rendirse al Tártaro. Convidóla el *Gueyvan* con su favor, y su persona, y fuerzas, si queria admitirle por Rey, y por defensor, y ella admitió la oferta, y á *Gueyvan* por Rey. Entró el *Gueyvan* en la Ciudad. Hallóla bien prevenida de armas, y de bastimentos, y con mucha soldadesca, que habia concurrido á ella de varias partes, con deseo de dilatar su libertad, y la de su Patria, y eximirse de la fervidumbre de el Tártaro, aunque fuese con riesgo de la vida.

R El *Gueyvan* llevó mucha, y buena gente tambien consigo á la Ciudad, y entre otras llevaba unas tropas, que los soldados de ellas se intitulan los lobos, por su fiereza, y desesperacion: y en unos, y en otros reconoció este Rey mas gana de la libertad, que de la vida, de que no se alegró poco su brioso corazon. Antes se animó con esto, y se resolvió á dar batalla al Tártaro, y aguardarle en la campaña como lo hizo. No se hacian estas prevenciones, ni con claves tan en secreto que dejassen de llegar á la noticia de los Tártaros, los quales no acababan de creer, que en un rinconcillo de un Imperio oprimido, huviesse alientos bien fundados para tanta presuncion. Quien mas despreció estas Provincias fue el *Pelipaovan*, segundo Tio del Rey Tártaro, que residia en la Provincia de *Fokien*, y así no se dignó de ir en persona á esta empresa; sino que enviandole mas gente al Virrey de *Quangtung*, le mandó que dejasse assegurada esta Provincia, y Ciudad, y que se pasasse luego con poderoso Egercito á rendir la Ciudad rebelde de *Xaochin* (mejor digera leal) y toda

la Provincia de *Quangsi*, sin dejar en toda la China Corona en la cabeza del Rey Chino, ni aun cabeza en hombros para la Corona.

3 Partió el Virrey de las armas de la Ciudad de *Quangtung* con poderoso Egercito de casi ducientos mil hombres de á pie, y de ababallo, y con mucha artilleria; y dejóle al Virrey de las letras el gobierno de la Ciudad, y de la Provincia en paz, y en guerra con Infanteria, y Caballeria bastante para su seguridad. Llegó el Egercito á dar vista en pocos dias á la Ciudad de *Xaochin*, y antes de llegar á sus muros vió el Virrey al Egercito del Rey *Gueyvan* en orden de pelea, con mucha, y muy lucida gente, y muy bien dispuestas las batallas. Rieronse los Tártaros de esta valentía tan desusada en los Chinos, y temiendola por arrogancia, y atrevimiento, cerraron con ellos de tropél, como tienen de costumbre, despreciandolos como á tantas veces vencidos, y pensando llevarse los del primer encuentro. No les salió la embestida tan facil como pensaban; porque los Chinos, aunque callaban de rabia, y de verguenza, viendose en tanto desprecio de unos barbaros, menecaban tanto mas las manos, quanto menos la lengua. Toparon los Tártaros mas fuertes, y mas espesas las picas de lo que pensaron. Hallaron lanzas contra sus lanzas, alfanges contra sus flechas; hallaron balas de arcabuz, y mosquetes, que hacian mayor batería, y chocaban con fiereza. Resistiafeles con constancia, y dabasele á conocer, que no se adquiere derecho á las victorias, y que no es ley, que unos sean siempre vencidos, y otros sean siempre vencedores. Iban cayendo en la campaña mas Tártaros; ganaban tierra los Chinos en la batalla; y yá la sangre que se pisaba, y se vertia en el campo, era casi toda sangre de Tártaros. No acababan de creer los Chinos, que ellos vencian, ni los Tártaros, que ellos eran los vencidos. Tanto puede la costumbre, aun en los trances de fortuna: así como no acababa de creer Julio César, que le vencia el hijo de Pompeyo, en aquella batalla la mas igual que vió España. (2) Pero finalmente, poco á poco hubo de creer cada una de las partes lo que veía con sus ojos. Los Tártaros comenzaron la fuga, y los Chinos el alcance. Los Tártaros se confesaron vencidos, y los Chinos apellidaron victoria. Si huvieran peleado con estos higa-

dos

(2) Morales Coran. de España. lib. 8. cap. 444

des al principio de la conquista, no huviera acabado el Tártaro tan apriciá con ella. Tarde caen en la cuenta los Troyanos.

4 Recogieronse los Chinos á su Ciudad de *Xaochin* victoriosos, y triunfantes, y fueron recibidos en ella con lagrimas de alegría, y con todo aplauso, regalo, y agasajo, como libertadores gloriosos de su Patria. Y si huvieran sabido aprovecharse de la victoria, no eran malos principios estos para dilatar siquiera la fervidumbre. Pero la variedad, y arrogancia los dividió entre sí, y los entregó á sus enemigos. Habianse hallado en la batalla de aquel dia soldados de dos Provincias, y dos Naciones. Unos eran de la Provincia de *Quangtung*, que estában ya en la Ciudad de *Xaochin*, quando el *Gueyvan* fue admitido por Rey, y se coronó en ella: otros eran de la Ciudad de *Quangsi*, y otras Provincias. Entrambas Naciones pelearon gloriolamente en la batalla; pero ninguna de las partes admitia despues igualdad con la otra. Cada una de ellas se preciaba de que habia dado la victoria, y de que ella sola bastaba para vencer á los Tártaros, y por aqui les entró la division, y la perdicion á entambas. El Tártaro picado de la rota recibida, y deseoso de borrar aquella mancha, marchó otra vez el dia siguiente, rabioso contra la Ciudad. Y conociendo, que el dia antecedente se habia perdido por confiado, y por despreciar al enemigo, dispuso entonces con mucho juicio la batalla, y con mucho tiento la embestida. Salieron los Chinos al encuentro, y no salieron todos; porque prosiguiendo las dos Naciones en su division, y en su vanidad (miren que se hacen por vanidades) porfiaban los de *Quangtung* en decir: que ellos habian dado la victoria, con lo qual enfadados los de *Quangsi*, no quisieron salir á la batalla, sino que les digeron á los de *Quangtung*: pues decís que vosotros solos disteis ayer la victoria á la Ciudad, y vencisteis al Tártaro, ya está el Tártaro hoy en campaña tambien, volved á vencerle otra vez, y dad otra victoria á vuestra Ciudad.

5 No pudo estorvar el *Gueyvan* esta division, aunque vió la ruina que amenazaba; porque era Rey coronado por merced de sus soldados, y de ellos habia menester mucho, y ellos le obedecian poco. Salieron finalmente á la batalla solos *Quangtungnistas*, quando el Tártaro venía tan picado, y en tan buen orden, que entrambas Naciones juntas hicieran mucho en resistirle. Con esto

se abrió la batalla , y se declaró por él presto la victoria. Huyeron los presumidos *Quangtungnistas* á su Ciudad de *Xaochin*, y el Tártaro se entró en ella mezclado con ellos. El Rey *Gueyvan*, mal obedecido de los unos, y de los otros, viendo en fuga declarada á los de *Quangtung*, y viendo que los de *Quangsi*, que habian quedado en la Ciudad de *Xaochin*, no le habian defendido como pudieran, por vengarse de la soberbia de los *Quangtungnistas*, cuya era la Ciudad, procuró escaparse de la furia de los Tártaros, que sabía le buscarian con cuidado. Huyóse á su Provincia, y el Tártaro entró sangriento, y victorioso en la Ciudad de *Xaochin*. Dicese que fue barbara la matanza, y el estrago que hizo en esta valiente, é infeliz Ciudad. Porque como ella le habia ofendido de tantas maneras, á su bárbaro parecer; con la resistencia, con la rebeldía, con la presuncion, con la batalla, y con la victoria á costa de tanta sangre (descredito defusado de los Tártaros) vengó ahora en ella todos estos sentimientos. Desdichada Ciudad, digna de mejor fortuna.

6 Retirado el *Gueyvan* á su Provincia de *Quangsi*, convino luego con el otro Rey *Simbianvan*, que estaba en ella, para que la division entre sí, no los enflaqueciesse contra el Tártaro; y así cada uno de ellos se iba fortificando en la parte que le tocaba de la Provincia. Estando estos dos Reyes en esta conformidad, se coronaron por Reyes otros dos en la misma Provincia. Estos no eran de la Casa Real, sino dos hombres ordinarios; y consistia el Reynado de cada uno de ellos, en tres, ó quatro Villas. Con que en estos dos la Corona, que suele ser tan noble, fue villana de muchas maneras. Yá hay quatro Reyes en la Provincia de *Quangsi*. Estos dos ultimos Reyes eran Mandarines, que habiendo hecho muchas vejaciones al Pueblo, para facarle dinero á titulo de la guerra, y viendole muy quejoso, porque las extorsiones eran intolerables, apellidaron libertad, y viva la Patria, y mueran los Tiranos, y muramos por ella, y con esto acallaron al Pueblo, y se ofrecieron por sus Reyes, si les querian dar la Corona. Dieronse la, y trocaron las quejas en aclamaciones. Mas ellos que eran astutos, y conocieron la temeridad de la empresa, dejaron luego las Coronas, y entregaronlas al Tártaro con los Pueblos: Qué se lamentan que se pierda la China, si hay hombres tan traydores en ella? Duró tan poco tiempo el Reynado de estos dos Reyes, que hay comedia larga, en que dura mas el Rey-

nado del que hace el papel del Rey. Hicieron estos el fuyo, y recogieron á su vestuario, que lo tenían bien rico con las alhajas, que habían hurtado á los pobres, dejándolos desnudos, y vendidos: que son los que pierden de ordinario el pleyto, aunque tengan la justicia.

7. Los otros dos Reyes eran de mejor sangre, pues eran de la Casa Real de la China, aunque no era muy cercano el parentesco, y así tenían los pensamientos menos traydores, y mas Reales; y estaban resueltos á vivir, y á morir con sus vasallos, y á pasar la fortuna que á ellos les cupiese. Contra estos dos entró furioso el Tártaro por la Provincia de *Quangsi*, y fué de primer lance á la famosa Ciudad de *Vecheu*. Defendióse la Ciudad, pero no le valió la defensa; y así la entró, y la saqueó el Tártaro, y aunque no mató á nadie á sangre fría, porque no se habia defendido con pertinacia; si murió alguna gente, fue por los accidentes que suelen suceder en las Ciudades que se dan á fáco, y mas á gente tan bárbara. Pasó el Tártaro á las demás Ciudades, y fué las rindiendo á priesa; porque otra gente, Egercito de Tártaros, que andaba por las Provincias vecinas, se iba abanzando hácia esta á largas jornadas, oyendo que en ella habia sido vencido el Tártaro. Envióle á decir el Virrey que gobernaba el Egercito, al General del otro Egercito Tártaro, que se iba acercando, que se retirase á las Provincias de su conquista, que én esta no habia necesidad de sus vanderas, porque las que estaban acá bastaban para rendirla, aunque fuera mayor; y con esto se retiró el segundo Egercito. Despues de esto corrió voz de que el Rey *Gueyvan* habia vuelto á salir en campaña, y que habia vuelto á vencer al Tártaro; y cobrando la famosa Ciudad de *Vecheu*, echado de ella al Virrey, y á su Egercito, haciendole retirar hasta la raya de esta Provincia: y que estaba en la raya de ella detenido el Virrey, aguardando nuevo socorro de gente, para volver á entrar en ella, y rendirla, y saquearla. No se ha podido averiguar la verdad de esta nueva, y no se ha tenido por muy cierta: mas aunque ello haya sido así, son tantas las tropas de á pie, y de á caballo, que de nuevo ha enviado el *Pelipaovan* contra esta Provincia; y tantas las vanderas de Tártaros, que han concurrido á ella de todas partes á la fama de esta resistencia, que no es posible defenderse.

8. No se saben aun del todo los sucesos de estos nuevos Eger-

citos. Sabese, que entraron por ella, como rio de avenida, llevandose de encuentró quanto se les ponía delante, y que la iban sojuzgando toda con gran ferocidad; y mucha sangre. Y dice la relacion, que quando ella se escribió, que fue por los ultimos tercios del año de quarenta y siete (no pone fecha particular) se tenia por cierto, que ya estaban sin Reyno, y aun sin vida los dos Reyes que defendieron su Patria hasta la muerte. No pudieron, ni debieron hacer mas: la mayor fineza de un Rey, es llegar á dar la vida por su Patria, por su Reyno, y por sus vasallos. Lastima terrible que aun á costa de sangre, y de vida Real, no se remedien los males. Lo cierto es, que el Rey *Gueydan* tendría eterna memoria en el agradecimiento de los Chinos, y ellos eterno arrepentimiento de no haberle coronado á los Principios por Rey. Algunos Chinos porfian en que todavía está vivo, y que ha echado de ella á los Tártaros. No lo juzgo por cierto, que estoy en que no ha habido, ni ha de haber en el mundo sino solo un Rey Don Pelayo en la Corona de Castilla, y un Don Garcia Ximenez en la de Aragon.

9 Aquí acabó del todo el Imperio de la China tan celebrado, y quedó sujeto en todas sus quince Provincias al *Xunchi*, gran Rey de la Tártaria, mozo de trece á catorce años quando acabó la conquista, y señor de tres Coronas, la de la Tártaria, la de la China, y la de Coria, que componen un Imperio de excesiva, y continuada grandeza. Acabó en menos de quatro años la conquista de tantos, y tan grandes Reynos; que se puede decir de sus vanderas, como de las de Alejandro, que no parece que iban conquistando, sino paseando el mundo: pues si huvieran ido á solo pasearle sus Egercitos, no pudieran acabar más presto el paseo, de lo que acabaron la conquista. Y aun puede envidiar Alejandro en este mancebo Rey, lo que Julio Cesar envidiaba en Alejandro: pues si Julio Cesar no había comenzado sus empresas, quando era de la edad, en que Alejandro acabó las suyas: (a) tampoco Alejandro había comenzado, quando tenia la edad, en que el *Xunchi* de la Tártaria ha dado fin á tan gloriosas, ricas, y estendidas conquistas. Si él vive muchos años, y vá caminando á tan largas jornadas, bien puede ensancharse el mundo, ó alargarle; porque la Esfera que hoy tiene, parece corto empleo para los aientos, y fortuna de este prodigioso mancebo.

CA-

(a) Plutarco. in Vita Cess. fol. 469.

CAPITULO XII.

INQUIETUDES DE ALGUNAS

Provincias despues de la universal conquista : sossegalas el Tartaro con facilidad.



Despues de la universal conquista , ha tenido el Tártaro en qué ocuparse , con algunas inquietudes de mar , y tierra , y en estas Provincias maritimas de *Fokiang* , *Canton* , y *Quansi*. Las inquietudes de tierra , facilmente las sosiega el Tártaro ; pero las del mar , no ha tenido , ni tienen fin : si bien no son de cuidado , sino de enfado para los Tartaros , y son perjudicialísimas á los mismos Chinos , y á los Reyes confinantes , que dependen del comercio de la China. En las doce Provincias mas interiores del Imperio , y mas vecinas á la Corte de Pekin , donde asiste el *Xunchi* , no ha habido inquietud alguna , despues que se rindieron , sino que viven con la misma paz , que si siempre huvieran sido del Tártaro. Las tres Provincias de *Fokien* , *Canton* , y *Quansi* , son las que no acaban de quietarse , por estar muy distantes del Rey , y andar en ellas los soldados mas insolentes. En la Provincia del *Quansi* , no se sabe que haya inquietud cierta , solo se dice , que aquel famoso Rey *Gueyvan* anda , sin acabarse de rendir , escondiendose con alguna gente por los montes. Pero esso no es durable entre tanta multitud de barbaros , que es fuerza le encuentren unos , ú otros , y él no tiene gente para ponerse en defensa. En la Provincia de *Fokiang* , que es donde reside el *Pelipaovan* , Tio del Rey Tártaro , y Virrey superior de estas tres Provincias , en la qual se habia Coronado á los principios aquel Rey *Tanvan* , á quien servia , y patrocinaba el famoso Cosario *Icoan* , dicen ahora que todavia está vivo aquel Rey , aunque le dá la relacion diferente nombre que allá. Porque aqui le llaman *Luvan* , y allá le llaman *Tanvan* , y por esta razon parecen diferentes Reyes. Pero las señas que dá de este Rey *Luvan* , convienen todas con las del primer Rey *Tanvan* , que se coronó medio año antes que el Tártaro llegase á aquella Provincia. Pero dice , que el Rey que ahora vive , es el que gober-

berno medio año pacíficamente : y es esse conoçidamente el *Tanvan* , que se coronó antes de llegar el Tártaro ; porque despues de llegar el Tártaro á hacerse señor de la Provincia , ningun Rey que se corone en ella , vivirá en paz , no solamente medio año , pero ni aun medio dia. Y así este ha de ser el mismo Rey *Tanvan* , que arriba se dijo , que habia muerto. Y por esso adverti allí , que me parecia que despues lo refucitaba la misma relacion. Puede ser que tambien signifiquen una misma cosa , y que esse nombre , y esse Rey , ya con el uno , ya con el otro de estos nombres , sea el mismo. Este Rey , pues , dicen ahora , que anda todavía haciendose fuerte en algunos montes , y mudándose de una parte á otra , y que en su compañía anda un hijo de aquel famoso *Cofario-Icoan*. (del padre ya no se habla) Este mancebo le assiste , y le alienta ; porque es mozo alentado , como hijo de tal padre , y como criado en la escuela de los Olandes en *Xacatia* , de quien ha podido aprender muy bien el valor , y el arte Militar de Europa.

3 Esto es lo que se dice ; pero se hace increíble estando en esta misma Provincia el *Pelipaovan* , conquistador de los Chinos. De esta razon se colige de la misma relacion lo contrario ; pues dice , que todavía cada dia salen tropas de Infanteria , y de á Caballo de esta Provincia de *Fokiang* , ó *Fokien* , que envia el *Pelipaovan* á la de *Canton* continuamente. Y si tuviera guerra en su Provincia , no echára tanta gente de ella. La causa de estas novedades , que se dicen sin toda averiguacion , es la liviandad de los Chinos , los quales corridos de su cobardia , y su ceguedad pasada , quisieran borrarla ahora , mostrándose gente de brio , quando ya son los brios inutiles. Así exageran qualquier esfuerzo que hacen de nuevo los Chinos , para sacudir la servidumbre , mucho mas de lo que es en la verdad : que á la verdad ellos estan caídos ; que el revolver contra los Tártaros , es como rebolearse en su sangre.

4 En la Provincia de *Canton* , huyo un grande motin , despues de sujeta al Tártaro , y se entendió , que pasára adelante. Entre las Ciudades de esta Provincia , una principal es la Ciudad de *Huchichen*. Esta Ciudad conspiró de repente contra el Tártaro , y se coronó en ella un Rey , que no lo era en la sangre , ni lo fue en sus acciones. Era este un ladron poderoso : engaño á esta Ciudad , y ella se animó , pensando le seguirian otras la

con-

conjuración , por ser el Virrey de las armas ausente con el Egercito en la Provincia de *Quangfi* ; pero las demás Ciudades se estuvieron quedas con mucha cordura , y la que se declaró contra el Tártaro , se halló burlada. El Rey ladrón prosiguió en su oficio , y después de haber robado á los Ciudadanos , que le hicieron Rey á título de sustentar la Corona , robó tambien á los Tártaros , conviniendose con ellos , y vendiendoles la Corona , y reduccion suya , y de su Ciudad. Rindióse al Virrey de las letras , que gobernaba la Provincia de *Quangtung* en ausencia del Virrey de las armas. Entregó la Corona , y fue recibido del Virrey con un solemne convite , y con público , y particular agasajo.

5 Con este egemplo se animó á manifestarse al Virrey , y Magistrados otro Reyezuelo , que andaba oculto en esta Provincia , y que aunque no tuvo nunca Corona de Rey , la merecia mejor que el pasado , y se habia contentado con la Corona de *Bonzo* para ocultar la grandeza de su sangre. Era este uno de los Principes verdaderos de la sangre Real , que no trató de coronarse por Rey , viendo quan costosos salian los Reynados. Retiróse á la Ciudad de *Quangtung* , y viendo al Tártaro cerca , se salió de ella , y se fue á un Convento , ó Monasterio de *Bonzos* , donde fue recibido con gran compasion , y le ofrecieron de ocultarle con todo secreto. Vistióse de *Bonzo* , que son los Monges que acá tiene el Diablo en sus desiertos para servicio de sus Idólos , si gente tan ruin merecè nombre tan honrado. Cortóse el cabello , rapóse la cabeza , que es la corona de los *Bonzos* , y vivió oculto hasta ahora , habiendole guardado el secreto con fidelidad , y ni ahora hubo quien le descubriese al Tártaro ; mas él vivia con gran sobrefalto de que no era durable el secreto entre tanta gente. Suelen ser quinientos , y aun mil en un Convento , y muchos de ellos , gente de pocas obligaciones , y casi toda de malas costumbres. Y viendo agora esta benignidad en el Virrey , se animó á descubrirse , y presentarse por medio de buenos terceros. Presentóse , y fue bien recibido , y agasajado. Con todo no deja el pobre de vivir con gran peligro ; porque no sé si ha sido descubierto otro ninguno de la casta Real de la China , que haya quedado con vida entre los Tártaros. Verdad es , que hasta ahora no hay otro egemplar de persona de la sangre Real , que se haya manifestado voluntariamente ; sino es que lo pasassen á

la

la Tártaria , para assegurarle de él. Corre con gran riesgo , de que se aseguren , dandole la muerte. Cosa terrible , y barbara , que tras haber perdido su Imperio los de su sangre , sea capitulo de muerte en un hombre , sin otra culpa , el ser descendiente de Reyes.

CAPITULO XIII.

COMO SE HAN PORTADO LOS Portugueses de la Ciudad de Macan con los Tartaros , y los Tartaros con ellos en esta ocasion.



Ntes de salirnos de la tierra , y acercarnos á la mar , es bien dar cuenta de la Ciudad de *Macan* , que es una de las mejores que tiene , y ha tenido la Corona de Portugal en la India. Tiene esta Ciudad su asiento en el mismo Imperio de la China , en una Península , que dista de la Ciudad de *Quangtung* quarenta leguas ; las treinta caminan por un rio muy ameno en sus riberas , y muy caudaloso en sus aguas , y las otras diez por mar. Bien conocida es en las relaciones impresas esta Ciudad. Vamos ahora al modo con que se ha portado en la ocasion presente. No puede la Ciudad de *Macan* permanecer , si no es estando de paz con el Imperio de la China , y con quien fuere dueño de él ; porque fuera del grande interés que saca del trato de la China , por el qual se fundó cien años ha , y con lo qual ha podido permanecer , y aumentarse en todo este tiempo ; no tiene el sustento ordinario , sino le viene de la China. De suerte , que sin Egercitos ; que la cerquen sin asaltos , ni baterías que la quebranten , es fuerza perecer en alzandole las temporalidades los Chinos. Ella es un monton de peñascos , y sus campos , sus viñas , y olivares , (como dicen) de donde le viene el sustento , estan en la China ; sin que haya otra parte , de donde , ni por mar , ni por tierra pueda venirle el sustento cotidiano , y forzoso para la vida humana.

2 Por esta razon han procedido siempre con mucho tien-
to los Portugueses de esta Ciudad con los Chinos , y ha sido ne-
ce-

cesario mucho juicio , y mucha cordura para conservarse tanto tiempo con una Nacion tan melindrosa , tan desconfiada , y tan cavilosa , que no tiene igual en el mundo. Pero los Portugueses se portaron de suerte , que ya eran respetados por vecinos , y moradores naturales de la China ; y se fiaba mas de ellos , que de otra ninguna Nacion estrangera. Esta confianza faltó poco para que huviera dañado á esta Ciudad ; pues por razon de ella , ha estado ya varias veces á pique de declararse contra el Tártaro , por sus amigos los Chinos , y para perder la neutralidad , que en esta ocasion le huviera estado muy mal , los socorros antiguos , que quisieron dar los Portugueses de *Macan* , á los Chinos contra los Tártaros , como andan impresos en las relaciones antiguas de la China. En esta conquista universal fue mayor el peligro ; porque cada uno de los Reyes que se iba coronando en la China , le pedia su favor , y habia muchos en la Ciudad , que se inclinaban á darle , particularmente al Rey que se coronó en *Quangtung* , por ser esta Ciudad tan hermana , y bien hechora de la de *Macan*. Habia quien esforzaba el que se le diese favor á los Chinos , menos poderosos para defenderse , y mas facil para ser despojo de sus contrarios. Nunca se pierden por pensar las resoluciones : que tarde se arrepiente , quien se resuelve tarde.

3 Esta neutralidad de *Macan* ha estimado el Tártaro : y así no ha intentado cosa ninguna contra ella. Bien es verdad , que en la Ciudad se ha vivido con gran recelo , y sobresalto ; porque el Virrey de las armas de esta Provincia de *Quangtung* es hombre valiente , y temerario , astuto , de poca fé , y palabra , y anda muy de ordinario con sus Armadas en busca de los Corsarios de la China por las costas de esta Ciudad. Los soldados particulares Tártaros han dicho varias veces , que si ellos quieren , la saquearían con facilidad , y que para ellos no hay resistencia. El Virrey es aun mas vano que los soldados , y mas interesado que ellos , de honra , y de hacienda en esta faccion , y no hay seguridad firme de sus intentos. Dos cosas le dañan en esta parte á esta Ciudad ; y es muy dificil en ellas el remedio para el daño. La primera , es la grande fama , que tiene de que es un deposito de riquezas , y tesoros : sí , lo fue en otros tiempos , mas en estos se halla en lamentable miseria. Todo su caudal consistia en las mercancías preciosas , é infinitas , que se sacaban de la China , que llevadas al Japon , y trahidas á las Filipinas , le llenan

ban de plata sus navíos. Ahora le falta ocho años ha el trato en sustancia de la China , por las guerras ; y el de las Filipinas por el alzamiento de Portugal ; y el del Japon por los Edictos tan rigurosos de aquel Reyno : con que le falta todo , porque el trato que tiene en otras partes no es de importancia , ni le puede continuar sin la plata que le vá del Japon , y Manila. Con que en estos ocho años se ha ido reduciendo á tal miseria , que yá está en el ultimo extremo. Tienen esta calidad todas estas Ciudades de las Indias , que como no consiste su caudal en bienes raíces , sino en mercancía , en dos , ó tres años que le falte el trato , se reducen á grande miseria ; como se redugera toda España , sino le lloviera en dos , ó tres años. Que acá la lluvia que sustenta , y abasta las tierras , es lluvia de agua salada , pues es lluvia del mar , quando el mar llueve navíos. Verdad es tambien , que estas Ciudades mercantiles vuelven en sí con la misma facilidad que desmayan ; porque en otros dos , ó tres años que vuelva el trato á florecer , vuelven á florecer las Ciudades. Esto es lo que se espera de esta famosa Ciudad.

4 No obstante esta pobreza , fue grande la fama que tuvo de rica en otro tiempo , y con razon. Y no ha muchos años que lo era ; pues el año de 1640. le entró tanta plata de solo el Japon , que los derechos que se pagaron á su Magestad , de á diez por ciento , pasaron de quatrocientos mil pesos , que son mas de quatro millones , y mas , que lo que de ordinario le entraba del Japon cada un año ; sin la plata que le iba de *Manila* , que hubo año que le dió sola esta Ciudad mas de un millon. Esta fama , pues , es una de las dos cosas que hacen daño ; porque el Tártaro llevado de ella , sin mas examen , se persuade , que tiene tesoros escondidos : y que si la saqueasse , quedaria rico con la presa. Y como esta resolucion no depende del Rey de la Tartaria , sino de un Virrey ambicioso , temerario , y vencedor , y de soldados barbaros acostumbrados á robos , é insolencias ; es de temer , no se arrojen con impetu , y se empeñen en alguna violencia contra esta Ciudad , que ni pueda resistirse , ni dejarse de resistir. Y esta es la segunda de las dos cosas , que la dañan.

5 Porque la Ciudad es fuerte , y está bien artillada , y son los vecinos , y soldados de ella gente de Europa , y de valor , que no se rendirán á las flechas del Tártaro , tan facilmente como los Chinos ; y á fuerza de armas le costará mucho al Tártaro. Por-
que

que por una parte , no es bien que se rindieran los Européos , y Españoles á un barbaro , sin arte Militar , sino que le den á entender , que vence mucho , porque le resisten poco : y que no han de correr tan facilmente sus vanderas por todo lo demás del mundo , como han corrido por la China. Por otra parte , si se le hace resistencia , es perderse esta Ciudad , por ser yá el Tártaro Señor de la China ; y porque como dige arriba , no puede esta Ciudad vivir sin el que fuere dueño de esse Imperio ; pues no puede vivir sin el sustento cotidiano , que de él le viene , ni tiene quien le socorra , si esse se hace enemigo. Por esta razon , si el Virrey Tártaro se resolviessé á invadir de repente essa Ciudad , era forzoso convenirse con él al mismo punto , y admitirle de paz en la Ciudad : y luego él como barbaro , y soberbio , y como distante cerca de seiscientas leguas de la Corte de Pekin , donde reside su Rey , que no puede enfrenar sus desordenes , aunque ha dado ordenes contra estas demasias ; era facil que se le antojasse á su arrogancia saquear la Ciudad , ó hacerle algun desayre. Que aunque fuera grande inconveniente el padecerlo , pienso , que fuera mas inconveniente el resistirlo. Al fin depende la quietud de esta Ciudad de la cortesía de esta gente : y es harra desdicha el depender de la cortesía de unos barbaros insolentes , sin mas ley , que la de su ferocidad , ni mas obligaciones , que las que ellos mismos quieren ponerse : y quien no nace con ellas , raras veces se las pone ; ó las pone tan al quitar , que se echa de ver , que son postizas.

6 Todas estas cosas eran muy para temer , y habia mucho fundamento para temerlas , por andar tan orgullosos , é insolentes los Tártaros , y andar de ordinario muy cerca de esta Ciudad , por mar , y tierra de ella , dentro de la misma China ; la qual toda era yá del Tártaro : y ser cosa tan natural en el Tártaro el invadir una Ciudad , que está en el Imperio , que él ha conquistado , pues sola ella queda por conquistar ; y sin su conquista , no parece , que queda perfecta la conquista del Imperio ; pero Dios nuestro Señor , que sabe guardar la Ciudad , quando fueran vanas todas las humanas defensas , ha guardado esta de *Macan* en medio de todos estos peligros , y se espera , que la guardará en adelante. Es Dios muy agradecido ; porque aunque nadie puede obligarle al agradecimiento , él mismo libre , y liberalmente se obliga , y quiere , que á nuestro modo de hablar , se llamen

deudas fuyas , las que miradas en rigurosa luz , no son sino beneficios fuyos , y deudas nuestras. Y como esta Ciudad de *Macan* ha sido el almacen de Dios , de donde han salido , y salen tantos insignes Obreros fuyos , para cultivar las Christiandades del Japon , y de la China , y de otras muchas Naciones Idólatras , que por su medio han llegado , y van llegando al conocimiento de la verdad: y como ya ha sido el palenque , donde tantas gloriosas almas se ensayaron por la baralla , y por mejor decir , para la victoria del martirio ; pues no ha diez años , que solo en un dia tuvo esta gloriosa Ciudad sesenta coronas de Martires: Dios nuestro Señor , pues , agradecido (á nuestro modo de hablar) le ha pagado estas finezas , guardandola de estos riesgos. Ha hecho Dios nuestro Señor en esto tambien su misma conveniencia (prosiguiendo en el barbaro language de nuestro estilo humano , que no tiene palabras para explicar con propiedad las acciones Divinas) porque todas estas Christiandades , que he dicho , y otros muchos Reynos , dependen de los Ministros , y Obreros , que les van de la Ciudad de *Macan* : y si esta Ciudad les faltára , era faltarles la fuente , de donde les van las aguas de la enseñanza divina : y era faltar la Christiandad de estos Reynos , y la gloria del Evangelio , de que tanta le redunda á Dios nuestro Señor en estas nuevas Christiandades.

7 Yá se van perdiendo estos temores del Tártaro , con este favor de Dios nuestro Señor en esta Ciudad ; porque el Tártaro ha dicho , que no quiere guerra con ella , sino que prosiga el trato entre las dos Naciones , como antes corria con los Chinos. Y esta seguridad creció mas , despues que los mismos Tártaros enviaron *Chapa* , ó cedula á la Ciudad de *Macan* , para que se volviese á entablar el comercio , y que fuesen los Portugueses á *Canton* , como solian por las mercancías , ó que los Tártaros las llevarian á *Macan*. Desean los Portugueses de esta Ciudad , enviar una Embajada en forma á los Virreyes de *Canton* ; y si fuere necesario , al mismo Rey de la Tartaria , para assentar la paz , y el comercio con toda firmeza , y autoridad. Pero está el mar , y estan los rios tan llenos de Cofarios , como luego veremos , y tan infestados de ladrones , que no se puede hacer la Embajada , sino con Armada fuerte , y poderosa. Y para esso no tiene ahora caudal , ni fuerzas esta Ciudad. Esperase que se compondrán muy á gusto las cosas , porque el Tártaro está obligado á la neu-

tralidad , que han guardado los Portugueses , y se les muestra aficionado , y los trata con agrado , y cortesía. Dios nuestro Señor , tambien se les ha mostrado favorable ; y no comienza Dios los beneficios , para no profeguirlos , quando no se desmerecen. Los hombres luego se agotan , ó porque se les acaba el caudal , ó se les acaba la pacienciaz ; mas en Dios nada de esso falta , porque todo le sobra , y son unos beneficios prendas de otros.

CAPITULO XIV.

SALEN LOS TARTAROS AL MAR de la China. Conquistan la Isla de Haynan , perteneciente à este Imperio. Comienza la guerra Naval del Tartaro , contra los Cosarios Chinos de las costas de Quangtung.



Esta suerte prosiguió la guerra el Tártaro en la conquista de todo el Imperio de la China , en la tierra firme de esse Imperio. Vamos ahora á los mares , que aun no han acabado con ellos , ni con los Cosarios Chinos , que andan en Ciudades portatiles por ellos , pues parecen Ciudades sus Armadas. Varias Isletas tiene la China en la costa de la Provincia de *Canton*. Pero reputanse por tierra firme ; porque son Islas que hacen los rios , ó son peñascos esteriles , y desiertos , ó estan tan pegadas á la tierra , que se reputan por un mismo cuerpo. En esta costa de la Provincia de *Canton* , hay una Isla , que dista quarenta leguas de aquella Ciudad , y en partes está tan vecina á la tierra firme de esta Provincia , que vé la tierra de una parte á otra con distincion , y claridad , quando la del Sol , y la del ayre tienen despejado el dia. Llamase esta Isla *Haynan* , es fertil , y abundante de todo lo necesario para la vida humana : pescase en ella el aljofar en gran copia , y otros generos que se dicen en las relaciones impresas de la China. No está toda la Isla poblada , ni son todos los moradores de ella de una misma Nacion. A la parte del Sur , tiene un Pueblo inculto , que no reconoce á los Chinos , ni los admite , sino para el trato , y comercio. Por la parte del Norte está bien poblada de Chinos. Hay tres Ciudades, ocho

Vi-

Villas , y gran numero de Lugares , y en esta parte está la riqueza de la Isla. Apeteciola el Tártaro ; porque no quedasse Pueblo de Chinos , que no se redugesse á su obediencia , y servidumbre. Enviò un General , aunque ellos son poco Marineros ; á conquistarla con gran numero de navíos. Conquistóla esse General con los mismos sucesos , que en la Provincia de tierra. Dejó presidio , y gobierno Tártaro en la Isla , y volvió á la Provincia de *Quangtung* , victorioso , y rico , porque lo fué el despojo. Por este servicio que hizo este General , aunque yá él venia bien pagado con las riquezas del despojo , le dieron los Tártaros el oficio de General de la mar , que los Chinos llaman *Haytao* , y él salió luego á exercitar su oficio con ciento y veinte embarcaciones.

2 Acabada la conquista de esta Isla , se trató de limpiar los mares de Cofarios , que infestaban estas Provincias maritimas , principalmente la de *Quangtung* , que es la mas apetecida , por ser la mas rica , amena , y deliciosa de todas. No acababan los Tártaros , ni acabáran tan facilmente con esta gente , aunque hacen todos sus esfuerzos. A los principios sintieron mucho este genero de guerra naval , porque los Tártaros de Oriente , y Norte , que son los que han conquistado la China , están por todas partes tan distantes del mar , que para llegar á verle , huvieron de caminar casi seiscientas leguas de tierra firme por la China , desde el gran muro , hasta las costas de *Quangtung* , y *Chincheo*. La poca experiencia en el mar les hacia horrible el pelear en él ; pero quien es valiente de corazon , en todas partes pelea , y en todas partes vence. Lo mismo les pasó á los Romanos en la primera guerra con los Cartagineses ; que huvieron de buscar un navio viejo Cartaginés , para modelo con que fabricassen ellos sus navíos : y despues tuvieron tantos , que solos dos Romanos , Augusto , y Antonio pusieron en un dia mas navíos en la batalla Aciaca , que todos los Cartagineses en muchos años ; yá se ván tambien haciendo á la mar los Tártaros de muchas maneras ; yá se marcan , y yá se engolfan.

3 No solo andan estos Cofarios por la mar , sino tambien por los rios ; pero son los rios tan grandes , que se pueden llamar mares de agua dulce. Los primeros que comenzaron á inquietar estas costas del Canton , y su distrito , fueron quatro Cofarios , repartidos en quatro esquadras de mas de á diez mil hombres cada una de ellas ; y los mas de ellos andaban por los rios , destru-

yen-

yendo quanto encontraban en los Pueblos de sus riberas ; y eran mas crueles con los de su misma Nacion , que los mismos Tartaros. Procuró el Tartaro reducir por bien á estos Cosarios, ofreciendoles perdon de sus excesos ; y ellos dieron oídos á los tratos de paz , y se redugeron sin sangre , viendo que yá no hallaban que robar entre amigos, ni enemigos. Pero el Tartaro no guardó bien las condiciones capituladas , ni la amistad prometida ; porque estando aun en los mismos conciertos de paz , y saliendo del mar á la tierra dos Capitanes de los Cosarios , para assentarlas á satisfaccion de las partes , y no acabando de convenirse , prendió el Tartaro á estos dos Capitanes , y los mandó, so pena de muerte , que obligassen á todos los demás Cosarios á que se les rindieffen por fuerza. No es este proceder de los Tartaros, conforme al orden de su Rey *Xunchi* , ni guarda él tan mal su palabra, ni quiere que la quebranten sus Capitanes. Pero este Virrey, yá se ha dicho muchas veces , que es hombre de poca ley, y hombre, que se gobierna por impetu , y de su condicion fiero, y arrogante. Dicese , que no es Tartaro, sino Chino, natural de la Provincia de *Leaotung*, que está pegada á la Tartaria , y que los mas de sus soldados son tambien Chinos, de la misma Provincia, aunque ellos se fingen Tartaros, y afectan grandemente el parecerlo.

4 Cosa dura de creer , que dé el Tartaro tanta mano á un Capitan Chino, y que le dége llevar tan grande Egercito, y que la mayor parte de él sea de Chinos : porque no era buena razon de estado , hacer tan soldados á sus enemigos, y darles tanta mano tan lejos de sí. Por otra parte no es del todo increíble ; porque los Chinos de la Provincia de *Leaotung* distan seiscientas leguas de los de *Quangtung*, y están vecinos á la Tartaria. A los Tartaros conocen, y con los Tartaros comunican, y no con los *Quangtungnistas*, á aquellos han menester mas que á estos. A aquellos miran mas como de una Patria, que á estos otros, que están distantes , y no los conocen , sino por relacion. Por todas estas razones se hace creíble , ó posible, que este Virrey sea Chino natural de la Provincia de *Leaotung* , y tambien la mayor parte de su soldadesca ; porque los de esta Provincia miran como estraños á los de estas Provincias opuestas ; y no hay tanto peligro de que se rebelen por estár tan lejos de su Patria, y haber dejado en ella sus padres , hijos, mugeres, y parientes como en rehenes en poder

der de los presidios Tártaros , que aseguran aquellas tierras.

5 Del Virrey de las letras de esta misma Provincia de *Quang-tung*, dicen tambien que es Chino de esa misma Provincia de *Leaotung*: no hay cosa cierta, porque ellos lo niegan, y los Chinos de por acá no lo saben, sino por congeturas. Si ello fuera verdad, es cierto que no tienen disculpa el Virrey de las armas, y sus soldados en las crueldades que egecutan; pues son todos ellos contra los de su misma Nacion, y no se egecutan por orden del Tártaro, ni por agradar al Tártaro; que el Tártaro, ni manda, ni quiere, ni aun permite esas insolencias, y maldades; pero los Chinos de suyo son gente, principalmente unos Chinos con otros, intolerable. Para el trato humano no tienen medio en su proceder, ó son esclavos, ó son Reyes en su trato. Al hombre que han menester le adoran como á Dios; y al que los ha menester á ellos lo pisan como á un gusano: ó han de andar por los suelos, ó por las nubes. El desvalido en perpetua servidumbre, el poderoso en perpetua tiranía. Y lo que admira, es, que cada uno de ellos sabe representar tambien entrambos papeles, que si en un instante pasa el desvalido á poderoso, porque se mudó su fortuna, comienza desde luego á representar tambien el nuevo papel de poderoso, como si toda su vida lo huviera estudiado. Y lo mismo es el poderoso, si pasa á ser desvalido; que uno de ellos se halla Maestro en el nuevo oficio, sin haber sido aprendiz.

6 Este es el proceder ordinario de los Chinos unos con otros, que son crueles, é incompasivos con los de su misma Nacion, quando se vén en puestos superiores. Lo qual no es conforme al natural de los Tártaros; y esto hace algo creíble, que el que es Virrey de las armas que anda por estas partes de *Quang-tung*, y los mas insolentes de sus soldados, sean naturales de la China. El Tártaro es mas al modo de las Naciones de Europa, es feróz, y arrojado en un enojo, y es impetuoso contra una resistencia, si es contra su gusto, aunque sea conforme á razon. Y por esto ha muerto muchos hombres sobre quitarles las mugeres á pesar de su resistencia. Y estos desordenes tambien se hallan muchas veces en los Egercitos de Europa. Pero no mata el Tártaro por matar, ni sin mas motivo que la crueldad de la muerte, ni ensangrienta sus armas en sangre de inocentes sin culpa, y sin defenlá, como lo ha hecho muchas veces este Virrey,

rey, y fus soldados homicidas, y parricidas: que los mas templados, y compuestos que andan entre ellos, son los Tártaros. Los Tártaros son valientes, y la crueldad sin ocasion, es propia de cobardes.

7 No ha negociado bien este Virrey con estas crueldades; porque en todo el mundo es mal negociante el rigor. Mas negocian las cortesias, y las confianzas, que las violencias. Los animales quieren ser arrastrados, con rogar los hombres, persuadidos con palabras, y razones; porque se precian de racionales. Esta mala negociacion de este Virrey se vió con daños intolerables en la reduccion de aquellos Cofarios del mar, y de los rios, que eran, como digimos, en numero de mas de quarenta mil hombres, repartidos en quatro esquadras. Habianse ya reducido, y dejado las hostilidades, persuadidos de las conveniencias, que le ofreció el Tártaro: salieron á acabar de ajustar los conciertos dos Capitanes á tierra. Prendiólos el Virrey, infiel á su palabra. Obligoles con rigor imprudente, so pena de la vida, á que redugesen por fuerza á los demás Cofarios. Lo qual no estaba en su mano, ni era conforme á los conciertos. Con que volvió à levantar un incendio, que no se acaba de apagar.

8 No hay Toro agarrochado, ni Tigre ofendido, ni Serpiente pisada, que revuelva con mas furia, que revolvieron los Cofarios contra el Virrey. Asi ellos tuvieran constancia en el valor, como tienen furia en el arrojamiento. Volvieron á rebelarse, y aumentaronse tanto con el aborrecimiento, que esta infidelidad, y rigor levantó en la gente contra este Virrey, que ya no cabian las embarcaciones en los rios, ni en los mares: dice se, que llegaban á dos mil los navíos. Del numero de esta gente no se sabe, pero era excesivo; porque es muy poco el echarle á cada embarcacion, una con otra 100. hombres, habiendo en ellas gente de boga, y de pelea. Y echandole á 100. hombres cada una, ya se vé, que en los dos mil habria doscientos mil hombres, que es numero formidable, y desusado en guerra naval. El asunto era liberrar á su Patria, y echar de ella à los Tártaros tiranos, traydores, y aborrecibles en la infidelidad de este Virrey. Que un mal Ministro basta para hacer aborrecible á un Imperio, y á una Nacion; aunque la Nacion, y el Imperio sean buenos. Asi no mostró pena el Virrey, por no confesar su culpa; y porque no era conforme á la costumbre de su arrogancia, el sentir las

ocasiones en que pudiesse mostrar su valor , sino antes el gustar de essas ocasiones, y buscarlas. Y á la verdad no puede negarse, que él era valiente , y afortunado en la guerra , si no fuera tan cruel, y sin ley con los vencidos, é inocentes, con que afeaba todas sus azañas.

CAPITULO XV.

*VENCE EL VIRREY DE LAS ARMAS
á los Cosarios en la mar. Váse á las conquistas de tierra.
Vuelven los Cosarios contra la Ciudad de Quangtung,
y vencelos el Virrey de las letras
en ella.*



Esuelto el Virrey , y obligado á rendir , y domar los Cosarios á fuerza de armas, y viendo su multitud; dispuso luego una buena armada de cinquenta navíos fuertes, que muchos de ellos llevaban á diez y seis piezas de artilleria. Reforzado, embarcóse él en persona con la mejor de su gente : que yá fuesen Tártaros verdaderos, yá fuesen Chinos fronterizos de la Tartaria , ni unos tenian experiencia de la mar , ni de guerras navales, por estár tantos centenares de leguas distantes del mar las tierras de los unos, y los otros. Embarcaronse con gusto, viendo el egemplo del Virrey , supliendo con la sobra del valor la falta de la costumbre ; y habiendo salido con secreto de la Ciudad en busca de los Cosarios , fue la dicha del Virrey tan grande, que los encontró metidos en un rio, donde antes les sirvió de embarazo, que de conveniencia la multitud de sus navíos; pues cogidos de repente, no pudieron ordenarse, ni cercar el enemigo, para abrumarle con su multitud. Cerraron con ellos los Tártaros , nuevos navegantes, con tan buen orden, y tanto valor, que los confundieron, y barajaron , de fuerte, que no sabían de sí mismos : no pudiendo por la turbacion , y el desorden disponer los Cosarios la batalla, ni aun la fuga ; porque el Tártaro tenia cogida la boca del rio, é iba pegando fuego á todos los navíos de los piratas. Se acabaron estos de desordenar , y arrojandose de los navíos al agua, no escaparon, sino los que salieron á nádo á las riberas del rio.

rio. El Virrey con la victoria, y escogiendo cien embarcaciones las mejores de los Cofarios, acabó de quemar todo lo restante de la armada enemiga; y volvió victorioso, y triunfante á la Ciudad de *Quangtung*, de donde habia salido. Llevó á remolco de sus navíos vencedores los cien navíos de los Cofarios. Y fue recibido en la Ciudad con grandes aclamaciones, por haberla librado del peligro, y temor de los piratas.

2 Parecerá cosa impropia, el decir que los Chinos de la Ciudad de *Quangtung* diesen aclamaciones á los Tártaros, que venian de destruir á los Cofarios, que eran de su misma Nacion, y aspiraban á la libertad de la China; ó pensará alguno estas aclamaciones eran fingidas, y que no eran aplauso verdadero, sino lisonjas nacidas de la servidumbre. Mas á la verdad no es uno, ni otro, sino que las aclamaciones las daban los Chinos muy de corazon, y con mucha propiedad, y cordura: la razon de esto yá la digo. Todos los Pueblos de esta Provincia de *Quangtung*, que están en las riberas del mar, ó de los rios, sean Ciudades, ó sean poblaciones menores, padecen una guerra perpetua con estos Cofarios, que tienen un cerco perpetuo á esta Provincia. No hay Pueblo en ella, que no haya rendido el Tártaro, y en el rendimiento han padecido todos los Pueblos las calamidades de vencidos, y de saqueados por soldados barbaros, é insolentes. Mas al fin yá se acabó esta desdicha; yá la miran como tormenta pasada, y los muertos vayan por muertos. Hanse cortado todos el cabello, y vestidose de trage Tártaro, muy contra su voluntad, y están debajo de su gobierno, ó su servidumbre. Si se quedan en poder del Tártaro, yá no les queda mas que padecer. Si los Cofarios los vuelven á cobrar, se vuelven á multiplicar los sacos, y las vejaciones pasadas, como se experimenta cada dia entrar los Cofarios en estos Pueblos rendidos: afrentanlos de palabra, diciendo, que son unos cobardés, traydores, que se han rendido á tiranos, y han desamparado á su Rey, y á su Nacion; como si esso huviera sido eleccion suya. Pasan luego de las palabras á las obras: dán á sacos los Pueblos con mucho mayor rigor, y crueldad, que el Tártaro: hacenles volver al trage antiguo de la China, y á vestirse de su librea, y á veces se hacen fuertes en estos Pueblos, que yá se han dado á sacos dos veces. Sabelo el Tártaro: viene poderoso, y arrogante, y aunque á veces se le resisten, él finalmente queda vencedor á la larga, ó á la corta, pues sabe ser

constante en las empresas; que quando los Cosarios no pueden ya defender los Pueblos, que han usurpado, vienen de noche, y vuelvense al agua, y dejan á los Pueblos en manos del Tártaro. Irritado de la defenfa, entra en ellos furioso, y ofendido, y no hallando en quien desahogar su furor, paga la pena quien no tuvo culpa: que entre barbara, y furiosa gente, no es disculpa la inocencia. Vuelven á saquear estos Pueblos tercera vez: hacenles renovar el traje Tártaro, y siempre que los vuelven á coger los Cosarios, se han de renovar estas llagas repetidamente. De aqui es, que los Pueblos, y Ciudades de estas riberas, tienen increíble horror á los Cosarios, y se huelgan, que ellos sean vencidos, por no caer en sus manos, y que el Tártaro vuelva vencedor; porque ya del Tártaro no les queda que padecer; y así, con mucha propiedad, y muy de corazon lo reciben con aclamaciones, quando vuelve victorioso, como recibió la Ciudad de *Quangtung* al Virrey de las Armas, quando volvió de la victoria naval de los Cosarios.

3 Esta victoria de estos Cosarios, la tuvo el Virrey poco despues que se cogió la Ciudad de *Quangtung*; aunque no se refirió entonces, por acabar primero con las conquistas de todo el Imperio por la tierra, antes de tratar de la guerra del mar, para no confundirlas. De fuerte, que la Ciudad de *Quangtung* fue entrada de los Tártaros á los veinte de Enero de 1647. Gastaronse algunos dias en assentar las cosas de la Ciudad, y de la Provincia en la tierra; y luego despues se embarcó el Virrey contra estos Cosarios. Desvaratolos en esta batalla por los ultimos de Febrero del mismo año de 1647. y pareciendole, que ya por acá no tenían enemigos, pasó á las conquistas de la Ciudad de *Xaochin*, Provincia de *Quangsi*, que arriba quedan referidas. En esta jornada fue vencido del Rey *Gueyvan*; aunque el Virrey finalmente vino á quedar con la victoria: con todo esto parece que el *Pelipaovan* superior absoluto de estas Provincias le reformó, ó le eximió de las conquistas de la Provincia de *Quangsi*, á titulo de que en la de *Quangtung* era necesaria su presencia contra los Cosarios; porque segun la relacion, ya él estaba de vuelta de esta conquista en *Quangtung* por los primeros de Abril de este mismo año de 1647. y no volvió á salir de ella á las conquistas de tierra, sino que otro General prosiguió lo restante de la conquista de *Quangsi*, hasta deshacer del todo al Rey *Gueyvan*. No estaban los

Tár-

Tártaros acoftumbrados á fer vencidos de los Chinos; y afsi fin-tieron mucho la rota de este Virrey, principalmente el *Pelipao-van*. Por effo facó al Virrey, y no huviera refarcido tan prefto la rota recibida, fi no huviera fido mayor la reforma, y la demonf-tracion del *Pelipao-van*.

4 En el tiempo, pues, que este Virrey estuvo ausente de la Provincia, fue encargada en paz, y en guerra al Virrey de las letras, que es hombre muy ajustado á la razon, y muy prudente, y zeloso del servicio de su Rey, y de su credito, y en las materias de fuera tiene tanto valor, y defahogo, como el Virrey de las armas; aunque no tan arrogante, y temerario. Quedó la gente bastante de Infanteria, y Caballeria para su defenfa. Mas los Cofarios, que yá se habian vuelto á rehacer, corridos de la rota pasada, y sabiendo que el Virrey de las armas estaba ausente con su Egercito; y pensando que el Virrey de las letras no podia defender la Ciudad con tan poca gente, se resolvieron de embestirla. Llegaron á prima noche á la Ciudad de *Quangtung*, y en llegando pegaron fuego á quantas embarcaciones habia en el rio por cuenta de los Tártaros, ó de los moradores de la Ciudad, que eran innumerables. Prendió el fuego con tanta violencia sobre el agua, que convirtió la noche en dia, y abrasó quantos navíos habia en el puerto, ó rio, sin que se escapasen del incendio, sino los que estaban al amparo de la artilleria de un baluarte, y muy vecinos á él. Pensaron los Cofarios, que estas ferían las luminarias de la victoria, que la tuvieron por segura: y afsi amenazaban á los Ciudadanos, de que habian de pasar la Ciudad á sangre, y fuego, y que no habia de quedar cabeza en hombros de persona alguna de la Ciudad, por haberse rendido al Tártaro, contra la lealtad debida á su Patria, y á su Rey. Los Ciudadanos de *Quangtung* tambien se dieron por perdidos, aunque se dispusieron todos para la defenfa con gran refolucion, y la comenzaron con gran valor, y credito de los Chinos naturales de la Provincia de *Chincheo*, que residian en esta Ciudad de *Quangtung*; porque son naturalmente Naciones opuestas las de los *Chinches*, y *Quangtungnistas*, y eran *Quangtungnistas* los Cofarios.

5 Aqui fue donde mostró gran valor, y prudencia el Virrey de las letras; y dió bien á entender, que no son incompatibles en un sujeto las letras con las armas. Cesares hay en el mun-

mundo, que sabén pelear de día, y de noche escribir, y juntar la pluma con la lanza. ^(a) Sofegó el Virrey la gente de la Ciudad, y dijoles, que se recogiesen á sus casas, y durmiesen seguros en ellas; que á él le tocaba el asegurarlos, y que fiasen de él su seguridad. Yo me pondré, dijo, en campo rafo con mis Tártaros entre los Cofarios, y la Ciudad. No pasáran á ella, mientras yo estuviere vivo, ni ninguno de los míos; y no nos dejaremos matar tan facilmente. Y para ajustar las palabras con las obras, y mostrar su valor, y confianza, salióse luego de sus Palacios, dejando abiertas quantas puertas habia en ellos, y sin guarda alguna en las puérras. Hizo abrir tambien de par en par las puertas de la Ciudad, y puso en ellas buenos Capitanes para su defensa. Mandó despejar las calles principales, para que corriese por ellas sin embarazo la caballeria. Dispuesto así lo interior de la Ciudad, salió en persona á la playa con buena gente á oponerse á los Cofarios, y comenzó la escaramuza con gran calor de una, y otra parte, y grande estruendo de artilleria, y mosqueteria. Hacia buenas suertes la artilleria de los baluartes, y comenzó á echar á fondo muchas embarcaciones de los Cofarios, con gran pérdida de su gente. Ellos desmayados con esta resistencia impenzada, se pusieron en huída con gran consuelo de la Ciudad; y el Virrey de las Letras quedó con la victoria de las armas.

6 Entre los navíos que quemaron esta noche los Cofarios, habia uno de un Rey tributario de la China, á quien ella dió libertad, con sola obligacion de pagar un leve tributo, ó reconocimiento cada tres años. Vino este navío en esta ocasion á traher el tributo trienal, y estaba en esta Ciudad de *Quangtung* la gente del navío, que acompañaba al Embajador del Rey. Decian, que trahía este tributo al Rey de la China. Eran ciento y veinte personas, las quarenta perecieron en las llamas, y en las olas, entre el fuego, y el agua: diez, ó doce quedaron cautivos en poder de los Cofarios, que á bien librar, los echarian al remo: los sesenta restantes escaparon á nado, y se han acomodado con el Tártaro, hasta tener ocasion del volver con seguridad á su tierra.

(a) Plutarco. in Vita Cæsar. fol. 270. Morales, Gotonic. de España tom. 2. lib. 8. cap. 44.

CAPITULO XVI.

*PROFESAN HEROYCAMENTE LA FE
Catolica unos Negros esclavos delante del Tartaro
Idolatra. Cogen los Cosarios una Villa Maritima. De-
fiendenla , y al fin los vence el Virrey de las Armas,
babiendolos vencido primero en tierra segunda
vez el Virrey de las Letras.*



Ambien se hallaron en esta ocasion en la Ciudad de *Quangtung* mas de doscientos Negros de varias Naciones ; pero todos ellos Christianos , y esclavos fugitivos de la Ciudad de *Macan* , de la qual se huyeron á lo interior de la China. Eran estos Negros á los principios de esta guerra mas de trescientos , y sirvió de ellos contra el Tartaro aquel famoso Cosario *Icoan* , que los tenia junto á su persona , fiandose mas de ellos , que de sus naturales Chinos. Ellos le sirvieron con valor , y fidelidad , hasta que vencido del Tartaro , y muertos muchos de ellos , asentaron los restantes , que eran yá pocos menos de doscientos , en fervicio de los vencedores en esta Ciudad de *Quangtung*. Estos Negros , pues , se portaron tan valientemente en esta escaramuza contra los Cosarios á vista del Virrey , que el Virrey , y toda su gente los alabó con encarecimiento. Ni se contentó con alabanzas , sino que agradecido á su fidelidad , y valor , mandó darles algunos regalos de cosas de carne ; mas ellos anduvieron tan Christianos , y tan pios , que le respondieron estas palabras: Señor , *sepa V. Excelencia , que nosotros somos Catolicos Christianos, y que la Santa Iglesia Catolica manda á sus hijos , que no coman carne en la Quaresma , que es un espacio de tiempo de quarenta y seis dias cada un año : ahora es esse tiempo , que nosotros llamamos Quaresma , assi no podemos comer essos regalos , que V. Excelencia nos ofrece , aunque lo estimamos , y agradecemos muy de corazon. Vuestra Excelencia nos perdone , y nos dé licencia para obedecer á nuestra Iglesia , y á nuestra Ley ; porque es nuestra Iglesia , y nuestra Ley tan santa , que no solo tenemos obligacion de guardarla , sino de morir por ella , si fuere necesario. He puesto este caso , aunque parece me-*

nu-

nudencia , con mucho gusto ; porque los juzgo por digno de alabanza , y de memoria eterna , y por un argumento glorioso de la verdadera Fé , que cria unos espiritus , y respetos tan generosos en unos sujetos , de cuyo tan viles ; y tambien porque este caso es confusion de la perfidia de los Hereges , que pueden aprender Religion los que se llaman Religionistas , de unos Negros , y sobre Negros , esclavos , y sobre esclavos , fugitivos. Come carne el Herege carnal todo el año , y tiene por ceremonia ociosa , y aun por abuso el que en la Santa Iglesia Catolica se prohíbe á sus tiempos. Tambien comen carne todo el año los Buytres , y los Avestruces , y los Cuervos , con que consiguen su apetito , y desconocen la razon. Luego el saber los hombres abstenerse á tiempos de lo que apetecen , los diferencia de los animales brutos ; y los que siguen sin abstinencia su apetito , no se distinguen de los brutos animales. Quieren ver quan cierto es esto á la luz de la razon ; pues juzgando los Tártaros , que no tienen otra luz , y aun en esta la tienen ofuscada con el ser de Barbaros , é Idólatras , ó Ateístas.

2 Quedó el Virrey atonito con esta respuesta , y despues de informado bien del Misterio de ella , alabó de nuevo á estos Negros , y á su Fé , y á su obediencia con admiracion , y publicidad ; y lo mismo hicieron todos los Tártaros , diciendo , que merecian aun mas alabanzas por esta respuesta , que por el valor con que habian peleado. Así discurre , aunque sea barbaro , quien no niega el discurso á la luz de la razon ; y es razon bastante para convencer á las piedras , el ver , que el verdadero Dios crió á los hombres con diferente fin que á los brutos animales. De lo qual se colige con evidencia , que no es ley del verdadero Dios , ni es ley , que lleva al Verdadero Dios aquella en que viven los hombres , sin diferencia de los brutos. Por el camino de los brutos llegasse al fin de los brutos ; y no siendo esse el fin de los hombres , no llegarán por esse camino á su fin. Por medios racionales se consigue el fin racional ; porque es ley asentada en las ciencias , que sean los medios proporcionados á los fines.

3 Ni Dios nuestro Señor quiso dejar de pagar de contado esta fineza , y de aprobar esta accion con un favor milagroso , que hizo á estos Negros , á vista de los mismos Tártaros , que lo notaron , y lo aplaudieron todos con gloria de la verdadera,

y Catolica Religion. Fue el caso, que quatro dias despues de este asalto, volvieron los Cosarios á dar otro á esta Ciudad, con mas furia, y mas confianza que la vez pasada. La fuerza de la peléa pasada fue desde sus embarcaciones: esta vez saltaron desde luego en tierra, y se arrojaron á la Ciudad. Opusieronseles los Tártaros con igual fuerza, gobernados del mismo Virrey de las letras. Peleóse de entrambas partes con gran pertinacia, desde el amanecer hasta el medio dia: hubo muchas muertes de una parte, y de otra; porque llovieron todo este tiempo balas, flechas, y lanzas.

4 Hallaronse en este encuentro los Negros Catolicos por la parte del Tártaro, conocidos yá por Catolicos, y mirados como tales; y ellos obligados de las alabanzas, y cortesías pasadas, y deseosos de aumentar su credito, y el de su Santa Fé, que tan heroicamente habian profesado delante de Barbaros, y Gentiles, poderosos, y vencedores, se procuraron señalar mas este dia, arrojandose á lo mas formidable de los peligros.

5 Quedó finalmente la victoria por el Tártaro, y los Cosarios se entregaron á la fuga, y se acogieron desordenadamente á sus embarcaciones, quedando en la Plaza mucha sangre, y cuerpos muertos de los unos, y de los otros. Solos nuestros Catolicos Negros parecieron este dia inmortales, y aun invulnerables: pues con ser mas de doscientos, y haberse hallado en lo mas sangriento de los encuentros, y en lo mas espeso de las flechas, y balas, no murió ninguno de ellos, ni fue herido, ni descalabrado, ni hubo arma ninguna, que llegasse á ofenderles, con asombro de los Tártaros, y credito de nuestra santa Fé. Reconocieron ellos este favor del Cielo, y así desde el mismo lugar de la batalla se fueron todos juntos, sin dejar las armas de las manos, á dar gracias á Dios nuestro Señor en la Iglesia, que la Compañía de Jesus tiene en esta Ciudad de *Quangtung*. No quiso Dios nuestro Señor dilatar la paga á estos nuevos Christianos Negros, agradecido á la fineza de Fé con que le habian servido, teniendo tan pocas obligaciones. Digo tan pocas obligaciones; porque aunque la razon de criatura era igual en ellos, con todos los demás hombres; y esta razon de criatura en los hombres, es tan trascendente, que los hace á todos esclavos de Dios en todas sus formalidades; y éstos, y essotros Catolicos de Europa, estan mas arraigados en la Fé de sus abuelos, por tantos si-

glos , y mas llenos de la luz , y conocimiento de la Fé Católica , y mas fundados en este conocimiento , que los Negros.

6 Diez dias despues de este segundo asalto de los Cofarios , que seria por los primeros de Abril del año de 1647. llegó á esta Ciudad de *Quantung* una Armada del famoso Cofario *Icoan*. En este tiempo fue quando la capitularon en la Corte , con lo demás que se dijo arriba. No era grande esta Armada , porque trahía solo setenta navíos , aunque muy fuertes , y acomodados para la guerra , y con mucha , y buena gente , que venia á servir al Tártaro , en la que tenia con los Cofarios. Tiene se por cierto , que la mayor parte de la gente de *Icoan* se huyó del Tártaro , y se agregó á los Cofarios. Quando llegó esta Armada á *Quantung* , habia vuelto el Virrey de las armas de las conquistas de tierra , por la razon que yá se dijo ; y no volvió mas con ellas , sino es en las partes maritimas de esta Provincia de *Quantung* ; porque tuvo , y tiene bien que hacer en estas costas con los Cofarios , y porque lo reformó á lo disimulado el *Pelipaovan*.

7 Apenas habia llegado á *Quantung* , quando le dieron aviso cierto de que los Cofarios se habian vuelto á rehacer , y que habian saltado á tierra , y cogido una famosa Villa , llamada *Xunte* , que está á sola una jornada de distancia de la Ciudad de *Quantung* : y que fortificaban la Villa con animo de defenderla. No habia menester tanta polvora para volar la furia de este Virrey guerrero , y arrogante ; así , en un instante mandó disponer cinquenta navíos , sin querer servirse de los de *Icoan* , por decir , que no habia menester su valor focorro de fuerzas ajenas. Salió en persona , rabioso contra los Cofarios con gente escogida , y con amenazas de que los habia de destruir de todo punto. No habia caminado muchas leguas , quando encontró cien barcones de los Cofarios (son estos los navíos de guerra de los Chinos , bastante mente capaces , aunque no tan fuertes) con mucha paja seca en ellos , y otros materiales para quemar la Armada del *Icoan* , que yá sabian venia en focorro del Tártaro. Malogróseles el intento á los piratas , porque yá la Armada del *Icoan* estaba en el Puerto ; y trocaronse las fuertes ; porque la fortuna , y el valor del Virrey los pegó fuego á sus navíos , que ardieron todos con facilidad , con la leña que trahían para quemar á sus contrarios. Orgulloso el Virrey con esta victoria , que le gastó poca sangre , y aun poco tiempo , prosiguió su viage en busca del

del enemigo principal. Halló, que era verdad lo que le habian dicho, y que el enemigo era señor de la Villa, y que estaba cerrado en ella para defenderla. Saltó en tierra el Virrey con su gente, colerico, y furioso, y arrojóse luego al asalto; pero quebraronle la colera los Cofarios en este primer asalto, é hicieronle, que pensasse mas de espacio como daría el segundo. Dió el segundo con mas orden, y fiereza; pero ganó poca tierra, y perdió mucha gente en uno, y otro.

8 Bramaba el Tártaro, viendose resistido, y maltratado de unos ladrones; así llaman los Tártaros á estos Cofarios; y aun los Chinos sujetos les dan esse mismo nombre, con ser verdad, que estos pelean con su Patria, por su Patria, y los Tártaros en la agena; pero ya es antiguo en el mundo, que el que tiene mas poder, esse tenga mas razon. *Apretar bien los puños mañana en la batería*, decia el otro comunero, *que los que vencieren, ellos serán los leales*: (a) Bramaba, pues, el Tártaro vencedor, viendo, que una sola Villa, sin Rey, ni cabeza de importancia, con sola la defensa de unos ladrones, le huviesse frustrado dos asaltos, y le huviesse muerto tanta gente; y así se resolvió de morir, ó de vencer en el tercer asalto. Esta constancia es la que hace vencedores en la China á los Tártaros: y la inconstancia hace vencidos á los Chinos. Dió el tercer asalto con grande impetu, y resolucion, y los Cofarios lo resistieron con tibieza; porque ya muchos de ellos, solo trataban de la fuga. Entró finalmente la Villa el Tártaro, y entró su destruición en ella; porque no contentó con saquearla con toda crueldad, mató gente innumerable, que se habia recogido á ella, ó que por fuerza la habian recogido los Cofarios. No le pareció aun al Barbaro Virrey, que quedaba bien vengado con la destruición de esta Villa; y así mandó saquear, y asolar otras diez Poblaciones, que estaban vecinas á ella, aunque no habian cooperado á su rebelion. Fue muy rico el saco de esta Villa, porque habian trahido á ella sus haciendas muchos, que pensaron que podia defenderse. Cogió también el Virrey las embarcaciones de los Cofarios, y agregando las mejores de ellas á su Armada, pegó fuego á las demás, que eran muchas. Estrañaronse mucho estas crueldades en todas partes, por haberse egecutado casi todas ellas en gente inocente; y

Tom. X.

Zz 2

qui-

(a) Sandoval, Hist. de Carlos V, lib. 2.º §. 21.

quizá era esta la tercera ruina que padecía, primero de los Tártaros, y luego de los piratas, y ahora otra vez de los Tártaros. Y es cierto, que si esto llegára á noticia del Rey de la Tártaria, que hiciera castigar á este Virrey: mas él hace, que lleguen al Rey sus hazañas, y no sus crueldades; con que antes tiene al Rey agradecido, que quejoso. Cierto, que con esso se hace muy creíble, que esse Virrey es Chino de Nacion, ingerto en Tártaro; porque este modo de pelear, y de proceder, no es de Tártaro.

9 En esta jornada que hizo el Virrey, sospecharon muchos, que irian contra la Ciudad de *Macan*; porque anduvo cerca de esta Ciudad, y la vecindad era sospechosa, y ocasionada; y la victoria hace insolentes, aún á los que de suyo no lo son, como este Virrey. Otros decian, que no; porque habia embarcado poca caballeria, y no llevaba artilleria reformada, bastante á batir las murallas de *Macan*. Perdióse este cuidado presto; porque él se retiró victorioso á *Quangtung*, sin haber ningun indicio de tal intento: si bien él es tan callado, astuto, temerario, y de poca fé, que nunca hay de él efectiva seguridad: de fuerte, que el menor cuidado no pueda hacer descanso, ni aun descuido.

CAPITULO XVII.

*AUMENTANSE LOS COSARIOS:
vales cobrando miedo el Virrey. Insigne resistencia que le
hacen en la Villa de Tunquan. Fuga de los Cosarios,
y crueldades del Virrey.*



NO le dejaron descansar mucho tiempo los Cosarios; porque no los menguaban tanto sus armas, como los aumentaban sus crueldades. Por una embarcacion que perdian, sacaban treinta de nuevo, y por un hombre sacaban ciento, y doscientos, que son palabras expresas de la relacion. Cubrianse las aguas de navíos, y llovía gente en ellos; porque unos irritados con estas crueldades contra su Patria, y otros agraviados en particular con muertes de sus padres, hijos, parientes, ó con robos, y
vio-

violencias de sus mugeres , hijas , y hermanas , otros finalmente desesperados de una vida tan arrastrada , y miserable ; salian á buscar , ó mejor vida , ó mejor muerte : y todos desahogaban su sentimiento con hacerse á la mar , y procurar su venganza. Volvió á salir el Virrey para quebrantarlos del todo, no pudiendo sufrir esta pertinacia. Digeronle , que los Cofarios andaban entre *Leantao* , que es una Isla , que está enfrente de *Macan* , y la Villa de *Anssan*. Salió tres veces en una semana , mas todas tres se volvió desde el camino : y dicen que se volvía , porque buscaba lo que no quisiera hallar , que es lance que sucede muchas veces en paz. Y en general era fama constante , que andaban los Cofarios con poderosísima armada , con grandes prevenciones de guerra , con gente desesperada , y resuelta á vencer , ó á morir bien vengada. No era este encuentro muy aceptable ; y así el Virrey se volvió sin hallarlos todas las tres veces , y aun sin buscarlo de veras.

2 En llegando á la Ciudad , hubo de volver á salir de ella por la nueva que corrió , de que los Cofarios habian cogido una Villa á dos jornadas de *Canton*. Salió con gran poder de navíos , llegó á la Villa , halló que habia sido falsa la nueva , y volvióse pesafoso , como él decia , de no haber hallado con quien pelear. Dios sabe lo que habia dentro , y si debajo del semblante triste , cubria un alegre corazon : que sabe muy bien el corazon de este Virrey escribir mentiras en el semblante , y aun en la lengua. Crece cada día el numero de los Cofarios : y dice la relacion , que son mas que las arenas del mar , y tiene á esta Provincia de *Canton* en un cerco perpetuo , y al Virrey en una perpetua inquietud , y así se muestra menos confiado de lo que solia , por experiencias propias , y por consejos ajenos del Virrey de las letras , que es muy prudente , y prevenido. Yá andan entrambos Virreyes con recato , y vigilancia , y ponen guardas en las puertas de las Ciudades de esta Provincia , que antes no las ponian : yá examinan los que entran , y salen por ellas ; porque se sabe de cierto , que hay en las Ciudades inteligencias con los Cofarios , y parciales suyos , que tratan de lograr una buena conjuracion. Yá temen los Tártaros valientes , que antes despreciaban el temor con arrogancia ; porque esta hidra de los Cofarios no tiene siete , sino setecientas mil cabezas. Han vuelto de nuevo á empadronar la gente de las Ciudades ,
prin-

principalmente la de esta Ciudad de *Canton*, para ver si hay mas, ó menos de la que se asentó en los primeros padrones. Nadie puede tener persona alguna, mas de la que les señalan los Tártaros; y no señalan á nadie, sino lo precisamente necesario, para el servicio de su familia.

3 Ocasiona esta guerra de los Cofarios grandes calamidades á esta Provincia, que tambien las padecen los Tártaros. No hay quien cultive las tierras para el sustento de la Provincia, y aun los frutos que se cogen en las aldeas, no hay quien los quiera llevar á las Ciudades; porque roban á los Aldeanos que los llevan: en los rios los ladrones soldados, y en los caminos de tierra los soldados ladrones; que unos, y otros son piratas, y los Tártaros. Los mantenimientos todos valen á precios muy subidos. Los soldados salen á robar por las Aldeas con licencia del Virrey, con agravio, y vejacion de los pobres Aldeanos. Y si estos, para redimir esta vejacion, se animan á llevar los mantenimientos á las Ciudades, en llegando á ellas, despues del riesgo de los caminos, los cogen para el remo de las Armadas, ó antes de llegar, los suelen coger los Cofarios para el mismo fin; porque son muchos navíos de unos, y otros, y todos capaces de remo, y han menester mucha gente de boga. Todo esto no se hace sin grandes violencias, y muertes; que está hecha un Cementerio esta Provincia, y de ahí solo se ha ocasionado una gran pestilencia; con que á un mismo tiempo padecen juntas las calamidades de hambre, guerra, y peste; que cada una de por sí bastaba para destruirla. Era de las mas, ó la mas grande, fertil, rica, y deliciosa de toda la China, y hoy es un cadaver de lo que antes fue. Y todo se atribuye á la insolencia, é inquietud de este Virrey, que desespera la gente con sus crueldades, y dá permission, y aun egemplo á sus soldados para estos latrocinios. Yá dige arriba, que este Virrey se llama *Ly*, del mismo nombre, que aquel primer tirano, que descompuso esta Monarquía, y quitó la vida del Emperador *Cunchin*. Esta palabra *Ly*, que es el nombre de este Virrey, con tener solas dos letras, dice la Historia de la China, que significa mucha virtud, urbanidad, honra, veneracion, guardar decóro unos hombres á otros, circunspeccion en los negocios, modestia exterior, obedecer á los mayores, ser afable con los mozos, y respetuoso con los viejos. Todas son palabras formales de la Historia. Miren ahora por amor de Dios, si tenia buen nombre

bre el Virrey, aunque era hombre de tan mal nombre. Bien pudieran decirle, como al soldado Alejandro, que mudára el nombre, ó mudára las obras, para que no le viniera tan apospelo. Como la vez pasada volvió, ó fingió el Virrey que volvía tan pesaroso de no haber encontrado enemigos con quien pelear en la mar, ni en la tierra; quisieron quitarle esta pesadumbre los Cofarios: saltaron en tierra á dos jornadas de *Quangtung*: cogieron la Villa de *Tunquan*, que es de las mas principales, ricas, y defendables de esta Provincia: fortificaronla de nuevo con grande arte, para dañar al Tártaro, sin ser ofendidos. Los de dentro son ingeniosos trabajadores los Chinos, y era grande la multitud de los Cofarios: y viendo, que el Tártaro en todas ocasiones se arrojaba á los asaltos á pecho descubierto, y expuesto á las heridas de los pies á la cabeza, dispusieron las defensas de adentro de modo, que causassen gran destrozo en este modo de embestida. Hicieron en la muralla una celosía, continuada á fuerza de troneras, y al modo que se usa en los costados de los Galeones grandes de guerra. Abrieron bocas, ó portalenas en las murallas, desde el suelo hasta lo mas alto, con muchos ordenes de piezas de artillería, unas sobre otras; á modo de las andanas de los navíos. Apenas tuvo nueva el Virrey, quando salió con poderosa armada, (no se sabe el numero de los navíos) con esperanza de acabar facilmente con la empresa.

4 Llegó á la Villa de *Tunquan*, y aunque arrojó la gente en tierra con grande arrogancia para dar asalto, no le pareció bien á él, ni á su gente aquel ventanage; pero como estaba hecho á mostrar miedo, y se preciaba de que allanaba los montes, hizo la señal de arremeter con gran resolucion; así arremetieron los Tártaros furiosos.

5 Hallaron la entrada de los muros tanto mas cerrada, quanto mas puertas tenia. Fue grande el estrago que la artillería hizo en los Tártaros, que los recibió á boca de cañon con facil, y sangrienta puntería; y por las troneras salió una lluvia de flechas, y de balas de arcabuz, y mosquetería á los Tártaros á su salvo, sin recibir daño alguno los Cofarios que estaban dentro de la Villa. Porfió el temerario Virrey en repetir muchos asaltos los dias que estuvo sobre esta Villa; pero todo era perder tiempo, credito, y gente, sin poder ganar una almena en el muro. Huvo menester toda su fortuna en la guerra, para no perderse del

del todo; y parece en esta ocasion andaba desatinado, sin saber adonde volverse, ni qué consejo tomarse. Viendo que no le valia la fuerza, ni la industria, y que perdía el crédito, y aun el oficio, si no salía con victoria de esta empresa, comenzó á perder la arrogancia; y reconociendo, que le faltaba ya mucha gente de la escogida, y que la que le quedaba no era bastante en numero, ni en valor para vencer tan grande resistencia, envió á pedir al Virrey de las letras nuevo socorro de gente, y artillería reforzada para batir la Villa, y Artilleros Europeos. Estos Artilleros Europeos, que pedia el Virrey, que andan ahora en esta conquista, salieron años há de la Ciudad de *Macan* en socorro de los Chinos contra los Tártaros. Eran solos ocho, ó diez Europeos, que viendo tan vencido, y desordenado al Chino, y viviendo ellos seiscientas leguas de *Macan*, metidos en las fronteras de la China, se acordaron con el Tártaro. Hanle servido muy bien, y él los estima mas que á los Tártaros mismos, y no se indigna contra los Portugueses por esta causa; porque estos pocos hombres no representaban Nacion á parte, y fueron reputados por aventureros de los Chinos: antes bien estos Artilleros informaron al Tártaro de la Ciudad de *Macan*, y le aficionaron á ella, y á los Europeos, y Portugueses; y ha sido esta gente, y su trato con el Tártaro de gran conveniencia para la Ciudad de *Macan*.

6 Recibió el Virrey de las letras estas cartas, en que se le pedia este socorro una tarde, y á la mañana siguiente partió muy de mañana el socorro con gente, con artillería, con municiones, y con bastimentos, sin que fuese parte para estorvar esta diligencia la dificultad de navíos, y su apresto; porque habia de ir el socorro por la mar, y con fuerzas bastantes para si él encontrase alguna escuadra de Cosarios. Estos si que son socorros de la Tartaria, y no los socorros de España, que se pierden los gastos, y no se logran los intentos; porque de ordinario llegan pocos dias despues que se perdió la plaza, ó la faccion, que habia de ser socorrida. Perdoneme mi Patria, que el mucho amor que la tengo, y ver las pérdidas que le han causado esta falta, y la rifa que ha dado con ella algunas veces á las Naciones estrangeiras, envidiosas de la gloria Española, me obliga á que no disimule este sentimiento.

7 Entró el nuevo socorro en el campo del Virrey, plantóse la batería á la Villa, batióse con furia, y continuacion. Rebatió

tió esta el combate con la fuya, y llegando los Tártaros á renovar los asaltos, no solo los rechazó de sus murallas, sino que saliéndolo á ellos, los puso en fuga declarada, y los hizo ir á espaldas vueltas á meterse en sus navíos con el agua hasta la boca. Aquí fue la vaya, y la mofa de los Chinos á los Tártaros. Aquí el silvarlos, y el decirles: ¿cómo huyen los valentones? Cómo son vencidos los innumerables? Cómo se embarcan tan aprisa? Cómo huyen de los Chinos los conquistadores de los Chinos? Todas estas palabras eran lanzadas para el Virrey. Pero veíase obligado á sufrirlos, aunque tenia harto deseo de vengarlos. Reprehendió á su gente por la cobardía de su fuga. Animóla para borrar esta infamia con una ilustre victoria. Volvió á saltar en tierra, é hizo que los artilleros Europeos dispusieran bien las piezas de batir, y ellos las dispusieron con tanto juicio, y acierto, que le embocaron muchas piezas al enemigo. Y así todas se las maltrataron de suerte, que quedaban inútiles para la faccion. Aquí comenzó la flaqueza de los Cosarios, y la esperanza del Virrey. Mas con todo deseaba de que se tratase de concertos; porque habia reconocido mucho valor, é industria en aquella gente, y no quisiera reducirlos á la ultima desesperacion. Los Cosarios tambien estaban yá menos bravos, y constantes; y así tambien gustaban de estas platicas, y al fin ofrecieron al Virrey que le entregarían la plaza, para que pudiese en ella presidio, y gobierno de Tártaros; pero que no habia de entrar el Egercito. El Virrey deseaba, como la vida, acabar con esta empresa, que le habia puesto tan á riesgo el credito. Así admitió las condiciones con mucho gusto: dispuso el presidio, el gobierno Tártaro, que habia de entrar en la Villa el dia siguiente. Mas los Cosarios no fiándose en la palabra del Virrey, temiendo que se habia de vengar con algun titulo aparente, que él sabia fingir, se huyeron todos aquella noche, y con ellos toda la gente de armas; quedando solos en la Villa los viejos, los niños, las mugeres, y gente inutil.

8 Aguardaba el Virrey que las puertas se abriesen, para que entrasse el presidio, quando se les abrieron todas. Y hallando la Villa tan desamparada, entró en ella, sin hacer daño ninguno, ni violencia á las personas que halló dentro. No era, no, esta benignidad conforme á su natural, y mas quando estaba tan irritado; y así por no olvidar su natural, y desahogar en parte

fu enojo , mandó saquear , y asolar quatro Pueblos cercanos á esta Villa. Fueron horribles , y enormes las atrocidades que ejecutaron en estas quatro Aldeas , con grande escandalo de esta Provincia, y aborrecimiento del Virrey. Una de estas Aldeas quiso ponerse en defensa , y al fin la entregaron de paz , con palabra de que no le harian agravio alguno. Mas la tropa de Tártaros que entró en ella , quebró la palabra dada , con un achaque no solo falso , sino iniquo , y traydor , y comenzó á saquear el Pueblo con la misma atrocidad que los otros. Desesperados los Aldeanos de vér una infidelidad tan intolerable , tomaron las armas, y embistieron con la tropa de los Tártaros. Mataron cien de ellos , y pusieron á los demás en huida. Ellos recogiendo lo que pudieron de su hacienda , se acogieron á la aspereza del monte: de fuerte , que quando el Virrey envió nueva gente contra estos Aldeanos , yá ellos se habian puesto en cóbro, donde no les podia dañar el Virrey , andando los soldados Tártaros matando , y robando por los Pueblos yá sujetos , como si fueran enemigos en viva guerra. El Virrey lo vé , y lo consiente , por decir , que no tiene paga , ni sustento para el Egercito. Los pobres agraviados gimen , y él no hace caso de estos gemidos.

CAPITULO XVIII.

SIENTE EL VIRREY DE LAS LETRAS las crueldades del de las armas. Venganse de él los Cosarios. Vencenle muchas veces. La causa de estas victorias , y de la pérdida de la China.



Upo estas atrocidades el Virrey de las letras , y finiólas tanto como los mismos Chinos que las padecian. No las puede remediar ; pero bien conoce que son , no solo injurias para con los Chinos , sino perjudiciales para los mismos Tártaros. Habló un dia de estas materias con el Padre Sanbiate , Superior de la Residencia , y casa que tiene en *Quangtung* la Compañia de Jesus , y dijole con mucho sentimiento , y tristeza estas palabras. El rebelado *Cham* (este es General de los Cosarios , y tiene el mismo nombre , que el uno de los dos tiranos del principio de esta relacion,

cion, aunque no es el mismo. Pero es singular concurrencia, que habiendo sido los dos tiranos *Ly*, y *Cham* los que comenzaron el incendio de este Imperio, sean otros dos *Ly*, y *Cham* los que ahora no dejan apagar esse incendio, volviendo á levantar llamas de las mismas cenizas. Pues este Virrey cruel se llama *Ly*, el supremo de los Cofarios se llama *Cham*) Volviendo, pues, ahora á las palabras del Virrey de las letras, dijo así: El rebelado *Cham*, que es cabeza de los Cofarios, y Piratas, anda con los ladrones en la tierra. Tanto daño hacen, y tan perjudiciales son unos como otros, estos como aquellos. La Provincia toda está destruida, y assolada, y no sé en qué ha de parar ella, ni nosotros: todos se revuelven, y se conjuran contra nosotros de puro irritados. Yo procuraré cumplir con mis obligaciones al Rey de la Tartaria, sirviendole con fidelidad hasta dar la vida en la demanda. Moriré, y la lástima es, que se remediará poco con mi muerte; y muerto yo, allá se vengá el *Ly* mi compañero con la Provincia: veamos como la compone, pues ya hemos visto como la he descompuesto. Esto dijo el Virrey de las letras muy apesarado, y triste. Mejor fuera que se lo digera á su Rey; pues no está tan encerrado, ni inaccesible este Rey Tartaro, como estaban los Reyes de la China. Bien pienso que lo ha escrito al Rey; pero escribe el Virrey de las armas, que todos estos rigores se egecutan en los Cofarios rebeldes, y no en los Pueblos ya sujetos. Y como la pertinacia de los Cofarios tiene tan enfadado al Rey, y á todo el gobierno de la Tartaria, no les parece exceso este rigor, antes juzgan que es a proposito para esta gente este Virrey cruel, y temerario. Con esto crecen los daños, y se pierde la esperanza del remedio. La tiranía anda aplaudida, y la inocencia arrastrada. La verdad se ignora, porque no se oye, ó no se averigua: la mentira está triunfante, porque á todas partes es mas negociante, y halla mas faciles oídos. Así se inquietan los Reynos, se amotinán, y se pierden, sin que los Reyes tengan culpa, ni disculpa.

2 Los Cofarios, á este Virrey, del modo que pueden, lo tienen en un perpetuo sobresalto. Vanse á buscarle á *Quangtung*, y facandole á lo alto de la mar, luego se desaparecen. Y á los halla por la proa, y á los halla por la popa de su Armada, porque ellos tienen navíos mas ligeros. Tocante arma de una parte, y mientras él vá á buscarlos allí, dan el golpe en otra: y apenas revuelve el Vir-

rey contra ellos, quando ellos entran en la misma parte de donde él salió: que tienen para esto muchas muy fieles, y diligentes espías. Ellos hacen lance en todas partes, y el Virrey queda burlado en todas, que para su humor fantástico, y arrogante es entretenimiento. Quien padece la furia de unos, y otros son las Villas, y Pueblos marítimos, que están assolados, y hechos bosques sus calles, y casas, porque los moradores las van dejando desiertas; ó porque mueren en estos fracasos; ó porque se retiran la tierra à dentro. El Virrey, y los Tártaros tambien participan de las incomodidades; porque fuera de la afrenta de verse capear cada dia de los Cosarios, andan saltos de bastimentos, y todo es embarcar, y desembarcar: oficio nuevo, y desusado para ellos. En una de estas salidas cogió el Virrey á un Cosario de mucho nombre de valeroso entre ellos: cogióle por descuido, ó por traycion de los suyos, que le desampararon: llevóle á la Ciudad de *Quangtung*, y le hizo asactear publicamente. Poca pérdida para los Cosarios: tienen otros muchos como el muerto: y poca ganancia para el Virrey; pues se agota poco el mar con sacar de él un jarro de agua, y tiene poco andado con esta diligencia quien pretende agotarla.

3 Solas veinte y quatro horas habian pasado, desde que el Virrey entró en vuelta de esta jornada en la Ciudad de *Quangtung*, quando mandó volver á embarcar la gente; y él se embarcó tambien en persona, y se hizo á la vela, sin decir á nadie para donde era el viage. Así lo fuele hacer de ordinario, para deslumbrar las espías de los Cosarios, y no le basta. Muchas veces coge él mismo el timón, ó gobierno de la Capitana, la encamina por el rumbo que ha de llevar, y manda que le siga lo restante de la armada. Él anda en lo tocante á la guerra vigilante, é incansable, mas remedia poco con su vigilancia, y cansancio; porque daña mucho con su crueldad, y tirania. En estos ultimos encuentros han llevado de ordinario lo peor los Tártaros, y el Virrey ha quedado muchas veces vencido: con que los Cosarios van perdiendo el miedo, y cobrando mas aliento, y brio. Han ganado en esta Provincia muchos Pueblos, Aldeas, Villas, y Ciudades de las que estaban sujetas al Tártaro, y el Virrey no les ha podido hacer daño de consideracion por mar, ni por tierra, aunque ha llevado mucha gente de à pie, y de á caballo.

4 No se puede negar, que si los Chinos se exercitassen en la

la guerra, serían de los mejores soldados que huviesse en el mundo; porque ellos comunmente son hombres corpulentos, son fuamente industriosos, de grandes fuerzas, muy sufridores de trabajo, muy dados á él, y enemigos capitales de la ociosidad: y así á las Provincias fronterizas à la Tartaria, donde estaban mas exercitados en las armas, dicen los Europeos que de ella han venido con el Tartaro, que vieron con sus ojos hacer hazañas prodigiosas á los Chinos de aquellas fronteras, que no las creyeran, si no las huvieran visto: y dicen que si el Tartaro no los huviera hallado tan desunidos, y desordenados, y sin Rey legitimo á quien obedecer, sino en confusion de tiranos, y division de leales, y rebeldes, que no los huviera conquistado por aquellas partes, sino con gran dificultad; pero hallólos en tanto desorden, y en tan tibia resistencia, y juntaronsele tantos de los mismos Chinos con su General Sanquu, que en lo mas dificil de conquistar, le costó menos al Tartaro la conquista. Los Chinos de las Provincias distantes de Tartaria, están totalmente afeminados sobre quantas Naciones hay en el Asia. Las causas de esto son las mismas que ha sido causa de la perdicion del Imperio, y lo será de qualquier Imperio que lo imitare. Una de las mas principales, es la suma paz, en que estas Provincias han vivido, y los moradores de ellas, sin saber de guerra en tantos siglos, sino es por relacion: y enseñan poco el arte de marear las tormentas vistas en el mapa, por mas que se pinten encrespadas las olas, y revueltos los golfos de los mares. Tambien fue causa de esto el fumo regalo, y delicias en que vivian los Chinos, entregados á todos los vicios, sin el freno del castigo, ni el de la verguenza, y atentos á solas las comodidades de esta vida; porque son Ateístas en las obras, y la poca religion que tienen, no les estorva esas delicias.

5 Grandes son estas causas, pero no han sido esas las mas perjudiciales: la principal, y casi unica, de ella ha sido la poca estimacion, que en este Imperio tenian las armas, y los soldados, y la mucha, que tenian las letras: un Letrado solo atropellaba veinte Capitanes. Con los Generales de guerra iba un Mandarin, Letrado superior à todos ellos, y este era el obedecido, y el que daba las ordenes, y no los Generales. En los Consejos de guerra, que habia en el Imperio, eran tambien todos Letrados, y entraban en ellos los que mejor revolvian un texto, y no los que dif-

ponian mejor una batalla. Todo este desorden se previno con tiempo, y andaba en las Historias impresas en la China muchos años, que le habian advertido, y ponderado; pero de qué sirven las advertencias, si no se cree el daño que pronostican, hasta que yá está el daño en casa, y no hay posibilidad para el remedio en general? De aqui nació en la China, el no querer aplicarse nadie á la guerra, sino eran los mendigos para sustentarse; y el no procurar adelantarse en el ejercicio Militar, viendo que no habia premios, ni estimacion para los soldados; porque lo uno, y lo otro estaba en poder de las letras, que habian de medrar con dos nominativos, mas que con dos batallas. Los que llegaban á ser Capitanes, eran con poca suficiencia; y los mas alentados se desesperaban, viendose despreciados de quien servia menos á su Rey, y le era de menos importancia que ellos. Por no sufrir estos desprecios dejaban á veces de hacer sus mismas causas, y dejaban correr los deservicios del Rey; porque habia General, que decia: que mas queria el dar un asalto á una Ciudad del Tártaro, que dar un memorial en la Corte del Rey de la China su Señor: y que mas temia hallarse en presencia de un Mandarin de los amigos, que hallarse en una emboscada de enemigos.

6 Esto es lo que destruyó á la China, y lo repiten á voces los Tártaros, y van echando en su gobierno por el otro estremo. Que aunque todo estremo es vicioso; quando hace del uno, es menester á los principios apuntar al otro, para venir á quedar en el medio. Ahora, pues, como el dejar de ser soldados los Chinos nacía de mucho regalo, y poca estimacion de las armas; y hoy los pocos Chinos, que resisten, tienen tan poco de regalo, y tanto de Ejercicio Militar entre estos Cosarios; y nõ les queda otra honra, y estimacion, que la que adquieren con sus armas; dan, aunque tarde en la cuenta, y muestran su valor natural en el Ejercito de las armas; y en estos ultimos enquentros que han tenido con los Tártaros, la relacion dice: que se burlan yá de las flechas Tártaras, y que juegan con linda puntería, y velocidad los arcabuces, y mosquetes, y con mucha destreza las picas, y las lanzas cortas, ó alabardas: y que usan de gruesa, y refotzada artilleria: así huvieran comenzado con tiempo estas hazañas de los Chinos, y la rota de los Tártaros. En estos enquentros enviaron (como es costumbre) la fama delante de sí á todas partes, aunque los Tártaros han procurado ocultarla.

Las

Las Ciudades sujetas , donde ésta fama ha llegado , estan con un horror , y silencio , que no se sabe , si es temor , ó si es esperanza. Por una parte parece que dá esto algunas esperanzas de la libertad de la Patria ; por otra , si llegan los Cosarios á ellas , temen que las atropellan de nuevo los Cosarios , y los Tártaros , como sucede en las maritimas. El Virrey *Ly* sentia mucho estos desayres , y los procuraba remediar con todo esfuerzo. Mas los Cosarios eran tantos , y picaban en tantas partes , que no podia él acudir á todo , ni tenia gente bastante ; porque era menester mucha para cada enquentro. Procuraba mientras no le venian muchos socorros , hacer que no se le acercassen á *Quangtung* , y conservar el señorio del mar : y así sabiendo que habian tomado una Plaza de la Ciudad , salió á ellos en compañía de dos famosos Capitanes del mar , con ciento y setenta navíos , con grandes fieros , y amenazas de que habia de cubrir el mar , y la tierra de sangre. Todos estos fieros pararon en daño de los inocentes ; porque los Cosarios , avifados con tiempo , lo dejaron burlado , desamparando el puesto , después de haber saqueado la Plaza , la qual volvió á saquear el Virrey , y le pegó fuego , para que no fuese otra vez refugio de Cosarios.

CAPITULO XIX.

*VUELVEN LOS COSARIOS SOBRE
Quangtung estando ausente el Virrey de las Armas.
Ganan , y sustentan un fuerte , vecino á ella. Des-
cubre , y castiga varias conjuraciones el Virrey
de las Letras.*



Después de estos enquentros , dejaron los Cosarios sossegar algun tiempo á la Ciudad de *Quangtung* , aunque no al Virrey , que siempre lo hacian andar embarcado , fuera de la Ciudad , de unas partes en otras. Estando ausente , pues , el Virrey *Ly* en una de estas facciones , se acercaron los Cosarios á esta Ciudad de *Quangtung* en una tarde al anochecer , que fue á los quatro de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y siete ; y arrimandose á un Castillo , ó baluarte de la Ciudad con solas setenta

em-

embarcaciones , no fueron descubiertos los Cofarios. Huvotraycion en los que guardaban el fuerte , hasta que á la mañana antes de salir el Sol , dispararon con muchas cargas de arcabuceria, y mosqueteria los soldados , que guardaban el fuerte. Pensaron, ó se escusaron con decir , que era la Armada del Virrey , que volvía de la faccion , y entraba en el Puerto , y con esso no se pusieron en defensa. Embistieron los Cofarios el fuerte , y entraronle al primer apretón. Muchos de los soldados del Tártaro , que le guardaban , se pasaron á los Cofarios , dejando el traje Tártaro , y tomando los capotes alistados de amarillo , y las tocas coloradas , que los soldados de la China traen en la cabeza ; los demás fueron muertos. Hallaron en el fuerte mucha polvora , y demás municiones , muchas armas , y gran numero de piezas de artilleria. Las menores de estas piezas cogieron para sí , ó las echaron á fondo en el rio. Las muy gruesas , por no poder sacirlas , sin grande trabajo , las clavaron , y dejaron inútiles. No debia de estar esta fortaleza muy cerca de la Ciudad , pues en ella no se oyó , ni se supo , que el asalto se habia dado , hasta que á las ocho de la mañana llegó un niño á ella , que se habia escapado del fracaso , y dió aviso de lo que pasaba.

2 Estaba solo el Virrey de las letras en la Ciudad , y no se creía , que fuese verdad lo que el muchacho decia , hasta que envió quien pudiesse informarse , é informarle con certidumbre. Fueron los Exploradores , y confirmaron , que el Castillo estaba en poder de los Cofarios , y ellos puestos en sustentarle. Salió el Virrey en persona con mucha gente de á pie , y de á caballo , resuelto á recobrar la fuerza. Dióla muchos asaltos á escála vista , y peleóse de la una , y de la otra parte con gran valor , y con gran gasto de balas , y flechas. Cayeron muchos de la una , y de la otra parte , y mas de la de los Tártaros , por pelear como barbaros á pecho descubierto. Al fin los Cofarios sustentaron el puesto , y los Tártaros huyeron , retirandose á la Ciudad , si no vencidos , por lo menos no vencedores. Pareceme (aunque no lo dice la relacion) que estos Cofarios desampararon despues este fuerte libremente , y se retiraron á sus embarcaciones , como lo han hecho con otras Plazas ; porque si pretendieran sustentarle de proposito , no huvieran facado de él , ni hecho inutil la artilleria ; ni el Virrey de las armas huviera dejado de tratar de la recuperacion de él , en volviendo con su Armada ; y aunque

volvió el Virrey victorioso , no se trató de esta recuperacion.

3 Andaba vigilante el Virrey de las letras , viendo tan cerca el enemigo , y sospechoso , como era verdad de que habia en la Ciudad, inteligencias con los Cosarios. Tuvo dicha de cogér una espía , que era un criado del principal Capitán de los Piratas *Chán* , el qual puesto á question de tormento , confesó , que habia conjuracion contra los Tártaros , y que el principal promotor de ella , era el *Calao*. Yá se sabe , que era la suprema Dignidad de la China , muchos grados mas alto , que la de Virrey: que el dicho *Calao* se llamaba *Chin* , y que estaba en las embarcaciones ; que habian cogido la fortaleza , y que esperaba otras muchas , con mucha gente en ellas , y toda juramentada de morir , ó recobrar la China , y ponerla en la antigua libertad. Desde este dia comenzó el Virrey de las letras , con los demás Magistrados de la Ciudad , á poner singular cuidado en su guarda , y defensa. Pusieronse Capitanes de toda confianza en las puertas , y el Virrey se puso en la principal , desde donde discurría sin cesar por toda la Ciudad , visitando las demás puertas , y exhortando á la vigilancia á los que las guardaban , con las palabras , y con el egeemplo. Pusieronse Capitanes tambien con buena gente en algunos puestos peligrosos , por donde el enemigo podia embestir la Ciudad.

4 Con la mucha vigilancia de este Virrey , con la confesion de aquella espía de los Cosarios , y de los tormentos , se fueron prendiendo algunos Chinos indiciados. Puestos á tormento , confesaron facilmente , que era verdad lo que habia dicho la espía , que habia trato en la Ciudad , para entregarse á los Cosarios , y que el fuerte , que se perdió los dias pasados , le habian entregado por traycion los mismos soldados , que lo guardaban: y que en otro fuerte vecino habia el mismo trato , donde habia doscientos soldados , que lo querian tambien entregar por traycion. Dióle esto gran cuidado al Virrey , mas su prudencia lo vence todo ; pues con ella , y su cuidado ha estufado mas daños á los Tártaros , y los ha conservado sin sangre mas Ciudades , que ha conquistado el Virrey de las armas con sus valentias. Así tanto es menester para conservar las cosas en lo Físico , y en lo Civil , y Moral , como para hacerlas de nuevo. Oyendo , pues , el prudente Virrey , que habia traycion en el segundo fuerte , fuese allá muy diligente , aunque muy disimulado. Llegando á

él, dijo con semblante alegre, que velassen los soldados, porque el enemigo estaba cerca, y que queria darles algunas pagas, y registrar de nuevo sus nombres en los Padrones Reales; y así fueron viniendo uno á uno á la paga, y al registro. Iban los soldados contentos, porque entendian, que estaba oculta su traycion, y que el Virrey los tenia miedo, y los socorría, para obligarlos á su servicio; porque del semblante del Virrey no pudieron sacar indicio, que les diese sospecha: entraban por una puerta, donde recibian la de su malicia; y salian por otra, donde recibian la paga de su traycion; porque en esta segunda tenia el Virrey soldados valientes, y leales, que con gran fidelidad, y secreto los iban degollando uno por uno, con tan buen arte, que sin haber sabido unos de otros, quedaron degollados los doscientos traydores, que guardaban el fuerte para entregarlo al enemigo. Puso en él nuevos soldados, y Capitanes mas leales, y en mas numero que los muertos. Si los Gobernadores del Rey de la China huvieran sido como este Virrey, no se huviera perdido su Imperio.

5 Bien fue necesaria toda la diligencia, y resolucion del Virrey de las letras; porque apenas habia acabado con este sacrificio, quando sobre las sesenta embarcaciones, que habia de los Cosarios, entraron otros doscientos de refresco, á los quales se habia de entregar el baluarte, y se llegaron con tanta fuerza á la Ciudad, que amenazaban á todos de muerte, diciendo, que no habian de dejar cabeza en hombros. Salieron los Tártaros, que estaban bien prevenidos, á estorvarles el saltar en tierra. Pelearon bien unos, y otros, y al fin vencieron los Tártaros; y los Cosarios se retiraron con su Armada una pequeña distancia, para salvar la artilleria; y allí pararon, quedando la Ciudad cercada, y con cerco muy perjudicial; porque todo le entra por el rio, y estaba el rio por los Cosarios.

6 La industria, y vigilancia del Virrey de las letras no defrañaba un punto, viendose tan cercado de enemigos secretos, y declarados: el Virrey de las armas ausente con la gente de mas importancia del Egercito. Procuró haber á las manos á un hermano, y á un cuñado de aquel *Calao* jubilado, que era el Capitan de los conjurados en esta Ciudad. Prendiólos á entrambos: hizoles escribiesen al *Calao*, y le persuadiesen, que des-

sistiese de la empresa , y que se retirasse de la Ciudad ; porque si no se retiraba dentro de tres dias , serian ellos degollados sin remedio. Tambien hizo llamar á todos los Mandarines jubilados , y les mandó , que asistiessen junto á su persona , y que procurassen con todas sus fuerzas , é industria , y por todos caminos , que el Cofario rebelde se redugesse , y que la Ciudad se sossegasse al mismo punto. Si estas conminaciones eran solo *ad terrorem* , no hay que culparlas ; pero si se hacian con intencion de egecutarse , yá el Virrey de las letras comienza á desquiciar de su rectitud antigua : obliga á estos presos á lo que no está en su mano , y los condena á muerte , por lo que no es culpa suya ; pues assi como no hay ley divina , ni humana , que obligue á lo imposible , assi no hay culpa en dejar de hacer lo imposible , que se manda ; y era imposible para estos presos hacer lo que les mandaba el Virrey ; porque el *Calao* , y todos los conjurados se habian tragado todas estas dificultades , muertes de sus parientes , y aun su propia muerte , por no desistir de la empresa. Causó esto gran temor en la Ciudad , y un triste silencio , que guardaban todos encerrados en sus casas , aguardando el fin de las trayciones.

CAPITULO XX.

NUEVO PELIGRO DE LA CIUDAD DE Quangtung en los Cofarios. Victoria del Virrey de las Armas. Descubrense , y castiganse nuevas conjuraciones. Raro valor de un Capitan Chino de Nacion.



N los efectos se vió la poca justificacion del Virrey de las letras en estos rigores ; pues en apartandose de la justicia , y declinado al rigor , como su compañero *Ly* , á quien él tantas veces habia reprendido los rigores , ha experimentado , que tambien á él se le aumentaban los enemigos , como al *Ly* , quando él imitaba los egemplares del Virrey. Apenas habia procurado el Virrey asegurar la Ciudad con estos rigores injustos , quando comenzaron á llover embarcaciones de Cofarios sobre

ella , en tanto numero que con haber sido solas sesenta las que cogieron el fuerte , luego doscientas las que vinieron á la empresa del fuerte segundo , que entre todas no eran trescientas , ahora se multiplicaron tantas , que yá pasan de mil navíos de los Cofarios. Dieron todos juntos varias cargas de mosqueteria , y arcabuceria , con que llenaron el ayre de humo , y de estruendo. La Ciudad llena de horror : tocaban en estas invasiones sus campanas , y atambores , con tan horrible estruendo , que atornaban los tres elementos de la tierra , el ayre , y el agua. No es exageracion , que aqui lo vemos cada dia , aún en los navíos de paz , y marchantes , que solo tocan por fiesta , y por cortesía. Son unas campanas chatas , de varias voces , unas roncacas , otras sonóras , y otras atipladas , con atambores , ellos tambien sonóros , y roncacos. Estos instrumentos se oyen en toda una Ciudad , y de cerca penetran , y atormentan los oídos. ¿Pues si esto hace un solo navío de paz , tocando á lo de fiesta , y de agafajo , por cortesía , qué harian mas de mil navíos de guerra , tocando sus instrumentos de guerra , y de batalla , y de asombro , para terror de sus contrarios ?

2 Esta vez se dió por perdida , y por asolada la Ciudad. Estaba ella tan amedrentada con las amenazas de los Cofarios , que con ser naturales , y de su misma Nacion , les parecian estos unos Demonios , y los Tártaros unos Angeles. Pusose toda la Ciudad en armas con licencia del Virrey ; pero mandó que nadie anduviesse en toda ella , sino en trage Tártaro , so pena de la vida ; y que pudiesse egecutar esta pena qualquiera Cabo de Esquadra , quitandole la vida sin dilacion á qualquiera que hallase en trage Chino. Desembarazaronse las calles , y andaba por ellas la caballeria al galope sin cesar. Las puertas , los baluartes , y los muros estaban cubiertos de gente , y no cesaba la mosqueteria , y arcabuceria para asombrar á los Cofarios ; quando el Virrey de las armas *Ly* , que estaba ausente , con su buena fortuna hubo entrada por el rio en la Ciudad , tocando clarines , y trompetas en su Armada , entera , y sana , que no habia encontrado los enemigos , porque los mas de ellos andaban por acá : y quando entró el Virrey con su Armada , no vió á los Cofarios , hasta haber yá pasado de ellos , porque estaban metidos en una ensenada , y cubiertos de un recodo de un monte. Ellos viendo-se de repente con el Virrey , y su Armada delante de los ojos ,
que

que la imaginaban muy distante , y hallandose desapercibidos, y desordenados para la batalla , aunque tenían mas poder que el Virrey , quedaron desalentados : y como el primer consejo fuele ser el mas cobarde , lo primero que se les ofreció , fue la fuga , y la comenzaron inconsideradamente algunos navíos.

3 Refueltos à la fuga, se entregaron á ella con tanta cobardía, que ni un arcabuz le dispararon al Virrey , que yá habia revuelto contra ellos con gran valor fuyó, y alegría de la Ciudad, que miraba desde el tablado los toros , que tanto miedo le dieron poco antes. Dejaron los Cosarios algunas de sus embarcaciones , las mayores, y las mas hermosas, por ser pesadas para la fuga , y pasóse la gente de ellos á otras más ligeras. El Virrey los siguió à boga arrancada ; pero no pudo alcanzarlos ; porque los bageles de los contrarios son mas ligeros , y la gente de la boga que anda en ellos , rema con gusto, y con mas voluntad, que la de los Tártaros , que echan al remo por fuerza la gente de las Aldeas. Volvió el Virrey *Ly* del alcance , y recogiendo las embarcaciones, que habian dejado los Cosarios , entró con ellas , y con su Armada triunfante en la Ciudad , que le recibió como á su libertador ; y como venido del Cielo. Salióle á recibir en persona el Virrey de las letras , que con su venida habia salido de tantos ahogos en que se hallaba. Paseó el *Ly* las calles de la Ciudad , acompañado del de las letras , y de infinita gente : y las calles por donde pasaba estaban llenas de luces, con ser de dia, y de perfumes, y sahumerios , como si paseára las calles alguna Imagen de devocion. ¡O valgame Dios , lo que hacen, y lo que puede en los hombres la necesidad , y la lisonja!

4 Acabadas las aclamaciones, y fiesta de la victoria, aplicaron entrambos Virreyes su cuidado, y diligencia para descubrir la conjuracion de estos, que no eran Catilinas , pues querian la libertad de su Patria, y no tiranizarla como el otro. Las diligencias fueron exquisitas; y aunque los Chinos son grandes encubridores de las acciones de su misma Nacion, aun quando son de menos importancia, porque es perseguido de todos el que la descubre, y manifiesta ; con todo esso , llegados al tormento, son muy inconstantes , y faciles en confesar : amanse mucho á sí mismos : no llega su fineza á padecer en lo sensible por sus amigos ; porque la tienen por fidelidad muy costosa , y estar muy bien con el amor de cada uno , comienza en propia persona,

mi-

mirando por ella en primer lugar. Comenzaron , pues , los Tártaros á dar tormentos á los indiciados , y facilmente descubrieron una gran conjuracion , de la qual eran unos complices , y otros sabidores en la Ciudad , y á todos los pasaron brevemente por los filos de los alfanges Tártaros , cortandoles las cabezas. Esta es la muerte comun , que dán á todos los sentenciados , sin diferencia de personas , ni delitos , como sean dignos de muerte. Despues de esto renovaron las diligencias acerca de la guardia de las puertas de la Ciudad , poniendo en ellas nuevos Capitanes , y soldados de toda satisfaccion. Usaban de dobladas prevenciones al cerrarlas , y abrirlas ; y variaban estas prevenciones para dar mayor resguardo á qualquier traycion. Examinabanse con gran cuidado quantas personas entraban , y salian de la Ciudad , y quanto entraba , y salia de ella ; con lo qual , y con las muertes tan apretadas de los conjurados , estaba la Ciudad llena de asombro , y de silencio. Temia cada uno no le cargasse algun enemigo suyo entre los conjurados ; porque no era necesaria otra diligencia , para quitarle la vida : y se sospecha que la perdieron muchos inocentes , por ser costumbre de los Chinos este genero de venganza , que se ahorcan á la puerta de su contrario , para que ahorque á su contrario la justicia ; y ahora lo podian hacer á menos costa , supuesto que yá estaban condenados á muerte. Por esto estaban todos los Ciudadanos de *Quangtung* en este tiempo tan encerrados , como si estuvieran presos. Veían , oían , y callaban , y retirados á sus casas , recogian la lengua tras los dientes , y la cabeza entre los hombros , que en tiempos tan revueltos es un gran modo de evitar inconvenientes.

5 Son sumamente inconstantes los Chinos en los tormentos ; pero en donde quiera hay monstruos , si bien quando lo son de valor , mas propriamente se llaman prodigios , ó portentos ; y el mayor de todos es , quando uno se atreve á ser bueno , viviendo entre malos , ó ser constante , y valeroso , viviendo entre inconstantes , y cobardes. Entre los demás indiciados , que cogieron los Virreyes , fue á un Capitan Chino , no de los Corsarios , sino de los Capitanes de tierra , que entre ellos le llamaban Mandarin en armas. Preguntaronle si sabia de la conjuracion , ó conjurados. Respondió : que supiesse , ó no supiesse , no era hombre , que habia de condenar á los de su Nacion , para que muricssen á manos de estrangeros ; y que no se llamaba con-

ju-

juración el conspirar los naturales contra los tiranos , para liberar su Patria : que si esso era conjuración , que él era el mayor conjurado , que habia en el Imperio , y que daría la vida por lograr essa conjuración , ó conspiración : y que esso es lo que sabía muy bien. No les pareció tan bien á los Tártaros esta resolución , y claridad ; porque no estan hechos á oír esse lenguaje entre los Chinos , y porque son los poderosos , tienen por delito el que se hable con claridad , y verdad. Así mandaron preparar luego crueles tormentos , y le digeron á este Capitan , sonriéndose con desprecio , que guardasse aquella entereza , para quando se le apretassen los cordeles , que bien la habia menester.

6 No hizo mucho caso el valeroso Capitan de estas amenazas ; porque no era este hombre de la medida ordinaria de los de la China , ni aún de los de Roma en tiempo de sus *Catonés*. Y si la China tuviera muchos como él , no estuviera tan adentro el Tártaro. Vinieron los tormentos , pusieron en ellos al famoso Capitan , y dabanse los con gran fiereza. El los sufría con mayor constancia , sin mudar de proposito , ni aun de semblante. Estaban corridos los Chinos , viéndose tan poco imitadores de un ejemplo tan heroyco ; y rabiosos los Tártaros , viendo burlados sus tormentos de este hombre , que no solo parecia invencible , sino tambien invencible en los dolores. Dijoles él desde el tormento con gran valor , y entereza , que se cansaban en vano ; porque él estaba , no solo dispuesto para morir en los tormentos , sino que deseaba tener muchas vidas , para darlas por su verdadero Rey , y por su Patria : que las daría por muy bien perdidas , y muy bien ganadas en una empresa tan leal , y tan debida. Mandaron los Virreyes traer á la muger , y á un hijo de esse Capitan ; y puestos en su presencia , amenazaronle de que los mandarian quitar la vida delante de sus ojos , si no descubria los conjurados , para vér si le ablandaria el amor paterno , ó el conyugal , y si tendria lastima de su hijo , y de su muger , yá que no la tenia de sí mismo. Apenas los tuvo el Capitan en su presencia , quando riéndose de los Tártaros , y mirando con ojos severos , y leales al hijo , y á la muger , dijo estas palabras :

7 Essa muger que me pones ahí delante , no es mi legitima muger ; porque mi legitima muger no está á tan mal recaudo , que ande entre las manos de los Tártaros insolentes. Dias há que le quité yo la vida por mis propias manos , con gusto suyo , por-
que

que aunque ella , y yo estabamos bien satisfechos de su honestidad , y constancia ; ni ella , ni yo estabamos seguros de vuestras violencias , y tiranías , y no quisimos dejar en duda , ni su honestidad , ni honra. Bien podeis hacer lo que quisieredes de esta muger que veis ahí , que esta solo ha sido mi amiga , ó mi concubina , y no consiste en ella mi honra , ni mi deshonor. Este muchacho , que habeis trahido , esse sí que confieso que es mi hijo legitimo , y tampoco estuviera vivo , sino se me huviera escapado de entre las manos : y temo tan poco su muerte , que antes me holgarè mucho , que le quiteis la vida , y os ruego que lo hagais aqui delante de mis ojos , ó me degeis que le mate yo mismo , porque yo muera consolado , si él no vive en poder de tiranos ; ni sea traydor á su Patria , ni aun sufra , ó vea las trayciones , y tiranías que ella padece. No arrojó la daga , aunque dijo á los enemigos que matassen á su hijo ; porque no tenia daga , ni aunque la tuviera , no tenia las manos libres , para poder arrojarla ; pero bien se echa de ver , que si pudiera , hiciera esta demonstracion , y aun quizás otra mas barbara , como Gentil , é Idólatra , arrancando á su mismo hijo el corazon.

8 Aqui es donde el Chino se adelantó al mas celebrado de los Catones de Roma ; porque Caton el Uticense , aunque tuvo valor para sufrir su muerte , matandose á sí mismo , no tuvo para sufrir la muerte de su hijo. Antes bien se lo envió á Julio Cesar , con carta de recomendacion , que le decia : que él habia elegido la muerte , porque no se atrevia á vivir en poder de tiranos , despues de haber vivido en una Patria tantos años libre ; pero que su hijo , como muchacho , con el tiempo podria acostumbrarse á esta servidumbre , á vivir en ella ; y así que se lo encomendaba , y le rogaba lo amparasse , y recibiesse en su proteccion. De fuerte , que quando ofrece el hijo al tirano de su Patria , y á la servidumbre ; este Capitan Chino le desea quitar la vida al suyo , porque no vea , ni sufra uno , ni otro : así no fue exageracion el decir , que en la China ha habido Catones. Pudieran los Vitreyes estimar un valor tan grande ; mas ellos no lo estimaron , ó lo estimaron tanto , que le tuvieron miedo , y no quisieron que estuviesse vivo este enemigo. Así quitaronle de delante al hijo , y á la muger , á los quales parece que no hicieron daño ninguno. Le dieron á él la muerte el día siguiente. Fue esta muerte muy celebrada de los Chinos , que lo bueno á todos parece bien , aun

á los que figuen el mal; pero lo malo es, que lo alaban, y envidian, y no lo imitan. Despues de muerto este Capitan, corrió fama, y se tuvo por cierto, de que era uno de los Capitanes de aquel famoso Rey *Gueyvan*, que digimos arriba, el qual desde el monte donde estaba retirado, le envió á que fuese persuadiendo la libertad en las Ciudades de la China, y alentando los corazones contra el Tártaro enemigo comun; y que el *Gueyvan* los capitanearia á todos, como Rey heredero legitimo de la sangre Real. No se les logró esse intento á uno, ni á otro; pero echase de vér, quan natural es, y quan bien parece en un buen Rey, que el *Gueyvan* entre tantos nuevos Reyes, que no hay Ministro mas digno de esse Rey, que este famoso Capitan, digno á mi parecer de grande alabanza: y por esso he referido tan en particular su valor.

CAPITULO XXI.

*DASE FIN A LA GUERRA DE LOS
Cofarios. Batalla naval que le dán al Virrey. No hay
esperanza de que recobren el Imperio perdido,
ni parte considerable.*



Olvamos ahora á los Cofarios, para dár fin á sus encuentros, aunque ellos no tienen fin, que le dán harto cuidado al Virrey de las armas, y le llevan bien la medida de su humor belicoso, y guerrero, por la mar, y por la tierra. En la tierra se han hecho señores de tres, ó quatro Villas las mejores de esta Provincia de *Quangtung*, y las sustentan á despecho del Virrey, y á pesar de los Tártaros. Tienen otras Villas cercadas con cerco muy apretado. Por la mar tambien cayeron en la cuenta de quan inconsideradamente se habian entregado á la fuga los dias pasados, teniendo mas Armada que el Virrey, y así volvieron á juntarse. Vinieron á la Ciudad de *Quangtung*, y se pusieron pegados al fuerte mismo que ganaron la vez pasada; y á los ojos del Virrey, amenazaban á la Ciudad. Causó en ella gran confusion esta furia de los Cofarios; y á los Tártaros tambien les dió cuidado, viendo que andaban á un mismo tiempo Cofarios en

tantas partes, y en cada una de ellas con tan gran numero de gente. Pusóse la Ciudad en arma, como en otras veces, y toda aquella noche estuvieron todos en vela, con notable confusion. Era grande el estruendo de los Cosarios fuera de la Ciudad, y el de los Tártaros, dentro de ella, con la Caballeria, y con las voces. Quedaban los soldados en los muros, y en las puertas; y los Capitanes andaban de ronda por las puertas, y las murallas. Entre estos Barbaros no se guarda en las postas, y en las rondas el silencio que entre los Europeos, antes todo era confusion de instrumentos de guerra, disparando los arcabuces, y mosquetes, los que estaban de posta; que esto es totalmente opuesto al silencio que guardan los Europeos, entre los quales si se dispara arcabuz de noche en la muralla, se rompe, y se toca á arma. Al fin son Barbaros: en esto es Barbara su milicia, y tiene, á mi parecer, en esso su poco, ó su mucho de miedo, que la voz hace á su modo compañía al hombre, y le divierte; y si son muchas las voces, se acompañan unos con otros.

2 Amaneció el dia, y el *Ly* se determinó de salir á pelear en la mar con los Cosarios. Dispuso una buena armada, porque sabía que los Cosarios querian pelear, y le aguardaban para esso. Hizóse á la vela, salió á la mar, y halló á los Cosarios en orden de batalla: dispuso la fuya, y echó la señal de arremeter. De entrambas partes se barajaron unos con otros con linda resolucion. Fue la batalla muy sangrienta, y la victoria muy dudosa; porque los Tártaros mostraban mas valor, y mas orden, y conformidad; y los Cosarios eran mas en numero, y mas ligeros sus navíos, con que volvian sobre los Tártaros con mas facilidad, y los cercaban, y combatian por todas partes: y si los Cosarios estuvieran tan unidos, y conformes, como los Tártaros, este dia, y otros muchos fuera fuya la victoria. Pero ellos son gente allegadiza de varias esquadras, con varios Capitanes, y aunque reconocen un Capitan superior, es superioridad de cortesia, y no obediencia de Rey, ó de Capitan con potestad Real. Con esto, si en medio de la batalla se le antoja á un Capitan cobarde, y afeminado salirse huyendo con su esquadra, como Cleopatra en la batalla de Antonio, ^(a) aunque queden otros valientes con sus esquadras, se malogra su valentía: porque en viendo los Tártaros, que huyen algunos de los navíos de los Cosarios, apellidan á grandes voces victoria, y cierran con mas fuerza contra los que no huyen. Con

(a) Sabel. tom. 2. Ennead. 6. lib. 9. fol. 75.

lo qual, como los Cofarios tienen poca union, y fidelidad unos con otros, viendo que huyen algunos, se defordenan todos, y se ponen tambien en huída, porque por pies se le ván al Tártaro, y tienen segura la victoria á espaldas vueltas, como los Partos en el huir; aunque no son como los Partos en el pelear, y en el vencer huyendo. ^(b) Así sucedió en esta batalla, y así quedaron vencidos los Cofarios, y puestos en huída, y los Tártaros victoriosos.

3 Otros muchos encuentros se saben de estos Cofarios, al modo de los referidos; pero es nunca acabar el querer contarlos todos, fuera de ser cansada la relacion, por la mucha semejanza de unos con otros. Hablando en general de estos piratas, ellos á mi parecer ván emprendiendo un asunto desatinado, á mal tiempo, y muy fuera de sazón, pues se consumen á sí mismos, y á sus naturales con estas rebeldías. Al Barbaro le hacen poco daño, y ni hacen, ni pueden hacer efecto de importancia en orden á la libertad de su Patria, mientras el Tártaro se está tan vigilante, y tan armado, y con tantos Egercitos en campaña. Doyles que venzan á este Virrey, que le maten á él, y á todo su Egercito, y que cobren esta Ciudad, y Provincia de *Quangtung*; al mismo punto lloverian tantos Egercitos de Tártaros sobre ella, que no habria para començar en su recuperacion, y la destruccion segunda vez; y si hasta ahora no vienen estos Egercitos, es porque tienen esta guerra por escaramuzas de Cofarios, que pueden ocupar al Virrey *Ly*, mas no al *Xunqui* Rey de la gran Tartaria, ni aun á su Tio el *Pelipaovan* el conquistador de los Chinos, en cuya jurisdiccion está esta Provincia.

4 Dégen ellos descansar un poco á Anibal en las delicias de la campaña, que no son menores para los Tártaros las de la China, y entonces los hallarán menos invencibles. Dégen descuidar un poco al Tártaro, y que retire sus Egercitos de la campaña, si no noventa años; como la otra vez, que el Tártaro ganó á la China, por lo menos los que bastaren para que le haga descuidado la confianza. Mas si estando él todavia en campaña, con el orgullo de la victoria, y con las armas en la mano, como ahora está, le resisten, no esperen libertad, sino doblada servidumbre. Porque á mi parecer sola la Fenix, y sola España (y si no denme otro ejemplo en el mundo) saben volver á engendrarse á sí mismos, antes de acabar su destruccion; y saben pasar de la ruina al edifi-

Tom. X.

Ccc 2

cio,

(b) Sabel. *ibid.*, fol. 272

cio , durando todavía las causas de la ruina. La fenix , durando todavía el calor del fuego, que le dió la muerte , porque se sirve de esse mismo calor , para disponer la introduccion de la nueva vida ; vuelve en sí , y pasa desde las pavesas , y carbones de sus cenizas á los rubies , y esmeraldas de las plumas coloradas , y verdes de sus penachos : ^(a) y España , desde su misma destruccion, estando aun todavía desnudos , y fuera de la bayna los alfanges Moros , que fueron su muerte, y los hierros de lanzas Africanas, todavía teñidos con la sangre Goda , vuelve tambien en sí , y pasa desde las recientes , y lamentables ruinas de su estrago , hasta lo lucido , y glorioso de los rayos de su inmortal Corona. Y si fuere fabuloso lo de la fenix , con esso será unica en el mundo la gloria de España , y su egemplar sin egemplo , ó sin imitacion. Bien ha imitado la China á España , y su Emperador *Cunchin* á nuestro infeliz Rey Don Rodrigo ; no solo en la pérdida del Imperio , sino en la facilidad , y apresuracion con que se perdió el uno , y el otro ; pero no es tan facil el que le imite en la recuperacion de lo perdido ; porque igualan pocas Naciones del mundo á los Españoles , y en aquella recuperacion se excedieron ellos á sí mismos.

CAPITULO XXII.

*PRONOSTICO MUY CELEBRE
de un Astrologo Chino, en que dice, que aquel Imperio ha-
bia de ser conquistado por un Estrangero, que tendria
los ojos azules. Previsiones de los Chinos
contra este aguero.*



OS Chinos son grandes Astrologos judiciarios , y suelen acertar en algunos pronosticos. El uno fue de un sabio Astrologo, muy celebrado entre ellos, y gran Zahori de las Estrellas. Este Astrologo, pues, dijo, que en los tiempos venideros se perderia el Imperio de la China , conquistandola gente de otra Nacion ; y que el que la conquistasse, sería un hombre de los ojos garzos, ó

azu-

(a). Plin. Hist. Natur. lib. 10. cap. 10.

azules. Son por acá los ojos garzos tan raros, que en casi cien años, que ha que están los Españoles en esta Isla Filipina, donde concurren, y han concurrido diferentes Naciones de todo este Emisferio, no se han visto unos ojos garzos, sino es en rostro de persona Europea, ó descendiente de Europeos. Y si alguno se vé, se tiene por genero de monstruo entre estas Naciones, y entre los Chinos principalmente se estraña, por ser cosa rara entre ellos, y se aborrece con estremo, ó se aborrecia por razon de este pronostico. Por esta razon los Chinos fueron siempre enemigos de los Olandeses, y no los admitieron jamás en los Puertos de la China, ni á los Ingleses, ni Dinamarcos, por no verlos todos de ojos negros, ó pardos, como los Chinos, y solo qual, ó qual tiene ojos garzos.

2 Todo este resguardo les faltó, quando mas le habian menester; porque le vino el daño de donde no lo esperaban: que el que ha de morir descalabrado, no faltará una aguilá, que le estrelle en la cabeza una concha de tortuga, aunque huya de los tejados. (a) Así temiendo los ojos azules de Olanda, ó Inglaterra, vinieronles de la Tartaria en el rostro de este mancebo Rey *Xunchi*, que ha sido su Conquistador; con que se cumplió el pronostico de su Astrologo, que fue pronostico del mal tiempo. No dice la relacion expresamente, que el Rey *Xunchi* tenga ojos garzos; pero dice expresamente, que este Rey es con estremo blanco, y rubio, que no hay Inglés, ni Flamenco que le iguale; y de estas señas bien se vé que son inseparables los ojos garzos. Y cierto, que ha sido notable concurrencia de cosas, y no se puede dudar en ellas; porque entre los Chinos era tan sabido, y repetido aquel pronostico, como entre los Christianos el que ha de venir el Ante Christo; en la publicidad de la noticia, digo, no en el fundamento, que poca Teología es menester, para vér la diferencia que hay entre la Profecía canonica, y el pronostico incierto de los ojos garzos, ó azules del *Xunchi*.

3 De esta suerte discurrían aquellos desdichados de sus calamidades, quando se les puede tener lástima de sus prevenciones inutiles para impedir el paso de su tierra á los Christianos, mientras no tenían cuidado de asegurarse de la parte donde habia mas que temer; pues se ha experimentado el poco desvelo
que

(a) Valer. Maxim., lib. 9, cap. 12.

que tuvieron para tener contentos , y pagados los Capitanes , y soldados que guardaban la grande muralla : siendo assi , que es de aquella parte por donde habian de entrar sus enemigos. Finalmente se echa de ver , quan ciega andaba toda aquella Nacion, de haber tenido tanta noticia de su pérdida , y asimismo haber procurado quanto han podido para desviar los males ; y no haber reparado en lo mas esencial , que es reconocer que hay un Dios verdadero , que sabe castigar los pecados de las Naciones. Con todo esso , ellos parece estan consolados , viendo que su Astrologo no lo ha errado , y que su pronostico ha salido verdadero , y que en efecto ha sido un decreto del Cielo , que el Imperio de la China pasasse á otro dueño. No por esso acaban de reconocer , el que ha de juzgar los Pueblos , y los Reyes , que sabe dilatar su justicia , con su paciencia , y que sabe castigar quando quiere , los pecados , é injusticias de los hombres.

CAPITULO XXIII.

*DEL SENTIMIENTO QUE HACEN
los Reynos vecinos por la pérdida de la China. Confusion
de los Chinos vencidos , y rigor con que los trata el
Rey de la Cochinchina.*



Despues de esto ya no queda mas que decir acerca de la pérdida del Imperio de la China , segun las sumarias , y cortas noticias , que hasta ahora hemos tenido , sino son los sentimientos , y afectos , que esta pérdida tan precipitada , y tan poco resistida , ha causado en las Naciones vecinas de la China , donde tienen trato , y comercio los Chinos. Son los Chinos entre todas las Naciones de este Emisferio , los unicos que tratan en Reynos estranos , y que tienen gruesas Armadas en defensa de sus costas. Los Japones solian imitarlos en el trato de Reynos estranos , mas ya está el trato prohibido á los Japones por su Rey , con pena de la vida á qualquiera de los suyos , que trata de embarcarse para otros Reynos ; aunque en el Japon se admite el trato de todas las Naciones , que no fueren Catolicos. Salen , pues , los Chinos , principalmente los de la Provincia de *Chincheo* , ó *Fokien* , de la qual

qual son naturales casi todos los que navegan, y van con sus navíos á varios Reynos, á los del Japon, Coria, Tunchin, Cunchin-china, Champa, Camboya, Siban, Patani, Macasar, Solor, Sumatra, y llegan hasta Xacatia, Corte de los Olandeses en la India Oriental, sin pasar de ahí adelante. Ni son para mas largos viages sus navíos; aunque algunos de estos son de mas de quinientas leguas; porque de propósito sus Reyes no se los permitieron mayores, ni mas fuertes; porque no se arrojasen á tierras mas remotas, de las quales no volviessen á la China con la grangeria del trato. En todas estas partes son los Chinos muy bien recibidos, porque son de mucho interés sus mercancías; y con su asistencia á esta Ciudad de Manila, y á estas Islas Filipinas acuden en mucha copia, y si bien con estas inquietudes han venido en menos numero, nunca ha faltado, y ahora se espera, que volverán con la misma frecuencia.

2 En todos estos Reynos se avecinan con facilidad los Chinos, y se casan, y quedan ellos en poblaciones á parte, y otros repartidos por las tierras de los dueños de aquellos Reynos, las quales las cultivan los Chinos; y con esto, y con el egercicio de todos los oficios mecanicos, son muy utiles á los particulares, y al comun de la República. Es cierto que pasan de cien mil los que estan avecindados en estos Reynos; pues en sola esta Isla, quando se rebelaron contra esta Ciudad de Manila, el año de 1649. se hallaron mas de quarenta, ó cinquenta mil Chinos. En todos estos Reynos, pues, ha causado admiracion esta pérdida, y se ha tenido por infamia de los Chinos, y ellos andan corridos en todas partes, aún los que no se hallaron en la China, quando la pérdida, ni han de volver á ella jamás: solo por la ignominia de su Nacion sienten mucho que se les hable en esta materia, ni quieren creer lo que se dice del Tártaro, para dorrar de algun modo esta infamia. Fingen ahora grandes hazañas de los suyos, que son mentiras manifiestas; y se las escriben los que estan en la China á los que estan en estos otros Reynos fuera de ella, y hoy quando estoy escribiendo esto, me dijo un Chino Christiano, y con muger, é hijos en esta tierra, que ha veinte años que salió de la China, y no ha de volver á ella, que yá los Chinos habian muerto á todos los Tártaros, y echados de la China, y del mundo: y que ahora solo peleaban en la China unos Chinos con otros, sobre quien habia de ser el univer-
sal

sal Emperador. Réime , y procuré defengañarle , y él me respondió , que él habia recibido carta de un hermano suyo , en que decia aquello que me referia. Y es lo bueno , que la fecha de la carta era del mismo tiempo en que salió de ella la relacion de donde se han sacado estas verdaderas noticias , que no puede dudarse en ellas : y del mismo tiempo en que se acabó de rendir el Imperio al Tártaro. Volvime á reír , y á convencerles ; mas él se cerró con que su hermano se lo escribia , y que no podia mentir su hermano , un Chino Idólatra : miren , que dos calidades para no poder mentir. Con todo esso se fue melancolico , y me parece que me creyó mas á mi , que á su hermano ; sino que no quieren confesar la verdad , porque se corren de confesarla.

3 En ningunos de estos Reynos se ha hecho demonstracion con los Chinos , ni con los antiguos , ni con los modernos , que yá andan en traje de Tártaros ; sino es quando mucho darles la vaya , y tratarles de traydores á su Rey , y cobardes en la defensa de su Patria ; que aunque no es poco decir , no es mucho , pues lo merecen. Y es tanta verdad , que acá nos han causado compasion ; porque naturalmente la causa el ver un Imperio tan florido en tan miserable estado , y mas á los Españoles , que sabemos por esperiencia estos fracasos , pues primero padeció nuestra Nacion bien semejante tragedia.

4 Por otra parte no dá mucha pena ; porque las fechas de los Chinos para con los estrangeros , eran tan prolijas , y cansadas , que estaba impenetrable aquel Imperio para el comercio humano , y para la Fé Divina , la qual padeció tantas persecuciones , á titulo de ser sus Ministros estrangeros contra sus leyes. Todos estos eran recelos. El Tártaro por el contrario , preciaffe de valiente , y abre las puertas de par en par á todas las Naciones. No le dá cuidado que les entren en sus tierras ; porque no teme que nadie le conquiste las propias. Antes piensa , que temen á él en las agenas ; y que es mejor para conquistador , que para conquistado. Fuera de esto , el trato del Tártaro es mas llano , y mas al modo de Europa , y no gusta de las ceremonias , y adoraciones de los Mandarines Chinos , como lo veremos luego , tratando de su gobierno. Así esta mudanza de Imperio se entiende , que ha de facilitar , y mejorar el comercio en lo humano , y en lo Divino ; y por esso no dá mucha pena la pérdida de los Chinos , á los que no lo son. El

5 El Rey de la *Cochinchina*, es nieto del Virrey, que se le rebeló al Rey de *Xunchin* con esse rincón de Reyno. La *Cochinchina* es un pedazo marítimo del Reyno de *Tunkin*, y uno, y otro son tierra firme continuada con la China. Sufrentó aquel Virrey la rebelion, y el titulo de Virrey, ó Principe de la *Cochinchina*; y lo ha sufrentado su hijo, y su nieto, que es el Reyezuelo presente, por espacio de sesenta años; aunque siempre les ha hecho guerra el Rey de *Tunkin*, su legitimo Señor. Si bien esta guerra se hace con tibieza, y por razon de estado, yá se ha convertido en costumbre, que gasta dinero, y gente; y ni ganan tierra, ni reputacion, porque siempre tienen los rebeldes quien les ayude. Pareceme que el Tártaro los pondrá en paz; y aun les quitára la causa de la guerra, quitandoles los Reynos, que la ocasionaban; porque estaban muy vecinos à la China, y continuados con ella por tierra firme. Este Rey, pues, de la *Cochinchina*, hizo mas demostracion contra los Chinos desterrados del Japon, por la causa que luego diremos, y los demás de la China, por haberse rendido al Tártaro con poco valor. Tiene este Rey su Corte en las bocas de un gran rio, llamado *Tayfu*, capáz de los navíos de todas las Naciones que acuden al trato de este Reyno. A dos leguas de la barra del rio, hay una Isla llamada *Champailo*, con una hermosa bahía, y puerto. En esta Isla, pues, mandó parar á los navíos de los Chinos, y que no le entrassen en su Reyno, traydores á su Rey, y à su Patria. Dos meses los tuvo furtos en esta Isla, sin permitirles entrar en el rio, á titulo de estos pundonores; pero ellos le entendieron los pensamientos de plata, y oro, con ser pensamientos viles, y bajos. No puede haber mayor bajeza, aun en quien no es Rey, que hacer negociacion para las miserias ajenas, como lo hizo este Rey, y mostrar soberbia con quien se vé en humildad, á titulo de verle en ella, que quizás no se le atreviera, sino le viera en tal estado. Hablaronle, pues, en su language, y el despues de bien cohechado, los dejó entrar en el rio, diciendo que le agradeciesen mucho, el haberse reducido á darles esta licencia:

bien sabian ellos á quien lo habian de
agradecer.

CAPITULO XXIV.

*RECELOS , Y PREVENCIONES
antiguas , y nuevas del Rey del Japon , perjudiciales á
la Religion Catolica. Trata con crueldad á los Chinos
vencidos ; sientenlo los Tartaros.*



Ero quien sobre todos se mostró incompasivo , y barbaro con los miserables Chinos , fue su vecino el Emperador del Japon , que yá he dicho otra vez , y se puede decir cierto , que es un fantastico chapitel. Y su fantasia mirada á buena luz , es puro miedo , y cobardia , con que tanto daño ha hecho aquella florida Christiandad , y ha puesto tanto estorvo al Sagrado Evangelio. Preciase por una parte de valiente , y de poderoso ; y no hay duda que lo es : y por otra está tan medroso de los Reyes estrangeros , distantes cinco mil leguas de sus Islas , particularmente del Rey de España nuestro Señor , que lo sueña , aun quando está despierto. Este temor le persuadió , que los Ministros del Evangelio eran espías del Rey Catolico de España. Este hizo echarlos de sus tierras : este quitar las vidas á los que se ocultaban en ellas , ó entraban de nuevo á tan gloriosa empresa : este temor le hizo martirizar á sus mismos vasallos naturales , en siendo Christianos ; porque los tenia por parciales de los Catolicos Españoles. Ultimamente le hizo este temor prohibir so pena de la vida , que ninguno de sus vasallos salga de sus Reynos , porque no sean Christianos en los estrangeros , y vengan en compañía de los Españoles , para ayudarles á conquistar el Japon. El año pasado de 1647. fue una embajada de los Portugueses con dos Galeones á este Reyno del Japon , para tratar de que se abriese el trato con *Macan*. No se admitió el trato ; antes se revalidò la prohibicion , haciendoles á los Embajadores , por gran favor , merced de las vidas ; y en quarenta dias que estuvieron en *Nangasqui* los dos Galeones , desde los 26. de Julio , hasta los seis de Septiembre de 1647. fueron infinitas las prevencciones , y las desconfianzas que mostraban los Japoneses , originadas de estos recelos ; aunque en lo demás hubo muy buenos terminos , y corte-

tesias muy á lo de Europa. Lo primero , que les mandaron fue que sacassen la artilleria , y las demás Armas, los timones , y velas de los navíos , y las entregassen á los Japones en tierra , que se las volverian con puntualidad , quando huviessen de salir del puerto. No obedecieron á esta orden los Portugueses , escusandose con que ellos llevaban orden en contrario , temiendo no los quisiessen desarmar , para quitarles mas á su salvo la vida, como á los otros Embajadores , que fueron de *Macan* el año de 1640. Despues se vió , que no hubiera importado el entregar lo que se pedia. Muchos navíos Olandeses , que entraron á esse mismo tiempo en *Nangasaku*, lo entregaron todo con facilidad; que tambien con los Olandeses hace el Japon estas prevenciones, por el temor que generalmente tiene á todos los Estrangeros, aunque teme sobre todos á los Españoles.

2 Este temor es totalmente fantastico, y persuadido del Demonio , para cerrar del todo la puerta en aquellas Islas á nuestra Santa Fé. Porque bien mirado, yo juzgo , que no hay Rey ninguno de Europa , aunque entre nuestro potentísimo Señor el Rey Catolico de España , que pueda conquistar al Japon, estando tan distante , ni aun conservar una Plaza en él. La razon es llana ; porque el Japon tiene sesenta Reynos, que aunque no son grandes como el de Napoles , son , á dicho de los Españoles, que han visto unos , y otros , tan grandes como el Reyno de Granada , de Murcia , de Valencia , y de Sevilla. De esse modo , aunque sean de esta medida , yá se sabe, que sesenta Reynos, hacen una gran Monarquía. Fuera de esso , son pobladísimos de gente belicosa , y pródiga de la vida , que se matan á sí mismos con grande facilidad , para explicar un sentimiento , ó una amistad, y aun una cortesía á su Rey ; y estan muy unidos en una cabeza, y muy armados de todas las armas de Europa. De aqui se sigue, que haciendo pie un Rey estrangero en el Japon con una plaza, por fuerte , y guarnecida qué fuese , no era durable , aunque se gastasse en ella tanto como en sustentar un Egercito ; porque por la parte de tierra le darian tan continuos asaltos , y baterías , que siempre estaria en continuo cerco , y la ceñirian , si fuese necesario , no solo con gente , y con muros , sino con montes ; con que si no tenia mar, desde luego quedaba perdida ; si tenia mar, y puerto por donde entrarle el socorro , de la noche á la mañana le cerráran la entrada del puerto mismo , trasladando los

montes á los mares , que tienen gente , y navíos para todo ; con que queda la Plaza sin socorro , y los navíos sin Puerto , en mares tempestuosos , y llenos de vagíos , sobre quantos hay en el mundo , sino habian entrado , sin poder entrar ; y si habian entrado , sin poder salir del Puerto.

3 No es encarecimiento decir , que trasladáran los montes á los mares , entendido como se ha de entender ; pues claro está , que no han de trasladar los montes como San Gregorio Taumaturgo , sino echando en el mar piedras , y mas piedras , vendrian á hacer en él montes de ellas : y para que se haga mas creíble , diré lo que hizo con estos dos Galeones de Portugueses solo el Gobernador de *Nangasaku*. Entraron los dos Galeones en el rio despues de varias demandas , y respuestas. Es el rio tan caudaloso , que tiene aqui en esta Ciudad , no un quarto , sino un tercio de legua de ancho. Pues con toda esta anchura amaneció una mañana cerrado el rio de vanda á vanda , con una puente mas abajo de los Palacios , quedando ellos cerrados , y la puente muy perfecta : y de allí á dos , ó tres dias amanecieron quatro Castillos de madera , repartidos en la puente á proporcionada distancia , con mucha artilleria , y gente en ellos : y de mas de estos Castillos , se pusieron á los dos lados de la puente , prolongadas por el rio , dos Esquadras de embarcaciones con gente armada , que cada una de las Esquadras tenia mil embarcaciones. Miren si dos mil embarcaciones en cada Ciudad , que son bastante capaces , pueden trasladar montes de una parte á otra. El motivo de toda esta demostracion , dijo el Gobernador de *Nangasaku* , que era , porque él habia ya escrito á su Emperador acerca de esta embajada ; y que por otra parte reconocia algunos recelos , y desconfianzas en los Portugueses , y temia que se llevassen sus Galeones , y se fuesen : con lo qual él quedaria desayrado con su Emperador , y tenido por imprudente , si habiendo avisado de la embajada , se le fuesen los Embajadores antes de venir la respuesta de su Emperador.

4 Pues si un Gobernador de una sola Ciudad del Japon , por un motivo tan leve , hace unos gastos , y una demostracion tan grande de su poder , que en menos de quinze dias cierra un rio , de un tercio de legua de ancho en su corriente , con puentes , y Castillos artillados , y pone dos mil embarcaciones armadas , sin otra mucha gente , que cubria las plazas en la tierra ; qué haria un

un Emperador para atacar una Plaza de sus Reynos, donde huviese hecho pie un enemigo poderoso, y formidable? No hay duda, que es imposible, que Reyes tan distantes puedan conser-
varla.

5 Bien sé, que algunos de los mismos Japones han dicho, que con diez mil buenos Españoles se puede conquistar el Japon; pero tengolo por lisonja manifesta: no puedo sufrir las lisonjas, aunque se digan à mi Nacion. Diez mil hombres, donde no pueden entrar otros diez mil de refresco, si aquellos faltan, son pocos para conquistar Reynos poderosos, y belicosos, y no hay para una emboscada del enemigo. Si la hambre mata, el nuevo clima, mal tratamiento, los malos pasos, los rios, los asaltos, las emboscadas, las escaramuzas, y las batallas, ¿quanta ocupacion tiene la muerte con diez mil hombres, que aun quando nadie hace guerra, ellos de bien á bien se mueren con tanta facilidad? Y al Rey del Japon matarle diez mil, ni cien mil hombres, es cosa que le hace poca falta, y no facil, que ya no se dejan matar sin riesgo de quien los mata.

6 Bien se vé por todo esto, que son fantasticos los temores del Japon, y semilla del Demonio, para cerrar las puertas del Santo Evangelio. Así hoy están tan cerradas, que no se halla en las Historias semejante persecucion de la Fé, sino es que Dios dé la vuelta á la llave con su mano poderosa. Yo juzgo, que si algun camino humano hay para que se abran estas puertas, es persuadir al Rey del Japon su misma potencia, y llenarle los cascos de verdadera, y bien fundada presuncion, haciendole evidencia de quan incontrastables, é invencibles son sus fuerzas contra quantos enemigos pueden invadir su Imperio; pues los que son poderosos, están distantes de su Imperio, y los que están vecinos, no son poderosos. El es tan soberbio, y todos sus vasallos tan rendidos á la passion de la honra, ó vanidad, que si la vanidad les entrasse por este lado, pienso, que no solo habian de abrir la puerta á los Estrangeros, sia temor de si eran, ó no eran espías de sus Reyes; sino que los habia de enviar á desafiar á sus mismos Reynos. Quien sabe quan cierta es esta potencia, y el humor de esta gente, verá quan cierto es lo que digo. Y por esso me he alargado, por si acaso de aqui pudiesse redundar alguna persuasion á este Rey, ó Reyno, con que se abriese alguna puerta á los Ministros de nuestra Santa Fé.

Por

7 Por ahora no hay traza humana de esso ; porque antes crecen los temores en el Japon cada dia , pues yá no solo temen á los distantes , sino tambien á los vecinos. No le falta ahora razon para temer ; que el castigo inmediato de quien temió , ó gimió sin causa , es que tema , y gima con ella. Hallase con el Tártaro muy vecino ; y es el Tártaro enemigo poderoso , y señor yá del Reyno de la *Coria* , que dista solas treinta leguas de las Islas del Japon. Así sería gran traza del Cielo , y Providencia singular de Dios nuestro Señor , si el Tártaro conquistase el Japon , y abriese la puerta á la Santa Fé , como la vá abriendo en la China , para que el Japon muriese , como ha muerto el Chino , á manos de sus mismos recelos , y conociese que no hay puertas cerradas para Dios , porque él las abre quando quiere con las llaves que menos se piensan.

8 Ha entrado , pues , el Japon en nuevos recelos con esta pérdida de la China , y se ha portado barbara , y cruelmente con los Chinos miserables , aun con los conocidamente inocentes. Vivian de asiento en el Japon muchos millares de Chinos casados con Japonas , ó con Chinas algunos de ellos : venian con sus mercancías de la China al Japon , y del Japon á la China : otros estaban mas de asiento , como mercaderes poderosos , vendiendo en sus tiendas sus mercancías con mucho interés suyo , y de los Japoneses. Ninguno de estos fue cómplice en las trayciones de la China , ni cooperó á su pérdida , ni se halló en ella ; porque en llegando la guerra á las Provincias donde ellos contrataban , se retiraron al Japon. No obstante esta inocencia , en sabiendo el Rey del Japon la pérdida total de la China , condenó á estos Chinos avecindados en el Japon por traydores , y cobardés que habian entregado á su Rey , y á su Patria infamemente. Miren que culpa tenian estos desdichados. Declaró por sentencia pública Real , que esta Nacion era indigna de vivir entre Japoneses , y así , que saliesen luego todos desterrados , so graves penas , de todos sus Reynos , y Señorios. Salieron sin réplica , porque no admite réplicas la fantasia del Emperador del Japon , ni la del gran Consejo de la *Tenca*. Era lástima vér embarcarse con sumo desamparo para tierras estrañas , é incognitas , unos hombres , que ni podian volver á su primera Patria natural , porque estaba tiranizada de los Tártaros ; ni podian quedar en la segunda Patria del Japon donde se habian avecindado , y conaturalizado. Huvo gran

gran priesa al embarcar , y por la priesa (que se les dió licencia que sacassen algunos generos prohibidos , como cobre, y armas) algunos dejaron sus familias , principalmente los que estaban casados con Japonas , con esperanza de volver al Japon , si con el tiempo se mitigaban estos rigores. Entretanto se les permite que vayan , y vengán con sus navíos para tratar en el Japon , mas no para vivir en él.

9 Aun fue mayor el rigor que se usó con otros navíos que llegaron de la China á profeguir el comercio ; porque estos como yá rendidos al Tártaro , venian en su traje cortado el cabello , y al uso de la Tartária. A estos se les mandó que no desembarcassen de sus navíos , ni sacassen hilo de ropa , ni cosa ninguna de ellos , sino que se volviessen á su tierra , ó adonde quisiesfen , y que no volviessen mas al Japon en traje de Tártaros , sino en su antiguo traje de la China , porque no serían admitidos , y serían castigados. Y lo bueno es , que los navíos no pueden salir del Japon con el mismo viento que entran , que allá llaman Moneon ; y es necesario aguardar à la Moncon contraria algunos meses ; porque en estos mares están entabladas las diferencias de los vientos en el discurso del año , como en España los quatro tiempos , en que se divide el año. Con esto huvieron de esperar estos Chinos algunos meses , para poder salir de donde no les dejaron entrar , y estar presos en sus navíos todo esse tiempo , tras las miserias que habian pasado en su tierra , que es rigor barbaro , é intolerable. Supieron los Tártaros estas crueldades del Japon ; y sintieronlas mucho , amenazando que habian de pasar al mismo Japon á vengarlos , y á conquistar aquel Imperio. Quien hizo este sentimiento fueron los Virreyes de *Quang-tung* , y estos no bastan para tan grande conquista ; pero sí hace el mismo sentimiento el Rey *Xunchi* , y se resuelve de invadir el Japon , estando tan vecino , y poderoso , y pudiendo sacar tanta gente de la China , y del Rey de la *Coria* , que yá todo es suyo , y le servirán con gusto estas Naciones en esta guerra , porque son enemigos de los Japoneses ; le darán mucho en que entender al Japon , y mas si vá allá el *Pelipaovan* , Conquistador de los Chinos , para serlo tambien de los Japoneses. No se sabe aun el sentimiento , ni la resolucion de *Xunchi* , ni es lícito inducirle á la invasion del Japon , porque sería tiranía , y no es lícito sembrar males , aunque sea para coger bienes. Pero Dios nuestro Señor , que

es dueño de todos los Imperios, lo incline á esta empresa, y se sirva de él en ella, como conviene para la introduccion de su Santa Fé, tan perseguida de los Japones.

10 De fuerte, que aunque generalmente les han estrañado á los Chinos todas las Naciones vecinas la pérdida tan atropellada de su Imperio, con tanta traycion, y cobardia de sus naturales, y aunque en todas partes los corren, dán la vaya, y los miran, y hablan con desprecio; pero ninguna Nacion los ha tratado con la fiereza, y con el sentimiento que ésta del Japon. Los Tártaros mismos les han tenido á mal su cobardia, y poca resistencia, y los llaman, por desprecio, los mansos; y en los vandos que publican, y leyes que de nuevo establecen, hablan con terminos de desprecio, y de poca estimacion á los Chinos; que entre los hombres es muy usada la soberbia para con los desvalidos, y todos pisan al caído de lo alto de la rueda, como sino pudieran caer con la misma facilidad los que están en pie. Todos estos son rigores de estas Naciones barbaras; y no son estos los ojos con que se ha de mirar la ruina de un Imperio, sino con los ojos que Scipion el Numantino miraba la ruina de la Ciudad, y del Imperio de Cartago. Estaba la famosa Ciudad entregada á un mismo tiempo al saco, y furor de los soldados Romanos sus enemigos capitales, y al incendio de las llamas: bramaban los vencedores, y gemian los vencidos, y subian al Cielo los clamores de los Cartaginefes envueltos en fuego; y en huyendo del incendio del fuego, los recibian los soldados en el ayre con las puntas de las lanzas, y en el suelo con las herraduras de los caballos. Tenian muchos la mitad de los cuerpos llenos de heridas, y la otra mitad abrafados de las llamas, como si fueran menester dos muertes para un hombre. Miraba Scipion desde un alto esta tragedia, y mirandola, derramaba lagrimas prudentes de sus ojos. Preguntandole algunos amigos de los Caballeros Romanos, ¿que por qué miraba con lagrimas la destruccion de una Ciudad tan contraria, y perjudicial á la Republica Romana? El respondió lo que pudiera, no solo un prudente Catolico, sino lo que un Santo Padre de la Iglesia. Estas lagrimas que veis, les dijo, no son tanto lagrimas de compasion, quanto de escarmiento, y de desengaño. (2) No llóro por Cartago, que bien sé los daños que ha he-

(2) Anton. Coc. Sabell. Ean. 5. lib. 9.

hecho á mi Patria, y á mi casa de los Scipiones: sé las leyes de la guerra, que son rigurosas con los que son repetidamente enemigos; y esta es la tercera vez, que Cartágo ha movido á Roma guerra. De suerte, que no llóro por Cartágo; porque yo mismo soy el que la manda asolar por Roma: llóro por mi Patria con estas lagrimas, que reconozco se ha de vér algun dia en esta misma fortuna, y yá llóro su perdicion venidera.

11 Miro asolada esta gran Ciudad de Cartágo, que fue poderosa por mar, y tierra, por espacio de setecientos años, y celebrada en el mundo: esta Ciudad, que ha menos de setenta años que fue tan venerable con las canas de la Apulia, á costa de los Romanos, y tan formidable en la espada de Anibal, que puso sus vanderas en las puertas de Roma; y si huviera sabido lograr la ocasion á su tiempo, las pudiera haber puesto sobre las torres del Capitolio. Esta Ciudad, que desvarató, y quitó la vida á tantos Consules, y Egercitos de Roma, y á tantos Varones Consulares: esta Ciudad, que en este teatro mismo que ahora veis ardiendo, envuelta en humo, y llamas, midió por celemines los anillos equestres de los Caballeros Romanos vencidos, y muertos por sus Egercitos victoriosos: y viendo ahora esta misma Ciudad en tan diferente fortuna, echo de vér, que ninguna fortuna es en el mundo constante; y que no hay Imperio tan poderoso, que no amenace ruinas; y que algun dia llegará la ruina á mi amada Patria la Republica de Roma, por mas que hoy haga alarde de su potencia á su mayor enemigo.

12 Si fue verdad lo que previno, y predijo Scipion de la destruicion de Roma, digalo San Geronimo, que interrumpió los Comentarios del Profeta Ezequiel, para llorar esta tragedia. (c) Cartágo se perdió sola una vez, y Roma muchas veces. Muchas veces entraron á Roma sus enemigos, y una de ellas fue bastante sola una liebre para ocasionar su perdicion, lo qual obligó á exclamar á un Historiador Romano de estos tiempos, y á decir: Solo esto le faltaba á la Ciudad señora, dominadora del mundo, que se digesse de ella en él, que la rindió, porque la entró una liebre. (d) De esta suerte, pues, se ha de mirar la ruina de los Imperios en lo general, sacando cada uno escarmiento, defengaño,

Tom. X.

Ecc

y

(c) D. Jeronim. tom. 5. Prolog. in Ezech. col. 1. Edit. Veron. & tom. 1. Epist. 127. ad Princip. pag. 933. n. 12. (d) Siegbert. ib. 6. Regni Italici apud Beyerl. fol. 46. ver. Lepus lit. E.

y prevencion para el fuyo. Y afsi fe ha de mirar tambien la ruina particular de este Imperio de la China, y no con la fantasia, y crueldad del Rey del Japon, y de estas Barbaras Naciones: y con esto fe ha dado fin á toda la conquista de la China, sus circunstancias, y conseqüencias. Veamos ahora el Gobierno, la Religion, Milicia, trages, y costumbres de los Tártaros.

CAPITULO XXV.

DE LA ADORACION, Y FALSA RELIGION de los Tártaros, y de sus virtudes, y vicios naturales.



ON los Tártaros, que han conquistado la China, Atcistas de dos maneras. La primera, porque no reconocen ningun Dios, ni tienen ninguna Religion. La segunda, porque adoran todos los Dioses, y admiten todas las Religiones, ó por lo menos, no estrañan ninguna Religion, ó supersticion de los que encuentran: y es cierto (si bien se mira) que á nadie quiere el que á todos quiere; y de la misma manera es cierto, que á nadie tiene por bueno, el que á nadie tiene por malo. Esto es hablando en rigor de la adoracion de los Tártaros; que hablando á lo superficial, ellos son Idolatras, sí bien no saben lo que se adoran. No tienen aun aquel conocimiento natural, que se alcanza sin luz sobrenatural, y divina, y que alcanzaron sin ella algunos Filósofos Gentiles, de un Dios superior á todas las cosas, principio de ellas, Señor, y Obrador de todo lo criado. Ni aun los Tártaros tienen Idolos, ó Dioses falsos en particular: solo adoran al Cielo á bulto, porque lo vén alto, grande, y lucido; y la altura, grandeza, y lucimiento se llevan en todo el mundo la adoracion. En esta adoracion del Cielo, no se fatigan mucho, ni se deshacen en devocion: con todo esso tienen sus Sacerdotes para hacer sacrificios al Cielo, á los quales llaman Bonzos, que es lo mismo que Sabios, y Letrados, y son poco estimados de los Tártaros. Se dice, que las mugeres son mas devotas que los hombres (que en todas partes está vinculada la piedad á este sexo) y parece tienen mas Religion, y son mas devotas á los Sacerdotes,

res, que son Curas: digo mas dadas á la Religion, ó supersticion que profesan, y mas observadoras, y estimadoras de los Ministros de esta supersticion. Este es el primer modo que tienen de Ateistas los Tártaros, no adorando á ningun Dios. El segundo modo de Ateísmo es, adorar, ó venerar á quantos Dioses encuentran: lo han mostrado bien en el Imperio de la China. Hay en la China infinitos Idolos, que ellos llaman Pagodes. Los Templos de los Idolos tambien son sin numero, ricos, hermosos, y magnificos, y muy poblados de Bonzos bien sustentados, y bien logrado el sustento: que en los Desiertos del Diablo, no hay Macarios penitentes, ni se tiene por credito la amarillez, y la flaqueza del rostro; antes estos Ermitaños de Lucifer, que pueblan los desiertos de la China, están lucios, y gordos á porfia, y la vida que pasan no es para menos. Hanse portado los Tártaros en esta conquista con estos Templos, ó Conventos, y con estos Bonzos que los pueblan, con un modo, que ni sabreis si es supersticion, ó si es razon de estado.

2 Por una parte no han saqueado, ni hecho daño alguno á estos Conventos, ni á los Bonzos, que habitan en ellos; ni les han quitado las rentas que tenian de los Reyes antiguos de la China, si bien eran grandes, lo qual parece veneracion. Por otra parte no hacían caso de estos Templos, ó Monasterios, y tal vez hicieron caballerizas, donde pusieron sus caballos. A los Bonzos les hablaban con desprecio, y les decian: ¿qué haceis aqui vellaconazos, muy descansados, y á la sombra, engañando á la gente sencilla, y Pueblo ignorante, y comiendo de valde el sudor de los pobres? Salid de aqui engañadores, y andad á la guerra, trabajad un poco, que harro habeis descansado. Esto les decian de palabra, pero no les obligaban con efecto á dejar aquel genero de vida; porque debe de haber orden del Rey *Xunchi*, para que no se toque á esta gente, ni en sus Templos. Con todo esto se piensa que los han de extinguir los Tártaros andando el tiempo, porque no es esto conforme á sus costumbres, y será una accion muy importante para la introduccion de la verdadera Religion Catolica, de la qual eran estos los mayores enemigos, y el mayor estorvo, no tanto por el zelo de su falsa Religion, quanto por el de su verdadera comodidad. Con la Religion Catolica, y con sus Templos, luego dirémos á parte el modo con que han procedido. Lo cierto es, que á ella,

y á sus Ministros los estiman mucho mas sin comparacion que á los Bonzos ; y si bien con el tropél de la guerra , y de los alarros de las Ciudades , y la fiereza del vulgo de los soldados , principalmente de los Chinos , que servian al Tártaro , han padecido los Padres de la Compañia , que son los unicos Ministros de aquella Christiandad , en sus personas , y en sus casas muchos trabajos , no fue esso con autoridad de los Virreyes , ni Generales de los Egercitos ; antes muy contra su voluntad. Y despues se mostraron muy favorables , dando á los Padres patentes , ó *chapas* de seguridad , y tratando con ellos con familiaridad , y confianza : ni los agravios que les hicieron , se hicieron por ódio de la Religion , que el Tártaro ninguna Religion aborrece ; sino por la crueldad , y la insolencia natural de la gente de guerra , y mas en guerra de Barbaros , suceden estas hostilidades. En la Corte de Pekin , donde reside el Rey *Xunchi* , entran las Señoras Tártaras en nuestra Iglesia , aunque hasta ahora es mas por curiosidad , que por Religion , y hacen reverencia á las Santas Imagenes , que estan en los Altares de la Iglesia. Pienfase que lo hacen por dar gusto á los Padres ; porque los ven estimados del Rey Tártaro , y de los grandes de su Corte ; y porque ellos son faciles , y sencillos cortesanos , y no desechan ninguna Religion. Que es buen principio , para que á los principios den oídos á la Catolica , y luego el credito que merece su verdad , y su justificacion , tan conforme á la luz natural de la razon.

3 En lo que toca á sus costumbres , no son tan sensuales , ni tan dados á los vicios de la carne , como los Chinos ; ni tienen tanta muchedumbre de mugeres como ellos. Aborrecen sumamente el pecado nefando ; y porque supo el Rey *Xunchi* , que la China tenia mal nombre en esse infame vicio , digno de celestial fuego , mandó luego al punto que se apoderó del Imperio , que qualquiera que intentasse tal maldad , se le cortasse sin remedio la mano , y el que la egecutasse , se le cortasse la cabeza.

4 Tambien aborrecen gravemente el hurto , y assi se castiga desde la primera vez , con pena de muerte. Son demás de esto afables , y llanos en tiempo de paz ; y los Ministros son por estremo desinteresados en la administracion de la justicia , y se prohíbe , y castiga severamente el cohecho ; el qual en la Tartaria no se llama presente , ni regalo , ni niñeria (como en otras partes) sino hurto , ó latrocinio , que es el nombre que tiene en

los

los Libros de Dios, quando con él, se compra, ó se vende la justicia. Otras virtudes que tienen, se verán, quando se trate de su gobierno en el siguiente capitulo. Sus vicios, son ser crueles en la guerra, y amigos de sangre humana, y aún algunos dicen, que no solo de sangre, sino tambien de carne humana, gran vicio, si fuera cierto, y si fuera general de la Nacion; pero dicen, que no es sino de algunos de los mas Barbaros, y viles de los Tártaros. Tambien se les nota algo de poca fidelidad en guardar la palabra, quando les está bien quebrantarla. E esto tienen de Barbaros, y de ser vecinos de los Moros, que Mahoma absuelve facilmente de essa culpa; y ojalá, que solo fuera culpa de los Moros, y Tártaros, y que Maquiabelo no huviera enseñado lo mismo que Mahoma. Pero como Maquiabelo no predicó en Turquía, y enseña á no guardar palabra, no son solos los Turcos, ni los Moros los que no la guardan, habiendola jurado: bien puede pasar por Moro, ó Turco Maquiabelo. Esto es lo que creen, ó dejan de creer los Tártaros; y essas son sus principales virtudes, y vicios, vamos ahora á su gobierno.

CAPITULO XXVI.

*DEL GOBIERNO DE LOS TARTAROS
en su Rey Xunchi, y como se entabla, y se recibe
en la China.*



El gobierno de los Tártaros, es tan admirable (cón ser de Gentiles) que pueden aprender de ellos los que se precian de mas politicos. Yá he dicho, que los Tártaros que ciñen á la China, casi por todos los extremos mediterraneos de ella, son tantos, que se dividen en diferentes Reyes, y Reynos. Los Chinos los distinguan, como suele distinguir el mundo, llamando los Tártaros de Oriente, de Poniente, de Norte, y de Sur, y ellos son tanta multitud de gente, y de tierras, que parecen mundo aparte. Los mas poderosos son los del Norte, y de Oriente. Y estos, son los que han conquistado la China con su gran Rey *Xunchi*. Es cosa digna de reparo, y aun de egemplo, que teniendo guerras ordinarias los Tártaros de Occidente, y

Sur,

Sur , con los de Oriente , y Norte , se compusieron ahora , para poder entrar el *Xunchi* desembarazado en la China contra el enemigo estrangero , y se han estado quedos los Tártaros de Occidente , sin que los inquiete la envidia de su ordinario competidor , con solo decir : todos somos Tártaros , no nos destruyamos unos à otros , de fuerre que triunfe el enemigo estrangero ; sino muera él , y vivamos nosotros. No puedo leer estas cosas , y ver lo que pasa enre los Europeos , y los Christianos , que no pueda un Rey Christiano acometer al Turco , enemigo estrangero , con todas sus fuerzas , sin temor , ó recelo de que otro Rey Christiano se le entre por sus Reynos entretanto ; porque no todos los Christianos miran como estrangero al Turco , ¡y que estos son Christianos , y los Tártaros Idólatras , y que estos son politicos , y los Tártaros son Barbaros ! O , confunda Dios tan barbaras politicas !

2 Los ordenes generales que se han dado en orden á la disposicion general del gobierno de la China , son muy importantes. El primero es , el que yá se ha dicho de mandar cortar el cabello á todos los Chinos , à modo de los Tártaros , dejando un mechoncillo largo en medio de la cabeza , que los diferencia de los Tártaros ; y es este arbitrio tan sensible para los Chinos como la muerte. Dicen que se lo dió al Rey *Xunchi* uno de los Chinos , natural de la Corte de Pekin , quando el *Xunchi* se coronó en ella. No es el hombre primero , ni será el ultimo , que venda á su Patria , por lisonjear á quien ha menester su ambicion. El segundo orden fue importantísimo para la seguridad de la conquista , y agudísima razon de estado. Habia en la China muchos Tártaros avecindados antes de la guerra , como fuele suceder en todas partes donde hay Reynos populosos , y mas si el uno es mas rico que el otro , como lo es la China , respecto de la Tártaria ; al modo que de Francia vienen á España , por ser España mas rica. A rodos estos Tártaros , pues , mandó el Rey *Xunchi* , que saliesen de las Provincias donde estaban , hombres , y mugeres de qualquiera edad , y que se viniessen sin replica á las dos Ciudades de Pekin , y *Nanquin* , que eran las dos Cortes de los Reyes de la China , y que se avecindassen en ellas con otros Tártaros recién venidos , que para effo se les daria toda comodidad ; y lo mismo á los Chinos , que saliesen de estas Ciudades.

3 Este arbitrio tambien ha sido sensible para muchos, aún de los Tártaros. Pero al fin toca el sentimiento á toda la Monarquía, como el cabello cortado, ni durára tanto el sentimiento, fuera de que el *Xunchi* lo significa con benevolencia, y libertad. Son estas dos Ciudades dos llaves con que el Tártaro cierra la seguridad de su conquista; porque la de Pekin señorea todas las Provincias del Norte; y la de *Nanquin*, las Provincias del Sur. Una, y otra son grandes, fuertes, apacibles, y tan poderosas, que cada una de ellas puede resistir á todas sus Provincias; y estando pobladas de puros Tártaros, y con escogida Milicia, y Capitanes, estan seguras de violencia, y de traycion. Con solas estas dos Ciudades, y un buen presidio en el gran muro, por donde pueda entrar el Tártaro con Egercito, quando quisiere, no ha menester á todo rigor mas presidios en la China, aunque él se retire á la Tártaria; porque aunque se le volviese á rebelar, no podria resistirle en volviendo á entrar en ella; y de miedo, y conocimiento se ha de tener sujeta, y rendida: pero él, como prudente, no se contenta con esto, sino que tiene las Ciudades, y Villas fuertes, llenas de presidios, asiste en la China muy despacio en la Corte de Pekin; si bien ha mandado, que esta Ciudad no se llame Corte, ni tampoco la de *Nanquin*, sino que solo sean Ciudades particulares, y que la unica Corte sea la del gran Tártaro, cuyo nombre no se dice en la relacion, y noticias que han venido.

4 Dicen los que han venido de la Corte, que es el mancebo Rey *Xunchi*, apacible, muy benigno, muy entendido, muy despierto, y vigilante. Asiste junto á su persona uno de los tres Tios que vinieron con él á esta conquista. Este Tio es muy prudente, zeloso del buen nombre del Rey, y Reyno de la Tártaria, y asiste al Rey su Sobrino con amor, y fidelidad de padre. Manda el Rey á todos sus Ministros, que sean muy factores del Pueblo; que sean faciles, benignos, continuos en su despacho, y desinteresados en él, so pena de la vida, como se verá luego en el gobierno particular. Para dar egemplo el Rey á esta benignidad, mandó publicar en todo el Imperio de la China, que perdonaba los tributos de todos los tres años, en que habia andado viva la guerra en el cuerpo del Imperio, que vienen á ser de 44. 45. y 46. porque aunque es verdad, que no se debian de derecho, porque aun no estaba el Imperio conquistado en estos años,

años ; él dice que yá estaba coronado en la Corte de Pekin por universal Emperador de la China á los fines del año de 43. y que lo mismo fue coronarse en la Corte sin competidor , que ser Señor del Imperio. No convence la razon; pero es cosa cierta, que si él se resolviera á cobrar estos tributos , que se le habian de pagar con justicia , ó sin ella , porque no hay potencia para resistirle. Y tambien es cierto, que interesaba mucho , si los cobrara ; y así el perdonarlos , no se puede negar , que es benignidad , y liberalidad voluntaria , que pudiera escusarla con mucho util suyo , si quisiera.

5 Y aunque tambien es verdad , que en muchas Ciudades , y Villas se pagaron estos tributos muy doblados , y triplicados ; á esto dice el *Xunchi* , que ellos se tienen la culpa , que se pusieron en defensa, ó la insolencia de los soldados, que no puede refrenarse en tanta multitud , y en tan dilatadas conquistas, y que esto era muy contra orden fuya : y para prueba de su inocencia en esta parte , ha mandado hacer grandes castigos en los soldados ladrones , que si así se castigan los hurtos , se tiene por cierto que habrá pocos. Yá se van asegurando los caminos : yá van , y vienen los Correos , y van saliendo hácia estas Provincias maritimas las mercancías de las Provincias interiores , que estan en toda quietud , y sosiego sin motines , ni revoluciones, sino en pacífica obediencia , y rendimiento al Tártaro. Demás de esto ha mandado , que en todo caso , aún en las Provincias donde hay reliquias de la guerra , vivan los soldados fuera de poblado en sus tiendas , y alojamientos de campaña , y que no entren en los Pueblos sin orden , y que se castigue con severidad lo contrario: ¿puede hacer mas un Rey de catorce años, Bárbaro , e Idólatra ? Mas puede hacer , es verdad ; pero no suelen hacer mas , aun los que no son Idólatras , ni Barbaros. Esto dispuso acerca de los tributos de los tres años de la guerra. Acerca de los tributos pasados estos tres años , le han comenzado à pagar , andando tan benigno , y cortés , que con ser moderado el tributo que pagan á su Rey de la China los Chinos , de esto mismo ha perdonado el Rey *Xunchi* , la tercera parte. Y dice , que no quiere que le tributen á él , sino las dos de las tres partes que tributaban á sus antiguos Reyes , y que le debia de lo restante el Pueblo.

6 Habia en la China una inmensidad de Mandarines Jubil-

lados , sin eleccion , solo porque habian sido , y no lo eran muchos de ellos. Estos eran efentos de tributo ; y tenian obligacion de avifar al Rey de lo que juzgassen necesitaba de remedio en las Provincias , ó Ciudades donde residian. Mas ellos hicieron tan mal este oficio , que creciendo los daños hasta la ultima ruina del Imperio , ellos callaron , y dejaron perecer el Reyno , y al Rey. Conoció el Rey *Xunchi* este descuido , y esta poca fidelidad ; y en pena de ella , se han reformado todos estos Mandarines , haciendolos tributantes. Así dice el Rey , que le firvan con dineros , pues no le han querido servir con avisos. Aún era digna de mas pena esta infiel ociosidad. Ha sido esto de grande afrenta para estos Mandarines , y de gran gusto , y consuelo para el Pueblo. El Rey *Xunchi* , dice , que él tambien tendrá Mandarines Jubilados ; pero que han de ser pocos , y de grandes meritos.

7 De los Bonzos tan bien sustentados en sus Monasterios , se espera , y desea que haga otro tanto. Tiene se por cierto , que los reformará en todo , ó en gran parte. Ellos son en tres diferencias : y hubo tiempo , que solo en una de estas diferencias se hallaban tres millones de Bonzos en la China. No son tantos ahora , ni con mucho caudal , pero ellos son tales , y estan tan de sobra en la China , y en el mundo , que no haran falta en él , aunque falten todos , y será gran conveniencia para la Fé Católica en aquel Imperio.

8 La mas célebre , y graciosa reformation ha sido de los Eunuco tan estimados , y poderosos en la China , y tan ocupados en guardar las damas de los Palacios Reales , y de otros Señores. Medraban tanto con estos empleos , que era gran ganancia en los Príncipes , tener muchos hijos graduados en esta facultad , y los graduaban á porfia ; porque muchas casas se habian enriquecido en hacienda , y honra con solo un hijo de esta calidad. Ahora el Rey *Xunchi* los ha excluído de todos los oficios , y puestos , y los ha hecho que sean Eunuco de veras , dejandolos para gente inutil ; que tan poco utiles fueron á su Emperador *Cunchin* , y muchos de ellos tan traydores. Las Señoras Tartaras no los pueden ver , y dicen : que ellas no tienen necesidad de quien las guarde : y que ninguna muger fue constantemente buena por ser guardada , y muchas por guardadas fueron malas : que ellas tienen para su guarda á su honestidad ; y si essa no

bastáre , arco , y flechas , como luego lo verémos : y que no solo han de salir á la calle quando se les antoge , sino á la campaña á correr un caballo , y á dar una batalla , y lo hacen mejor que lo dicen. Así está totalmente caído este oficio , y de aquí adelante lo aprenderán pocos , segun parece , y aun los antiguos quisieran renunciarlo.

CAPITULO XXVII.

DEL GOBIERNO DE LOS TARTAROS *en la China en los particulares Magistrados.*



El ejemplo de los Reyes es tan poderoso , que no solo exhorta , sino que manda , y obliga á la imitacion. De aqui es , que los Ministros del Rey *Xunchi* , gobiernan á su imitacion con tanta recititud , que los mismos Chinos rendidos lo celebran con encarecimiento , que es gran prueba de su bondad ; pues es tan ordinario el estrañarse un nuevo gobierno , por bueno que sea. Hasta ahora no escluyen á los Chinos de oficios , y dignidades , por hacerse mas amables , y porque para un Imperio tan grande son unos , y otros necesarios , y los Chinos tienen mas noticias de las Provincias , y del natural de la gente. Así van saliendo muchos Chinos con oficios de Mandarines , y otros Gobiernos ; pero subordinados á otras mayores dignidades de los Tártaros , que les estan á la mira , y les hacen que no gobiernen con la fantasia , y poca limpieza de manos que solian. No les dejan llevar aquellos cintos preciosos , ni aquellos bonetes quadrados , ni otras insignias fantasticas , yá de Magestad , yá de rigor : que solia llevar un Mandarin , quando iba por una calle á su Audiencia ordinaria , una procesion con mas improprios , que si fuera un prendimiento ; y era menester componerse las calles por donde él pasaba , y enmudecer la gente con un silencio profundo. Tambien les dan vaya , si los ven andar en silla de manos ; y les dicen , que las sillas las degen para las mugeres , pues para ellas se inventaron : con todo esso no se han prohibido hasta ahora. Pero esta mofa de los Tártaros , y su ejemplo tan en contrario , las vá desusando , y sin otra prohibicion se vendrán á dejar.

2. Sale un señor Tártaro, aunque sea Virrey de una gran Provincia (y los mismos Tíos del Rey) á pasear por las calles á caballo con solos cinco, ó seis criados, como pudiera el menor de los Mandarines de la China: ván los criados tambien á caballo; y los Virreyes, ó Señores que tienen estos grandes oficios; andan muy llanos, apacibles, y cortesanos, sin hacer muda la gente que encuentran por donde pasan. Antes bien en las mismas calles reciben memoriales, oyen, y despachan sin ningun enfado, y en sus casas dán libre entrada á todas horas. Admiranse los Chinos, y lo estiman mucho, acordandose de sus grandes Mandarines, que era menester hablarles de lejos á tiro de cañon, y de rodillas, y barriendo el suelo con las frentes, que no faltaba sino darse en los pechos. Esta llaneza, y afabilidad con que los Ministros Tártaros oyen, y despachan á todas horas á los Chinos, sin cansarse jamás, ni mostrar enfado, le aseguró al Rey Xunchi la conquista de este Imperio, tanto como sus Egercitos. La razon es: porque la China casi toda es Pueblo, y solo puede en ella mover rebeliones, é inquietudes, y el Pueblo está tan admirado, y gustoso de vér este agrado, y llaneza en los Magistrados, y Señores Tártaros, que abomina de la servidumbre, y esclavitud, en que lo tenia antiguamente la fantasia de sus Mandarines. No podrá hacer concepto de esto quien no sepa el modo antiguo con que un Mandarin, aun de los muy medianos, trataba, y hacia que se tratase un reo puesto en su presencia, aunque fuese muy leve la acusacion que se ponia contra el reo: veamoslo.

3. ¿Quién podrá sufrir la fantasia, y la hinchazon desatinada de un Mandarin Chino, puesto en su tribunal? Un coche de seis caballos no dobla con tanta dificultad una calle estrecha, como él doblaba los ojos de una parte á otra. Sus palabras, con ser solo de ayre articulado, como lo son todas, parecian de plomo segun caían á peso, tan espaciosas como pasos de buey, y en cada una de ellas habian de tener su rectitud de campana grande: las cejas macoladas por una visera, quando se espera el bote de la lanza: el cuerpo espetado, las manos immobiles, los ojos clavados, y aun las pestañas. Tenia al uno, y al otro lado pages con ventалlos grandes para hacerles viento, si hacia calor, y tambien para ahuyentar los mosquitos; porque fuera indecencia, y contra la gravedad de Mandarin en su tribunal, menear un Man-

darin las manos para apartar un mosquito , aunque él meneara su trompa para chuparle la sangre. Aprenda Roma á criar Cato-nes. Y lo bueno, y lo gracioso era , que el dicho Mandarin tan endiosado , solia ser de ordinario un grandísimo ladrón , que robaba mas en un dia , que cien saltadores en un año.

4 Pues el abatimiento , y aniquilacion con que hacia comparecer al reo delante de sí , aun era mayor que la soberbia del Mandarin. Entraba el reo por la sala muy justo , y compungido de acciones , los pies sin zapatos , y las rodillas sirviendole de pies , con tantas genuflexiones , é inclinaciones de la cabeza hasta el suelo , que no hay novicio de recoleccion , que se le iguale. Presentabase con postura humilde , y con semblante compasivo: los ojos clavados en el suelo , la cabeza metida entre los hombros , la voz humilde , las manos quedas , sino es para hacer reverencia : el mismo aliento encogido , y tan recogido todo el cuerpo , que parece que se querian esconder unos huesos dentro de otros. Desdichado del reo si alli le obligasse un romadizo á toser , ó escupir , &c. Fuera esta una culpa , que la pagára de contado , con ser esta culpa involuntaria , que es lo mismo que no ser culpa , porque no hay voluntad. De esta suerte estaba pendiente el reo de la voz del Mandarin , el qual por qualquier niñeria arrojaba de la mesa que tenia delante de su tribunal , en el suelo unos palillos que estaban puestos en ella para este ministerio. Cada uno de estos palillos es una libranza de cien azotes , de aquellos azotes de voltear la carne por el ayre , y que á los cinquenta , ó sesenta suelen dar con un pobre paciente en el otro mundo. Pues en arrojando el Mandarin los palillos , decir que hay réplica , ó súplica , esto fuera querer doblarlos. Así callaba el reo , y no se atrevia á mudar , ni aun el semblante. Llegaban los sayones que asistían , los quales hacían presto las cuentas ; y para tomarselas al reo le bajaban allí mismo las calzas (perdone la modestia) y le daban el número de azotes que señalaban los palillos. Al señor Mandarin á quien le parecia inmodestia apartar de sí un mosquito , no le parecia inmodestia el que delante de sí , y de su tribunal se azotasse un hombre desnudo. Esto tienen las acciones afectadas , que se suele reparar menos en lo que es mas digno de reparo : desplumar mosquitos , y tragar camellos.

5 Todo esto es verdad , y aun no queda bien encarecida la soberanía de los antiguos Magistrados de la China , ni el abati-
mien-

miento, y servidumbre del Pueblo. Viendo, pues, ahora en los Magistrados, y Señores Tártaros, hasta en los mismos Tios del Rey, una llaneza, y un agrado tan opuesto á la antigua fantasia: y que un Virrey recibí en la calle un memorial, y lo decreta sobre el arzon de la silla, yendo á caballo, y que á todas horas oían los Magistrados Tártaros los pleytos, y los despachan con brevedad, y sin obligar á los pleyteantes á las adoraciones antiguas, ni á que hagan de las rodillas pies: viendo, pues, vuelvo á decir, que por todo esto el Pueblo estima, y alaba este gobierno, y no siente la servidumbre del Tártaro, antes le parece servidumbre, y esclavitud la antigua: con esta benignidad asegura el *Xun-chi* su nuevo Imperio; qué en todo el mundo conquistan tanto las cortesías, como las armas. Al fin los Ministros son los que pierden, ó los que aseguran los Imperios.

6 Usan los Tártaros de tribunales, y de Consejos, y Consejeros, pero no en tanta turba como los Chinos. Tambien de la dignidad de Colao, y de Mandarines; pero con grande eleccion, y en personas de gran nombre, y credito, de lo qual procuran buenas informaciones. De sus leyes, y estatutos particulares, y de los tribunales, y Ministros, y administracion de la justicia criminal, y civil conforme á esas particulares leyes, no hay noticia cierta: solo se reconoció que están opuestas totalmente á los Chinos, y van introduciendo esa diferencia, y oposicion con suavidad los Magistrados Chinos; y por darles gusto se van acomodando en todo á sus leyes, con que presto estará mudado el gobierno del Imperio. En los pleytos se gasta poco papel: verbalmente se averiguan, y se concluyen las causas de ordinario: y dicen que lo demás es gasto de tiempo, y dinero.

7 En la justicia criminal son aun mas resueltos, y despachan con mas brevedad, aunque examinan bien los delitos: que la culpa, y la inocencia presto se hallan si se buscan, por grandes que sean. No usan carceles, ni gastan hierro con grillos, ni cadenas: que esto dicen que es matar dos veces á los hombres. Prenden al delincente, y presentasse á qualquiera hora en el juicio; si se le prueba la culpa, paga la pena; y si no se le prueba, queda suelto. Las penas criminales propias de la Tartaria son solas dos. Si el delito no es digno de muerte, pasanle al delincente por las dos orejas los hierros de dos flechas, y las hastas de las flechas las levantan sobre la cabeza, y las atan una con otra. De esta fuer-

te,

te , debajo de este arco pasean al delincente por las calles acostumbradas , con pregon de que quien tal hace , que tal pague , &c. Si el delito es digno de muerte , cortanle la cabeza al delincente , sin diferencia en las personas , ni en los delitos mortales. Para cortarle la cabeza , disponen primero al condenado , poniendole desnudo en cueros , para que muera como nació. Puesto de esta suerte , alza el Verdugo su alfange , y derribale la cabeza de los hombros ; y en cayendo el cuerpo , prosigue el Verdugo haciendole pedazos , que para esto le desnudó , hasta convertirlo en menudas piezas. De ordinario dejan así el cuerpo para horror , y escarmiento de los circunstantes.

8 Parecerá cosa imposible , que se puedan averiguar las causas civiles , ó criminales con tanta brevedad ; pues esse imposible allana con gran facilidad el Rey *Xunchi* , con una ley , ó decreto , que no tiene réplica , ni interpretacion. Dice , pues , el *Xunchi* , que se concluyan sin dilacion las causas civiles , y criminales , y que se paguen sin dilacion las culpas con las penas , y que la direccion de este juzgado sea esta : si no se averiguasse presto la culpa , pague la el Juez ; porque juzga el Rey *Xunchi* , que en tal caso el Juez tiene la culpa. Si la culpa se averiguasse presto , pague la pena quien la tuviere , en quanto pudiere pagarla , ora sea la pena pecuniaria , ora personal ; y con esso no habrá dilaciones. ¿Qué solucion hay contra esta ley ? En oponion del Rey *Xunchi* no la tiene ; porque el dilema aprieta por dos lados , y así le hace practicar con todo rigor ; y con sola esta ley tiene Magistrados pobres , pero rectos ; y dice que son mejores estos que los del Emperador de la China , aunque aquellos eran muy ricos. Y á se vé que tiene algo de barbaridad esta precipitacion ; pero tambien tiene algo de otro vicio la flema contraria. Dichosos , y beatos los que siguieron el medio ; que en el medio asiste la virtud.

9 A los Mandarinés actuales dán la misma renta , que daba el Emperador de la China á los suyos. Y hay muchos de ellos , que prosiguen sus oficios , ó en otros equivalentes , que les ha dado de nuevo el Tártaro. Con todo esto dicen , que ahora no son Mandarinés sino de nombre ; y tienen razon , porque tienen muy mejor nombre , que solian : y no hay cosa mas grande en un buen Ministro para su República , que ser Ministro de mucho nombre en ella. Los Oficios Reales , ó Ministros de la Hacienda
Real

Real, son los que se quejaban sobre todos, de que andan tan atados, y limitados, que no les redunda provecho para sí de esta administracion, con ser tan rica. Ríense de esto mucho los Tartaros, y dicen con gran razon, y donayre: pues si el mismo nombre que tienen de Ministros de la Hacienda Real, les está diciendo que aquella hacienda no es suya sino del Rey; ¿por qué se han de enriquecer ellos con esta hacienda? Esto no sería ser la hacienda del Rey, sino suya: contentense con sus salarios, ó den los oficios, que no faltará quien los egercite con el mismo salario.

10 Lo que sobre todo ordena, y manda el Rey *Xunchi* á sus Ministros es, que sean desinteresados, y no vendan la justicia, y hacer que se castiguen severamente los cohechos. La causa de esto es porque ha conocido patentemente, que la pérdida de la China se ha originado de estar los Ministros tan estragados en esta parte, que no tienen egemplar, ni comparacion en el mundo; y todos los que vivimos por acá, los odiamos, y abominamos de ello, aun antes de esta pérdida: y por esto se me vá la pluma siempre que tópo con estos Mandarines. Ellos tenían al Rey pobre, con ser Rey, que tenia ciento y quarenta millones de ducados de renta cada un año, ó por lo menos hacían que acudiesse como pobre á sus obligaciones; porque ufurpaban para sí gran parte de lo que el Rey daba para los gastos Reales. Ellos tenían descontenta, mal pagada, y peor premiada la milicia: y ellos tenían tiranizado el Pueblo; y habiendo sido tan poderosos para el daño, fueron despues totalmente inutiles para el remedio. Huían de un pobre soldado rebelde veinte Mandarines; y poco antes un Mandarin atropellaba veinte Capitanes. Dejaban al Rey en la defensa de unos pobres soldados mal pagados, mal contentos, y despreciados, que mejoraban de partido pasándose á los contrarios. El Rey conoció tarde, que la milicia es el nervio, y aun la vida de los Imperios; porque no hay Imperio que no tenga enemigos. Hallóse sin milicia premiada, y contenta, quando mas la habia menester. Halló gastados en cosas menos importantes sus tesoros, su Monarquia mal defendida, su Persona desamparada, su vida, y su Imperio á las puertas de la muerte, y tan sin pulso uno, y otro, que ya el daño no se pudo remediar, y así murieron él, y su Imperio.

11 Este desorden abrió los ojos al Rey *Xunchi*, para vér,
que

que esta ponzoña estaba muy arraygada en los corazones de los Chinos, y que era necesario arrancarla de raíz; así él la arrancará sin remedio, porque lo vá tomando de veras, y le ayudan bien en esto sus principales Ministros: y no es menester mas para remediar en un punto al vicio mas arraygado, que conspirar en esso con el Rey los Ministros principales. Es cosa de admiracion la entereza, y rectitud con que proceden en esta parte los verdaderos Ministros Tártaros, y los que corren plaza de Tártaros, porque lo son, ó porque niegan el ser Chinos. Hasta aquel nuestro Virrey de las armas *Ly*, tan repetido en las conquistas, y reencuentros de la Provincia de *Quangtung*, que se sospecha ser Chino de la Frontera de la Tartaria, aunque lo niega, y se llama Tártaro, y se precia de esso, hasta el Virrey, pues, con ser tan grande ladron en la campaña, es un Caton en el Tribunal. Quando está en poblado, se tiene, y publica por muy recto, diciendo: que si se ha aprovechado en los casos de las Ciudades, y Villas, que esos son lances de la guerra; que siempre le ha de tocar al Capitan general gran parte del interés, pues le toca tanta parte de riesgo: y que si sus soldados han robado, que essas eran sus pagas, y su sustento; porque no le enviaba el Rey con que pagarles. Finalmente, él dá sus escusas, y en la Ciudad procede con tan gran desinterés, y rectitud, y hace proceder á los Ministros inferiores con tan grande aclamacion del Pueblo, que á cuenta de esto le van ya perdonando sus crueldades pasadas.

12 Digamos un caso gracioso, que le pasó á este Virrey *Ly* con un Mandarin inferior, natural de la China, que explica bien su despejo, y es prueba de esta rectitud, y desinterés (porque digamos algo bueno de este hombre.) Llegó á su Tribunal uno de los Ciudadanos de *Quangtung*, y rogóle, que hiciese justicia en una causa en que él pensaba tenerla. Respondióle el Virrey, que aquella causa no le pertenecia á él en primera instancia, sino á un Mandarin de los Chinos, que era Juez inmediato; que fuese á él á pedir justicia, y que en segunda instancia, y grado de apelacion, podia acudir á él, si le pareciesse. O señor! replicó el Ciudadano, ya yo sé que mi causa pertenece en primera instancia á esse Mandarin; así, primero acudí á él á pedir mi justicia, pero ha pasado mucho tiempo, y no concluye, ni aun parece que comienza mi causa, por mas inf-

instancias que yo le he hecho; y así vengo á V. S. para que sea servido de hacerme justicia, ó de mandar á este Mandarin, que la haga. Apenas oyó esto el mal sufrido *Ly*, y se informó bien qué era verdad, quando sintiendose con grande enojo, le dijo en presencia de un grande teatro de gente: venga acá Licenciado, piensa que dura toda via el gobierno antiguo de la China, quando para sacar por pleyto mil ducados un pobre litigante, habia de gastar dos, ó tres mil, con que siempre ganaba el pleyto el Juez, y lo perdian los litigantes; aun el que tenia en su favor la sentencia? Pues sepa, que ya no estamos sino en otro tiempo muy diferente; en el del Rey *Xunchi* de la Tartaria. Porque no concluye las causas? Por qué dilata los pleytos? Qué quereis, plata? Bellacon, pensais que no os entiendo? pues por vida del Rey *Xunchi*, que si me llega de vos otra queja semejante, bien fundada, os he de quitar el oficio, y la cabeza. Anda de ahí, y despachad aprisa, si no quereis morir aprisa. Fuele el Mandarin muy justo, aunque no muy justificado, y los demás Mandarines se dieron por avisados, para escarmentar en cabeza agena. El Pueblo celebró sumamente á *Ly*; y corrió este caso; no solo por la Ciudad, sino por toda la Provincia, con grande aplauso del Virrey. Este es el gobierno de los Tártaros en general, y en particular, en el Rey, y en sus Ministros. Y estos son los Barbaros de la Asia? Así fueran en muchas cosas los Politicos de Europa.

CAPITULO XXVIII.

LENGUAGE, Y LETRAS DE LOS
*Tártaros, y la poca estimacion que hacen de las
de los Chinos.*



ON las letras, y las armas los dos polos en que estrivan las Monarquías. Qualquiera de los dos que falte, hace gran falta; pero sientese mas presto la falta de las armas, porque tienen las armas mas enemigos que la ciencia. Esta falta se ha reconocido en la China con la pérdida del Imperio; y así el Tártaro la enmienda quanto puede, porque no se le vuelva á per-

der por la misma causa. España dió mas de cinco mil batallas, en tiempos que sacó pocos libros á luz; y no hicieron falta los libros para fundar, y estender su Monarquía; y fino mirensé sus conquistas. El Tártaro dice, y dice bien, que hoy ninguno puede conservarse sin armas; porque está muy sedienta la ambicion de los Reyes vecinos, que no se dejan descuidar los unos á los otros; y á las armas se resiste con las armas, porque ya se vá fundando en ellas el derecho, y no en la razon; aunque es derecho mal fundado. No ha quitado el Tártaro las letras, ni los estudios en la China, por no hacerse odioso quitandoles á los Chinos una cosa de tanta estimacion, y precio entre ellos. Y así al principio del año de 1647. huvo un grado celeberrimo en la Corte de *Nanking*, como antes los solia haber en la de Pekin, en que se graduaron trescientos Doctores, seiscentos Licenciados, y mayor numero de Bachilleres.

2 Pasa por esto el Rey *Xunchi*, aunque estos gastos son muy grandes, y se hacen á costa del Rey; que no es poca templanza, y condescendencia. Mas él dice, que sin violencias reformará estos grados, y hará que bagen las letras por donde subieron las armas; así como antiguamente bajaron las armas en la China, por donde subieron las letras, aplicandose los hombres á lo que ven que tiene mas premio, y estimacion. Y viendo los Chinos, que todo el premio, y estimacion de su Monarquía consistia en las letras, se inclinaban todos á ellas. Mas ahora el *Xunchi* vá poniendo el premio, y la estimacion en las armas, y así naturalmente se han de aplicar todos á ellas por la misma razon. Qual de estas dos cosas debe mas estimarse, allá lo juzgue cada uno. Lo que yo sé decir, aunque mi profesion es, y ha sido, y ha de ser hasta la muerte la de las letras, que el premio fuele seguirse al trabajo del buen soldado, ó del buen estudiante; y el buen estudiante siempre se vá acercando al premio sin conocido riesgo: mas el soldado fuele morir al centesimo asalto, mal logrado el trabajo de los noventa y nueve, y son muchos los que pierden de esta suerte el premio, quanto mas lo merecian; porque el ejercicio tan arriesgado en que andan, no es para menos.

3 De esta opinion es el Rey *Xunchi*, y así aunque sustenta las letras, y pone en todas las Provincias al uso antiguo de la China dos Virreyes, uno de las letras, otro de las armas; con

todo esto declara su favor con puntualidad para con los soldados; y aun entre los Letrados escoge los mas belicosos. Tiene tanto cuidado de premiar los buenos foldados, aunque militan lejos de su Persona, que les envia los premios, antes que ellos los procuren. Por el mes de Agosto de 1647. llegó á la Ciudad de *Quangtung*, un gran Mandarin de uno de los Consejos del Rey de la Corte de Pekin; y con estar la Ciudad de Pekin distante de la de *Quangtung* quinientas leguas, las anduvo este gran Mandarin, por orden del *Xunchi*, para traer dos premios á los Virreyes de la Ciudad de *Quangtung*. Eran los premios dos vasos de oro, cubiertos de rica pedreria, y dos vestidos riquísimos, uno para cada uno de los Virreyes. Y tuvo premio igual el de las letras á él de las armas; pues tuvo igual valor en la defenfa de su Provincia, peleando muchas veces con los enemigos, como queda dicho en esta relacion. Si tambien premia el Rey *Xunchi*, á sus Capitanes, y se acuerda de los ausentes para el premio, y ocupa sus Consejeros, no solo en determinar el premio, sino en llevarselo á sus Capitanes distantes; no es maravilla que tenga tantos, y tan buenos foldados, que á nadie le faltan, si los premia: nadie los tiene, si deja sus hazañas sin el premio merecido. Aun los mismos Letrados, que estan ya en grandes puestos á titulo de las letras, reconocen que no medrarán mucho por este camino, y se van aplicando á foldados. Esto ya lo vimos arriba en el Virrey de las letras de la Provincia de *Quangtung*; pero para que se vea mejor en el concepto que hace el mismo Virrey Letrado en esta parte, contaré un caso que le pasó con un Mandarin inferior de los de su cargo.

Proveyó este Virrey de las letras, en la Ciudad de *Quangtung*, una Dignidad de Mandarin de letras en un sujeto, que las tiene algo gordas; y las de la China lo suelen ser tanto, que con dos de ellas se llena á veces el campo de un grande estudiante, electo para Mandarin. Debía de ser muy hombre de bien, pues conocia su insuficiencia, y la confesaba; y hay pocos que en materia de ciencias conozcan su cortedad, y muchos menos que la confiesen.

4 Este Mandarin le dijo claramente al Virrey de las letras, que él no se hallaba con suficiencia para aquel oficio, que su Señoria se sirviessé de ocuparle conforme á su capacidad. Preguntóle el Virrey, en qué estaba la insuficiencia? y él respondió,

que consistía en no tener él bastante noticia de las letras Chinas. Replicóle el Virrey: andad hermano, yá te dí el oficio, y basta, que sobradas letras teneis para el tiempo que corre: menos letras, y mas armas, señores Chinos, que importa menos el escribir, y leer, que el despachar verbalmente. Haya diligencia, y buena intencion; que no está tan profunda la verdad, y la justicia que sea menester vocearla en el golfo de los procesos. El Mandarin entendió al Virrey; dióle las gracias del oficio, y de la advertencia, y despidióse diciendo: pues señor, si esso basta para ser buen Mandarin, bastantes letras tengo yo para el oficio.

5 De esta fuerte, sin violencias vá el Rey *Xunchi* reformando el exceso que habia en esta parte. Los soldados, y Capitanes hablan mas claro, y no le pesa al Rey; con que se vá introduciendo muy aprisa la reforma: y en esto de los Capitanes, han sucedido casos graciosos. Cupole á un Mandarin Chino aposentar á un famoso Capitan Tártaro en su casa, y dióle bastante comodidad en ella. Era este Mandarin muy ostentativo de su ciencia, y tenia muchos libros en la Libreria. Tenia para ellos una famosa pieza, muy vistosa, que ellos llaman *Xufan*, por la qual corria el viento fresco, y despejado, para que no diese la polilla en los libros. Vió esta pieza el Capitan Tártaro, y pareciendole á proposito para su persona, y mal empleada en cuerpos muertos, le dijo al Mandarin Chino: á señor Mandarin, mandame despejar esta pieza por vida suya, y quiteme de aqui estos Bartulos, y si no los quiere quitar, degelos aqui, que yo, y mis soldados los gastarémos presto en tacos de arcabuz, y en envoltorios de tabaco, y con esso los revolverémos mas que su merced los revuelve. Sacó el Mandarin sus libros sin réplica; y no tiene de que quejarse, porque él pretendia que sus libros hicieran ruido, y con esto han hecho tanto, y mas, que si los huviera dado á un cohetero, pues el cohetero solo hiciera ruido con ellos en una Ciudad, y este Capitan hizo que los libros de este Mandarin sonassen por toda la China.

6 Solo estiman los Tártaros entre las ciencias la Matematica, y Astrologia; que como adoran al Cielo, gustan de hablar con las estrellas, y tratar de estas cosas, que adoran á bulto, y sin distincion. Sacan todos los años su Calendario, que es poco diferente del de los Chinos. El del año 1647. fue el primero que salió por orden del Rey Tártaro, y con el nombre del gran

Xun-

Xunchi en él. Está muy curioso, y tienese por cierto que lo hizo el Padre Adán de la Compañía de Jesus, porque es gran Matematico, y tiene gran cabida con el Rey. Tambien hacen algun aprecio de otras ciencias morales de los Chinos, pero poco; y dicen á los Chinos, con mucha razon, que menos leyes, y mas observancia: menos preceptos, y mas ejemplos; porque la especulacion sin la práctica, es dos veces culpable en la virtud.

7 Las letras materiales de los Tártaros, son á modo de las letras Japonas, y unas, y otras son unos rasgos de las letras Chinas. No son tan obscuras, ni misteriosas como las de la China, pero alabanlas todas las Naciones del Asia: aun estos nuestros Indios de Filipinas, por lo que yá participan de Asiaticos, usan unas letras, que el mismo que acaba de escribir un papel, ha menester ir adivinando para leer lo que él mismo acaba de escribir. Todas las letras están rodeadas de puntos arriba, y abajo, como las Hebréas; que no son tanto letras, como Geroglíficos. La lengua de los Tártaros es señora, y de muchas vocales como la Española. Pronuncianla ellos con fuerza á lo varonil, y por esto la tienen algunos por grosera, mas no se puede hacer regla cierta de la pronunciaci3n de los soldados, que de ordinario pronuncian á lo fanfaron. Los cortesanos aqui, como en todas partes hablan mejor, así obrassen bien como hablan bien. Esta de los Tártaros es lengua facil de aprender á los Estrangeros; porque no tiene la diversidad de tonadas, que la lengua de la China, la qual es por esta razon la mas dificil, y cansada para los Estrangeros de quantas lenguas hay en el mundo.

8 No se halla en toda la relacion palabra Tártara, que se pueda señalar para egemplar de su pronunciaci3n, sino es una en el nombre de aquel Tio del Rey *Xunchi*, el famoso *Pelipaovan*. La palabra Tártara en este nombre *Peli*, que no tiene nada de grosera, ni de aspera, sino al modo de España, ó de Italia, que son lenguas suaves, y faciles de pronunciar. Significa esta palabra *Peli* en lengua Tártara lo mismo que Principe, y *Van* en China, tiene la misma significacion. Así este nombre *Pelipaovan* significa dos veces Principe, del Tártaro, y del Chino: y si el *Pao* significasse tambien Principe en el Reyno de la Coria, ó en otra parte que yo no sé su significacion, significa el *Pelipaovan*, tres veces Principe. Parecerále á alguno que esta multiplicacion de titulos en un hombre es repetici3n ociosa. Tambien me lo

pareció al principio, como lo fuera entre nosotros el llamar á un hombre Principe, Principe, aunque se hiciéſſe eſta repetición en tres lenguas diferentes de las de Europa; pero en la China no lo es, y lo miſmo debe de ſer en la Tartaria; porque las Hiftorias de la China dicen, que los Chinos nombraban á todos los demás Reyes del mundo, que los tenían por muy inferiores á ſu Rey, ó Emperador, con eſta palabra *Kium*, y á los Principes de la ſangre Real de la China nombran con eſta palabra *Van*, mas ninguno de eſtos nombres de por ſí lo tenían por nombre decente para ſu Rey; y fuera deſcomedimiento nombrarle con alguno de eſtos dos nombres; pero ſi eſtos dos nombres *Kium*, y *Van*, ſe juntaban en uno, y decían *Kiumban*, yá reſultaba de los dos un nombre tercero tan ſoberano, que era decente, y cortés para ſu Emperador, al qual nombraban con mucha cortefía quando le decían *Kiumban*: de fuerte, que por acá no parece ocioſidad el juntar, ó el repetir muchos nombres de Principes en uno, porque de muchos juntos ſe compone un otro tercero unico, y ſoberano. Bien ſe vé ahora, que el nombre del *Pelipaovan*, es nombre tan ſoberano como el perſonage que le tiene. Y admira el vér que el Rey *Xunchi* no eſtrañe eſtas ſoberanías en los que no ſon Reyes, aunque ſean ſus Tios, y que les dé tanta mano, haciendolos Gobernadores abſolutos de tantas Provincias, y mas viendo que el *Pelipaovan* añade ſobre aquella eſſencia de Principes, el nombre de Conquiſtador de los Chinos. O el Rey *Xunchi* tiene mucho deſcuido en eſta razon de eſtado, ó ſus Tios tienen mucha fidelidad, ó en Tartaria ſe uſa mas confianza en los Reyes, y menos ambición en los Principes inferiores, que en Europa.



CAPITULO XXIX.

DE LAS ARMAS OFENSIVAS,
y defensivas de los Tartaros.



AS armas son la tentacion de los Tartaros. En ellas tienen su gusto, y su voluntad; y es mas gala entre ellos el tener la cara defecha con heridas, y cicatrices, que en otras Naciones el tenerla adornada con copete, y guedejas rizadas al espejo, y bruñidas al olio, con infamia de la Nacion, y aun del sexo varonil, pues se hacen mugeres, habiendolos Dios hecho hombres. Indecible es este afecto, y aplicacion de los Tartaros á las armas. Toda la China con ser tan grande está hoy hecha una herreria de Vulcano, labrando diferencias de armas, que ni herreros, ni cerrageros, ni fundidores hacen otra cosa en todo el Imperio; sin saber en qué ha de parar tanta armada (digamoslo assi) que ya se puede armar todo el mundo con las armas de la China, donde las librerias se han trocádo en armerias. Antiguamente no habia en la China ni un cuchillo para cortar carne humana, sino es en los soldados actuales. Todas las pendencias se remataban con mesarse las barbas unos á otros, y arrastrarse los cabellos. Era en tanto estremo, que habiendo excelentísimos Medicos en la China, no habia en toda ella un Cirujano; porque no habia jamás herida, que es la cura que propiamente pertenece á la cirugia; y todo lo demás de postemas, y llagas, y cosas semejantes lo curaban los Medicos. Mas hoy no hay nadie en la China que ande sin armas, hasta los niños de ocho años arriba, de la gente honrada, y principal, tienen obligacion de traer sus alfanges al lado; que causa risa, y compasion el vér á los pobres muchachos embarazados, y apegados con aquella carga inutil.

2 Todos los dias hay sin falta en los patios de los Virreyes esquadrones, y alárdes de gente de guerra, con tanto estruendo de arcabuceria, y mosqueteria, que parece que se están dando batalla campal unos á otros. Hay Jueces, y premios señalados para tirar al blanco todos los dias con bala, y flechas. Al que mete tres balas, ó tres flechas en el blanco, se le dá una concha de

de plata, de peso de un real de á quatro: al que solas dos balas, ó dos flechas, se le dá otra menor de peso de dos reales: y al que mete sola una, se le dà una concha de peso de un real; y si algunos las yerran todas tres, se le dán dos, ó tres cintarazos muy bien dados, y despues por añadidura le dá la vaya todo el campo á voces, silvan, y afrentan con suma publicidad; y los que se egercitan en estas pruebas no son de ordinario los Tártaros, sino los Chinos vencidos, para que pierdan el terror que tenian á las armas, y paguen el descuido pasado con este continuo egercicio. Ellos reniegan de la fiesta, mas bien lo merecen. Trabajen para servir á su enemigo, pues no trabajaron para defenderse de él.

3 Llegando á sus armas en particular, las defensivas son petos, morriones, y espaldares, al modo de Europa, no tan curiosos, ni tan limpios; pero esso mismo los hace mas horribles. La visera del morrion no está contigua, é incorporada con él al modo de Europa, de suerte, que hagan los dos un cuerpo, sino que es pieza á parte; y es una lámina fuerte, y doble, que descubre el rostro, y la garganta, hasta los hombros; y quando quieren, la levantan por encima de la cabeza. Del mismo morrion ván pendientes otras láminas en torno de la cabeza, que cubren por todas partes la garganta, hasta los hombros, para cerrar bien la puerta á las flechas, porque ellas por su multitud, y por ser tan entremetidas, son ocasionadas á la garganta, y por esso la aseguran tanto. Usan tambien de marlotas, ó sayos vaqueros, largos, colchados, y embutidos de algodón para defensa contra las flechas: y aunque tambien los usan en la paz, mas no son tan algodónadas, ni tan dobles como en la guerra.

4 Las armas ofensivas son arcos, flechas, alfanges, y lanzas. Los alfanges son revueltos de punta, á modo de las cimitarras Turquescas, cortas de ordinario, pero de bastante peso, y excelentes filos. Tambien usan de los alfanges, que acá en la China, y Japon se llaman Catanas; y hay algunas grandes de á dos manos, como montantes. Unos, y otros tienen guarnicion de poca importancia, y defensa; pero adornanles los puños, y los pomos de ellos con oro, plata, y cobre, segun el caudal, ó curiosidad de cada uno. Sus lanzas no llegan á ser picas, son lanzas cortas; alabardas, y chuzos, que las picas no son para milicia tan mal ordenada, y que acomete siempre confundamente,

y de tropél, como luego veremos. Los arcos y flechas son su gloria, y su inclinacion. Hay muchos de ellos, que de un solo tiro arrojan quatro, ó tres flechas juntas por entre los dedos de la mano, y salen todas con tanta violencia, que la mas floja puede matar á un Gigante, si le encuentra en debida distancia. Los arcos, antes pequeños, que grandes, ligeros, pero muy suficientes: las flechas mas, ó menos largas, pero sólidas, y penetrantes; las hastas del palo macizo; los hierros yá quadrados, ó triangulos, yá de punta de diamante, largos todos, agudos, y afilados.

5 Quando entraron ellos, en la China, no trahian armas de fuego: despues de entrados en ella sacaron artilleria de las Ciudades vencidas, y arcabuces, y mosquetes, y los han usado en la guerra, sí bien no por mano de Tártaros, sino por mano de los Chinos, y de algunos Européos; y los mosquetes, y arcabuces solo por mano de los Chinos, que iban agregando á sus Tropas en las Provincias que rendian para conquistar lo restante del Imperio. Petardos, ni minas, ni otras invenciones de fuego no las usan, ni las entienden. Pero no parece buena razon de estado el que los Tártaros egerciten tanto en las armas á los Chinos en las Ciudades, y que en la campaña les entreguen las mejores armas, y que ignoren ellos el uso de ellas. Esto, y el dar tanta mano á sus Tios, han culpado algunos en el *Xunchi*; mas él asegura la confianza de sus Tios con la fidelidad: y la confianza que hace de los Chinos la asegura con su valentia, y la de sus Tártaros; que tiemblan hoy los Chinos de solo oír su nombre. Podrá ser que no le dañe su confianza; mas si le dañare, no será el primero que se ha perdido por confiado.

6 Las armas importantes que el Tártaro usa, y las que le han dado el Imperio de la China, son los caballos. Haylos en la China de buen cuerpo, pero flacos, y cobardes, que no son proposito para la guerra. Los de la Tartaria por el contrario son grandes, robustos, feroces, corpulentos, belicosos, y arrojados, que así corren por una ferrania, como pudieran por un prado. No les hacen ventaja los Européos, ni los de Arabia en la hermosura, y corpulencia, y ellos hacen ventaja á los de todo el mundo en la ferocidad. La gente parece que nace á caballo; porque desde niños se crian en esse egercicio, hasta la muerte. Muchos de ellos llevan atadas las riendas á la cintura, y con solo

ladear el cuerpo de una parte á otra , gobiernan el caballo , y le encaminan donde quieren ; y con esso tienen entrambas manos desembarazadas para el arco , y flechas. Otros , cogiendo el arco con la mano de la rienda , gobiernan uno , y otro con gran facilidad. Estos caballos son los que hacen estrago en los Chinos : estos les han ganado el Imperio ; porque como no tienen los Chinos hileras de picas con que resistirles , y lleva cinquenta mil caballos un moderado Egercito de Tártaros , y el del Rey *Xunbi* llevaba sin duda mas de cien mil , rompen con facilidad á los Chinos , y los desvaratan. Los caballos son ferocísimos , y arrojados , corpulentos , y de fuerzas. Son en tanto numero , y guiados de gente tan valiente , y feróz , que no hay Egercito que les pueda hacer rostro ; y mas si es como el de la China , y los de por acá , sin picas , ni esquadrones cerrados , ni caballeria igual que poder oponer á la del enemigo. Esta Caballeria de los Tártaros tiene mas de gínetas , que de bridas. No es el adorno de los caballos aliñado , ni lucido de ordinario ; pero es muy fuerte , y acomodado para su modo de pelear. La gente de á caballo es la mejor que lleva el Tártaro en sus Egercitos , y la milicia mas preciada : al contrario de lo que sucede comunmente en Europa ; porque en todos los enquentros es la primera , y la principal que emprende la faccion , y que la acaba , y es la que ha comenzado , y acabado la conquista del Imperio de la China.

CAPITULO XXX.

DE LA MILICIA , Y ORDEN DE LOS *Egercitos de los Tártaros.*



EN el orden , ó desorden de sus Egercitos , es donde mas Barbaros se muestran los Tártaros , y es donde se ve , que vencen á fuerza de muchedumbre , y de ferocidad , y no por buena disposicion de su milicia ; porque no tienen ninguna , ni en las batallas , ni en los asaltos. Mas orden tienen los Chinos , y mas disposicion en las defensas ; pero cierran los Tártaros con tanta fiereza , y desprecio de la muerte , y con tanto desahogo , como si anduvieran sobre flores. Son muchos los Egercitos que
an-

andaban en tiempo de la conquista por la China , de unas partes en otras , yá conquistando , yá assegurando las conquistas, que cubria los campos la Caballeria, y la Infanteria. El ordinario numero de un Egercito formado , eran doscientos mil hombres ; los cinquenta mil de á caballo , y los ciento y cinquenta mil de á pie. No hay en estos Egercitos la distincion de oficios, que en los nuestros de Europa : solo hay diversidad de Capitanes. No usan el oficio de Alferez , ni hay diferencia de vanderas ; porque á una vandera sola sirve todo el Egercito de Infantes , y caballos ; y aunque en esta relacion he dicho algunas veces vanderas de los Tártaros , no era por ignorar esto , ó haberme olvidado , sino por hablar al uso de la Europa , y no repetir tantas veces Tropas , ó Egercitos.

2 Marchan todos juntos de tropél , y á monton , segun les dan lugar los caminos , sin mas orden que el llevar la Caballeria en la vanguardia , y en la retaguardia la Infanteria. Quando han de comenzar la marcha , se les hace seña con una trompeta bastarda , y ninguna otra seña se les hace despues de esta , aunque hayan de dar batalla , ó asalto á los enemigos. No usan pífano , atambor , ni cosa semejante. Solo el son de aquella trompeta , que parece la del Juicio , segun la confusion que mueve , se comienzan , y se acaban las marchas. Delante de todo el Egercito va una vandera no muy grande , pero sí muy respetada ; y sola ella en todo el Egercito como pendon de Parroquia. A esta vandera figuen en los enquentros , y en los asaltos. En arremetiendo el que lleva la vandera , que es un buen Capitan , acompañado de gente lucida , arremeten todos ; primero los de á caballo , y luego los de á pie , sin concierto , ni orden , sino de tropél. No forman Esquadrones , ni distinguen hileras , ni dividen las flechas de los alfanjes , ó lanzas. No hay cuerno derecho , ni izquierdo , ni batallon en el Egercito: todos confusos se arrojan á la faccion , como las olas del mar en una tormenta , sin que cesen las segundas por ver deshechas á las primeras. En habiendo arremetido , no hay que reparar , cayga el que cayere ; que no hacen caso de que les maten gente , porque tienen la muerte por gloria , y hay gente sobrada que suceda en lugar de los muertos. Así nunca tocan á recoger ; vencer , ó morir : así es el orden , sino es quando se ven del todo destrozados ; que en tal caso les es licita la fuga , como en todo el mundo. Si cae muerto el de la van-

dera , que es muy ordinario , por ir en el puesto mas peligroso , la coge el que se halla mas cerca de los que le acompañan ; y suele mudar muchas manos en una batalla , ó asalto , sin que falte quien la levante á porfia ; porque es gran gloria el levantarla.

3 Quando se les defiende una Ciudad de enemigos , es raro el modo con que la embisten. Lo primero es asalto , y lo ultimo es la bateria : y quien dá el asalto á los muros , son los de á caballo. Mire que tres cosas tan opuestas á lo que se usa en Europa. Llegan á vista de una Ciudad , doy que tenga fuertes murallas , y baluartes , y que esté bien guarnecida de artilleria , y cubiertos los muros , y los baluartes de mosqueteria , y arcabuceria , á mas de la artilleria que hay en ellos , y que esté la Ciudad abundante de bastimentos , y llena de soldados ; que á esse modo han encontrado muchas en la China. Si esta Ciudad se huviera de invadir en Europa , yá se vé que primero se habian de levantar trincheras , y disponer baterías , quebrantar los muros , &c. Pues el Tártaro lo hace al rebés. Lo primero es el asaltar , y lo ultimo es el batir. Para dar el asalto , dispónese la Caballeria , que es la que ha de arremeter al muro ; y delante de todos aquel Capitan que lleva la unica vándera. Atan á las colas de los caballos las escalas , que aunque sean de solo un palo golpeado , saben los Tártaros trepar por ellas ; y aunque hayan de ser de dos palos , como son de ordinario , cada palo de por sí , y las armas con diligencia , puestos al pie del muro , dispuestas las escalas para el asalto , pica el caballo el de la vándera , y arroja se furioso hacia el muro , y tras él arremeten todos los de á caballo , y los de á pie con grandes alaridos , y voces , costumbre suya en los asaltos , y batallas , para aterrar á los enemigos.

4 Bien puede llover el muro balas mayores , y menores , y hacer destrozo en la gente , que no por esso suspenden la arremetida ; sino que por encima de los muertos llegan al muro los vivos , y puestos al pie del muro , apean se los mas cercanos de el de sus caballos , que le sirven como trincheras vivas , y arrimadas sus escalas , y arrimados al muro , comienzan á subir con gran resolucion por ellas. Yá en este tiempo estan casi de peor condicion los del muro , que los del asalto ; porque los Tártaros , que desde el suelo hacen escolta á los que estan escalando la muralla , cubren sin cesar el muro de flechas , que arrojadas á

lo alto del ayre , las hacen caer de punta donde quieren , con que dañan á los que estan á las espaldas del muro. Así suben los que se ocupan en la escalada , y en llegando á hacer pie en lo alto del muro , se atrodillan en él , y recogido el cuerpo , y pegandolo quanto pueden á la tierra , comienzan á jugar sus flechas , unos contra la Ciudad , y otros contra los Artilleros , y demás gente del muro , que no les dejan usar de sus armas. Entretanto las escaldas estan hechas un hormiguero de Tártaros , que defembocan sin cesar en el muro , y en la Ciudad , procurando ganar alguna puerta , y abrirla: entran por ella feroces los caballos , y en relinchando , los de dentro de la Ciudad tengan paciencia , y denla por rendida , porque los caballos con sus relinchos son los primeros que cantan la victoria. Entre los Tártaros son de ordinario estas entradas muy sangrientas , primero para los Tártaros , por arrojarfe al asalto tan á pecho descubierto , y tan á muro entero ; y luego para los Chinos , que pagan este destrozo con otro destrozo mayor á manos de los Tártaros , irritados , y ofendidos. Quando de esta fuerte no logran el asalto , y no pueden rendir la Ciudad invadida , entonces es quando usan de la artilleria , y comienzan á batir la Ciudad , para acabar por donde en Europa se comienza : y aunque lleve quinientas piezas el Egercito , como llevaba el del *Pelipaovan* , no disparan una pieza hasta haber probado quantos asaltos son imaginables. Con esto se verifican en la invencion de los Tártaros las tres cosas , que parecian imposibles , y son tan desusadas en buena Milicia : que lo primero sea el asalto , y lo ultimo la batería , y los que arremeten al muro , sean los de á caballo. No hay necesidad , ni defatino , que no tenga quien las apruebe , y las patrocine.

5 En llegando la noche , les vuelven á tocar aquella trompeta bastarda , que es señal de hacer alto el Egercito , porque de dia , casi jamás paran : todo el dia lo gastan en marchar , ó en pelear. En oyendo esta señal de recoger , arman sus tiendas de campaña , que trahen en el bagage del Egercito. No hay bagage de todo el Egercito en comun ; pero tienele particular cada uno de los Capitanes para sí , y para toda la gente , que está á su cargo. Son tiendas de cuero fuerte , ó de pieles brutas de animales ; pero bien formadas , y capaces , porque esta es su ordinaria habitacion. Forman Ciudades con estas tiendas de campaña , con
sus

sus calles, y divisiones, al modo de los aduares de los Turcos, y viven en ellas con mas gusto, que en lo poblado de las Ciudades; porque dicen, que en el poblado les enferma la gente, y en la campaña no. Todo á lo que se acostumbra los hombres, es comodidad para el que está curtido en ello; y las comodidades son trabajos para quien ha vivido sin ellos. Hombre hay, que ha echado menos el remo en las manos despues de largos tiempos de galera; y la costumbre sola es poderosa para mayores milagros. Esta hace penosos á los Tártaros los Palacios de una Ciudad, y aún perjudiciales para la salud, y los hacen sanos, y apacibles los despoblados, con todas sus inclemencias; y por esto aborrecen la habitacion de las Ciudades; mas ellos se harán presto al regalo con las delicias de la China, que aunque es verdad lo dicho, tambien es verdad, que con menos actos se engendra habitacion, y costumbre en la comodidad, que en el trabajo.

6 Recogidos en sus tiendas, guisan su comida, que la ordinaria es arroz cocido, y la de sus caballos arroz por cocer. Comen, y beben valientemente; luego se hechan á dormir tan sin cuidado, como sino huviera enemigos en el mundo. No se cansan con centinelas, ni con postas, ni se oye de noche en todo el Egercito sino algunos relinchos de los caballos: y en lo riguroso de la conquista dormian con este mismo descuido. No se puede negar, sino que es soberbia, y barbara confianza; pero ellos lo platican, fiados en su valor, y en que nadie se ha de atrever á llegar á su Egercito. En las Ciudades, que estan de presidio, viven con casi igual confianza, sino es en la de *Quangtung*, y las infestadas de los Cosarios; parecerse quieren á los Chinos, que ha doscientos y ochenta años, que estan haciendo centinela en todas sus Ciudades, con un estruendo continuo de instrumentos, y de voces, que no dejan dormir á nadie, porque no les entre el Tártaro: y habiendo velado tantos años, quando estaba seiscientas leguas lejos de algunas de ellas, no velaron quando era menester. De lejos le daban voces; y quando le tuvieron cerca, no supieron desplegar sus labios, quanto mas sus vanderas; mas para resistirle, ellos velando no estuvieron seguros, y el Tártaro está seguro durmiendo, con solo el credito, que ha cobrado de valiente. Nunca se dijo con mas propiedad el cobrar buena fama, y echate á dormir.

CAPITULO XXXI.

DE LAS FACCIÓNES DEL ROSTRO,
cortefías, y otras calidades de los Tartaros en el
trato urbano, y politico.



ON los Tártaros que han conquistado la China, generalmente corpulentos, y de grande estatura, robustos, y membrudos; gente que tira mas á grosera, y agreste, que á curiosa, y afeminada. Muchos callós en las manos, y pocos guantes, pocas guedejas, y muchos brios, al modo de aquellos soldados ruficos de Roma, de quienes decia Horacio: que iban al campo con azadas, y volvian á la tarde á casa cargados de leña, que sus severas madres les pedian, despues de haber ensangrentado el mar con la sangre Africana, y despues de haber vencido al grande Antiocho, y al mayor Pirro, y al Maximo Anibal. (a) La color del rostro de los Tártaros, no es tan blanca comunmente como la de los Chinos, pero es poca la diferencia. Hay muchos morenos de rostro entre ellos, y son todos mas poblados de barba, que los Chinos. La barba es generalmente negra, qual, ó qual rubia. La cortan toda, y solo dejan una virgulilla, ó clavito en la mitad de lo que es propiamente barba. El cabello muy atusado, porque lo tienen, como es verdad, por superfluidad, y aun por escremento de la naturaleza, y no quieren cargar sobre su cabeza esas superfluidades. Muestranse hombres de valor, y de corazon, y pecho; son muy sufridos de trabajo, y muy curtidos en él: enemigos de ociosidad, y regalo, y vencedores incansables, é industriosos. Y todo lo ha menester la vida humana, que ha menester cansarse, y consumirse para sustentarse. Son gente de consejo, aunque no despuntan de agudos, ó de maliciosos; que ya se llama agudeza la malicia: son bastante prudentes, y distinguen bien la razon, de la sin razon.

2 En la paz son antipodas de sí mismos en la guerra; porque en la guerra ya hemos visto que son severos, crueles, inexorables, y amigos de sangre humana: en la paz son faciles, llanos, afables, risueños, y cortefanos. Así han de ser los hombres,

(a) Horat. lib. 3. Od. 6. Ad Roman.

bres , aunque no tanto en los estremos , y no como algunos , que ni saben quando estan en calma , ni quando en tormenta. Los Tártaros no encubren los afectos , ni tienen risa falsa , ni sufren afectada severidad. Quando se rien , se rien de corazon: quando se enojan , lo avisan con el semblante ; y dicen que menos mal es ser crueles , que ser traydores. No se usa entre ellos el besar las manos , que desean ver cortadas. A manos tales mas facilmente las cortan , que las besan , y viva la verdad , y muera el artificio traydor , que tiene destruido el trato humano ; y se rien de los Europeos , y de sus politicas. Sin duda que se ha pasado de Europa á la Tártaria el Rey Saturno , y sus tiempos. Precianse mucho de buenos ginetes : esse es su ordinario exercicio , desde que nacen hasta que mueren , y en esto tienen su mayor vanidad. Hacen maravillas en sus caballos , y los caballos parece que van de concierto con los caballeros , y que no solo obedecen á la rienda , sino al pensamiento del que los rige.

3 No son en las cortesias nimios como los Chinos. No tratan de las genuflexiones , ni de barrer el suelo con las frentes , como usaban con los Mandarines de la China , ó hacian usar en su presencia ; porque tienen estas demostraciones por demasias entre los hombres , y aun con su Dios , ó sus Dioses no hacen ellos otro tanto. Los Chinos acostumbrados á esta lifongera fervidumbre suelen usar con ellos de estas ceremonias ; y ellos las estorvan , ó se burlan de ellas. La ordinaria cortesia , que entre ellos se usa , es al modo de nuestra Europa , que es alargar el brazo derecho con alguna inclinacion del cuerpo , y recogerle llegando la mano á la boca. Quando agradecen un presente , ó una buena palabra , estienden el brazo derecho , hasta la rodilla derecha , principalmente si estan sentados , puesta la mano de espaldas sobre la rodilla ; llevan tambien un poco la misma rodilla con la mano , é inclinan al mismo tiempo la cabeza , como para besar la palma de la mano , que está en ella. Quando se enquentran dos amigos por la calle , estanse quedos los sombreros : allá no es mas cortesia el quitarlos , que fuera entre nosotros el quitar los zapatos. Saludanse con la ordinaria cortesia de alargar , y recoger el brazo , llegando la mano al rostro: comienzan su conversacion , y si son grandes amigos , y se ven á deseó , se abrazan con mucha llaneza , y agrado.

4 Los Chinos en todas partes usan abanicos , ó ventalllos,

al

al modo de las señoras de España ; y en sus casas , en las ajenas , en las calles , y en los Templos es su compañero inseparable el abanico , aunque sea un Chino plebeyo , y miserable. Ni á nosotros acá en las Filipinas nos hace yá disonancia ninguna el verlos , por ser tan ordinario el uso de estos abanicos. Pero se rienlos Tártaros con razon , y dicen ; que son invenciones de mugeres , no tanto para aventarse , quanto para es- torvar que no se derrita con el calor la nieve , ó el carmin del rostro artificial. Así no los pueden ver sin risa ; y aunque no se sabe que estén prohibidos , no tomará un Tártaro en la mano un abanico , aunque el Sol le derrita en rayos , y los vientos estén tan en calma , como quando estuvo encerrado Ulises. Hasta ahora no han casado en estos tres , ó quatro años los Tártaros con las mugeres Chinas , sino que de la Tartaria han ido infinitas mugeres. No se sabe la razon : debe de ser por poblar la China de gente , que tenga sola la sangre de los Tártaros ; pero esto no es facil ; porque es muy grande la China , y está muy poblada de Chinos , ni es durable esta division ; y así se piensa , que presto comenzarán á casar los de una Nacion con los de la otra , para emparentar , y estar mas unidos unos con otros. Tienen tambien musica los Tártaros , mas no es muy dulce , ni sonora ; ni ellos se mueren por ella , porque aborrecen todo lo que es regalo , y ociosidad. La musica que mejor les suena , es aquella trompeta que les toca á marchar por la campaña ; que la de una trompeta , ó de un clarin es la musica mas sonora para nobles , y belicosos oídos.

5. En la comida , y bebida son largos , y liberales , que bien come , y bien bebe , quien bien trabaja ; pero atienden mas á la cantidad , que á la calidad de la comida. La ordinaria es carne de carnero , que tienen mucha abundancia de esse ganado , y tambien de otros animales , que cazan en los montes , como Venados , Javalies , y otros generos de cazas. Tambien comen pescado , quando se les antoja. Uno , y otro lo comen poco asado , ó cocido , y allá lo acaban de cocer en el estomago , al uso de tierras barbaras ; no se cansan en muchas diferencias de guisados , lo que buscan es buena cantidad , porque estiman mas la sustancia que los accidentes ; y es acertada , y provechosa Filosofia. Quando andan en campaña es su comida ordinaria el arroz cocido , por ser la menos embarazosa ; pero quando , y donde

están de asiento, amasan pan de trigo, y lo comen con mas gusto que el arróz. En campaña además de las viandas, beben agua fria á nuestro modo, y no caliente como los Chinos, y Japones. El Cha, que es bebida ordinaria, de regalo, y de cortejo en esta gente, como el chocolate entre nosotros; aunque tambien le hay frio al modo del Pinole. Lo que beben con lindo despejo, es vino de todos colores, y de todos quilates: es gran preservativo este, y lo ha sido para que no haya entrado la secta infernal de Mahoma en la Tartaria, aunque tienen á muchos Moros por vecinos. Al Cielo conservan por su Dios, y con él se hallan bien.

6 Con ser tan buenos bebedores, no se nota en ellos, ni en el plebeyo, ni en los nobles el vicio de la embriaguez; con esta ya tan estendida en el mundo; que si Mahoma no huviera hecho aguado gran parte de él, apenas huviera ya donde la embriaguez se ignorara; usan en la mesa del brindis al modo de Europa, al modo digo, en la calidad, no en los excesos; porque dicen con agudeza, que esto no es hacer la razon, sino deshacerla. Rienten quando oyen decir, que en Europa es gran descortesia no responder á un brindis, y aun á ciento, aunque la cabeza amenace ruina, y preguntan si entre los Europeos es traycion, ó caso contra el Rey la descortesia; porque sino es mas que poca urbanidad como entre nosotros, dicen los Tártaros, menos inconveniente viene á ser la descortesia, que la embriaguez; con esta claridad dicen ellos su parecer. Mas se precia, dicen, entre nosotros la salud, el juicio, y la razon, que la cortesia. Así no se tiene por descortés el que se escusa con alguna de estas causas; qué hicieran, si demás de la ley natural de la razon, tuvieran otras Leyes divinas, y humanas que les prohibieran la embriaguez, como las tienen los Catolicos? Y no todos son tan abstinentes en esta parte como los Tártaros.

7 Esto es lo perteneciente á su comida, y bebida: sirvense en ella de ordinario con vagilla de metales, plata, estaño, colain, cobre, y otros metales, segun el caudal de cada uno. Usan poco de vagilla de loza, con haberla tanta, y tan fina de la China, y tambien tan barata. Lo que de esta loza usan, son unos platillos pequeños muy finos, y unas escudillas tambien finas, angostas, y levantadas para la bebida del Cha. La vagilla de tanta variedad de metales, aunque es muy varia la materia, lo

es poco en la forma; toda ella es de poco valor, y muy grosera, doble, y de dura; que parecen estos Tartaros en todo á aquellos Antiguos, los quales aborrecian las ceremonias, y la ociosidad del fausto humano, con que está pobre el mundo, pidiendo, y están ricos á menos costa. En lo que es singular su vagilla, es en que todas las piezas de ella tienen un pie al modo de nuestras tazas, y aunque yá les ván quitando tambien el pie á las tazas en nuestra Europa, y con razon; porque si los hombres pierden pie en ellas, no es mucho que pierdan tambien pie las tazas. Usan de cucharas en la comida, y se enfadan con aquellos palillos de los Chinos; que ha menester ser un hombre un Juanelo para acertar á comer con ellos, si primero no ha sido mucho tiempo aprendiz.

8 De la mercancia son muy amigos, y muy convencibles. En ella lo ordinario es trocar unos generos con otros, como son el trigo, la lana, el ganado, y otros generos de que abunda la Tartaria, con los generos preciosos de que es rica la China sobre todos los Reynos del mundo. No se muestran muy codiciosos de plata, ni saben aquellas trazas, inteligencias, y sutilezas que tienen los mercaderes, tahures de la ganancia: quieren trato con todas las Naciones del mundo, y desean que vayan todas á su Imperio: no les dá cuidado el que sean, ó no sean estrangeros, que traygan, ó degen de traer armas; que á titulo de valientes desprecian estos recelos de los Chinos, y Japones. Dicen al que entráre en sus tierras, y procediere bien, no le tendrán por estranero; y al que procediere mal, lo echarán de ellas, ó le castigarán en ellas; y discurren en esso con harto mas acierto, y verdad que los fantasticos Japones. Los animales del servicio de que usan en la labor de los campos, y en los empleos de paz, y guerra son como en Europa caballos, y jumentos, y de estos dicen que hay grande abundancia en la Tartaria. La navegacion aborrecen naturalmente, por estár la Tartaria lejos del mar muchos centenares de leguas, por la parte que está menos distante; y lo que ignora la costumbre, de ordinario lo estraña el natural. Con todo esso yá vimos en la Provincia de *Quangtung*; como los Tartaros se iban haciendo Marineros, y soldados de guerra navales; que quien tiene valor, todo lo vence, y lo aprende con facilidad, y sabe resistir á la costumbre, hasta hacer costumbre lo mismo que al principio estrañaba por desacostumbrado.

CAPITULO XXXII.

EL TRAGE, Y VESTIDOS DE LOS
Tártaros.

Oda la gente, que no es vulgo entrè los Tártaros, viste seda en todo, ó en parte; y mas ahora que tienen en su poder las minas de la seda de la China. La gente popular viste lino, lana, y algodón. El trage es particular, y en parte semejante al de los Moros Orientales; que en esto los imitan con mas facilidad, que en dejar el vino. Calzan botas sobre medias, aunque mas propiamente son borceguies, pues no llegan á cubrir las rodillas; quando es borcegui riguroso calzan zapatos sobre él, y quando no, tienen zapatos, y calzan esse borcegui al modo de bota entera. Visten camisa corta, y calzones de cinta corrida: la camisa es de lino, ó de algodón; y en la gente mas curiosa, y de mas porte, aunque no sea muy principal, es la camisa de seda de un raso sencillo, ó de un tafetan doble, pero el color siempre blanco. Sobre esta armazon se echan una marlota, ó sayo vaquero que pasa mas de un palmo de las rodillas abajo. Esta marlota es justa, y de poco ruedo, ó ninguno, sino es el que le dá la colchadura de algodón, ó de la borra de seda de que vá embutida, y colchada de arriba abajo. Las mangas de ella son justas, y tan largas que pueden cubrir las manos; pero trahenlas abiertas por los puños, y doblanlas sobre las muñecas, con que adornan, y dán gracia á la mano: desde los codos hasta los hombros están bordadas, ó recamadas estas mangas, y de los codos á las manos está el campo de la pieza liso, y sencillo. Abotonan toda la marlota por los lados hasta la cintura, y por frente la abotonan de arriba abajo con botones de oro, ó de otro metal, y á veces de piedra mas, ó menos preciosas; y esto no segun la calidad, sino segun el caudal de la persona; sino es que el caudal es yá calidad en la Tartaría, como tambien en todo el mundo. Esta abotonadura de la frente de la marlota, no corre derecha de arriba abajo, sino ladeada; porque aunque toda ella es abierta, no es ajustada de cintura, sino que doblan un palmo de la parte izquierda-

quiera sobre la derecha , ó por el estremo de essa parte izquierda que cae en la parte de arriba , cubren los botones con lana, aunque muy graciosa : algunos añaden mas botones sobre el hombro derecho , y al rededor de la garganta; pero essas son galanterias en que no hay punto fijo.

2 Ciñen ultimamente esta marlota con diversos cintos , ó pretinas en que hay gran variedad , y en esso tienen puesta gran parte de la gala de su trage. Unos la ciñen con muchas vueltas de un cordón de seda de un dedo de grueso ; otros con un cinto de quatro dedos de ancho , yá de pieza de seda , ó de paño fino , colchado lo uno , y lo otro , y adornado con varias piezas de oro , plata , marfil , ó piedras preciosas ; otros á lo soldado trahen esse cinto de pieles de animales bien aderezados , y con mucho adorno. Sobre esta marlota larga se visten otra mas corta , y mas vistosa , siempre son diferentes los colores de la una , y de la otra , y mas vivos los de esta corta , que anda sobre todo el vestido , y mas visible , y es mas ancha , y mas holgada que la larga. Dejanla andar suelta sin ceñirla , ni abotonarla ; y aunque fuele llevar ricos botones , solo sirven de gala , y de adorno , y quando mucho abotonan algunos de ellos : esta marlota , ó no tiene mangas , ó las tiene muy cortas , que solo llegan á los codos. Tambien la colchan con algodón , ó con seda : está particularmente para el tiempo del invierno ; aunque procuran conformarse quanto pueden en el invierno , y en el verano en sus trages , es fuerza que acomoden los trages á los tiempos. En Tartaria es mas el frio que el calor , porque está en mucha altura , y mas en la parte del Norte , que es la principal de donde han venido estos de la China ; así sus vestidos tienen mas de invierno que de verano. La China es mas templada , principalmente en las nueve Provincias del Sur ; y tambien ellos templarán su ropa en ellas , ahorrando colchaduras , y algodónados. Una cosa tienen fea todas estas marlotas , y es , que no tienen cuellos , ni doblados , ni levantados , sino que todas son escotadas , las inferiores , y las superiores. Ellos entre sí no lo estrañan , porque los ojos humanos tambien engendran habito á mi parecer como otras potencias , pues vemos que la costumbre de vér , hace tratables los rostros mas feroces , y los trages mas desaliñados.

3 Este es el trage de los Tártaros , desde los pies hasta los hombros. El de la cabeza es tan prolijo , y tan ridiculo , que aunque

que tengo bastante informacion de él , tenia intención de dejarlo, porque la relacion (que acaba aqui) no tuviera tan desagradable remate. Pero al fin vaya , aunque sea por entretenimiento, porque no le quede que desear á la curiosidad; fuera de que los Españoles en materia de trages no podemos reirnos de nadie, pues todo el mundo se rie de nosotros con tanta razon en esta materia en que andamos tan varios , que no está seguro el Tártaro de que no le usurpemos su traje aun en la cabeza donde es tan ridiculo; porque otros muchos hemos usurpado á las demás Naciones que nos reíamos de ellos , antes de haberlos usurpado. Tienen, pues, los Tártaros para la cabeza sombreros de invierno , y de verano , y aunque no es inviolable la mudanza, lo ordinario es mudar de sombrero en estos tiempos.

4 Cubren la cabeza en el invierno con una caperuza, montera, ó bonete redondo ; llamenle como quisieren. Ella es alta, y redonda, y que se tiene en pie como coraza. Su materia es de seda , ó de buen paño , aforrada de lo mismo , y embutida , ó colchada como las marlotas. Entra apretada en la cabeza, y al rededor de la cabeza tiene un ribete , ó torzál , que la engruesa en aquella parte mucho mas que en lo restante del cuerpo. Sobre este ribete , ó torzál reparten unas borlas de seda floja, ó torcida, del color que cada uno gusta, de ordinario son colorados. Dicese, que estas borlas son semejantes en la forma á las de nuestros Maestros, y Doctores en las Universidades; y dicese tambien, que á veces trahen estas borlas algunos que son idiotas, é ignorantes, mucho decir es esto , pero peor sería si no lo fuese en la Tartaria donde se hallan ignorantes con borlas. Estas borlas, pues, ván ciñendo toda la caperuza al rededor , desde abajo, y arriba, y solo dejan en la frente de ella un espacio redondo , como de un real de á ocho. En esse espacio ponen una chapa de algun metal, con un boton enmedio de oro, ó de plata. Los Mandarines , y Señores de grandes oficios solo se diferencian de los demás en esta chapa ; porque en estos Señores , ó Magistrados, siempre la chapa es de plata , ó de oro ; y enmedio de ella trahen engastada una piedra preciosa , no conforme al gusto de cada uno , ni conforme al caudad, sino conforme á la Dignidad , ó á los oficios; de suerte, que en el color , en el tamaño, y en la forma de la chapa, y de la piedra preciosa se distinguen las Dignidades. En esto no hay confusion ninguna , como entre nosotros

en

en las insignias de los Ministros de la justicia; porque fuera crimen *lese Majestatis*, usurpar unos las insignias de los otros. En lo demás del traje, y de las borlas de invierno, y de verano no hay distinción de plebeyos á nobles, ni de sabios á ignorantes. En todos es uno mismo el traje en la forma, solo en la materia se diferencian los mas ricos, y los mas curiosos de los que no lo son tanto. De fuerte, que aunque sea un esportillero, anda con su caperuza emborlada: si no le mirais á la chapa, y á la piedra preciosa, no echarais de vér si es Magistrado, ó no, y esso es menester verlo de cerca; porque todos trahen tambien essas chapas con su boton enmedio de ellas, como yá dige. Solo el que la chapa no puede ser de oro, ni plata, ni engaltarle piedra preciosa en ella, sino es en los Magistrados; y no es facil el distinguir de lejos unas chapas de otras.

5 En el verano usan sombreros, no de fieltro, sino de paja, ó de hoja palma incorruptible, ó de otras hojas, ó hierbas preciosas. Es el sombrero aun mas ridiculo que la caperuza: tiene poca copa, y mucha falda. La copa tambien la adornan con borlas de seda, dejando en la frente de ella lugar para la chapa, de la misma fuerte, que en la caperuza del invierno. Estas copas, unas son chatas, otras agudas. Por la parte de adentro, donde encaja la cabeza, está aforrada con unos ribetes, ó cordoncillos de seda entretegidos, y de estos penden los cordones grandes de la misma seda para fiador del sombrero, que le aseguran debajo de la barba con un boton corredizo. Las faldas del sombrero son como falda de plato grande, y grosero de la aldéa, dobladas hacia dentro, y con pendiente. A todas aguas bajan las borlas por la falda abajo, hasta llegar á dos, ó tres dedos de la orla de la falda, por toda la circunferencia: y esta orla remata con un cordel de seda torcida, ó tegida tambien al uso de aldéa.

6 Estas borlas en los sombreros son de seda en los mas pobres, y tienen menos estimacion. Las que mas se estiman son las que hacen de una hierba amarilla, de color de oro, y semejante á la flor del maíz. Esta hierba es correosa, que dá muchas vueltas al sombrero, y tiene un dedo de grueso; y es tan greña, y tan vestida naturalmente de borlas, que algunos la reputan parte de la greña. Sacude de sí el agua, y no pierde el color, aunque se moque; antes se aviva, y se esmalta con el agua. Por esso tiene mucha estimacion en las Provincias donde se co-

ge la hierba, y vale dos ducados un sombrero adornado con ella. Si en las otras Provincias es este un precio excesivo, qué será para la China, donde con dos ducados puede un hombre comprar un corte entero de damasco, ó terciopelo, para un vestido? Los que no alcanzan esta hierba para sus sombreros, remedianla con seda del mismo color; de fuerte, que el adorno de la seda es pobreza, y desprecio; y el de la hierba es gala, y es vanidad.

7 Hasta ahora este trage solo habia sido de los Tártaros; mas yá lo es tambien de los Chinos, pues les han obligado á él, so pena de la vida; que se ha egecutado irremisiblemente sin que admita el vando excepcion en persona alguna de los hombres. Luego diremos de las mugeres; pero es tan opuesto este trage al antiguo, y uniforme inviolablemente de los Chinos, y estaban los Chinos tan pagados de su trage, y de su cabello crecido, que muchos han escogido la muerte, antes que la mudanza de el, y se han dejado matar por no mudarle.

8 Con las mugeres de la China han andado tan corteses los Tártaros, que sino fue en la Ciudad, y Provincia de *Quangtung*, por ser el Virrey soldado de aquella Provincia infamemente insolente, no ha habido en esta parte desorden de consideracion. Yá se dijo allá, que no se podia hacer egemplar de esta Ciudad, y Provincia para las otras; porque habia mas nobles Generales, ó Virreyes en los Egercitos, y mejor milicia en los soldados. Tambien se confiesa que en otras muchas de la China, que se dieron á saco, hubo algunas violencias, que en ocasiones semejantes son ordinarias aun en los Egercitos de Europa, y aun entre los soldados Christianos; porque no todos temen á Dios, ni todo lo pueden remediar los Generales. Pero en lo demás es cierto, que han andado los Tártaros con gran decoro, y cortesia para con las mugeres; principalmente el Rey, y sus Tios, y los grandes Tártaros, y que se han castigado severamente los desordenes que han sabido. Por este respeto á las mugeres no las han obligado á mudar de trage, sino que les han dado licencia á las de la China, para que usen del trage, que quisieren, y visitan lo Chino, ó lo Tártaro, sin otra ley que la de su gusto. De mas de esto lastratan los señores Capitanes, y Mandarines Tártaros con gran cortesia al uso de Europa, que por acá se usa todo lo contrario. Ninguna muger habla con hombre igual, ó superior en calidad, que no le diga á cada palabra, mi señor, como

mo en España los hombres cortesanos , mi señora , hablando con las mugeres de calidad ; y acá el varon jamás dice , mi señora á la muger , aunque sea muy superior la calidad , y estimacion.

9 Del traje de las mugeres Tártaras no hay tanta noticia. Sabeſe que uſan tambien ſombreros , pero con menos adorno que los de los hombres ; y algunas hacen eſſo por mas gala , que en algunas cosas es arte el deſpreciar el arte ; y la naturaleza ſe enoja , con razon , de que ſiendo ella tan perfecta en todas ſus obras , y eſmerandose de ordinario en la perfeccion de las mugeres , ellas piden , y atribuyen ſu perfeccion al artificio. Trahen las mugeres Tártaras el cabello largo como las de Europa , y dejandolo tendido á las eſpaldas , y ſuelto al ayre ſin otro apretador que el del ſombrero. Uſan ſayas enteras , aunque eſcotadas de cuello , y medias ſayas con poca diferencia de las mugeres Chinas. Son las ſayas de varias colores , y generalmente de los mas vivos , y alegres. La materia del veſtido es de ordinario ſeda , ſino es en las muy pobres : la forma es recogida de poco vuelo en las ſayas , ſin verdugados , ni guardainfantes , ni otras vanidades que ha inventado en Europa la ambicion , y la ocioſidad. Calzan medias , y ſobre las medias botas , ó borceguies , y ſobre las botas eſpuelas , quando ſe les antoja , ó es neceſario. Sus chapines ſon caballos ; ſus anillos , y ſortijas ſon arcos , y flechas ; y ſus eſtrados la campaña , y ellas ſon otras virgenes de Tiro , ú otras Amazonas de Scitia. Aſi las ſeñoras Chinas acotumbradas á eſtar en jaula , y metidas entre algodones , ſe admiran de vér unas mugeres tan varoniles , y les tienen miedo como á los hombres. No es ſu egercicio ordinario el de las armas , y la campaña , pero muestrane valeroſas en él quando ſe ofrece ; y las que van á la guerra con ſus maridos , pelean en ella tan bien como ellos. Lo que mas ſe admira en ellas , es la deſtreza en correr , y gobernar un caballo , en lo qual hay algunas excelentes , y todas mas , ó menos ſaben correr un caballo con mas generalidad , que los hombres en España , y tienen mas egercicio ; pues en España ſolo lo egercitan los nobles , y entre las mugeres Tártaras , lo egercitan las nobles , y plebeyas. Eſtos ſon ſus coches , y carrozas : todas los tienen , y todas los egercitan ; y ſeria tan grande ignorancia , y deſaliño en una muger Tártara , el no

haber correr un caballo, como en una muger de España, el no haber andar con chapines. Todo el estremo es vicio; que los hombres se hagan mugeres en sus trages, y en sus acciones, y que las mugeres se hagan hombres, y no deja de tener mucho de barbara la Tartaria en este abuso. Mas al fin el uso lo abona todo, quando no son materias pertenecientes á la Religion, ó á la virtud; porque quien ha de aprobar, ó reprobar los usos, sino el uso, ni las costumbres sino la costumbre. Todas estas cosas que son puramente politicas, y urbanas, tienen sus alabanzas, ó su reprehension, su aprobacion, ó su desprecio segun la estimacion de los hombres. Los hombres son varios tanto en los gustos, como en los semblantes: su estimacion en materia de trages, es un mero antojo, y vanidad. Unos estiman lo que otros desprecian: unos tienen por gala, lo que otros por rifa. Todos se rien unos de otros; y todos piensan tener razon para reirse: y es cierto, que, ó no la tiene ninguno, ó la tienen todos. Los Tártaros crian, y quieren á las mugeres Tartaras belicosas, y varoniles, y guerreras conforme á su inclinacion; y ellas heredan esta inclinacion de sus padres, y siguen en ella el gusto de sus maridos, y aun su gusto propio por la enseñanza que tienen, y la inclinacion que heredan: y así, ó no tienen culpa en esse varonil egercicio, ó tiene muy á mano la disculpa.

10 Con esto se ha dado fin á toda la relacion de los Tártaros, en lo guerrero de sus armas, en lo politico, y en lo urbano de sus costumbres, que ha sido fuerza decir con ocasion de la conquista nueva del grande Imperio de la China, para explicar el gobierno, costumbres, y leyes que van entablando en este Imperio. Lastima es, que esté en poder de idólatras; pero esperase que darán los Tártaros mas facil, y patente puerta al Santo Evangelio, y que lo recibirán con mas facilidad que los Chinos. Dios nuestro Señor lo haga, y guarde el Imperio Católico de nuestro Monarca, que es el que introduce el Santo Evangelio en estas Gentilidades, sustentando sus Ministros, como Apóstol Rey, descendiente de Reyes Apóstoles, segun el sentir, y el decir de Gregorio XIV. Pastor supremo de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

ADVERTENCIA.

Despues de este juicioso discurso, en que examinò el V. Autor la constitucion politica de la Europa, se sigue en buen orden el que formò de los naturales de la America, describiendo la condicion inocente, y sencilla de los Indios, cuyas propiedades robaron todo el afecto, y corazon de este gran Prelado, y Ministro, haciendo santo empeño de defender, y remediar su indefensa opresion, y aunque no en todo, lo consiguió en mucha parte. Imprimiòle en vida en un quaderno en quarto de 93. paginas; y aunque no señala el lugar, ni año de la impresion, se ve por su contexto, y firma, haberle dado à luz en el tiempo que se hallaba en Madrid Consegero de Aragon, despues que volvió de las Indias. Hallase este tratado traducido en lengua Francesa en el tomo segundo de la obra intitulado: Relations de divers voyages curieux, impresa en Paris en dos tomos en folio por Sebastian Mabre Cramoysi año 1666. El R. P. Fr. Joseph Palafox le diò el siguiente en el tomo 6. de su Coleccion desde la pagina 527. De el hace memoria Don Nicolás Antonio en su Biblioteca Hispana part. 2. pagin. 577.



DE LA NATURALEZA
 DEL INDIO.
 AL REY NUESTRO SEÑOR.
 P O R

DON JUAN DE PALAFOX
 y Mendoza, Obispo de la Puebla de
 los Angeles, del Consejo de su
 Magestad, &c.

SEÑOR.



OCOS Ministros han ido à la Nueva-España, ni vuelto de ella, mas obligados que yo, al ampáro de los Indios, y á solicitar su alivio; porque quando me olvidàra de las obligaciones de Sacerdote, de cuya profesion es tan propio el

el compadecerse de los miserables , y afligidos , no podia olvidarme de la de Pastór , y Padre de tantas almas , como están à mi cargo en aquellos Reynos , en la dilatada Diocesi de los Angeles , que sin duda , quando no en la latitud , y extension , en el numero de Indios , llega à tener casi la quarta parte de todo el distrito de aquella Real Audiencia de Megico. Y claro està que no hay Padre tan duro de corazon , que vea , y oiga llorar , y lamentarse á sus hijos , y mas siendo pobrecitos , è inocentes , al qual nõ se le conmuevan las entrañas , y se aflija , y lastime , y entre à la parte de su pena ; pues aun el cuerpo (tanto antes difunto) de Rachel , yá reducido á polvo , lloró sin consuelo , con lagrimas vivas , la muerte de sus perseguidos hijos inocentes , por inocentes , por hijos , y perseguidos. ^(a)

A esto se añade la confianza que V. M. ha sido servido de hacer de mi , para que le desempeñasse del ardiente deseo que ocupa siempre el Real corazon , y piedad de V. M. al consolar , y amparar á estos pobrecitos , habiendome honrado con la Plaza de Fiscal de Indias mas há de veinte años , cuyo oficio principal , es ser Protector de los Indios ; y con la de Consejero del mismo Consejo , que todo se emplea en su amparo , y en uno , y otro oficio se jura el favorecerlos ; y despues con el cargo de Visitador General de aquellos Tribunales de la Nueva-España , cuyas primeras instrucciones se enderezan à aliviar , y consolar á aquellos desamparados , y

fi.

(a) Matth. 2. v. 18.

fideliſſimos vaſallos ; y con el de Virrey, y Gobernador , que en ſus principales inſtrucciones ſe le pone ley preciſa á ſu deſenſa , y conſervacion ; y el de Juez de las Reſidencias de tres Virreyes , y electo Metropolitano de Megico, que todos ſon vinculos eficaciſſimos para obligarme V. M. á que cuidaſſe de un punto tan importante , y de tanto ſervicio de Dios , y de V. M. y que aſi al Conſejo , como á todos ſus Miniſtros , con Decretos , Cedulaſ , y Ordenes apretadaſ nos manda , ſolicíta , y exhorta , que aſiſtamoſ á eſte debido cuidado.

Y quando tantas obligaciones no me puſieran en la anſia de ſu alivio , y conſervacion, me ocupára todo en ella , la experiencia , y conocimiento práctico de las fatigaſ , y deſcomodidades de eſtos pobres. Porque aſi como cada oficio de eſtos no baſtará á conocer las tribulaciones , y penas que padecen ; pero todos juntos han hecho evidencia , y conſuſion en mi, lo que en otros no tan experimentadoſ puede quedar en terminoſ de duda. Porque loſ Virreyes , por muy deſpiertoſ que ſean en el cuidado de ſu ocupacion, no pueden llegar á comprehender lo que padecen loſ Indioſ ; pues en la ſuperioridad de ſu pueſto llenoſ de felicidad, ſin poderſe acercar á loſ heridoſ , y aſſigidoſ, que penan , derramadoſ , y acodaſoſ por todaſ aquellas Provinciaſ , tarde , y muy templadaſ llegan á ſuſ oídoſ laſ quejaſ. Y como ſe halla acompaña-da aquella gran Dignidad , frecuentemente de loſ inſtrumentoſ , y ſujetoſ que ſe
las

las caufan , y de los que disfrutan fus utilidades à los Indios ; no folo impiden el oír los gemidos , y ver las lagrimas de los oprimidos , y miserables , fino que les ponen en concepto de culpados , fiendo verdaderamente inocentes , y fobre confumirlos con penas , fe hallan tambien mal acreditados de culpas.

Y afsi , para averiguar estas verdades es mejor oficio el de Visitador general del Reyno. Pero ni este folo bastará , refpecto de que la humana naturaleza , y malicia en todos generalmente , como fe vió en la primera culpa de Adan , aun dentro del Paraíso , en andandole à los alcances luego fe arma , y viste de disculpas : ^(b) y valiendose unas veces de la fuerza , otras de la calumnia , y otras del poder , procura que falten los medios à la pesquisa del Visitador ; y unas amenazando à los testigos , y otras à las partes , y otras al Juez , y otras interponiendo dilaciones , diferencias , y competencias entre las jurisdicciones , é informando siniestramente al Consejo , no folo fe suelen librar del suplicio , y pena que merecian fus excesos ; fino que turban , y obscurecen las probanzas del delito , y echan todos los cuidados fobre qualquiera Juez , y Ministro zeloso que trata de reformarlos , y que no quiere componerse con ellos.

Por esto es mas à proposito para conocer estos daños (aunque no para castigarlos) el oficio de Prelado , y Pastor , el qual como por fu

9cu-

(b) Genes. v. 12.

ocupacion se egercita en apacentar sus Ovejas, verlas, y reconocerlas, llamarlas, enseñarlas, y buscarlas por los Pueblos, y los montes, y de quien no se recatan los interesados, ni los lastimados tanto, como del Juez, ó Visitador, porque siempre hablan al Prelado con la confianza de padre; habiendo yá visitado tan dilatados terminos de aquel Reyno con entrambas calidades, y jurisdicciones, es cierto que aquello que de los unos officios se ocultó á mi noticia, vine á comprehender, y reconocer facilmente con los otros: con que este conocimiento, y el que tengo de la piedad de V. M. y quan grato servicio le harèmos sus Ministros, y Prelados en darle motivos á hacer las leyes mas eficaces en su egecucion, siendo en su decision santissimas; me ha obligado á tomar la pluma, y ofreceré á V. M. lo mas fucintamente que he podido, los motivos que están solicitando á la clemencia de V. M. y fanto zelo de sus Ministros, à que animen estas leyes, y las vivifiquen con su misma observancia, usando de aquellos medios que mas se proporcionen con la materia, y el intento, pues no serán dificultosos de hallar. Porque las leyes sin observancia, Señor, no son mas que cuerpos muertos, arrojados en las calles, y plazas, que solo sirven de escandalo de los Reynos, y Ciudades, y en que tropiezan los Vasallos, y Ministros, con la transgresion, quando habian de fructificar observadas, y vivas toda su conservacion, alegria, y tranquilidad.

Pa-

Para esto me ha parecido ; que era buen medio proponer á V. M. las calidades , virtudes , y propiedades de aquellos utilísimos , y fidelísimos Vasallos de las Indias , y describir su condicion fucintamente , y referir sus meritos , porque todo esto hace en ellos mas justificada su causa , y en V. M. mas heroyca , y noble la razon de su ampáro : y despues de haber referido sus virtudes , y alegrado con ellas el animo Real de V. M. describir en otro breve tratado sus trabajos para solicitarle , y promoverle su remedio ; y en el tercero , con la misma precision ofreceré los medios , y remedios que pueden aplicarse á estos daños : no poniendo aqui cosa que no haya visto yo mismo , y tocado con las manos , y aun estas mismas por diversas relaciones son por mayor notorias al Consejo de V. M. y tampoco acumularé á este discurso erudicion alguna , sino que propondré á la excelente Religion , y Piedad de V. M. la sencilla relacion de lo que conduce al intento.

Suponiendo , Señor , que háblo primero , y principalmente de los Indios , y Provincias de la Nueva-España , donde Yo he servido estas ocupaciones que he referido , y no de otras , sí bien las del Pirú son en muchas cosas muy semejantes à ellas , aunque con alguna diferencia en la condicion de los naturales. Porque estas dos partes del mundo , Septentrional , y Meridional , que componen la America , parece que las crió Dios , y manifestó de un parto para la Igle-

fia , quanto á la Fè , y para la Corona Catolica de España , quanto al dominio , como dos hermanos gemelos , que nacieron de un vientre, y en un mismo tiempo , y hora ; y así aun en la naturaleza conservan el parecerse entre sí en innumerables cosas , como hermanos.





CAPITULO PRIMERO.

*QUAN DIGNOS SON LOS INDIOS
del amparo Real de V. M. por la suavidad con que
recibieron la Ley de Christo Señor nuestro con el
calor de sus Catolicas Vanderas.*



PARA V. M. y su Religion esclarecida, el mayor motivo es el de la Fé; porque en la Corona, y Augustísima Casa Austriaca, mas que en todas las del mundo ha resplandecido esta excelente virtud con dichosísimos incrementos de ella por todo el Orbe univerval: siendo cierto que el zelo de los Señores Reyes Catolicos, en cuyo tiempo se descubrieron las Indias; y el de los Serenísimos Reyes, Emperador Carlos V. y su Madre, la Señora Reyna Doña Juana, en el qual se conquistó la Nueva España; y de los tres piísimos, y Catolicísimos Filpos, sus hijos, y sucesores, en el qual se ha propagado, no se ha movido á descubrir y conservar aquel dilatado mundo, sino solo por hacer mas estendida la Fé, y mas gloriosa, y triunfante la Iglesia Catolica.

2 Todas las Naciones de Asia, Europa, y Africa han recibido, Señor, la Fé Catolica: no hay duda, porque hasta los ultimos terminos del Orbe, se oyó la voz Evangelica por los Apóstoles Santos, sus primeros propagadores, publicada. ^(a) Pero tambien por los Anales Eclesiasticos, y los Martirologios de la Iglesia, y por las lecciones mismas de las Canonicas Horas, y por la celebracion de las festividades, se manifiesta quanta sangre de Martires costó el establecerla, y quanta despues al conservarla. Porque mas de trescientos años se defendió la Idolatría de la Re-

Tom. X.

Lll 2

li-

(a) *In omnem terram exiit sonus eorum.* Ad Rom. 10. v. 18. & Psál. 18. v. 3.

ligion Christiana, y con la espada en la mano, con infinita sangre conservó acreditada, y falsamente adorada su errada creencia, y culto. No así, Señor, en la America, en donde como unas ovejas mansísimas á pocos años, y aun meses, como entró en ella la Fé, se fueron todos sus naturales reduciendo á ella, haciendo Templos de Dios, y deshaciendo, y derribando los de Belial; entrando en sus casas, y corazones las Imagenes, y pisando, y enterrando ellos mismos con sus mismas manos su Gentilidad, vencida, y postrada por el santo zelo de la Catolica Corona de V. M. Este, Señor, es un merito excelente, y muy digno de ponderacion, y de que la esclarecida, y ardiente fé de V. M. le reciba, le estime, y que así en su Real piedad, como en toda la Iglesia, hallen el premio que merecen estos naturales, por tan grande suavidad, docilidad, y sencillez con que recibieron nuestra santa Fé.

3 Así mismo es constante por todos los Anales, y Cronicas Eclesiasticas, y Padres de la Iglesia, que apenas la Religion Catolica desterró la Idolatria de todas las Naciones, de Africa, Asia, y Europa, despues de haberse defendido tan obstinadamente, quando nacieron luego monstruos horribles de Heresiarcas, y Heregias, que molestaron, y persiguieron la Iglesia, no menos poderosa, y desafiadamente, que la misma Idolatria. Pues vemos que en tiempo del mismo Constantino Magno, padre, y amparo de la Catolica Religion, yá Arrio, y poco despues Eutiques, y Macedonio, y otros envenenaron las puras aguas de la christiana, y verdadera doctrina, y llevaron con perniciosos errores innumerables almas tras sí, y hasta el dia de hoy poseen sus discipulos, y beben, y viven sus nefandísimos hijos, y sucesores de aquella abominable enseñanza, y poseen con ella infamada muy gran parte de Europa, y casi toda la Asia, y Africa. No así esta quarta parte, y la mayor del mundo, la America: la qual virgen fecundísima, y constantísima no solamente recibió la Fé Christiana con docilidad, y la Romana Religion, con pureza, sino que hoy la conserva sin mancha alguna de errores, ó heregias: y no solo ninguno de sus naturales, otra cosa ha enseñado, que la Catolica Religion, pero ni creído, ni imaginado; de suerte, que puede decirse, que en esta parte del mundo se representa la vestidura inconsutil, y nunca rompida de Christo nuestro Señor, que no permitió su Divina Magestad fuese

se dividida en partes, sino que toda se conserva, y guarda entera para Dios, y para vuestra Magestad. Circunstancia muy digna de que los dos Brazos Espiritual, y Temporal, el Pontifice Sumo, y vuestra Magestad concurren al bien, amparo, y favor de tantas benemeritas Provincias, y Christianas, como de la America.

CAPITULO II.

*DE LO QUE MERECEX LOS INDIOS
el amparo Real de V. M. por el fervor grande con que
se egercitan en la Religion Christiana.*



Lo referido se llega el promover esta Fé, y conservar la los Indios con muy hondas raíces de creencia, y excelentes frutos de devocion, y caridad. Porque sino es que en alguna parte por falta de doctrina, y de Ministros haya alguna supersticion, es cierto que en todas las demás de este Nuevo Orbe, son increíbles, Señor, las demonstraciones que los Indios hacen de muy fervorosos Christianos, como se vé en las cosas siguientes, que yo mismo he mirado, y tocado con las manos. Lo primero, en las procesiones públicas, son penitentísimos, y castigan sus culpas con increíble fervor, y esto con una sencillez tan sin vanidad, que sobre no llevar cosa sobre sí, que cause ostentacion, ó estimacion, ván vestidos disciplinandose duramente, con incomportables filicios todo el cuerpo, y el rostro, y descalzos, mirando una Imagen de Christo Señor nuestro crucificado en las manos: y tal vez para mayor confusion llevan descubierta la cara, y esto con una natural sencillez, y verdad, que á quien lo viera, y ponderare, causa grandísima devocion, y aun confusion. Los demás ván en las públicas procesiones todos hombres, y mugeres con Imagenes de nuestro Señor Jesu Christo crucificado en las manos, mirando al suelo, ó á la Imagen con grande, y singular humildad, y devocion.

2 No hay casa por pobre que sea, que no tenga su Oratorio, que ellos llaman *Santo Cali*, que es aposento de Dios, y de los Santos, y alli tienen compuestas sus Imagenes; y quanto pueden ahorrar de su trabajo, y sudor, lo gastan

tan en estas fantás, y útiles alhajas, y aquel aposento está reservado para orar en él, y retirarse, quando comulgan, con grandísima reverencia, y silencio. Un dia antes que comulguen, señaladamente las Indias, ayunan rigurosamente; y deseando, que á la pureza del alma corresponda la del cuerpo, se ponen ropa limpia, y se laban los pies, porque han de entrar descalzos en la Iglesia: y quando vuelven de estar en ella perfuman los Santos de su casa, en señal de reverencia; y aquel dia, ó se encierran á rezar delante de ellos, ó se están todo él en las Iglesias, ó visitan los Templos de la Ciudad, ó Lugar donde se hallan, y todo esto con tan grande humildad, y devocion, que nos dá que aprender á los Ministros de Dios. En las ofrendas á la Iglesia son muy largos; porque nunca ellos reparan en medio de sus trabajos de sembrar para sus Templos, y quanto grangean es para ellos, y alli ponen su tesoro, donde está su corazon. Finalmente en habiendo pagado su tributo, todo lo demás lo emplean liberalmente en el divino Culto, y en sus Cofradías, Imágenes de Santos, Pendones, Misas, cera, y quanto promueve el servicio de nuestro Señor, sin que por ellos se haga, comunmente hablando, resistencia á esto; particularmente quando ven que sus Ministros tratan solo de aumentar las cosas Divinas en su Doctrina, y no de grangear utilidades con ella. Y en el sustento de los Ministros de la Iglesia, Religiones, y sus Ofrendas, son asimismo muy liberales, porque ellos son, Señor, fuera de lo que vuestra Magestad dá de sus cajas, los que en toda la Nueva España sustentan los Sacerdotes, y Religiones: ellos dan racion á los Maestros de la Fé, que de entrambas profesiones los doctrinan: ellos les hacen frequentes ofrendas: ellos les ofrecen los derechos de las Misas: ellos son los que fabrican las Iglesias, y esto lo hacen en quanto ellos alcanzan, y pueden con mucha alegria, suavidad, y liberalidad: y digo en quanto ellos alcanzan, porque tal vez se les pide lo que no pueden, y entonces no hay que admirar, que porque no pueden, no quieran, ó lo hagan con disgusto, y pesadumbre.

3 La humildad, y respeto, Señor, con que tratan á sus Ministros, y Prelados, creciendo este en el afecto, y demostraciones, quanto ellos crecen en la Dignidad, es admirable, besandoles las manos con grande reverencia, estando arrodillados, ó en pie en su presencia aguardando sus ordenes, allanandoles

los

los caminos, quando ván á sus visitas, previniendoles comida, jacales, y enramadas para su descanso, y procurando agradarles en todo con una solícitud, y ansia atentísima. La devoción, y puntualidad en el rezar, y decir la doctrina en voz alta, es notable, y al irse á cantar á la Misa, y la división con que están en las Iglesias, apartados los hombres de las mugeres, asistiendo con admirable reverencia en los Templos, los ojos bajos, el silencio profundísimo, las humiliaciones, genuflexiones concertadas, las prostraciones tan uniformes, y la orden tan grande, que dudo mucho que haya Religión tan perfecta, y observante, que este exterior culto con mayor humildad le egercite, y ofrezca.

4 La piedad en el Culto Divino, en que se explica la viva Fé, que en los Indios vasallos de vuestra Magestad está ardiendo, es grandísima. Y pocos meses antes que me partiessé de aquellas Provincias, vino de mas de quarenta leguas, y por asperísimos caminos un Cacique, llamado Don Luis de Santiago, Gobernador de *Quantotola*, Doctrina de *Xuxupango*, á quien yo conocia desde quando fui á visitar aquella Provincia, el qual era hombre de ochenta años de edad, y que parece imposible que tuviese fuerzas para tan largo viage; persona sumamente venerable, y que habia sido el padre, y amparo de aquella tierra, y temblándole ya todo el cuerpo, y las manos de vegez, me dijo: *Padre, bien sabes que quanto he tenido lo he gastado en la Iglesia de mi lugar. (y era así todo lo que decia) y en la defensa de aquellos pobres Indios, para que los contassen, y no les llevassen mas tributos de los que debian. Ahora viendo que me he de morir muy presto, ballandome con ciento y cinquenta pesos, queria antes gastarlos en hacer un ornamento para mi Iglesia del color que te pareciere: ruegote que bagas que así se egecute, y que me des la bendición para volverme á mi tierra á morir:* y alabándole yo su piedad, dí orden que luego se egercitarasse quanto ordenaba, y conseguido esto, volvió muy contento á morir á su casa, con haber hecho á Dios este servicio. De este genero de afectos pios de estos pobrecitos, podia referir otros á vuestra Magestad que confirmen su Real, generosísimo, y piíssimo ánimo para su mas seguro amparo, y protección.

CA-

CAPITULO III.

DE LO QUE MERECEÑ EL AMPARO

*Real de V. M. los Indios, por la suavidad con que
han entrado en su Real Corona, y su fidelidad
constantissima.*



SSI como estos fidelísimos vasallos de V. M. son dignos de su Real amparo, por la facilidad, y constancia con que recibieron, y conservan la Fé, y el afecto; y devocion con que la ejercitan, con excelentes actos de piedad; no lo merecen poco por la grande facilidad, y prontitud con que se sujetaron al Real dominio de V. M. y entraron á serle subditos, y vasallos, en que han excedido á quantas Naciones se han sujetado á otro Principe en el mundo.

2 Porque como quiera que en sus principios no entraron en la Corona Real por herencia, ú otro de los comunes derechos, sino por eleccion de ellos mismos, que voluntariamente se sujetaron al Señor Emperador Carlos V. y por la aplicacion de la Apostolica Sede á la Corona de V. M. por santísimos motivos, y una justa conquista, y juridica accion, para introducir estas almas en la Iglesia, y apartarlos de muchas Idolatrías, y sacrificios humanos, y otras barbaridades que les enseñaba el Demonio á quien servian; y como quien para sacarlos de aquella durísima esclavitud, los trahía al suave dominio de V. M. y de hijos de ira, y de indignacion, por este medio los reducian sus Catolicas Armas á la libertad de hijos de la Iglesia, y á gozar del honor de ser vasallos de su Catolica, y Religiosísima Corona, y de una excelsísima, y devotísima Casa, como la de Austria; claro está que es muy loable, y ponderable, y que pone en grande obligacion á V. M. el haber hallado á estos naturales tan faciles, y dociles á este bien, y tan suaves á inclinar la cabeza al yugo de la Real Dignidad, y Jurisdiccion.

3 Porque así como Hernando Cortés le dijo á Motezuma, Rey universal de la mayor parte de la Nueva-España, que le enviaba un gran Principe, y Emperador, llamado Carlos V.

á aquellas partes , para que no idolatrasen en ellas , ni comies-
sen carne humana , y ni él , ni sus vasallos cometiesen otras feal-
dades , y vicios , y que le convenia ponerse debajo del ampáro
de aquel Gran Rey, y servirle , y tributarle; se redujo este Gran-
de , y poderoso Principe á juntar Consejo , y convocar sus Sa-
bios , y reconocer los libros de sus errores , y tradiciones anti-
guas , y hallando que les habian profetizado en ellas sus Idolos,
que de donde nace el Sol , que es la Vera-Cruz , por donde vi-
nieron de España los nuestros , les habian de venir unas Nacio-
nes á quien habian de servir ; se dispusieron luego , Motezuma,
y sus Reynos á ofrecer obediencia al invictísimo Emperador
Carlos Quinto , y pagarle tributo , y juntaron tesoro para re-
mitirsele ; y después que por diversas causas , mas los vasallos de
Motezuma , que no él , quisieron apartarse de esta primera obe-
diencia , ya segunda vez conquistados , y sujetos , no han inten-
tado mas apartarse de la Corona de V. M. sino que le obedec-
cen , y sirven con rendidísima obediencia , y lealtad. Circunf-
tancia de singular merito , y que puede inclinar á su grandeza
á honrar , favorecer , y amparar á estos naturales , y fidelísimos
vasallos.

4 Reconozcáse , Señor , las historias , y coronicas de todos
los Reynos , y Provincias de Europa , que no se hallará ningun-
a en la qual , por fidelísimos que sean sus moradores , no hayan
padecido muchas enfermedades politicas , frequentes á los cuer-
pos públicos de las Naciones , despertandose , y levantandose
guerras con sus Reyes , ó Gobernadores , unas veces sobre pri-
vilegios , otras sobre tributos , otras sobre derechos , ó inteli-
gencias de Principes confinantes , y poderosos : humores que re-
vuelven los de los Reynos , los quales sobre la sangre que costar-
on al conquistarlos , le hacen á la Corona derramar mucha al
gobernarlos , y conservarlos.

5 Y esta nobilísima parte del mundo , sobre haber costado
á la de V.M. y á España poquísima sangre , respecto de su gran-
deza al sujetarse ; no ha costado , ni gastado copia considerable
al conservarse , y mucho mas la de la Nueva-España , que entre
todas las de este Nuevo Mundo ha sido pacífica , y leal.

CAPITULO IV.

*DEL VALOR, Y ESFUERZO DE LOS
Indios, y que su lealtad, y rendimiento à la Corona
de V. M. no procede de bajexa de animo,
si no de virtud.*



Porque es muy ordinario, Señor, á las excelentes virtudes, deslucirlas con el nombre de los vicios, é imperfecciones mas vecinas, y llamar á la Paciencia cobardía; y al Valor, crueldad; y á la libandad, galantería; y al Zelo santo inquietud, y ambicion: y á esta docilidad de los Indios, la suelen llamar credulidad, y facilidad, por dejarse sujetar á la Real Jurisdiccion, y Corona de V. M. y aún la llaman vileza, y bajexa de animo, y poco entendimiento, y discrecion; Debe advertirse, que en esto no obraron estas Naciones solo por temor, ni son, ni han sido tan pusilanimos, ni desentendidos, como han pretendido publicar por el mundo.

2 Porque de la manera que estando Fernando Cortès, no solo con trescientos soldados, y diez y siete caballos, como á los principios estuvo quando entró en la Nueva-España; sino con mil y trescientos soldados, y doscientos caballos que se le agregaron, con los que trajo Pánfilo de Narvaéz, no solo le echaron de Megico los de aquella Ciudad, y sus circunvecinos, que respecto de lo restante de la Nueva España eran muy pocos; sino que le mataron ochocientos hombres, y á él, y á todos los demás los hirieron, y obligaron á volver rotos, y deshechos á Tlaxcala. Es certísimo, que si á los principios no los recibieran como á huéspedes, y á hombres admirables, y como á Dioses, ó Teules, venidos de Provincias no conocidas; y llenos de admiracion, y espanto de ver hombres con barbas, y á caballo, en animales que nunca habian visto; y á los caballos, y perros tan feroces, que los veían como racionales acometer con orden unos, y otros mirando tan bien unidos, y trabados los hombres con los caballos, que creían que eran de una pieza, y medio hombres, y medio fieras, viendo los embestir con tanta ferocidad;

dad ; y reparando asimismo en lo que sus Dioses les tenían dicho , de que habían de venir á mandarlos Naciones hijas del Sol , por donde él nace ; espantados juntamente de las escopetas , ó mosquetes , que resonando tanto , y viendo que con ellas mataban las gentes , sin ver con qué los mataban , por ignorar aquel secreto , y oculta fuerza , que arrojaba tan lejos aquellos pedazos de plomo , con que ellos pensaban que aquellos Estrangeros eran Dioses , ó Teules , que fulminaban rayos , y mataban quando querian , y como querian.

3 Si á los principios , pues , Señor , y luego que entraron los Españoles , no les ocupara la admiracion , y curiosidad á los Indios , sino que todos se juntáran contra los nuestros , ó tuvieran iguales armas , ó caballos , ó se hubieran unido , y conformado , y no andubieran divididos , y en guerras sangrientas entre sí los Tlaxcaltecas , de quien se valió Hernando Cortés , con los Megicanos , y los Totonacos , con otras Naciones ; no puede negarse que el valor de los naturales fuera grandísimo , y su resistencia hiciera en este caso muy peligrosa , y dificultosa su conquista.

4 Porque sin embargo de ser la ventaja de las armas de los nuestros tan grande , que los Indios peleaban con palos , y piedras , y los otros con espadas , y arcabuces ; y los unos á pie , y algunos de los otros á caballo ; embestian los Indios con grandísimo valor , y se juntaban , y conjuraban quatro , y seis Indios desarmados á coger un caballo , y detenerle en su carrera , estando armado el soldado sobre él , y le solian derrivar , y llevarsele : y hubo Indio que de una cuchillada con una espada de madera le derribó del todo la cabeza á un caballo , y otro que habiendole atravesado con una lanza el cuerpo , fue caminando por esta misma clavado hasta llegar al soldado que la tenía empuñada , y herido , y muriendo se la quitó de las manos : y en Megico se defendieron tres meses , yá muy desamparados de los suyos , con grandísimo valor , y haciendo sus asechanzas , y emboscados , y engañando en ellas á soldados tan experimentados , y valerosos , como Hernando Cortés , y los suyos , y padecieron increíble hambre , y trabajos con grandísima fortaleza de animo : y el ultimo Rey llamado Guatemuz con ser de edad de veinte y quatro años , despues de haber defendido la Ciudad con increíble constancia , y fortaleza , quando vió que

yá no tenia gente , luego que retirandose le cogieron , y llevaron á Hernando Cortés , y pérdida del todo su Corona , tendido delante de él se veía cautivo , le dijo : *Toma este puñal* (sacandole de su lado) *y matame* : como quien dice , que sin Imperio , y libertad , yá le sobraba la vida.

5 De fuerte , que no hay que minorar el valor de los Conquistadores de Nueva-España , pues tan pocos con tan grande peligro , y constancia sujetaron estas Naciones á la Corona de V. M. ni el de los Conquistados , y naturales Indios de aquellas Provincias , que admirados de ver gente tan nueva , y nunca imaginada , como aquella , obraban espantados , y asombrados , divididos entre sí , y discordes , y como secretamente conducidos , y guiados interiormente á entrar en la Iglesia por la Fé , y en la Corona de V. M. para su bien. Porque á la verdad era para ellos ver hombres á caballo , y animales que embestian á los hombres , y tan asidos , y travados con los mismos hombres , que creían que eran de una pieza , el caballo , y Caballero , lo mismo , que si á Europa viniessen Naciones estrañas , y nunca vistas , ni imaginadas , que peleassen desde el ayre , y esquadrones volantes de pájaros ferocísimos , contra quien no valiessen nuestras armas , y arcabuces , que claro está que creeríamos los Européos , que aquellos eran Demonios , como creyeron los Indios que los Españoles eran Teules. Ni tampoco debe causar admiracion , ni tener por menos á los Indios ; porque una cosa tan impensada les admirasse , pues esto es comun á nuestra naturaleza , y se halla en muchas Historias , no solo en Naciones tan remotas de la comun policia , como estas de America , tan tarde descubiertas , y enseñadas ; sino en otras muy politicas , las quales antes de estar cultivadas , y entendidas de las cosas , y los casos , é ilustradas con la Fé , han creído facilmente cosas ligerísimas , y vanísimas.

6 Los Españoles , Señor , que son tan despiertos , y entendidos , y Nacion tan belicosa , y valerosa , que con ella conquistó Anibal á Italia , y sin ella á penas se ha obrado cosa grande en Europa , pues Julio Cesar , y Teodosio , que fueron los mas excelentes Emperadores , el uno de los Romanos , y el otro de los Griegos , se sirvieron siempre de ella ; y la primera , á la qual comenzó á conquistar el Imperio Romano , y la ultima que acabó de conquistar fue España. Con todo esto viniendose hu-

yca-

yendo Quinto Sertorio de Roma, un hombre fugitivo, como este, desde una cueva adonde estaba escondido, haciendo creer á los Pueblos defatigados, como que le hablaba una cierba al oído (á quien él habia enseñado á que comiese en sus orejas, poniendole en ellas el alimento) salió de allí, y nos engañó, y sujetó, y se hizo Capitan General, y Superior á esta Nacion, y con ella hizo bien peligrosa guerra á todo el Imperio Romano: (a) que si ahora viniera quando ya nuestra Nacion está del todo política, es cierto que el primer Alcalde de Aldéa con quien topára en Castilla, y á quien quisiera persuadir esta maraña, le castigára por engañador, y se acabára Sertorio.

7 Y así no es desdichado egemplar el de los Arabes, y Asiaticos, y Européos, engañados con los embustes de Mahomet, que con ficciones sujetó, é infamó á aquellas Naciones acostumbradas á mayor policia, inteligencia, y perspicacia, que no los Indios, á los quales cosas tan extraordinarias, como las que veían, y luego otras proporcionadas á la razon, y prudencia, y policia, como las que les decian del Señor Emperador, y de los Christianos, y de su santa Ley, y de sus Catolicas verdades, y la secreta fuerza que Dios en todo ponia, para que aquellas dilatadas Naciones se salvassen; pudo sin nota de credulidad, ni baja de animo traerlos á la verdadera Fé, y dominio de la Catolica Corona de V. M., lo qual ellos mismos escogieron, votaron, y recibieron: servicio, y merito, digno de los favores, y honras de V. M. por las razones siguientes.

8 La primera: porque entraron en su dominio con poquísima, ó ninguna costa de plata, y tesoros de la Corona de V. M. por lo que toca á la Nueva-España; cosa que no ha sucedido en otras Naciones conquistadas, ni aun heredadas. La segunda: porque sobre no haber costado plata, gastaron poquísima sangre de sus vasallos, respecto del numero grande de Naciones de Indios que se sujetaron á la Real Corona tan presto, y con tan pocos Conquistadores. La tercera: porque desde que entraron en ella no se ha visto sedicion, ni rebelion, ni aun desobediencia considerable de Indios en mas de ciento y treinta años; y lo que es mas, rarísimas resistencias á la Justicia, ni á Ministros, y esto, ni aun afligidos tal vez, y acosados de ellos. La quarta:

por-

(a) Mariana, tom. 1. Hist. de España cap. 12. pag. 95. Plutarco. in Sertor. pag. 196. litt. B. & seq.

porque en demostracion de esta verdad , sucede quedarſe , y habitar un Alcalde Mayor con dos Eſpañoles en una Provincia de veinte mil Indios , y un Beneficiado , ó Religioſo ſolos entre diez y doce mil Indios muchos dias , y noches , y eſto ſin armas , y deſcuidados , y mandandoles diverſas coſas , y algunas duras , y trabajofas , y obedecen ſolo por el nombre Real de V. M. en virtud del qual los gobiernan con la miſma facilidad , ſujecion , y ſuavidad , á dos mil leguas de V. M. que pudiera un Indio á diez mil Eſpañoles. La quinta : porque el amor que tienen , no ſolo al ſervicio de V. M. ſino á ſu Real Perſona , es grandíſimo , y eſto lo he experimentado diverſas veces ; y poco antes que ſalieſſe de mi Igleſia para eſta Corte , habiendo llegado nuevas de que en algunos Reynos habia vaſallos rebeldes á la Corona de V. M. me eſcribió un Indio Cacique , llamado Don Domingo de la Cruz , vecino de Zacatlan una carta de grande pena , ſignificando el cuidado con que eſta , por haberle dicho que habia quien huvieſſe perdido el reſpcto á V. M. y yo le reſpondí , aſſegurandole , que ſe iban caſtigando los malos , y que todos eſtaban yá á los Reales pies de V. M. pidiendo que los perdonaffe. Y quien conoce la cordedad de los Indios , y el reſpcto que tienen á un Prelado , conocerá quan grande es el amor que á V. M. tienen , pues rompe por el embarazo , y encogimiento con que ellos ſuelen obrar.

9 Lo qual , Señor , todo eſtá diciendo quan manſas ovejas ſon á la Fé , y quan ſuaves , y finos vaſallos á la Corona , y quan dignos eſtos Indios del ampáro Real que ſiempre han hallado en la piedad de V. M. y de los ſereníſimos Reyes , Señores nuestros , y ſuyos , y en el de ſu Real Conſejo , y Ministros ſuperiores.



CAPITULO V.

*QUAN DIGNOS SON LOS INDIOS
de la proteccion Real, por las utilidades que han
causado á la Corona de España.*



SSI como los Indios son vasallos que menos han costado á la Corona; no son los que menos la han enriquecido; y aumentado. Porque no puede dudarse, que muchos de los demás Reynos de V. M. y de otras Coronas que hay en el mundo, aunque se consideren juntas, no igualan, ni llegan á la menor parte de los tesoros que en tan breve tiempo ha fructificado la Nueva-España, en las minas del Potosí, Zacatecas, el Parral Pachuca, Guanaxuato, y otras, y en los tributos, alcavalas, tercios de oficios, y diversos generos de rentas, y esto sin hacer consideracion de lo que mira al Pirú.

2 Y aunque este excelente merito, y servicio á la Corona de V. M. quieren algunos extenuarlo, con decir, que por las Indias se ha despoblado España, y se ha llenado de cosas superfluas; se puede responder facilmente, que no cuesta mucho á un Reyno otro, quando le pide alguna gente, y recibe hijos terceros, ó quartos para formar Colonias, y sujetarse á ellos, y dejarle por ellos gobernar; enriqueciendo de paso sus vecinos, y haciendo al Reyno poblador poderoso, tantos, y tan frequentes envios como se remiten á España, no solo de las rentas de V. M. sino de sus vasallos Españoles de las Indias, á otros deudos, amigos, y confidentes que dejaron en su Patria.

3 Antes es muy loable, y de gran merito, que quando muchos Reynos, como los Países Bajos, y otros de esta calidad, no han tributado renta considerable á la Corona, y ella les ha tributado gente, riquezas, y sangre, y costado tantas guerras; hayan los de las Indias, sin costarle sangre, ni plata, ni oro, ofrecido quanto la tierra ocultaba dentro de sus entrañas, y veneros. Y es muy cierto, que si España no tuviera para consumir estos tesoros tantas guerras en Europa, estuviera abundando en riquezas; las quales, aunque son la perdicion de las costumbres,

y aun de los Reynos, si de ellas se abusare; pero siempre que con moderacion, y prudencia se usare de ellas, son el nervio de la guerra, la seguridad de la paz, y el respeto, y reputacion de los Reynos, y Coronas; pues con las riquezas se mantiene en autoridad la Dignidad Real, se pagan los soldados, se fomenta el comercio, se ocupan los vasallos, se conservan los presidios, se defiende la Iglesia, y á nadie condenan las riquezas, sino el abuso, y mal empleo de ellas, porque no son mas que un indiferente instrumento de nuestra salvacion, ó perdicion: de nuestra perdicion, si las gastamos en vicios; y de nuestra salvacion, si las damos honesto, santo, y christiano empleo.

4 Y así las Indias, sus Provincias, y Reynos, sobre merecer la merced que V. Magestad les hace por no haber costado mucho á la Corona, la merecen por haberla enriquecido con tan copiosos tesoros, quales nunca se vieron en el mundo, siendo fuyo solo el darlos, y de los Ministros el lograrlos. Y es sin duda, que para las continuas guerras del Señor Emperador Carlos V. y Serenísimos Felipo Segundo, y Tercero, su Hijo, y Nieto, y las frequentes, y pesadas que V. M. ha tenido para defender la Iglesia, y la Fé, y su dignísima Corona, y Casa, han importado tanto los socorros de las Indias, quanto se puede facilmente reconocer de los que han venido desde el año de 1523. hasta ahora, y de los que han faltado, quando por algun accidente no han llegado, que ha causado dañosísimos efectos.



CAPITULO VI.

*DE LA INOCENCIA DE LOS INDIOS,
y que se hallan comunmente esentos de los vicios de soberbia, ambicion, codicia, avaricia, ira, y envidia, juegos, blasfemias, juramentos, y murmuraciones.*



A inocencia es una privacion de vicios, y pasiones consentidas, que en su raíz hace á los hombres admirables, y por sus efectos, y pureza de vivir, amables, y dignos de proteccion con los Reyes, y Superiores. Y suponiendo que los Indios son hombres, y sujetos á las comunes miserias, y pasiones de los hombres, es certísimo, que respecto de otros naturales, y costumbres, se pueden llamar inocentísimos; porque ninguno los habrá tratado con atencion, y mirado con afecto pio, y christiano, que no reconozca con evidencia moral, que están libres, en quanto cabe en la humana fragilidad, de quatro vicios muy capitales, y otros que en el mundo suelen ser vehementísimos, y los que mas guerras, y divisiones, y discordias, y pecados han causado. El primero es codicia, que no la conocen los Indios comúnmente, y rarísimos se hallarán que amen al dinero, ni que busquen la plata, ni la tengan mas que para un moderado uso, y sustento, ni juntan unas casas á otras, ni unas heredades á otras; sino que con parsimonia moderadísima vive cada uno contento en su estado.

2 Lo segundo, están libres de la ambicion, que es tan natural en los hombres; porque son poquísimos los Indios que aspiren con vehemencia á los puestos de Gobernadores, y Alcaldes que les tocan, antes hacen con mucha paz las elecciones: y si hay algunos que las revuelven, son Mestizos, que yá salen de su nacion, y con esso de aquella sencillez, y natural humildad; ó concitados de los Doctrineros, ó Alcaldes mayores, que por conveniencias suyas, deseando que sea mas uno que otro Gobernador, los suelen poner en algunas diferencias, con que acuden á los Virreyes en las elecciones. Pero lo comun (si á ellos

los dejan) es elegir al mas merecedor del puesto, ó porque sabe leer, y escribir, ó por ser noble: y algunas veces por la presencia, eligiendo Indios de buen aspecto, y ostentacion; y solia yo decir, que en algunas partes donde los dejaban obrar su gusto, hacian los Gobernadores, y Alcaldes por la cintura, porque al mas grueso, y corpulento (por tener mejor aspecto, y presencia) hacian, y elegian para estos puestos. Con tanta sinceridad, y tan sin ambicion obran en las elecciones.

3 Lo tercero, no conocen soberbia, sino que son la misma humildad, y los mas presumidos de ellos en poniendose delante el Español, y aun el Mulato, y el Mestizo, ó el Negro, como corderos mansísimos se humillan, ó se sujetan, y hacen lo que les mandan; y no hay Nacion en el mundo que así cumpla el precepto de San Pablo á la letra: *Subditi stote omni humane creature.*^(a) Sujetaos á toda criatura, como estos pobrecitos Indios, cuya humildad, subordinacion, y resignacion, antes ha de causar lástima, y amor, y deseo de su bien, descanso, y alivio, que hacerles mas duro, é intolerable el poder. Lo quarto, apenas conocen ira, porque son templadísimos en sus disgustos; y no solo tienen inimitable paciencia, y silencio en sus trabajos, y es menester exhortarles á que vayan á quejarse á los Superiores de muy terribles agravios, sino que con qualquiera cosa se quietan, y tienen por su alivio el callar, y padecer.

4 Estando en mi casa dos Indios, que hice traer de la *Misiteca*, para ver cómo labraban unas piedras, y poderlo informar á V. M. conforme á cierto orden que me dió sobre esto, fueron un dia á la plaza en tiempo que se levantaban dos compañías en la Ciudad, y unos soldados, sin mas jurisdiccion, que la de su profesion, les quitaron las tilmas, que son sus capas por fuerza, y se quedaron con ellos, y ellos se volvieron á casa desnudos; y preguntandoles por las tilmas, respondieron, que se las habian quitado, y sin pedir las, ni quejarse, se estaban los pobrecitos desnudos, porque no trahen mas que la tilma, y unos calzoncillos de algodón, y hasta que las rescataron se estuvieron con un profundo silencio, y paciencia, sin hablar palabra sobre ello: y á este respeto obran los pobres en sus trabajos, sino es quando los alientan para que pidan justicia, que rarísimas veces lo hacen, sino introducidos de afectos agenos, que les animan á ello.

Lo

(a) Ad Rom. 13. v. 5. & 1. Petr. 2. v. 13.

5 Lo quinto, ellos no conocen la envidia, porque no conocen la felicidad, ni hacen caso de ella, ni aspiran mas que á vivir, y que se olviden de ellos. Y como quiera que su ambicion es ninguna, no puede ser alguna su envidia, ni los descos los inquietan á tener mas de aquello que les dán: ni les asigen, ó entristecen ajenas dichas, porque no llegan á prenderlas, ni procurarlas. Están remotísimos de juramentos, blasfemias, murmuraciones, juegos, y prodigalidad; vicios tan frequentes en otras Naciones, porque los de este genero no se hallan sino en muy raros de los que habitan aquellas dilatadas Provincias. Mande vuestra Magestad, le suplico, vér si Nacion que está por la mayor parte esenta de vicios tan capitales, y tan vchementes, como Soberbia, Codicia, Avaricia, Ambicion, Envidia, é Ira, juegos, blasfemias, y juramentos, puede llamarse mas inocente, que las otras, y digna del amparo de su Rey, y Señor, y mas tan Catolico, y pio, como vuestra Magestad.

CAPITULO VII.

*DE OTROS TRES VICIOS DE SENSUALI-
dad, Gula, y Pereza, en que suelen incurrir
los Indios.*



N los otros tres vicios en que no pueden llamarse tan inocentes los Indios, no puede negarse que son mas templados, que otras muchas Naciones, con quien no desco hacer comparacion, ni es necesario; porque solo es mi fin explicar los meritos del Indio, tan remoto vasallo de vuestra Magestad, y que tan crecidos favores ha merecido siempre de su piedad, para que los continúe, y honre con hacerlos eficaces con la egecucion de sus Reales Cedula, y Leyes, sin notar Naciones algunas, en todas las quales es fuerza que haya inclinaciones buenas, y otras reprobadas. Porque lo primero, son muy templados en la sensualidad quando no se hallan ocupados los sentidos, y embriagados con unas bebidas fuertes, que acostumbra de Pulque, Tepache, Vingui, y otras de este genero. Y aunque tienen entonces algunas flaquezas grandes, y al vicio de la sen-
Tom.X. Nnn 2. sua-

fualidad no hace menos grave el de la embriaguez, pero mal podiamos condenar comparativamente á estos miserables Indios que pecassen, é hiciesen (ocupados, y embarazados sus sentidos) lo que hombres muy hábiles, y despiertos, y politicos pecan con todos sus cinco sentidos defocupados.

2 Y así este primero vicio de sensualidad se reduce en los Indios frágiles al primero de Gula, en el qual dejan de incurrir todos los Indios quanto al comer, porque son templadísimos. Y quanto al beber tambien es certísimo que se enmendarian facilmente, si todos los Pastores de sus almas, y los Alcaldes mayores, pusiesen en ello cuidado especial para reformarlos, como lo hacen algunos; porque en los Indios no hay mas resistencia que un niño de quatro años, quando se le quita el veneno de la mano, y se le pone otra cosa en ella. Y quanto á la pereza, que es muy propia en ellos, por ser tan remiso, y blando su natural, no hay que cuidar de exhortarlos á la diligencia, y trabajo corporal; porque para este vicio están llenos de Medicos espirituales, y temporales Doctrineros, y Alcaldes mayores que los curan con grandísima frecuencia, ocupandolos en diversas granjerías, hilados, tegidos, y todo genero de artes, y utilidades, en que consiste el fruto de los oficios: con que en los que no son naturalmente diligentes se halla este vicio del todo desterrado.

3 Y de aqui se deduce, Señor, una manifestacion evidente de la virtud de los Indios, pues de siete vicios capitales que trahen al mundo perdido, se halla su natural, comunmente hablando, muy esento, y moderado, y rarísimos incurrén en los cinco, que son Codicia, ó Avaricia, Soberbia, Ira, Ambicion, ó Envidia. Y quanto á la Pereza tiene tantos Maestros para hacerlos diligentes, que se hallan del todo convalécidos: y la sensualidad solo se reduce en ellos al tiempo que están ocupados los sentidos con la Gula: y este vicio no le egercitan en el comer, sino en el beber ciertas bebidas de raíces de hierbas que causan estos efectos: con que vienen á hallarse libres de seis vicios capitales en quanto sufre nuestra fragil naturaleza; y del que les queda, en aquellos que lo incurrén solo son flacos en la media parte de este vicio, que es el beber, esentos del todo en la otra, por ser tan parcós en el comer, que parece que puede decirse, que de siete vicios, cabezas de todos los demás, solo incurrén

en el medio vicio, quando á los demás tanto nos afligen todos siete.

4 Comparense , pues, estos Indios con las demás Naciones del mundo , en las quales es tan poderosa la ira, que hay algunas donde han durado los vandos, y guerras interiores entre linages, y Naciones quatrocientos, y seiscientos años, como Guelfos, y Gibelinos, y Narros, y Cadeles. (a) Y en otras es tan poderosa la gula, que apenas salen de los banquetes: y en otras la sensualidad, tan disoluta, que apenas perdonan lo mas reservado, y fagrado: y en otras la ambicion, que ha despertado innumerables guerras: y en otras la envidia, y la soberbia tan terrible, que han querido sujetar todas las Naciones circunvecinas, y destruir por estos dos vicios las Casas, y Coronas mas Catolicas. En otras son tan frecuentes las murmuraciones, blasfemias, y juramentos, que apenas se oyen otras palabras en gran numero de gente. Y se verá, que respecto de los muchos vicios que afligen en el mundo á las Naciones, vienen á ser los Indios virtuosos, é inocentes, y dignos por su virtud del amparo Real de V. M.

CAPITULO VIII.

DE LA POBREZA DEL INDIO.



Unque la pobreza de los Indios fuera totalmente necesaria, eran dignos de lástima, y compassion; y ni aun de esta manera desmerecian la proteccion Real de V. M. y el mandar que se aviven con su observancia las santas Leyes que V. M. ha establecido en su favor. Pero siendo esta pobreza en muchísimos de ellos voluntaria, y elegida por un modesto parco, y christiano modo de vivir, sin codicia, ni ambicion, aún deben ser mas amparados de V. M.

2 Entre los Indios hay Caciques, Gobernadores, Alcaldes, Fiscales, que tienen muchas tierras que heredaron de sus pasados: y generalmente todos como son tan mañosos, y frutuosos, pueden recoger, y acaudalar plata, frutos, alhajas, y otras cosas que alegran, y ocupan el corazon humano con su posesion;

y

(a) Naucler. volum. 2. gen. 38. pag. 827. & gen. 42. pag. 933.

y todavía son tan pocos, que su vestido por la mayor parte es una tilma, que les sirve de capa, una tunica, ó camisa de algodón, y unos calzones de lo mismo; y así á tres alhajas reducen comunmente quanto traen sobre sí, y son muy raros, y han de ser de los mas nobles para traer sombreros, y zapatos, porque ordinariamente andan descalzos, y descubiertos. Contentanse con un pobre jacal por casa, y en sus tierras donde no hay sino Indios, no tienen mas cerradura en sus puertas, que la que basta á defenderla de las fieras, porque entre ellos no hay ladrones, ni qué hurtar, y viven en una santa Ley sencilla, y como era la de la naturaleza. Todas sus alhajas, exceptuando el *Santo Cali*, donde tienen Imagenes de Santos de papel, se reducen á un petate, ó estera de la tierra, sobre que duermen, que aun no es tabla, y un madero que les sirve de almohada, y un canto que se llama metate, donde muelen un puñado de maíz, de que hacen tortillas, que los sustentan, y estas suelen ser en estos pobrecitos las de una dilatadísima, y numerosísima familia.

3 Con este género de alhajas, y pobreza viven tan contentos, y mas que el poderoso, y rico con las suyas; y no hay Indio que teniendo esto se juzgue pobre, ni pida limosna, ni se queje de la fortuna, ni envidie, ni pretenda, ni desee: y si los conserváran en esta honesta pobreza, y ejercicio, se tendrían por felices, y sin duda alguna en mi estimacion lo fueran. He oído decir á algunos Religiosos de la Serafica Orden de San Francisco, graves, y espirituales, mirando con pio afecto á estos Indios, que si aquel Serafico Fundador, tan excelente amador de la pobreza Evangelica, huviera visto á los Indios, de ellos parece que huviera tomado alguna parte del uso de la pobreza, para dejarla á sus Religiosos por mayorazgo, y para que sirviese á la Evangelica, que escogió. Porque el mas rígido Religioso, ó Hermitaño vive en casas fuertes de cal, piedra, y madera, porque así es conveniente para sus santos ejercicios; pero estos viven en jacales de paja, ó de hojas de arboles.

4 Y el mas pobre tiene una celda, un refectorio, coro, capitulo, claustros, huerta, porque así conviene á su profesion, y á su espiritual consuelo, y santos ejercicios; pero el Indio no tiene mas dilatacion en su casa, que los terminos de los palos que la componen, y reciben sobre sí el heno, ó paja, ú hojas de arboles que les forman las paredes, que son doce, ó catorce pies de

de suelo; y si tienen mas tierra es para trabajar, padecer, y sudar sobre ella: y el mas pobre tiene una tabla en que dormir, y por almohada un pedazo de sayal; pero el Indio duerme sobre el mismo suelo, y un petate, ó estera gruesa, y un pedazo de palo por cabecera. Y el mas pobre suele llevar unos zapatos de madera, ó sandalias, aunque otros andan descalzos; pero el Indio siempre anda descalzo de pie, y de pierna. Y el mas pobre tiene capilla con que cubrir la cabeza á las inclemencias del Cielo; pero el Indio no trae cosa en la cabeza, aunque llueva, y nieve, y apedreé. Y el mas pobre come dos, ó tres potages de pescado, ó legumbres; el Indio unas tortillas de maiz, y si añade un poco de chile con agua caliente, esse es todo su regalo.

5 Y si bien es verdad, que los trabajos del Religioso perfecto los hace de inestimable valor, y superiores á todo por el alto fin con que los padece, que es el de servir á Dios, y seguir la perfeccion Evangelica, y esto se prefiere á lo demás, y excede un trabajo moderado por estos padecido à muchísimos mejores, sin este santo merito; pero no por esso deja de ser amable, y admirable, y aun loable la pobreza de los Indios, pues sobre ser Christianos, con que muchos aplicarán á Dios su pobreza (aunque no en tan esclarecida profesion como la Regular) viven con esta frugalidad, y modestia, pudiendo no pocos, dilatarse mucho mas; y siguen tan á la letra el consejo de San Pablo, y lo que el Santo quiso para sí, quando dijo: *Habentes, alimenta, & quibus tegamur his contenti sumus.* (a) *En teniendo con que cubrir nuestros cuerpos, y con que sustentarnos, todo lo demás nos sobra, que es á la letra lo que observan estos pobres naturales.*

6 Y así refiere el Padre Reverendísimo Gonzaga, General de la Serafica Orden de San Francisco, Ilustrísimo Arzobispo de Mantua, que en Taguacan, un Pueblo del Obispado que yo sirvo, se aparecieron á un santo Religioso de su Orden de San Francisco, y Santa Clara, y le digeron entre otras cosas: *Indi paupertatem, & obedientiam, & patientiam, quam vos professi estis exercent: Los Indios egercitan la pobreza, obediencia, y paciencia, que vosotros profesais: como quien acreditaba, y honraba la pobreza natural de los Indios, con referirla á la Evange-*
li-

(a) 1. ad Timoth. 6. v. 8.

lica, Santa, y Serafica de los Religiosos, y se compadecia de aquella miseria material, deseando que la imitassen los Indios en la aplicacion espiritual, con que estan los hijos de tan excelente familia, para que les pareciesen en el merito.

7 Y lo que es mas admirable en mi sentimiento, Señor, es que siendo tan pobres en su uso, y afecto estos naturales Indios, y tan desnudos, son los que visten, y enriquecen el mundo, y en las Indias todo lo Eclesiastico, y Secular. Porque su desnudez; y pobreza, y trabajo, sustenta, y edifica las Iglesias, hace mayores sus rentas, socorren, y enriquecen las Religiones, y á ellos se les debe gran parte de la conservacion de lo Eclesiastico. Y quanto á lo Secular, su trabajo fecunda, y hace utiles las minas, cultiva los campos, egercitan los oficios, y artes de la República; hace poderosos los de Justicia, paga los tributos, causa las alcávalas, descansa, y alivia los Magistrados públicos, sirve á los Superiores, ayuda á los inferiores, sin que haya cosa alguna desde lo alto, hasta lo bajo, en que no sean los Indios las manos, y los pies de aquellas dilatadas Provincias, y si se acabassen los Indios, se acabarían del todo las Indias; porque ellos son los que las conservan á ellas, y como abejas solícitas labran el panal de miel, para que otros se lo coman: y como ovejas mansísimas ofrecen la lana para cubrir ajenas necesidades: y como pacientísimos bueyes, cultivan la tierra, para ágeno sustento: y ellos, Señor, y yo, y todos quantos bien los queremos, y solicitamos su alivio, nos contentaremos con que padezcan, y trabajen, y fructifiquen, como sea con un moderado, y tolerable trabajo, y pena, y solo represento sus meritos, y virtudes, para que V. M. se sirva de ampararlos en el padecer intolerable.



DEL INDIO.
CAPITULO IX.

473

DE LA PACIENCIA DEL INDIO.



ENTRE las virtudes del Indio, mas admirables, y raras, es la de la paciencia, por dos razones principales. La primera, porque cae sobre grandísimos trabajos, y pobreza. La segunda, porque es profundísima, é intensísima, sin que se le oiga tal vez, ni aun el suspiro, ni el gemido, ni la queja. Cae sobre grandes trabajos, pues quando su comun vivir interior, es tan pobre, y miserable, yá se vé qual será la sobrecarga del padecer exterior. Porque sobre el descanso, es tolerable la fatiga; pero sobre la misma fatiga, otra fatiga; sobre un trabajo, otro trabajo; sobre un azote, otro azote; es padecer de suprema magnitud.

2 No refiero á V. M. lo que padecen en este discurso donde háblo de sus virtudes, por no mezclar con ellas agenos vicios, y porque sería preciso mortificar en él á los que con bien poca razon los mortifican á ellos, y mi intento solo es favorecer los Indios, si pudiere, sin tocar, ni desconsolar á los que á ellos lastiman, y desconsuelan. Solo puedo asegurar á V. M. con verdad, que egemplo mas vivo en el padecer, quanto á lo exterior, que el de estos naturales, de los Santos Martires, y Confesores, y de aquellos que por Dios padecen tribulaciones, y penas, no me parece que se puede ofrecer á la consideración, y que yo los he deseado imitar, y los miro, y confidero, como espejo de una invictísima paciencia. Pues por muchos, y grandes que sean sus agravios, rarísimas veces tienen ira, ni furor para vengarse, ni satisfacerse, ni aun se comueven á ir á quejarse á los Superiores, sino es que alguna vez lo hagan influídos, ó alentados de Españoles, ó Clerigos, ó Religiosos, ó de otros de agena condicion, que yá lastimados de lo que padecen, yá por el zelo de la razon, yá por el servicio de V. M. y su conservacion de ellos, yá por sus mismas utilidades, ó pasiones les persuaden que se vayan á quejar. Porque lo ordinario es padecer, y callar, y pasar, y quando mucho ausentarse de unas tierras á otras, y seguir el consejo del Señor, quando dijo: si en una Ciudad os persiguen, huid á otra. (a)

Tom. X.

ooo

Ni

(a) Matth. 10. v. 23.

3 Ni ellos buscan armas para vengarse , ni ellos vocean , ni se inquietan , ni se enojan , ni se alteran ; sino que consumen dentro de su resignacion , y paciencia , todo su trabajo . Si á ellos llega el Superior , y les manda que hilen , hilan : si les manda que tejan , tejen : si les manda que tomen quatro , ó seis arrobas de carga sobre sí , y las lleven sesenta leguas , las llevan : si á ellos les dan una carta , y seis tortillas , y algunas veces la carta sin ellas , y que la lleven cien leguas , la llevan : ni ellos piden su trabajo , ni se atreven á pedirlo : si se lo dan , lo toman : si no se lo dan , lo callan . Si le dice á un Indio un negro que vá cargado , que tome aquella carga que él lleva , y se la lleve , y sobre esso le dá golpes , y le affige de injurias , toma la carga , y los golpes , y los lleva con paciencia . Finalmente , ellos son en mi sentimiento (por lo menos en este material) los humildes , y pobres de corazon , sujetos á todo el mundo , pacientes , sufridos , pácificos , sosegados , y dignos de grandísimo amor , y compasion .

CAPITULO X.

DE LA LIBERALIDAD DEL INDIO.



O parece , Señor , que siendo tan pobres puedan ser liberales los Indios , y despues de esso , es constante que son liberalísimos , como si fueran muy ricos . Porque como quiera que esta virtud no la hace mayor la materia , sino el deseo , y en un Principe suele ser menos dar una Ciudad , que un pobre quatro reales ; y por esso Jesu-Christo Señor nuestro á la viejecita que ofreció al Templo dos blancas , alabó mas que á otros que con menos afecto dieron muy grandes limosnas : (*) así los Indios , aunque cada uno no puede fructificar copiosamente ; pero todos juntos , es certísimo que lo dan todo , y que obran con gran liberalidad ; porque estos pobrecitos , como no conocen , ni codicia , ni ambicion , son partidísimos , y si tienen dos puñados de maíz , con gran gusto dan el uno á quien le pide .

2 A todas horas estan abiertas sus casas para hospedar , y ayu-

(*) Luc. 21. v. 2.

ayudar á quien los ha menester , como no los atemoricen , ó vean alguna violencia , que entonces , sino pueden defenderlas , fueren dejarlas , y desampararlas , é irse huyendo por los montes. Al culto divino , yá hemos dicho que ellos son quien le sustenta : las ofrendas , y los derechos de los Curas , Doctrineros , y todos los emolumentos , ellos son los que los causan. Jamás van á ver á sus Superiores de qualquier calidad que sean , yá Eclesiasticos , ó Seculares , que no les lleven gallinas , fruta , huevos , pescado ; y quando no pueden mas , les llevan flores , y quedan consolados si las reciben , y afligidos si no admiten sus presentes. Andará un pobre Indio cincuenta leguas cargado de fruta , ó miel , ó pescado , ó huevos , ó pavos , que llaman gallinas de la tierra , ú otros frutos de ella , solo para que se lo reciban , y pedir alguna cosa que pesa , y vale menos que lo mismo que él ofrece , y que de derecho se le debia rogar con lo que pide , quanto mas dárselo pidiendo aquello que se le debe.

3 En prestar quanto tienen , no reparan , y no solo lo que tienen , sino á ellos mismos se prestan , y como sea con buen modo , á qualquiera Indio que se encuentre en la calle , si se le manda que lleve alguna carga , ó que barra , ó sirva en alguna casa , y se esté sirviendo en ella uno , ó dos dias , dándole de comer , fuele prestar su trabajo sin desconsuelo , con qualquiera motivo que para ello se le ofrezca. Finalmente , sobre no tener los Indios codicia , ni avaricia , ni ambicion , bien se vé quan facilmente serán liberales , como hombres , que ni desean , ni adquieren , ni guardan , ni pretenden , ni grangean.

CAPITULO XI.

DE LA HONESTIDAD DEL INDIO.



OS Indios , generalmente son honestos , y sino es que la turbacion de los sentidos por las bebidas de raíces , á que son inclinados , los arrebaté , en las demás ocasiones proceden con grande modestia , y circunspeccion. Y siendo así , que no se entran Religiosas las mugeres por su miseria , ni pueden por su pobreza , y por no tener dote para ello , con todo esso se entran á los Conventos con gran gusto las Indias á servir voluntariamente,

y allí viven con grandísima virtud entre las Religiosas. Los viejos es cosa muy asentada, que en llegando á cincuenta años raras veces conocen muger, aunque sea á la propia, porque tienen por liviandad el uso de las mugeres en la edad anciana. Y en Cholula hay hoy una India principal, llamada Juana de Motolina, que no solo es doncella muy acreditada, sino que cria en su casa á su costa otras doncellas Indias, y vive con grandísima virtud.

2 Quando hacen en algunas Provincias sus tratados de cafamientos, es con mucha modestia, y circunspeccion, sin que se hallen presentes los novios; y quando vienen estos al Tribunal Eclesiástico à presentarse para las informaciones, ó á la Iglesia á casarse, y velarse, asisten los ojos bajos con sumo silencio, y grandísima modestia. El modo con que se explican los mancebos en su pretension al casarse, es modestísimo, y honestísimo. Porque el Indio mancebo que pretende casarse con alguna doncella India, sin decirle cosa alguna, ni á sus deudos, se levanta muy de mañana, y le barre la puerta de su casa, y en saliéndola doncella con sus padres, entra en ella, limpia todo el patio, y otras mañanas les lleva leña, otras la agua, y sin que nadie le pueda ver se la pone á la puerta, y de esta suerte vá explicando su amor, y mereciendo, descubriéndose cada dia mas, en adivinar el gusto de los suegros, obrandolo aun antes que ellos le manden cosa alguna, y esto sin hablar palabra á la doncella, ni concurrir en parte alguna en su compañía, ni aún osar mirarla al rostro, ni ella á él, hasta que á los parientes les parece que ha pasado bastante tiempo, y que tiene meritos, y perseverancia para tratar de que se case con ella, y entonces sin que él hable en ello lo disponen, y con esta sencillez, y virtud obran con diversidad de ceremonias, en esta materia, segun las Provincias donde se hacen los tratados.



CAPITULO XII.

DE LA PARSIMONIA DEL INDIO
en su comida.

L sustento ordinario del Indio (siendo así, que usan raras veces del extrahordinario) es un poco de maíz, reducido á tortillas, y en una olla echan una poca de agua, y chile, y la ponen en una horterera de barro, ó madera, y mojando la tortilla en el agua, y chile, con esta comida se sustentan. Al comer asisten con grandísima modestia, y silencio, y grande orden, y con mucho espacio, porque si son veinte de mesa, no se verá que dos pongan á un tiempo la mano en el plato, y cada uno humedece su corteza, con mucho comedimiento, y con una templanza admirable prosiguen despacio con su comida.

2 Si alguna vez comen mas que chile, y tortilas, son cosas muy naturales, assadas, y algunos guisados de la tierra; y entonces, mas lo hacen por hacer fiesta á algun Superior, yá sea Secular, yá Eclesiastico, como Alcalde mayor, ó Doctrinero, que no por regalarle á ellos mismos. Y en otras ocasiones, con ser distintas, los he visto comer con grandísimo espacio, silencio, y modestia, de fuerte, que se conoce, que la paciencia con que lo toleran todo los tiene habituados á tenerla tambien en la comida, y no se dejan arrebatarse de la hambre, ni ansia de satisfacerla. Y de esta parsimonia en el comer, resulta que son grandes sufridores de trabajos: porque á un Indio, para andar todo un dia le bastan seis tortillas con la agua que hallan en los caminos, que viene á ser menos en el precio, y gasto de su comida, de tres quartos Castellanos, de fuerte, que con menos de doce maravedis de gasto andan diez, y doce leguas en un dia.



CAPITULO XIII.

DE LA OBEDIENCIA.



Unque en todas las virtudes son admirables los Indios, en ninguna mas que en la obediencia; porque como esta es hija de la humildad, y ellos son tan humildes, y mansos de corazon, son obedientísimos á sus Superiores. Lo primero: en ciento y treinta años que ha que se entraron ellos mismos con mucha humildad, y resignacion en la Corona Real de V. M. no se les ha visto un primero movimiento de contradiccion á las Ordenes Reales, ni falta de respeto á su Real nombre, ni deslealtad, ni sediccion, ni sombra, ni imaginacion de semejante exceso. Lo segundo: tampoco se les ha visto defobediencia á las Justicias, quando ellas les han mandado, no solo lo justo, sino lo penoso injusto, como haya sido en alguna manera tolerable. Lo tercero: aun en lo injusto, é intolerable les obedecen, si no hay quien promueva sus quejas, y los apadrinan, y alimentan, para que pidan, y se quejen en los Tribunales. Lo quarto: no han reclamado por sí mismos jamás á tributos que se les hayan impuesto, ni á cosa alguna que se les haya mandado de orden de V. M. Lo quinto: ellos vivian por montes esparcidos, y se formó la Cedula de las Congregaciones, y se redujeron á los Pueblos, y se vinieron á ellos, dejando su amada soledad, y los montes donde se habian criado: despues reconociendo grave daño de esto, les ordenaron en algunas Provincias habitar en chozas, y jacales por los montes, y se volvieron de los pueblos á los montes, dejandose llevar un numero infinito de hombres, mugeres, y niños de Naciones diferentes de los montes al poblado, y del poblado á los montes, como manadas de mansísimas ovejas. Lo sexto, á ellos los llevan al desague, y calzadas, y minas, y otras obras públicas, y los reparten; y como unos corderos dejan sus casas, y sus mugeres, é hijos, y van á servir adonde les mandan, y tal vez mueren allí, ó en el camino, y no se les oye una queja, ni un suspiro, insensibles, no al conocimiento de la pena, ni dolor, que bien lo conocen, y ponderan, sino á su manifestacion, ira, furor, ó impaciencia.

De

2 De esta obediencia podia referir á V. M. infinitos egemplos, sino fuera manifiesta á los Ministros de V. M. y á su Consejo, en donde jamás se les ha oído á tantos agravios una queja, y si el zelo de los Virreyes, y Obispos, ú otros Ministros, con las Ordenes que para esto tienen de V. M. no los defienden, y amparan, no hay que pensar que en ellos hay discurso en la obediencia, ni aliento á la repugnancia.

CAPITULO XIV.

DE LA DISCRECION, Y ELEGANCIA
del Indio.

Qualquiera que leyere este discurso, Señor, y no conociere la naturaleza de estos pobreciros Indios, le parecerá que esta paciencia, tolerancia, obediencia, pobreza, y otras heroycas virtudes, proceden de una demission, y bageza de ánimo grande, ú de torpeza de entendimiento, siendo cierto todo lo contrario. Porque no les falta entendimiento, antes le tienen muy desperto, y no solo para lo práctico, sino para lo especulativo, y Moral, y Teologico. He visto yo naturales de los Indios muy vivos, y muy buenos estudiantes: y ha sustentado con grande eminencia en Megico públicas conclusiones, un Sacerdote, que hoy vive, llamado Don Fernando, Indio, hijo, y nieto de Caciques.

2 Son despiertos al discurrir, y muy elegantes en el hablar. Y cierto, Señor, que andando por la Nueva España visitando, he llegado á algunos lugares donde los Indios me han dado la bien venida, con unas platicas, no solo tan bien concertadas, sino tan elegantes, y persuasivas, y bien concertadas razones, que me dejaban admirado. Y en un lugar que se llama Zacatlan un Gobernador Indio, dijo tantas razones, tan eloquentes, y con tales comparaciones, y tan ajustadas, ponderando la alegría que sentian de que su Padre, y Pastor los fuese á visitar, y consolar, y el sentimiento con que se hallaban de lo que habria padecido en la aspereza de los caminos, y diciendo, que como el Sol alumbraba la tierra, así iba á alumbrar sus almas: y que como él no se cansa de hacer bien, ni su Prelado se cansaba de cuidarlos,

y,

y ayudarlos: y que las flores, y los campos se alegraban de la venida de su Padre, y Sacerdote; y comunmente casi todos hablan con mucha elegancia. Y esta lengua sola de quantas yo he penetrado, y oído, habiendo corrido la Europa, aunque entre la Griega, y la Latina, tiene sílabas reverenciales, y de cortesía, y que poniendolas significan sumisión, y quitandolas, igualdad: como para decir, *Tadre*, se significa con la voz *Tatl*, y para decirlo con reverencia se dice, *Tatzin*: y *Sacerdote* se dice *Teopixque*, y con reverencia se dicen, *Teopixcatzin*; y de esta suerte en las mismas palabras manifiestan la cortesía, y reverencia con que hablan. Quando tal vez vienen á hablar á sus Superiores en qualquiera materia que sea, ó declamatoria quejandose, ó laudatoria, dandole gracias, dicen muy ajustadas, y no superfluas razones, y muy vivas, y son muy prontos en sus respuestas, y tan despiertos, que muchas veces convencen á las Naciones que andan entre ellos, y esto con grandísima presteza.

3 Fundióse una campana en la Catedral de los Angles, que pesaba ciento y cinquenta quintales, y salió algo torpe al principio en el sonido; y afligióse un Prebendado, porque habia sido Comisario de la obra, y dijole un Indio oficial, que la ayudó á hacer: *No te aflijas Padre, que luego que naciste, no supiste hablar, y despues con el uso hablaste bien; así esta campana ahora está recién nacida, en meneando muchas veces la lengua, con el uso hablará claro.* Y fue así, que quebrantado el metal con el ejercicio de la lengua, salió de excelente voz. En otra ocasión estaba un Indio toreando, á que son ellos aficionadísimos, y habiendole prestado un Español cierta cantidad de maíz, que el Indio habia asegurado con fiadores, y viendo el acreedor al deudor muy frecuentemente en los cuernos del toro, haciale señas que se apartase, como quien tenia lástima de su peligro; y entendiendo bien el Indio de donde nacia aquel cuidado, se fue hácia donde estaba su acreedor, y le dijo: *¿Qué quieres? qué me persigues? Dejame bolgar. ¿No te he dado fiadores?*

4 Yo les he oído hablar muchísimas veces, y nunca les he oído decir desatino, ni desconcierto, ni despropósito, ni necesidad alguna, ni por descuido, sino siempre siguiendo muy igualmente el discurso. Y siendo ellos tan humildes, y mirando con tanta reverencia á sus Superiores, yá sean Eclesiásticos, yá Seculares, no ha venido jamás Indio ha hablarme en diez años que se

se haya turbado , ni equivocadose , ni acortadose ; cosa que sucede tan comunmente á todas las Naciones , quando hablan con personas de respeto ; sino que juntamente con la reverencia conservan una advertencia , y atencion de lo que hablan , obran , y responden , como si fueran hombres muy egercitados en negocios graves.

CAPITULO XV.

DE LA AGUDEZA , Y PRONTTITUD
del Indio.

Quando ellos defienden su razon , la representan con discursos vivísimos , y la dan á entender de manera que convencen , de lo qual propondré aqui á V. M. un caso bien raro. Caminando un Indio , y otro vecino Español , entrambos á caballo , acertaron á encontrarse en un paramo , ó soledad , y el rocín del vecino era muy malo , y viejo , y el del Indio muy bueno. Pidióle aquel hombre al Indio que se le trocasse ; y él lo reusó , por lo que perdía en ello ; pero como el uno trahía armas , y el otro no las trahía , con la razon del poder , y con la jurisdiccion de la fuerza , le quitó el caballo al Indio , y pasando su silla á él , fue caminando , dejandole en su lugar al pobre Indio el mal caballo. El Indio volvió siguiendo al Español , y pidiendole que le diese su caballo , y el hombre negava que se le huviese quitado.

2 Llegaron con esta queja , y pendencia al lugar , en donde el Alcalde mayor llamó á aquel hombre á instancia del Indio , y haciendole traher alli el caballo , le preguntó por qué se le habia quitado al Indio ? Respondió , y juró que no se le habia quitado , y que era falso quanto decia aquel Indio ; porque aquel caballo era suyo , y él le habia criado en su casa desde que nació. El pobre Indio juró tambien que se le habia quitado , y como no habia mas testigos , ni probanzas , que el juramento encontrado de las partes , y el uno poseía el caballo , y el otro le pedia , dijo el Alcalde mayor al Indio , que tuviese paciencia , porque no constava que aquel hombre le huviese quitado el caballo. El Indio viendose sin recurso alguno dijo al Juez : Ye

probaré que este caballo es mio, y no de este hombre: dijole, que lo probasse, y luego quitandose el Indio la tilma que trahía, que es la que á ellos sirve de capa, cubrió la cabeza á su caballo, que el otro le habia quitado, y dijo al Juez: *Dile á este hombre, que pues él dice, que ha criado este caballo, diga luego, de qual de los dos ojos es tuerto?* el hombre turbado con la súbita pregunta, en duda respondió: *Del derecho*, entonces el Indio descubriendo la cabeza del caballo, dijo: *Pues no es tuerto*, y pareció ser así, y se le volvió su caballo.

3 Bien parece, Señor, que en una duda como esta, y falta de probanza, no se pudo hacer prueba mas aguda, ajustada, y delgada, y que se parece harto á la que hizo Salomon con las dos mugeres que pedían el hijo, y faltándoles probanzas para fundar cada una su derecho, pidió la espada que hirió al amor de la verdadera madre, y sacó en limpio la verdad del juicio, y él quedó acreditado de sabio. ^(a)

CAPITULO XVI.

DE LA INDUSTRIA DEL INDIO, *señaladamente en las Artes mecánicas.*



Quanto á lo práctico, y Artes mecánicas son habilísimos, como en los oficios de Pintores, Doradores, Carpinteros, Albañiles, y otros de Canteria, y Arquitectura; y no solo buenos oficiales, sino Maestros. Tienen grandísima facilidad para aprender los oficios, porque en viendo pintar, á muy poco tiempo pintan, y en viendo labrar, labran; y con increíble brevedad aprenden quatro y seis oficios, y los egercitan segun los tiempos, y sus calidades. En la obra de la Catedral trabajaba un Indio que le llamaban, siete oficios, porque todos los sabia con eminencia. La comprehension, y facilidad para entender qualquiera cosa por dificultosa que sea, es rarísima, y en esto yo no dudo que aventagen á todas las Naciones, y en hacer ellos cosas que los demás no las hacen, ni saben hacer con tal brevedad, y sutileza.

(a) 3. Reg. 3. v. 25. & 27.

2 A Megico vino un Indio de Nacion Tarasco , que son muy habiles , y los que hacen Imagenes de plumas , á aprender á hacer organos , y llegó al artifice , y le dijo que le enseñasse , y se lo pagaria : el Español quiso hacer escritura de lo que habia de darle , y por algunos accidentes dejó de hacerla seis dias , teniendo entretanto en casa al Indio. En este tiempo compuso el Maestro un organo de que tenia hechas las flautas , y solo con verlas el Indio poner , y disponer , y tocar , y todo lo que mira al interior artificio de este instrumento ; viniendo á hacer la escritura , dijo el Indio , que yá no habia menester que le enseñasse , que yá sabia hacer organos : y se fue á su tierra , é hizo uno con las flautas de madera , y con tan excelentes voces , que ha sido de los raros que ha habido en aquella Provincia , y luego hizo otros estremados de diferentes metales , y fue eminente en su oficio.

3 A Atrisco , una de las Villas del Obispado de la Puebla de los Angeles , llegaron un Español , y un Indio á aprehender musica de canto de organo con el Maestro de Capilla de aquella Parroquia ; y el Español en mas de dos meses no pudo cantar la musica de un papel , ni entenderla , y el Indio en menos de quince dias le cantava diestramente. Hay entre ellos muy diestros musicos , aunque no tienen muy buenas voces : y los instrumentos de harpa , chirimías , cornetas , vajones , y sacabuches , los tocan muy bien , y tienen libros de musica en sus Capillas , y sus Maestros de ella en todas las Parroquias , cosa que comunmente solo se halla en Europa en las Catedrales , ó Colegiales.

4 La destreza que tienen en labrar piedras , y la sutileza con que las lucen , puede causar admiracion , como consta á V. M. por algunas que le he remitido , y son verdaderamente piedras preciosas , y de excelente color , y virtud , de que tienen grande conocimiento ; y de otras cosas naturales , como de las plantas , raíces , y hierbas , de que hacen remedios á diversas enfermedades con singular acierto. Por no gastar , como son tan pobres , se valen de las mismas piedras para hacer de ellas las navajas , y lancetas para sangrar , y hacenlas con notable facilidad , brevedad , y sutileza ; y de ellas usan con la misma expedicion que nosotros con las mas sutiles , y bien labradas de acero.

CAPITULO XVII.

DE LA JUSTICIA DEL INDIOS.



Ambien en los pleytos que tienen entre sí, son muy rectos, y discurren muy bien en sus Cabildos, y con una muy natural agudeza. En el Obispado de la Puebla, á la parte que cae la costa del mar del Sur, habia un Mulato tuerto de malísimas costumbres, que andaba entre ellos como lobo entre las ovejas, haciendoles grandísimas vejaciones, y molestias; porque á más de hurtarles quanto podia de su pobreza, les molestaba, y violava las hijas, y las mugeres, y cometia otros delitos, é insultos.

2 A este Mulato debian de amparar algunos vecinos, y habiendole hecho cierta informacion, ó proceso los Alcaldes Indios, y probado estos delitos, le espieron, y tuvieron forma para cogerle, y en un monte le maniataron, y allí le tomaron la confesion, y él confesó todo lo hecho, con que trataron luego de su castigo entre todos los Indios que habia presentes, clamando el Mulato, que le dejassen primero confesar. Decian algunos, que era bueno ahorcarle luego, porque si venia el Padre (así llaman al Doctrinero) á confesarle se le quitaria, y desterraria, y luego volveria á hacer otros insultos, y á inquietar aquellos Pueblos.

3 Otros Indios decian, que no era bien que muriese sin confesion, porque no se condenasse, y que así se llamasse al Padre, para que le confesasse. A esto repugnaron otros, porque creían que le habian de quitar; con que oído todo juzgaron los Alcaldes: *Que atento á que lo que le hacia daño, y destruía á aquel Mulato tuerto para hacer tantas maldades, era su propia vista, porque con ella codiciava las mugeres, y hurtava quanto veía, se le sacasse el otro ojo, y que ciego no haria mal, y podria confesarse muy despacio, y era menos que ahorcarle.* Y luego trageron un poco de cal viva, y le pusieron en la vista, y se la quitaron del otro ojo que le quedaba, y dejaron libre al Mulato, y que se fuesse á confesar, y despues andaba entre ellos, ciego, pidiendo limosna, y se la daban, y sustentaban por Dios, sin ningun genero de ira, como si no les huviesha hecho agravio alguno. CA-

CAPITULO XVIII.

DE LA VALENTIA DEL INDIO.



EL valor de los Indios, se há tratado arriba, y referido como son muy activos, guerreros, fuertes, y animosos quando pelean; y hoy no se han podido domar, en la Nueva-España, por fuerza las Naciones Chichimecas, Salineros, Tepeguanes, Tobosos, y otras; y quando tal vez ha prorumpido en alguna parte (que son rarísimas) la desesperacion por los agravios que padecian, en demonstracion de ira han obrado con grande valor, y fortaleza. En qualquiera cosa que les encomiendan son constantes, y aun valerosos, y mañosos, y no reconocen miedo, señaladamente contra animales ponzoñosos á los quales cogen, y siendo veheméntísima la ponzoña, porque al que hiebre le mata en muy pocas horas, los toman los Indios con las propias manos, y tienen aliento para sacudir las vivoras sobre las piedras, y hacerles despedir de sí el veneno de la boca á golpes, y despues las llevan consigo vivas, y se rodean con ellas el cuerpo, y el rostro: y á los animales feroces, como Tigres, y Leones, los sujetan, y cogen en lazos, y de otras muchas maneras.

2 Rara cosa es, Señor, ver vencer, y sujetar un Indio desnudo, y nadando, á un Cayman que suele tener tres varas de largo, animal ferocísimo, y atreverse en el agua, elemento de esta vestia á ponersele á caballo el Indio, y aguardar que abra la boca, y con grande presteza, y sutileza entrarle una estaca, ó palo de media vara dentro de ella, con que cerrando el animal la boca se atraviesa, y con un cordelillo le saca de la mar á la tierra el Indio, como si fuera un pedazo de corcho, cosa de grande arte, y resolucion: porque yo he visto muchos de estos Caymanes, ó Cocodrillos, y verdaderamente solo el verlos causa espanto.

3 Su valor, resolucion, y maña explica bien un caso que sucedió junto Zacatezas, en donde habia un vandolero, hombre de grandes fuerzas, y valentia, á quien deseaba coger el Corregidor, y no habia podido conseguirlo, porque iba con tres, ó quatro bocas de fuego, y en buenos caballos, y por re-

celo de su gran valor no habia quien se atreviese á embestirle. Habiendo un Indio oído quejarse á un Alcalde de la Hermandad, de que no podia prender á este hombre, le dijo el Indio: que si queria que se le trajese maniatado, ó vivo, ó muerto; el Alcalde admirado le dijo, que se lo pagaria bien si se le trahía vivo. Y el Indio partiendose de alli tomó un palo recio, y proporcionado al intento, y se le puso debajo de su tilma, ó capa, y tomando sobre sus hombros un cacastle, que es como una grande cesta, en que suelen llevar gallinas, puso en él media docena de ellas, y se fue cargado caminando, y luego que llegó á dos leguas del poblado, salió á caballo el vandolero, y le preguntó, qué adonde iba? El Indio le respondió, que el Padre (que así llaman á sus Doctrineros) le enviaba con aquellas gallinas á una estancia; y el vandolero apeandose del caballo, y haciendo descargar al Indio, se bajó para sacar algunas, y llevarselas consigo. Pero el Indio quando le vió bajo, y divertido en escoger las gallinas, sacó el palo que trahía oculto consigo, y le dió tan fuerte golpe en el molledo del brazo que le derribó en el suelo, y luego con increíble presteza, segundó con otro golpe en el otro brazo, y le valdó, y arrojandose sobre él, le ató las dos manos con un cordel que trahía prevenido, y luego los pies, y le arrojó sobre su propio caballo, y dentro de pocas horas entró por el lugar con el vandolero, y le entregó á la justicia: y casos de estos de maña, resolucion, y valor, podian referirse no pocos á V.M.

4 Tambien tienen muy grande animo para ponerse en qualquiera peligros que se ofrezcan en los oficios que sirven, y en esto grandísima maña, y habilidad: y cierto que en la fabrica de la Catedral era cosa de admiracion la presteza con que subian á andamios altísimos, y se ponian sobre la punta de un madero de treinta, ó quarenta varas, y muy despacio ataban los cordeles, que ellos llaman mecates, para poner otros pies derechos, hallandose tan en sí, como si se pasearan por una falla. Y sucedió, que estando uno de estos Indios Albañiles trabajando con este riesgo sobre la punta de un palo, viendo á bajo un cortillo de hombres, les voceó, y dijo, que se apartassen de alli, que podia él caer sobre ellos, y matarlos, y ellos se apartaron admirados de ver que en tan gran peligro les advirtiese del ageno daño, y que recelasse mas el que podia causar,

que

que el que muriendo podia padecer , si cayera de aquel puesto , que era altísimo.

5 De todo lo qual se colige , Señor , que las virtudes que yo he referido de esta Nacion , que miran á la paciencia , fidelidad , obediencia , y reverencia á sus Superiores , no nacen tanto de bageza de animo , quanto de una docilidad , y suavidad de condicion , que debe de corresponder al clima de la misma tierra , que es muy templado , y suave ; y por merced que Dios les hizo en criarles tan buenos , y dignos de la proteccion Real de V. M. por sus meritos , y virtudes.

CAPITULO XIX.

DE LA HUMILDAD , CORTESIA, *silencio , y maña del Indio.*



E su humildad he manifestado largamente á V. M. donde he tratado de la devocion , y paciencia del Indio ; pero puedo volver á assegurar á V.M. que si hay en el mundo (háblo de los efectos de la naturaleza , y no tratando de los de la gracia) mansos , y humildes de corazon , son los Indios , que estos naturalmente parecen los que aprenden del Señor , quando dijo: *Que aprendamos de su Divina Magestad á ser mansos , y humildes de corazon.* ^(a) Porque estos angelitos , ni tienen , como se ha dicho , ambicion , ni codicia , ni soberbia , ni envidia , y no es mas humilde que ellos el suelo que pisamos.

2 A trabajo alguno no hacen resistencia considerable ; si les riñen , callan : si les mandan , obedecen : si los sustentan , lo reciben : si no los sustentan , no lo piden. Quando llamé á dos Indios de la Misteca , para ver como labraban las piedras , que he referido , ordené á un criado se les diese cada dia á cada uno dos reales , y de comer , y se cuidasse mucho de ellos , y así lo hacia ; pero un dia con otras ocupaciones se olvidó el criado de llevarles la comida al aposento donde estaban trabajando. Llegaron las quatro horas de la tarde , y no se habia acordado que ta-
les

(a) *Discite à me , quia mitis sum , & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

les Indios habia en el mundo, y entonces reparando el criado en ello, fue á llevarles de comer, y los halló trabajando con la misma alegría, que si les huviese proveído convenientemente; y diciendoles el Repostero, que por qué no habian salido del aposento á pedir comida, pues estaba abierto, y podian andar por toda la casa libremente, se rieron, diciendo, que no importaba, y con esta paz, humildad, y resignacion obran comunmente estos naturales. La cortesía, es grandísima, porque todos ellos son muy observantes en las ceremonias de reverencia, y veneracion á los Superiores, y no se verá ninguno que deje de estar atentísimo en este cuidado.

3 En llegando adonde está el Superior se arrodillan. Siempre vienen á sus negocios diez, ó doce, y en diciendoles que se levanten, lo hacen, y bajan los ojos los que acompañan al que ha de hablar, y este solo propone la causa, y hace su razonamiento, y los demás callan, como si fueren novicios. Nunca se van sin besar la mano, y si se la niegan, se desconsielan mucho, pero lo disimulan, y callan, y al salir es con grandísimas sumisiones, y humildades. Entre sí nunca se hacen descortesía, sino que con una llaneza muy fraternal se tratan, y respetan unos á otros, conociendose las diferencias de los puestos, y calidades. El silencio es admirable, porque si estan dos horas, y mas, aguardando á entrar á hablar á algun Superior, aunque se hallen veinte, ó treinta Indios juntos, como ordinariamente sucede, todos callan, y se estan en pie, ó sentados, con un profundo silencio: y si hablan alguna cosa, es tan bajo, que solo se oyen los unos á los otros, y no otros circunstantes. Y así no les he oído jamás vocear, sino que solo usan de la voz, conforme lo pide la necesidad. Rarísimas veces chancéan, ni se burlan unos con otros, y el reirse señaladamente entre Españoles, es tarde, ó nunca; ni el manifestar vana alegría, sino que siempre obran con severidad, y veras, y atentos á lo que se les ordena, sí bien quando les hacen algun bien no dejan de descubrir muy decentes señales, y afectos de alegría.

4 No conocen jactancia, ni vanagloria, sino que aunque hagan excelentemente una cosa, y con destreza, brevedad, y curiosidad, no hacen mas cuenta, ni estimacion, que sino huvieran obrado cosa alguna, ó la huviera hecho un vecino. Entre ellos, el hablar es preeminencia tan grande, que es señal de su

superioridad , como lo es de subordinacion , y de obediencia el callar , y por esto delante de los Superiores , así Españoles , como Indios , callan siempre los inferiores , sino son preguntados , en tanto grado , que para decir á uno , Principe , y Mayor , y Cabeza de los otros Indios , ó Españoles , le llaman Tlatoani , que quiere decir , el que habla , porque Tlatoa , quiere decir hablar , como quien dice , el que solo tiene jurisdiccion de hablar , y tan grande como esto es su silencio.

5 Tienen mucha reverencia los plebeyos á los nobles entre sí , y los mozos á los viejos , y estos son muy templados , y se precian de saber , y enseñar á los demás , y ordinariamente enseñan á los niños , y niñas á rezar , y no se desprecian de ello , por nobles que sean. Muchos de estos viejos nobles son amigos de saber sucesos , y acaecimientos públicos. Y yo fuy á un lugar que se llama Zongolica , que está entre unas tierras , y montañas muy asperas , donde habia un viejo de ochenta años , y que tenia traducidos en su lengua algunos pedazos de Fray Luis de Granada , y muchos apuntamientos de historias. Y habiendo predicado un Predicador cierto egemplo , y dicho en el sermon que habia sucedido en Alemania , se llegó á él este viejo venerable , despues de haber predicado , y le dijo , *Padre , aquel caso que referiste en el sermon , dime en qué Alemania sucedió , en la Baja , ó en la Alta ?* De suerte , que allá en aquel cabo del mundo , donde ni tienen libros , ni noticias , ni letras , sino eterna servidumbre , y soledad , sabía el viejo que habia dos Alemanias.

6 En todo lo que son cosas mecánicas se hallan notablemente mañosos , y diligentes ; y en obrar lo mismo á menos costa , y con mayor brevedad , hacen gran ventaja á quantos yo he conocido. Visitando mi Diocesi , huve de detenerme , por ser ya Semana Santa , en un lugar de menos de quarenta Indios , que se llamaba Olintla en medio de unas sierras muy altas de una Provincia que llaman la Totonacapa ; y habiendo de consagrar el Santo Oleo , y Crisma en su Iglesia , y hacer los demás Oficios , y los comunes de aquel santo tiempo , fue necesario que se hiciéssse Monumento , y tablado para la consagracion , y que despues todo se desocupasse para los Oficios del Viernes Santo , y las ordenes que celebré el Sabado Santo ; y alegres los Indios de haber de participar , y asistir á aquellos santos ministerios , obraron con tanta facilidad , expedicion , y brevedad , quanto

fue necesario al intento , y con tan buena inteligencia en todo, que nos quedamos admirados. Porque hicieron un Monumento muy alto con muchas gradas , por donde pude subir á colocar el Santísimo , sin clavar tabla ninguna , ni tener hierro, ni hachas , ni azuelas , ni clavos , ni tachuelas , ni instrumento alguno de los comunes de carpinteria , y ataban unas tablas á otras , y á los pies de madera sin cordeles , valiendose de vejucos , y otras cosas naturales , y con tan buena , y segura disposicion , que hicieron con igual seguridad los tablados , y los deshicieron , y volvieron á hacer otros en ocho , ó diez horas , como en la Catedral los Españoles , con diez doblada costa , tardandose seis , ú ocho dias.

CAPITULO XX.

DE LA LIMPIEZA DEL INDIO, y de su paz.



UES sobre ser industriosos , son notablemente limpios , y aliñados , y en aquella pobreza con que viven , no se les ve cosa desaliñada : porque como quiera que andan descalzos , y comunmente no trahen mas que tres alhajas sobre sí , que son , la tilma , la camisa , ó tunica , y unos calzones de algodón : con todo esso aquello mismo lo trahen limpio , y se laban muchas veces los pies , y quando han de entrar en la Iglesia , ó en alguna casa , procuran labarselos primero , y en las manos , rostro , y cuerpo , siempre andan limpios , y tienen sus vaños para esto , que llaman temascales , y con este cuidado , y limpieza crian á todos sus hijos. Luego que nacen los hijuelos los llevan al rio á labar , y aun las madres apenas los han echado de sus entrañas , quando ellas tambien se van á labar con ellos.

2 Quando van á la Iglesia , es mucho mayor su limpieza ; y sucedia venir aquellos pobres Indios con sus mugeres á oír Misa , habiendo andado dos y tres leguas por partes humedas lloviendo , y con muchos lodos , y al entrar en la Iglesia iban tan limpios , y aseados , que causaba admiracion. Tambien entre sí es su trato comun muy llano , y apacible , y pacifico , y

raras veces tienen pendencias, y si tienen algunas, luego se quietan, y se pacifican, y en las montañas, y tierras que están muy apartadas de nosotros, viven con mayor quietud, porque no hay quien siembre rencillas, ni divisiones entre ellos. Y finalmente, sino es por grande violencia, ó vehemente persuasión de Estrangeros, y gente agena de su Nación, raras veces se mueven á discordias, pleytos, ni diferencias, aun quando les hacen agravios mas que comunes, por ser su condicion sufridissima, y pacientissima, y ellos muy humildes, y mansos de corazon.

CAPITULO XXI.

RESPONDESE A ALGUNAS OBJECCIONES que se pueden oponer.



BIEN sé que algunos podrán decir, que tambien hay algunos Indios mandoncillos, rigurosos, codiciosos, y altivos, iracundos, y sensuales, y con otros vicios. A que satisfago, que yo no refiero en este discurso los naturales de cada individuo, y persona, sino de toda la Nación en comun, y hablando generalmente, á la qual, y á su dulce, y suave natural, no debe defacreditar que entre ellos haya algunos hombres, que como hombres se desvian del comun. De la manera que no se defacredita una Religion entera con el descuido de particulares Religiosos, ni el Estado Eclesiastico, con las imperfecciones de quatro, ni seis Clerigos.

2 Lo que puedo asegurar á V. M. es que comunmente los Indios son de estos naturales, y que con mediano cuidado, y doctrina, concurriendo la Gracia de Dios, que nunca falta, y mas á los pobrecitos, se les puede conservar en estas inclinaciones, y que sino es el vicio de sus bebidas compuestas de algunas raíces de hierbas, á que son muy inclinados, que es vicio Nacional: como en Europa en unos Reynos el ser soberbios, y colericos, y en otros fáciles, y ligeros: en otros pusilanimos, y mendigos: en otros, dados á sensualidad: y en otros á ira, y vandos: y en otros á latrocinios: y en otros á la gula. Es certissimo que los Indios están mas lejos de lo principal, y peor de que

se compone todo lo malo del mundo , que es soberbia , codicia , envidia , ambicion , sensualidad , ira , gula en el comer , pereza (por accidente de los que cuidan de que trabajen) de juramentos , juegos , blasfemias , y finalmente de todos los vicios , sino es el de estas bebidas , que frequentemente los turban , y ocupan los sentidos , que no las demás Naciones. Porque en todos estos vicios que he referido , se hallan , sino del todo contenidos , muy libres , y de manera que apenas puede decirse que entre ellos hay codiciosos , ambiciosos , ni crueles , ni blasfemos , ni juradores , ni pródigos , ni avaros , ni los demás vicios , que hacen rigurosa guerra á la virtud.

3 Y tambien puedo asegurar dos cosas. La primera: que si entre ellos hay algunos ladrones , son los que se han criado , y viven con los que no son Indios , sino entre nosotros , y otras Naciones de Europa ; y raras veces hurtan los Indios , que no los guien , encubran , y promueban , y guarden las espaldas otros de otras Naciones , y lo mismo digo quando incurren en los demás vicios. La segunda : que quanto mira á estas bebidas , que es su mayor fealdad , las dejarán facilmente los Indios , si muchos Superiores á quien toca , cuidáran la tertia parte de quitarles este vicio , que otros cuidan de promoverlos á él. Pero como sobre el Pulque , Vingui , Tepaché , y otras bebidas impuras , ha puesto la codicia su tributo , y la bebida del Indio , es la comida del Juez , crece en el miserable la relajacion , al paso que en el rico la codicia.

4 Sin que pueda dudarse , Señor , que de la manera que debe la America á la Corona , y Catolicas Armas de V. M. y á su esclarecida piedad , y de sus gloriosos antecesores , el haber desterrado de ella la Idolatría , y el comer carne humana , y otros abominables , y nefandos vicios , que frequentemente acompañan á la ciega Gentilidad ; le deberia tambien , si quisiesen los Ministros inferiores , el desterrar de los Indios este vicio , el qual , respecto de los otros , es ligero , y mucho menos vehementemente para defenderse en él , por suplirse el beber estas bebidas ilicitas los Indios , con otras mucho mas sabrosas , que son licitas : con que este defecto en una naturaleza , como la humana , tan llena de imperfecciones , no hace que los Indios desmerezcan la gracia , y amparo Real de V. M. y su conmisericacion , y del mandar que se egecuten eficazmente sus santas , y religiosas

Leyes, y el gran numero de Ordenes, y Decretos que tiene dados para la conservacion de tan leales, y humildes vasallos, y de la Real, y Catolica Corona de V. M. Ni se admirara, que Vasallo, Ministro, y Sacerdote tan obligado á Dios, y al servicio de V. M. como yo, y Padre Espiritual de tantos hijos de esta Nacion, como tengo en aquellas Provincias, aya procurado, y procure esforzar la razon, y alivio de estos sus pobrecitos, y miserables vasallos de V. M. y solicite ahora su conservacion, y consuelo, y mas quando me consta quan grato servicio haga en esto á Dios, y á Vuestra Magestad.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*



AD.

ADVERTENCIA.

ESTE tratado de *Apuntamientos de buena Ortografía* se publicó la primera vez en Madrid el año de 1662. en octavo, con la misma *Dedicatoria del Venerable Autor al Señor Don Francisco Izquierdo de Berbegal*, del Consejo del Rey nuestro Señor, y su Secretario en el Supremo de Aragon, firmada en Osma á 4. de Diciembre de 1654. Y el año siguiente de 1667. la dió á luz segunda vez Fray Joseph Palafox en el tomo 6. de la Edicion antigua de nuestro V. Autor.



BREVE TRATADO
DE ESCRIBIR BIEN,
Y DE LA PERFECTA
ORTOGRAPHIA.

APUNTAMIENTOS PARA ESCRIBIR
bien , y con buena Ortographia.

LA LETRA HA DE SER CLARA, LIMPIA, IGUAL, Y HERMOSA.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA CLARIDAD DE LA ESCRITURA,
y letra.*



A de ser clara la letra , porque por muy ras-
gueada , y ayrosa que sea , sino se puede leer,
es opuesta al intento , que es explicar el con-
cepto. Però al rebés , por mala que sea , si
puede leerse bien , se consigue el intento , y
fin de la escritura. Por esto es bueno , por la
mayor parte , escufar rasgos en lo que se escribe , y procurar se-
ñalar bien las letras , particularmente las que se parecen unas á
otras , como la *c* , y la *e* , pues no señalando bien lo que las dife-

rencia, quedarán unas mismas. También conviene para todo no trabar, ni encadenar unas letras con otras, porque esto dificulta la lección; y mucho menos las palabras, que esta fuera imperfección mayor, porque han de andar divididas. También para conservar la claridad, conviene escusar el escribir con aquella manera de letra, que tiene otra muy semejante, como la *r*, de esta suerte es muy diferenciada, y la *?* de esta, se parece mucho á la *i*, y esta *x* á la *x*, y lo mismo de las otras semejantes; y así la mejor es esta *r*, porque no tiene otra letra que se le parezca mucho.

2 También conviene para la claridad evitar las abreviaturas en la escritura, porque con muy poco mas tiempo, y papel se escribe claro, lo que por ahorrar uno, y otro, es obscuro; y tal vez, ó causa disgusto el averiguarlo, ó grave perjuicio el no poderlo leer, segun la gravedad de la escritura; y así solo se han de usar aquellas abreviaturas comunes, y que son tan claras, que no hay quien las dude, como las de cortesías Eclesiásticas, y seculares. Al Pontífice *Santísimo Padre*, ó *Beatísimo Padre*: *V. Sant. V. Beatitud.* A los Cardenales, *Eminentísimo*, y *Reverendif. Señor*, *V. Eminenc.* A los Arzobispos, y Obispos. *Ilustrif. y Reverendif. Señor*, *V. S. Ilustrif. ó V. S.* A los Generales de las Religiones, y otros Prelados de ellas. *Reverendif. Padre*: *M. R. Padre*: *V. P. Reverendif. V. P. M. Reverenda.* A los Reyes, *Señor*, ó *M. P. Señor.* A los Príncipes, ó Infantes *Alteza*: *V. A.* y aun el primero titulo es mejor ponerlo sin abreviatura, como *Señor*, ú otro semejante; porque quando todo el titulo se comprehende con una palabra, es mejor ponerlo á la letra. A los Príncipes libres, *Serenísimo Señor*, y *V. Serenidad*; ó *Vuestra Dileccion*: á los Grandes, ú otros Magistrados públicos, que tienen esta preeminencia, *Excelentif. Señor*, y *V. Excel.* A los Titulos *V. S.* y comunmente *V. m.* y las demás palabras, siempre es mejor escribirlas sin abreviatura, aunque tal vez miradas las circunstancias de la escritura, del tiempo, y del lugar, se ha de dispensar con esta regla. Y esto se advierte quanto á la claridad.

CAPITULO II.

DE LA LIMPIEZA DE LA LETRA.

3 **H**A de ser limpia la letra, procurando que no haya borrones en lo que se escribe, ni poner sobrada tinta en las líneas, ni en la letra, proporcionandola á la vista, y á la misma forma que se escribe; porque en los titulos, y letras mayúsculas, claro está, que se ha de poner más, y en las comunes, menos. También la división de las palabras, y de las letras, y de los períodos, y de las cláusulas hacen limpieza en la letra, y en la escritura; y así es bien atender mucho á esto, como se dirá en su lugar.

CAPITULO III.

DE LA IGUALDAD.

4 **H**A de ser igual la letra, porque una de las cosas, que mas gracia le dá, es la igualdad proporcionada de sus partes, y así ha de haber cinco igualdades.

La primera, de renglones.

La segunda, de distancias.

La tercera, de palabras.

La quarta, de letras.

La quinta, de estremos.

Pide igualdad de renglones: porque no ha de ser un renglon mas largo que otro, sino es, que acabe la cláusula: y ha de acabarlos todos con letra limpia, sin hacer rasgo en ella. Igualdad de distancias: porque en la plana se prosiga con la que hay de renglon á renglon, de fuerte, que no sea mas ancho el espacio del primero al segundo, que de uno á otro en los siguientes. Igualdad de palabras: porque en la división, que hay de unas á otras, se guarda igual proporcion de distancia, y no se dividan entre sí mas de lo que pide la distincion de las partes, y su significado, haciendolas iguales, y apartandolas algo mas, quando con punto redondo se prosigue con letra grande.

Tom. X.

Rrr

Igual-

5 Igualdad de letras : porque así en lo alto , como en lo ancho de cada una se han de parecer unas á otras , segun su proporcion. De lo alto , porque los palos de las *b. d. h. l. f. I.* que suben arriba , y las de las *f. g. p. q. s. y.* que corren abajo , sean iguales , y no mas largos unos que otros , y los pies de cada uno , que no excedan en la altura del palo á la de la caja de la letra , yá suba arriba , ó corra abajo. Y las *a. o. m. n. u. s. r. t.* sigan todas su proporcion , y no sean desiguales en lo ancho , ni en lo rasgado de las letras , y sus remates , ni mas altas unas que otras , sino es quando obliga otra regla , como el ser las letras mayúsculas , de la manera que se dirá en su lugar , con esto se consigue la igualdad , y rectitud de letras con renglones. Igualdad de extremos : porque quando se escriben muchas planas , ha de ser siempre igual la distancia hasta lo alto del papel en el primero renglon , y en el ultimo , que en las siguientes , y en los márgenes con que se huviere comenzado , y en el tamaño , y grueso de letra , y forma , siguiendo la proporcion necesaria de lo que se escribe.

CAPITULO IV.

DE LA ORDEN DE LA LETRA en diferencia , y forma.

6 **L**A regla primera de que la claridad es la parte principal de la buena escritura , ha de gobernar la eleccion de las letras , y así excluyo por mi parecer , comunmente hablando , la *grifa* , y la *antigua gotica* , y aún la *Italiana* , porque no cierra bien las letras , y dificulta la inteligencia de las palabras , y con esso la de las razones , y conceptos. La mas clara es la *redonda* , y así se usa por esto en las impresiones ; pero esta , sino es en algunas palabras , no es á proposito para el uso de las Secretarías , oficios , y correspondencias , porque necesita de mas tiempo , y cuidado , y donde hay muchos negocios , es gran parte de su acierto la brevedad , y expediente del despácho , y esto importa mas , que la hermosura de letras. Por esso se tiene por mejor la *bastardilla* , ó mezclada de redonda , y grifa , ó *Italiana* , porque ésta deja correr mas la mano , y haciendose con limpieza , é igualdad , dá bastante hermosura á lo escrito,

fin

fin ocupar mucho el tiempo , que es tan precioso para todo. Es verdad , que en lo que mira á dar forma á las letras , se ha de estar á las inclinaciones de cada uno , y seguir aquella con que mejor corre su mano , solo se ha de cuidar de conservar la claridad , la igualdad , y proporcion , que son las tres cosas , que hacen hermosa la letra.

CAPITULO V.

DE LA DIVISION DE LAS PARTES.

7 **E**L mayor error de la escritura , consiste en no hacer division conveniente al sentido , y esta es parte tan sustancial , que todas pueden ser en alguna manera tolerables ignorarlas , pero el no saber la division de las palabras , y de las razones segun su sentido , lo altera de manera , que puede hacer lo blanco negro , y lo negro blanco , y aún errores en la Fé se pueden introducir con esto. *Genitus , non factus* ; es proposicion Catolica en el Verbo Eterno , porque está puesta la virgula despues del *Genitus* , y si se pusiese despues del *non* , sería proposicion heretica , diciendo *Genitus non , factus*. Tanto vá de uno á otro modo de puntuacion. *Rey bueno , no malo* , depende su sentido de la puntuacion , porque poniendo la virgula , ó coma , despues del bueno , lo alaba , y poniendola despues del no , lo vitupera , *Rey bueno no , malo*. Como tambien escribiendo *entendimiento* , si despues del *entendi* se hace parte , ó pone coma , dirá , *en lo que entendí , miento* , y otras muchas razones , que hay á este respecto.

8 Lo que se escribe , se divide comunmente en capitulos , clausulas , períodos ; medios periodos , y distinciones. Llámase capitulos , quando se acaba con todos los discursos de aquella parte , y comienza nuevo titulo , y aqui no hay que dar otra regla , que comenzar con letra , que sea mayor de lo que lo son las de los nombres propios , y acabar con punto redondo , ó con dos rayas pequeñas ; y aunque algunos acaban con rasgo , tengo por mejor lo primero. La clausula es , quando acaba uno los discursos de cada capitulo , y entonces se hace punto redondo , donde ella se determina , aunque sea á la mitad del renglon , y se comienza otro , y basta acabar con punto redondo , y sin rasgo , ó

rayas , que suelen señalar algunos. El *Período* es donde descansa, y toma aliento el que lee en el mismo discurso de las clausulas, y este acaba siempre con punto redondo , y comienza con letra grande.

9 Las *distinciones* son en tres maneras. La primera , de dos puntos. La segunda , de punto y coma. La tercera , solo de coma. En las dos primeras de dos puntos , y punto y coma , no hálló mucha diferencia , porque entrambas sirven á un mismo intento , que es á dar algun descanso al aliento , y discurso de la clausula , quando es larga , ó hacer alguna diversa ponderacion , que necesita de reparo en el discurso , ó concepto , antes de acabar el discurso del período , como si digessemos : *Dios sobre ser tan grande , es sumamente poderoso , y justiciero : es justo , y poderoso , luego digno de ser temido ; cómo , pues , no nos enmendamos ?* Este es un *discurso* , y *período* , que para pedir la enmienda pasa por todas estas distinciones , y divisiones.

10 La *coma* , se pone por distincion del *período* , mirando mas á lo que necesita en las partes , que en el concepto. Ordinariamente se ha de poner , quando dentro del mismo período no se hace diferencia en el concepto , sino en la significacion de las palabras , como si digessemos. *Nobilissima es la Bondad Divina , en su origen , en sus causas , en sus efectos , y digna de ser para siempre alabada , y adorada.* En este período , y en todos , la coma casi siempre precede á las disjuntivas , ó conjuntivas , como á la *y* , *ó*. Tambien se advierte , que no hay para que poner las conjuntivas entre dos *comas* , porque basta una para la distincion , como si digessemos : *Dios , ó manda que seamos buenos , ó permite que seamos malos* , basta que preceda la coma , como aqui vá puesto ; no es menester poner otra despues de la *ó*.

CAPITULO VI.

QUANDO SE HA DE ESCRIBIR CON letras mayusculas , y quando con pequeñas.

11 **E**S regla general , que siempre que comienza capitulo , clausula , ó período , se ha de comenzar con letra grande ; pero con esta diferencia , que ha de ser mayor quando comienza capitulo , y menor quando comienza clausula , y á ef-

te respecto, menor quando comienza período. En todos los nombres propios, ó apelativos de personas, se pone letra grande, como *Pedro*, *Juan*, *Martinez*, *Rodriguez*, y todos los nombres de *Ciudades*, *Provincias*, y *Reynos*, y todo genero de apellidos. Tambien se pone en los que constituyen genero; como *Angeles*, *Arcangeles*, y en los que constituyen especie, como los *Brutos*, pero no en los *individuos*, ni cosas particulares, como quando se dice, *piedra*, *tierra*, *suelo*, y todas las demás voces comunes. De suerte, que si se digesse, *los elementos son quatro*, *Tierra*, *Agua*, *Fuego*, y *Ayre*, se ponen con letra grande. Pero si se dice: *Pedro cayó en el agua*, *abrasa el fuego*, *refresca el ayre*, *dió en la tierra*, se pone con letra pequeña.

12 Tambien quando los nombres comunes significan personas por alguna figura Retorica, como *Christo es Leon de Judá*: *el Verbo Eterno es el Cordero de Dios*, entonces se ha de poner con letra grande la palabra *Cordero*, y *Leon*, y lo mismo se ha de entender en otras palabras de este genero. Asimismo en los atributos de Dios, por razon de su grandeza, y ser sus atributos su esencia, debe ponerse letra grande, como si digessemos: *La Omnipotencia del Padre*. *La Sabiduria del Hijo*, y *la Bondad del Espiritu Santo*, y tambien quando se le dá el titulo de los atributos, y de los efectos con que gobierna sus criaturas; como si digessemos: *Dios es Pastor*, *es Padre*, *es Juez*, se ha de escribir con letra grande, siendo así, que estas palabras comunmente no se han de escribir con ella. Tambien es regla general, que todos los nombres de Dignidad se escriben con letra grande, como: *Pontifice*, *Cardenal*, *Arzobispo*, &c. *Emperador*, *Rey*, *Principe*, *Infante*, *Duque*, *Marqués*, *Conde*, &c. *Presidente*, *Consejero*, &c.

13 Los de oficio nunca se escriben con letra grande, sino quando significan el genero, como la *Cofradia de los Carpinteros*, *ú de los Sastrés*, que entonces comprehende todo aquel gremio, y oficio; pero comunmente se ponen con letra pequeña, como *un sastré me hizo de vestir*, &c. Tambien los nombres de ministerio se ponen con letra grande, aunque no sean de jurisdiccion, como *Mayordomo*, *Maestresala*, *Veedor*, &c. todo lo demás que no se comprehende en estas reglas, se debe escribir, comunmente hablando, con letras menudas. Las letras grandes tienen tambien su proporcion, porque la mayor, sino es que haya al-

guna causa, que lo altere, no ha de exceder del palo mas alto en las letras que suben con él á la parte superior, como son L. C. H. P. &c. Y las letras grandes del período, no han de ser tan altas, y bastará que sean como dos en proporcion de las ordinarias.

CAPITULO VII.

DE LOS ACENTOS, ASPIRACIONES, é interrogaciones.

14 **C**OMO quiera que las palabras explican los afectos, tienen tambien en la escritura señales, que las manifiestan. Los *Acentos* son tres, agudo, grave, breve. Agudo, es el que hiere la final, como *diré, hablaré*; grave, el que detiene en el medio, como en esta palabra *hablaria, coméria*; breve, quando llama la sílaba al principio, como en esta palabra, *breve, arde*. En la lengua Castellana pocas veces se usan los acentos, y quando mucho el agudo, y entonces quando lo pide el equívoco de la palabra; porque no poniendolo, significa otra cosa, como si *hablaré*; porque si se pone el acento en la ultima, habla de futuro, y quiere decir, y preguntar si hablará? y poniendose en la primera, significa, si acaso hablasse.

15 Las aspiraciones, son aquellas en que se exclama con la razon, ó período, significando algun afecto interior, como: *O Dios mio! O Bondad admirable!* En estas aspiraciones suele haber tres diferencias, unas de admiracion, otras de dolor, otras de alegría: explicanla los Latinos con estós tres sentimientos, *hâ!* que significa alegría. *O!* que significa admiracion. *Heu* que significa dolor, ó compasion. En Castellano se siguen casi las mismas voces. *A!* que significa alegría. *A! lo que bolgaré de servir á Dios.* *O*, que significa admiracion. *O quan bueno es Dios!* *Ay*, que significa dolor. *Ay lo que he ofendido á Dios!* aunque algunas veces se univocan estas aspiraciones, y se explican comunicandose los terminos. Este genero de afectos se escribe con un punto en la parte inferior del renglon, y una raya derecha encima, que no exceda de una, *i*, sin tocar al punto. Algunos en el afecto de dolor suelen diferenciar la raya, con torcerla un poco á la parte diestra.

16 Puedese dudar donde se ha de poner la señal del afecto, en el principio de la aspiracion, ó en el fin de la razon; como quando se dice. *Ay de mi*, si se ha de poner despues del *Ay*, ó despues del *mi*. Y aunque es así, que se puede poner en una de las dos partes, tengo por mejor, que se ponga en el fin de la razon, que es donde se perficiona la explicacion del afecto. Porque aunque en la primera palabra se dice el sentimiento, pero llega hasta la ultima el afecto, y su ponderacion, y corre mas seguida la escritura, despues de la palabra *Ay de mi*! La interrogacion, es otra señal de que se usa en la escritura, para explicar los conceptos humanos al preguntar, y se señala con un punto en la parte inferior del renglon, y una *s* al rebés, imperfecta arriba, y siempre se ha de poner al fin, en esta manera? Ponese la interrogacion al fin de la razon, no al principio, sino es quando se para la interrogacion al principio. Ponese en el fin, como si digessemos: *Possible es, que no sirvamos á Dios?* Al principio: como si digessemos: *Qué? ni lo bueno ha de ser bueno, ni lo malo, malo?* Entonces la interrogacion se puede poner despues del *que*, y despues del *malo*, como se vé arriba. Otras veces solo se pone al principio, como quando sucede la respuesta en este exemplo. *Por qué? Por una razon muy clara, y evidente.* entonces solo se pone al principio, por haber parado allí la interrogacion.

17 Y tambien hay otro genero de señal, que divide la razon, y la escritura, que se llama parentesis, y se hace con dos *cc* encontradas, que abrazan en medio á la razon; y es quando siguiendo un discurso, se divierte con otra cosa, que se quiere apuntar, pero no referir; y este genero de division, se ha de señalar de suerte, que pase un poco los renglones por la parte inferior, y superior, con un medio circulo, que nunca parezca letra, en la forma siguiente. () Todos los puntos, pues, y caractéres, que forman la buena Ortoграфия, son estos.

Punto redondo .	Interrogacion ?
Punto, y coma ;	Admiracion !
Coma ,	Paréntesis ()
Dos puntos :	

Y quando no se concluye la razon en el fin del renglon, se pone una raya, ú dos, -- que es señal, que prosigue la palabra en el siguiente.

CAPITULO VIII.

DE LA ORTOGRAPHIA EN SU
*propiedad , y diferencia , y de las letras , segun su
 significado , y origen.*

18 **E**S menester suponer , que para saber bien la Orto-
 graphia , importa mucho la noticia de las lenguas , por
 lo menos de la Latina , y poner algun cuidado en ello ; porque
 aún sabiéndola , tiene hartas questiones la materia , y por lo
 mismo que no es totalmente necesaria esta atencion , sino que
 solo sirve al ornato , y á la propiedad del escribir , se desprecia
 facilmente sin razon. Tres cosas gobiernan principalmente al
 Ortografo. La primera , la propiedad de la lengua , de donde
 proceden las palabras. La segunda , el uso de la Nacion , donde
 se hablan , y escriben. La tercera , la pronunciacion natural de
 los que la hablan. De esta division resultan algunas opiniones
 entre los curiosos , que se irán tocando sucintamente , porque es-
 tos no son mas que apuntamientos , é irémos de paso forman-
 do las reglas.

19 La primera es : que para saber como se ha de escribir ,
 quando la costumbre asentada no es contraria , y se duda en
 ella , se ha de mirar al origen de la lengua , de donde procede
 el vocablo. De aqui resulta , que en la lengua Castellana , co-
 mumente hablando , todos los vocablos castizos se han de escri-
 bir como se escriben en Latin. Que sea la lengua Castellana hija
 de la Latina , nadie lo podrá dudar. Lo uno , porque lo explica
 la misma palabra *Romance* , porque los Romanos introdugeron
 esta lengua , quando dominaron á España , aunque antes que
 ellos viniessen , teniamos nosotros propia lengua nuestra , de la
 qual pone Plinio algunas palabras. (a) Lo otro , porque clausu-
 las enteras se pueden escribir en Romance , y en Latin con unas
 mismas voces , como si digessemos : *Misera Francia , que susten-
 tas gentes , apostatas , hereticas , viciosas , que maquinando fraudes
 cautelosas , perturban infinitos inocentes , &c.*

Y.

(a) Vase en Cobarrubias , origen de la lengua Castellana lib. 2. cap. 4.

20 Y así siempre que se dudare, como se ha de escribir una palabra en Romance, se ha de ver como se escribe en Latin. Dudase si bueno se escribe con *v*, ó con *b*. Hase de escribir como en Latin con *b*. Beber en Romance se escribe con dos *bb*, y vivir con dos *vv*, porque *bibo*, *bibis*, en Latin significa beber, y *vivo*, *vivis*, vivir. De aqui tambien se colige, que quando la palabra Castellana, no es Latina, sino Griega, se ha de mirar al origen Griego, y no al Latino, como *Geographia*, *Philosophia*, *Theologia*, porque entonces no se ha de escribir Castellanamente, sino como la escriben tambien los Latinos, que la tomaron de los Griegos, *Theologia*, y no *Teologia*: *Philosophia*, y no *Filosofia*. La razon de esto es, porque esta palabra es estrangera, y ha de andar con su trage, y en esto se fundan los que lo escriben así. Pero otros tienen la opinion contraria, porque dicen, que nose ha de escribir, sino como se pronuncia, y que basta escribirse con las letras comunes, Castellana, y Latina.

21 Yo entiendo, que de qualquiera manera que se escriba de estas dos, se hace con bastante fundamento; pero no puede negarse, que tiene mas harmonía, y razon la opinion primera de escribir conforme el origen de la lengua, porque con esto se puede buscar la significacion en su origen, y se sabe de donde procede, y esto han observado los Latinos; y finalmente es hacer la lengua una Corte universal de dicciones, y palabras, donde tambien conviene, que haya diversidad de trages, y diferencias, porque concurren todas á ilustrar aquella lengua, y se podrá á cada una averiguar la propiedad del origen. Tambien la *Arabiga* ha dado algunas voces á España, y en estas puede haber la misma question, como *Azeyte*, *Almohada*, *Halama*, *Alguazil*, que si se han de escribir Castellanamente, no se han de escribir con *z*, sino con *c*, y *i*, latina. *Almoada*, se ha de escribir como vá puesto, no con *h*; y no hay duda, que es mejor seguir la propiedad de la lengua, y de la palabra, no de la Nacion, que la usurpa. Tendria tambien otro inconveniente, el escribir como se pronuncia; porque comunmente no se pronuncia bien en todas partes, antes hay vicios Nacionales en la pronunciacion, como suele haber en las costumbres. Hay Naciones enteras, que todas las *vv*, las hacen *bb*, y al *vivir* pronuncian *bibir*. Otras, las *cc*, las hacen *ss*, y para pronunciar, diciendo, pronuncian, *disiendo*, y otras por *hermoso*, *hermozo*, *comienza*,

comienfa. Otras en las finales hacen la *d*, *t*, y por decir *Madrid*, dicen *Madrit*, y no feria razon que siguiessé la escritura la imperfeccion de la lengua.

22 Es verdad tambien, que en estas diferencias se suele introducir la costumbre, dando regla á la question. Pero esta costumbre ha de ser razonable, como en la lengua Castellana antiguamente se decia *facer*. Entró la costumbre, y por adular la pronunciacion, ó dar su fuerza á la explicacion en el afecto de obrar, quitó la *f*, y puso la *b*, diciendo *bacer*, y casi lo mismo ha hecho en todas las demás palabras, que tienen la *f*, delante, como *hermano*; porque en Latin se dice *frater*; *Hurto*, porque en Latin se dice *furtum*, y no tendria por conveniente quitarle á la costumbre esta preeminencia de que en duda pueda arbitrar justamente en las cosas. Los Franceses hacen tan poco caso de la pronunciacion para la escritura, que van por diferentísimas calles de lo que hablan á lo que escriben, porque escriben como hablaban antiguamente, pero hablan como se usa; escriben *Monsieur*, y pronuncian *Mosur*. El fundamento para hacer esto, es decir que ellos no pueden dar leyes á la pronunciacion, porque cada uno pronuncia como le parece, pero quieren dárla á la escritura, y que se sepa como se pronunciaba antiguamente. Es verdad, que de esto resulta otro inconveniente, que es el embarazo que causa á los que aprenden aquella lengua, el verla diferente en lo escrito, que en la pronunciacion, porque aprenderán por lo escrito, y errarán en lo pronunciado; con todo esto, como todo está lleno de inconvenientes, tienen por menor este, que el otro.

23 Por esto tengo por la regla mas segura, el huír de los extremos, y adular, y templar estas opiniones con los medios; de fuerte, que ni lo gobierne todo el origen, ni tampoco la pronunciacion, sino que se temple uno, y otro con la costumbre razonable: y llámo razonable, porque si es sin razon, solo es corruptela. En lo que me fundo, para que no se siga en todo la pronunciacion, es en ver unas reglas tan asentadas, que alterarlas tendria dificultad, como es el poner la *u* despues de la *q*, para decir *que*, pues no pide la pronunciacion mas que poner *qe*, y otras de este genero; ni para escribir *hijo*, es necesaria la *b*, y por la costumbre se pone, y pareceria mal escribir *ijo* solamente. Tampoco se puede seguir en todo el origen, así porque hay al-

gu-

gunas palabras , que se escribirían con dureza , como tambien porque dejaríamos de usar de las letras Griegas en las palabras Castellanas , donde vinieran á proposito , y son muy necesarias. Por lo qual siempre tengo por mejor huir la afectacion , y los extremos , y de tal manera seguir el origen , y la pronunciacion , que se acomode la persona á la costumbre razonable con alguna atencion á la pronunciacion , y al origen.

CAPITULO IX.

DE LAS LETRAS GRIEGAS , Y COMO
se pueden usar en la lengua Castellana.

24 **E**NTre las letras Latinas , que todas se acomodan á la lengua Castellana , hay quatro letras , que tienen su origen de la lengua Griega , que son *K. X. Y. Z.* La letra *K.* nunca es conveniente usar de ella , sino en letras naturalmente Griegas , y aun estas en el principio de la palabra , como *Kalendas* , *Kiries* , &c. De aqui resulta , que una Ortoграфия , que se intentó introducir los años pasados de usar de esta letra *K.* para todo lo que se escribe con *q* , como *ke* , para decir *que* por ahorrar la *u* , es durísima escritura : lo uno , porque destierra la letra Latina para introducir la Griega , donde la voz no es Griega : lo otro , porque obra contra la costumbre , que se ha conservado en tantos siglos ; y lo otro , porque es una letra muy embarazosa para escribirse , y obra derechamente contra el origen , porque el escribirse *que* con *u* , y *e* , mira á la lengua Latina , que es donde procede su significado.

25 La *x* , es tambien Griega , y propiamente no se habia de aplicar sino á sus voces Griegas , como *Xenofonte* , *Xenodochio* , y otras de este genero , y con todo esso se aplica comunmente á voces Castellanas , como *Ximenez* , *Xarama* , *dixe* ; y á mas de esso á todas aquellas en que se ha de pronunciar la *c* , y las juntas , como *excelente* , *excesso* , entonces se escribe con *x* , y esto tambien lo usaron los Latinos de algunos siglos á esta parte , por escusar el embarazo de formar dos letras , quando puede formarse con una , como *dixit* , *dilexit*. Y así la *x* en el comun modo de escribir ya está tan latinizada , que puede pasar por letra Latina , y donde se suele poner *g* , quando se siguen las

vocales, *e*, *y*, *i*, se suele poner *x*, aunque no lo tengo por buena Ortographia, como *dixo*, *trabaxo*; y la razon porque no la tengo por buena Ortographia, es porque conviene conservar constantemente por regla de Ortographia, que siempre que hay letras propias, no hay para que valerse de las ajenas, y para decir *dije*, *trabage* hay *g*, *y* *j*, que significan tambien como la *x*, y mejor; porque la *x*, muchas veces significa, *c*, ó *f*, como en la lengua Latina; pero la *g*, *y* *j*, nunca pueden significarla, y así *dige* se ha de escribir con *g*, *y* *dijo* con *j*, pero quien siguiere la contraria costumbre de algunos, no errará en esto, por estar tan recibida, y deberse diferir mucho á la costumbre.

26 La *z*, tampoco se ha de aplicar, sino en los vocablos que tienen su origen en la lengua Griega, Hebréa, ó Arabiga. Griega; como *Zenon*. Hebréa, como *Zabulon*. Arabiga, como *azeyte*, y con todo esto ya está tan romanceada esta letra, como si fuese Latina, y ordinariamente se acomoda en todas las palabras; que se pueden escribir con la *c*, como *dice*, *aborrece*, &c. Pero si yo huviera de dar regla en esto, digera, que solo se usara en las de su origen, como está dicho, y en los principios, y fines de las palabras, como *Zarauz*, *Zaragoza*, *Argaiz*, porque entonces no se halla facilmente letra Latina, que signifique tanto como la *z*, y tambien siempre que á la *c*, se le siguen las vocales, *a*, *ò*, *ù*, y se quiere pronunciar como *z*, puede ponerse esta *z* Griega; porque entonces, si no se pudiese *z*, ó *c*, con cedilla, ó virgulilla abajo, era forzoso que no se pronunciase como se desea: como si digesemos una *Aza* de trigo, que si pone *c* sin cedilla, dirá una *Aca* de trigo: *Zumbando*, que si se pone *c* sin cedilla, dirá *cumbando*. *Zaragoza*, que si se pone *c* sin cedilla, dirá *Caragoca*. Y así siempre que se necesita de poner *c* con cedilla, ó virgula, se puede poner la *z*, como *zarazas*, *Zaragoza*; *zaratan*, porque se escusa la molestia de poner la *c*, y su virgula, que es menos expediente para la facilidad, y brevedad del escribir, que no la *z*, sino de la *c* sin virgula, porque significa todo lo bastante con esto, como *dice*, *diciendo*, *hace*, *haciendo*.

27 La *y* Griega tambien habia de seguir á su Idioma; y origen, y solo habia de aplicarse á las palabras Griegas, como *Tyrano*, *Typo*, *Tysaphernes*, y no solo se aplica á las latinas, sino que sirve de conjuncion comunmente, y para decir *hablé*, *y* *dige*, la conjuncion se suele poner con la *y* Griega, porque ya es-
tá

tá admitida como natural. Y aunque esto es muy tolerable, y el comenzar las clausulas, que han de comenzar por *y*, con esta letra mayúscula, y no con la *i* Latina; pero mas propia Orto-graphia sería en no ponerla, sino quando hace diferencia de la Latina en alguna cosa para la pronunciacion, y así no parece bien que se ponga quando es vocal, sino quando es consonante, que yere en la vocal, como en la palabra *ayer*, *ayuno*, *aya*, *yere*, porque entonces hacemos que sirva esta letra estrangera en lo que no puede servir bien la Latina, y con esto escusamos equívocos, haciendo á la una *y* consonante, y á la otra dejandola vocal. Tambien podría usarse de la *y* Griega, quando es herida con fuerza, y necesita de acento, como *ay*, *verdegay*, *Tuy*, *Garibay*, &c. Pero como yá está corriente usar de ella en la lengua Castellana, para todo es muy tolerable el seguir este estílo.

28 Tambien es necesario usar con distincion de la letra *u* vocal, y de la consonante *v*, sirviendose de ellas con diferencia: porque la *u* vocal nunca se ha de aplicar sino en las palabras en que obra con su calidad, como quando se yere en ella; pero quando tiene fuerza de consonante, porque ella yere en otra vocal, como *vino*, *vid*, *voz*, *vano*, *vasallo*, particularmente en el principio de la palabra, siempre se ha de usar de la *v* consonante, y no de la *u* vocal. Mas impropia es la costumbre, quando se encuentra con la *v* consonante en medio de la palabra, como *haviendo*, *huvo*; porque entonces casi siempre se escribe la segunda *u* vocal, como la primera, siendo así, que habia de escribirse la primera *u* vocal, y la segunda *v* consonante en la palabra *huvo*, porque la primera es herida, y la segunda yere en la vocal. Pero quando está yá tan asentada la costumbre, y no hay inconveniente en la inteligencia, y las impresiones siguen esse estílo, no hay que reparar mucho en usar de la una, ó la otra en medio de la palabra, y así en el principio de esta palabra corre mas necesariamente esta regla, como queda dicho.

29 Tambien hay en las letras Griegas una *f*, que significa algo mas que la nuestra, y nosotros en esse caso la explicamos con dos letras, que son *p*, *b*, como *Philosopho*, *Philon*, *Pampbilio*, y puede dudarse si era mejor escribir sencillamente con la letra Latina *f*, y sin el rodéo de las dos letras. Pero con esta duda se entra en la question de si se ha de escribir como se pronuncia,

cia, y si en esse caso basta escribir con la *f*, *filosofia*, ó mirando al origen, para que se vea de donde procede, escribiendola así, *Philosophia*; pero en esto podrá seguir cada uno lo que mejor le pareciere, como se ha dicho. Lo mismo puede dudarse de las palabras Griegas, que necesitan de un genero de letra, que la lengua Latina explica con la *q*, como *Monarquia*, *Hierarquia*, porque si se ha de escribir Castelladamente, ha de ser con *qui*, como *Monarquia*, y si se ha de mirar al origen, se ha de escribir *Monarchia*, *Hierarchia*, y así cada uno eligirá lo que tuviere por mejor en esto, como en lo otro.

30 Ultimamente se ha de suponer, que en el uso, y cuidado, ó descuido de la Ortographia, succede lo que en todas las demás cosas morales, y politicas, y es que se ha de huir de los extremos, y seguir los medios mas razonables; porque descuidar del todo de la Ortographia, y no saber cosa de ella, es muy reprehensible, y mucho mas si se ignora la puntuacion, porque esso es destruir totalmente el sentido. Por otra parte querer por el otro extremo llevarlo todo, ó mirando al origen de las voces, ó á la pronunciacion desnuda, ó á una delgadissima censura del escribir de esta, ó de la otra manera, puede tocar en prolijidad, y no es materia tan importante, que merece cuidado tan exacto, y prolijo, bastando escribir sin desaliño, ni prolijidad. Y así para esto pondré aqui algunas Reglas, que templadas con las limitaciones, y apuntamientos referidos, bastarán á dar bastante enseñanza á los que se ocupan en el ministerio importante del escribir, que es el mas universal que hay para todo genero de gobierno, Eclesiastico, y Secular.

PRIMERA REGLA.

31 **E**L que escribiere con atencion á conocer el origen de las voces, con la diferencia de las letras, escribe bien; y el que escribe como pronuncia, quando no hay atentada costumbre contraria, tambien lo puede hacer: y así puede escribirse *Philosophia*, y *filosofia*. Pero el que quisiere por el origen, ó por la pronunciacion alterar la costumbre asentada, lo errará: y así no se podrá escribir *fijo*, porque viene

ne de *filio* : *fermano* , porque viene de *frater* , siguiendo el origen ; ni siguiendo la pronunciacion podrá escribir *geriendo* ; quitando la *u* , acostumbrandose á escribirse con ella *quriendo* : porque esso no lo sufre la costumbre de la Nacion , que ha de ser ley asentada.

SEGUNDA REGLA.

32 **E**N todas aquellas palabras en que la pronunciacion antigua pone la *f*. y la ha quitado en la pronunciacion moderna debe ponerse *b* , como *fijo* , *bijo* , *facer* , *bacer* ; *fazaña* , *bazaña* ; pero el que quisiere asirse á la pronunciacion escribiendo *ijo* , *azer* , aunque no siga el estilo , todavia es mas tolerable en esta , que en la regla antecedente , aunque es mejor lo primero.

TERCERA REGLA.

33 **P**ARA saber quando debe escribirse con *b* , ó con *v* , como *bueno* , ó *veneno* , se ha de mirar como se escribe en Latin , que es *bueno* , con *b* , *veneno* con *v* ; porque se sirve nuestra lengua de las palabras latinas comunmente , y raras veces se diferencia : y lo mismo quando ha de preceder *c* á la *t* , como *docto* , ó *doto* , que en esse caso se ha de escribir en romance , como en el Latin : y antes de la *p* , y de la *b* , ha de ser *m* , y *non* , como para escribir *Emperador* , *Embajador* , *embiar* , *emplear* ; aunque quien siguiere en esto la pronunciacion , puede tolerarse.

QUARTA REGLA.

34 **S**iempre que la pronunciacion Castellana no admite en todo la de la Latina , por escusar afectacion , se puede escribir como se pronuncia , como *presumptuoso* , que en latin precede á la *m* la *p* , y en Castellano solo la *n* , y pronuncian *presuntuoso* , y assi puede escribirse.

QUIN-

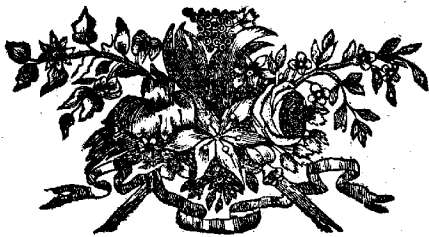
QUINTA REGLA.

35 **Q**ualquiera que escriba , como comunmente se imprime , y determinaré su duda por lo que vé impreso , es bastantemente aliñado en lo que escribe ; porque en las impresiones es donde se tiene la mayor práctica , porque las asisten , y corrigen las personas doctas , que imprimen alli sus obras ; y claro está , que por la mayor parte son los mas eruditos de los Reynos.

SEXTA REGLA.

36 **E**N todas quantas partes se desea tener cuidado con lo que se escribe , quanto á la Orthographia , se habia de tener un Vocabulario Latino , y Castellano , y en ofreciendose qualquiera duda , de la forma con que se ha de escribir , si con *b* , ó con *u* , y otra qualquiera palabra , mirar como está alli escrito ; y de esta suerte se escribirá con bastante curiosidad , pues como está dicho , por lo impreso se vé la forma que se ha de tener al escribir en lo manuscrito , así quanto á las partes , distinciones , y puntos , y la igualdad , y de las letras grandes , y lo demás que se ha advertido en estos breves , y sucintos apuntamientos.

E I N.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

contenidas en este Tom. X.

Pag. denota *la pagina*, y la n. *el numero marginal*.

A

- A** *Banicos*. Su uso es muy frecuente en los hombres de la China, pag. 432. num. 4.
- Agua*. La beben siempre caliente los Chinos, pag. 434. n. 5.
- Alemania*. Batalla que tuvo con el Rey de Suecia, y con Sajonia, pag. 55. n. 4. Muertes que intervinieron en la batalla de ambas partes, y otras individualidades. Alli. A quanto se entiende este Imperio, pag. 57. n. 7. Es muy temible en ella la rebelcion, pag. 67. n. 30. Socorro grande que recibe de España, pag. 68. n. 32. Es como una Hydra de grandes cabezas, pag. 70. n. 38. Progresos de su Exercito en la Pomerania, pag. 112. n. 6.
- Almirante de Castilla*. Parte de Madrid, y acude con diligencia al socorro de Fuente-Rabia, pag. 157. n. 1. y fig.
- Amarillo*. Rio de la China. Se llama así, porque lleva turbias las aguas, pag. 298. n. 3. Le vadearon los Tartaros, por donde antes, ni despues se ha vadeado. Alli.
- Ambicion*. Su ocupacion es subir con trabajo, y bajar con pena, pag. 294. n. 2. Vease *Humildad*.
- America*. Es la mayor parte de las quatro del mundo, pag. 21. n. 98.
- Amor*. No puede uno ser amado de todos, pero si à todo amable, pag. 7. n. 23. Se va el amor adonde està el premio, pag. 20. n. 93.
- Amor de Dios*. El que le tiene en esta vida, ni teme, ni debe, ni desconfia, pag. 5. n. 12.
- Anibal*. Respuesta que dió à Antigono sobre la utilidad de las riquezas en la guerra, pag. 81. n. 69. Vease *España*. Tom. X.
- Antigono*. Vease *Anibal*.
- Apologias*. Quando conviene escribirlas, y quando padecerlas, pag. 50. n. 44. y fig. Vease *Obispo*.
- Armada*. La que componia España en tiempo del sitio de Fuente-Rabia, pag. 166. n. 6. Fue quemada por el Arzobispo de Burdeos, pag. 176. n. 1.
- Armas*. Son las armas, y las letras dos polos en que eñtrivan las Monarquias, pag. 417. n. 1. Vease *China*.
- Artois*. Se apoderó de esta Plaza el Mariscal de Saitillon, pag. 126. n. 1. y fig.
- Arzobispo de Burdeos*. Quemó la Armada de España, pag. 176. n. 1.
- Augusta*. Tiene una Armeria de las mejores de Europa, y està muy murada, y fortalecida, pag. 64. n. 22. Confina con el Ducado de Babiera. Alli.
- Augusto*. (Emperador) Fue Señor pacífico de todo el mundo, pag. 43. n. 27.

B

- B** *Abiera*. (Duque de) No confiente en todos sus Estados al que no es verdaderamente Catolico, pag. 62. n. 20.
- Balera*. (Cardenal de la) Vease *Cardenal*.
- Bardones*. (Bernardo) Soldado Español. Accion rara de su extraño valor, pag. 229. n. 1.
- Batalla*. Sucesos de la batalla naval entre las Armas de España, y Francesa, pag. 265. n. 1. y fig.
- Berceli*. Es una de las mayores, y mas fuertes Plazas de Italia, pag. 117. n. 1. Sucesos del sitio, y toma de esta Ciudad. Alli, y pag. 179. y fig. Capitulaciones que se hicieron en la toma de esta Plaza, pag. 182. n. 1. y fig. Vease *Cardenal de la Balera*.
- Bonzos*. Vease *Sacerdotes*.

Tit

Bor.

Borgoña. (Condado de) Fue invadido cruelmente por los Franceses , pag. 212. n. 1. y fig. Vease *Francia* , y *Longabilla*.

Brasil. Triunfo de las Armas Catolicas , y huida vergonzosa de los Franceses en la guerra del Brasil , pag. 214. y fig.

Bren. Plaza de Italia. Fue sitiada por el Marqués de Leganès , pag. 104. n. 1. Conveniencia que trabe à España , y daño à Francia la conquista de esta Plaza. Alli n. 3. Capitulaciones que se hicieron en su entrega , y pérdida de los Franceses , pag. 108. n. 1. y fig.

Burdos. Vease *Arzobispo de Burdeos*.

C

Caballos. Los de la China son flacos , y cobardes , pero los de la Tártaria robustos , y belicosos , y arrojados , pag. 425. n. 6. Agudeza con que un Indio cobró un caballo , que le habia hurtado un Español , pag. 481. n. 1. y fig.

Cabello. Era la mayor gala en los Chinos , así hombres , como mugeres , que les llegase hasta cerca de los pies , pag. 299. n. 5. Vease *China*.

Calao. Era la suprema dignidad de la China , pag. 377. n. 3. se llamaba Chin. Alli.

Calod. Sucesos del Dique de Calod , pag. 129. n. 1. y fig. Prosiguen los sucesos de Calod ; y se refieren los muertos , y heridos de una , y otra parte , pag. 185. n. 1. y fig.

Camaron. (Felipe) Indio de Nacion. Fue de mucho valor , y singular afecto al Rey , pag. 218. n. 7.

Capitulaciones. Las que pidieron los cercadores à los cercados en San Homer: accion rara en la guerra , pag. 201. n. 10. Vease *Bren*.

Cardenal de la Baleta. Tenia dada orden al Sargento mayor de Bercei , que en caso de quererse entregar , degollase à los vecinos , pag. 180. n. 2.

Carlos V. Valor singular , y virtudes heroicas de este Principe , pag. 38. n. 9.

Carta. Una del Rey à la Villa de Fuente-Rabia con muchas expresiones de su Real satisfaccion , pag. 160. n. 3.

Cartago. Vease *Scipion*.

Cajidad. Vease *Indios*.

Cha. Es una bebida ordinaria , y de rega-

lo para los Tártaros , pag. 434. n. 5.

Cham. (Chino de Nacion) Tiranizó algunas Provincias de la China , y se proclamò Rey , pag. 276. n. 2. y fig. Se cree , que le matò à traycion su Compañero Ly , pag. 277. n. 3. Vease *China*.

Cham. (Cabeza de Cofaríos) Es distinto del otro Cham , tirano , pag. 371. n. 1. *Chin.* Vease *Calao*.

China, y Chinos. Conquista de la China por el Tártaro , pag. 275. y fig. Empezò su rebelion por dos Chinos llamados el uno Cham , y el otro Ly , pag. 276. n. 1. Tienen los Chinos grande amor à sus Reyes , pag. 279. n. 9. Sucesion de los Reyes de la China , pag. 286. n. 7. Empezò el Tártaro à hacer la guerra por los años de 1643. pag. 288. n. 9. La llamaban los Tártaros el Reyno de Oro , pag. 293. n. 2. Manda el Tártaro à los Chinos , que se corten el cabello , que era su mayor gala en hombres , y mugeres , pag. 299. n. 4. Algunos Chinos quisieron morir antes , que dejarse cortar el cabello , pag. 300. n. 5. Vease *Muger* , y *Quangtung*. Sucesos de la Conquista de las ultimas Ciudades de la China por el Tártaro , pag. 334. n. 1. y fig. Se suscitaron en ella algunas inquietudes , y motines despues de conquistada por el Tártaro , pag. 341. n. 1. y fig. No tienen los Chinos medio para proceder , ò han de ser esclavos , ò Reyes , pag. 352. n. 5. Vease *Cofaríos*. Son los Chinos muy a proposito para la guerra por su valor , y sufrimiento en el trabajo , pag. 373. n. 3. Se hacia en ella mucho aprecio de las letras , y poco de las armas. Alli n. 5. Valor extraordinario de un Capitan Chino , por ser leal à su patria , pag. 383. n. 6. y fig. Son muy dados los Chinos à la Astrologia judiciaria , y agueros , pag. 388. n. 1. Hacen los Chinos muchas prevenciones por impedir el pronostico incierto de un Astrologo , pag. 389. n. 3. Adoran los Chinos infinitos Idolos , que llaman Pagodes , pag. 403. n. 1. Regalan mucho à sus Sacerdotes , ò Bonzos. Alli. Es infufrible la hinchazon , y fantasia del Mandarin Chino , puesto en su tribunal , pag. 411. n. 3. y fig. Todos los Chinos de ocho años arriba llevan consigo armas ofensivas , y defensivas , pag. 423. n. 1. y fig. Usan de

de abanico como de compañero inseparable, pag. 432. n. 4. Vease *Agua*.
Chofin. Vease *Francia*, y *Longabla*.
Christina. (Duquesa de Saboya) Escribe solicitada de los Franceses al Rey de España, procurando la paz entre estas dos Coronas, y respuesta que la dió el Rey, pag. 101. n. 1. y fig. Continúa la liga con Francia, muerto su marido, pag. 103. n. 4.
Christo. Está siempre entre dos ladrones; y en qué sentido, pag. 22. n. 105.
Ciencia. En materia de ciencias hay pocos que conozcan su cordedad, y muchos menos que la confiesen, pag. 419. n. 3.
Clero. Quien no le ama, y respeta à sus Ministros, no ama à Dios, pag. 26. n. 113.
Cochinchina. Es un pedazo marítimo del Reyno de Tunkin, pag. 393. n. 5.
Codicia. Vease *Prelado*, y *Prodigalidad*.
Colona. (Don Carlos) Esfuerzo con que socorrió à Valencia del Pò, y otros triunfos de su valor, pag. 95. n. 1.
Comunidad. Próxima está su ruina, si pierde la reputacion, pag. 22. n. 100.
Concordia. Con la concordia se aumenta lo pequeño, y con la discordia se deshace lo grande, pag. 78. n. 62.
Condé. (Príncipe de) Camina con su Egerito hácia Fuente-Kabia, y se apodera de algunos lugares de Guipuzcoa, pag. 138. n. 1. y fig.
Conservacion. Es menester para conservar las cosas tanto, como para hacerlas, pag. 377. n. 4.
Constancia. Es la que hace vencedores, como la inconstancia vencidos, pag. 363. n. 8.
Coria. Confina con la China, y es un Reyno tan grande como España, pag. 294. n. 3. Sus vecinos son muy belicosos, y egercitados en las armas. Allí. Tienen guerra continua con los Japones sus vecinos. Allí. Quedò tributaria al Tártaro, pag. 296. n. 3.
Cortesia. Negocia mas, que la violencia, pag. 353. n. 7.
Cosarios. Los de la China dieron mucho que hacer al Tártaro por el mar, pag. 362. n. 7. y fig. Hacen grande resistencia al Tártaro en la Villa de Tunquan, pag. 364. n. 1. y fig. Vease *Tunquan*. Se apoderan de una Fortaleza de Quangtung, pag. 376. n. 2.
Credito. Se ha de anteponer à lo temporal,

pero no à lo eterno, pag. 22. n. 101. Vease *Comunidad*.

Crequi. (General de Francia) Le matò una bala en el sitio de Bren, pag. 107. n. 8.

Cuenta. Vease *Muerte*.

Cunchin. Fue el ultimo Emperador de la China, pag. 275. n. 1. Significacion de este nombre en lengua de los Chinos, pag. 276. n. 1. Era sumamente amable, y amado de todos, por ser Padre de sus vasallos, pag. 280. n. 9. Mató à su misma hija, constintiendo ella, por no exponer su honestidad, y vida à manos de un Tirano, pag. 283. n. 2. Murió ahorcado por sus mismas manos: se refiere este tragico suceso. Allí n. 2. y fig. Le llamaban en todo el Reyno *Puis, ut, cum*, que en nuestro idioma es lo mismo que *el casto*, pag. 285. n. 5. Murió de treinta y dos años, pag. 286. num. 7.

D

Daniël. (Don) Dicho con que se exprime la arrogancia, y valor de este Capitan, pag. 233. n. 1.

Deseo. El que quiere vivir contento no tenga deseo alguno, pag. 5. n. 10.

Dialogo. Dialogo politico del Estado de Alemania, pag. 53. y fig.

Dictámenes. Varios Dictámenes espirituales, Morales, y politicos, pag. 3. y fig.

Dificultad. Hay muchas cosas, que se hacen dificultosas porque no se emprenden, pag. 10. n. 38.

Dinamarca. Es un Reyno todo herege, pag. 71. n. 41.

Dinero. El que pelèa con mas oro, y plata, esse asegura la victoria, pag. 313. n. 1. Vease *Riquezas*.

Diocleciano. Dicho de este Emperador para instrucion de los demás, pag. 276. n. 2.

Dios. Se le ha de servir con la firmeza, que se sirve al Rey, y al amigo, pag. 5. n. 4. Es quien tiene el peso de los espiritus, pag. 25. n. 109. Muchas veces dà mas en lo que niega, que en lo que dà pag. 28. n. 123.

E

Eclesiasticos. Vease Clero.

Educacion. Reglas para que sea acertada, pag. 13. n. 61. y fig. La mala educacion de la juventud es ruina de la Republica, pag. 30. n. 139. y fig.

Ejemplo. Vease Prelado.

Eguia. (Don Domingo de) Entró en el gobierno de Fuente-Rabia por muerte de Don Miguel Perez de Egèa, y enfermo con que desempeñó el empleo, pag. 169. n. 2.

Eleccion. Se puede errar en ella de tres maneras, pag. 12. n. 46. Ha de buscar las personas para los puestos, no los puestos para las personas. Alli n. 47. y pag. 48. n. 40.

Embriaguez. No se nota este vicio en los Tártaros con ser buenos bebedores, pag. 434. n. 6.

Emperadores. Vease Reyes, Diocleciano, y Cauthin.

Emperatriz de la China. Se ahorcó de un arbol, pag. 284. n. 4. y fig.

Epaminondas. No quiso fiar su escudo à un page que se habia enriquecido en la guerra: y por que, pag. 80. n. 65.

Egipcios. Viven divididos entre sí, y siempre con las armas en la mano, pag. 73. n. 48.

España. Quando comenzó à ser Monarquía, y superior à todas las Naciones de Europa, pag. 37. n. 5. Zanjó esta Monarquía Fernando el Catolico, la formó Carlos V. y la perfeccionó Felipe II. Alli n. 7. Quando empezó su ruina: y por que, pag. 39. n. 12. y fig. Su Monarquía apenas duró treinta años de su formacion à su declinacion, pag. 40. n. 13. Las guerras de Flandes han sido las que han influido mas en su Monarquía. Alli n. 17. Vease Felipe III. En la fidelidad à sus Reyes ha excedido à los demás Reyes del mundo, pag. 48. n. 37. Vease Alemania. Es la Nacion mas dichosa del mundo: se discurre por las calamidades de las demás Naciones, pag. 70. n. 35. y fig. Su felicidad está en tener la guerra à distancia, como su desgracia en tenerla dentro de casa, pag. 74. n. 51. Está fúrtida de quanto necesita, sin mendigar de los estraños,

pag. 79. n. 63. y fig. La hace mas guerra el deleyte, que la necesidad, pag. 80. n. 66. Se ha hecho feliz con la virtud de sus Reyes, y de sus vasallos. Alli. Disposicion con que se hallaba su Egercito, quando el Francès le acometió por los Eitados de Flandes, pag. 95. n. 1. y fig. Las fuerzas que tenia en este tiempo por mar, pag. 99. n. 1. Manifiestos de la justificacion de sus armas, que se hicieron presentes à los Monferrinos, y Piamonteses, pag. 114. n. 1. y fig. Epilogo de los sucesos del año de treinta y ocho, y progresos de las Armas de España, pag. 269. n. 1. y fig. Se compara al Fenix en las victorias, que logró contra los Moros, pag. 387. n. 4. En materia de trage hay en ella mucha variedad, pag. 438. n. 3. Es Nacion entendida, belicosa, y valerosa, pag. 460. n. 6. Con ella conquistó Anibal à Italia. Alli.

Eunucos. Tienen mucho poder, y mando en la Corte de la China, pag. 281. n. 10. Por su medio maquina Ly la traycion contra el Emperador de la China, pag. 281. n. 11. Eran muy estimados en la China, y los reformó el Rey Tártaro, pag. 409. n. 8.

F

FE. Confesion heroyca que hicieron unos Negros en presencia del Tártaro de la Fè Catolica, pag. 360. n. 1. Faborece Dios à los Negros en premio de su Fè, facandolos sin lesion alguna de una batalla sangriento en presencia del Tártaro, pag. 361. n. 5. Vease Reynos.

Felipe II. Resplandeció en todo genero de virtudes, y singularmente en el zelo de la Religion christiana, pag. 38. n. 10.

Felipe III. Fue grande en el valor, christiandad, y zelo de la Religion, pag. 39. n. 11. En tiempo de este Principe se hicieron las treguas entre España, y Flandes, pag. 41. n. 20.

Felipe IV. No ha sido excedido por Principe alguno del mundo en Christiandad, y zelo de Religion, pag. 39. n. 11.

Fernando el Catolico. (Rey de España) Virtudes, que florecieron en este gran Principe, pag. 37. n. 8. Amor grande

- à la moderacion en el vestido , y en la mesa , pag. 38. n. 8.
- Ferdinando II.** (Emperador). Progresos que hizo en la Religion de sus Estados , pag. 68. n. 31.
- Flandes.** Relacion de lo acaecido en la guerra de Flandes por la parte de San Homer pag. 189. y fig. Vease *España*, *Francia*, y *Felipe III.*
- Florençia.** Se ve oprimida de contribuciones , è infestada de la peste , pag. 72. n. 46.
- Fortuna.** Para estar cada uno contento con la fuya , se ha de medir no con los de mayor , sino con los de menor fortuna , pag. 5. n. 11. No hay fortuna tan confiante que no amenace ruina , pag. 401. n. 11.
- Fortza.** (Monsiur de la) Calvinista , decia : que moriría ya contento de haber oido dentro de España su Predica , pag. 257. n. 4.
- Francia.** Se refieren las calamidades que padece este Reyno , pag. 69. n. 35. Numerofo Egercito , con que acometió contra Flandes , è inferioridad del Egercito de España , pag. 95. n. 2. y fig. Pérdida de las Tropas Francesas en el sitio , y toma de Berteli pag. 117. n. 1. Tiene dificultosa la entrada en España por las fronteras de Navarra , y Cantabria pag. 133. n. 2. Franceses que quedaron prisioneros , y muertos en la Villa de San Homer , pag. 193. n. 8. Invasiones que hicieron los Franceses en el Condado de Borgosa , pag. 212. n. 1. Ahorcaron al Governador de la Plaza de Chofin , despues de haber capitulado libertad , pag. 212. n. 1. Se retiran los Franceses del sitio de Fuente-Rabia , perdida la batalla , pag. 353. n. 1. y fig. Vease *Frontenay*, y *Sicilia*.
- Freihelan.** (Duque de) Era enemigo de los Hereses , y hombre de muchas , y grandes posesiones , pag. 60. n. 14. y fig. Era de notable ingenio , y sagacidad , y le acompañaban otras buenas partes. Alli n. 15. y fig.
- Frontenay.** Valor con que se resistieron los de esta fortaleza à los Franceses , pag. 212. n. 2. y fig.
- Fuente-Rabia.** Sitio , y socorro de Fuente-Rabia , pag. 92. y fig. y pag. 122. n. 10. y fig. La sitian los Franceses pag. 139. n. 1. y fig. Es la primera puerta *Tom. X.*
- de España por la parte del Septentrion , se describe su fortaleza , pag. 140. n. 3. Ha sido muchas veces invadida de los Franceses. Alli n. 4. Providencia del Rey para socorrer esta Plaza , pag. 145. n. 1. y fig. Desgracias que experimentaron los de la Plaza durante el sitio , pag. 154. n. 1. y fig. Vease *Carta*. Profigue la relacion de lo sucedido en este sitio , pag. 225. y fig. Pide el Principe de Condè se entregue la Plaza con capitulaciones , y se niega con gran valor , pag. 232. n. 2. y fig. Es asaltada tres veces de los Franceses , y acaciamientos del asalto , pag. 244. n. 7. y fig. Gana la batalla contra los Franceses , y huyen estos con aceleracion , pag. 253. n. 1. y fig. Decreto que expidió el Rey en hacimiento de gracias de la victoria de Fuente-Rabia , pag. 259. n. 3. Es erigida en Ciudad , y le hace el Rey otros honores en premio de su valor , pag. 260. n. 1. y fig.

G

G *Enova.* Misérias à que está expuesta esta República , pag. 73. n. 4.

Geronimo. (San) Vease *Roma*.

Gobierno. Es menos malo el tirano que el discorde , pag. 11. n. 43. y fig. Como se estudian las Leyes del Derecho , se habian de estudiar los dictámenes del gobierno , pag. 11. n. 45. El bueno ha de huir de toda novedad dañosa , sin omitir la util , pag. 19. n. 89. y fig. No hay mas diferencia del bueno al malo , sino que el bueno previene las desdichas , y el malo las padece , pag. 34. n. 179. y fig. Vease *Reformacion*. El bueno de una Monarquía estriba en dos Polos , Justicia , y Misericordia , pag. 50. n. 46. El gobernar es el mayor arte de lo criado , pag. 84. n. 74. Es muy facil el gobernar discurriendo , pero difícil egecutando. Alli. Vease *Tartaria*.

Guelbres. Se socorre à esta Villa con pérdida considerable de los Olandeses , pag. 210. n. 1. y fig.

Guerras. Si conviene que el Rey dege la Corte en tiempo de guerra : se disputa largamente , pag. 42. n. 24. y fig. Vease *Reyes*. En tiempo de guerras se ha

de dejar las delicias de la paz, pag. 49. n. 42. Solo el nombrarlas estremece, pag. 74. n. 51. No se ha de descuidar en ellas el vencedor, pag. 111. n. 3.
Gueyban. (Rey de la China) murió en defensa de su Patria, pag. 330. n. 8.
Guipuzcua. Su etimología, pag. 140. n. 3.

H

Haynan. (Isla de la China) Se describe, pag. 349. n. 1. Es fértil, y se pesca en ella el Aljofar en gran copia. Allí. La conquista el Tártaro, pag. 350. n. 1.

Hombre. Varios Dictámenes Espirituales, Morales, y Politicos para su gobierno, pag. 3. y fig. Orden que ha de guardar el noble, y christiano en el cumplimiento de sus obligaciones, pag. 7. n. 19. Su dicha, ò de dicha consiste en seguir ò desviarse de su propósito, pag. 13. n. 57. Hay dos generos de hombres grandes, los que conocen en sí lo imperfecto, y en sus enemigos lo bueno, pag. 22. n. 99. Para que sea grande en una cosa ha de seguir la ocupacion conforme à su inclinacion, pag. 48. n. 39. Todos los hombres son negociantes, y su negociacion es engañarse unos à otros, pag. 295. n. 3. Es refran de Maquiabelo, que un hombre ha de ser muchas veces bueno, para poder ser una vez importantemente malo, pag. 307. n. 3. Es vicio reprehensible en los hombres, que se hagan mugeres en sus trages, y acciones, pag. 442. n. 9.

Humildad. Usa de ella el soberbio quando le conviene para sustentar su ambicion, pag. 294. n. 3. No es verdadera la que sirve al vicio. Allí.

Hunguan. Fue coronado Emperador de la China, despues de muerto el Emperador Cunchin, pag. 301. n. 1. Se interpreta *resplandor*. Allí. Gobernò poco mas de un año en las nueve Provincias del Sur, pag. 302. n. 1. Le matò un General Tártaro, pag. 304. n. 3.

I

Ibarrá. (Don Carlos de) General de la Armada de España, peleò con valor,

y venció con siete Galeones à diez y siete Navios Olandeses, pag. 267. n. 1. y fig. Fue herido en la batalla, y no quiso por esso dejar el gobierno de la Armada, pag. 268. n. 3.

Joan. Capitan Chino, poderoso, y afortunado en mar, y tierra, pag. 305. n. 1. Su Patria, Padres, y sucesos de su vida. Allí n. 1. y fig. Recibió el Santo Bautismo en la Ciudad de Macan, pag. 306. n. 1. Apostató de la Fè, por no sujetarse à la restitution, pag. 307. n. 4. Fue uno de los ladrones mas insignes del mundo. Allí. De aprendiz de artes mecanicas llegó à ser destruidor de Provincias, y Señor de Mares, pag. 308. n. 4. Llegó à ser Mandarin, destruyendo à un Cofario émulo suyo, pag. 301. n. 6. y fig. Llegó à tener los salones de su casa embutidos de barras de plata en lugar de ladrillos, y adobes, pag. 311. n. 8. Hace amistad con los Olandeses, y envia un hijo suyo à la Ciudad de Jacatra, Corte de los Olandeses en la India Oriental, pag. 313. n. 1. Tenia mas autoridad en la China que el mismo Rey, pag. 314. n. 3. Incensaba igualmente à Christo, y à los Idolos, pag. 315. n. 4. Conseguió la dignidad de *Gaunan*, que es de las mayores, ò la mayor de la China, pag. 316. n. 6. Responde al Mandarin Mono, que primero perderà su vida, y sus tesoros, que entregar aquellas Provincias al Tártaro, pag. 318. n. 8. Pide socorro al Rey del Japon contra el Tártaro, y no se le dà, pag. 318. n. 1. Cautivanle los Tártaros, pag. 320. n. 3. Hacelle causa, y sale abuelto, y con honores, pag. 322. n. 3.

Imágenes. Las mal pintadas de los Santos causan irreverencia, y se prohiben, pag. 8. n. 18.

Imperio. Quanto durò el de los Asirios, el de los Medos, Persas, Griegos, Romanos, Moros, y Francos, pag. 40. n. 13.

Indios. Suavidad, y mansedumbre con que recibieron la Ley Evangelica, pag. 451. n. 1. y fig. Quàn dignos son del amparo de los Reyes Catolicos, por el fervor con que se exercitan en la Religion christiana, pag. 453. n. 1. y fig. No hay alguno por pobre que sea, que no tengo en su casa Oratorio, que llaman *Santo Cali*. Allí n. 2. Virtudes en que se

se egercitan. Alli n. 2. y fig. Docilidad, y fidelidad con que se han sujetado al Rey de España, pag. 456. n. 1. y fig. Su lealtad, y rendimiento no procedió de bageza de ánimo, sino de virtud, pag. 458. n. 1. y fig. Creyeron al ver los hombres à caballo, que caballo, y caballero eran de una pieza, pag. 460. n. 5. Utilidades que han causado à la corona de España, pag. 463. n. 1. y fig. Eitda libres, en quanto cabe en la fragilidad humana, de codicia, ambicion, soberbia; y de ira, pag. 465. n. 1. y fig. Del mismo modo estan esentos de otros vicios, pag. 467. n. 5. Su moderacion en otros vicios, pag. 467. n. 1. y fig. Pobreza christiana que observan, pag. 469. n. 1. y fig. Paciencia egemplar que practican, pag. 473. n. 1. y fig. Son liberales para otros, siendo tan pobres para consigo; pag. 474. n. 1. y fig. Son inclinados à bebidas de rafces, pag. 475. n. 1. Pureza rara de los Indios, en especial desde los cinquenta años de edad, pag. 476. n. 1. y 2. Qual sea el sustento ordinario de los Indios, pag. 477. n. 1. y fig. Son de entendimiento claro, y de lengua elegante, pag. 479. n. 1. y fig. Un caso raro de la agudeza de un Indio, pag. 481. n. 1. y fig. Son indultriosos para las artes mecanicas, pag. 482. n. 1. y fig. Su recitud en administrar justicia, pag. 484. n. 1. y fig. Un caso que manifiesta la valentia natural de los Indios, pag. 485. n. 3. Se refieren otras virtudes morales, y politicas de los Indios, pag. 487. y fig. Se satisface à algunos que apropian à los Indios algunos vicios que no tienen, pag. 491. n. 1. y fig.

Inglaterra. Vive inquieta con la discordia de los mismos hereges entre sí; pag. 70. n. 37.

Ingratitud. Vease *Odio*.

Injuria. Es mas suave sufrirlas, que impugnarlas; y tal vez es necesario impugnarlas; y sufrirlas; pag. 50. n. 45.

Iran. Traycion que maquinó en ella la tropa Francesa; pag. 264. n. 2.

Isabel. (Doña) Reyna de España, mudaba los trages según las Naciones donde entraba; pag. 45. n. 31.

Isidro. (P. Francisco de) Jesuita. Trabajó mucho en la defensa de Fuente-Rabia; pag. 168. n. 1.

Isla de las Terceras. Vease *Volcán*.

Italia. Calamidades que la oprimen, pag. 62. n. 45.

J

Jacatra. Vease *Icoan*.

Jatillon. (Mariscal Francés) Operaciones que hizo en la Conquista de Artois, pag. 126. n. 1. y fig.

Janvan. Se coronó Emperador de la China; pero duró poco su Imperio; pag. 305. n. 1.

Japon. Desenterraron de él à todos los Christianos el año de 1636, pag. 314. n. 4. Sus Reyes andan embalsamados, y enjaulados en vidrieras, por veneracion desvanecida, pag. 318. n. 1. Respuesta que dieron al Capitan Icoan, que le pedia socorro contra el Tartaro. Allí. Viven recelosos sus Reyes de la España, por oposicion que tienen à los Christianos, pag. 394. n. 1. Es dificultoso que le conquiste Rey alguno extraño, y por que, pag. 395. n. 2. El Gobernador de sola una Ciudad del Japon puso una Esquadra de dos mil embarcaciones para resguardo de los Embajadores Portugueses, pag. 396. n. 3. y fig. Se descubre un arbitrio que puede hacer menos ardua su conquista, pag. 397. n. 6. Rigores que egecutó el Japon con los Christianos que habitaban sus dominios, pag. 398. n. 8.

Jesuitas. Han hecho muchos progresos en Alemania contra los Hereges, pag. 651. n. 26.

Junch. Vease *Xunchi*.

Juramento. Le guardan con fidelidad, aun los Idólatras, pag. 279. n. 8.

Justicia. Es la mayor virtud de los Reyes, y el mayor presidio de los Reynos, pag. 29. n. 130. Corrompida esta; adolecen todas las virtudes Politicas, y Morales; pag. 51. n. 47.

K

Kemberg. (El Principe de) Quien fue, y sus recomendables partidas; pag. 65. n. 24.

L

L *Ecclon*. La de la vida de Christo , y de los Santos quanto importa , pag. 36. n. 190. y fig.

Legania. (Marqués de) Tomò à Bren , pag. 104. n. 1. Minifielto que presentó à los Monferrinos , y Piamonteses sobre la justificación de las Armas de España , pag. 111. n. 1. y fig. Valor , é industria. con que ordenó el sitio de Berce- li , pag. 117. n. 1. y fig.

Letras. No son incompatibles con las ar- mas , pag. 357. n. 5. Letras , y Armas son los dos polos en que eltriban las Monarquias , pag. 417. n. 1. Veafe *China*.

Ley. La que no se guarda es cuerpo muer- to , pag. 17. n. 73. No se puede acom-odar una ley misma de gobierno à muchos Reynos , pag. 18. n. 82. y pag. 45. n. 32. y fig.

Leypsic. (Ciudad de la baja Alemania) Fue tomada con otras cinco Ciudades , y por quien , pag. 55. n. 4.

Liebre. Veafe *Roma*.

Longabilla. (Duque de) Invasiones , que hi- zo en el Condado de Borgoña , pag. 212. n. 1. Ahorçò al Gobernador de Chosin en presencia de su Muger , des- pues de haber capitulado libertad. Allí. Ahorçò al cadaver del Gobernador del Catillo de Rahon. Allí.

Luteranos. Dicen que basta la gracia sin las buenas obras para salvarse , pag. 23. n. 105.

Lutero. Su patria , pag. 66. n. 28.

Ly. (Chino de nacion) Se cree , que ma- tò à traycion à su compañero Cham. pag. 277. n. 3. Se hizo coronar por Emperador de la China. Allí n. 4. Dis- puso su traycion contra el Emperador por medio de los Eunuchos de la Chi- na , pag. 281. n. 11. Llegò à hacerse Señor de seis Provincias de la China , pag. 282. n. 11. Se apodera de Pekin , y de todos sus Palacios , pag. 287. n. 8. Coronase por Emperador de toda la China. Allí. Sacò sumas crecidas de di- nero à los Mandarines desleales à su Rey , pag. 288. n. 8. Sale de Pekin huyendo , y se lleva muchos tesoros , pag. 292. n. 2. Su desairado fin , pag. 293. n. 2. Varias significaciones del

nombre *Ly* en lengua China , pag. 366. n. 3. Veafe *China* , y *Xunchi*.

Ly. (Virrey de la China) Caso gracioso que le sucedió en prueba de su rectitud , y desinterés , pag. 416. n. 12.

M

M *Alam*. (Ciudad perteneciente à la Corona de Portugal en la Indja)

Se describe , pag. 344. n. 1. y fig. Con- servó neutralidad en la guerra entre Tártaros , y Chinos , pag. 345. n. 3. Importan grandes sumas los derechos , que paga al Rey de Portugal , pag. 346. n. 4. La ha conservado Dios de la in- vasion del Tártaro por los muchos obreros Evangelicos , y Martires , que ha habido en ella , pag. 348. n. 7.

Magdeburg. Diferencias , que hubo en esta Ciudad entre el Cabildo , y el Empe- rador sobre la eleccion de Arzobispo , pag. 66. n. 27.

Mahomet. Sujerò con engaños à los Ara- bes , Asiaticos , y Europos , pag. 461. n. 7.

Mandarines. Los leales à su Rey se mata- ron à sí mismos por acompañarle en la muerte , pag. 287. n. 8. Veafe *Ly*.

Mantua. Ciudad la mas soberbia , y deli- ciosa de Europa , se ha visto destruida , y saqueada , pag. 72. n. 46.

Maquiavelo. Refran suyo , Veafe *Nombre*.

Maria. (Doña) Infanta de España. Su Nacimiento , y circunstancias de su Bautifino , pag. 269. n. 5.

Marradas. (Don Baltasar) Caballero Es- pañol. Hombre de mucho valor , y sa- gacidad , pag. 57. n. 8.

Maximiliano II. Decia , que era Rey de Reyes , porque todos sus subditos le trataban como tales , pag. 63. n. 21.

Milagros. Si conviene pedirlos à Dios , y quando , pag. 69. n. 33. y fig.

Ministros. Los que desean acertar à servir à Dios , y al Principe no han de tener carne , y sangre , pag. 51. n. 49. Basta un Ministro malo para hacer aborreci- ble à un Imperio , aunque sea bueno , pag. 353. n. 8.

Monarquía. Veafe *Reynos*.

Mortara. (Marqués de) Operaciones ven- tajosas , que hizo con su tropa en el si- tio de Fuente-Rabia , pag. 174. n. 8.

Moskovitas. Viven acofados de los Tárta- ros , pag. 72. n. 44.

Muerte

Muerte. No se teme en ella la cuenta, si se trae presente la cuenta en vida, pag. 4. n. 8. La comun que daban los Tartaros á los malhechores, sin diferencia de personas, ni delitos, era cortarles la cabeza, pag. 382. n. 4.

Muger. Valor, y lealtad de las de Fuente-Rabia, pag. 169. n. 3. y pag. 170. n. 5. Accion valorosa de una muger Portuguesa en el Brasil, pag. 217. n. 6. Recato, y clausura con que guardan los Chinos á sus mugeres, pag. 330. n. 1. Las mugeres, aun sin quererlo ellas, son perjudiciales á los hombres, pag. 331. n. 2.

Musica. Qual era la mas dulce, y suave para los Tartaros, pag. 433. n. 4.

N

Nankin. Ciudad de la China. Es tan grande, que para dar una vuelta al rededor de su muro, se han de gastar dos dias á caballo, pag. 303. n. 3. Se apodera de ella el Tartaro, y quita la vida á su Emperador Hunguan, pag. 304. n. 3.

Nantes. Trahió su Obispo prevenido el sermón de gracias por la toma esperada de Fuente-Rabia, pag. 256. n. 2.

Narsetes. (General de Jultiniano) Oraba dos horas en el Templo antes de salir á la batalla, pag. 56. n. 5.

Navarra. Prevenciones de guerra que se hicieron en ella para impedir la entrada á los Franceses, pag. 132. n. 1. y fig.

Negotacion Vease *Hombre*.

Negros. Vease *Fé*.

Noblez. La virtuosa es hacha encendida, que alumbrá á la República, y la viciosa es hacha, que la abraza, pag. 27. n. 120. Si no se hereda no se aprende aunque se estudie, pag. 281. n. 10.

Nombre. Dijo Alejandro á un soldado que se llamaba Alejandro, que mudara el nombre, ó mudara las obras, pag. 367. n. 3.

Noruega. Vease *Suecia*.

O

Obediencia. Es hija de la humildad, pag. 478. n. 1.

Tom. X.

Obispo. Como ha de tratar á sus familiares, pag. 9. n. 32. Es mayor merito en ellos dejar escritos, y hacer fundaciones santas, que socorrer necesidades comunes, no siendo muy urgentes. Allí n. 3. Como se ha de portar en su Obispado, pag. 10. n. 34. y fig. Vease *Religiones*, y *Nantes*.

Ocho. Es peor para el que aborresco que para el aborrecido, pag. 7. n. 22. y fig. Quatro cosas dignas de aborrecimiento, pobre soberbio, rico avarientoso, Magistrado insolente, é ingrato á los beneficios, pag. 7. n. 25.

Olanda. Anda dividida en ella la Religión, pag. 70. n. 36. Vease *Gueláres*, y *Ibarta*. Se reduce á pagar treinta mil pesos de tributo á un Cosario Chino, porque no impida el comercio de la Isla Hermosa, pag. 313. n. 1. Vease *Ioan*.

Omission. La mayor culpa de los Prelados es de omission, como en los súbditos de comision, pag. 10. n. 40.

Oro. Vease *Dinero*.

Orthographia. Breve tratado de la Orthographia, pag. 495. y fig.

Oso. (Sargento mayor de Fuente-Rabia) Arroja con la pica á un Capitan Francés de la brecha abajo, pag. 244. n. 7.

P

PAZ. Debe su quietud mas á la justicia, que á la misericordia, pag. 18. n. 85. Vease *Concordia*. La suma paz es la destruccion de los Reynos, pag. 373. n. 4.

Pekin. Es la corte de la China, Ciudad muy populosa, y muy fuerte, pag. 281. n. 10. Solo el Palacio del Emperador tiene leguas de circuito. Allí. Vease *Xunchi*.

Pelagianos. En qué consiste su error, pag. 23. n. 105.

Pelipavan. Era el Cid Campeador de la Tartaria, pag. 319. n. 2. Significacion de este nombre en lengua Tartaria, pag. 421. n. 8. Llevaba su Ejercito quinientas piezas de Artilleria, pag. 429. n. 4.

Perez de Egea. (Don Miguel) Zelo con que defendió la plaza de Fuente-Rabia, siendo su Gobernador, pag. 152. n. 15. y fig. Murió de un balazo en la de

XXX fen

fená de Fuente-Rabía, pag. 168. n. 1.
Su patria, y valor. Alli.

Perfeccion. Es temeridad reducir à un camino solo el de la perfeccion, pag. 23. n. 109. Egemplos de varios Santos que caminaron á la perfeccion por medios muy diversos. Alli.

Pleytos. Se pueden tener, guardandose amor los pleyteantes, pag. 26. n. 114.
Polonia. Aunque hay mucha Religion en sus Principes, padece mucho trabajo en sus subditos, pag. 71. n. 40. Vease *Riquezas.*

Portugal. Vease *Macan.*

Praga. Cabeza del Reyno de Boemia, Es de las Ciudades mas hermosas de Europa, pag. 58. n. 9. y fig.

Prelado. Se ha de inclinar necesitado al castigo, y gusto al consuelo, pag. 4. n. 7. Ha de estar siempre obrando, y nunca ocioso. Alli n. 9. y pag. 17. n. 80.
Vease *Silencio.* Su mayor jurisdiccion es la del egemplo, despues la del agrado, y la ultima la del Imperio, pag. 8. n. 27. No es suya la renta, sino los trabajos, pag. 9. n. 30. Nunca será bueno el codicioso. Alli n. 31. Quando los Prelados son buenos, habian de ser perpetuos; y si malos, instantaneos, pag. 13. n. 60. Quando es colerico se le ha de señalar un Secretario flematico, y al rebes, pag. 17. n. 81. En qué casos debe hacer apologias en su defensa, pag. 25. n. 110. Tres son sus primeras obligaciones, y quales, pag. 27. n. 116. Si teme las persecuciones, no obrará como conviene, pag. 28. n. 126.

Principes. Vease *Reyes.*

Privado. Quando es sin limites poderoso, es Rey sin corona, y priva al Rey de la corona, y el Reyno, pag. 31. n. 156. Vease *Tribunal.*

Prodigalidad. Es menor vicio que la codicia, pag. 9. n. 31.

Projimo. Se ha de pensar de él, como uno quisiera que pensásen de sí, pag. 17. n. 76.

Pronóstico. El de un Astrologo Chino, de que aquel Imperio habia de ser conquistado por un extranjero, que tendria ojos azules, pag. 388. n. 1.

Q

Quangtung. No le costó al Tártaro la Conquista de esta gran Ciudad de la China mas de quatro soldados, que le mataron, pag. 325. n. 3. y fig. Incendio de Quangtung la nueva, pag. 327. n. 5. Le saquéa el Tártaro, y hace en ella otras insolencias, pag. 329. n. 1. y fig.

R

Reformacion. La de los Reynos la ha de hacer por su persona los Reyes, pag. 11. n. 39. Es mas reformar que formar, pag. 12. n. 50. Es imposible reformar, y no padecer, pag. 21. n. 98. Se ha de dar mas poder à los reformadores que à los Gobernadores, y por qué, pag. 35. n. 189. (Refran. Vease *Hombre.*

Reiselt. Fue tomada esta Ciudad por el Duque Vveymar, pag. 112. n. 5.

Religion. Vease *Reynos.*

Religiones. Son Seminarios de Dios, y quien no las ama, no ama à Dios, pag. 26. n. 113. Como se han de haber con los Obispos, y los Obispos con ellas. Alli n. 115.

Republica. Vease *Vasallo.*

Reyes. Vease *Reformacion.* Han menester à todos, pag. 13. n. 54. Es grande arte en los Reyes hablar à cada uno en su lengua, pag. 13. n. 55. No es mas poderoso el que puede mas, sino el que puede mejor. Alli n. 56. Varios Dignámenes para su gobierno, pag. 16. n. 66. y fig. Deben observar tres puntos sustanciales, si quieren reynar con felicidad, pag. 19. n. 92. Han de sufrir mucho à los vasallos, y poco à los Ministros, pag. 29. n. 131. Mas hacen en quatro dias obrando por sí, que en quatro años obrando por otros, pag. 29. n. 133. y fig. Quanto importa su presencia en el Egercito en tiempo de guerras, pag. 42. n. 24. y fig. Egemplos de Reyes, y Emperadores que discurrieron por sí mismos todas sus Provincias, pag. 44. n. 28. Se señalan tres casos, en que conviene que los Reyes asistan à la guerra, pag. 45. n. 31.

Con-

- Conviene mucho, que no desconfiuen à sus vasallos, pag. 46. n. 34. El amor à los Reyes es la felicidad de los Reynos en lo politico, pag. 77. n. 59. y fig. Vease *Vasallo*, y *Tirano*. La experiencia en el Reynar es la madre del acierto en los Reynos, pag. 287. n. 7. Su descuido ocasiona la ruina del Imperio. Allí. Son los que saben menos de los Reynos, siendo los que habian de saber mas, pag. 312. n. 11. Quan poderoso es su buen gobierno, pag. 410. n. 1. Zelo con que los Reyes Catolicos han introducido la Religion Catolica en los Indios, pag. 451. n. 1. y fig.
- Reynos.** No los hacen infelices los vicios particulares, sino los comunes, pag. 5. n. 13. Quando un Reyno se destruye, padece menos el vasallo de mejores costumbres. Allí n. 15. Para el Rey, y los vasallos no dura el reyno mas que su vida, pag. 6. n. 17. Vease *Vasallo*. Le destruyen los vicios en lo temporal, y politico, pag. 11. n. 41. Hay en los Reynos dos jurisdicciones, una de derecho, y otra de discurso. Allí n. 42. Vease *Gobierno*. No hay cosa mas dañosa en los Reynos, que el anteponer la comodidad propia à la utilidad pública, pag. 12. n. 48. Los dos polos sobre que se forman, y reforman los Reynos son premio, y castigo, Allí n. 49. Mas es formar un Reyno que conservarle; pero mas es reformarle que formarle. Allí n. 50. Se han de gobernar mas por prevenciones que por remedios, pag. 13. n. 60. Se reforman con dificultad, quando se encuentran los intereses del Rey, y Reyno, pag. 15. n. 65. Sin virtud son como el cuerpo sin sangre, pag. 31. n. 155. Cinco cosas que aseguran su felicidad, pag. 32. n. 158. Daños, y reparos de los Reynos, pag. 36. n. 1. y fig. En qué se distingue el Reyno de la Monarquía. Allí n. 3. Que circunstancias ha de tener un Reyno para ser perfectamente feliz, pag. 74. n. 53. La primera felicidad de un Reyno, es la unidad en la verdadera Religion, pag. 75. n. 56. y fig.
- Riquezas.** Con ellas se han hecho algunos Reynos viles, y con la necesidad valerosos, pag. 80. n. 65. Producen vicios, y la pobreza valor. Allí.
- Roma.** Interrumpió San Geronimo los Comentarios de Ezequiel, para llorar su estrago, pag. 401. n. 12. Fue rendida esta Señora del mundo, porque entrò en ella una liebre. Allí.
- Ratio ultima Regum,** pagin. 253. numer. 2. Arte con que entretuvo las Armas de España en Italia, pag. 101. n. 1. y fig. Previene vanamente, que se repare la fortaleza de Fuente-Rabia antes de conquistar la Plaza, pag. 256. n. 1.
- Rochilieu.** Pusò en los Cañones de Artilleria.

S

- Sabiduria.** Vease *Sufrimiento*.
- Sabio.** Un sabio desvalido es como una espada colgada en un rincòn, pag. 13. num. 58.
- Saboya.** Ha estado oprimida de crueles guerras, pag. 72. num. 46. Vease *Vitòtorio Amadèo*, y *Christina*.
- Sacerdote.** Llaman los Tártaros à sus Sacerdotes *Bonzos*, que es lo mismo que sabios, y letrados, pag. 402. n. 1. Vease *Tartaria*.
- Sajonia.** Por qué se desuniò del Cesar, pag. 66. n. 27. Banquetes excelivos de este Reyno, pag. 67. n. 29.
- Sanguy V.** (General de la China) Ofreció al Tártaro, y le convidó à la conquista de la China, pag. 290. n. 11.
- San Homer.** Vease *Flandes*, *Francia*, y *Capitulaciones*.
- Santo Cali.** Así llaman los Indios à sus Oratorios, pag. 453. n. 2.
- Santos.** Vease *Imágenes*.
- Scipion.** Vierte lagrimas de compasion en la ruina de Cartago, pag. 400. n. 10.
- Sicilia.** Suceso de la Batalla Naval entre las Galeras de Sicilia y Francia, pag. 265. n. 1. y fig.
- Silencio.** Rara vez es dañoso, sino en los Prelados, pag. 4. n. 5. y 6.
- Suecia.** No es nacion tan valerosa como la Alemana, pag. 57. n. 7. Suecia y Noruega son unos Reynos todos hereges sin policia, ni uso de razon humana, pag. 71. n. 42. Está en ella muy valida la Magia. Allí.
- Sueño.** Hace mas daño en los Reynos, que la ira del enemigo, pag. 21. n. 96.
- Sufrimiento.** Es sabio el sufrido, mas sabio el mas sufrido, y sapientissimo el sufridissimo, pag. 4. n. 4.

T

Tartaria, y Tártaro. No dejan los Tártaros agravio sin venganza, pagin. 278. n. 5. No permitió el Tártaro, que se escribiese en sus Cañones, que eran ellos la ultima razon de los Reyes, pag. 279. n. 7. Fidelidad con que observan los juramentos que hacen à sus falsos Dioses. Allí n. 8. Empezò el Tártaro à hacer guerra à la China por los años de 1643. pagin. 288. n. 9. Vease *Amarillo*. Se llega à apoderar de todas las Provincias de la China, pag. 328. n. 2. Vease *Quang-tung*. Conquista el Tártaro las ultimas Ciudades de la China, y acacimientos de esta conquista, pag. 334. n. 1. y fig. Emprènse el Tártaro guerra Naval contra los Cosarios de la China, pag. 350. n. 2. y fig. Se describe la condicion de esta Nacion, pag. 352. n. 6. Vease *Xante*. Siente mucho el desprecio, que hace el Japon de los Chinos, pag. 399. n. 9. Son Ateistas los Tártaros de dos maneras, è Idolatras, pag. 402. n. 1. Estiman en poco à los Sacerdotes. Allí. Aborrecen sobre manera el pecado nefando, el hurto, y el cohecho en materia de justicia, pag. 404. n. 3. y fig. Sus vicios principales son la crueldad, el ser amigos de carne humana, y poco fieles en guardar la palabra, pag. 405. n. 4. Es su gobierno admirable, y sus maximas pueden dar ley à los mas politicos, pag. 405. n. 1. y fig. Afabilidad, y llaneza con que los Ministros Tártaros oyen, y despachan à los Chinos, pag. 411. n. 2. Rectitud, y justicia que usan los Tártaros en sus Tribunales, pag. 413. n. 6. y fig. Usan de solas dos penas criminales, y quales son. Allí n. 7. Brevedad con que averiguan las causas civiles, y criminales, pag. 414. n. 8. Se usa en la Tartaria mas confianza en los Reyes, y menos ambicion en los Principes inferiores que en Europa, pag. 422. n. 8. Quales son sus armas ofensivas, y defensivas, pag. 425. n. 1. y fig. El numero ordinario de un exercito suyo es de docientos mil hombres, pag. 427. n. 1. No observan orden, ni concierto en la guerra, sino que todos acometen de tropel. Allí n. 2. y fig. Calidades generales de los Tártaros, y

cómo se portan en el trato humano, y politico, pag. 431. n. 1. y fig. Son en la guerra severos, y crueles, como en la paz afables, y corteses. Allí n. 2. Es la Tartaria abundante de trigo, lana, y ganados, pag. 435. n. 8. Qual es el traje, y vestido de los Tártaros, pag. 436. n. 1. y fig. En la Tartaria es mas el frio que el calor, pag. 437. n. 2. Es crimen de lesa Magestad usurpar unos las insignias de los otros, pag. 439. n. 4. **Tilli.** Fue gran Soldado, y muy Christiano, pag. 56. n. 5. **Tirano.** Darle favor al Tirano contra su legitimo Rey, aun en lo natural es infamia, pag. 279. n. 8. **Torrecaja.** (Marqués de) Se distinguiò su valor, y pericia militar en el socorro de Fuente-Rabia, pag. 250. num. 20. y fig. **Trages.** La uniformidad en los trages es causa de la conformidad de las costumbres, pag. 300. n. 5. **Transilvania.** Vive tributario del Turco, y del Imperio, pag. 72. n. 4. **Traidor.** Aunque falga vencedor, es mal visto, pag. 7. n. 21. Vease *Tirano*. Alguna vez agrada la traicion, pero el traidor nunca, pag. 321. n. 4. **Tribunal.** Su Presidente no ha de persuadir quando propone, pag. 33. n. 173. Los Consejeros han de entrar en el fin voluntad; así han de estar, y han de salir así. Allí n. 174. **Tunquán.** Villa de la China. Se apoderan de ella los Cosarios Chinos, pag. 367. n. 3. Son sus vecinos muy ingeniosos para el trabajo. Allí. La defienden los Cosarios valerosamente contra el Tártaro. Allí n. 5. Se apodera de ella el Tártaro despues de muchas repulsas, pag. 369. n. 7. **Turco.** Vive perseguido del Persa, pag. 72. num. 44.

U

Ungria. Es sentina de todo linage de sectas, pag. 71. n. 39. **Ursua.** (Don Pedro de) Valor con que se defendió de los Olandeses, pag. 268. n. 2. y 3.

V

- V**alor. Le tienen grande los Indios, señaladamente contra animales ponzoñosos, pag. 485. n. 1. y fig.
- V**asallo. El bueno de la Monarquía ha de anteponer el Rey à la Patria, y el de la Republica ha de poner todo su cuidado en defender la Patria, pag. 7. n. 20. Nunca es licito al vasallo vengarse de su Rey, aunque sea vicioso, pag. 277. n. 4.
- V**elez. (Marqués de los) Es enviado de Aragón à registrar los fuertes de de las fronteras de Francia, pag. 132. n. 1.
- V**enecia. Quales son las fuerzas de esta Republica, pag. 72. n. 47.
- V**era. Fue quemado este Lugar por los Franceses, pag. 161. n. 6. Valor con que sus vecinos se opusieron à los Franceses. Allí.
- V**icios. Dañan mas à los Reynos, que las fuerzas enemigas, pag. 30. n. 147. y fig. Se han de huir mas aquellos à quien hay mas inclinacion, pag. 32. n. 166. Quitan la felicidad à los Reynos, pag. 84. n. 73.
- V**ictorio Amadeo. (Duque de Saboya) Murio de repente con sospechas de muerte procurada, pag. 100. n. 1.
- V**ictoria. Hace insolentes aun à los que de suyo no lo son, pag. 304. n. 9.
- V**ida espiritual. Para aprovechar en ella, se ha de vivir con lo invisible, no con lo visible, pag. 17. n. 75.
- V**iena. No es cabeza de Ungría, sino del Austria inferior, y Ciudad fuerte, pag. 60. n. 12.
- V**irtud. No es verdadera la que sirve al vicio, pag. 295. n. 3.
- V**irtudes. Es muy ordinario deslucir las virtudes con el nombre de los vicios, pag. 458. n. 1.
- V**olcan. Uno extraordinario, que se vió

en la Isla de las Terceras, pag. 223. n. 1. y fig.

Uveymar. (Duque de) Intenta sitiar à Reinfelt, y es rechazado con su exercito por el Duque Sabeli, y otros Imperiales, pag. 110. n. 1. Volvió de improvisó sobre el exercito Imperial, y lo venció, pag. 111. n. 3. Tomó à Reinfelt, y otras Plazas, pag. 112. n. 5.

X

XUnchi. (Rey de los Tártaros) Pasó de doce años à la conquista de la China con un numeroso exercito, pag. 291. n. 1. y fig. Se apoderó de la Corte de Pekin sin resistencia, pagin. 292. n. 2. Se coronó en Pekin, y pasó à ella la Corte de la Tartaria, pag. 293. n. 2. No contento con la China, pasó à conquistar à Coria, pagin. 294. n. 3. Vease Coria. Redujo à su obediencia otras cinco Provincias de la China, pag. 296. n. 1. Se compara à Alejandro, y otros Príncipes victoriosos, pag. 297. n. 3. Era mas inclinado à las armas que à las letras, pag. 418. n. 2. y fig. Tenia gran cuidado de premiar à sus Soldados. Allí n. 3. Su exercito llevaba mas de cien mil caballos, pag. 426. n. 6.

Xunte. (Villa de la China) Quanto costó al Tártaro su conquista, pag. 362. n. 7. Se apoderó de ella el Tártaro, y la saqué con crueldad, pagin. 363. n. 8.

Z

Zelo. Todo lo reforma quando se junta con valor, y prudencia, pag. 14. n. 63. Es desdichada la Republica que tiene al zelo por inquietud, pag. 16. n. 66.

F I N.



